

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS



“Definiendo la función de Cerro Miraflores, un sitio arqueológico del Área Cultural Huamachuco, a través del estudio de fragmentería cerámica excavada.”

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA

AUTOR:

Marco Rosas Rintel

ASESOR:

Dr. Julián Idilio Santillana Valencia

Lima, setiembre de 2018

Resumen

Esta tesis tiene como objetivo esclarecer la función que habría cumplido un sitio arqueológico de 1,600 años de antigüedad, ubicado en la cima de un cerro y que exhibe un diseño arquitectónico consistente con el de una fortaleza, a partir de las características de las piezas cerámicas que fueron descartadas en sus ambientes. El sitio en mención se llama Cerro Miraflores y se ubica a 3,440 m.s.n.m. en las afueras de la ciudad de Huamachuco, Provincia de Sánchez Carrión, en la sierra de La Libertad. Opiniones vertidas en el pasado por diversos investigadores se inclinan por la función militar. Sin embargo, la documentación etnohistórica que procede de esta región confirma que los antiguos templos o adoratorios de la localidad estuvieron emplazados en la cima de cerros. Una somera revisión de componentes y detalles de diseño arquitectónico del sitio respaldan la teoría de la función religiosa. La incógnita se resuelve prestando atención a una observación hecha por una pareja de arqueólogos canadienses tras excavar numerosos templos (denominados “galpones nichados”) en el vecino sitio de Marcahuamachuco. Estos investigadores concluyeron que estos edificios indefectiblemente presentan números inusualmente altos de vasijas abiertas y vasijas decoradas. Una muestra de 4,073 fragmentos de cerámica, recuperados durante una campaña de excavación desarrollada en 2015 por la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco del Ministerio de Cultura en Cerro Miraflores, es analizada para verificar si replica las condiciones que son propias a los ajuares cerámicos de los “galpones nichados”. Los resultados son negativos, pero consistentes con la composición de formas cerámicas que ha rendido un edificio de carácter habitacional excavado en Marcahuamachuco en 2012. Además de resolver la incógnita funcional, esta investigación proporciona una caracterización estilística completa de la cerámica arqueológica de Cerro Miraflores, útil para resolver preguntas de similar connotación antropológica a futuro.

Agradecimientos

Esta tesis representa la culminación de una aspiración personal que, por distintos motivos, no pude cumplir por muchos años: obtener el título de Licenciado en Arqueología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Para concretar esta aspiración, terminé obteniendo el apoyo de las personas más insospechadas en el momento menos pensado. A ellas quiero expresar mi más sincero agradecimiento. En primer lugar, quiero agradecer al Sr. Hugo Deudor Yarasca, Responsable de la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco quien, después de coincidir en un evento organizado por la Fundación Wiese en la ciudad de Trujillo, en agosto de 2016, me animó a realizar este trabajo. El Sr. Deudor fue también muy generoso al facilitar los permisos y el apoyo logístico que mi trabajo requirió mientras estuve en la ciudad de Huamachuco.

Otra persona que brindó un apoyo fundamental fue el arqueólogo Cristián Vizconde García, jefe de la Oficina de Investigación, Conservación y Puesta en Valor de la Unidad Ejecutora quien, además, fue también director del proyecto de investigación que generó la muestra cerámica que yo he analizado. El Lic. Vizconde García siempre vio con buenos ojos el trabajo que yo propuse realizar y rindió los permisos necesarios y el apoyo solicitado para conseguirlo. Al Lic. Vizconde García le agradezco, además, haber compartido conmigo sus apreciaciones sobre el sitio de Cerro Miraflores, en una ocasión inclusive como parte de una visita guiada.

Los reconocimientos y agradecimientos tienen que hacerse extensivos a todos los trabajadores de la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco, tanto al personal de planta, como a aquellos que laboran en los proyectos, por el valioso esfuerzo que dedican a la recuperación de los sitios arqueológicos de la Provincia de Sánchez Carrión. Finalmente, agradezco al Dr. Julián Idilio Santillana Valencia por haber aceptado la poco recomendable labor de ser asesor de tesis de un viejo egresado de la Especialidad de Arqueología. Aprecio mucho su sabio consejo, buen humor e inagotable paciencia al tener que lidiar con la obstinación de un exalumno.

Índice General

	Página
Índice de figuras	vii
Índice de cuadros (Anexo 1)	xvi
Introducción	xix
<u>Primera Parte</u>	
<u>Marco General de la Investigación</u>	<u>1</u>
Capítulo 1.1.	
El debate funcional sobre los “sitios amurallados de altura.....	2
1.1.1. Centros ceremoniales	10
1.1.2. Conclusiones	19
Capítulo 1.2	
Las hipótesis de trabajo.....	22
Capítulo 1.3	
Cultura Huamachuco: Territorio, Cultura Material, Secuencia Evolutiva y Sitios Representativos.....	26
1.3.1. Cultura Material	31
1.3.2. Secuencia Cultural	33
1.3.3. Sitios Representativos	37
1.3.4. Resumen	48
Capítulo 1.4	
Historia Cultural: Investigadores y Propuestas.....	50
1.4.1. Evaluación	64
<u>Segunda Parte</u>	
<u>Cerro Miraflores</u>	<u>67</u>
Capítulo 2.1	
Descripción de Cerro Miraflores.....	68
Capítulo 2.2	
Interpretaciones Previas sobre Cerro Miraflores.....	77

Capítulo 2.3	
Revisión de Indicadores: Cerro Miraflores como Emplazamiento Militar.....	82
2.3.1. Número reducido de accesos	84
2.3.2. Entradas restringidas	85
2.3.3. Fuente interna de agua	87
2.3.4. Discusión	88
Capítulo 2.4	
Revisión de Indicadores: Cerro Miraflores como Centro Religioso.....	89
2.4.1. Las piedras huancas	89
2.4.2. Entierros humanos en las murallas	91
2.4.3. Murallas con paramentos vistosos	92
2.4.4. Orientaciones notables	93
2.4.5. El galpón nichado	96
2.4.6. Chullpas circulares, chullpas rectangulares	98
2.4.7. Conclusión	99
Capítulo 2.5	
El Proyecto de Investigación de 2015.....	101
2.5.1. Unidad 01	103
2.5.2. Unidad 03	105
2.5.3. Unidad 04	106
2.5.4. Unidad 09	107
2.5.5. Unidad 10	109
2.5.6. Unidad 11	110
2.5.7. Unidad 14	112
2.5.8. Unidad 29	113
2.5.9. Evaluación	114
<u>Tercera Parte</u>	
<u>Caracterización Estilística de la Muestra Cerámica</u>	<u>118</u>
Capítulo 3.1	
Procedencia de la Muestra y Metodología de Análisis.....	119
3.1.1. Metodología de análisis	123
3.1.2. Tecnología y composición	139
Capítulo 3.2	
Categorías y Clases Cerámicas.....	148
3.2.1. Vasijas cerradas	149
3.2.2. Afinidad entre clases de cuellos	172
3.2.3. Vasijas abiertas	179
3.2.4. Afinidad entre categorías de vasijas abiertas	193
Conclusión	195
Capítulo 3.3	
Decoración Cerámica.....	199
3.3.1. Vasijas cerradas con cuello: decoración pictórica	202
3.3.2. Vasijas cerradas con cuello: decoración plástica	210
3.3.3. Vasijas abiertas: decoración pictórica	218

3.3.4. Vasijas abiertas: decoración plástica	222
3.3.5. Evaluación final	224
<u>Cuarta Parte</u>	
<u>Resultados</u>	231
<hr/>	
Capítulo 4.1	
Resolviendo la Función de Cerro Miraflores.....	232
4.1.1. El proyecto de investigación del edificio “Monjas B”	233
4.1.2. El ejercicio de contrastación según forma de recipientes	237
4.1.3. El ejercicio de contrastación según abundancia de vasijas decoradas	240
4.1.4. Discusión	245
Capítulo 4.2	
Antigüedad Relativa de Cerro Miraflores.....	248
4.2.1. Antigüedad relativa de formas de vasijas	249
4.2.2. Antigüedad relativa de variantes decorativas	260
4.2.3. Evaluación	264
Capítulo 4.3	
Organización Funcional Interna de Cerro Miraflores.....	268
4.3.1. Resumen	274
Conclusiones	276
Bibliografía	286
Anexo 1: Cuadros	305
Anexo 2: Formas Cerámicas	327
Anexo 3: Inventario de fragmentos de cerámica	343
Anexo 4: Autorizaciones	370

Indice de Figuras

	Página
1.1.1. Muros encerrando la cima de la “Fortaleza de Cerro Faclo”, valle bajo del Jequetepeque.	10
1.1.2. Vista de uno de los supuestos “bastiones” del sitio denominado “Fortaleza de Paramonga”, valle de Fortaleza.	13
1.1.3. Interpretación de la forma que habría tomado un sitio amurallado de altura representado en una botella escultórica Mochica de asa-estribo.	14
1.1.4. Vista del “Castillo de Tomaval”, en el valle de Virú.	15
1.3.1. Plano de ubicación de la Provincia de Sánchez Carrión dentro del territorio nacional (área sombreada), y de la ciudad de Huamachuco, capital de esta provincia.	27
1.3.2. Mapa del Área Nuclear Huamachuco, en la sierra de La Libertad.	28
1.3.3. Vista de las Pampas de Purrumpampa, al noreste de la ciudad de Huamachuco.	30
1.3.4. Ejemplo de refuerzo estructural de esquina de tipo “long and short work”: “Galería A”, Marcahuamachuco	32
1.3.5. Cronología cerámica y datación tentativa de sitios del Área Nuclear Huamachuco.	34
1.3.6. Plano esquemático de Marcahuamachuco, mostrando los límites de sectores y la ubicación de edificios y espacios representativos.	40
1.3.7. Plano de Wiracochapampa.	43
1.3.8. Muros sobrevivientes de galerías rectas sobre la cima de Cerro Sazón.	45
1.3.9. Plano simplificado de Cerro Campana Este.	47
1.3.10. Foto de Cerro Campana Oeste, colindante con la Laguna Sausacochoa	48
1.4.1. Relación de exploradores y arqueólogos que desarrollaron investigaciones en el Área Nuclear Huamachuco.	51

1.4.2. Secuencia cerámica para el Área Nuclear Huamachuco, propuesta por John Thatcher (1972).	56
1.4.3. Secuencia cerámica para el área Huamachuco-Quiruvilca-Otuzco, propuesta por Andrzej Krzanowski (1986).	59
2.1.1. Levantamiento planimétrico de Cerro Miraflores realizado por la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco.	70
2.1.2. Vista del tramo noroccidental de la Cuarta Muralla, así como de la “Plataforma A” coronando la cima de Cerro Miraflores.	72
2.1.3. Cerro Miraflores: vista de los gruesos muros de contención de pirca que definen terrazas recientemente cultivadas por campesinos, inmediatamente al sur de la “Plataforma A”.	74
2.2.1. Rangos temporales de ocupación propuestos para el sitio de Cerro Miraflores.	80
2.3.1. Cerro Miraflores: principal ruta interna de circulación que conduce a la “Plataforma A”.	85
2.3.2. Foto del puquial ubicado cerca de la cima del promontorio principal de Cerro Miraflores.	88
2.4.1. Cerro Miraflores: foto tomada desde el norte del conjunto de piedras huancas: a la izquierda, la roca tabular mayor, a la derecha, la roca romboidal.	90
2.4.2. Cerro Miraflores: vista de una sección menor de la Segunda Muralla antes de su restauración. A pesar del daño evidente, se aprecia la fina mampostería que compone el paramento, el tosco núcleo de piedras y barro, y las grandes piedras en la base del muro.	93
2.4.3. Cerro Miraflores: gráfico que muestra la disposición de las piedras huancas, 63 metros al frente de la portada de la Primera Muralla.	94
2.4.4. Cerro Miraflores: foto que ilustra cómo la escalinata de acceso a la “Plataforma A” está orientada hacia la cima sur de Cerro Amaru.	95
2.4.5. Cerro Miraflores: vista sesgada del inmenso frontis del galpón nichado.	97
2.4.6. Cerro Miraflores: ilustración de una chullpa rectangular (izquierda) y circular (derecha).	99
2.5.1. Cerro Miraflores: unidades de excavación emplazadas en la parte norte de la “Plataforma A”.	103
2.5.2. Cerro Miraflores: dibujo de planta de los rasgos arquitectónicos develados por la Unidad 01.	104
2.5.3. Cerro Miraflores: dibujo de planta de los rasgos arquitectónicos develados por la Unidad 03.	105

2.5.4. Cerro Miraflores: dibujo de planta de los rasgos arquitectónicos develados por la Unidad 04.	106
2.5.5. Cerro Miraflores: dibujo de planta de los rasgos arquitectónicos develados por la Unidad 09.	108
2.5.6. Cerro Miraflores: perfil estratigráfico idealizado de la Unidad 09.	108
2.5.7. Cerro Miraflores: parte final del perfil oeste de la Unidad 10, que muestra la profunda excavación que sondeó el galpón nichado y expuso su único piso de ocupación.	110
2.5.8. Cerro Miraflores: dibujo de planta de algunos rasgos arquitectónicos Expuestos por la Unidad 11; en este caso, el “altar” dispuesto al pie del muro norte de la “Plataforma A”	111
2.5.9. Cerro Miraflores: dibujo de planta de los rasgos arquitectónicos develados por la Unidad 14.	112
2.5.10. Cerro Miraflores: dibujo de planta de los rasgos arquitectónicos develados por la Unidad 29.	114
3.1.1. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de fragmentos diagnósticos y bordes procedentes de las cuatro unidades de excavación seleccionadas para el análisis.	120
3.1.2. Cerro Miraflores: distribución del material cerámico excavado en las unidades 01, 04, 09 y 14 (N = 4,073) según tipo de capa de procedencia.	121
3.1.3. Curvas de distribución de frecuencias de la variable “largo máximo” de muestras de bordes procedentes de la capa agrícola y capas más profundas de Cerro Miraflores	123
3.1.4. Foto del interior del gabinete provisional de trabajo instalado por la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco en el sitio de Cerro Miraflores.	126
3.1.5. Diagrama que ilustra la forma en la que fue medida la variable “largo máximo” en los dibujos de fragmentos de borde de Cerro Miraflores.	131
3.1.6. Diagrama que ilustra el proceso de depuración al que fue sometida la muestra de bordes a lo largo de las distintas etapas del análisis.	133
3.1.7. Cerro Miraflores: esquema que ilustra el resultado del proceso de clasificación de formas cerámicas.	134
3.1.8. Diagrama que ilustra las proporciones consideradas en la medición del “índice de altura de cuello” (iac).	135
3.1.9. Cerro Miraflores: Clasificación básica de las vasijas cerradas con cuello	137
3.1.10. Cerro Miraflores: clases y variantes de terminación de borde de las vasijas cerradas con cuello.	138

3.1.11. Cerro Miraflores: clasificación del grupo de cuellos simples considerando las variantes de “Cuello con reborde aguzado” y “Cuello con reborde doblado”.	138
3.1.12. Cerro Miraflores: distribución porcentual de tipos de inclusiones (como componente único) en los cinco tipos de pasta cerámica identificados.	146
3.1.13. Cerro Miraflores: distribución porcentual de tipos de inclusiones (como componente principal) en los cinco tipos de pasta cerámica identificados.	146
3.1.14. Cerro Miraflores: distribución porcentual de especímenes pulidos en los cinco tipos de pasta identificados.	147
3.2.1. Frecuencia absoluta de las distintas clases/variantes que componen las vasijas cerradas con cuello, tanto a nivel de NMV (N= 842) como del grupo que fue ampliado para el análisis de atributos (N= 989).	150
3.2.2. Especímenes representativos de “cuello compuesto-vertical” o “cuello carrete”: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 2, y “Jar 12”.	151
3.2.3. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “cuello compuesto vertical” o “Cuello Carrete”.	152
3.2.4. Especímenes representativos de “cuello compuesto-evertido” o “Cuello Tuscán”: Cerro Miraflores, Unidad 01, Capa 5, y “Jar 16”.	153
3.2.5. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “cuello compuesto evertido” o “Cuello Tuscán”.	153
3.2.6. Especímenes representativos de “cuello compuesto-convergente”: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1, y “El Castillo” de Marcahuamachuco.	154
3.2.7. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “cuello compuesto-convergente”.	154
3.2.8. Especímenes representativos de “Cuello Sinuoso”: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1, y espécimen # 4-3553 de la Colección Uhle.	156
3.2.9. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuello Sinuoso”.	156
3.2.10. Especímenes representativos de “Cuello Sigmoide”: Cerro Miraflores, Unidad 14, Capa 1, y Cerro Campana Este.	157
3.2.11. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuello Sigmoide”.	158
3.2.12. Especímenes representativos de “Cuello Cóncavo”: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1, y “Jar 12”.	159
3.2.13. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuello Cóncavo”.	159
3.2.14. Especímenes representativos de “Cuello Recurved”: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1, y “Jar 4”.	160

3.2.15. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuello Recurved”.	161
3.2.16. Especímenes representativos de “Cuello Overshoot”: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1, y espécimen # 3471 de la Colección Uhle.	162
3.2.17. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuello Overshoot”.	162
3.2.18. Especímenes representativos de la clase cerámica “Cuello Convexo”: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 2, y “Jar 9”.	163
3.2.19. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuello Convexo”.	164
3.2.20. Especímenes representativos de “Cuello Simple-Vertical”: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1, y “Jar 13”.	165
3.2.21. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuello Simple-Vertical”.	165
3.2.22. Especímenes representativos de “Cuello Simple-Evertido”: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1, y entierro en muro de Marahuamachuco.	166
3.2.23. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuello Simple-Evertido”.	167
3.2.24. Especímenes representativos de “Cuello con reborde aguzado”: Cerro Miraflores, Unidad 14, Capa 1, y “Jar 6”.	168
3.2.25. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuello con reborde aguzado”.	168
3.2.26. Especímenes representativos de “Cuello con reborde doblado”: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 2, y “Jar 5”.	170
3.2.27. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuello con reborde doblado”.	170
3.2.28. Especímenes representativos de “Cuello expandido” decorados con bandas de color rojo: Cerro Miraflores, Unidad 14, Capa 1, y “Jar 3”.	171
3.2.29. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuello expandido”.	172
3.2.30. Análisis de agrupamiento de las clases y variantes que componen las vasijas cerradas con cuello.	174
3.2.31. Especímenes representativos de botellas: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1, y Cerro Amaru.	177
3.2.32. Especímenes representativos de vasijas cerradas sin cuello: Cerro Miraflores, Unidad 14, Capa 2, y “Olla 3”.	178
3.2.33. Distribución porcentual de atributos de la categoría cerámica “vasijas cerradas sin cuello”.	178

3.2.34. Frecuencia absoluta de las categorías que componen las vasijas abiertas, tanto a nivel de NMV (126) como del grupo que fue ampliado para el análisis de atributos (N = 170).	179
3.2.35. Terminaciones comunes de bordes entre las vasijas abiertas.	180
3.2.36. Especímenes representativos de platos: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 2, y Plaza Principal de Marcahuamachuco.	182
3.2.37. Distribución porcentual de atributos de los platos de Cerro Miraflores.	182
3.2.38. Distribución de frecuencias de los diámetros de boca de los platos de Cerro Miraflores.	183
3.2.39. Especímenes representativos de tazones: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1, y Sector “Cerro del Castillo” de Marcahuamachuco.	184
3.2.40. Distribución porcentual de atributos de los tazones de Cerro Miraflores.	184
3.2.41. Especímenes representativos de cuencos: Cerro Miraflores, Unidad 04, Capa 2, y “Bowl 1”.	186
3.2.42. Distribución porcentual de atributos de los cuencos de Cerro Miraflores.	186
3.2.43. Especímenes representativos de vasos: Cerro Miraflores, Unidad 14, Capa 2, y Cerro Amaru.	187
3.2.44. Distribución porcentual de atributos de los vasos de Cerro Miraflores.	187
3.2.45. Especímenes representativos de escudillas: Cerro Miraflores, Unidad 14, Capa 3, y Cerro Amaru.	189
3.2.46. Distribución porcentual de atributos de las escudillas de Cerro Miraflores.	189
3.2.47. Especímenes representativos de coladores: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1, y Sector “Cerro del Castillo” de Marcahuamachuco.	190
3.2.48. Distribución porcentual de atributos de los coladores de Cerro Miraflores.	191
3.2.49. Especímenes representativos de cucharas: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 2, y Sector “Cerro del Castillo” de Marcahuamachuco.	192
3.2.50. Distribución porcentual de atributos de las cucharas de Cerro Miraflores.	192
3.2.51. Análisis de agrupamiento de las categorías morfológicas que componen las vasijas abiertas.	194
3.3.1. Fragmentos de cuello que combinan las variantes decorativas de “Banda sobre el borde” (Bb) y engobe: a) Unidad 09, Capa 2; b) Unidad 09, Capa 2; c) Unidad 01, Capa 3.	204

3.3.2. Fragmentos de cuello que exhiben las variantes decorativas de “Bandas verticales” (Bv) y “Bandas horizontales y verticales” (Bhv): a) Unidad 01, Capa 4; b) Unidad 09, Capa 2; c) Unidad 01, Capa 1.	205
3.3.3. Fragmentos de cuello decorados con motivos con forma de aro: a) Unidad 04, Capa 1; b) y c) Unidad 09, Capa 2; d) Colección Uhle.	206
3.3.4. Fragmentos de cuello sigmoide decorados con un diseño complejo: a) Cerro Miraflores, Unidad 04, Capa 3; b) redibujado de Thatcher 1972, fig. 62 a.	207
3.3.5. Fragmentos de cuerpo y cuello de vasijas decoradas con el motivo de “aro con círculo central”: a) Unidad 14, Capa 3; b) y c) Unidad 09, Capa 1.	207
3.3.6. Fragmentos de cuerpo procedentes de la Unidad 09 (cima de la Plataforma A) decorados con el motivo de “aro con círculo central”: b) y d) Capa 1; el resto es de la Capa 2.	208
3.3.7. Reconstrucción hipotética de una banda decorativa que combina el motivo de “aro con círculo central” con bandas dentadas engranadas.	209
3.3.8. Fragmentos de cuerpo decorados con motivos diversos: a) Unidad 04, Capa 3; b) Unidad 14, Capa 1; c) y d) Unidad 09, Capa 2; y e) Unidad 09, Capa 1.	210
3.3.9. Ejemplos de cuellos decorados con bulto aplicado y con incisión longitudinal: a), b) y f) Unidad 14, Capa 2; c) y e) Unidad 09, Capa 1; d) Unidad 09, Capa 2.	211
3.3.10. Ejemplos de cuellos con labio modelado: a), c) y d) Unidad 09, Capa 2, b) Unidad 01, Capa 3; e) Unidad 14, Capa 1.	212
3.3.11. Ejemplos de cuellos con tira aplicada decorada: a) Unidad 01, Capa 4; b) Unidad 09, Capa 1; c) y e) Unidad 09, Capa 2, d) Unidad 14, Capa 1; f) Unidad 14, Capa 3.	213
3.3.12. Otros ejemplos de bordes y cuellos con decoración plástica: a) y d) Unidad 09, Capa 2; b) Unidad 14, Capa 4; c), e) y f) Unidad 09, Capa 1.	214
3.3.13. Ejemplos de fragmentos de cuerpo decorados con tiras aplicadas: a) Unidad 04, Capa 1; b), d) y f) Unidad 09, Capa 1; c) Unidad 01, Capa 3; e) Unidad 04, Capa 2.	215
3.3.14. Ejemplos de apéndices decorativos: a) y f) Unidad 09, Capa 2; b) y e) Unidad 09, Capa 1, c) Unidad 14, Capa 2; d) Unidad 01, Capa 5.	216
3.3.15. Otros ejemplos de fragmentos de cuerpo con decoración plástica: a) Unidad 09, Capa 2; b) Unidad 04, Capa 3, c) Unidad 14, Capa 1; d) Unidad 09, Capa 1.	217
3.3.16. Ejemplos de vasijas abiertas decoradas con patrones decorativos pictóricos simples: a) Unidad 14, Capa 1, b) Unidad 14, Capa 4, c) redibujado de Thatcher (1972), figura 16 f.	219
3.3.17. Ejemplos de vasijas abiertas decoradas con el diseño de “línea doble	

en zig-zag”: a), c) y f) Unidad 09, Capa 2; b) Unidad 09, Capa 1; d) Unidad 04, Capa 2; e) Unidad 14, Capa 1; y g) Unidad 14, Capa 3.	220
3.3.18. Ejemplos de vasijas abiertas decoradas con el patrón de bandas abigarradas oscuras: a), b), d) y f) Unidad 09, Capa 1; c) Unidad 09, Capa 2; e) Unidad 04, Capa 2.	222
3.3.19. Otros ejemplos de patrones decorativos pictóricos complejos: a) Unidad 04, Capa 1; b) Unidad 09, Capa 2; c) y d) Unidad 09, Capa 1.	223
3.3.20. Ejemplos de vasijas abiertas con decoración plástica: a) y b) Unidad 14, Capa 3; c) Unidad 14, Capa 2; d) Unidad 01, Capa 5.	224
3.3.21. Vasijas de la Colección Uhle de Huamachuco decoradas con tiras aplicadas.	227
4.1.1. Plano de ubicación del edificio “Monjas B” dentro del sector “Cerro de las Monjas” de Marcahuamachuco.	233
4.1.2. Plano del edificio “Monjas B”.	234
4.1.3. Plano de ubicación de las áreas de excavación y las áreas de liberación que contempló el proyecto de investigación ejecutado por la UE-007 en 2012/13.	236
4.1.4. Comparación de los porcentajes de vasijas cerradas y vasijas abiertas de las muestras clasificadas de bordes de Cerro Miraflores (NMV=975) y del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco (NMV=661).	239
4.1.5. Comparación de los porcentajes de las categorías correspondientes a vasijas abiertas de las muestras procedentes de Cerro Miraflores (N=126) y del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco (N=185).	240
4.1.6. Comparación de los porcentajes de especímenes decorados entre las vasijas cerradas y vasijas abiertas de Cerro Miraflores (NMV=975) y del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco (NMV=661).	243
4.1.7. Comparación porcentual de la popularidad de distintas variantes decorativas dentro del grupo de vasijas abiertas de Cerro Miraflores (NMV=126) y del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco (NMV=185).	243
4.1.8. Comparación porcentual de la popularidad de distintas variantes decorativas dentro del grupo de vasijas cerradas de Cerro Miraflores (NMV=849) y del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco (NMV=476).	244
4.2.1. Seriación de las principales formas cerámicas (abiertas y cerradas) detectadas en Cerro Miraflores según la secuencia de John Thatcher (1972).	250
4.2.2. Ejemplos de formas cerámicas supuestamente tempranas procedentes de Cerro Miraflores: a) “Olla 2”, Unidad 14, Capa 3, b) “Olla 3”, Unidad 04, Capa 2, c) “Olla 1”, Unidad 14, Capa 1, d) “Bowl 4”, Unidad 01, Capa 2.	251
4.2.3. Ejemplos de “cuellos sigmoides” de vasijas del Área Nuclear Huamachuco y de Cajamarca: a) y b) Cerro Miraflores, d) y e) Cerro Campana Este, c) y f) “Cajamarca Coarse Red” de sitios cajamarquinos.	252

4.2.4. Escudillas y cucharas de estilo Cajamarca Cursivo Clásico procedentes de Cerro Miraflores: a) U14, Capa 5; b) U09, Capa 1; c) U04, Capa 3; d) U14, Capa 3; e) U04, Capa 2, f) U14, Capa 3; g) U14, Capa 2.	254
4.2.5. Cerro Miraflores: muestra ilustrada completa del NMV de “vasijas cerradas con cuello” procedentes del basural del Recinto 15, Unidad 14.	257
4.2.6. Cerro Miraflores: muestra ilustrada completa del NMV de “vasijas abiertas” procedentes del basural del Recinto 15, Unidad 14.	258
4.2.7. Cerro Miraflores: fragmentos de caras humanas, procedentes de botellas escultóricas antropomorfas de pasta gris.	260
4.2.8. Cerro Miraflores: clasificación de variantes decorativas de piezas cerámicas.	261
4.2.9 Cerro Miraflores: fragmentos representativos de los estilos “Huamachuco Impreso” (a) y “Huamachuco-on-White” (b) procedentes del basural del Recinto 15, Unidad 14.	263
4.2.10. Esquema cronológico que expone el período propuesto de ocupación de Cerro Miraflores y los argumentos que lo sustentan.	266
4.3.1. Cerro Miraflores: porcentajes comparados de vasijas cerradas y abiertas entre las sub-muestras de NMV procedentes de los cuartos de ladera y la Plataforma A.	269
4.3.2. Cerro Miraflores: porcentajes comparados de las distintas clases que componen las vasijas cerradas con cuello dentro de las sub-muestras de NMV procedentes de los cuartos de ladera (unidades 01, 04 y 14) y la Plataforma A (Unidad 09).	270
4.3.3. Cerro Miraflores: porcentajes comparados de las distintas categorías que componen las vasijas abiertas de las sub-muestras de NMV procedentes de los cuartos de ladera (unidades 01, 04 y 14) y la Plataforma A (Unidad 09).	272
4.3.4. Cerro Miraflores: gráfico de barras que compara las frecuencias porcentuales de vasijas pintadas encontradas en las cuatro unidades de excavación analizadas en esta tesis.	274
5.1. Vasija miniatura decorada hallada, en calidad de ofrenda, al interior de la galería del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco.	279
5.2. Vasija escultórica de doble cuerpo que representa un guerrero, exhibida en el Museo Municipal de Huamachuco.	281

Indice de Cuadros (Anexo 1)

	Página
2.5.1. Cerro Miraflores: área y rendimiento (en fragmentos de cerámica) de las unidades de excavación del proyecto de 2015.	306
3.1.1. Cerro Miraflores: distribución de fragmentos diagnósticos (N=4,073) y bordes (N=2,555) según unidad y tipo de capa de procedencia.	306
3.1.2. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de tipos de inclusiones, Presentes en calidad de componente único, según tipo de pasta.	307
3.1.3. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de tipos de inclusiones, Presentes en calidad de componente principal, según tipo de pasta.	307
3.1.4. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de fragmentos con una y dos superficies pulidas, según tipo de pasta y unidad de excavación de procedencia.	308
3.2.1. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de fragmentos con los Tipos A, B y C de inclusiones en la muestra ampliada de vasijas cerradas con cuello (N=989), según clase/variante de vasija.	309
3.2.2. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de fragmentos con los Tipos D y E de inclusiones en la muestra ampliada de vasijas cerradas con cuello (N=989), según clase/variante de vasija.	310
3.2.3. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de tipos de pasta en la muestra ampliada de vasijas cerradas con cuello, según clase/variante de vasija.	310
3.2.4. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de fragmentos con superficie Pulida, corazón oscuro y decoración en la muestra ampliada de vasijas cerradas con cuello (N=989), según clase/variante de vasija.	311
3.2.5. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de especímenes con cuello alto, medio y bajo en las colecciones que conforman el NMV (N=842) y la muestra ampliada (N=989) de las vasijascerradas con cuello, según clase/variante de vasija.	311
3.2.6. Cerro Miraflores: valores asignados a los nueve (09) atributos medidos en la muestra ampliada de las 14 clases/variantes de vasijas cerradas con cuello (N=989), en función del cuadrante del “pie chart” en el que coincidió su distribución porcentual.	312

3.2.7. Cerro Miraflores: matriz de similaridad de las 14 clases/variantes que componen las vasijas cerradas con cuello (muestra ampliada).	312
3.2.8. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de los tipos A, B y C de inclusiones en la muestra ampliada de vasijas abiertas (N=170), según categoría de vasija.	313
3.2.9. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de los tipos D y E de inclusiones en la muestra ampliada de vasijas abiertas (N=170), según categoría de vasija.	313
3.2.10. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de tipos de pasta en la muestra ampliada de vasijas abiertas (N=170), según categoría de vasija).314
3.2.11. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de fragmentos con superficie pulida, corazón oscuro y/o decoración, en la muestra ampliada de vasijas abiertas (N=170) según categoría de vasija).	314
3.2.12. Cerro Miraflores: valores asignados a los nueve (09) atributos medidos en la muestra ampliada de las siete (07) categorías de vasijas abiertas (N=170), en función del cuadrante del "pie chart" en el que coincidió su distribución porcentual.	315
3.2.13. Cerro Miraflores: matriz de similaridad de las siete (07) categorías de vasijas abiertas (muestra ampliada).	315
3.3.1. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de superficies engobadas, según color, entre fragmentos contabilizados en el NMV de las 14 clases/variantes de Vasijas cerradas con cuello.	316
3.3.2. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de superficies decoradas con banda horizontal sobre el borde (Bb), según color, entre fragmentos contabilizados en el NMV de las 14 clases/variantes de vasijas cerradas con cuello.	316
3.3.3. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de superficies decoradas con los patrones pictóricos simples menos frecuentes, entre fragmentos contabilizados en el NMV de las 14 clases/variantes de vasijas cerradas con cuello.	317
3.3.4. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de decoración plástica en las 14 clases/variantes de vasijas cerradas con cuello (NMV).	317
3.3.5. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de superficies engobadas, según color, entre fragmentos contabilizados en el NMV de las siete (07) categorías de vasijas abiertas.	318
3.3.6. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de superficies decoradas con banda Horizontal sobre el borde (Bb), según color, entre fragmentos contabilizados en el NMV de las siete (07) categorías de vasijas abiertas.	318
3.3.7. Cerro Miraflores: frecuencias relativas y absolutas de vasijas abiertas y cerradas portadoras de decoración pictórica y plástica.	318
3.3.8. Cerro Miraflores: frecuencias relativas y absolutas de vasijas abiertas y cerradas	

portadoras de decoración pictórica y plástica, según unidad de excavación.	319
3.3.9. Cerro Miraflores: frecuencias relativas y absolutas de fragmentos de cuerpo con decoración pictórica y plástica, según unidad de excavación.	319
4.1.1. Clasificación y cuantificación de formas cerámicas del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco.	320
4.1.2. Clasificación y cuantificación de formas cerámicas de Cerro Miraflores (NMV).	321
4.1.3. Frecuencias absolutas y relativas de las categorías cerámicas homogenizadas De Cerro Miraflores y del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco.	321
4.1.4. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de vasijas abiertas decoradas, según categoría de forma y tipo de decoración.	322
4.1.5. Frecuencias absolutas de vasijas abiertas decoradas del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco, según categoría de forma y tipo de decoración.	322
4.1.6. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de vasijas cerradas decoradas, según categoría y clase cerámica, y tipo de decoración.	323
4.1.7. Frecuencias absolutas de vasijas cerradas decoradas del edificio “monjas B” de Marcahuamachuco, según categoría y variante de forma, y tipo de decoración.	324
4.2.1. Cerro Miraflores: características básicas de especímenes “Cajamarca Cursivo Clásico” contabilizados en el NMV de las unidades 01, 04, 09 y 14.	325
4.3.1. Cerro Miraflores: frecuencias relativas y absolutas comparadas de las clases/variantes de vasijas cerradas con cuello procedentes de los sectores “Cuartos de ladera” y “Plataforma A”.	325
4.3.2. Cerro Miraflores: frecuencias relativas y absolutas comparadas de las categorías de vasijas abiertas procedentes de los sectores “Cuartos de ladera” y “Plataforma A”.	326
4.3.3. Cerro Miraflores: frecuencias relativas y absolutas de tipos de decoración entre las vasijas abiertas y las vasijas cerradas procedentes de los sectores “Cuartos de ladera” y “Plataforma A”.	326

Introducción

Esta tesis tiene como propósito evaluar, a partir de la evidencia cerámica, la función que detentó un extenso sitio arqueológico erigido en las partes altas de un cerro (3,340 m.s.n.m.) que domina la actual ciudad de Huamachuco, capital de la Provincia de Sánchez Carrión, Departamento de La Libertad. El sitio en cuestión se llama “Cerro Miraflores”, fue construido durante la segunda mitad del Período Intermedio Temprano (300-750 d.C.) y tuvo una ocupación que perduró durante todo el Horizonte Medio (750-1,050 d.C.). Cerro Miraflores pertenece a la Cultura Huamachuco, una tradición cultural que tuvo su foco de desarrollo en la sierra de La Libertad y que se distinguió por construir asentamientos de notable extensión y complejidad arquitectónica como Marcahuamachuco, Cerro Amaru y Cerro Sazón.

Cerro Miraflores, empero, no expone una organización arquitectónica compleja como los sitios antes mencionados. Pertenece, en cambio, a un tipo de emplazamiento arqueológico que yo denomino “sitio amurallado de altura” que se caracteriza por mostrar, como principal componente arquitectónico, una gran plataforma o estructura monumental erigida sobre la cima de un cerro o prominencia en el terreno. Las laderas bajas de este cerro están indefectiblemente rodeadas por una o más murallas. Estos sitios no son infrecuentes en la arqueología peruana, y han sido tradicionalmente interpretados como “fortalezas” dada su posición de altura y presencia de murallas. Precisamente, esta es la interpretación que más comúnmente le ha cabido a Cerro Miraflores (Bonavía 1991: 300; Thatcher 1972: 84; ver también Lumbreras 2010: 26).

Si bien la función militar es posible, los atributos que distinguen a los sitios amurallados de altura no necesariamente resultan de demandas defensivas. Estos atributos pueden estar igualmente relacionados a consideraciones religiosas. En primer lugar, la construcción de una estructura monumental sobre la cima de un cerro puede ser consecuente con los requerimientos de un “culto a la montaña”, de amplia difusión entre las sociedades andinas. En

segundo lugar, las murallas perimétricas son igualmente necesarias en centros ceremoniales, cumpliendo en ellos roles prácticos (encausar y contener masas de peregrinos, proteger la intimidad de los espacios rituales) y simbólicos (demarcar el terreno profano del sagrado, emitir un mensaje inequívoco acerca de la importancia del culto). Por lo tanto, la determinación de la función militar de los “sitios amurallados de altura” dista mucho de ser un tema resuelto, debiéndose disponer procedimientos científicos para concretar una identificación que resulte confiable.

Como se discutirá más adelante en esta tesis, la preocupación por procurar identificadores confiables para sitios con presunta función militar no es un tema nuevo en la arqueología. Distintos autores (Keeley, Fontana y Quick 2007; J. Topic y T. Topic 1987) han resaltado las precauciones de diseño que, adicionalmente a las murallas, deben desplegar estos sitios para contener eficientemente la amenaza de incursiones armadas. Entre estas precauciones figuran un número reducido de accesos externos, entradas restringidas, parapetos, fosos secos, municiones defensivas y la existencia de una fuente interna de agua. Estos indicadores, empero, no siempre son garantía de una identificación positiva pues, por un lado, muchas veces admiten lecturas ambiguas, y, por otro, muchas veces son difíciles de detectar en sitios que presentan pobres condiciones de conservación.

La identificación de sitios de supuesta función primaria ceremonial puede presentar su propia cuota de dificultades. Por un lado, al no estar sujetos a las demandas de un “diseño eficiente”, los sitios religiosos quedan libres a desplegar las fórmulas arquitectónicas que mejor se adapten a las necesidades particulares de los cultos que cautelan. En algunos casos, estas fórmulas podrán favorecer una fácil lectura por parte de los arqueólogos, como es el caso de las pirámides escalonadas. En otros, representarán modelos confusos, que requerirán un soporte adicional de evidencia material o testimonial para resolver la identificación. En la arqueología, la mejor manera de resolver la disyuntiva funcional que subyace a estos casos confusos, es recurriendo a la información reportada por investigaciones desarrolladas en espacios reputados de uso ceremonial pertenecientes a la misma tradición cultural.

En esta tesis, la estrategia planteada para determinar si Cerro Miraflores detentó una función primaria ceremonial o militar se establece de la siguiente manera. En lo que concierne a la alternativa ceremonial, que constituye la hipótesis de investigación sujeta a evaluación, ésta se considerará favorecida si Cerro Miraflores reproduce, en forma y contenidos, patrones registrados en sitios religiosos previamente estudiados en el Área Nuclear Huamachuco.

Afortunadamente, contamos con información valiosa para resolver esta incógnita, que en este caso alude a los contenidos de este tipo de sitios. La información fue recabada por los arqueólogos canadienses John y Theresa Topic en edificios que ellos denominaron “galpones nichados”, y que habrían constituido las estructuras religiosas más notables de sitios como Marcahuamachuco y Wiracochapampa. Según estos autores, estas estructuras se distinguen por presentar ajuares cerámicos en los que priman las vasijas abiertas y las vasijas decoradas (J. Topic 2009: 221; J. Topic y T. Topic 2000: 189, 191; T. Topic 2009: 249; T. Topic y J. Topic 2010: 192). Por lo tanto, si un análisis de una muestra representativa de la cerámica de Cerro Miraflores demuestra una inusual abundancia de vasijas abiertas y decoradas, la hipótesis ceremonial se puede considerar, por lo menos preliminarmente, favorecida.

La colección empleada para evaluar la proporción de vasijas abiertas y decoradas que alguna vez fue usada en Cerro Miraflores fue recabada por un proyecto de investigación emprendido por una dependencia del Ministerio de Cultura – la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco (UE-007) – en 2015. Este proyecto, que permaneció paralizado por un tiempo, llegó a excavar en ese año un área de 420 m² del sitio (repartidos en 8 unidades de excavación) y a recuperar una muestra total aproximada de 52,540 fragmentos de cerámica, 10,331 de los cuales fueron catalogados como “fragmentos diagnósticos”. En el año 2016, obtuve permiso para analizar una submuestra de 4,073 fragmentos diagnósticos procedente de sectores considerados especialmente pertinentes para resolver la hipótesis ceremonial, y son los resultados de este análisis los que se emplean para contrastarla.

La hipótesis ceremonial, empero, está establecida en términos relativos y requiere, por lo tanto, una muestra comparativa para ser evaluada. De preferencia, la muestra comparativa debería referir a un edificio o lugar que acogió actividades distintas a las ceremoniales, para que puedan resaltar frente a ella las características que distinguen a los ajuares de uso religioso. La colección que he seleccionado para estos fines procede de un edificio denominado “Monjas B”, ubicado en el sitio arqueológico de Marcahuamachuco y también excavado por la UE-007 entre 2012 y 2013. Precisamente ésta y otras investigaciones concluyeron que este edificio constituye un espacio netamente habitacional (T. Topic y J. Topic 1987: 12; Uhle 1900: 13; Vizconde 2014: 69). En el año 2013, la UE-007 encargó la elaboración de un estudio de caracterización estilística y funcional de una muestra de la cerámica excavada en esta estructura, que totalizó 8,893 fragmentos diagnósticos. El informe resultante proporciona los insumos necesarios para contrastar la hipótesis ceremonial planteada en esta tesis.

La eventual validación de la hipótesis ceremonial no implica el descarte inmediato de la hipótesis militar. Es bien conocido que, entre las sociedades pre-industriales, la práctica de la guerra estuvo comúnmente complementada con actividades ceremoniales. No debería extrañarnos, por lo tanto, encontrar contextos de clara naturaleza ritual dentro de los sitios que habrían tomado parte activa en el conflicto (fortalezas incluidas). La hipótesis militar puede validarse únicamente en tanto pueda demostrarse que consideraciones de diseño defensivo se impusieron sobre cualquier otro criterio que incidió en la planificación del sitio, incluyendo los de carácter ceremonial (ver Keeley, Fontana y Quick 2007: 57). En el caso específico de Cerro Miraflores, la principal ruta de circulación interna del sitio delata provisiones defensivas. De haber estado esta ruta provista de los medios necesarios para repeler incursiones, se podría concluir sin vacilación que el sitio estuvo eficientemente diseñado e implementado para la guerra. La detección de estos medios, por el momento no visibles en superficie, queda supeditada a la realización de futuras excavaciones.

La tarea asumida en esta tesis, de probar mediante métodos científicos propuestas acerca de la antigua función de sitios tan confusos como los “amurallados de altura”, no es una misión que merezca ser minimizada. Esta tarea es especialmente pertinente en regiones como el Área Nuclear Huamachuco que, a pesar de haber sido foco de un desarrollo cultural muy intenso, permanece poco conocida para la arqueología. Si bien la historia de la arqueología científica en esta región acumula ya 80 años, son relativamente pocos los proyectos desarrollados durante este lapso, y muy generales sus enfoques de investigación. El grueso de los esfuerzos inquisitivos ha estado centrados en resolver temas básicos de investigación, como caracterizar la producción material de la Cultura Huamachuco, definir una secuencia maestra, y precisar la densidad de la ocupación humana. Temas que redundan en una comprensión más profunda del proceso civilizatorio local, como reconstruir la organización política, precisar función de sitios, o identificar las relaciones entabladas entre asentamientos, han tendido que ser dejados de lado por falta de pruebas, o abordados mediante el fácil recurso de la conjetura.

Es aquí donde resalta otro gran aporte de la presente investigación que, además de resolver una disyuntiva funcional, se ha preocupado por proporcionar una caracterización estilística completa de una muestra representativa de la cerámica de Cerro Miraflores. Para concretar esta caracterización, se han aplicado procedimientos de análisis cerámico que han sido mucho más exhaustivos de lo que requería resolver la hipótesis de investigación. El propósito detrás de esta caracterización es ofrecer a otros investigadores una imagen completa y cuantificada de las principales características (relativas a forma, manufactura, decoración y

composición) de la cerámica de este sitio, para que ellos puedan resolver sus propias preguntas de investigación. De hecho, el ejercicio de caracterización ya ha rendido sus primeros frutos, permitiéndome detectar y enmendar imprecisiones vigentes en la secuencia cerámica maestra de la región que, sin lugar a dudas, requerirá mayores afinamientos. La caracterización propuesta en este estudio comprende también una propuesta de clasificación para las vasijas cerradas del Área Nuclear Huamachuco que, como se verá más adelante, resuelve algunas deficiencias expuestas por esquemas pasados.

La organización de esta tesis gira en torno al propósito de presentar los resultados de estos dos grandes aportes, así como los procedimientos que fueron empleados para alcanzarlos. En primer lugar, la tesis está organizada en cuatro grandes partes, que ofrecen un manejo secuencial y equilibrado de la información, y un tránsito ordenado desde los temas más generales y preliminares, hasta los más centrales y resolutivos. La primera parte, denominada “Antecedentes de la investigación”, se compone de cuatro capítulos. En el primero, expongo la problemática de los “sitios amurallados de altura”, resaltando los aspectos que tradicionalmente han ofuscado la identificación funcional de estos emplazamientos, tanto en el plano militar como religioso. Al final del capítulo presento una propuesta de investigación que puede servir para salvar la disyuntiva funcional que les es inherente. El segundo capítulo es muy breve y está dedicado a presentar el esquema propuesto de contrastación de la hipótesis de investigación, incluyendo las implicaciones contrastadoras (*test implications*) que serán confrontadas con la evidencia material y cómo interpretar los resultados posibles de este cotejo. En el tercer capítulo, ofrezco al lector información útil para entender el contexto territorial, cultural y temporal en el que se enmarca el sitio de Cerro Miraflores. Finalmente, en el cuarto capítulo, hago una exposición de la historia de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el Área Nuclear Huamachuco. Mi posición es que las intervenciones arqueológicas concretadas hasta el momento han permitido delinear los rasgos básicos de la Cultura Huamachuco, pero han fallado en precisar, de manera documentada, aspectos esenciales de la organización, evolución y adaptación de esta importante tradición cultural.

La segunda parte de esta tesis consta de cinco capítulos y lleva como título “Cerro Miraflores”. Esta parte está dedicada a presentar toda la información pertinente sobre este sitio. En esa línea, el primer capítulo abre con una descripción del emplazamiento. El segundo capítulo se centra en sintetizar todas las teorías que han sido vertidas sobre Cerro Miraflores, que son pocas y superficiales ya que las investigaciones intensivas en el lugar son de inicio reciente. Considerando que la interpretación militar es la que tradicionalmente ha dominado el debate,

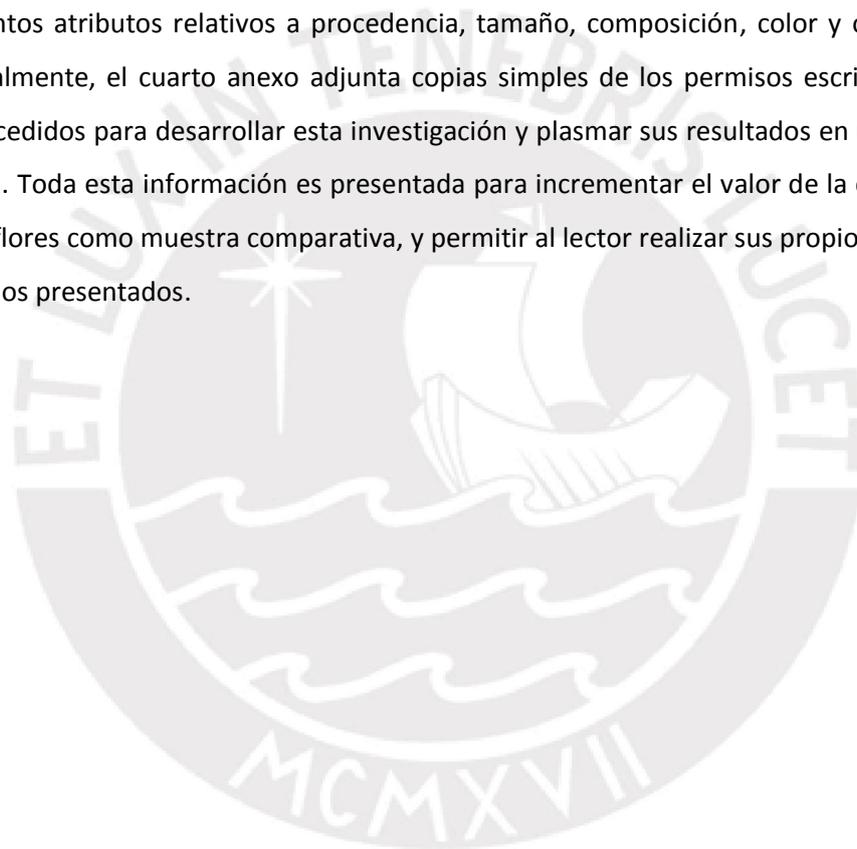
el tercer capítulo revisa los “indicadores de defensibilidad” que están presentes en el sitio, tal y como han sido propuestos por expertos en sitios militares. El cuarto capítulo, en cambio, examina los posibles componentes rituales que también convergen en el emplazamiento, y que han sido identificados en función de pautas ofrecidas por distintos estudios y documentos que versan sobre religiosidad andina. Finalmente, el quinto capítulo describe someramente los resultados del proyecto de excavación, de tres meses de duración, que la UE-007 desarrolló en Cerro Miraflores en 2015. Este último capítulo se incluye con el objetivo de permitir al lector entender las características de los contextos de procedencia de la muestra cerámica que es objeto del análisis.

La tercera parte se denomina “Caracterización estilística de la cerámica de Cerro Miraflores”, y está dedicada a exponer los resultados de uno de los principales aportes de esta tesis. Esta parte está compuesta por tres capítulos. En el primero se expone la metodología empleada para registrar, depurar, cuantificar y clasificar la muestra. Este capítulo adelanta también algunos aspectos de la caracterización estilística, referentes a temas de tecnología de manufactura y composición mineralógica de inclusiones presentes en los fragmentos. El segundo capítulo expone los resultados de la clasificación de vasijas, llevada adelante según el criterio de forma del recipiente. Como ya se indicó, el capítulo expone un modelo experimental de clasificación que, en mi opinión, abarca adecuadamente la extrema tendencia a la diversificación y particularización de formas que exhibe la muestra. Finalmente, el tercer capítulo exhibe los resultados de la clasificación de variantes decorativas detectadas. Estas variantes son escasas, limitadas y poco elaboradas, generando que la muestra total exhiba un aspecto bastante rudimentario, opinión en la que han coincidido diversos investigadores.

Finalmente, la cuarta parte expone los resultados de los procedimientos indagatorios a los que fue sometida la muestra cerámica de Cerro Miraflores. Son tres procedimientos implementados, expuestos en igual número de capítulos. El primero y más importante refiere a la evaluación de la hipótesis de investigación, que implicó el contraste de esta muestra con otra procedente del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco. El segundo capítulo detalla los resultados de un análisis de datación relativa de la cerámica de Cerro Miraflores, llevado adelante aprovechando la información ofrecida por distintas secuencias regionales, así como nueva evidencia de fechados asociados a dos tipos cerámicos intrusivos en el sitio. Finalmente, el tercer capítulo expone los resultados de un estudio de organización funcional interna del sitio, establecido en términos muy similares a los que guiaron la contrastación de la hipótesis de

investigación principal. La información que brindó la comparación de colecciones intra-sitio fue sorprendente, y refrendó los resultados generados por el cotejo de colecciones entre sitios.

Adicionalmente, a tesis incluye cuatro anexos en los que se consignan, de manera gráfica y escrita, todos los datos de los que se han derivado las inferencias expuestas en este estudio. El primer anexo contiene diversos cuadros que sintetizan las tendencias porcentuales y numéricas exhibidas por los datos analizados. El segundo anexo ofrece una batería completa de dibujos de bordes representativos de las distintas categorías y clases cerámicas que fueron identificadas durante los distintos niveles de clasificación aplicados en la muestra. El tercer anexo proporciona el inventario tabulado de fragmentos dibujados, que incluye información sobre distintos atributos relativos a procedencia, tamaño, composición, color y otros rasgos físicos. Finalmente, el cuarto anexo adjunta copias simples de los permisos escritos que me fueron concedidos para desarrollar esta investigación y plasmar sus resultados en una tesis de licenciatura. Toda esta información es presentada para incrementar el valor de la cerámica de Cerro Miraflores como muestra comparativa, y permitir al lector realizar sus propios cotejos de los resultados presentados.



Primera Parte:
Marco General de la Investigación

La primera parte de esta tesis está dedicada a ofrecer información general que permita entender el contexto territorial y cultural en el que se enmarca el sitio de Cerro Miraflores, así como también la problemática que concita esta investigación. Esta parte está compuesta por cuatro capítulos, de los cuales el primero introduce el tema de los “sitios amurallados de altura”, una categoría de emplazamiento arqueológico a la que, en mi opinión, pertenece Cerro Miraflores. Se presentan las características básicas de estos sitios y se discute la evidencia que ha llevado a muchos autores a proponer que tuvieron funciones militares. Más adelante, se presenta evidencia alternativa que admite la posibilidad de su uso como centros ceremoniales. Al final, se sugieren los enfoques de investigación que resuelven la disyuntiva funcional relacionada a estos sitios. El segundo capítulo está íntimamente ligado al primero, y se distingue por presentar la hipótesis de investigación, la hipótesis alternativa y los argumentos de contrastación que se emplearán para evaluarlas. Estos argumentos están articulados en atención a los enfoques de investigación planteados en el capítulo anterior.

El tercer capítulo es meramente descriptivo, y es incluido para familiarizar al lector con distintos temas relacionados al sitio de Cerro Miraflores, como su entorno físico, la tradición cultural a la que pertenece, la secuencia histórica de esta tradición, y cómo son algunos de los sitios más notables de esta tradición. El cuarto capítulo presenta una evaluación crítica de la historia de las investigaciones arqueológicas en el territorio que acoge a Cerro Miraflores, que es denominado “Área Nuclear Huamachuco”. Este capítulo permite concluir que, no obstante el tiempo transcurrido y las investigaciones efectuadas, todavía es relativamente poco lo que conocemos en torno al proceso cultural ocurrido en la región, especialmente en lo que concierne a la antigüedad de sitios, su función y las relaciones entabladas entre ellos.

Capítulo 1.1

El debate funcional sobre los “sitios amurallados de altura”

Cerro Miraflores pertenece a un tipo de sitio arqueológico de común ocurrencia en los Andes Centrales, que denomino “sitio amurallado de altura”. Este tipo de sitio alude a emplazamientos, mayormente libres de evidencia habitacional, que abarcan las parte altas de un cerro o prominencia natural en el terreno. Exhiben dos rasgos constructivos distintivos: una o más murallas rodeando las partes bajas de la elevación, y una (o pocas) estructuras monumentales o plataformas coronando la cima. Este tipo de sitios se encuentran desperdigados tanto en la costa como en la sierra del Perú, y han sido ocasionalmente estudiados por proyectos arqueológicos¹. Los ejemplos más notables que puedo citar como ilustración incluyen a la Fortaleza de Collique, en el Valle del Chillón (Silva 1992: 392), la Fortaleza de Acaray, en el Valle de Chancay (Brown Vega 2008), la Fortaleza de Paramonga, en el Valle de Fortaleza (Langlois 1938), el Templo fortificado de Chankillo, en el Valle de Casma (Guezzi 2016), la Huaca China o Huaca Choloque, en el Valle de Santa (Chapdelaine et al 2004), los “castillos” de Tomaval y Napo, en el Valle de Virú (Willey 1953), la Fortaleza de Cerro Faclo, en el Valle de Jequetepeque (Dillehay, Kolata y Swenson 2009: 321), el Sector Muyumuyu del sitio de Sónдор, en Andahuaylas (Pérez, Vivanco y Amorín 2003), y el sitio de Calvario de Asillo, ubicado en los alrededores del Lago Titicaca (Arkush 2005: 362).

Basándose, principalmente, en la ubicación potencialmente defensiva de este tipo de sitios y en la presencia de murallas obstaculizando el ascenso a las partes altas, los autores que los han estudiado comúnmente han concluido que fueron “fortalezas” (Arkush 2005: 362; Brown Vega 2008: 341-342; del Busto 1988: 222; Dillehay 2005: 271; Donnan 1973: 12; Horkheimer 1965: 36; Krzanowski 2016[2009]: 192; Langlois 1938: 24; Salinas Castañeda 1990: 75; Silva

¹ En esta tesis, me refiero a este tipo de sitios como “sitios amurallados de altura”, en oposición a lo que podrían denominarse “asentamientos amurallados de altura”, que se distinguen de los primeros por la abundancia de estructuras habitacionales.

1992: 392; Uceda 1990: 55; Willey 1953: 359). Estos sitios trascienden una gran variedad de ambientes naturales, tradiciones culturales y circunstancias históricas, y sería insensato negar que algunos cumplieron roles defensivos. De hecho, por lo menos uno cuenta con sustento documental colonial confiable que refrenda esta función (ver Rostworowski 1989: 26, para el caso de la Fortaleza de Collique).

Sin embargo, una condición que entra en conflicto con el supuesto carácter militar de estos sitios es la escasa presencia (o total ausencia) de evidencia habitacional. Un notable investigador de la guerra prehistórica, llamado Lawrence Keeley (1996: 58), propone que las fortalezas puramente militares fueron emplazamientos que registraron una densa ocupación de soldados o guerreros. Yo me atrevería a agregar que, además de una dotación de hombres, estos sitios también acogieron mujeres e incluso familias, considerando el rol trascendental que jugó la figura de “la rabona” en las guerras peruanas republicanas, coloniales y, posiblemente, prehispánicas (T. Topic y J. Topic 2009: 46; Villavicencio 1985). Otro tipo de sitio cercanamente relacionado a las fortalezas puramente militares, y que fue comúnmente construido por cacicazgos y estados incipientes, son los “refugios fortificados”. Según Keeley (ibid.), estos refugios son sitios seleccionados por sus ventajas militares que fueron ocupados solamente durante tiempos de crisis. En resumen, los dos tipos de sitios propuestos por Keeley que más se aproximan a la lista expuesta en el párrafo precedente deberían presentar evidencia indiscutible de espacios habitacionales. Más la muestra sólo muestra estructuras monumentales sobre su cima, que difícilmente pueden ser relacionadas con fines de vivienda. ¿Pueden, a pesar de esto, seguir siendo interpretadas como emplazamientos militares?

Para entender mejor las características que deben evidenciar las fortalezas, considero importante revisar la forma específica cómo habrían funcionado. Una aproximación muy precisa nos la ofrece Brian Billman en su tesis doctoral (1996). Según Billman (1996: 83, citando a Keegan 1993), la principal ventaja táctica que presentan las fortalezas dentro de un territorio habitado sumido en una condición de guerra, es que no permiten que un ejército invasor ataque un objetivo local – por ejemplo, una “capital” regional – con toda su fuerza. Si una fortaleza se interpone en el camino de este ejército, aquellos que lo dirigen necesariamente deberán dejar atrás un nutrido contingente para mantener sitiados a sus defensores o, en su defecto, arriesgar ser atacados por la retaguardia si insisten en avanzar impedidos hacia su objetivo. Billman (ibid) resalta que las fortalezas no son lugares de reclusión sino centros muy activos de defensa, que deben contar con una nutrida guarnición – de hecho, un pequeño ejército – para cumplir la estrategia antes descrita. Por supuesto, las fortalezas también pueden cumplir su función de

protección en lugares distantes escasamente habitados, donde hay fronteras o recursos valorados que deben ser resguardados (D'Altroy 2008: 209, Hyslop 1984: 248), incluyendo las bocatomas de importantes canales de irrigación (Schaedel 1951: 232).

Además de la falta de evidencia habitacional, otro punto que ha sido fuente de controversia respecto al posible rol militar de los *sitios amurallados de altura* refiere a la función de las murallas. Por un lado, la utilidad de cercos defensivos en sitios militarizados es indiscutible. Según Keeley y sus colegas (2007: 57), en estos sitios, los cercos brindan las ventajas de proteger a los defensores de las armas de los atacantes, hacer imperceptibles las maniobras de los defensores al esconder sus movimientos y sus números, incrementar la fuerza y precisión de las armas de los defensores al tiempo de disminuir la de los agresores, y evitar el paso de los asaltantes por el perímetro defendido. Por otro lado, autores que han estudiado en detalle la función que cumplieron muros periféricos en sitios de altura y de otro tipo, han llegado a la conclusión que ésta admite varias interpretaciones. Por ejemplo, al referirse a las numerosas funciones (distintas a las militares) que pueden cumplir las murallas Incas, John Hyslop (1990: 152, citando a MacLean [1986:83-86]) enumera: la necesidad de estabilizar un terreno con notable pendiente, delimitar un espacio codificado de un paisaje silvestre, expresar la exclusividad de un sector, y proporcionar medidas de protección normales para una instalación importante. En el sitio amurallado de Cerro la Cruz, en el Valle de Chao, Melissa Vogel (2003: 321) ha sugerido que los segmentos de la gran muralla perimétrica que cruzan quebradas secas podrían haber sido concebidos para contener deslizamientos generados durante eventos ENSO. Autores que han estudiado sitios supuestamente fortificados en otras latitudes de América y el mundo llegan a similares conclusiones respecto a la múltiple función de murallas (Dye y King 2007: 164; Keeley, Fontana y Quick 2007: 57; Rice y Rice 1981: 272; Rowlands 1972: 448).

La posición potencialmente defensiva, en la parte alta de un cerro, tampoco se apremia necesariamente en respuesta a una situación hostil. En regiones que registran alta incidencia de lluvias, como es el caso del Área Nuclear Huamachuco, los habitantes locales pueden buscar construir sus asentamientos en la cima de cerros para gozar de mejores condiciones de drenaje. En esta región, la constante preocupación por el drenaje se hace evidente en los distintos e ingeniosos dispositivos de evacuación de agua adaptados a la arquitectura de sitios arqueológicos (Pérez Muñoz 2015: 38). En éstas y otras regiones más secas (como la costa), una ubicación alta es también recomendable para tener un amplio dominio visual de los campos de cultivo aledaños, y así poder controlar y coordinar mejor las distintas etapas del ciclo anual de

trabajo agrícola. En la costa, una posición de altura permite a los asentamientos sobrevivir las inundaciones y avenidas que acompañan esporádicos eventos ENSO.

Visto el carácter controversial de la evidencia proporcionada por murallas y posición de altura, arqueólogos interesados en el estudio de arquitectura militar han sugerido una serie de “indicadores de defensibilidad” que pueden servir para concretar identificaciones más precisas. Entre los indicadores que tienen aplicabilidad en el Área Andina, figuran: un número reducido de accesos en las murallas (Keeley, Fontana y Quick 2007: 82; J. Topic y T. Topic 1987: 48), entradas restringidas o *baffled gates* (Demarest et al 1997: 231; Keeley, Fontana y Quick 2007: 62), bastiones (Keeley, Fontana y Quick 2007: 67; Keener 1999: 796; LeBlanc 1999: 56; Milner 2007: 187), parapetos (Rice 2001: 317; J. Topic y T. Topic 1987: 48; Webster 1976: 368), fosos secos (Keeley, Fontana y Quick 2007: 58; J. Topic y T. Topic 1987: 48; Tringham 1972: 466), acumulaciones de guijarros, considerados municiones de huaracas (Arkush 2005: 188; Brown Vega 2008: 128; J. Topic y T. Topic 1987: 48), y un adecuado aprovisionamiento interno de agua (Demarest et al 1997: 231; LeBlanc 1999: 203; Lightfoot y Kuckelman 2001: 59; J. Topic y T. Topic 1997a: 570).

La propuesta de evaluar el nivel de defensibilidad de un sitio a partir de estos indicadores representa una oportuna medida para garantizar mayor objetividad en las identificaciones de emplazamientos militares. Esta precaución es especialmente necesaria para el caso de estudios de guerra primitiva pues, a diferencia de otros tipos de comportamiento social, esta forma de “violencia institucionalizada” trae consigo una serie de efectos colaterales que afectan notablemente la calidad de vida de sociedades enteras. Entre las consecuencias más devastadoras que la guerra acarrea para sociedades complejas pre-industriales, figuran el aumento de la tasa de mortandad de individuos masculinos (Keeley 1996: 84; Milner 1999: 116), la disrupción de redes comerciales (Keeley 2001: 336; Milner 2007: 195, O’Mansky y Demarest 2007: 29; Redmond 1994: 123, Rowlands 1972: 460), la aparición de zonas de exclusión entre los asentamientos enfrentados – también llamadas “tierra de nadie” – que muchas veces encierran tierras agrícolas de alta calidad y otros recursos muy valorados para la subsistencia humana que no pueden ser explotados (Keeley 1996: 111-112, 2001: 338; Kolb y Dixon 2002: 525; LeBlanc 1999: 53; Milner 2007: 196; Sanders, Parsons y Santley 1979: 133), y una pérdida constante e incremental de la energía de la gente común, ahora recluida en asentamientos desplazados a posiciones marginales y dedicando parte de su tiempo a actividades relacionadas con defensa (Emerson 2007: 129; Haas 1990: 177-178; LeBlanc 2001: 47; Milner, Anderson y Smith 1991: 590; O’Mansky y Demarest 2007: 28; Rowlands 1972: 449-450). Como Joseph

Tainter (2002: 123) lo ha expresado de manera elocuente, si la guerra primitiva compromete a dos o más comunidades con similares capacidades militares y ninguna es capaz de someter rápidamente a su(s) oponente(s), entonces degenera en un proceso de deterioro económico que degrada la existencia de todos los participantes. ¿Estamos, como arqueólogos, dispuestos a inferir esta condición de decadencia general para los grupos que estudiamos, simplemente a partir de una identificación imprecisa de fortalezas? Lamentablemente, esta es una situación que se ha repetido con excesiva frecuencia en la arqueología andina.

La introducción de los indicadores antes referidos resultó, por un lado, altamente provechosa para la disquisición científica. Permitió, en contados casos, resolver controversias sostenidas por muchos años acerca de la función de sitios. Famosa es, por ejemplo, la discrepancia surgida entre Christopher Donnan (1973) y David Wilson (1988) en torno al sitio de Huaca China (PV28-84), ubicado en el valle bajo del Río Santa, en la Costa Norte del Perú. El sitio consiste en una plataforma de adobes erigida sobre la cima de un gran cerro árido, que está rodeado por terrenos de cultivo. Dos murallas continuas del mismo material circundan completamente el contorno del cerro en niveles más bajos. Donnan (1973: 12) no dudó en interpretar al sitio como una fortaleza. Wilson (1988: 213) rebatió esta propuesta, indicando que el sitio no presenta elementos característicos de emplazamientos fortificados de períodos más tempranos propios a este valle, como son una ubicación remota, fosos secos, parapetos o una estructura superior fortificada.

Si bien en muchos casos estos indicadores ofrecieron ventajas para la investigación, la naturaleza imperfecta de la evidencia arqueológica también determinó que rindieran resultados decepcionantes. Por un lado, problemas comunes de conservación y alteraciones post-abandono hicieron difícil su detección en algunos sitios (ver caso de Cerro Miraflores, discutido en esta tesis). Por otro, los arqueólogos ganaron conciencia de que el diseño de fortalezas responde, en gran medida, a las condiciones de *escala* e *intensidad* del conflicto (sensu Rowlands 1972: 456; Webster 1998: 314-315) y que son los emplazamientos representativos del extremo mayor del espectro los que tienden a reproducir estos indicadores con mayor fidelidad (Webster 1978: 375). Finalmente, la inagotable diversidad de la experiencia humana no tardó en ofrecer ejemplos en los que, incluso los indicadores de defensibilidad tenidos como más

confiables, resultaron ser fácilmente asignables a tipos de conductas no relacionados con la violencia².

Los siete indicadores de defensibilidad mencionados en un párrafo anterior exigen una lectura apropiada, y una evaluación objetiva de las condiciones bajo las cuales ostentan un claro poder discriminatorio. Lejos de abrumar al lector con una revisión exhaustiva de cuáles son las condiciones ideales de presentación de estos indicadores, mi intención es referirme sólo a uno que tiene injerencia en el sitio tratado en esta tesis. Me refiero a las concentraciones de guijarros, tentativamente interpretadas como municiones de huaracas³, que son tenidas por algunos como la evidencia más indiscutible de guerra (Arkush 2008a: 347; Rosas 2010: 396; J. Topic y T. Topic 1987: 48). El punto que quiero tratar aquí es que no toda concentración de guijarros hallada en un sitio arqueológico, no importa que tan bien amurallado esté, puede considerarse como un medio para repeler ataques. Sólo cuando los guijarros aparecen asociados a componentes arquitectónicos con claro potencial defensivo (por ejemplo, bastiones resguardando entradas amuralladas), y en números suficientes, podemos garantizar una identificación positiva. A continuación, ahondaré en algunos casos confusos que figuran prominentemente en publicaciones de arqueología andina.

En el año 1975, la arqueóloga canadiense Martha Anders descubrió una concentración de 165 guijarros dentro de un posible complejo de almacenamiento en el sitio Moche Tardío de Pampa Grande, en el valle de Lambayeque (Anders 1977: 266). El lugar del hallazgo era un patio cercado que contenía cuatro cuartos de tamaño equivalente al norte y tres más pequeños, pero también de dimensiones homogéneas, al sur. Un extraño vestíbulo con entradas indirectas resguardaba el acceso a este patio (ibid). Lejos de interpretar esta evidencia como señal de violencia, la autora usó información etnográfica para concluir que los guijarros fungieron como un medio para contabilizar los bienes y/o personas que ingresaban a este espacio (Anders 1977: 271). Yo pienso que una interpretación concordante se ajusta al caso de la concentración de

² Notable es, por ejemplo, el caso de las supuestas fortalezas de Bali, mencionado por Rowlands (1972: 448, citando a R.Y.D. Tan 1967). En estos sitios, las entradas indirectas presentes en las murallas externas son diseñadas para mantener afuera “espíritus malignos” y no tropas enemigas. También es notable la interpretación que Melissa Vogel dedicó a las acumulaciones de guijarros asociadas a las murallas 1 y 2 del sitio de Cerro la Cruz, en el valle de Chao. En su opinión, podrían representar “apachetas votivas” levantadas por peregrinos tiempo después del abandono del sitio (Vogel 2003: 187-188).

³ Los guijarros tentativamente interpretados como “municiones de huaraca” son piedras redondas de río, no alteradas por el hombre, que tienen un tamaño que oscila entre el de un huevo de gallina y un puño humano. No deben mostrar huellas de uso que podrían delatar que fueron empleados en actividades no relacionadas con la defensa, por ejemplo, como percutores.

guijarros que Ghezzi (2016: 224, 230) encontró en el vestíbulo con entradas indirectas que divide las áreas de uso público (atrio) y privado del Templo de las Pilastras, en Chankillo. El autor, sin embargo, concluyó que los cantos fueron municiones y que el diseño de este vestíbulo delata prevenciones defensivas (Ghezzi 2016: 441).

Otro posible caso de identificación errada se detecta por los resultados de excavaciones desarrolladas en 2001 y 2003 por los arqueólogos John y Theresa Topic en el Templo de Namanchugo, cerca de San José de Porcón, en la sierra de la Libertad (J. Topic 2008, 2015). Este templo, que es una plataforma con planta en "U", habría sido el famoso santuario de Catequil, mencionado en la crónica de Bentanzos (1999[1551]: 231). Excavaciones en los alrededores del cuarto del oráculo revelaron un pavimento elaborado con guijarros, que los autores interpretaron como un simbolismo de las piedras que Catequil lanzaba con su honda para producir truenos y relámpagos (J. Topic 2008: 76). Ninguno de estos guijarros, empero, fue concebido como una munición real. En prospecciones desarrolladas en los alrededores de Huamachuco en años previos a este hallazgo, John Topic (2009: 226) clamó haber encontrado una "pequeña fortaleza" al pie de la ladera sureste de Marcahuamachuco. La función de este edificio, muy destruido, fue inferida a partir de "municiones de huaraca" y otros artefactos que rodaron pendiente abajo (ibid). Considerando que "*todo el sitio de Marcahuamachuco fue ceremonial*" (T. Topic 2009: 246), y que ninguna de estas piedras fue hallada *in situ*, ¿no podrían haber constituido estos guijarros parte del pavimento de un altar sagrado como aquél encontrado en el Templo de Namanchugo?

En el caso de los guijarros, la ambigüedad en la identificación de piezas defensivas no solo surge de contextos confusos, sino también de números insuficientes. En una reciente revisión de la evidencia de guerra prehispánica en el área andina, Elizabeth Arkush (2008b: 306) cita, como prueba de hostilidades, el hallazgo de 23 municiones de huaraca asociadas a un muro defensivo de un sitio del Período Estuquiña (1,200- 1,470 d.C.) en el valle alto de Moquegua. Considerando que este período representa un "tiempo de intensificación de la guerra" en esta región (ibid), cabe preguntarse qué clase de ejército planearon repeler los ocupantes de este sitio con solo 23 municiones. En este caso particular, la evidencia de guerra derivada de este indicador tiene que ser considerada, a lo más, ambigua.

Así como las concentraciones de guijarros referidas arriba, evaluaciones críticas de evidencia considerada altamente diagnóstica de fortificaciones realizada en las últimas décadas han expuesto más casos ambiguos (J. Topic y T. Topic 1987, 1997a). Lejos de fomentar posturas

más cautas en la interpretación científica, estas críticas han dado lugar a posiciones extremas entre un grupo de arqueólogos que empujan sus interpretaciones belicistas a toda costa. Estos profesionales justifican su actitud en evidencia etnográfica que demuestra la excesiva frecuencia de la guerra, si no es su absoluta inevitabilidad, en la experiencia humana (ver Arkush 2005: 6; Arkush y Stanish 2005: 3; Ferguson 1994: 85; Haas 1999: 11; Lau 2004: 163; LeBlanc y Rice 2001: 1; Guezzi 2007: 199). Tildan a todos aquellos que no comparten su entusiasmo, de manifestar un excesivo apego a la vieja imagen del “noble salvaje”⁴ y tácitamente los acusan de negligentes en caso de que sus investigaciones de sitios amurallados no rindan evidencia concreta de violencia social.

Un claro ejemplo de esta postura belicista afecta uno de los sitios mencionados al inicio de esta sección. Se trata de la “Fortaleza de Cerro Faclo”, un sitio construido sobre la cima del cerro del mismo nombre, en el valle bajo del Jequetepeque, dominando las alturas del centro administrativo provincial Chimú de Farfán. El sitio consta de una plataforma de muros de piedra asociada a un camino ritual, rodeados por murallas perimétricas de confusa distribución (fig. 1.1.1). El sitio fue reconocido por los arqueólogos alemanes Wolfgang y Giesela Hecker en sucesivas prospecciones del valle bajo del Jequetepeque realizadas entre 1962 y 1981, designándolo con el nombre de “Ciudadela Caracol” (Hecker y Hecker 1990: 36). Al describir el sitio, refieren que su arquitectura es tan inconspicua, que ni siquiera aparece plasmada en las fotos aéreas (ibid). Tiempo después, entre los años 1997 y 1999, un nuevo equipo liderado por los arqueólogos Tom Dillehay y Alan Kolata completó una nueva prospección del valle, rebautizando al sitio como “Fortaleza de Cerro Faclo” (Dillehay, Kolata y Swenson 2009: 321). En un artículo en el que Dillehay resume los principales resultados de esta investigación, y en el que básicamente concluye que el patrón de asentamiento de los períodos Moche Tardío y Chimú ofrece clara evidencia de guerra, se refiere al sitio en cuestión como “*la inmensa fortaleza de cima de montaña de Cerro Faclo*” [SIC] (Dillehay 2005: 271). Yo he recorrido el sitio y, además de su diseño simple y pequeño tamaño, no he identificado nada en él que refiera la existencia de conflicto, de no ser por su posición elevada y la presencia de muros perimétricos. ¿De qué clase de sitio estamos hablando?

Profesionales más cautos, conscientes del daño que pueden causar interpretaciones sesgadas de guerra en la noble tarea arqueológica de reconstruir el pasado prehistórico, sugieren justificar la existencia de este tipo de violencia a partir del estudio de múltiples líneas

⁴ Ver discusión de este término en Keeley 1996: 6 y LeBlanc y Register 2003.

de evidencia (Dye y King 2007: 179; Keeley 2001: 339, LeBlanc 2001: 48, Tringham 1972: 464). Michael Kolb y Boyd Dixon (2002: 14; ver también Emerson 2007: 125), por ejemplo, sugieren identificar la presencia de guerra a partir de la lectura conjunta de evidencia esquelética de violencia, armas, representaciones iconográficas y fortificaciones. Pero en tanto las fortalezas constituyan nuestro mejor testimonio de conflicto (J. Topic y T. Topic 1987: 48), la investigación seguirá centrándose en estos sitios, o aquellos que parecen serlo. El rigor científico obliga a todos aquellos que opten por continuar estudiando sitios amurallados de altura, como los mencionados al inicio de esta sección, a que procuren una lectura objetiva de la evidencia y mantengan la mente abierta a funciones alternativas a la militar. Una de estas posibles funciones alternativas será evaluada a continuación.



Figura 1.1.1. Muros encerrando la cima de la “Fortaleza de Cerro Faclo”, valle bajo del Jequetepeque.

1.1.1. Centros ceremoniales

Una lectura alternativa que es perfectamente viable para sitios amurallados de altura como los mencionados al inicio de esta sección, es que fueron centros ceremoniales. Si nos referimos a los dos rasgos esenciales que justifican, para algunos, su identificación como emplazamientos militares – posición de altura y murallas perimétricas – éstos se aplican con igual medida de necesidad en centros de culto. Por un lado, es conocida la amplia difusión que

tuvo el culto a las montañas entre las sociedades andinas de todas las épocas (Benson 1972: 98; Hastorf 2005: 17, Santillana 2012: 293, T. Topic y J. Topic 2009: 25). No es insensato concluir, por ende, que templos podrían haber sido erigidos coronando cerros o montañas tenidos como sagrados. Por otro lado, las murallas y cercos perimétricos también sirven los requerimientos del culto, tanto en lo que concierne a fines prácticos como simbólicos.

Las murallas cumplen distintas funciones prácticas en sitios ceremoniales, especialmente aquellos concebidos para recibir gran número de devotos. Muros macizos sirven para ordenar la afluencia de visitantes en función a un programa de peregrinación estrictamente regulado. De hecho, los centros ceremoniales suelen contener espacios con distintos niveles de sacralidad, algunos de los cuales están concebidos para ser inaccesibles (e invisibles) a extraños, y otros con acceso permitido sólo después de cumplir con requisitos específicos (como un ayuno prolongado) (Moore 1996: 131). En este caso, las murallas sirven para impedir transgresiones no deseadas a los espacios sagrados y las regulaciones que norman su uso. Las murallas altas también sirven para hacer los sitios visibles desde lejos (Figueroa y Hayashida 2004: 369), una precaución necesaria para edificios concebidos para captar peregrinos desde grandes distancias.

En lo que toca a los fines simbólicos, los cercos que rodean espacios ceremoniales tienden a emitir un mensaje preciso acerca de la permanencia, importancia y trascendencia del culto que es cautelado intramuros. Por ejemplo, al referirse a las murallas externas de las ciudadelas de Chanchan, William Concklin (1990: 63) concluyó que su escala supera largamente los requerimientos técnicos de cualquier obra defensiva. Su inmenso tamaño sólo se entiende si fueron concebidas como elementos de intermediación entre el mundo real y el sobrenatural (ibid). En el caso de centros ceremoniales, muros externos de demarcación fungen como elementos que transforman un espacio profano en un espacio sagrado (Silverman 1994: 8). Adicionalmente, muros dispuestos alrededor del *inner sanctum* de un templo ocultan a la vista los íconos y rituales más íntimos de la liturgia, actuando como una caja de resonancia que aumenta el misterio y el poder que se gesta alrededor de ellos.

Superando estas consideraciones generales, en la arqueología andina resaltan dos líneas adicionales de evidencia que acentúan el nexo entre estos sitios amurallados de altura y las funciones ceremoniales. Estas líneas aluden a registros legados por testigos de la conquista española y a evidencia iconográfica. Dentro del primer campo, es valiosa la descripción presentada por Miguel de Estete, cronista oficial de la expedición de Hernando Pizarro al Santuario de Pachacámac (enero-marzo de 1533), respecto a la configuración del templo que

cautelaba la imagen más venerada de este sitio. Refiriéndose a la forma cómo los miembros de esta expedición forzaron su ingreso a la cima del Templo de Pachacamac, Estete escribió lo siguiente:

“[...] y así, contra su voluntad y de ruin gana, [los porteros del templo] nos llevaron, pasando muchas puertas hasta llegar hasta la cumbre de la mezquita; la cual era cercada de tres a cuatro cercas ciegas a manera de caracol; y así se subía a ella, que cierto para fortalezas fuertes era más a propósito que para templo del Demonio” (en: Tello 1967: 227).

Cabe destacar que no existe ninguna evidencia – etnohistórica, arqueológica o de otra índole – que justifique un rol militar para el Templo de Pachacámac, o que insinúe que el Santuario que lo acoge estuvo de alguna forma planificado para resistir la acometida de fuerzas armadas hostiles. Por el contrario, Pachacámac fue un santuario abierto a un sinnúmero de comunidades andinas⁵, y su templo más emblemático no cumplió otra cosa que fines oraculares. Es sumamente interesante que, a pesar de esto, bajo la percepción sesgada de un europeo desconocedor de la cultura andina, el templo reproduzca la forma de una fortaleza.

Otro caso emblemático de documentación colonial revelando la función ceremonial de un edificio tradicionalmente tenido como una fortaleza, alude a otro sitio mencionado al inicio de esta sección: la Fortaleza de Paramonga. Este sitio se erige sobre un pequeño cerro árido en el centro del cono aluvial del valle de Fortaleza, a 211 km al norte de Lima. En publicaciones académicas, abundan los juicios que concluyen una función militar para este emplazamiento (del Busto 1988: 222; Langlois 1938; Mackey y Ulana Klymyshyn 1990: 207). Sin embargo, una profunda revisión de documentación etnohistórica llevó al historiador Waldemar Espinoza Soriano (1974: 3) a descubrir que, durante el siglo XVI, el sitio era referido por los naturales de la zona como un “templo del sol”.

Bajo esta nueva luz, es notable la similitud que muestra el que ahora podríamos llamar “Templo del Sol de Paramonga” con su par más famoso del Santuario de Pachacámac que, sospecho, también habría sido confundido con una “fortaleza” por más de un arqueólogo de no ser porque su función real quedó firmemente establecida en la conocida y ampliamente difundida crónica de Francisco de Jeréz (1987[1534]). Cabe destacar también que el edificio norteño cumplió funciones religiosas a pesar de contar con proyecciones en una de sus terrazas

⁵ El padre Bernabé Cobo (1956[1653]: 186) afirma que peregrinos de todo el Imperio de los Incas visitaban el Santuario de Pachacamac.

inferiores que podrían muy bien ser confundidas con “bastiones” (fig. 1.1.2). Los bastiones son, según Keeley, Fontana y Quick (2007: 79), uno de los rasgos más distintivos de sitios fortificados.

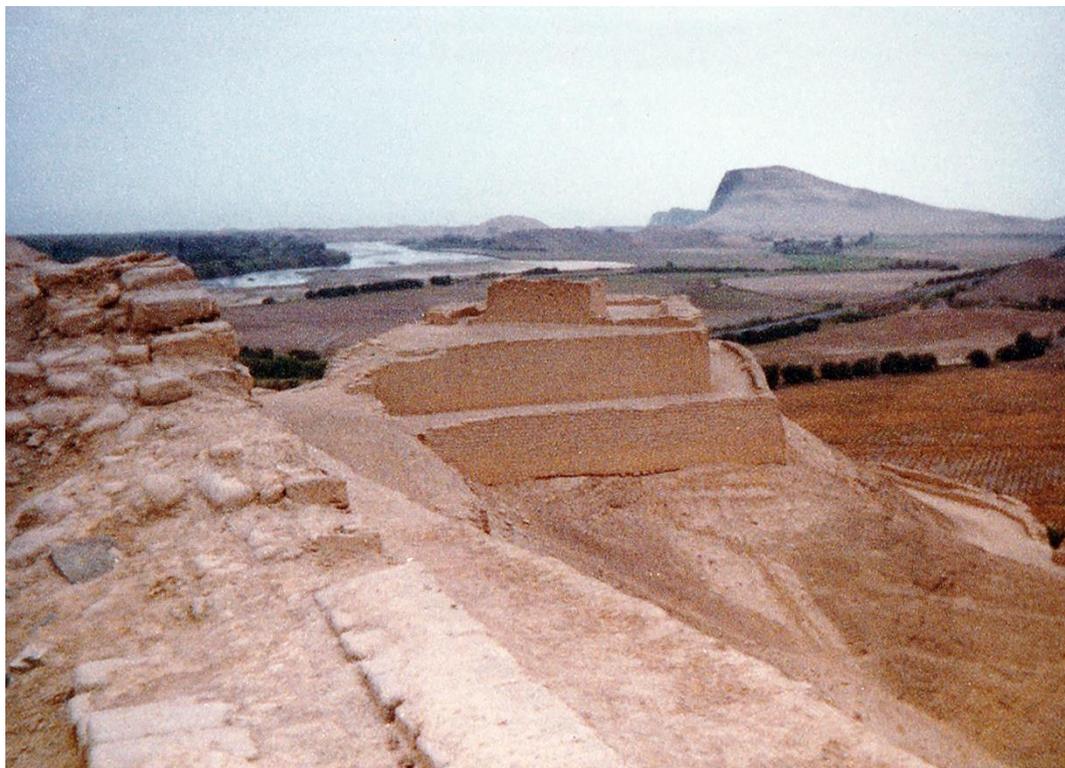


Figura 1.1.2. Vista de uno de los supuestos “bastiones” del sitio denominado “Fortaleza de Paramonga”, valle de Fortaleza.

Una segunda línea de evidencia que delata el carácter ceremonial de sitios amurallados de altura refiere a la evidencia iconográfica. Esta evidencia es especialmente rica en el caso de la Cultura Mochica (ca. 100-800 d.C.), que plasmó en piezas cerámicas, de manera pictórica y escultórica, gran variedad de elementos del paisaje natural y construido de su tiempo, así como representaciones de su mundo sobrenatural. Algunos de los elementos reproducidos son modelos arquitectónicos relativamente complejos, posiblemente emplazados en posiciones de altura (ver Bourget 2006, fig. 4.41; Campana 1983: 26; Mujica Barreda 2007: 93). Considerando la naturaleza no secular del arte Moche (Donnan 1978: 174-189), y el hecho que muchas estructuras ilustradas reproducen elementos detectados en templos reales – tales como altares, almenas escalonadas, pintura mural, rampas, techos decorados con esculturas de porras – se puede concluir sin vacilaciones que los modelos representados son edificios sacros.

Un hecho que llama la atención acerca de estas representaciones Mochicas de arquitectura sacra es la presencia de grandes muros encerrando el perímetro del área construida. Una interpretación realizada por el artista Alejandro Gonzáles (1936: 192) de un edificio representado de manera “abreviada” en una botella Mochica de asa-estribo cautelada en el Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia, ilustra una construcción que es notablemente similar al Castillo de Tomaval, en el Valle de Virú (fig. 1.1.3 y 1.1.4). Tanto “el castillo” como esta representación escultórica cuentan con un muro perimétrico (ver también Horkheimer 1961: 24-25), pero el primero ha sido interpretado repetidas veces como una fortaleza (Fogel 1993: 179; Lumbreras 1974, fig. 104; Salinas Castañeda 1990: 75; Willey 1953: 359). Alfred Louis Kroeber (1930: 77), uno de los pioneros de la arqueología peruana, analizó el caso del Castillo de Tomaval años antes de que diera inicio el “Proyecto Valle de Virú” y emitió una opinión concordante con la presentada en esta tesis. Lástima que no fue escuchada oportunamente por los arqueólogos que lo sucedieron.

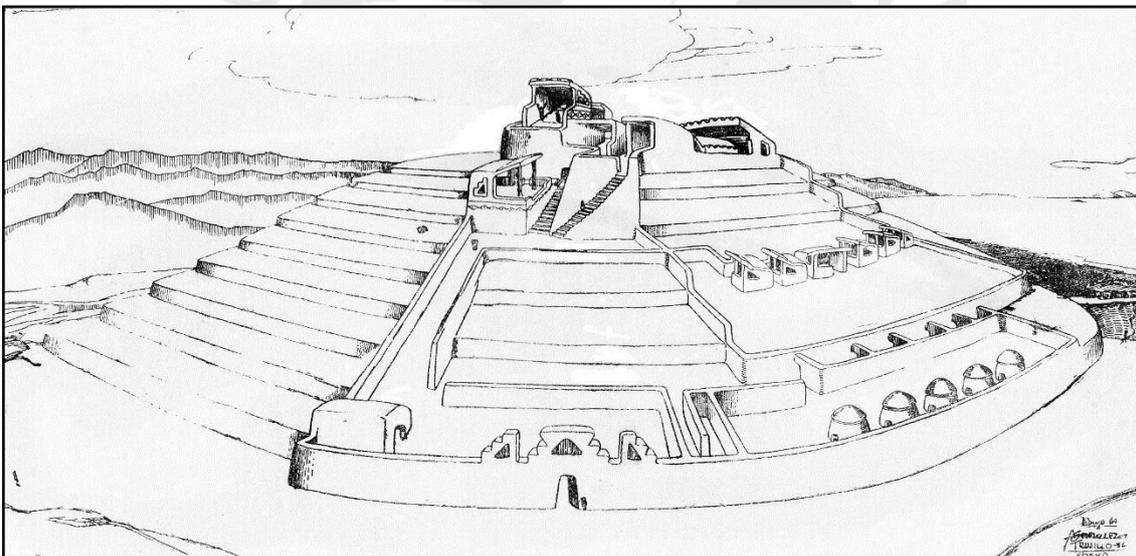


Figura 1.1.3. Interpretación de la forma que habría tomado un sitio amurallado de altura representado en una botella escultórica Mochica de asa-estribo (Alejandro Gonzáles 1936: 192).

Como ha sido en caso con las fortificaciones, sería deseable contar con una serie de indicadores que destaquen los rasgos más distintivos que deben exhibir los edificios religiosos. Los arqueólogos han tendido a mostrarse renuentes a explorar esta evidencia, posiblemente bajo un entendimiento de que el comportamiento ritual, a diferencia del defensivo, no contempla consideraciones tecnológicas que deben ceñirse a criterios (medibles) de diseño

eficiente. No tiene por qué, por lo tanto, mostrar patrones comunes entre sociedades que manifiestan un nivel similar de desarrollo tecnológico. Jerry Moore (1996), intentó desafiar esta norma, identificando recurrencias en el patrón organizativo de la arquitectura religiosa prehispánica andina. Concluyó que ésta se distingue por una asociación entre espacios públicos (abiertos) – planeados para congregar a los devotos – y espacios privados (cerrados) – donde se desarrollaban las prácticas más íntimas del culto (ibid 126, 131). Este correlato material es, empero, demasiado general como para garantizar una identificación positiva de casos confusos.



Figura 1.1.4. Vista del “Castillo de Tomaval”, en el valle de Virú.

Se puede concluir, por lo tanto, que cada tradición cultural desarrolló sus propias modalidades de culto, que hallaron reflejo en formas muy particulares de arquitectura religiosa. Durante el Período Arcaico Tardío (3,000 – 1,800 a.C.), por ejemplo, distintas sociedades de la costa central y norte peruana mostraron una preferencia por montículos asociados a pozos circulares hundidos, con notables expresiones tardías de esta arquitectura en sitios serranos como Chavín de Huántar y Kunturwasi (Palacios Ramos 1994, fig. 2; Williams 1985: 234). Paralelamente, grupos de la sierra central y norte condujeron sus ritos en recintos cuadrangulares con fogón central, también con una ramificación sorprendente en el sitio de Caral, en el valle medio de Supe (Burger y Salazar Burger 1985; Grieder et al 1988; Izumi y Terada

1972; Shady y Machacuay 2003). Los mochicas, por su parte, tuvieron a las pirámides escalonadas de adobe como su máxima (pero no única) expresión de arquitectura sacra. En la época Inca, los rasgos más distintivos de los santuarios fueron edificios aglutinados alrededor de plazas pequeñas, muros con grandes nichos y vanos de triple jamba (Santillana 2012: 273). En resumen, cada tradición prehispánica andina desarrolló sus propias soluciones arquitectónicas para satisfacer sus necesidades de culto. Para entender este tipo de arquitectura a cabalidad, es preciso estudiarlos dentro de sus contextos culturales específicos.

No obstante el carácter particularista de la arquitectura religiosa prehispánica, considero que podemos encontrar elementos que son transversales a distintas tradiciones andinas, y que pueden servir como distintivos de edificios sagrados de esta parte del mundo. Cito, a continuación, siete indicadores potenciales que pueden ser de utilidad para los propósitos de identificación arqueológica:

- Ornamentación arquitectónica. Con tendencia a ser más profusa en las partes más visibles de los templos. En la costa, las expresiones más notables de esta ornamentación incluyen pintura mural, frisos y celosías (Bonavía 1985, Mujica 2007). En la sierra, litoescultura y mosaicos armados con pequeñas piedras (Bonavía 1968, Tello 1960).
- Orientaciones concordantes con elementos sagrados del paisaje o con eventos astronómicos. Un ejemplo sobresaliente de esta tendencia es el Templo de Manchay Bajo, que data del Arcaico Tardío y está ubicado en el valle bajo de Lurín, al sur de Lima. La arquitectura del templo está orientada hacia la salida del sol el día del solsticio de invierno (21 de junio) (Cortés Navarrete 2015: 3). Un caso similar es ejemplificado por la arquitectura del atrio del Templo de las Pilastras, en Chankillo, organizada para establecer proyecciones especiales de luz y sombra durante el amanecer del solsticio de verano (Ghezzi 2016: 196).
- La presencia de diversos objetos tenidos como sagrados, citados por el padre Joseph de Arriaga en su famosa obra "La Extripación de la Idolatría en el Pirú" de 1621. Entre estos objetos figuran los malquis o munaos, las conopas, las pichcas (dados oraculares andinos), las huancas, las zaramamas, valvas de Spondylus, y semillas de espingos (Arriaga 1999[1621]: 34-39, 53-54).
- Ídolos de madera o piedra. Reproduciendo formas humanas, animales o mixtas. Su ocurrencia tiende a ser poco común, debido al eficiente trabajo desarrollado por los extirpadores de idolatrías de los siglos XVI y XVII. Ejemplos notables que sobrevivieron al expolio evangelizador incluyen al Lanzón de Chavín de Huántar (Tello 1960), el ídolo

de Pachacámac (Dulanto 2001), las esculturas de “Los Pinchudos” (Kauffman Doig 1980), y los monolitos de Calasasaya, en Tiahuanaco (Bennett y Bird 1949: 188).

- Restos de comida. Sobre todo, si éstos se asocian a espacios públicos y abundan en “ingredientes de comida festiva, rica en proteínas” (Makowski 2016: 53).
- Ajuar cerámico. Particularmente diagnóstico si en éste son dominantes, también, formas cerámicas usualmente usadas en festividades o cultos (Lau 2002: 287; Ikehara y Shibata 2005, T. Topic y J. Topic 2010: 192).
- Sacrificios humanos y de animales (Bourget 2001).

Por supuesto, en este trabajo sostengo que una posición de altura, así como la presencia de murallas perimétricas, son aspectos también potencialmente transversales a la arquitectura religiosa de distintos pueblos y épocas. Al evaluar la pertinencia de los indicadores referidos líneas arriba, es preciso tener en cuenta que no representan una receta universal para la identificación de arquitectura sacra andina. No todos fueron reputados igualmente sagrados por las distintas tradiciones culturales que se desarrollaron en el territorio peruano. Del mismo modo, diferentes tradiciones aportaron su propia lista de elementos con alto contenido religioso. Un caso muy ilustrativo son los Mochicas de la costa norte que, por un lado, parecen no haber desarrollado el culto a las piedras huancas, en tanto que consideraron que frutos como el “ulluchu” y los pallares manchados tuvieron una alta carga simbólica (Hocquenghem 1989: 147, McClelland 1977). Es por esto que, para entender los sistemas de creencias de sociedades extintas, e identificar debidamente sus espacios ceremoniales, es preciso que éstos últimos sean estudiados dentro de su propio contexto cultural.

Los indicadores de defensibilidad y de religiosidad andina parecen conformar una adecuada herramienta heurística para resolver el dilema funcional de sitios amurallados de altura. Sin embargo, distintos autores han señalado un inconveniente que puede ofuscar el proceso de identificación. Este problema se refiere a que, entre las sociedades tradicionales, el comportamiento ritual es un aspecto indesligable de la práctica de guerra (Dye 1995: 298, 2004: 197-198; Inomata y Triadan 2009: 63; Keeley 1996: 60, Redmond 1994: 120; Rice 2001: 300; Webster 2000: 105). Este principio se expresa con notoriedad en distintas sociedades prehispánicas americanas. Las élites de cacicazgos Taínos de las Antillas Mayores, por ejemplo, desarrollaban rituales para predecir el resultado de la guerra, solicitando el concurso de seres sobrenaturales para salir victoriosos (Redmond 2007: 98). Los líderes de cacicazgos panameños, por su parte, desarrollaron rituales para convocar y agasajar a sus aliados y consultar a sus adivinos sobre el momento más adecuado para lanzar ataques (Redmond 1994: 40). También,

competían en juegos de guerra para consolidar sus alianzas y, posiblemente, entrenar a sus huéspedes para el combate (ibid: 53). En el área andina, referencias escritas indican que los Incas desarrollaban complejos sacrificios antes de sus contiendas militares, enfocados en debilitar el poder de las huacas de sus enemigos (Santillana 2012: 305). Todas estas actividades rituales dejan una huella indeleble en el registro arqueológico, y pueden contaminar el contexto de fortalezas incluso con rasgos que son típicos de construcciones netamente religiosas.

En realidad, el fenómeno de la ritualización de la guerra primitiva no constituye ninguna novedad para los intelectuales entendidos en la cultura andina. Muchos autores han resaltado que las sociedades tradicionales andinas, presentes y pasadas, se distinguen por la excesiva frecuencia y cotidianeidad de sus prácticas religiosas (Irrarrazabal 1988: 12; Moore 1996: 122; Rostworoski 2001; Santillana 2012: 26; Zuidema 1989). El mundo sobrenatural era y continúa siendo considerado indesligable del natural y, por lo tanto, diversos campos de la actividad humana – incluyendo la guerra – siempre estuvieron impregnados de un halo místico y acompañados de ritos propiciatorios. No debe sorprendernos, por ende, encontrar señales de religiosidad en fortalezas, de la misma manera que no nos debe asombrar hallar estos mismos indicios en otros tipos de estructuras que cumplieron fines netamente prácticos (por ejemplo, canales de irrigación, almacenes para alimentos, viviendas).

A pesar del riesgo que representa esta contingencia para dirimir entre las alternativas funcionales abiertas a los sitios amurallados de altura, yo pienso que un enfoque que puede neutralizar su potencial efecto distorsionador es centrar el estudio en la *función primaria* del emplazamiento. Este enfoque debe contemplar estrategias distintas para el caso de las fortalezas y los centros ceremoniales. En lo que concierne a las primeras, la investigación debe revelar qué tan eficiente fue el rol desempeñado por los componentes identificados como indicadores de defensibilidad. Tal como lo han expresado Keeley, Fontana y Quick (2007: 57): *“no negamos que las fortificaciones tengan un valor simbólico; sin embargo, en el caso de construcciones defensivas, este simbolismo tiene un propósito secundario”*. En otras palabras, si un sitio fue erigido para enfrentar una amenaza resultante de una situación de guerra real, entonces deben primar consideraciones defensivas en su diseño. Los componentes rituales, de estar presentes, son meramente complementarios.

En segundo lugar, considerando la diversidad de cultos prehispánicos y la plétora de sus manifestaciones materiales, para entender si la función religiosa fue dominante, siempre será beneficioso contar con información comparativa de sitio(s) de carácter netamente ceremonial

que estén culturalmente emparentados con el primero. Conociendo los componentes, organización y contenidos de sitios puramente religiosos pertenecientes a la misma cultura, será posible determinar en qué medida el emplazamiento estudiado reproduce el mismo patrón, o presenta desviaciones que podrían ser explicadas en términos de otro tipo de función primaria (por ejemplo, la militar). Este conocimiento podría también servir para identificar centros ceremoniales con funciones especiales, como son los templos dedicados a huacas guerreras que habrían existido en la región de Huamachuco (J. Topic 1992: 79-80; J. Topic y T. Topic 1997a: 579). Mientras mejor sea nuestro conocimiento de la cultura arqueológica bajo estudio, mayores nuestras posibilidades de establecer identificaciones funcionales confiables de sus sitios más representativos.

1.1.2. Conclusiones

En este capítulo, he llamado la atención sobre los “sitios amurallados de altura”, un tipo de sitio arqueológico de frecuente aparición en el área andina que trasciende culturas de distintas épocas y adaptaciones territoriales. Estos sitios se caracterizan por presentar una (o pocas) estructuras monumentales o plataformas erigidas sobre la cima de un cerro, y distintos cercos dispuestos en elevaciones más bajas cerrando el acceso a los primeros. En tiempos pasados y recientes, estos sitios han tendido a ser identificados por distintos arqueólogos como fortalezas, sin considerar las consecuencias que este tipo de juicios conllevan para la interpretación de sociedades enteras. Las fortalezas están íntimamente ligadas a situaciones de guerra, y la guerra es una forma especialmente perniciosa de conducta humana que tiene el potencial de sumir en un estado total de decadencia a dos (o más) culturas enfrentadas que exhiben poderíos militares equivalentes (Tainter 2002: 123).

Para incrementar el nivel de objetividad en la identificación de sitios fortificados, algunos autores propusieron usar una serie de “indicadores de defensibilidad” derivados del estudio intercultural de sociedades preindustriales que practicaron el conflicto armado. Al ser la guerra un aspecto socio-técnico (sensu Binford 1962: 219) del comportamiento humano, se ciñe a principios de desempeño eficiente, y tiende a mostrar características comunes entre grupos que exhiben un nivel similar de desarrollo tecnológico. Estas características incluyen las soluciones de diseño y equipamiento implementadas en fortificaciones con el fin de convertirlas en inexpugnables. Los “indicadores de defensibilidad” son, precisamente, los correlatos materiales de estas soluciones.

Si bien resultaron útiles en algunos casos, no faltaron experiencias en los que los indicadores de defensibilidad arrojaron resultados confusos. Algunos de estos resultados podían ser atribuidos a problemas de conservación de estructuras. La mayoría, empero, surgió de la constatación de que muchas soluciones supuestamente defensivas en realidad respondían a otros fines no relacionados con la necesidad de repeler ataques. Entre estos fines figuraban, prominentemente, los de carácter religioso. Como se ha demostrado en párrafos anteriores, aspectos de diseño y equipamiento supuestamente indesligables de fortificaciones – como son posiciones de altura, muros altos, accesos tortuosos y hasta concentraciones de guijarros – pueden también hallar reflejo en centros ceremoniales.

El comportamiento religioso, a diferencia del militar, no se ciñe a criterios de diseño eficiente y, por lo tanto, no tiene por qué mostrar patrones comunes entre culturas que inclusive evidencian similar desarrollo tecnológico. En lo que concierne a la estructuración del espacio construido, si bien podremos encontrar coincidencias como una diferenciación entre áreas públicas y privadas (Moore 1996: 126, 131), cada cultura definió sus propias propuestas arquitectónicas para satisfacer sus necesidades de culto. A pesar de esta imagen potencialmente desalentadora, una revisión somera de publicaciones sobre investigaciones desarrolladas en santuarios y templos del Área Andina permite distinguir hasta siete elementos de frecuente ocurrencia en este tipo de sitios. Dos de ellos – ornamentación arquitectónica y orientaciones notables - aluden a aspectos de la organización y presentación arquitectónica, y los otros cinco – malquis, ídolos, restos de celebraciones, sacrificios humanos y de animales – a contenidos comunes.

La pregunta que podemos plantearnos ahora es: ¿Pueden los siete indicadores de defensibilidad, y los siete elementos comunes a espacios ceremoniales andinos, ser usados como una “guía práctica” para resolver la incógnita funcional que rodea a los sitios amurallados de altura? Como es común en la arqueología, la pregunta evade una respuesta precisa. Distintos autores han anotado que, entre sociedades tradicionales americanas, la guerra siempre estuvo imbuida de un halo místico y acompañada de prácticas ceremoniales. Bajo esta perspectiva, no es insensato esperar encontrar evidencia de rituales religiosos en sitios que fueron usados como fortalezas. ¿Representa este hecho el tiro de gracia para nuestras aspiraciones de poder llegar a establecer una diferenciación funcional definitiva?

Considero que dos estrategias de investigación pueden ayudarnos a resolver el dilema funcional que nos convoca. Estas estrategias se integran dentro del objetivo de identificar la

función primaria para la cual fue construido un sitio amurallado de altura. Para descubrir si esta función fue la militar, basta con indagar si los indicadores de defensibilidad mencionados con anterioridad, y que estén presentes en la obra, realmente estuvieron concebidos para cumplir un desempeño eficiente. Sitios que sacrifican en su diseño principios básicos de defensibilidad para satisfacer otros fines, no pueden ser interpretados por los arqueólogos como emplazamientos defensivos. Tampoco se puede derivar, a partir de ellos, argumentos que versen sobre la forma específica en la que tuvo lugar el conflicto que supuestamente comprometió a sus constructores.

Los centros ceremoniales, como ya se indicó, no necesariamente expresan en su composición arquitectónica principios técnicos de diseño eficiente. Las opciones están abiertas para que cada cultura proponga su propia versión de lo que es un espacio apropiado de culto. En estos casos, para descubrir si la *función primaria* de un sitio amurallado de altura fue la ceremonial, tenemos necesariamente que recurrir a información sobre la organización y equipamiento de sitios netamente religiosos pertenecientes a la misma cultura. Si esta información existe, y el sitio bajo estudio evidencia patrones consistentes con los del par comparado, entonces podemos considerar que alcanzamos una identificación positiva. Por supuesto, la identificación será más consistente si los indicadores de defensibilidad que podrían estar presentes muestran deficiencias en su organización y articulación, tal y como es esperado.

El presente estudio, hace uso de esta segunda estrategia para develar la función primaria de Cerro Miraflores, un sitio amurallado de altura presente en el Área Nuclear Huamachuco, en la sierra norte del Perú. La siguiente sección expone la hipótesis de investigación, y sus argumentos de contrastación, que han sido planteados para definir la función primaria de este sitio problemático, en el que los indicadores de defensibilidad están severamente comprometidos por problemas de conservación y alteraciones post-abandono.

Capítulo 1.2

Las hipótesis de trabajo

Esta tesis tiene como propósito tentar una aproximación a la función que detentó un sitio amurallado de altura – denominado Cerro Miraflores – a partir del análisis de evidencia que puede considerarse distintiva de actividades ceremoniales (composición de ajuares cerámicos). El sitio en cuestión, que será descrito en detalle más adelante, se ubica a 3,440 m.s.n.m. en el Área Nuclear Huamachuco (sierra norte del Perú) y ha sido tradicionalmente interpretado como una “fortaleza” (Bonavía 1991: 300; Thatcher 1972: 84; ver también Lumbreras 2010: 26). A pesar de este juicio tan concluyente, los indicadores de defensibilidad de este emplazamiento se encuentran severamente comprometidos por problemas de conservación, y sólo excavaciones muy precisas podrán corroborar la primacía de consideraciones defensivas en el diseño del sitio. Por lo pronto, Cerro Miraflores solo muestra una curiosa y contraria preponderancia de indicadores que podríamos considerar distintivos de centros religiosos (Capítulo 2.3).

La condición que justifica el uso de evidencia cerámica para descifrar la incógnita funcional de Cerro Miraflores, parte de un descubrimiento concretado por los arqueólogos canadienses John y Theresa Topic en espacios netamente ceremoniales del vecino y contemporáneo sitio de Marcahuamachuco. Según estos autores, estos espacios – denominados galpones nichados o “nched halls” – se distinguen por presentar huesos humanos insertos en sus muros y una composición muy particular de sus ajuares cerámicos. Las características de estos ajuares están expresadas en las siguientes cuatro citas textuales, rescatadas tras desarrollar una exhaustiva revisión de las numerosas publicaciones producidas por estos autores:

“Además de los huesos, [en los galpones nichados] se encontraron restos de comida y la cerámica asociada tiene una mayor frecuencia en tazones, cuencos y

cucharas decoradas que aquella existente en otros contextos en Marcahuamachuco” (J. Topic y T. Topic 2000: 189, 191).

“Ceramic collections from niched halls have higher proportions of spoons, cups, and decorated wares than found in the circular and curvilinear galleries” (J. Topic 2009: 221).

“Floor contexts from niched halls produced high percentages of cups, spoons, and colanders and a higher than usual proportion of decorated wares” (T. Topic 2009: 249).

“Niched halls displayed evidence of ritual feasting, including high proportions of serving vessels and cups, a frequent pattern in the Andes” (T. Topic y J. Topic 2010: 192).

Por lo tanto, un tipo de evidencia que justificaría inferir funciones ceremoniales para el sitio amurallado de altura de Cerro Miraflores refiere a la presencia de un ajuar cerámico que muestren patrones consistentes con el de los galpones nichados de Marcahuamachuco. Afortunadamente, Cerro Miraflores cuenta con una copiosa muestra de fragmentería cerámica que puede ser usada para contrastar este argumento. Ésta consta de 4,073 fragmentos diagnósticos, y fue recuperada en el marco de un proyecto de investigación desarrollado entre los meses de agosto y noviembre de 2015 por la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco (UE-007) del Ministerio de Cultura. El uso de esta muestra para los fines de este estudio fue gentilmente autorizado, tanto por el Responsable de la UE-007 – el CPC Hugo Deudor Yarasca – como por el Director del referido proyecto – el Lic. Cristián Vizconde García – a finales del año 2016.

Dado a que los arqueólogos Topic especificaron las características de las colecciones cerámicas de los galpones nichados de Marcahuamachuco en términos relativos, la única forma de saber si la de Cerro Miraflores se ajusta a sus parámetros es contar con una muestra válida con la que pueda ser comparada. Afortunadamente, esta muestra está disponible, y procede de excavaciones realizadas también por la UE-007 en el edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco entre los meses de octubre de 2012 y mayo de 2013. Esta estructura ha sido interpretada por distintos autores como un complejo habitacional (T. Topic y J. Topic 1987: 12; Uhle 1900: 13; Vizconde 2014: 69). Cabe destacar también que el edificio “Monjas B” es una galería circular, que es uno de los tipos de construcciones que los Topic emplearon para comparar y resaltar los rasgos distintivos de los ajuares de los galpones nichados (J. Topic 2009: 221). Una sub-muestra de 963 fragmentos diagnósticos recuperados de este edificio fue analizada al detalle por el arqueólogo Milton R. Luján Dávila (2013), quien reveló sus características de forma, composición

y decoración más esenciales. El informe producido por este profesional pertenece al dominio público y una copia digital del mismo fue gentilmente cedida por las autoridades de la UE-007 para satisfacer los fines de este estudio.

Por lo tanto, considerando la información disponible, las implicaciones contrastadoras (*test implications*) para dirimir la incógnita funcional del sitio amurallado de altura de Cerro Miraflores quedan establecidos de la siguiente manera:

La hipótesis de la función primaria ceremonial de Cerro Miraflores recibe un fuerte sustento si es que:

- a) La muestra cerámica procedente de este sitio presenta un porcentaje más alto de formas abiertas que la del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco.
- b) La muestra cerámica procedente de este sitio muestra una mayor frecuencia de vasijas decoradas que la del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco.

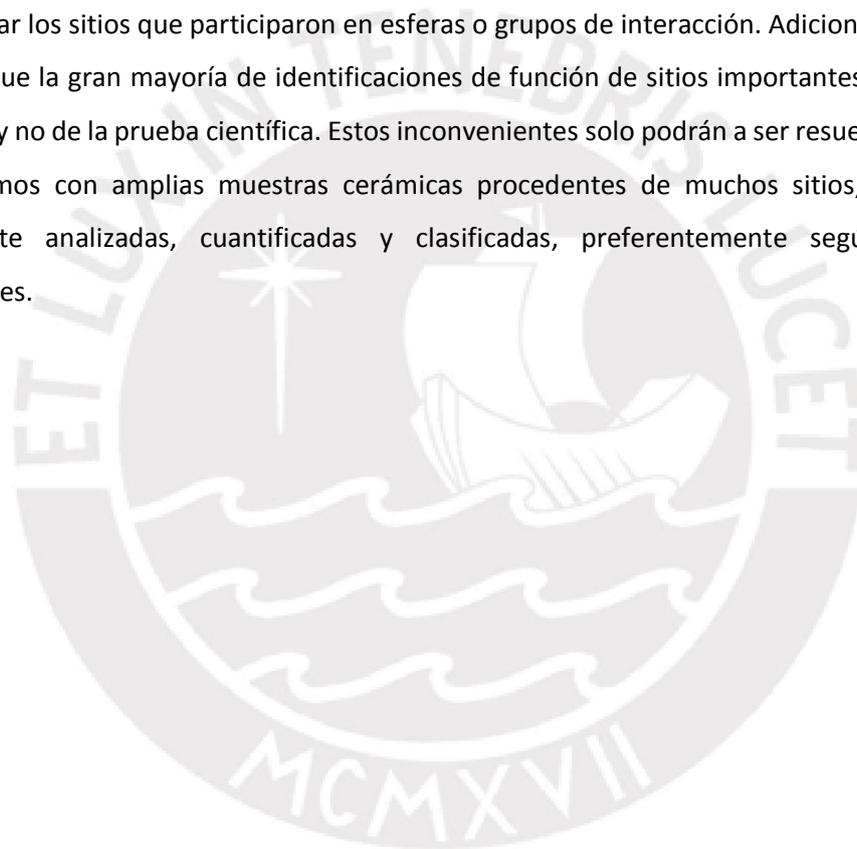
Es preciso tener en cuenta aquí, sin embargo, la advertencia esgrimida por numerosos investigadores respecto a la frecuente ocurrencia de actividades rituales en sitios de uso militar, aludida en la sección anterior. Por lo tanto, así resulte la hipótesis de investigación validada, la aceptación del carácter ceremonial de Cerro Miraflores tendrá que esperar que excavaciones complementarias demuestren la escasa trascendencia, o carácter ambiguo, de los indicadores de defensibilidad que han sido detectados en Cerro Miraflores.

Por otro lado, la hipótesis de la función primaria ceremonial de Cerro Miraflores será rechazada si es que:

- a) La muestra cerámica procedente del sitio presenta un porcentaje más bajo de formas abiertas que la del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco.
- b) La muestra cerámica procedente del sitio muestra una menor frecuencia de vasijas decoradas que la del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco.

En este caso, sería importante también desarrollar excavaciones complementarias en aquellos rasgos que expresan los indicadores de defensibilidad del sitio, para contar con evidencia directa que concluya que criterios defensivos primaron en el diseño del sitio.

El análisis cerámico presentado en esta tesis no se detiene en la contrastación de la hipótesis arriba mencionada. De hecho, la mayor parte del trabajo está dedicada a hacer una caracterización estilística detallada de la alfarería de Cerro Miraflores, enfocada en concretar una clasificación y cuantificación de sus formas de recipientes más distintivos, así como de sus variantes decorativas. Este trabajo se desarrolla en atención de la urgente necesidad de contar con una mejor caracterización de los estilos cerámicos que estuvieron en boga en el Área Nuclear Huamachuco en tiempos prehispánicos, tema que – salvo notables excepciones – ha tendido a ser relegado por los investigadores que han transitado por esta zona cultural. El descuido de estudios cerámicos ha dado lugar a numerosas confusiones y desencuentros en la definición de la secuencia cultural de la región – descritas en un capítulo futuro – y a problemas en identificar los sitios que participaron en esferas o grupos de interacción. Adicionalmente, ha generado que la gran mayoría de identificaciones de función de sitios importantes deriven de conjeturas y no de la prueba científica. Estos inconvenientes solo podrán ser resueltos una vez que contemos con amplias muestras cerámicas procedentes de muchos sitios, que estén debidamente analizadas, cuantificadas y clasificadas, preferentemente según criterios concordantes.



Capítulo 1.3

Cultura Huamachuco: Territorio, Cultura Material, Secuencia Evolutiva y Sitios Representativos

El sitio arqueológico de Cerro Miraflores pertenece a la Cultura Huamachuco, una de las grandes tradiciones culturales del Perú prehispánico. Esta cultura tuvo su centro de desarrollo en la cuenca alta del Río Condebamba, en la actual Provincia de Sánchez Carrión, Departamento de La Libertad, en la sierra norte del Perú (fig. 1.3.1). Dicha cuenca cubre aproximadamente 600 km² y abarca la sub-cuencas de tres ríos altoandinos: el Shiracmaca por el este, el Río Grande de Huamachuco al centro y el Yamobamba por el oeste (J Topic 2009: 211) (fig. 1.3.2). La expansión territorial de la Cultura Huamachuco habría sido, empero, mucho más amplia, extendiéndose desde el Río Tablachaca (Ancash), por el sur, hasta el Crisnejas (Cajamarca) por el norte, y desde el Río Marañón por el este, hasta el límite superior de la chaupiyunga costeña (ca. 2,800 m.s.n.m.) de los ríos Virú, Moche y Chicama, por el oeste (Krzanowski 2006, T. Topic 2009: 211). Este territorio coincide bastante bien con el área geográfica en la que, según los estudios toponímicos de Alfredo Torero (1989: 222), tuvo su expansión la antigua lengua “Culle”. A diferencia del área nuclear, que ha sido objeto de un número proporcionalmente alto de investigaciones arqueológicas, las zonas periféricas de este territorio más amplio han recibido poca atención o permanecen totalmente desconocidas para la ciencia.

El “Área Nuclear Huamachuco” ocupa un territorio típicamente altoandino, caracterizado por un paisaje accidentado-montañoso y ríos caudalosos que serpentean entre las elevaciones cavando profundos cañones. En el pasado y la modernidad, estos ríos han ofrecido poco provecho para la agricultura por su carácter “encajonado”. No es el caso, empero, de los arroyos que bajan de las altas cumbres, que han sido ocasionalmente aprovechados para surtir estrechos canales que riegan parcelas de tamaño variado. El territorio en mención abarca dos regiones naturales con distinto provecho económico para el hombre (ONERN 1985: 50-51): los “Valles interandinos altos y zonas intermedias” (2,200-4,000 m.s.n.m.) y la “Zona altoandina”



Figura 1.3.1. Plano de ubicación de la Provincia de Sánchez Carrión dentro del territorio nacional (área sombreada), y de la ciudad de Huamachuco, capital de esta provincia.

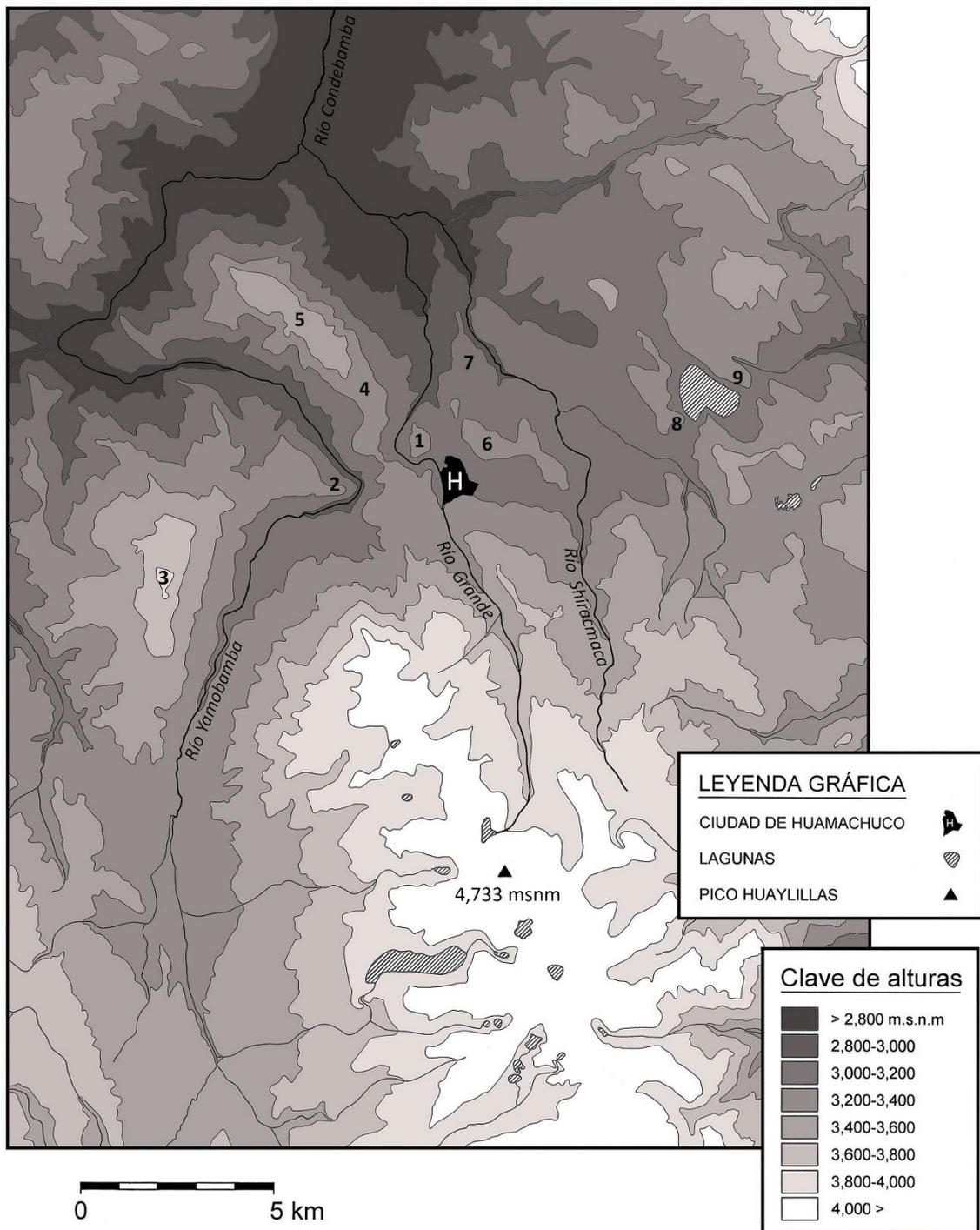


Figura 1.3.2. Mapa del Área Nuclear Huamachuco, en la sierra de La Libertad, mostrando la ubicación de importantes sitios mencionados en el texto: 1. Cerro Miraflores, 2. Cerro Huacchac, 3. Cerro Grande de Culicanda, 4. Cerro Amaru, 5. Marcahuamachuco, 6. Cerro Sazón, 7. Wiracochapampa, 8. Cerro Campana Oeste, y 9. Cerro Campana Este.

(4,000-5,000 m.s.n.m.). En la primera región, las precipitaciones oscilan entre los 250 mm (zonas más bajas) y los 1,500 mm anuales (zonas más altas), en tanto que las temperaturas ofrecen valores promedio de 18° y 6° C. Esta es la zona típica de agricultura altoandina y foco tradicional de producción de distintos cultivos nativos incluyendo tubérculos (papa, oca, olluco), cereales (quinua, cañihua) y leguminosas (tarwi, fréjoles, “chocho”). También admite el cultivo de maíz hasta un límite superior de 3,300 m.s.n.m. (ONERN 1985: 51). La agricultura se practica según un régimen de secano con apoyo complementario de pequeños canales, aprovechando una estación lluviosa inusualmente larga que se extiende desde setiembre hasta abril.

La “Zona altoandina”, en cambio, tiene un clima típicamente frío (temperaturas menores a 6° C) y precipitaciones que oscilan entre los 1,500 y 2,000 mm anuales. Sus suelos son comúnmente pobres, no aptos para la agricultura, con un contenido orgánico que usualmente no supera concentraciones de 1% (ONERN 1985: 50). No obstante estas dificultades, esta región se ve beneficiada con un denso crecimiento de especies herbáceas y gramíneas silvestres, que crecen alcanzando escasa altura y formando manojos (Tosi 1960: 121). Estas especies pueden ser aprovechadas para la actividad ganadera, que habría gozado de especial atención en el Área Nuclear Huamachuco en épocas incaicas y posiblemente anteriores. El cronista Miguel de Estete, encargado de registrar los avatares de la expedición de Hernando Pizarro a Pachacámac en 1533, escribió haber reconocido, tras su paso por Huamachuco, “[...] *por todo el camino mucha cantidad de ganados con sus pastores que lo guardan y tienen sus casas en las sierras, al modo de España.*” (Jeréz 1987[1534]: 218). El cronista-soldado Pedro Cieza de León (1996[1553]: 236), quien habría recorrido la sierra norte peruana poco más de una década después de la conquista, resaltó la abundancia de ganado lanar en Huamachuco, tanto domesticado, como silvestre en las alturas vecinas.

Dentro del Área Nuclear Huamachuco existen tres accidentes geográficos que jugaron un rol importante en los desarrollos culturales que se dieron en la región: las Pampas de Purumpampa, el Cerro Huaylillas y la Laguna Sausacocha. Las Pampas de Purumpampa son una extensión inusualmente grande (ca. 7 km²) de terreno llano ubicada inmediatamente al este de curso medio del Río Grande de Huamachuco (fig. 1.3.3). Esta pampa gana altura con suave pendiente conforme se aproxima al curso de dicho río que, sin embargo, tiene un cauce demasiado profundo como para irrigarla. Las partes más altas de esta llanura son el asiento actual de la ciudad de Huamachuco⁶ y, antes que ésta, del centro administrativo Inca más

⁶ La Plaza de Armas de Huamachuco registra una altitud de 3,260 m.s.n.m.

importante de la región. Sus partes más bajas fueron un pantano, el cual ha sido desecado casi en su totalidad para abrir paso a la expansión urbana moderna. Esta pampa está totalmente rodeada por cerros altos: Sazón al noreste, Miraflores al noroeste, Santa Bárbara al sur y Toro al oeste, cuyas cimas están ocupadas por importantes sitios arqueológicos. La pampa también es relevante en términos históricos, pues en ella se libró, el 10 de julio de 1883, la Batalla de Huamachuco, que marcó el fin de las hostilidades de la Guerra del Pacífico.



Figura 1.3.3. Vista de las Pampas de Purrumpampa, al noreste de la ciudad de Huamachuco.

El Cerro Huaylillas (4,733 m.s.n.m.) es el pico más alto del Perú al norte del Callejón de Huaylas (T. Topic 2009: 246). Su cumbre se alza a 10 km al sur de la Plaza de Armas de Huamachuco (en línea recta), y es claramente visible desde la ciudad. La configuración de este cerro es totalmente abrupta y escarpada y contrasta notablemente con la de las otras montañas del entorno, que tienen un relieve más bien ondulado. Parece ser un ramal extremo de los picos de la Cordillera Blanca de Ancash, que se divisan claramente al sur en un día claro. Actualmente, sólo registra nieves efímeras, si bien es posible que haya mantenido glaciares en el siglo XIX (Middendorf 1974[1895]: 223; Raimondi 1943: 5; Wiener 1993[1880]: 159). El Cerro Huaylillas es importante porque de sus lagunas y laderas nacen o se nutren los tres ríos que dominan el Área Nuclear Huamachuco. También habría sido un Apu importante para las poblaciones prehispánicas de la comarca, como se colige de dos líneas independientes de evidencia. La

primera alude a la inusual conformación que adquiere el Camino Inca al sur de la ciudad. Un ramal asciende las partes altas del Cerro Huaylillas en sacrificado recorrido, para luego unirse a la ruta principal que sigue un derrotero mucho menos demandante lo largo del valle del Yamobamba (J. Topic y T. Topic 1993: 31). Este desvío sólo se justifica bajo la óptica de que el Qhapaq Ñan muchas veces buscó conectar a la gente con su paisaje sagrado (Astuhuamán 2008, Chacaltana 2017). La segunda línea de evidencia versa sobre noticias que refieren la existencia de un santuario en algún lugar cercano a la cima de la montaña (Scanu 1986:247).

La Laguna Sausacocha es el cuerpo de agua más extenso de la región, contando con aproximadamente 4 km² de superficie. Se ubica a sólo 5 km al este de la ciudad de Huamachuco en un emplazamiento bastante accesible y a una altura aproximada de 3,100 m.s.n.m. En sus orillas crecen extensos totorales y está rodeada por suelos bajos que pueden admitir agricultura basada en el aprovechamiento de agua del subsuelo. Su principal característica es, sin embargo, la presencia de importantes sitios arqueológicos ubicados en las cumbres que la rodean. De hecho, tanto esta laguna como las Pampas de Purrumpampa parecen haber constituido los focos de ocupación prehispánica más importantes del Área Nuclear Huamachuco.

1.3.1. Cultura material

Dentro del territorio antes descrito, los sitios de la Cultura Huamachuco son muy numerosos y suelen ubicarse en la cima de cerros, de preferencia sobre los 3,000 m.s.n.m. (Yamamoto 2009: 20). Como es el caso de muchas formaciones prehispánicas altoandinas, la Cultura Huamachuco se distingue materialmente por singulares desarrollos estilísticos en metalurgia, litoescultura, alfarería y arquitectura. A diferencia de otras formaciones similares, que son arqueológicamente caracterizadas por su producción cerámica, es el estilo de arquitectura monumental el indicador material que ha sido comúnmente usado para identificar los asentamientos de esta cultura (J. Topic y T. Topic 2000: 187).

La identificación se establece tanto a nivel de *estilo de mampostería* como de *tipos de estructuras* (J. Topic 1986: 67, 1998: 116). El estilo característico de mampostería comprende gruesos muros de dos caras, con paramentos formados por piedras grandes – dispuestas sin formar hiladas precisas – separadas por pequeñas piedras partidas. Adicionalmente, las esquinas de edificios rectangulares presentan un refuerzo estructural muy vistoso conformado por grandes bloques paralelepípedos tallados. Estos bloques se apilan formando una “costura” en la que se repiten tres elementos: dos bloques horizontales cruzados, apoyados en uno de sus extremos, y un tercer bloque dispuesto verticalmente sobre este punto de apoyo (J. Topic y T.

Topic 1985: 16). Este aparejo fue denominado por el arqueólogo norteamericano Theodore McCown (1945: 250) como “long and short work” (fig. 1.3.4).



Figura 1.3.4. Ejemplo de refuerzo estructural de esquina de tipo “long and short work”: galpón nichado que forma parte de la “Galería A”, Marcahuamachuco.

En lo que concierne a tipos de estructuras, éstas comprenden dos variantes: edificios largos y estrechos de varios pisos, denominados “galerías”, y grandes edificios rectangulares con gruesos muros dotados de nichos también de gran volumen, denominados “galpones nichados” (J. Topic y T. Topic 2000: 187). Las galerías se presentan en tres formas: rectas, circulares y curvilíneas. Las dos primeras se disponen alrededor de patios formando conjuntos arquitectónicos cerrados. La tercera se dispone de manera continua encerrando espacios mucho más amplios. Tanto los galpones como las tres formas de galerías hayan su máxima expresión en Marcahuamachuco, que habría sido el centro ceremonial y de peregrinaje más importante de la región (J. Topic 1998: 119, 2009: 223; T. Topic 2009). También están presentes, con restricciones, en otros sitios de los alrededores.

Otros componentes de la producción material de la Cultura Huamachuco poseen propiedades de identificación estilística más limitadas. La cerámica, por ejemplo, ha sido

comúnmente menospreciada por los arqueólogos por ser de carácter mayormente utilitario, con decoración simple, infrecuente y ejecutada de manera rápida y descuidada (J. Thatcher 1972: 29; J. Topic 1998: 116; T. Topic 1991: 235). Como se verá más adelante, esta característica ha menoscabado históricamente los intentos de elaborar una secuencia cerámica confiable para la región (T. Topic 2009: 243). La metalurgia, por otro lado, es prácticamente desconocida, y su antiguo esplendor recién está empezando a ser comprendido gracias al descubrimiento de una notable ofrenda de objetos metálicos al pie de una de las “Torres Rectangulares” de Marcahuamachuco (Holgún Romero 2015).

La litoescultura, especialmente en la forma de añadidos decorativos para muros, habría estado muy desarrollada. En mi opinión, no resultaría exagerado afirmar que Marcahuamachuco – junto con San Agustín, Chavín y Tiahuanaco – fue uno de los grandes centros de producción de arte lítico inmueble de los Andes prehispánicos sudamericanos. La situación actual del sitio es, en este aspecto, un pálido reflejo de su antiguo esplendor, debido a una triste historia de incesante expolio de sus riquezas. Indicios de la notable concentración de esculturas y tallas líticas que alguna vez ostentó el sitio los encontramos en los fragmentos de lozas talladas que abundan en el denso relleno de piedras del edificio denominado “El Castillo” (T. Topic 2009: 251), y la ocasional publicación de fotografías de esculturas cauteladas en múltiples colecciones privadas (Horkheimer 1944, figs. 25, 29 y 30; McCown 1945, Plate 17; Vergara Montero 2013, carátula). Como bien lo ha señalado John Topic (1998:117), este arte lítico adopta algunos íconos que son considerados representativos de la Cultura Recuay. Sin embargo, es necesario precisar que también aporta sus propios temas distintivos.

1.3.2. Secuencia cultural

Se han dado algunos intentos por proponer una secuencia cronológica para la Cultura Huamachuco, que han enfrentado distintas dificultades. Como se discutirá más adelante, la principal refiere a que los arqueólogos han tendido a pasar por alto las limitaciones que ofrece la cerámica doméstica – que es el material que se encuentra con más frecuencia en los sitios – como fuente de información estilística. Otras dificultades remiten a la escasez de excavaciones, ausencia de depósitos estratificados, fuerte dependencia en recolecciones de superficie, y algunos resultados anómalos de fechados radiocarbónicos. No obstante estas contingencias, contamos con una secuencia tentativa, que es la propuesta por los arqueólogos John y Theresa Topic (1987, 2009) (fig. 1.3.5). Esta secuencia se basa en una previa elaborada por John Thatcher (1972), quien es el que ha dedicado mayor entusiasmo al estudio de la cerámica local. Recoge, también, algunas ideas de la secuencia que el investigador polaco Andrzej Krzanowski (1986)

propuso para un área más amplia de la sierra de La Libertad. La cronología resultante es bastante imperfecta, especialmente en lo que concierne a la caracterización de las fases de ocupación tempranas, pero es lo mejor que tenemos y lo que será expuesto a continuación.

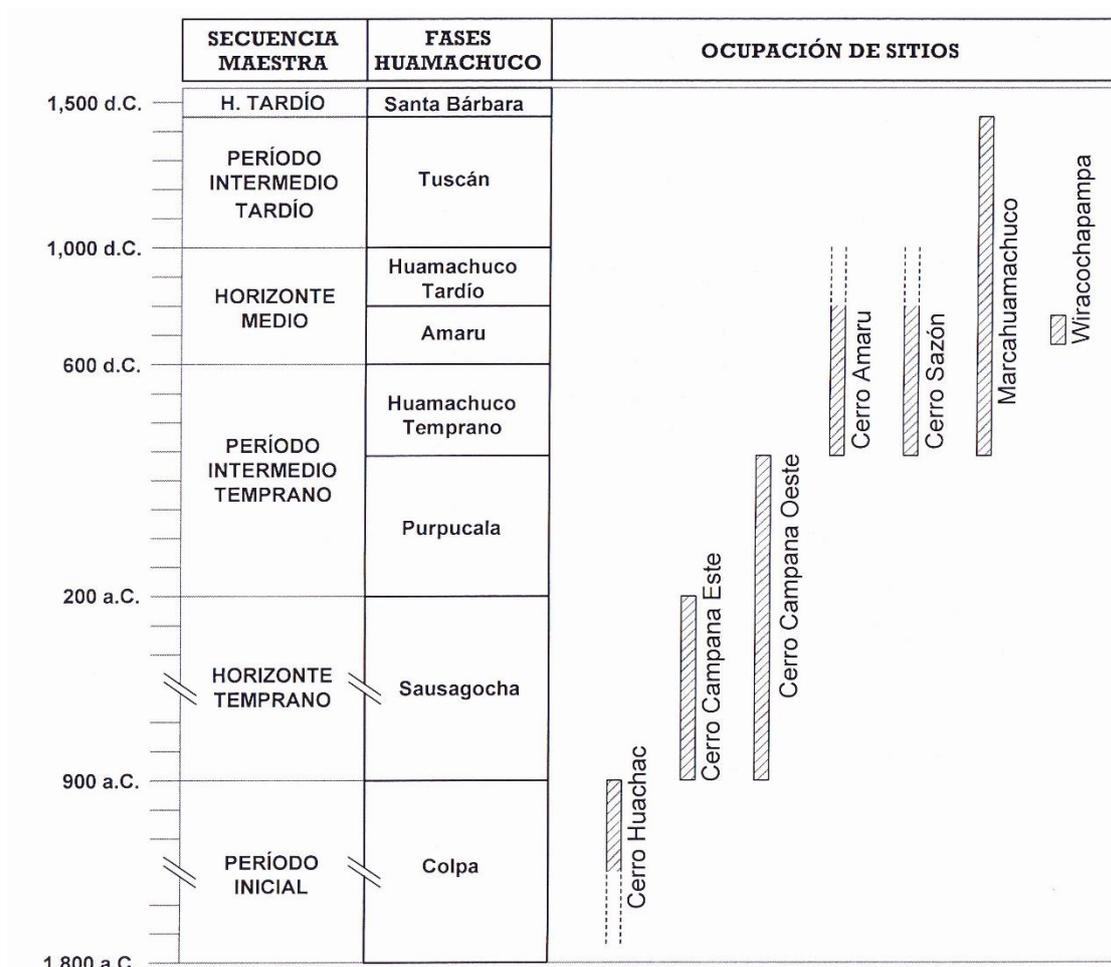


Figura 1.3.5. Cronología cerámica y datación tentativa de sitios del Área Nuclear Huamachuco (basado en J. Topic 2009; T. Topic y J. Topic 1987: 22-25).

La secuencia empieza con el Período Inicial de la Cerámica (ca. 1,800 – 800 a.C.), sin especificar un límite temporal inferior (J. Topic 2009: 213). Es llamativo que esta secuencia no contemple ocupaciones previas a este período, correspondientes a bandas muy tempranas de cazadores-recolectores y, después, a grupos más avanzados exponentes de una cultura típica del Arcaico Tardío (3,000 – 1,800 a.C.). En el primer caso, esta ausencia es inadmisibile y se explica únicamente por la reticencia de los arqueólogos de excavar en cuevas y abrigos rocosos. En el segundo caso, no debemos olvidar que en el margen sur del territorio más amplio de la

Cultura Huamachuco se dio un intenso desarrollo de una cultura arcaica proto-urbana que tuvo como centro el sitio de la Galgada (Grieder et al 1988). Una intensificación de las investigaciones puede muy bien corroborar que este foco de desarrollo no estuvo aislado, sino más bien fue parte de un conglomerado más amplio, que posiblemente se extendió hasta el Área Nuclear Huamachuco (Vega Centeno 2017: 96).

En todo caso, el Período Inicial de la secuencia está caracterizado por la una cerámica bastante simple, en la que abundan las formas abiertas (T. Topic y J. Topic 1987: 22). No se han tomado fechados de depósitos correspondientes a esta fase, pero uno de los cinco sitios que reportaron este tipo de cerámica también ofreció dos fragmentos de vasijas más finas decoradas con motivos similares a los que caracterizan a la Fase Pandanche de Pacopampa (J. Topic 2009: 213). Este sitio es Cerro Huachac, que es el único en la región que presenta pequeños montículos piramidales trancos, muy a la usanza de las tradiciones formativas andinas. Cerro Huachac nunca ha sido excavado y existen severas discrepancias sobre su real ubicación temporal (ver Thatcher 1972: 70; Yamamoto 2009: 27).

El Período Formativo (900-200 a.C.) está representado por una fase local denominada "Sausagocha". La cerámica continúa ofreciendo formas simples, especialmente cuencos, vasijas con cuellos evertidos y vasijas sin cuello con un característico reborde sobre el labio (T. Topic y J. Topic 1987: 23). Aparece una categoría de cerámica fina representada por vasijas de cuello tubular ancho y cuencos de paredes rectas-verticales y curvas, ocasionalmente decorados con incisiones paralelas que forman diseños geométricos (J. Thatcher 1979: 95). No existen en la muestra, sin embargo, vasijas decoradas con iconografía Chavín (J. Thatcher 1972: 78, J. Topic 2009: 215). Tampoco existen en la región grandes templos conformados por plataformas superpuestas como si ocurren en la vecina región de Cajamarca, siendo los más monumentales Kuntur Wasi (Kato 1994), Huacaloma (Seki 1998) y Pacopampa (Fung 1975).

El Período Intermedio Temprano ha sido dividido en dos fases: Purpucala (200 a.C.- 300 d.C.) y Huamachuco Temprano (300-600 d.C.). La Fase Purpucala evidencia un aumento significativo en el número de asentamientos (Yamamoto 2009: 20). Según John Topic (2009: 218), éstos tienden a agruparse en tres conjuntos: en el curso medio del Río Yamobamba, en el medio-alto del Río Grande de Huamachuco y al oeste de la Laguna Sausacochoa. Algunos de estos sitios tienen claros ejemplos de arquitectura monumental, expresados inclusive en galerías circulares y curvilíneas. Parecen sugerir el surgimiento de élites (J. Topic 2009: 221). La fase Purpucala también marca el inicio de la importación de vasijas finas procedentes de Cajamarca

(Yamamoto 2009: 21). En lo que concierne a la cerámica doméstica, ésta permanece básicamente igual, aunque las colecciones muestran un aumento en la proporción de jarras y ollas (T. Topic y J. Topic 1987: 23).

La Fase Huamachuco Temprano puede ser la mejor estudiada de toda la secuencia. Es un tiempo de cambios dramáticos, especialmente en lo que concierne a patrones de asentamiento dentro del Área Nuclear Huamachuco. El foco de ocupación se muda a las elevaciones cercanas a las Pampas de Purrumpampa, y se construyen sitios muy grandes como Marcahuamachuco, Cerro Amaru, Cerro Sazón y Cerro Miraflores (J. Topic 2009: 221). Aparentemente, ninguno de estos sitios registra ocupaciones previas. En este tiempo, se cristaliza el estilo arquitectónico que es representativo de la Cultura Huamachuco. La cerámica, en cambio, se mantiene dominada en un 97% por formas domésticas (T. Topic y J. Topic 1987: 23). Se incrementan las importaciones de cerámica fina de la región de Cajamarca representadas, en este momento, por platos de estilo “Cajamarca Cursivo Clásico” (Thatcher 1972: 51). Se producen también imitaciones locales de estas vasijas, fácilmente identificables por su inferior calidad (T. Topic y J. Topic 1987: 23).

La Fase Amaru corresponde a la primera mitad del Horizonte Medio (600-800 d.C.). Esta fase está caracterizada por la llegada de influencias Huari a la región. Su aspecto más resaltante refiere a la construcción del sitio planificado de Wiracochapampa, posiblemente en algún momento después del 750 d.C. (Vizconde y Noel 2016: 57). Según John Topic (1991: 161), su construcción habría tomado entre 5 y 20 años, pero existe mucha controversia respecto a la identidad de los constructores y sobre si el sitio fue o no terminado. Los grandes sitios erigidos en la fase anterior continúan ocupándose, pero es posible que otros hayan sido abandonados (J. Topic 2009, Cuadro 13.5). La cerámica doméstica continúa siendo básicamente la misma de la fase precedente (T. Topic y J. Topic 1987: 24). En lo que concierne a la cerámica fina, se registra, además de la filtración de vasijas Huari en contados sitios, una presencia mucho más amplia de platos “Cajamarca Cursivo Floral” importados del norte (Thatcher 1972: 86).

La Fase Huamachuco Tardío (800-1,000 d.C.) cubre la segunda mitad del Horizonte Medio. En este tiempo, Marcahuamachuco es el único sitio en la región en el que continúan erigiéndose estructuras monumentales, incluyendo galerías circulares y “galpones nichados” (J. Topic 2009: 227). Otros sitios grandes como Cerro Amaru y Cerro Sazón habrían entrado en un período de decadencia, siendo finalmente eclipsados por el gigante de la meseta. La cerámica de esta fase, empero, no registra cambios significativos (ibídem). La tendencia de declive cultural

se acentuaría durante el Período Intermedio Tardío (Fase Tuscán, 1,000-1,470 d.C.). En este momento, cesa por completo la construcción de galerías y de “galpones nichados” en toda el Área Nuclear Huamachuco (J. Topic 1998: 118). Grupos de tamaño indeterminado siguieron habitando los grandes sitios, pero ésta vez reocupando e inclusive desmantelando las estructuras que marcaron su pasado esplendor (J. Topic 2009: 229). Se revive, también, el poblamiento de los alrededores de la Laguna Sausacocha (ibídem). La cerámica continúa siendo tosca pero ésta vez evidenciando cambios marcados por la aparición de dos modalidades decorativas nuevas: una pictórica con motivos circulares y rectilíneos marrones y rojos sobre engobe crema, y otra plástica con círculos impresos y tiras aplicadas (J. Topic 1998: 118; T. Topic y J. Topic 1987: 24).

La fase final de la secuencia, denominada “Santa Bárbara” por los Topic, está caracterizada por la asimilación del territorio de la Cultura Huamachuco dentro del Tawantinsuyo. Según Garcilaso de la Vega (2005[1609]: 356) la conquista Inca fue pacífica, concretada con la anuencia de los líderes locales. Los Incas erigieron un centro administrativo en la comarca, que fue visto y descrito someramente por Miguel de Estete (Jeréz 1987[1534]: 217) y Pedro Cieza de León (1996[1553]: 236). Este centro tenía una gran plaza – parcialmente ocupada por la actual Plaza de Armas de Huamachuco – en la cual se erigía un ushnu, que hoy día es asiento de la pequeña iglesia colonial de San José (J. Topic y T. Topic 1993: 25). De los fastuosos edificios que alguna vez rodearon la plaza no queda nada. Fotografías antiguas de la demolición de la antigua iglesia de adobe que fue reemplazada por la actual Catedral de Huamachuco (consagrada en 1973), ilustran los fundamentos de edificios Incas de gruesos sillares. Restos adicionales de la ocupación Inca se encuentran en la cima y faldas de cerros meridionales y toman la forma de alineamientos de *collcas* o estructuras de almacenamiento (J. Topic y T. Topic 1993: 30). Por supuesto, también permanece la ruta y algunos tramos intactos del Qhapaq Ñan. Los sitios habitacionales de la comarca son difíciles de distinguir, en parte debido a la continuidad de la cerámica doméstica y la ausencia en superficie de cerámica altamente distintiva del período Inca (Krzanowski 1986: 256). Fuentes documentales tempranas refieren, sin embargo, la existencia de un patrón disperso de pequeños villorrios, algunos encomendados a *mitmas* yungas o serranos (J. Topic y T. Topic 1993: 38).

1.3.3. Sitios representativos

Un tema que posiblemente debió ser tocado con anterioridad, pero cuya exposición he relegado hasta este momento, se refiere al grado de organización política que habría alcanzado la Cultura Huamachuco. La razón de esta postergación reside en que las investigaciones

arqueológicas han avanzado demasiado poco como para proporcionar respuestas concretas. Hasta la década de 1980, por ejemplo, los arqueólogos Topic – que son quienes más han investigado en la región – sostenían que Marcahuamachuco fue la capital de un estado regional (ver J. Topic y T. Topic 1985: 62). En años más recientes, han cambiado esta versión para proponer que fungió como un gran centro ceremonial donde se congregaban distintas comunidades locales – denominadas *pachacas* en la literatura colonial – para honrar a sus dioses y ancestros (J. Topic 2009: 223; J. Topic y T. Topic 2000: 187).

Descartado Marcahuamachuco, el debate ahora se centra en si existió, o no, otro sitio que asumió el rol de centro político. Por un lado, Theresa Topic (2009: 244) parece negar esta posibilidad, afirmando que “[...] *the Huamachuco polity most closely approximated a middle-range or chiefdom society, without a strong centralized authority*”. Por otro, John Topic (2009: 223; T. Topic y J. Topic 2010: 200) sugiere que Cerro Sazón habría constituido dicho centro, y que sus líderes inclusive habrían buscado socavar la posición de prestigio de Marcahuamachuco al construir Wiracochapampa. Al margen de lo difícil que resulta resolver estas discrepancias con la evidencia disponible, también está pendiente la pregunta de si algún sitio del área nuclear ostentó algún grado de preeminencia regional antes o después de Marcahuamachuco. Dado a que estas preguntas todavía no hallan respuesta, la cautela demanda concluir la caracterización de la Cultura Huamachuco con una descripción objetiva de sus sitios más representativos.

Marcahuamachuco

Marcahuamachuco es, sin lugar a dudas, el sitio más emblemático de la Cultura Huamachuco y el imán que atrajo a numerosos investigadores a la región desde 1860. Alguna vez denominado “el sitio arqueológico más grande de la sierra norte del Perú” (J. Topic 1998: 119), fue erigido sobre la cima de una larga meseta de 3.5 km de largo y entre 500 y 600 metros de ancho máximo, ubicada a 10 km al noroeste de la actual ciudad de Huamachuco. Esta meseta alcanza una altura máxima de 3,600 m.s.n.m. y ofrece un aspecto de invulnerabilidad, estando rodeada en todos sus flancos por profundos precipicios. Desde su cima se tiene una vista privilegiada de todo el entorno, incluyendo las elevaciones que rodean la Pampa de Purumpampa, los altos picos de la divisoria continental, y el curso del Río Condebamba, que corre encajonado dentro de un estrecho valle 1,200 metros más abajo.

El sitio abarca aproximadamente 240 hectáreas y ha sido tradicionalmente dividido en cuatro sectores, diferenciados por marcadores artificiales (muros y galerías) y/o naturales (desniveles en el terreno). Estos sectores son, de sur a norte: Cerro del Castillo, Cerro de las

Monjas, Cerro de los Corrales y Cerro Viejo (fig. 1.3.6). El sector Cerro del Castillo es el más extenso de los cuatro y reúne la mayor cantidad de estructuras monumentales, incluyendo la gran mayoría de galerías rectas y 17 de 20 galpones nichados claramente identificados (J. Topic 1986, figuras 1 y 2). Si bien la disposición de estos conjuntos es más bien dispersa, existe un área de fuerte concentración de arquitectura alrededor de un espacio abierto de planta trapezoidal considerado la plaza principal del sitio. Esta plaza tiene una superficie de 3,600 m² y está totalmente revestida con lajas. Muy cerca de ella se dispone el edificio más enigmático de Marcahuamachuco: “El Castillo”, una gigantesca estructura de muros curvos que representó la obra más grande erigida en la sierra norte del Perú durante el Horizonte Medio y el Período Intermedio Tardío (T. Topic 2009: 251). El sector Cerro del Castillo contiene, además de estos vistosos ambientes, un conjunto de cuatro grandes chullpas conocido como “Las Torres Rectangulares”, así como aglomeraciones dispersas de arquitectura de menor tamaño. Toda la meseta está bordeada por una galería continua de hasta 3 pisos de altura que, aunada a los precipicios, contribuye a magnificar el aspecto de invulnerabilidad del sector y a las interpretaciones de “carácter defensivo” que se han esgrimido sobre él (Middendorf 1974[1895]: 224; McCown 1945: 229; Thatcher 1972: 84).

El sector “Cerro de las Monjas” se dispone inmediatamente al noroeste del anterior, y es el de menor tamaño de Marcahuamachuco. Una portada monumental de 3.5 metros de ancho, abierta en la galería monumental que circunda la parte más alta de la meseta, permite la comunicación entre ambos sectores. El sector Cerro de las Monjas está dominado por galerías circulares, de las cuales encontramos cinco marcando su periferia. Muestran un excelente estado de conservación, ya que fueron erigidas directamente sobre un estrato relativamente horizontal de piedra arenisca que aflora en este sector. Una antigua creencia popular que sostiene que constituyeron “conventos dedicados a mujeres escogidas” (Wiener 1993[1880]: 166) explica el curioso nombre otorgado a esta zona. El sector Cerro de las Monjas está parcialmente rodeado por un muro de contención que, por partes, se transforma en una galería. A esta galería se adosan algunas estructuras menores de planta rectangular.

El sector Cerro de los Corrales se dispone al noroeste, sobre una expansión más baja de la meseta. Es el segundo más extenso del sitio pero el que presenta la menor densidad constructiva. El tipo de arquitectura dominante refiere también a galerías circulares, pero en tan mal estado de conservación que fueron tradicionalmente confundidas con “corrales para llamas” (Wiener 1993[1880]: 166). John Topic (1986, figura 3) ha reconocido un “galpón nichado” aislado en este sector, levantado casi al filo del precipicio en su flanco oriental.

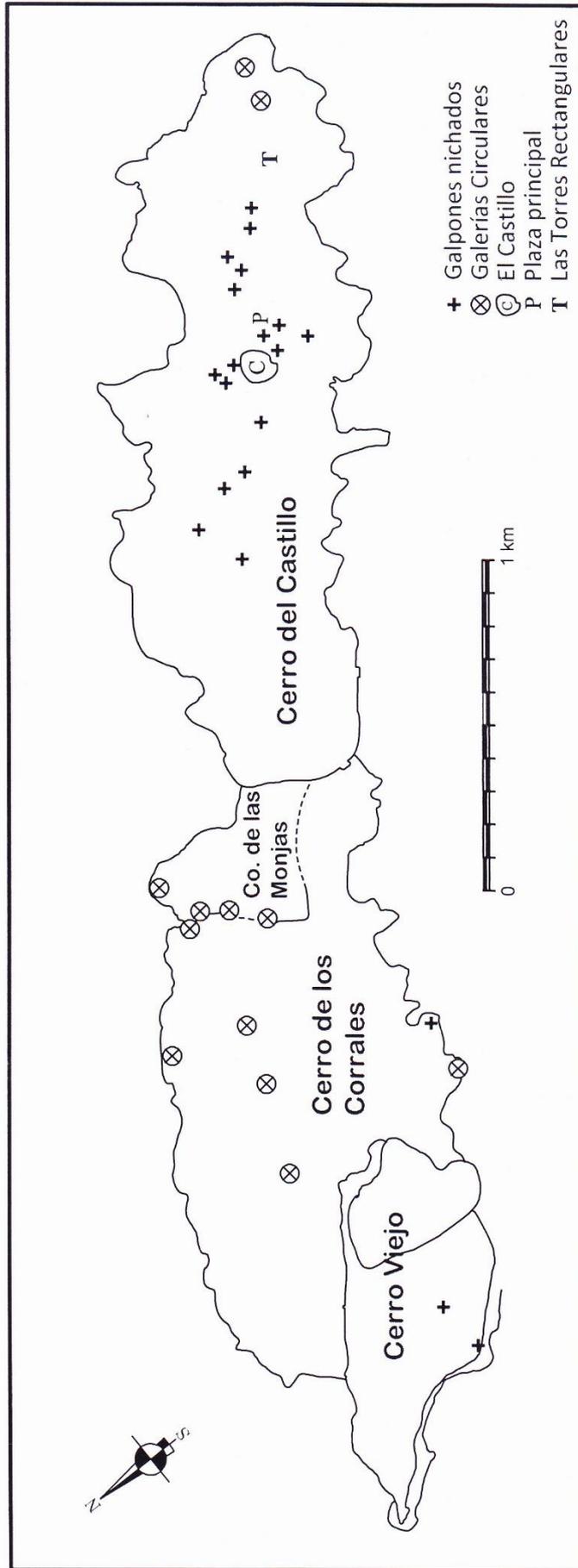


Figura 1.3.6. Plano esquemático de Marcahuamachuco, mostrando los límites de sectores y la ubicación de edificios y espacios representativos (basado en J. Topic 1986, figs. 1-4).

Finalmente, el sector Cerro Viejo se extiende en el extremo noroeste de la meseta. Particularidades arquitectónicas y un grupo de fechados radiocarbónicos sugieren que habría sido el foco más antiguo de ocupación del sitio (J. Topic 2009: 221). El sector tiene forma oblonga y está totalmente rodeado por un muro continuo que, por partes, se transforma en una galería. La parte más alta del sector está circundada por su propia galería curvilínea. A diferencia de otros sectores de Marcahuamachuco, estas galerías parecen haber contado con un solo piso (J. Topic 1991: 157). Si bien el espacio interno del sector ha sido muy afectado por actividades agrícolas, dentro de él todavía se reconocen algunos edificios rectangulares, a veces agrupados de manera irregular alrededor de patios (ibídem). Entre estos edificios se cuentan dos versiones muy rudimentarias, y posiblemente tempranas, de galpones nichados (J. Topic 1986, figura 4).

Cerro Amaru

Se trata de un cerro alargado, de aproximadamente 900 metros de largo, que se adosa a la meseta de Marcahuamachuco por el sureste, siendo su cima cerca de 200 metros más baja que la cúspide de la meseta norteña (McCown 1945: 263). En lugar de albergar un asentamiento extenso, la cima y ladera noreste de este cerro sostienen conjuntos arquitectónicos aislados que han sido muy afectados por actividades agrícolas modernas. Famoso entre ellos es un conjunto de tres pozos artificiales de agua, denominados “chiles” en el argot local. Tienen forma de embudo invertido y están revestidos internamente de piedras, habiendo sido construidos dentro de una enorme plataforma artificial (J. Topic y T. Topic 2000: 197). Max Uhle (1900: 23) drenó uno de estos pozos, recuperando de su interior más de 3000 cuentas de conchas y piedras de color. Actualmente, los pozos se encuentran dentro de una parcela cultivada rodeada por galerías rectilíneas, que apenas permiten divisar sus muros.

Aproximadamente a 80 metros al noreste de los pozos, los arqueólogos Topic detectaron en 1983 un conjunto de *collcas* circulares, con diámetros internos de entre 4.5 y 5 metros, dispuestas ordenadamente en filas sobre tres terrazas artificiales (T. Topic y J. Topic 1984: 46). Si bien sólo pudieron reconocer ocho estructuras, asumen que habrían existido por lo menos 18 (ibídem), distribuidas en número de 6 por terraza. Dos *collcas* fueron excavadas, descubriéndose que contaban con pisos elevados entre 20 y 50 cm sobre el nivel del suelo. Un fechado C-14 demostró que fueron erigidas durante la Fase Huamachuco Temprano (J. Topic y T. Topic 2000: 200).

Finalmente, otro contexto interesante excavado por los Topic en 1983 consistió en una pequeña estructura rectangular de piedra de 6.2 por 7.5 metros, ubicada aproximadamente a

160 metros al sur de los chiles. La estructura demostró ser un antiguo mausoleo que había sido parcialmente afectado por un huaqueo reciente y por un incendio ocurrido no mucho tiempo después de depositados sus contenidos. De su interior y de sus tres cámaras subterráneas se recuperaron los restos óseos de 11 adultos y 2 juveniles. Los cuerpos estuvieron acompañados por un repertorio notable de ofrendas, que incluyen 45 vasijas completas de cerámica de estilos diversos, 37 tupus de cobre o bronce, 14 láminas circulares de plata, un espejo de pirita, entre otros (T. Topic y J. Topic 1984; J. Topic y T. Topic 2000: 197).

Debido a los hallazgos notables de pozos, collcas y mausoleo, Cerro Amaru ha sido comúnmente interpretado como un centro ceremonial, aparentemente especializado en el culto al agua (J. Topic 2009: 223; T. Topic y J. Topic 2010: 202; Uhle 1900: 24). Durante tiempos del Tawantinsuyo, el sitio fue bautizado con un nombre que alude a uno de los símbolos más sagrados de la cosmología Inca, resaltando su carácter religioso (Santillana 2012: 298). Cabe destacar, sin embargo, que apenas se ha descubierto una mínima parte de los conjuntos arquitectónicos que ocupan el lugar, y éstos pueden comprometer un mayor rango de funciones. Un hecho que no debe ser pasado por alto, empero, es la total ausencia de construcciones que podrían ser interpretadas como obras defensivas (McCown 1945: 265).

Wiracochapampa

Wiracochapampa es un sitio planificado de 33 ha de extensión que se distingue por la disposición planificada y ortogonal de su arquitectura. Se ubica a sólo 2.5 km al norte de la moderna ciudad de Huamachuco, en una posición singular pues, en lugar de abarcar la cima de un cerro, se extiende sobre una zona llana que corresponde a la parte más ancha de una estrecha meseta triangular. La arquitectura del sitio manifiesta una tendencia a orientarse al norte, con una ligera desviación de 9° al oeste.

El diseño planificado de Wiracochapampa está, en gran medida, determinado por tres componentes principales: cerco, avenida y plaza (fig. 1.3.7). El primer componente es su grueso muro perimetral, de 1.8 metros de ancho, que aparentemente fue creado con la pretensión de formar un cuadrado perfecto, pero que terminó siendo aproximadamente 20 metros más largo que ancho. Sus lados norte y sur tienen cerca de 585 metros, en tanto que los este y oeste 564 metros (Vizconde et al 2016: 61). El segundo componente es la llamada "Avenida Norte y Sur", que atraviesa el sitio de lado a lado (incluyendo el muro perimetral), pero desplazada unos 121 metros al oeste de su eje central. Esta vía tiene aproximadamente 5 metros de ancho y sólo habría estado amurallada en sus 210 metros iniciales de recorrido (sur a norte). El tercer

componente es la Plaza Principal, que es un rectángulo perfecto de 95 m de largo y 74 m de ancho, ubicado al centro del sitio con una ligera desviación de 13 metros al este. A diferencia del espacio análogo de Marcahuamachuco, la plaza de Wiracochapampa no está enlosada.

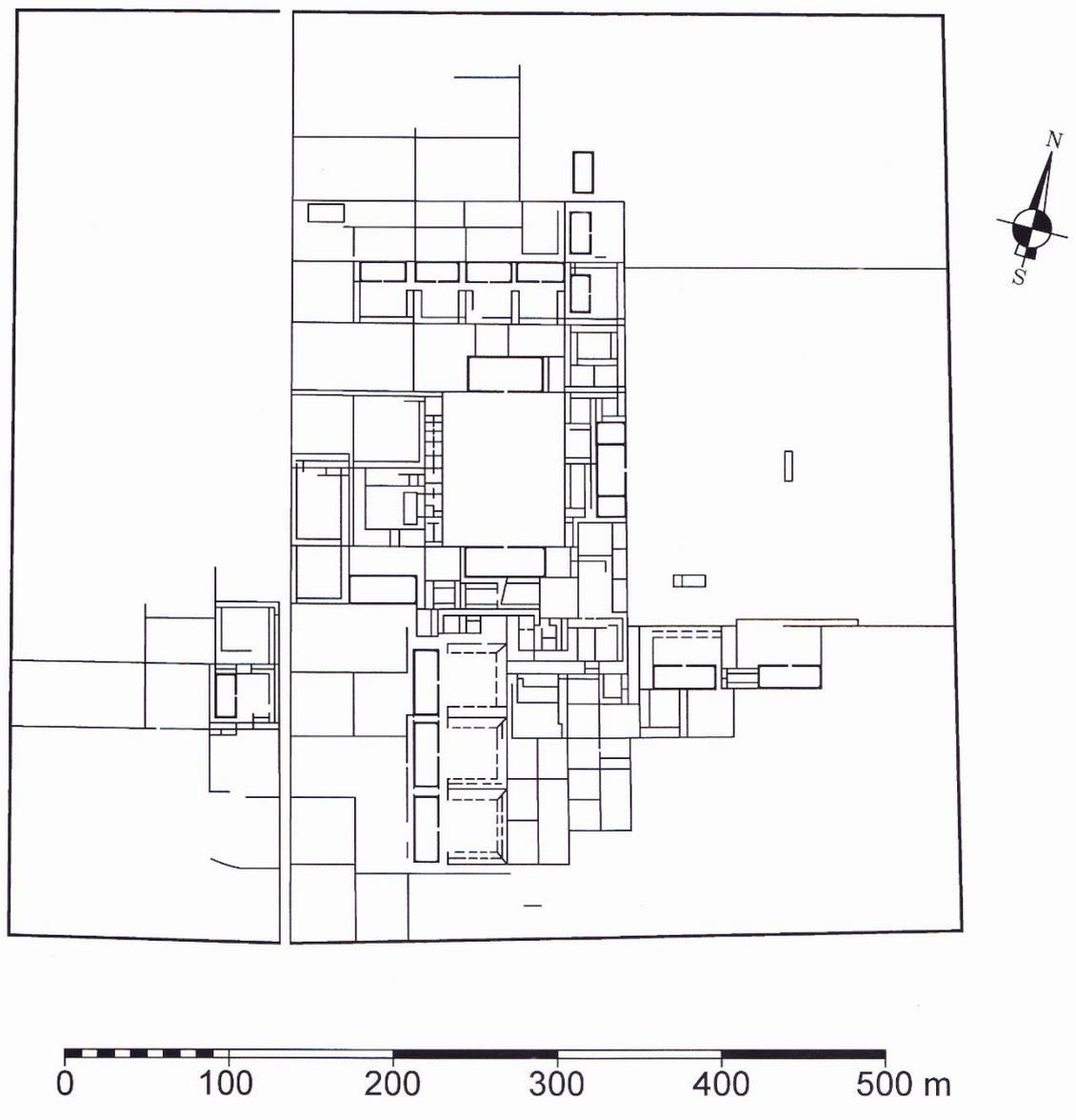


Figura 1.3.7. Plano de Wiracochapampa (basado en J. Topic 1991, fig. 2; Vizconde y Noel Espinoza 2016, fig. 4; Vizconde, López Cervantes y Pérez Muñóz 2016, fig. 5).

Dentro de Wiracochapampa, la disposición de la construcción es desbalanceada, estando los principales conjuntos arquitectónicos agrupados alrededor y hacia el norte y sur de

la Plaza Principal, en tanto que la periferia está ocupada por amplios canchones vacíos dedicados actualmente (y posiblemente también en la antigüedad) a la agricultura. La principal unidad constructiva, que se repite una y otra vez, está conformada por un cercado rectangular bordeado internamente en tres o cuatro lados por galerías rectas que tuvieron un máximo de dos pisos de altura. En el sitio encontramos también 19 galpones nichados, todos con esquinas internas curvas, 14 de los cuales forman parte de cercados con galerías (J. Topic 1991: 145). Los cinco galpones restantes tienen una configuración singular, que aparentemente delata funciones destacadas. Dos de ellos, los más grandes del emplazamiento, se ubican simétricamente al norte y sur de la plaza, y habrían constituido los edificios religiosos más importantes. Los otros tres se encuentran desplazados unos 20 metros al este de esta plaza, y se integran en una gran estructura alargada que cuenta con un gran cuerpo central y dos alas laterales, también simétricamente distribuidas.

Dado su carácter planificado y al rol prominente que jugó el conjunto de “espacio cercado con galerías” en la organización interna del sitio, la mayoría de investigadores coincide en concluir que Wiracochapampa fue un sitio intrusivo Huari en el Área Nuclear Huamachuco. Esta propuesta ha sido rechazada por los Topic, quienes asumen una posición que tiende a minimizar el impacto de fuerzas externas en los desarrollos locales (ver J. Topic 2009: 227, T. Topic y J. Topic 2010: 200). Un hecho que puede aportar a la resolución de esta disyuntiva, y que ha sido poco atendido hasta el momento, exige analizar la peculiar ubicación de este sitio en función de las clásicas estrategias de posicionamiento territorial de los Huari. A diferencia de las frías pampas y elevaciones que caracterizan el Área Nuclear Huamachuco, Wiracochapampa fue erigido a 3.060 m.s.n.m. en una zona que, además de ser baja, se beneficia de los vientos cálidos que ascienden desde el fondo del cañón del Condebamba. Por su clima más benigno, la meseta de Wiracochapampa representa un lugar ideal para la siembra de maíz, práctica que es ávidamente perseguida inclusive por los agricultores modernos. Existe una notable coincidencia, entonces, entre la posición de este sitio y la del centro planificado Huari de Jincamocco en el Valle de Carhuarazo. En esta última región, la irrupción Huari favoreció un cambio en el foco de poblamiento local hacia altitudes aptas para la producción de maíz (Schreiber 1987: 274).

Cerro Sazón

El Cerro Sazón bordea las Pampas de Purumpampa por el noreste, alcanzando una altitud de 3,355 m.s.n.m. (Yamamoto 2009: 27). Sobre la cima y ladera norte de este cerro se extiende un inmenso sitio, cuya área ha sido calculada por John Topic en 20 hectáreas (2009, Cuadro 13.4), pero que fácilmente podría duplicar esta medida. El problema de Cerro Sazón es

que ha sido intensamente afectado por actividades agrícolas, en especial la siembra de árboles de eucalipto, que han menoscabado significativamente la integridad del sitio arqueológico. Los agricultores han procedido también a desmontar las estructuras arqueológicas para construir gruesos muros de pirca que, a la vez que delimitan parcelas, sirven como calzadas elevadas para transitar entre ellas.

A partir de la arquitectura sobreviviente, se colige que Cerro Sazón estuvo claramente dominado por conjuntos de galerías rectas dispuestas alrededor de patios (fig. 1.3.8). John Topic (1991: 158) refiere la existencia de algunas galerías curvilíneas e inclusive dos galpones nichados, pero estas estructuras representan un mínimo aporte a la organización espacial del sitio. Si bien este autor piensa que esta organización denota un alto grado de planificación (ibidem), este aspecto es difícil de corroborar ya que nunca se ha elaborado un mapa general de este sitio. Un detalle importante que resalta en el diseño de Cerro Sazón es la ausencia de muros perimetrales y fortificaciones (McCown 1945: 265).



Figura 1.3.8. Muros sobrevivientes de galerías rectas sobre la cima de Cerro Sazón.

Cerro Campana Este

Cerro Campana Este es, probablemente, el sitio más importante del núcleo de asentamiento de la Laguna Sausacocha. El sitio se extiende a lo largo de la estrecha cresta de un cerro que bordea la laguna por el este y que alcanza una altura máxima de 3,306 m.s.n.m. El asentamiento tiene 5 hectáreas y consiste en una serie de terrazas adosadas, creadas para nivelar el terreno, sobre las que se construyeron casas y habitaciones (McCown 1945: 260) (fig. 1.3.9). Si bien su configuración es bastante sencilla, dos componentes destacan en su diseño. El primero es un camino que corre a lo largo de la cresta del cerro y que ingresa al sitio por el norte. El segundo son dos grandes espacios cuadrangulares cercados por muros gruesos, de 12 y 15 metros de lado, que presentan esquinas redondeadas (McCown 1945: 261). John Topic (1998: 117) presume que estos edificios podrían constituir un antecedente muy temprano de los galpones nichados de Marcahuamachuco y Wiracochapampa.

En 1941, Theodore McCown emplazó 9 excavaciones en Cerro Campana Este, descubriendo un estilo cerámico que, si bien internamente coherente y distinto a lo que había observado en otros sitios del área, estaba dominado por formas simples. Concluyó que este estilo podría anteceder a aquél que encontró representado en dos momentos de ocupación de Marcahuamachuco (McCown 1945: 321). Desde entonces, se ha generado la idea de que Cerro Campana Este representa un sitio muy antiguo (ver Thatcher 1972, Cuadro 3), que John Topic (2009: 215) se ha encargado de fechar dentro del Período Horizonte Temprano.

Cerro Campana Oeste

Se trata de un sitio relativamente pequeño (4,500 m²), encaramado sobre la cima de un cerro cónico al oeste de la Laguna Sausacocha (fig. 1.3.10). El sitio está dispuesto en tres terrazas que siguen la curvatura del cerro. La terraza superior, que se cierra sobre sí misma, representaría un claro antecedente de las galerías circulares de Marcahuamachuco, si bien contando con solo un piso de altura (J. Topic y T. Topic 2000: 191). Los muros de contención de estas terrazas son altos y proyectan la imagen de que el sitio está fortificado (McCown 1945: 262). Los arqueólogos Topic (J. Topic 2009: 216; J. Topic y T. Topic 2000: 191) asignan la construcción del sitio al Horizonte Temprano, si bien consideran que su ocupación más intensa se dio durante el Período Intermedio Temprano.

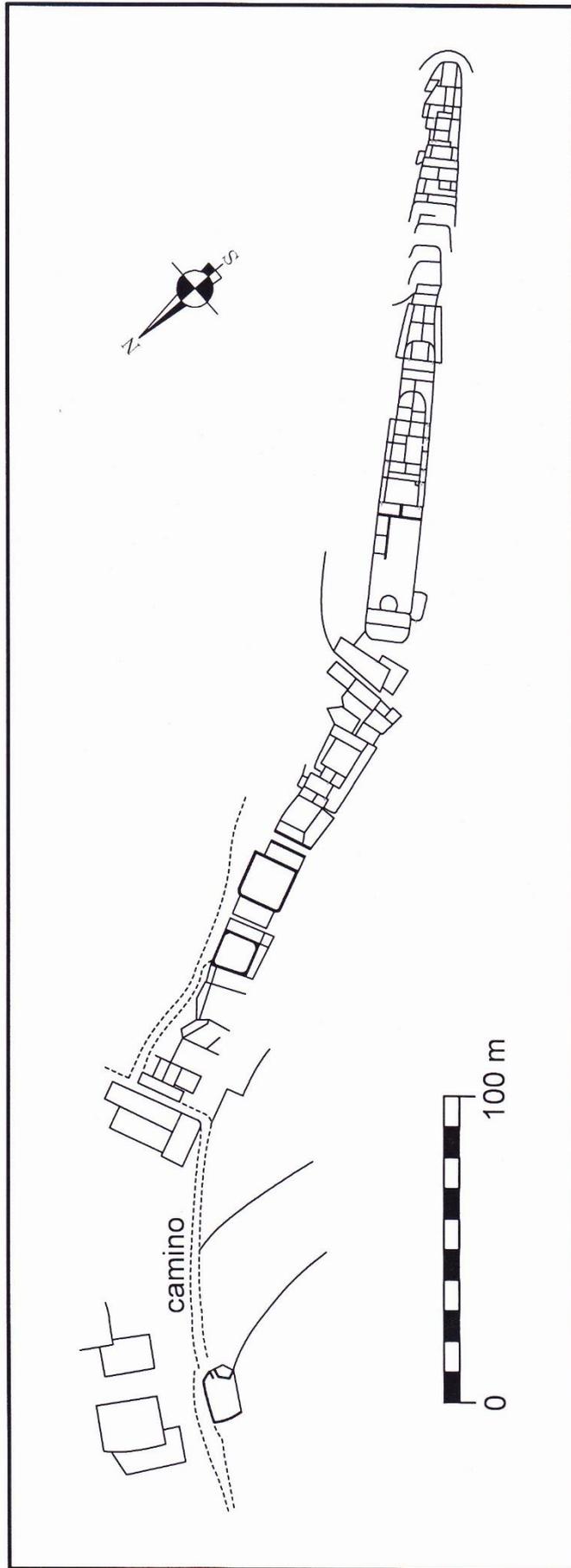


Figura 1.3.9. Plano simplificado de Cerro Campana Este (redibujado de McCown 1945, fig. 12).



Figura 1.3.10. Foto de Cerro Campana Oeste, colindante con la Laguna Sausacocha.

1.3.4. Resumen

Esta sección ha estado dedicada a hacer una descripción del marco territorial y cultural en el que se inserta el sitio arqueológico de Cerro Miraflores. Si bien el contexto particular de este sitio será descrito en detalle más adelante, por el momento basta decir que Cerro Miraflores es un sitio representativo de la Cultura Huamachuco, ubicado en los alrededores de las Pampas de Purrumpampa, que constituyen parte del área nuclear de esta cultura. Esta área abarca un territorio típicamente altoandino, caracterizado por el terreno accidentado, numerosas cumbres y ríos que cavan profundos cañones. También es un área que presenta una estación lluviosa inusualmente larga, que comúnmente se extiende entre los meses de setiembre a abril.

La Cultura Huamachuco se manifiesta materialmente en distintas industrias, siendo el estilo particular de su arquitectura monumental el que le es más distintivo. Este estilo se identifica a partir de dos componentes: la forma de mampostería – con paramentos formados por grandes piedras separadas por arreglos de lajas y piedras menores – y el tipo de edificios construidos – galerías y galpones nichados. Todos hayan expresión en el sitio arqueológico de

Cerro Miraflores. Otras expresiones materiales de esta cultura no muestran un similar nivel de desarrollo o son mal conocidas. Llamativo es, por ejemplo, el caso de la producción cerámica, que incidió en la elaboración de vasijas simples con decoración escasa y rudimentaria. La cerámica es, en términos estéticos, tan poco atractiva que no resulta exagerado aseverar que fue la menos sofisticada producida por todas las antiguas altas culturas peruanas. Este hecho ha afectado el avance de los estudios de la cerámica arqueológica de esta tradición.

Paradójicamente, la fragmentería cerámica es el material más común en los sitios de la Cultura Huamachuco, y es a partir de ella que se ha intentado armar la cronología cultural del territorio. La secuencia resultante es incompleta y poco precisa, especialmente en lo que concierne a las fases que preceden el Período Intermedio Temprano. No obstante estas desventajas, esta secuencia nos ha permitido detectar eventos importantes en la evolución de la cultura local, como el desarrollo simultáneo de grandes sitios – Marcahuamachuco, Cerro Sazón, Cerro Miraflores – durante la segunda mitad del Período Intermedio Temprano, y la continuidad de patrones locales durante y después de la construcción del sitio intrusivo Huari de Wiracochapampa.

A pesar de estos avances, no es solo la secuencia sino también nuestra comprensión general de la Cultura Huamachuco la que está mal desarrollada. No contamos con pruebas específicas que nos ayuden a dilucidar cuál fue el verdadero carácter, impacto y motivación de la irrupción Huari. No conocemos la real jerarquía de sitios (si es que ésta existió del todo) que pervivió durante distintas etapas del desarrollo cultural de esta tradición. Tampoco sabemos qué sitios estuvieron relacionados y de qué manera. ¿Realmente fueron Marcahuamachuco y Cerro Sazón antagonistas? ¿Qué papel jugó Cerro Miraflores en esa contienda? El proceso de generación de conocimiento arqueológico acerca de la Cultura Huamachuco manifiesta notables deficiencias, que considero importante resaltar en una evaluación crítica de la historia de la arqueología regional, que presento en el siguiente capítulo.

Capítulo 1.4

Historia Cultural: Investigadores y Propuestas

Este capítulo está dedicado a hacer un recuento de las principales investigaciones desarrolladas en el Área Nuclear Huamachuco, resaltando los principales aportes hechos por sus impulsores, especialmente en lo que respecta a ocupación del territorio, cronología cultural y función de sitios. Este recuento tiene como principal objetivo proporcionar el adecuado contexto interpretativo para el sitio de Cerro Miraflores, detallando cómo fue el proceso de generación de conocimiento sobre la ocupación prehispánica del Área Nuclear Huamachuco, así como los notables vacíos de información que todavía enfrenta.

Como ocurre en otras regiones del Perú, la historia de la arqueología del Área Nuclear Huamachuco se puede organizar en dos grandes etapas: las exploraciones y la arqueología científica propiamente dicha (fig. 1.4.1). La etapa de las exploraciones se enmarca dentro del siglo XIX, y tiene como principales protagonistas a viajeros europeos que visitaron brevemente la región como parte de recorridos de un área más extensa de la sierra norte del país. Estos exploradores plasmaron las observaciones y vivencias de sus travesías en “libros de viajes”, en los que dedicaron distinto énfasis a la exposición de información arqueológica. La etapa de la arqueología científica, por su parte, se distingue de la primera por el mayor énfasis puesto en el dato científico como medio para responder preguntas de investigación. En el área de Huamachuco, esta etapa se inicia en la década de 1940 con la participación de un docente de la Universidad de California en Berkeley que hizo converger en su intervención tres líneas de investigación que se replicarían, con distintos grados de intensidad, en estudios posteriores. Estas líneas refieren a identificar la densidad de la ocupación humana del territorio, develar el devenir histórico de esta ocupación, y revelar el fin que cumplieron distintos sitios y obras arquitectónicas precisas.

	NOMBRE	PAÍS DE ORIGEN	AÑO EN EL CAMPO
Exploradores	Antonio Raimondi	Italia	1860
	Charles Wiener	Francia	1876
	Ernst Middendorf	Alemania	1887
	Max Uhle	Alemania	1900
Arqueólogos	Theodore McCown	EEUU	1941
	John Thatcher	EEUU	1968-69, 1973
	Andzej Krzanowski	Polonia	1973
	John y Theresa Topic	Canadá	1981-89, 2001-03
	Atsushi Yamamoto	Japón	2004
	Unidad Ejecutora 007	Perú	2012-actualidad

Figura 1.4.1. Relación de exploradores y arqueólogos que desarrollaron investigaciones en el Área Nuclear Huamachuco.

En lo que a la etapa de exploraciones respecta, son tres los estudiosos que visitaron Huamachuco en el siglo XIX y legaron descripciones de la comarca y sus sitios arqueológicos: el erudito italiano Antonio Raimondi, en 1860, el joven explorador austríaco Charles Wiener, en 1876, y el médico alemán Ernst W. Middendorf, en 1887. Todos ellos llegaron a esta ciudad atraídos por la fama de su monumento más famoso – Marcahuamachuco – si bien no desaprovecharon la oportunidad para visitar otro importante asentamiento prehispánico de la comarca: Wiracochapampa. Las interpretaciones vertidas por los exploradores, especialmente en lo que concierne a antigüedad y función de sitios, son de escaso valor científico, pues se fundamentaron más en la percepción subjetiva que en el dato arqueológico. La verdadera relevancia que revisten sus relatos para la arqueología moderna refiere a observaciones hechas sobre el estado de los sitios y su entorno inmediato, que pueden servir para entender su funcionamiento en tiempos más remotos. Es particularmente importante, por ejemplo, un testimonio vertido por Charles Wiener (1993[1880]: 152) respecto al sitio de Wiracochapampa, que resalta su uso en el siglo XIX como cantera para erigir las nuevas construcciones de la ciudad de Huamachuco. Este hecho desafía la validez de una teoría posterior que sugiere que este sitio arqueológico nunca fue terminado (J. Topic 1991: 141).

La etapa de las exploraciones no concluyó con la participación de estos tres viajeros. Apenas culminado el siglo XIX, llegó a Huamachuco el científico alemán Max Uhle, quien había alcanzado resonantes éxitos en excavaciones desarrolladas en los sitios costeros de Pachacamac y las Huacas del Sol y de la Luna en los años 1896 y 1899, respectivamente. Contrariamente a lo ocurrido en estas investigaciones, el desempeño de Uhle en Huamachuco fue decepcionante. De hecho, sus hallazgos fueron relativamente pobres y sus interpretaciones nunca superaron claramente los aportes hechos por los exploradores previos, hundiéndose en la misma maraña de dudas y especulaciones.

No obstante esta situación, Uhle tuvo algunos descubrimientos e iniciativas interesantes que es menester mencionar. Uhle realizó exploraciones en cinco sitios del Área Nuclear Huamachuco – Marcahuamachuco, Cerro Amaru, Wiracochapampa, Cerro Sazón y Coipín – y excavaciones en los dos primeros. Su más resonante éxito lo alcanzó en Cerro Amaru, tras drenar uno de tres pozos de agua arqueológicos, que reportó miles de cuentas de conchas y piedras de color (Uhle 1900: 23). Uhle (1900: 24) interpretó el hallazgo en función de observaciones hechas años antes en el altiplano boliviano, concluyendo que los pozos de agua – llamados localmente “chiles” – fueron un lugar de culto al agua. En lo que concierne a las interpretaciones dedicadas a Marcahuamachuco y Wiracochapampa, replicó los mismos errores de los exploradores que lo precedieron, concluyendo que el primero fue una fortaleza y el segundo un asentamiento Inca.

Descartado Uhle, y sin contar con la participación de Julio César Tello⁷, le correspondió a un virtual extraño en la arqueología andina ser el iniciador de la etapa científica en la región. Este investigador fue Theodore McCown, un científico norteamericano que se desempeñó exitosamente en los campos de la antropología física y la arqueología. Estrenando una carrera de docente en la Universidad de California en Berkeley, fue convencido por Alfred Louis Kroeber – un notable académico de esa institución – para desarrollar, bajo su dirección, un proyecto de reconocimiento y excavación de sitios arqueológicos en la sierra Norte del Perú, con especial énfasis en Marcahuamachuco. Kroeber venía promoviendo la publicación de monografías analíticas acerca de las colecciones cerámicas que Uhle había acopiado en distintas partes del territorio peruano, y el proyecto encomendado a McCown aparentemente tuvo como cometido

⁷ Del 16 de junio al 18 de diciembre de 1937, Julio César Tello desarrolló la “Expedición Científica al Marañón”, que tuvo entre sus planes reconocer los sitios arqueológicos de la provincia de Huamachuco como parte de un recorrido más amplio de la sierra norte del Perú. Apenas llegado a la ciudad de Huamachuco, el Dr. Tello recibió la lamentable noticia del fallecimiento de su hija, hecho que lo llevó a poner fin a la expedición antes de haber cumplido con todos los objetivos trazados (Tello 2004: 336).

recabar más información sobre el área cultural donde Uhle había reunido su colección más modesta.

McCown desarrolló su temporada de campo entre los meses de agosto y noviembre de 1941. En ese tiempo reconoció 38 sitios arqueológicos ubicados en las provincias de Huamachuco y Cajabamba, y se preocupó por hacer recolecciones de superficie en todos ellos. Desarrolló un impresionante número de excavaciones en siete sitios, con notable énfasis en Marcahuamachuco (20 excavaciones), Wiracochapampa (12) y Cerro Campana Este (9). En Marcahuamachuco, se enfocó, sobre todo, en resolver la historia de ocupación del emplazamiento. A partir de una serie de excavaciones brillantemente distribuidas, definió dos grandes fases de ocupación para el sitio, a las que denominó “Middle Huamachuco” y “Late Huamachuco” (McCown 1945: 335). Sugirió que a la primera fase, que él identificó como un tiempo de esplendor, correspondió la construcción de la arquitectura monumental del sitio, en tanto que la segunda vio el parcial desmantelamiento de las mismas para erigir, a veces sobre ellas, construcciones de factura más tosca.

A McCown corresponden también una serie de registros e interpretaciones sobre Marcahuamachuco que sentarían las bases de desarrollos por venir. Concluyó que los edificios monumentales de la Fase Media podían organizarse en dos tipos: galerías (edificios largos y estrechos de hasta tres pisos de altura), y estructuras rectangulares más anchas (McCown 1945: 252). Sugirió que las galerías habrían sido viviendas de familias biológicamente emparentadas (ibid. 335), si bien contempló también una función militar para las cinco de planta circular ubicadas en el Cerro de las Monjas. Proyectó la función militar a todo el sitio y, al especular sobre la mano de obra necesaria para erigir sus grandes estructuras, se adelantó a su época al considerar que también podría haber fungido como un santuario con capacidad para convocar muchos trabajadores de comunidades aledañas (ibid: 343).

McCown legó también importantes interpretaciones y observaciones sobre Wiracochapampa. Resaltó su diseño planificado, destacando en él la existencia de una “unidad básica de construcción” conformada por patios cuadrangulares rodeados en tres de sus lados por galerías rectas de no más de dos pisos de altura. Como ocurrió en Marcahuamachuco, interpretó a estas galerías como viviendas (McCown 1945: 269). Observó que muchas veces aparecen acompañadas por edificios rectangulares de paredes gruesas y esquinas internas redondeadas, cuya función no se atrevió a interpretar (ibid: 268). McCown fue también muy incisivo al resaltar el daño que los campesinos estaban generando al lugar, a veces

desmantelando completamente largos muros de soporte de galerías (ibid: 271). McCown replicó el error de sus predecesores al sugerir que Wiracochapampa es de origen Inca⁸ (ibid: 273, 343), pero destacó entre todos los demás al resolver que el patrón constructivo del sitio halla su reflejo más cercano en el gran centro planificado de Pikillacta, en el Cusco (ibid: 273).

Después de McCown, los siguientes desarrollos de relevancia para el esclarecimiento de la arqueología del Área Nuclear Huamachuco tuvieron lugar en otras partes del Perú. En 1948, el estudioso peruano Rafael Larco Hoyle (2001[1948]: 34) identificó al sitio de Huari, en Ayacucho, como el punto de origen de un estilo cerámico de amplia difusión en la Costa Central y Norte del Perú por entonces denominado “Tiahuanaco” (Uhle 1991[1903]: 17), “Tiahuanacoide” (Kroeber 1944: 65) o “Tiahuanaco costeño” (Bennett 1946: 122). En 1950, John H. Rowe y miembros del Proyecto Valle de Virú publicaron los resultados de una breve visita hecha al sitio de Huari, concluyendo que su arquitectura es notablemente similar a la de Wiracochapampa, en La Libertad, y Pikillacta, en Cusco (Rowe, Collier y Willey 1950: 123). Finalmente, en el año 1964, la arqueóloga norteamericana Dorothy Menzel compendió y ordenó toda la información hasta entonces disponible sobre la Cultura Huari y sus estilos cerámicos distintivos. Concluyó que Huari fue un estado expansivo que conquistó gran parte de los Andes Centrales en dos momentos que denominó Época 1B y Época 2A del Horizonte Medio, tentativamente ubicadas entre los años 800 y 1,000 d.C. (Menzel 1964: 3, 72)⁹. Propuso que Wiracochapampa fue producto de esta expansión, siendo el sitio concebido como un gran complejo de almacenamiento donde se acopiaron y luego canalizaron productos locales a la capital imperial (1964: 70-71). La interpretación de Wiracochapampa de Menzel tuvo (y sigue teniendo) un gran impacto en la arqueología peruana, a pesar de no estar sustentada en evidencia excavada.

La siguiente investigación de importancia en el Área Nuclear Huamachuco ocurrió a finales de la década de 1960, con un estudiante graduado de la Universidad de Pennsylvania, EEUU, llamado John Thatcher. Thatcher se propuso mejorar el conocimiento sobre la arqueología local inspeccionando más sitios arqueológicos y elaborando una secuencia cerámica regional. Thatcher realizó reconocimientos de campo en los años 1968 y 1969, logrando identificar 87 sitios en un radio de 8 km alrededor de Marcahuamachuco. Realizó recolecciones

⁸ Cabe resaltar, que McCown (1945: 326, 340) forzó esta interpretación a pesar de admitir no haber encontrado un solo tiesto Inca, ni en excavación, ni en su recolección de superficie del sitio.

⁹ En un artículo de 1965, John Rowe aportó una serie revisada de fechados radiocarbónicos para el Área Andina (“long scale”) que ubicaban el inicio del Imperio Huari aproximadamente en el año 550 d.C.

de superficie en 65 de ellos (Thatcher 1975: 110). Thatcher armó la secuencia regional de una manera ingeniosa, pero riesgosa. Sin contar con excavaciones, muestras estratificadas ni fechados radiocarbónicos, optó por ordenar cronológicamente las colecciones de superficie recogidas en 36 de estos sitios a partir del método de “seriación por similitud”. Tomando las colecciones de sitios completos como base, concretó su cronología bajo el principio de que aquellas colecciones que muestran mayores coincidencias en términos estilísticos son necesariamente más cercanas en el tiempo (Thatcher 1972: 13). La información estilística fue derivada de la forma de las vasijas (inferida a partir de dibujos de los bordes), decoración y tipo de desgrasante (Thatcher 1972: 28). La amplitud de la secuencia cubrió los seis períodos de la secuencia maestra del Área Andina propuesta por John Rowe (1962), así como la periodificación más fina propuesta por Menzel (1964) para el “Horizonte Medio” (fig. 1.4.2).

Por supuesto, una secuencia armada de esta manera resulta demasiado endeble si no cuenta con referentes temporales precisos a los que pueda ser “anclada”. Thatcher halló estos referentes en tres estilos exógenos, de ubicación cronológica conocida, que de una u otra manera dejaban sentir su influencia en la cerámica local. La conexión más confiable correspondió a la Época 1B del Horizonte Medio, establecida en función del hallazgo de cerámica Chakipampa en Cerro Amaru y Wiracochapampa (Thatcher 1972: 56). La parte inicial de la secuencia se esclareció a partir de comparaciones con la cerámica “Guañape Temprano” del Valle de Virú (Thatcher 1972: 77; ver también Ford 1949: 61-62). Finalmente, las colecciones pertenecientes al Período Intermedio Tardío fueron identificadas atendiendo una observación hecha por Vescelius en el vecino Callejón de Huaylas, referente a la proliferación de tiras aplicadas con incisiones e impresiones circulares como decoración predominante (Thatcher 1972: 93). Cabe añadir que, además de la información aportada por los estilos exógenos, cambios percibidos en el uso de desgrasante ofrecieron un soporte adicional a la dirección planteada para la secuencia. Según Thatcher (1972: 26) un desgrasante de arena, rico en cristales de cuarzo, se usó en su mitad inicial, en tanto que uno de piedra caliza y piedra volcánica molidas fue preferido en la parte final (fig. 1.4.2).

Contando con estos dos tipos de referentes temporales (estilos exógenos y desgrasantes), las colecciones de los 36 sitios fueron ordenadas cronológicamente según rasgos adicionales de similitud estilística. La secuencia final abarcó 11 fases, desde el Período Inicial hasta el Horizonte Tardío, dedicando especial detalle al cambio estilístico en las fases iniciales del Horizonte Medio (fig. 1.4.2). A esta secuencia cupo algunos descubrimientos interesantes, como la total ausencia de material Chavín representativo, que Thatcher (1972: 78) supo explicar

en función de una difusión direccionada que excluyó a Huamachuco. Es también interesante la total ausencia, en las 65 colecciones de superficie, de cerámica Inca. Para explicar este extraño caso, Thatcher (1972: 94) arguyó la brevedad de la presencia Inca en la región y la tendencia que muestra esta cerámica de concentrarse sólo en los centros administrativos provinciales. Thatcher, como sus predecesores, falló en ubicar dicho centro, que pensó podía erigirse en las Pampas de Yamobamba, a 10 km al suroeste de la ciudad de Huamachuco (1972: 95).

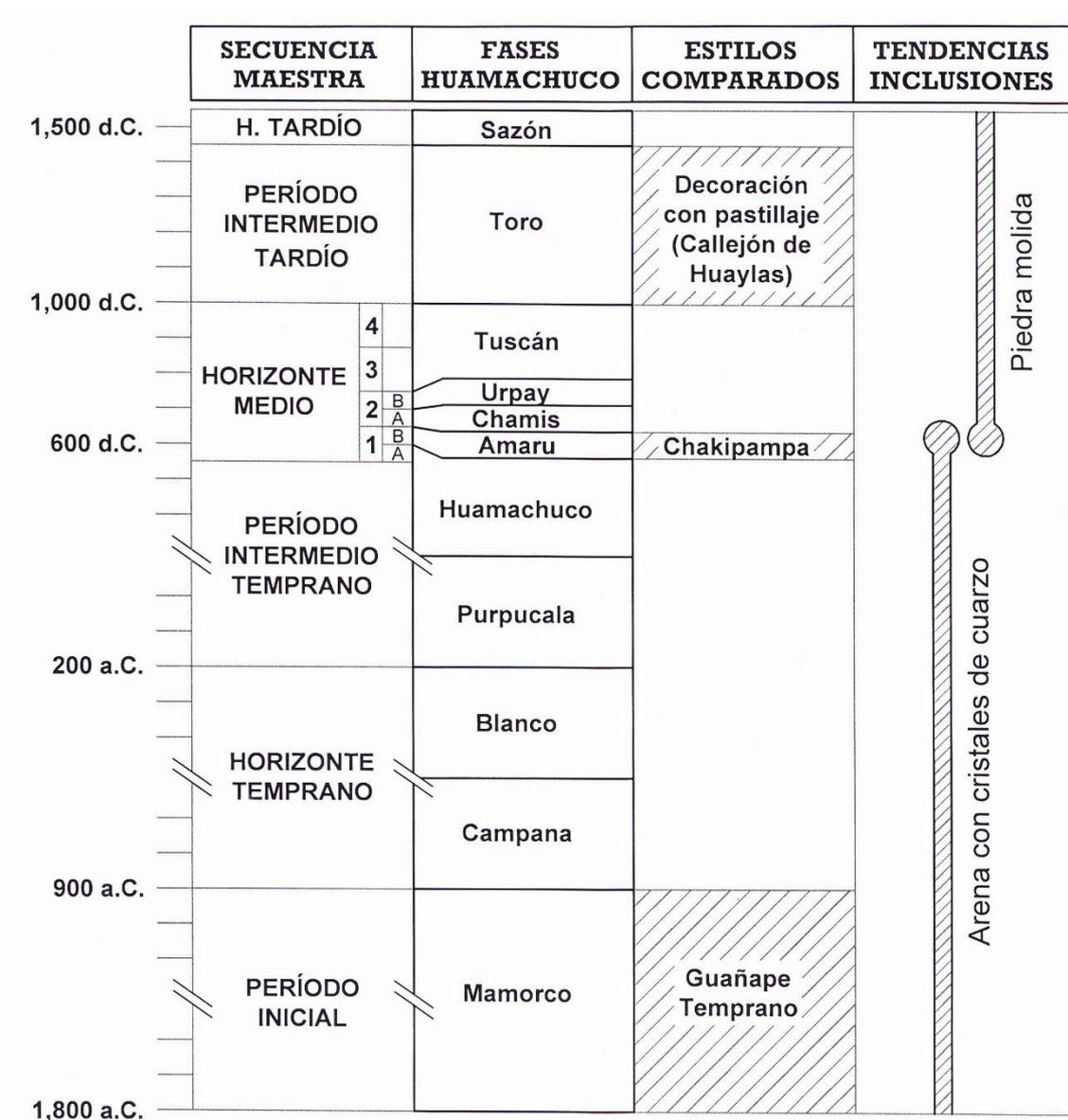


Figura 1.4.2. Secuencia cerámica para el Área Nuclear Huamachuco, propuesta por John Thatcher (1972)

Las observaciones más interesantes, empero, correspondieron al Horizonte Medio y a su fase precedente. Thatcher (1972: 186) concluyó que los grandes centros locales, como Marcahuamachuco, Cerro Amaru, Cerro Sazón y Cerro Miraflores, fueron construidos durante la segunda mitad del Período Intermedio Temprano. Ya que, por lo menos, dos de ellos presentan murallas, sostuvo que su construcción se dio en un contexto de guerra intra-regional o en anticipación a la irrupción Huari (1972: 84, 1975: 115). En lo que a la ocupación Huari respecta, convino con Menzel en que ésta fue producto de una conquista militar (Thatcher 1972: 88). También avaló la tesis de esta autora de que Wiracochapampa fue concebido como un gran centro de almacenamiento (ibid: 87). Entre julio y agosto de 1973, realizó una nueva prospección en los alrededores de Huamachuco. Su hallazgo más notable fue un grupo de fragmentos densamente decorados de estilo Chakipampa B en la superficie de un campo de cultivo en el sitio de Cerro Amaru. Este hallazgo sirvió a Thatcher para reforzar su hipótesis de la invasión Huari, pero ahora curiosamente sugiriendo que Cerro Amaru habría sido el punto donde el control imperial estuvo concentrado (Thatcher 1977: 104).

El año de 1973 vio la realización de otra prospección importante, esta vez en una zona aledaña al Área Nuclear Huamachuco. Trabajando entre los meses de mayo y octubre, un arqueólogo polaco con formación previa en geología, llamado Andrzej Krzanowski, recorrió una porción de 224 km² de la cuenca alta del Río Chicama, abarcando terrenos y elevaciones entre los 2,000 y 4,300 m.s.n.m. (Krzanowski 2006: 25). Registró 98 sitios arqueológicos, la mayoría sobre la cresta de altas cumbres, acopiando una muestra de aproximadamente 7,000 fragmentos de cerámica a partir de recolecciones de superficie (54 sitios) y excavaciones (12 sitios). Krzanowski descubrió que los sitios habitacionales de la zona del alto Chicama podían llegar a ser muy extensos (hasta 40 ha), concentrándose entre los 3,700 y 2,800 m.s.n.m., en una ubicación ideal para aprovechar los recursos que ofrecen los dos principales nichos productivos de la región (pastoreo en la puna y agricultura en la zona quechua). Interpretó que muchos de estos sitios contienen fortificaciones o sectores defensivos, que se distinguen por estar emplazados en zonas escarpadas y por tener altos muros cerrando su acceso (Krzanowski 2006: 37).

Años después de completada su prospección, Krzanowski (1986) intentó afinar la secuencia de Thatcher (1972), tomando como base los resultados de su propio estudio cerámico. Sugirió simplificar la secuencia considerando la existencia de tres tradiciones – que denominó Pelón, Huamachuco y Yuraccama – que habrían concretado su desarrollo durante tres etapas: 1. Período Inicial y Horizonte Temprano (Pelón), 2. Período Intermedio Temprano

(Huamachuco), y 3. Horizonte Medio y Período Intermedio Tardío (Yuraccama) (Krzanowski 1986: 258) (fig. 1.4.3). Cada tradición se habría gestado a lo largo de dos o tres fases. Propuso agrupar la multiplicidad de estilos que Thatcher había asignado a la primera mitad del Horizonte Medio bajo una sola fase, que reivindicó bajo el nombre de “Amaru” (1986: 250). De igual manera, sugirió no distinguir una etapa correspondiente a la ocupación Inca, pues nada prueba que esta irrupción alteró patrones previos de producción y consumo de recipientes cerámicos (1986: 255). Finalmente, coincidió con Thatcher en que variaciones en el uso de desgrasantes marcan el ritmo del cambio cerámico. Después de Krzanowski, continuaron las prospecciones en el flanco occidental de la cordillera, pero con resultados de limitada trascendencia (ver Zaki 1983, Pérez Calderón 1998: 129).

Un giro total en el desarrollo de la arqueología del Área Nuclear Huamachuco se dio a inicios de la década de 1980, cuando una pareja de arqueólogos norteamericanos – John y Theresa Topic – decidió centrar sus investigaciones en esta región. Los susodichos llegaron habiendo acumulado valiosa experiencia en arqueología andina, pues entre 1969 y 1974 habían participado como estudiantes graduados en el famoso “Proyecto Chanchan – Valle de Moche”, y entre 1977 y 1980 habían dirigido su propia investigación denominada “Sistemas de Fortificaciones Prehistóricas del Norte del Perú” (J. Topic y T. Topic 1983: 237). Las investigaciones de los esposos Topic en Huamachuco contemplaron 8 temporadas de campo (1981-1984 y 1986-1989), durante las cuales ampliaron el registro de sitios arqueológicos a 177, y realizaron excavaciones en varios de ellos, incluyendo Marcahuamachuco, Wiracochapampa y Cerro Amaru (J. Topic 2009: 211). Entre sus múltiples y valiosas propuestas, que tomaría mucho tiempo revisar, son tres las que tienen especial injerencia para el tema tocado en la presente tesis: interpretaciones acerca de la función de sitios antiguos, una nueva visión acerca de la interacción Huari–Huamachuco, y nuevos aportes a la secuencia cultural local.

En Marcahuamachuco, los esposos Topic concordaron con McCown (1945: 252) en que la vasta arquitectura monumental del sitio podía reducirse dos tipos de estructuras: galerías y grandes edificios rectangulares. Llamaron a los segundos “galpones nichados” (*niched halls*), en atención a la frecuente presencia de grandes nichos en sus muros (J. Topic y T. Topic 2000: 187). En tanto que las galerías habrían servido fines habitacionales, concluyeron que los galpones habrían cumplido un fin ceremonial ligado al culto de los ancestros, pues sus muros contienen entierros humanos y la cerámica asociada a pisos incluye piezas generalmente usadas en celebraciones rituales (J. Topic y T. Topic 2000: 189). La interpretación funcional de estos edificios se vio beneficiada por testimonios legados por extirpadores de idolatrías del siglo XVI,

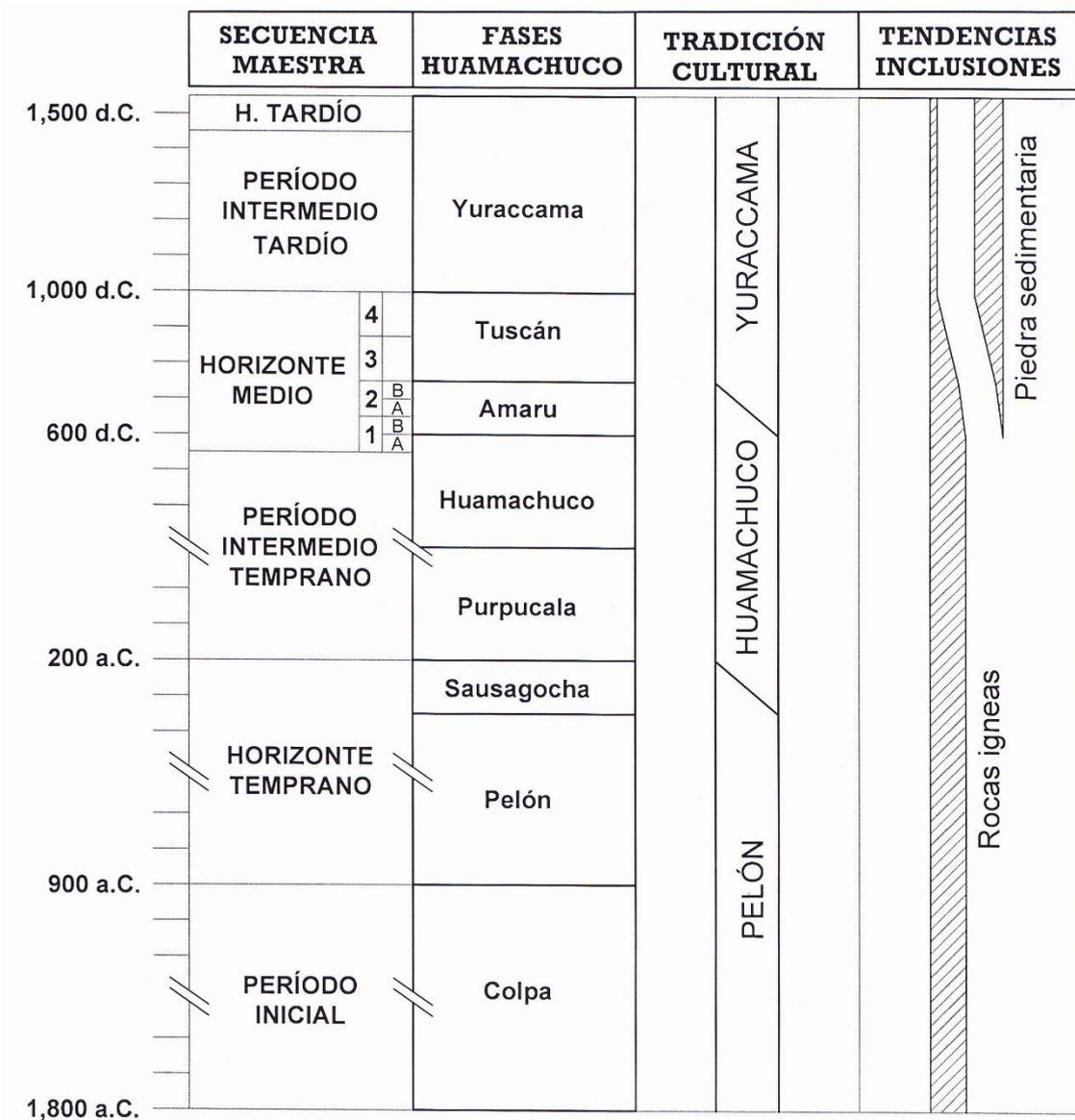


Figura 1.4.3. Secuencia cerámica para el área Huamachuco-Quiruvilca-Otuzco, propuesta por Andrzej Krzanowski (1986).

que refrendan la existencia de hornacinas (“poyatillas”) en los templos paganos locales de ese tiempo (Anónimo 1992[1560]: 11). Los Topic detectaron cerca de 20 galpones dispersos en Marcahuamachuco, y observaron que todos manifestaban ligeras divergencias de diseño y orientación. Dedujeron que habrían sido levantados por distintos constructores, y concluyeron que Marcahuamachuco fue, en esencia, un gran centro ceremonial en el que convergían periódicamente distintas comunidades locales – identificadas en la literatura etnohistórica como “pachacas” – para honrar a sus dioses y antepasados (T. Topic y J. Topic 2010: 193).

Estudios y excavaciones desarrollados por los esposos Topic en Wiracochapampa y Cerro Amaru ofrecieron evidencia que les permitió derivar conclusiones acerca de su antiguo uso y función. En Wiracochapampa detectaron hasta 19 “galpones nichados” derivados, según ellos, de la tradición arquitectónica de Marcahuamachuco (T. Topic y J. Topic 2010: 200). Contraviniendo las propuestas de Menzel (1964: 70) y Thatcher (1972: 87), sugirieron que no existieron espacios de almacenamiento en el sitio (ibídem). Sus excavaciones fallaron también en revelar acabados de construcción y huellas evidentes de ocupación, llevándolos a inferir que Wiracochapampa fue una obra inconclusa (J. Topic 1991: 141; J. Topic y T. Topic 1985: 37). En Cerro Amaru, los esposos Topic corrieron con la fortuna de detectar un mausoleo con gran parte de sus contenidos intactos. De su espacio interior y tres cámaras soterradas, recuperaron 45 piezas de cerámica completas, entre otros objetos (T. Topic y J. Topic 1984). Por lo menos siete de estas piezas eran de indiscutible filiación Huari, pero representando variantes regionales de moderada calidad. Asociadas a ellas se disponían vasijas asignables a otros estilos exógenos, que tuvieron su centro de difusión en el valle de Cajamarca y la costa norte del Perú (ibídem).

Los datos recuperados en Wiracochapampa y Cerro Amaru permitieron a la pareja de arqueólogos norteamericanos armar un argumento en contra de la supuesta invasión Huari. Según ellos, Wiracochapampa no fue un enclave ayacuchano, sino un asentamiento generado por la tradición local. Por un lado, los galpones nichados, tan representativos de Wiracochapampa y otros sitios huamachuquinos, están ausentes en Huari (T. Topic y J. Topic 2010: 200). Por otro, el diseño ortogonal de Wiracochapampa se manifiesta también en conjuntos arquitectónicos de sitios locales que datan de tiempos pre-Huari (Ibidem). El logro de haber replicado de manera tan exacta el patrón ortogonal de Wiracochapampa en un espacio tan vasto se debe, más que a un aporte externo, a las facilidades que brindó una extensa pampa para el desarrollo de mediciones topográficas precisas (J. Topic 1991: 147). Las semejanzas tan notorias que presenta Pikillacta con Wiracochapampa son resultado de una copia, pero concretada por arquitectos Huari de patrones huamachuquinos y no al revés (T. Topic y J. Topic 2010: 207).

Mayores fundamentos para la propuesta de contactos equitativos entre Huari y Huamachuco fue derivada de la evidencia recabada en Cerro Amaru. Cerro Amaru es el único sitio de la comarca huamachuquina que reporta cerámica (y otras piezas) importadas de Huari en significativa cantidad. La cerámica es de calidad media y no puede ser asignada, por lo tanto, a altos representantes del orden imperial ni tampoco a una imposición de cultos externos. Si puede ser relacionada, por el contrario, a personas más simples, como peregrinos y viajeros (T.

Topic y J. Topic 2010: 202). Su presencia en el sitio se explica rescatando la antigua teoría de Uhle (1900: 24), que propugna que Cerro Amaru fue un espacio sagrado en el que se rindió culto al agua. Aparentemente, la fama de esta huaca trascendió fronteras, concitando el fervor de devotos de la sierra central peruana y de otras partes de los Andes (J. Topic 1991: 161).

Otro aporte de gran valor de los investigadores John y Theresa Topic a la arqueología regional refiere a la elaboración de una secuencia cultural, descrita en un capítulo anterior (fig. 1.3.5). Esta secuencia fue armada en base a evidencia cerámica, arquitectónica y/o de fechados C-14 recabada en 90 sitios, y toma como punto de partida aquella planteada por Thatcher (1972), sumando algunas modificaciones sugeridas por Krzanowski (1986). Descartaron, sin embargo, el enfoque de “tradiciones” planteado por el investigador europeo, optando por un esquema conservador que enfatiza la importancia de los desarrollos locales. En esta secuencia destaca la manera cómo fue develada y caracterizada la ocupación Inca de la región. De hecho, los Topic fueron los primeros en identificar correctamente a la actual ciudad de Huamachuco como el emplazamiento del antiguo centro administrativo Inca (J. Topic y T. Topic 1993). Entre los aspectos más controversiales de la secuencia, por otro lado, figura el poco peso otorgado a la guerra como factor modelador de desarrollo cultural. Contrariamente a lo que ocurrió en otras partes de la sierra peruana (ver, por ejemplo Arkush 2008b: 299, D’Altroy 1987: 82, Julien 1988: 166), la necesidad de defensa habría sido particularmente débil durante el Período Intermedio Tardío (J. Topic 2009: 231).

En años más recientes, los arqueólogos Topic dejaron el Área Nuclear Huamachuco para emprender la búsqueda de uno de los santuarios más valorados los reyes Incas en la sierra norte del Perú: el oráculo de Catequil. Identificaron al Cerro Icchal, en las inmediaciones del poblado actual de San José de Porcón, Provincia de Santiago de Chuco, como aquél coronado por “tres peñas muy grandes” que las crónicas señalan como el emplazamiento del oráculo (Anónimo 1992[1560]: 19). Al pie de este promontorio se ubica el sitio arqueológico Namanchugo, que es una gran plataforma artificial con tres montículos dispuestos en “U” que replica, en su diseño, la forma del cerro que le sirve de fondo (J. Topic 2008: 72). Excavaciones desarrolladas en esta plataforma en los años 2001 y 2003 les permitieron descubrir la estructura, relativamente modesta, que acogió a la efigie o huaca de Catequil, así como develar la historia de ocupación del monumento. En su etapa temprana (300-1,200 d.C.) el sitio se elevaba a ras de suelo y fue escenario de celebraciones y abundante consumo de chicha (J. Topic 2015: 372). Alrededor del año 1,200 d.C., fue totalmente remodelado transformándolo en una plataforma artificial coronada por estructuras, canales, piedras huancas y hasta efigies de piedra tallada (ibid: 375).

Según J. Topic (2009: 238), es probable que en este momento el oráculo haya gozado de, por lo menos, importancia regional, desplazando totalmente a Marcahuamachuco del puesto de preeminencia que ostentaba en épocas anteriores.

Los Topic realizaron su última temporada de campo en Huamachuco en 1989, y tuvieron que pasar 15 años hasta la llegada del siguiente investigador. Este investigador fue Atsushi Yamamoto, un joven estudiante graduado de la Universidad de Postgrado para Estudios Avanzados de Japón. Entre los meses de junio y noviembre de 2004, Yamamoto concretó una prospección arqueológica del Área Nuclear Huamachuco y zonas aledañas al norte y el este. Su propósito fue develar antiguas estrategias de posicionamiento territorial, y mejorar la precisión de la secuencia cerámica de Thatcher (1972) a través de comparaciones cruzadas con aquella elaborada años antes por la Misión Japonesa en el área de Cajamarca, que está firmemente respaldada por fechados C-14 (Yamamoto 2009: 18).

Los resultados de la investigación de Yamamoto son todavía muy generales para entender su real impacto. Ubicó un total de 317 sitios, generalmente ubicados sobre la cumbre de cerros por encima de los 3,000 m.s.n.m. Dentro de este registro, los sitios correspondientes a las ocupaciones del Período Inicial y Horizonte Temprano son muy escasos. Recién a partir del Período Intermedio Temprano se percibe una densa ocupación del territorio, que continúa hasta la época Inca. Yamamoto, sin embargo, falló como sus predecesores en detectar cerámica Inca en la superficie de sitios, a pesar de haber prospectado áreas a lo largo del Qhapaq Ñan (Yamamoto 2005: 16). En lo que respecta a sus esfuerzos por afinar la secuencia cerámica local, éstos se vieron aparentemente beneficiados por la frecuente ocurrencia de material típicamente Cajamarca en superficie (ibid: 2009: 20). Los lapsos temporales propuestos para la ocupación de algunos sitios resultan, sin embargo, demasiado extensos, hecho que lleva a pensar que todavía maneja imprecisiones en la definición temporal de tipos cerámicos representativos (ver capítulo 4.2).

Un último cambio fundamental en el rumbo de la arqueología de la región llegó en el año 2010 con la creación de la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco (UE-007). Esta Unidad es una oficina descentralizada del Ministerio de Cultura, con sede en la ciudad de Huamachuco, que tiene como principal encargo poner en valor los sitios arqueológicos más importantes de la Provincia de Sánchez Carrión. Una de las modalidades a partir de las cuales la UE-007 dirige sus intervenciones es mediante proyectos de inversión pública (PIPs). Estos proyectos están enfocados en recuperar grandes edificios o conglomerados de estructuras arqueológicas,

conservando los muros y ambientes que los componen y disponiendo medidas para que éstos resistan el embate del clima y el tránsito de turistas. Las intervenciones también contemplan investigaciones científicas, y son éstas las que han aportado valiosa información que es menester revisar.

Hasta el momento, tres grandes sitios arqueológicos han resultado beneficiados con los proyectos administrados por la UE-007: Marcahuamachuco, Wiracochapampa y Cerro Miraflores. En el primer sitio, se han ejecutado tres PIPs en los conjuntos denominados “Las Torres Rectangulares” (mayo-noviembre de 2012), “Monjas B” y “Monjas D” (octubre 2012 - mayo 2013). En el primer núcleo, las excavaciones permitieron confirmar que las torres sirvieron fines sepulcrales, desvirtuando definitivamente las hipótesis que sugerían que habrían funcionado como “atalayas” (McCown 1945: 231) o “pequeños templos” (Loten 1987:3). Si bien el contenido cerámico de las chullpas fue magro, destaca el descubrimiento de una ofrenda de piezas votivas de metal – que incluye 10 figurinas humanas de tumbaga –enterradas al pie de la entrada principal de la “Torre 4”. Este hallazgo corrobora el alto nivel de desarrollo metalúrgico alcanzado por la Cultura Huamachuco, que fuera alguna vez catalogada por Uhle (1900: 29) como muy inferior a sus pares costeños.

Los edificios “Monjas B” y “Monjas D” son galerías de planta circular y tres pisos de altura ubicados en el Sector Cerro de las Monjas de Marcahuamachuco. Las excavaciones confirmaron su función residencial. Muros divisorios dividen las galerías en pequeños cuartos – 10 y 7, respectivamente – que manifiestan distintas historias de remodelación de sus espacios interiores (Vizconde 2014: 68). La cerámica usada por los ocupantes de estos edificios es mayormente utilitaria. Sin embargo, también tuvieron acceso a bienes exóticos como platos Cajamarca Cursivo, vasijas Recuay y puntas de obsidiana. No obstante este consumo conspicuo, el carácter modesto de las habitaciones no necesariamente relaciona a estos ocupantes con grupos de elite. Un aspecto novedoso que revelaron las excavaciones de estas galerías fue la presencia de entierros humanos dentro de sus muros principales (Vizconde 2014: 70), rasgo que se pensaba era exclusivo de los “galpones nichados” (J. Topic y T. Topic 2000: 188). Las investigaciones desarrolladas por la UE-007 han contribuido a ampliar el conocimiento sobre Marcahuamachuco, pero también nos han revelado que es todavía muy poco lo que sabemos sobre este magnífico sitio.

La Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco también ejecutó proyectos arqueológicos en Wiracochapampa. Aquí, las intervenciones consistieron en poner en valor extensos conjuntos

arquitectónicos dispuestos al norte, este y oeste de la plaza principal del sitio. Las excavaciones permitieron develar el complejo sistema de circulación que permitía interconectar estos conjuntos que, vistos en los planos preparados por investigadores previos, parecían cerrados. También revelaron detalles no conocidos de la planificación del sitio, como el trazado de grandes y profundos canales de drenaje que precedieron a su construcción. Pero lo más llamativo fue el develamiento de evidencia que pone en tela de juicio la teoría de que Wiracochapampa nunca fue culminado. Esta nueva visión se sustenta en las siguientes pruebas: 1) evidencia indiscutible de que algunos muros de galerías fueron desmantelados por campesinos modernos, 2) pisos con clara evidencia de ocupación doméstica, 3) muros arqueológicos bloqueando el sistema original de circulación interna del sitio, y 4) un increíble contexto de un galpón nichado quemado. En este último caso, el fuego actuó como un excelente agente preservador, conservando partes del techo, artefactos desechados sobre la superficie e inclusive el revoque de barro de los muros internos del ambiente, pintados de blanco (Vizconde y Noel 2016: 51). De ahora en adelante, la secuencia cultural del Área Nuclear Huamachuco tiene que considerar la imagen de un Wiracochapampa culminado y en pleno funcionamiento, así como la seria posibilidad de que este sitio haya sido un enclave introducido por los Huari (Vizconde y Noel 2016: 57).

Finalmente, otro sitio intervenido por la UE-007 es Cerro Miraflores. Al tiempo que se escribe esta tesis, el primer gran proyecto de inversión pública dedicado a este sitio ha llegado a su conclusión (23 de diciembre de 2017). Las investigaciones también continúan en el sitio de Wiracochapampa. La UE-007 mantiene sus operaciones arqueológicas vigentes en el Área Nuclear Huamachuco, y es seguro que todavía tiene mucho que revelar acerca del pasado prehispánico de la región.

1.4.1. Evaluación

Han transcurrido cerca de 80 años desde las intervenciones científicas pioneras de McCown, y es todavía relativamente poco lo que sabemos acerca del proceso de evolución cultural acaecido en el Área Nuclear Huamachuco. Esta carencia se explica, en parte, por el número reducido de proyectos que se han dado en el lugar. Los directores de estos proyectos dedicaron, además, mucho tiempo a dar solución a ciertos pasos fundamentales de la investigación, tales como descubrir la densidad de ocupación del territorio y armar una secuencia cultural. Se descuidó, por otro lado, el uso del dato científico para resolver problemas específicos que podrían ayudarnos a entender mejor el nivel de complejidad sociopolítica alcanzado por la Cultura Huamachuco. En la parte final de este capítulo, quiero revisar las

principales deficiencias que enfrenta la arqueología local, especialmente relacionadas con tres temas que afectan la comprensión del sitio de Cerro Miraflores: la secuencia regional, la determinación de función de sitios, y la identificación del tipo de relaciones entabladas entre asentamientos.

En primer lugar, es preciso indicar que la secuencia cerámica maestra del Área Nuclear Huamachuco enfrenta una contradicción fundamental entre el método que fue usado para elaborarla y el material que fue objeto de seriación. La secuencia original de Thatcher, que persiste a pesar de las ligeras modificaciones a los que ha sido sometida, fue construida a partir del método de “seriación por similitud” (1972: 13). Uno de los problemas fundamentales que enfrenta este método es que asigna al cambio temporal toda diferencia que pueda subsistir entre dos colecciones contrastadas. En otras palabras, el método es inaplicable bajo la premisa de la coexistencia de colecciones cerámicas de estilos divergentes que, como se describirá a continuación, es precisamente la situación que parece haber prevalecido en esta área cultural.

El material seriado en la secuencia de Thatcher no es el más adecuado para armar cronologías finas y precisas. Todos los autores que enfrentaron el reto de estudiar la cerámica local se quejaron, en algún momento, de su carácter rudimentario (ver, por ejemplo, McCown 1945: 298; Thatcher 1972: 26; J. Topic 1998: 116; T. Topic 2009: 243). De hecho, el grueso del material cerámico encontrado en la superficie o subsuelo de sitios arqueológicos está conformado por fragmentos de vasijas utilitarias. Como lo advierten los expertos en estudios cerámicos, este tipo de vasijas suelen ser producidas por especialistas independientes, no sujetos al control político (Brumfiel y Earle 1987: 6, Costin 1991: 11). Vista desde una perspectiva regional, la producción de estos ceramistas manifestará dos condiciones: una tendencia a la diversificación y resistencia al cambio (Rice 1984: 252; Schortman y Urban 2004: 199). Estas condiciones no favorecen el armado de seriaciones claras y precisas. Por lo tanto, y como se constatará más adelante en esta tesis, es perfectamente posible encontrar errores en la ubicación temporal de tipos más representativos de la secuencia de Thatcher. Lo que se requiere para mejorar esta cronología es más información referente a contextos estratificados, más fechados radiocarbónicos y caracterizaciones estilísticas detalladas de muestras cerámicas procedentes de una multiplicidad de sitios.

Otro problema vigente en la arqueología del Área Nuclear Huamachuco atañe a la identificación de función de sitios. Lamentablemente, este proceso parece haber estado guiado más por las inclinaciones teóricas de los investigadores, que por la atención al dato científico.

Llamativo es el caso de Wiracochapampa, identificado por Dorothy Menzel (1964:70) como un “gran complejo de almacenamiento”, a pesar de nunca haber desarrollado excavaciones en el lugar. Llamativa es también la posición asumida por los arqueólogos Topic, conocidos opositores a la teoría de la invasión Huari, quienes recientemente han negado la existencia de evidencia de “áreas potenciales de almacenamiento” en Marcahuamachuco (J. Topic 2009: 223) y Wiracochapampa (T. Topic y J. Topic 2010: 200). Esbozan este juicio a pesar de haber admitido, en sus publicaciones iniciales, la posibilidad de que los pisos superiores de las galerías podrían haber servido estos fines (J. Topic 1986: 73; J. Topic y T. Topic 1985: 18). En este sentido, es menester recordar que Wiracochapampa está plagada de galerías de dos pisos (McCown 1945: 271). Lo que se requiere es nuevas investigaciones dirigidas, específicamente, a resolver la incógnita funcional de sitios arqueológicos. Incluso el propio Marcahuamachuco podría verse beneficiado con esta perspectiva, demostrando, por ejemplo, que las colecciones cerámicas procedentes de distintos galpones nichados muestran un mayor grado de afinidad estilística a nivel extra-sitio que en el plano intra-sitio.

Finalmente, otra carencia que manifiesta la arqueología del Área Nuclear Huamachuco es la falta de modelos confiables que expliquen cómo se articularon las relaciones entre sitios. Quizás el caso más emblemático refiera a la presencia Huari, interpretada en términos que varían desde una situación de dominación política total (Schreiber 2012: 39) a otra de interacción pacífica entre pares (J. Topic 1991: 162; T. Topic y J. Topic 2010: 208). Más a tono con el tema tratado en esta tesis, preocupa también la distinta importancia asignada a la guerra como agente modelador (y perturbador) del desarrollo regional. Algunos investigadores (McCown 1945: 341; Thatcher 1972: 84) hablan de un paisaje prácticamente militarizado. John Topic (2009: 231), por su parte, piensa que el conflicto fue ocasional y jugó un rol marginal. Como se indicó en el capítulo inicial de esta tesis, el estudio de la guerra prehispánica requiere un enfoque multidisciplinar y sistemático que, en el caso de sitios amurallados, demandará determinar en qué medida las consideraciones defensivas primaron sobre cualquier otro criterio que pudo haber intervenido en el diseño del sitio.

Segunda Parte:

Cerro Miraflores

Cerro Miraflores es un destacado exponente de los “sitios amurallados de altura”, en este caso perteneciente a la Cultura Huamachuco y ubicado en un medio ambiente de alta serranía (3,340 m.s.n.m.). La segunda parte de esta tesis está dedicada a proporcionar información general sobre este emplazamiento, incluyendo ubicación, organización interna, investigaciones previas, indicios de diseño defensivo e indicios de uso ceremonial. La información está consignada en cinco capítulos, de los cuales el primero desarrolla una descripción completa del asentamiento y sus componentes arquitectónicos. El segundo capítulo hace una evaluación crítica de las teorías que han sido propuestas para explicar distintos aspectos del sitio, incluyendo función, antigüedad y relaciones con otros grandes centros de población de la región. Todas estas interpretaciones son muy endebles, pues Cerro Miraflores no ha sido objeto de investigaciones intensivas sino hasta muy recientemente.

Considerando que la interpretación sobre la función militar es la que tradicionalmente ha dominado el debate, el tercer capítulo revisa los “indicadores de defensibilidad” presentes en el sitio. La revisión concluye que Cerro Miraflores exhibe un diseño que podría adaptarse para la defensa, pero aún se requiere más evidencia para colegir que ésta fue considerada de imperiosa necesidad. Considerando que la hipótesis ceremonial es la que guía el presente estudio, el cuarto capítulo está dedicado a mostrar la evidencia que sugiere que la construcción del sitio contempló principios religiosos. Finalmente, el último capítulo describe los resultados del más reciente proyecto de investigación ejecutado en el sitio, especialmente en relación a los espacios arquitectónicos y estratigrafía develados por ocho excavaciones en área. Esta información es prioritaria para entender los contextos de procedencia de la muestra cerámica que es analizada en esta tesis.

Capítulo 2.1

Descripción de Cerro Miraflores

Cerro Miraflores, antiguamente conocido con el nombre de “Cerro Tuscán”, es un destacado sitio amurallado de altura que ocupa las laderas superiores de un cerro cuya cima se ubica exactamente a 1,100 metros al noroeste (en línea recta) de la Plaza de Armas de la actual ciudad de Huamachuco. El cerro se encuentra aislado por el sur y oeste por el Río Grande de Huamachuco, que en este sector lo circunda cavando un profundo cañón rodeado por precipicios. Por el este, el cerro conecta con suave pendiente con las antiguas Pampas de Purumpampa, que aquí han sido totalmente rebasadas por la expansión urbana moderna. De hecho, un barrio de la ciudad de Huamachuco, conocido con el nombre de “Alto Shamana”, ocupa la falda baja del promontorio por este flanco sin amenazar la integridad de la zona arqueológica. Este barrio cuenta con servicios limitados, entre ellos energía eléctrica, alumbrado público y una institución de educación inicial. Por el norte y el noreste, la pendiente encuentra una explanada elevada actualmente cultivada por campesinos, que eventualmente se precipita en una profunda quebrada que la separa de los cerros que bordean por el sur a Wiracochapampa.

Cerro Miraflores está rodeado por importantes sitios arqueológicos del Área Nuclear Huamachuco, incluyendo Wiracochapampa, a 2.2 km al noreste, Cerro Sazón, a 1.6 km al este, Cerro Amaru, a 1.3 km al noroeste, y Cerro Cacañán, a 1 km al sur. Si bien estas distancias parecen cortas, debo destacar que estas medidas fueron tomadas sobre la Carta Nacional, y que los sitios están separados por una topografía muy accidentada. Es muy difícil, por lo tanto, transitar de un sitio a otro, pero también es menester resaltar que todos están conectados por líneas visuales inobstruidas, que se extienden incluso hasta Marcahuamachuco, situado a 3 km (en línea recta) al noroeste.

La arquitectura de Cerro Miraflores, que abarca aproximadamente 13.3 hectáreas de extensión, se adapta perfectamente a la escarpada topografía del terreno. En primer lugar, se debe resaltar que el cerro consta de dos promontorios naturales: el principal, denominado “Cerro Miraflores”, que alcanza 3,340 m.s.n.m., y una elevación más pequeña al noroeste, que es 25 metros más baja, denominada “Cerro Pan de Azúcar”¹⁰. Ambos promontorios están coronados por plataformas artificiales de distinta dimensión y configuración. La estructura principal, denominada “Plataforma A”, se ubica sobre el cerro más alto y tiene una superficie de 3,240 m² (fig. 2.1.1). Exhibe una forma de “D” orientada al este, estando sus márgenes norte, oeste y posiblemente sur ocupados por juegos dobles de galerías. Estas construcciones han sido severamente afectadas por actividades agrícolas modernas, al punto que actualmente sus muros no se elevan a más de 30 cm sobre la superficie. En la esquina noroeste de la plataforma hay una aglomeración de cuartos que están claramente relacionados con una estrecha escalinata de sólo 1.3 metros de ancho, que antiguamente representó la principal ruta de acceso a la parte superior de la plataforma.

La estructura menor, denominada “Plataforma B”, tiene un área de 610 m² y una curiosa forma de “punta de proyectil”, también orientada al este. Su superficie nunca ha sido cultivada, pero no por eso su arquitectura denota un mejor estado de conservación. Al parecer, una serie de cuartos amplios, definidos por muros muy delgados, ocuparon su superficie norte. Todo el resto de la estructura fue un espacio abierto que, por su excelente exposición, habría sido un emplazamiento ideal para exhibir una “huanca” o un ídolo de piedra, que imagino similar al encontrado por los arqueólogos Topic en Namanchugo (J. Topic 2015, fig. 12.5). De esta probable piedra votiva no queda nada. Como fue el caso de la “Plataforma A”, el acceso a la cima estuvo ubicado en su esquina noroeste, donde es fácil advertir un receso en el muro de contención.

Además de las dos plataformas elevadas, un elemento que resalta en el diseño arquitectónico del sitio son las murallas perimetrales. El sitio arqueológico consta de cuatro murallas que rodean el contorno del cerro a distintas alturas. Estas murallas se perciben con más claridad en el promontorio mayor y son, en realidad, muros de contención muy altos que definen terrazas continuas. La muralla inferior, denominada “Primera Muralla”, tiene 695 metros de largo y constituye la obra más extensa. Circunda la base de ambos promontorios por

¹⁰ Los nombres de estos cerros han sido tomados de la sectorización que hizo la Unidad Ejecutora 007: Marahuamachuco del sitio que, a su vez, está inspirada en la nomenclatura empleada por Yamamoto (2005: 69) para designar al sitio.

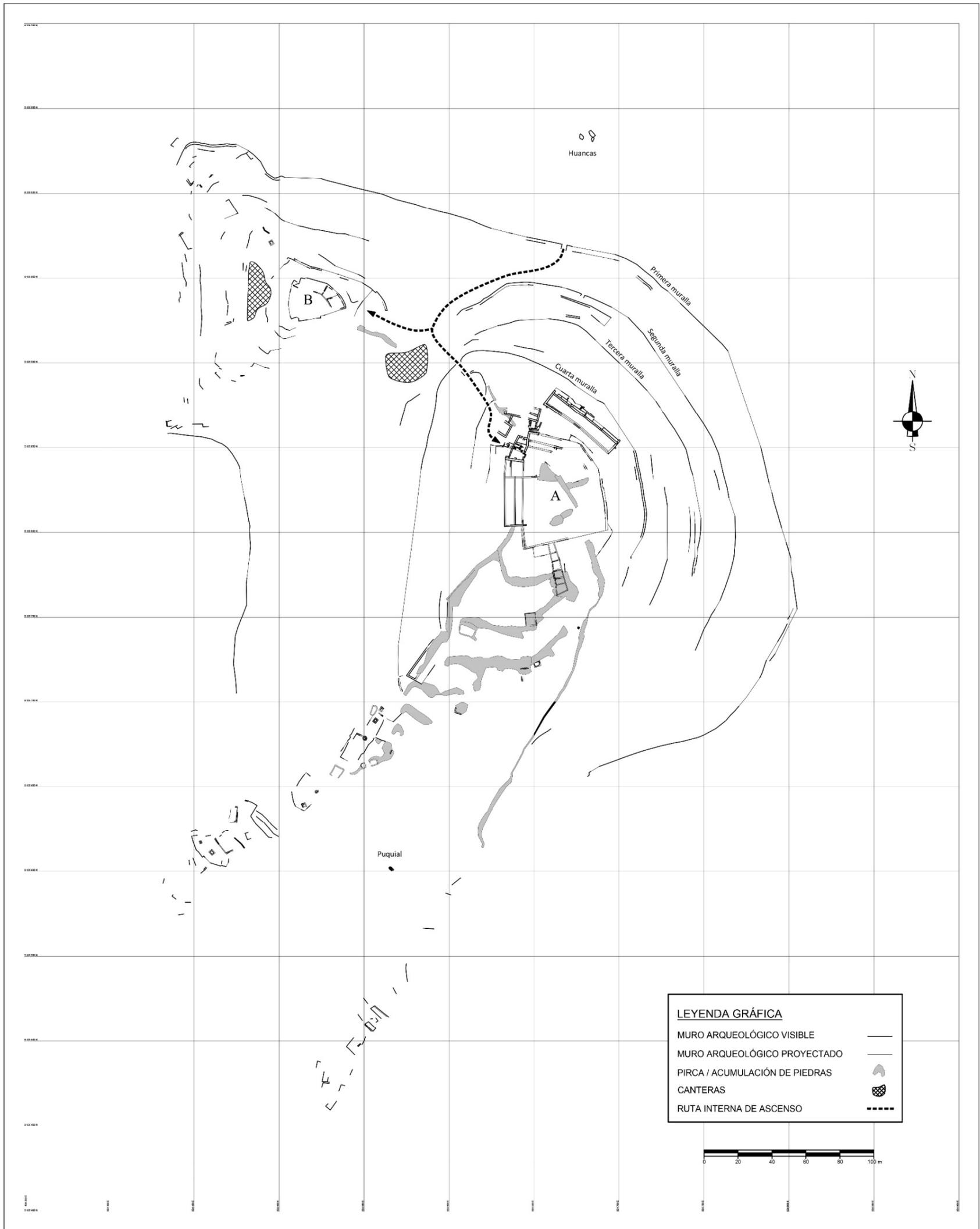


Figura 2.1.1. Levantamiento planimétrico de Cerro Miraflores realizado por la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco (redibujado de Cornelio Lecca 2015, Lámina 2).

el norte y este, recordándonos que todo el sitio funcionó como una unidad integrada¹¹. Está muy destruída, sobre todo en su flanco noreste, pero todavía preserva secciones con una altura visible de 4 metros. Presenta una portada monumental de 4 metros de ancho en su lado norte, que todavía permite ver en sus jambas grandes bloques paralelepípedos que originalmente estuvieron dispuestos siguiendo el modelo del “long-and-short work” que es clásico a Marcahuamachuco (McCown 1945: 250). A partir de esta portada se organiza todo el patrón de circulación interna del asentamiento. En el lado oeste del cerro existe un segmento aislado de muralla de 185 metros de largo que cumple una función similar a la de la primera muralla, encerrando un área relativamente vulnerable del sitio que corresponde a una ancha quebrada que se abre entre los promontorios de “Cerro Miraflores” y “Cerro Pan de Azúcar” (fig. 2.1.1).

La Segunda Muralla rodea el promontorio de “Cerro Miraflores” a un nivel más alto. Como fue el caso de la muralla anterior, esta obra nunca fue pensada para encerrar toda la circunferencia del cerro. Desaparece en algún punto de la pendiente sureste, en un lugar que es difícil de precisar por los derrumbes, crecimiento de vegetación y reacomodo de piedras por parte de los campesinos. También presenta una portada en su lado norte, desplazada unos 15 metros al este de la primera, que también está definida con grandes bloques pétreos. Esta portada sólo tiene 2 metros de ancho y no parece haber constituido un nodo importante en el sistema interno de circulación del sitio. Sólo habría permitido el acceso a un edificio alargado que se dispone sobre la terraza que define la Segunda Muralla en este sector. Unos 40 metros al oeste de este acceso, la muralla está muy bien conservada y alcanza unos impresionantes 6.5 metros de altura. En el promontorio opuesto (“Cerro Pan de Azúcar”), existe una estructura análoga a la Segunda Muralla que sólo corre por el flanco norte. Esta muralla está muy destruída y ha perdido gran parte de su recorrido oriental, en una extensión que es difícil precisar sin excavaciones.

La Tercera Muralla corre paralela a la segunda unos metros más arriba, siguiendo una disposición casi idéntica. Su límite en la ladera sureste también es difícil precisar, siendo aquí la imagen más compleja por encontrarse restos de hasta tres muros de contención paralelos, dispuestos uno muy cerca del otro, en su último tramo visible. Es como si los antiguos ocupantes de Cerro Miraflores hubiesen experimentado un derrumbe masivo de la Tercera Muralla en este sector, debiendo tomar acciones para reforzar y corregir la obra. La Tercera Muralla es la que

¹¹ En su prospección de 2004, Atsushi Yamamoto concluyó que los cerros “Pan de Azúcar” y “Miraflores” albergan a dos sitios arqueológicos distintos.

peor se conserva, y no muestra portadas visibles. Un muro de contención continuo (completo) de 70 metros de largo ocupa una ubicación análoga a la Tercera Muralla en el flanco norte del Cerro Pan de Azúcar. Su función principal parece haber sido crear una terraza, o vía de circulación, al norte de la Plataforma B.

Finalmente, la Cuarta Muralla habría sido una de las más importantes del sitio y posiblemente la única que formó un perímetro totalmente cerrado (fig. 2.1.2). Esto no puede ser confirmado con seguridad, pues es en las partes altas del cerro donde se concentraron las actividades recientes de campesinos, incluyendo sus formidables labores de desmontaje de estructuras antiguas. Estas labores han tendido a ser minimizadas por investigadores que han pasado previamente por esta área. En todo caso, toda la mitad sur de la Cuarta Muralla parece haber desaparecido. Sólo la curiosa disposición de algunas grandes “pircas” actuales, de las que se hablará más adelante, ofrecen algunos indicios de lo que podría haber sido su recorrido meridional. La Cuarta Muralla también presenta una portada monumental, de 3.5 metros de ancho, dispuesta en su extremo noroeste. Esta portada está claramente integrada dentro de la red principal de circulación interna del sitio. Muy cerca de ella, al noreste, la muralla está intacta y alcanza 6.5 metros de altura. No existe una estructura análoga a la Cuarta Muralla en el Cerro Pan de Azúcar, pues esta elevación es más baja.



Figura 2.1.2. Vista del tramo noroccidental de la Cuarta Muralla, así como de la “Plataforma A” coronando la cima de Cerro Miraflores.

Son, entonces, las plataformas y las murallas los rasgos arquitectónicos más resaltantes del diseño del sitio arqueológico de Cerro Miraflores. No son, empero, los únicos, existiendo otras estructuras en las inmediaciones que las grandes plataformas que es menester mencionar. La más impresionante se ubica inmediatamente al norte de la Plataforma A, dentro del espacio cercado por la Cuarta Muralla. Se trata de un gran edificio rectangular de 48 metros de largo por 10 metros de ancho, que tiene tres grandes vanos dispuestos a espacios regulares en su frente norte. La estructura está totalmente enterrada bajo un denso relleno de tierra y piedras. La Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco intentó excavarla parcialmente en el 2015, pero sólo pudo llegar al nivel de piso en un cateo muy estrecho. Si bien no es posible advertir si sus muros alguna vez albergaron nichos, su configuración se ciñe a la descripción hecha por John Topic (1986) de los galpones nichados (*niched halls*) de Marcahuamachuco (ver más adelante).

Al pie y en los alrededores de la Plataforma A se disponen dos concentraciones de pequeños cuartos de piedra. Una de ellas es desordenada y se ubica al noroeste, llegando inclusive muy cerca del galpón nichado. Parte de esta concentración fue excavada en el 2015, y más adelante se presentará una descripción de estos ambientes. La segunda concentración es ordenada, y adopta la forma de una fila de siete cuartos que converge perpendicularmente con el muro sur de la Plataforma A. Si bien aislada, esta fila está confrontada, unos 17 metros al este, por una acumulación alargada de piedras que sigue su misma orientación. Esta acumulación podría representar los rezagos de una fila similar de cuartos, que fue totalmente desmantelada por los campesinos para ampliar espacio para sus terrenos de cultivo. Sólo la excavación resolverá esta disyuntiva.

La pendiente del promontorio de Cerro Miraflores es menos pronunciada al sur de la Plataforma A, y es aquí donde se han concentrado las actividades de agricultores modernos. Gruesos muros de pirca y acumulaciones de piedras sueltas definen amplias terrazas, que fueron cultivadas intensamente en la actualidad hasta lograr el total agotamiento de la capa de suelo (fig. 2.1.3). Las pircas también fueron erigidas para demarcar parcelas, y existe un enorme muro de cantería seca de hasta 200 metros de largo que divide al área alterada (al oeste) de un área silvestre de mayor pendiente (al este). Es absolutamente sobrecogedor constatar la descomunal cantidad de piedras que fueron usadas para crear estas pircas, sobre todo si reparamos que este material constructivo alguna vez formó parte de estructuras arqueológicas. Dentro de las acumulaciones de piedras sueltas se puede a veces divisar restos aislados de muros antiguos. Es posible, entonces, que la disposición de las terrazas que usaron los campesinos siga un patrón establecido en tiempos pretéritos, posiblemente para agricultura u otros fines.



Figura 2.1.3. Cerro Miraflores: vista de los gruesos muros de contención de pirca que definen terrazas recientemente cultivadas por campesinos, inmediatamente al sur de la Plataforma A.

El promontorio de Cerro Miraflores se diluye hacia el sureste en dos crestas alargadas ligeramente divergentes, que decienden con distintos grados de inclinación en dirección al cañón del Río Grande de Huamachuco. La más occidental es la menos precipitosa, y su cima ha sido nivelada mediante muros de contención de factura tosca en una secuencia de espacios (¿plataformas?) de tendencia rectangular. Estas explanadas son de origen prehispánico y no sostienen grandes estructuras sobre su superficie, sino pequeñas chullpas, de las cuales he podido identificar siete (07). El número podría ser mayor, sobre todo al suroeste, pero aquí los derrubios y el crecimiento de arbustos hacen difícil la detección de arquitectura. La otra cresta es mucho más empinada, y también ha sido alterada en su cima con escasas terrazas. Si bien estas terrazas se proyectan mucho más al sur, no es posible advertir en ellas chullpas definidas.

El promontorio que sostiene a la Plataforma B también contiene su propia cuota de estructuras periféricas, ésta vez concentradas en la ladera oeste. Las construcciones son poco voluminosas, y generalmente toman la forma de muros de contención que definen terrazas de distinta extensión y forma. Su magro estado de conservación no permite definir con precisión el

tipo de estructuras que habrían albergado sobre su superficie. Sólo se pueden divisar dos pequeñas chullpas dispuestas en una terraza baja al pie de la Plataforma B. El rasgo más notable del sector ocurre, sin embargo, a la altura del límite oeste de la construcción que aquí asume las funciones de la Segunda Muralla. En este punto, dos grandes abrigos socavan el promontorio. La entrada a estos abrigos, que son poco profundos, ha sido cerrada con distintos muros, a los que se suman la Segunda Muralla. Todo este espacio es muy confuso debido a la ocurrencia de derrumbes y a las remociones de tierra realizadas por huaqueros. Teniendo en cuenta la tradición local y la presencia de claras muestras de saqueo, es posible que esta zona protegida haya sido dedicada a enterramientos humanos y ritos funerarios.

Finalmente, en lo que concierne a materiales constructivos, es preciso señalar que toda la arquitectura de Cerro Miraflores ha sido levantada con bloques de piedra arenisca ortocuarcítica de color blanco y amarillo tomados del mismo cerro. Estas rocas son típicas una unidad litológica de la sierra norte del Perú conocida como “Formación Farrat”, que culmina una secuencia de cinco grandes fases estratigráficas de rocas sedimentarias formadas durante el período Cretácico Inferior (Vásquez Hoyos 2013: 6-7). Estas cinco fases componen el núcleo de distintos cerros que bordean los valles de los ríos Yamobamba y Grande de Huamachuco, incluyendo la gran meseta de Marcahuamachuco (ibidem).

En Cerro Miraflores, todavía son visibles dos grandes canteras de donde se habría extraído este material. Una se encuentra en la ladera superior del promontorio principal, al pie de la cuarta muralla y a sólo 20 metros al este de su portada. Se trata de un afloramiento rocoso que fue intensamente rebajado, al punto de formar una gran cavidad en el terreno de 25 metros de largo, 18 metros (promedio) de ancho y 2 metros de profundidad (fig. 2.1.1). El otro se encuentra en la falda media del Cerro Pan de Azúcar, y toma la forma de una gran excavación con forma de media luna enclavada en la ladera. La excavación forma una “cantera abierta” con un largo máximo de 35 metros (hacia la pendiente) y un ancho posible de 12 metros que horadó capas estratificadas de arenisca del núcleo del cerro. Grandes cantos rodados de piedras duras – principalmente andesita y basalto – posiblemente usados como percutores para extraer bloques de arenisca, se encuentran en las inmediaciones de estas canteras. Estos cantos han sido comúnmente integrados por los campesinos en las pircas y rodones que levantaron en estos lugares.

En resumen, Cerro Miraflores es un sitio arqueológico cuyo paisaje construido está claramente dominado por dos elementos: las grandes plataformas en cumbres y las murallas de

circunvalación. Si bien existen algunas estructuras adicionales, no es un sitio en el que podamos constatar la constante repetición de los mismos componentes arquitectónicos, como son las galerías rectas en Cerro Sazón, los cercados rectangulares con galerías y galpones nichados en Wiracochapampa, o las galerías circulares y galpones nichados en Marcahuamachuco. En ese sentido, el diseño general de Cerro Miraflores se distingue del que reproducen otros sitios notables de los alrededores de las Pampas de Purrumpampa, y este hecho podría delatar la existencia de una función especializada. En las páginas siguientes, se revisarán las opiniones e indicios que sugieren el cometido para el cual el sitio fue construido.



Capítulo 2.2

Interpretaciones previas sobre Cerro Miraflores

En un capítulo anterior, he presentado una revisión exhaustiva de la historia de las investigaciones dentro del Área Nuclear Huamachuco, y de las propuestas presentadas por distintos investigadores para dar cuenta de diferentes aspectos relacionados al desarrollo cultural de la región. En este momento, toca hacer lo propio con el sitio arqueológico de Cerro Miraflores dando énfasis, como fue el caso anterior, al esclarecimiento de tres temas principales: función del sitio, relaciones con asentamientos vecinos y cronología cultural. La exposición resultante es relativamente corta, pues han sido muy pocas las investigaciones que han tocado este sitio en particular.

Por extraño que parezca, Cerro Miraflores nunca fue reconocido por los exploradores europeos que visitaron el Área Nuclear Huamachuco en el siglo XIX (Max Uhle incluido). Dentro de la subsiguiente etapa de la arqueología científica, tampoco se vio beneficiado con excavaciones hasta muy recientemente (año 2015). La razón de esta “indiferencia ilustrada” hacia el sitio es difícil de comprender, especialmente considerando la monumentalidad de sus construcciones y su cercanía a la ciudad de Huamachuco. Posiblemente esta cercanía, y la presencia de sitios vecinos más vistosos, jugó en contra de la debida exposición del emplazamiento. Theodore McCown (1945: 259), por ejemplo, admite que había reservado para el final de su estadía en Huamachuco la visita a Cerro Tuscán, pero que su recargada agenda le impidió cumplir con esta aspiración.

Después de McCown, otros investigadores se tomaron el tiempo de hacer breves reconocimientos de Cerro Miraflores, complementados con el recojo de escasas muestras de cerámica. John Thatcher (1972: 110) fue el primero en integrarlo en su catastro de sitios,

otorgándole el código “Pld2-66”¹². Este investigador es el único que precisa el número de tiestos que recogió en superficie, indicando que fueron 101 (ibidem)¹³. Los Topic también incluyeron a Cerro Miraflores en su catastro ampliado de 177 sitios, designándolo con el código original otorgado por Thatcher. Finalmente, Yamamoto (2005: 69) también lo registra, pero disgregándolo en dos sitios distintos: Cerro Pan de Azúcar y Cerro Miraflores. Este autor también cambió la nomenclatura que identifica al sitio, introduciendo los códigos “PAH (Proyecto Arqueológico Huamachuco) 251”, y “PAH 252”, respectivamente. Yamamoto (ibidem) también refiere haber registrado “*un bajo porcentaje de cerámica*” en el primer sitio, siendo poco claro si realizó recolecciones en el segundo.

La escasez de investigaciones conminó a los arqueólogos que pretendieron determinar la antigua función de Cerro Miraflores a derivar sus conclusiones a partir de los rasgos más evidentes del emplazamiento: su posición de altura y la existencia de grandes murallas. No fue inusual, por lo tanto, que sentenciaran que el sitio fue una fortaleza. John Thatcher (1972: 84) fue el primero en manifestar esta opinión, observando una coincidencia con Marcahuamachuco, que también parecía presentar obras defensivas. No tardó en concluir que toda la región habría estado sumida en una situación de guerra interna (ibidem). Siguiendo a Lanning (1967: 138), consideró también que las fortificaciones regionales pudieron haber sido erigidas en anticipación a la expansión del Imperio Huari. En este punto, es preciso indicar que Lanning derivó su visión militarista del Área Nuclear Huamachuco a partir de la lectura de la monografía de McCown (1945) quien, si bien es cierto nunca visitó Cerro Miraflores, si tuvo la tendencia de interpretar como “*fuertes*” los sitios que si llegó a reconocer y que evidenciaron, tanto una posición de altura, como galerías formando conjuntos arquitectónicos cerrados.

Después de estas sentencias iniciales, aparecen esporádicamente en la literatura especializada otros juicios que reiteran el carácter militarista de Cerro Miraflores. En el compendio general de arqueología peruana que elaboró Duccio Bonavía para la serie “*Perú: Hombre e Historia*”, promocionada por la Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura, este autor concluye, directamente y sin dubitaciones, que el sitio de

¹² El prefijo “Pld2” del código se descompone de la siguiente manera: “P” es Perú, “Ld” es La Libertad, y “2” designa a la Provincia de Huamachuco (Thatcher 1972: 9).

¹³ El registro del número de muestras recogidas en superficie puede parecer, en principio, banal. En mi opinión, sin embargo, no sólo representa un claro indicio de grado de acuciosidad dedicado al trabajo, sino que también constituye un referente claro con el cual se puede contrastar la calidad de los juicios esbozados por los investigadores. Juicios que concluyen que el sitio fue ocupado a lo largo de 1,000 años basándose en la evidencia proporcionada por una veintena de tiestos son, por ejemplo, poco confiables (ver más adelante).

Cerro Miraflores fue “una fortaleza” (Bonavía 1991: 300). Dos décadas después, cuando un equipo liderado por el arqueólogo Luis Guillermo Lumbreras Salcedo fue contratado para elaborar el Plan de Manejo del Complejo Arqueológico de Marcahuamachuco, un reconocimiento superficial de Cerro Miraflores los llevó a resolver la existencia de “fortificaciones” en el sitio (Lumbreras 2010: 26).

Curiosamente, los arqueólogos John y Theresa Topic, que son quienes más tiempo han dedicado a investigar los sitios del Área Nuclear Huamachuco, nunca refrendaron explícitamente la teoría de la función militar de Cerro Miraflores. Si elaboraron, en cambio, una interpretación acerca de la relación específica que este sitio habría entablado con sus vecinos. John Topic (2009: 223) propuso que Cerro Miraflores y Cerro Sazón formaron una alianza que ejerció el dominio político del Área Nuclear Huamachuco durante la segunda mitad del Período Intermedio Temprano y primera del Horizonte Medio. Este juicio indirectamente proclama funciones seculares para nuestro sitio de altura pues, según este autor, la dupla habría bregado por menoscabar la prestancia religiosa de Marcahuamachuco fomentando la construcción de un nuevo sitio que asumiese las funciones de centro ceremonial regional (Wiracochapampa). Esta empresa resultó, a la postre, fallida, sumergiendo a los dos aliados en una situación de declive cultural durante la segunda mitad del Horizonte Medio (J. Topic 2009: 227, T. Topic y J. Topic 2010: 200).

Si bien los juicios funcionales sobre Cerro Miraflores parecen coincidir en una misma dirección, no ocurre lo mismo con las propuestas sobre la antigüedad del sitio, que admiten muchas discrepancias (fig. 2.2.1). John Thatcher (1972: 84) sugirió que el sitio habría sido construido durante la segunda mitad del Período Intermedio Temprano, junto con otros gigantes de la región como Marcahuamachuco, Cerro Amaru y Cerro Sazón. El grueso de la ocupación, sin embargo, se circunscribe a la segunda mitad del Horizonte Medio, representada por una fase local a la que otorgó el nombre del sitio (*Fase Tuscán*) (Thatcher 1972, Cuadro 9). John Topic (2009, Cuadro 13.4) coincide con el tiempo de construcción de Cerro Miraflores, pero duda que su ocupación se haya extendido hasta el final del Horizonte Medio. Atsushi Yamamoto (2009: 27), por su parte, rompe con todos los esquemas establecidos, sugiriendo – a partir de la recolección de “*un bajo porcentaje de cerámica*” – que el sitio habría soportado una ocupación de más de mil años, que empezó a finales del Período Inicial y que fue retomada, después de un hiatus que abarcó gran parte del Período Intermedio Temprano, hasta el final de la secuencia. Finalmente, el equipo de trabajo del Plan Maestro de Marcahuamachuco (Lumbreras 2010: 31) testifica haber detectado solamente “*unos pocos tiestos asociables a la fase Purpuçala*” sobre la

superficie de Cerro Miraflores. Esta fase, que corresponde a la primera mitad del Período Intermedio Temprano, es precisamente la única de la secuencia regional durante la cual Yamamoto supone que el sitio estuvo desocupado (fig. 2.2.1).

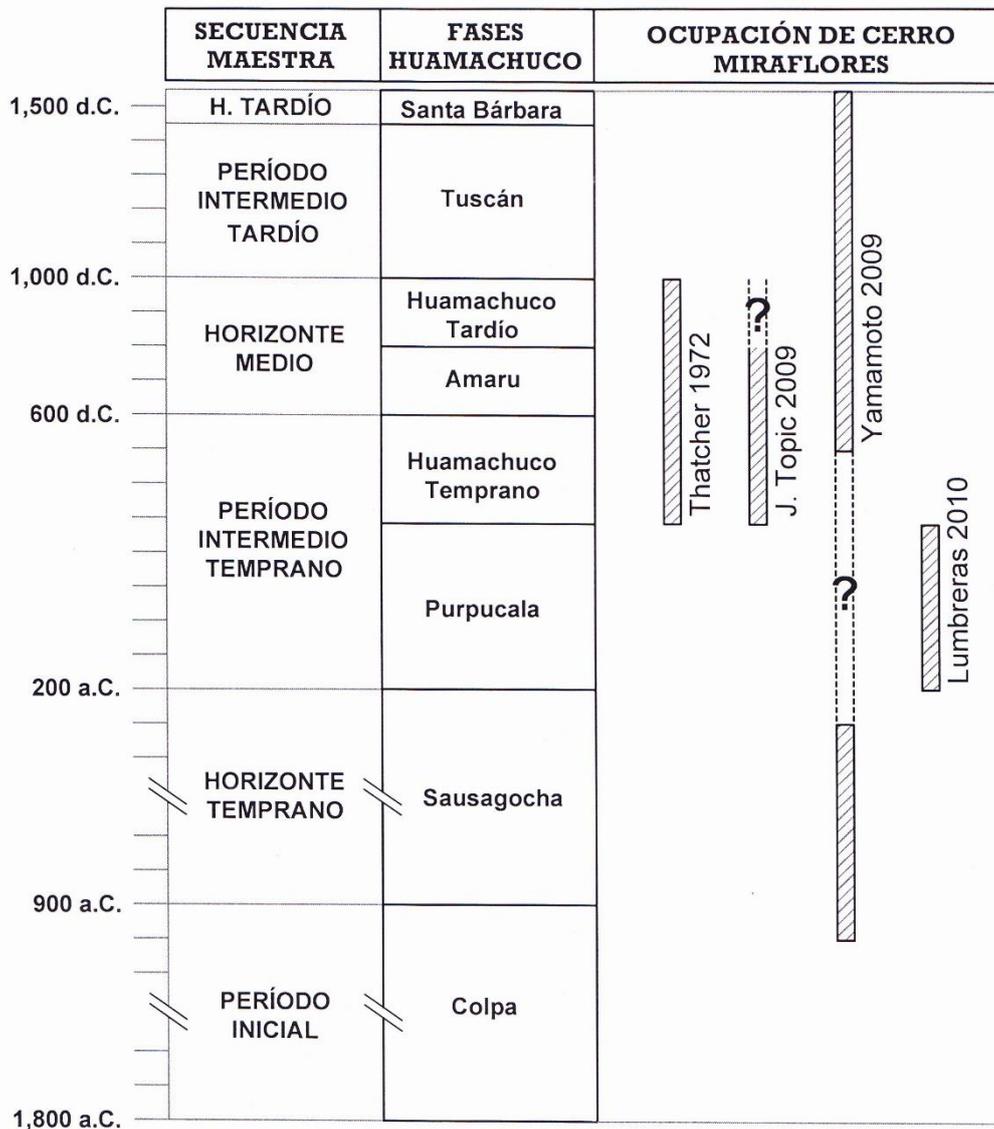


Figura 2.2.1. Rangos temporales de ocupación propuestos para el sitio de Cerro Miraflores.

En conclusión, Cerro Miraflores padece, en su interpretación, muchos males y deficiencias que son propios a sitios que han sido mal investigados. Existe cierto consenso entre los investigadores respecto a la función que habría desempeñado el sitio, que resalta fines defensivos. Pero este consenso está basado en una lectura demasiado superficial del diseño

arquitectónico del emplazamiento que, en tiempos pasados, permanecía en gran parte oculto por un denso crecimiento de arbustos y por los daños colaterales de la agricultura moderna.

Las marcadas discrepancias en los intentos de definir el momento de ocupación de Cerro Miraflores son más difíciles de explicar. Asumiendo que la secuencia cerámica de Thatcher (1972) es, en líneas generales, correcta, estos desacuerdos pueden ser atribuidos al estudio de muestras cerámicas muy pequeñas y/o a errores en la identificación de tipos particulares de vasijas. Como se referirá más adelante en este trabajo (Capítulo 4.2), parte del problema podría derivar también de fallas de origen, pues todo parece indicar que John Thatcher asignó posiciones temporales incorrectas a algunos tipos cerámicos muy distintivos de la secuencia regional.

Lo que hace falta ahora es enmendar errores pasados, y ubicar al sitio arqueológico de Cerro Miraflores en el lugar histórico que le corresponde. La exposición de los resultados del análisis de un nuevo lote, muy abundante, de fragmentería cerámica se reserva para un capítulo siguiente. Estos resultados arrojan alguna luz, mas no resuelven definitivamente, el dilema temporal. Por lo pronto, considero pertinente abordar la revisión de algunos indicadores más precisos, referentes al diseño interno del sitio y sus componentes, que sirvan para dirimir la incógnita funcional. Algunos de estos indicadores refuerzan la teoría del diseño defensivo. Otros, se inclinan más bien a favor de la hipótesis principal, que postula una función ceremonial. La revisión de estos indicadores se promueve con dos objetivos: 1. para ilustrar las dificultades que genera a la interpretación funcional un sitio tan complejo como Cerro Miraflores, y 2. para demostrar al lector la pertinencia de recurrir a un tipo adicional de evidencia – en este caso representado por fragmentería cerámica – para resolver esta incógnita.

Capítulo 2.3

Revisión de Indicadores: Cerro Miraflores como Emplazamiento Militar

Cerro Miraflores reviste dos características que, según algunos autores, son suficientes para concluir su carácter defensivo: una posición de altura y murallas de circunvalación. Sin embargo, en esta tesis yo sostengo que estos atributos son igualmente distintivos de centros ceremoniales. Lo que corresponde es revisar otros tipos de evidencia que permitan refrendar, o refutar, la hipótesis de la función militar del sitio. Esta evidencia refiere a los siete indicadores de defensibilidad que fueron mencionados en el capítulo inicial de esta tesis.

En el caso de Cerro Miraflores, el análisis de los indicadores de defensibilidad no es una tarea fácil, especialmente considerando las fuertes alteraciones que ha sufrido el sitio a lo largo de los años. La más severa de estas alteraciones alude a la adaptación forzada del emplazamiento para servir fines agrícolas. Esta transformación se dio a través de actividades reñidas con la conservación de estructuras, tales como remoción de derrumbes, demolición de muros antiguos, creación de pircas nuevas (formando cercas, terrazas, refugios) y, por supuesto, severa alteración de la capa superficial de suelo. Si bien estas alteraciones cambiaron dramáticamente la imagen del sitio, las labores de mantenimiento y registro de estructuras antiguas desarrolladas por la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco desde 2013 nos permiten una interpretación mucho más precisa de Cerro Miraflores de la que tuvieron investigadores previos. No obstante estos esfuerzos, algunos indicadores continúan escapando de detección. Antes de abordar aquellos que son fáciles de distinguir, quiero referirme a los problemas de identificación que convergen en los dos tenidos como muy diagnósticos de defensibilidad: parapetos y acumulaciones de guijarros.

Según John y Theresa Topic (1987: 48), los parapetos representan la evidencia más incontrovertible de fortificaciones. Generalmente, toman la forma de un murete estrecho de 80

cm de alto construido sobre la cara frontal de un muro lo suficientemente ancho para permitir el tránsito de personas (ibidem). En la sierra norte, estos mismos autores admiten que los parapetos muchas veces son amplias terrazas en las que el muro de contención se proyecta cerca de un metro por encima del filo de las mismas (ibidem). La función militar de los parapetos se entiende en conjunción con el uso de proyectiles (municiones de huaracas) y armas arrojadas, ofreciendo el pequeño muro frontal protección a los defensores ocupados en repeler un ataque (ibidem).

En Cerro Miraflores, los posibles parapetos de las murallas perimétricas se asociarían al tipo de amplia terraza con pequeño muro frontal. Sin embargo, el estado de conservación de los muros de contención que definen estas terrazas es tan magro que difícilmente conservan su altura original. Existen secciones, especialmente en la Segunda Muralla y Cuarta Muralla, que están mejor conservadas y que definitivamente permiten observar al pequeño muro frontal que definiría un parapeto. Si bien estas secciones dominan visualmente la red principal de circulación interna del sitio (ver más adelante), mi duda es si el muro proyectado sólo podría haber sido concebido como medida de protección para defensores armados. Incluso admitiendo la posibilidad de que el sitio haya sido una fortaleza, ¿no podría el muro pequeño haber sido construido como una barrera para evitar que niños pequeños (y otros residentes vulnerables) se precipiten 6 metros hacia el nivel de la terraza inferior? La presencia de mujeres y niños en los campamentos de guerreros ha sido mencionada en un capítulo anterior (página 3).

Para que la identificación de un “murete de protección” como parapeto u obra militar sea indiscutible, la propuesta de los esposos Topic exige una clara asociación con municiones defensivas (J. Topic y T. Topic 1987: 48). En el caso de Cerro Miraflores, dado a que prácticamente toda la superficie del sitio ha sido alterada por actividades agrícolas, no es posible distinguir sobre ella acumulaciones de guijarros. Lamentablemente, las mismas terrazas que los antiguos defensores habrían usado como plataforma de batalla, fueron aprovechadas por los campesinos actuales como campo de cultivo. A pesar de este percance, yo pienso que excavaciones bien dirigidas podrían encontrar rastros de estas acumulaciones sobre las terrazas, en especial cerca a los segmentos de la Segunda y Cuarta murallas que dominan la ruta interna de circulación del sitio (ver más adelante). Por lo pronto, algunas piedras redondas, idealmente adaptadas a la función de proyectiles, se pueden encontrar repartidas aquí y allá en distintas partes del sitio.

De la lista de indicadores de defensibilidad presentada en el Capítulo 1.1, sólo tres hallan claro reflejo en el diseño de Cerro Miraflores. Estos tres indicadores son “número reducido de accesos”, “entradas restringidas” o “*baffled gates*” y “presencia de una fuente interna de agua”. Si bien su sola presencia no constituye evidencia indiscutible de guerra, si es necesaria para sentenciar que el sitio pudo adaptarse a fines defensivos. Lamentablemente, estos tres indicadores también son consecuentes con la hipótesis del uso ceremonial. Será importante que excavaciones futuras revelen nueva evidencia de defensibilidad que pueda probar la viabilidad de la teoría militar.

2.3.1. Número reducido de accesos

Lawrence Keeley y sus colegas (2007: 62) indican que los accesos son puntos débiles en las murallas defensivas de sitios fortificados y, por lo tanto, mientras mayor sea su número mayor será también su vulnerabilidad. En el caso de Cerro Miraflores, si bien las condiciones de conservación no son las mejores, sólo se ha podido identificar un acceso en sus dos murallas más críticas: la Primera Muralla y la Cuarta Muralla. En el primer caso, el acceso se ubica al norte del sitio, sobre una línea imaginaria norte-sur que corta el promontorio principal de Cerro Miraflores – y la gran plataforma que lo corona – por la mitad. En el segundo caso, se ubica en el ángulo noroeste de la muralla, abriéndose hacia el suave collado que separa ambos promontorios. Ambos accesos se integran claramente dentro del sistema principal de circulación interna del sitio (fig. 2.3.1), resaltando la importancia que revisten dentro del diseño integral de Cerro Miraflores.

El potencial rol defensivo que cumplieron los accesos únicos puede quedar en entredicho si las murallas que los acogen prueban no ser una obra continua. En el caso de Cerro Miraflores, si bien sus murallas están afectadas por severos problemas de conservación, es claro que por lo menos tres de ellas fueron incompletas y nunca cerraron totalmente el perímetro del cerro. ¿De qué sirven, entonces, los accesos restringidos, si amplias expansiones del cerro carecieron de un cerco? La respuesta a esta incógnita yace en un principio de accesibilidad. Las murallas incompletas de Cerro Miraflores no comprometen la seguridad del sitio, pues los sectores del promontorio que no fueron cercados tienen una pendiente muy pronunciada que es difícil de remontar. La propensión de disponer murallas cerrando sólo los flancos más accesibles de un sitio es un patrón aparentemente común a fortalezas erigidas tanto por sociedades simples como complejas (Arkush y Stanish 2005: 7).

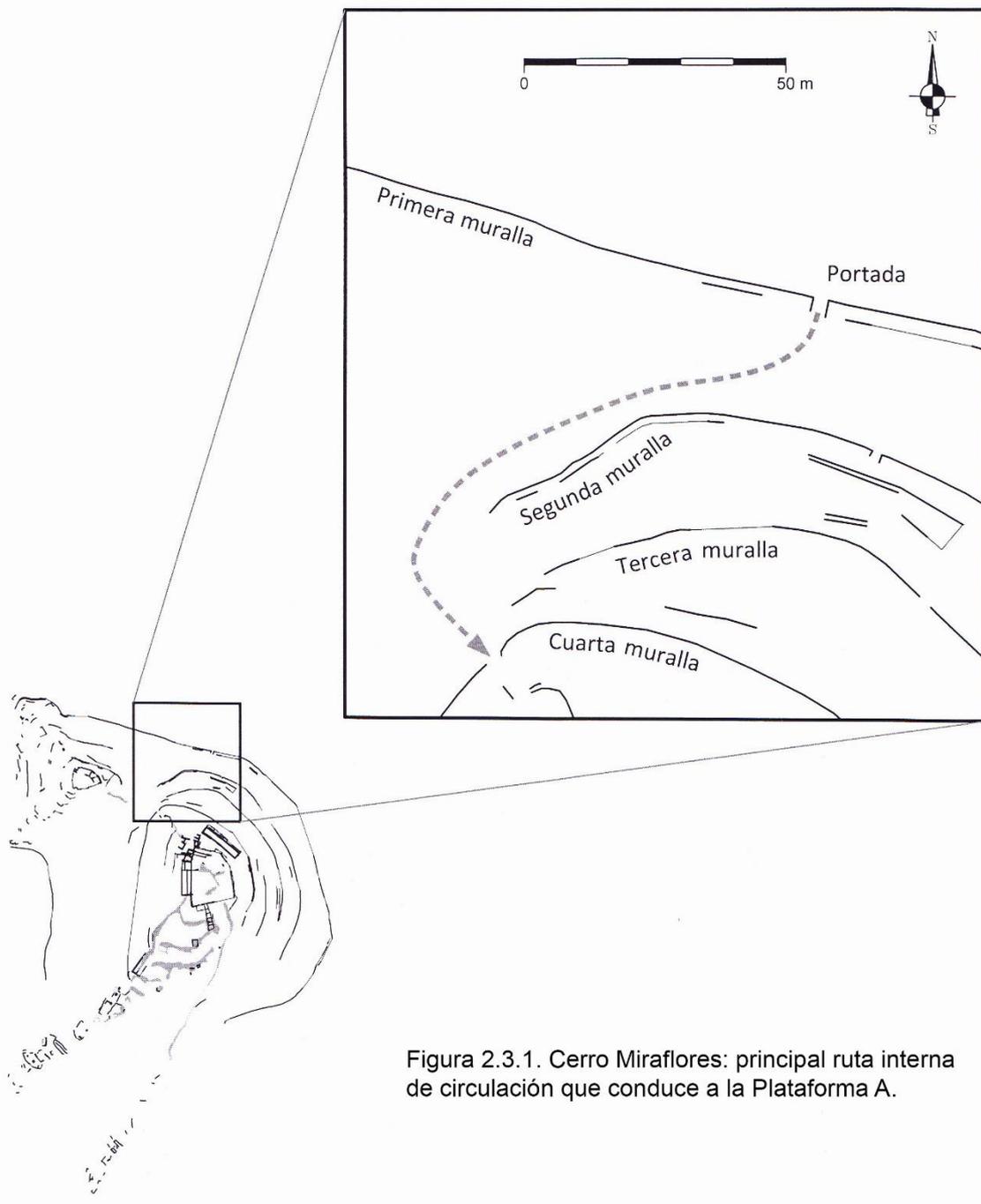


Figura 2.3.1. Cerro Miraflores: principal ruta interna de circulación que conduce a la Plataforma A.

2.3.2. Entradas restringidas

Tanto los Topic (1987: 48), como otros autores (Demarest et al 1997: 231, Keener 1999: 785, LeBlanc 1999: 61, Rice 2001: 321) resaltan el rol fundamental que juegan los accesos restringidos en sitios defensivos. La idea no sólo gira alrededor de impedir incursiones masivas

dentro de un perímetro protegido, que usualmente está amurallado, sino también someter a aquellos que hayan podido violar este perímetro a una situación en la que puedan ser fácilmente repelidos o aniquilados. Los medios para lograr este objetivo son variados, e incluyen bloqueos dispuestos detrás de las entradas (Keener 1999: 785), bastiones resguardando los accesos (Rosas 2010: 397), varias líneas defensivas con vanos estrechos no alineados (Demarest et al 1997: 231), o ingresos con forma de túnel provistos de medios para el contraataque con distintas armas (Rice 2001: 321). A veces, las construcciones (incluyendo los muros) están ausentes, y se aprovechan las ventajas que ofrece el medio natural para dirigir el tránsito hacia el sitio a una situación de absoluta vulnerabilidad (Wilcox, Robertson y Scott Wood 2001: 145).

En el caso de Cerro Miraflores, existen razones para pensar que la red interna de circulación fue diseñada teniendo en consideración criterios de control, que inclusive podrían haber contemplado medios para repeler ataques. Las medidas de protección parecen haber favorecido a la Plataforma A, que es la estructura más grande del sitio y, posiblemente, el foco principal de habitación. Partiendo de la portada monumental de la Primera Muralla (que es la única entrada detectada en esta obra), todo aquél que deseaba llegar hasta esta plataforma debía primero bordear cercanamente, y en ruta ascendente, los 60 metros finales de la Segunda Muralla. Seguidamente, debía hacer un giro hacia la izquierda y continuar ascendiendo hasta alcanzar la única portada detectada en la Cuarta Muralla (fig. 2.3.1). En otras palabras, los viandantes eran forzados a aproximarse a estas murallas precisamente en los lugares donde son más altas (6.5 metros) y desde donde es posible comandar un dominio visual preferencial del entorno. De haber estado dotadas de un número apreciable de defensores, premunidos de armas arrojadas (¿huaracas?), estas murallas habrían permitido repeler cualquier incursión dirigida a la plataforma superior que hubiese logrado evadir el bloqueo impuesto en el acceso de la Primera Muralla.

El escenario descrito en el párrafo anterior solamente es viable considerando una entrada forzada desde la portada de la Primera Muralla. No considera ingresos desde cualquier otro punto de esta obra (que debieron estar bien cubiertos), ni tampoco desde los flancos del cerro sobre los que no fue construida. Este escenario ganaría sustento si excavaciones emplazadas en las terrazas que definen la Segunda y Cuarta murallas en la proximidad de esta ruta demostrasen la existencia de concentraciones de municiones de huaracas, o cualquier rezago de las mismas que haya sobrevivido las actividades de agricultores. En todo caso, la ruta de ascenso a la Plataforma A incorpora medidas de control, que pueden ser concordantes con un diseño defensivo del sitio.

2.3.3. Fuente interna de agua

John y Theresa Topic (1997a: 570) resaltan la importancia que revisten las fuentes interna de agua en los emplazamientos defensivos, las cuales los hacen menos vulnerables a tácticas de asedio. Arthur Demarest y sus colegas (1997: 231), han corroborado la existencia de esta precaución en una serie de sitios fortificados Maya de la Región de Petexbaun, al Norte de Guatemala, sumergidos en una condición de guerra interna durante el Período Clásico (760-830 d.C.). En el Área Andina, fuentes etnohistóricas refieren que tácticas de asedio fueron comúnmente practicadas por los Incas en contra de los españoles (Pizarro 1986[1571]: 124), y es posible que esta modalidad de asalto se remonte muchos siglos atrás.

Cerro Miraflores cuenta con una fuente interna de agua, que adopta la forma de un puquial o pozo natural ubicado en la cabecera de una quebrada que desciende entre las dos crestas alargadas que se extienden al suroeste del promontorio principal (fig. 2.3.2). El puquial se sitúa relativamente lejos de la Plataforma A: a 202 de distancia horizontal y a 76 metros por debajo de su cúspide, si bien técnicamente está dentro del asentamiento. En términos estrictos, es un pequeño sumidero que deja ver, y tener acceso a, las masas de agua de lluvia que se filtran y acumulan bajo la superficie de esta parte del cerro. Parece mantener una carga bastante estable durante el año, pues los vecinos del barrio de “Alto Shamana” han invertido una fuerte cantidad de dinero en construir una pequeña caja de captación metros abajo del pozo, que está conectada con cientos de metros de tubería de PVC con su asentamiento.

No hay evidencia concreta de que este pozo haya sido usado en tiempos prehispánicos. No está revestido internamente de piedras como los “chiles” de Cerro Amaru, ni existen estructuras arqueológicas en su proximidad. Sin embargo, delata la presencia de una fuente estable de agua en las partes altas del cerro, que bien pudo ser conocida por sus antiguos habitantes. Puquiales de este tipo parecen ser un rasgo común en la región. Son abundantes, por ejemplo, en Marcahuamachuco, donde muestran una ubicación similar: en las partes altas de las quebradas que bajan de la meseta.



Figura 2.3.2. Foto del puquial ubicado cerca de la cima del promontorio principal de Cerro Miraflores.

2.3.4. Discusión

En conclusión, de la plétora de indicadores de defensibilidad que distinguen a sitios con funciones militares, Cerro Miraflores reproduce con claridad tres (03). Los indicadores presentes no representan, por si solos, evidencia indiscutible de guerra. Un análisis somero de la principal ruta de circulación interna del sitio delata que ésta contempló medidas de control, al correr expuesta a las partes más altas de la Segunda y Cuarta Muralla. Si las secciones de estas murallas hubiesen estado dotadas de complementos adicionales para repeler incursiones armadas, podríamos concluir con seguridad que Cerro Miraflores sí pudo cumplir una función primaria defensiva. La detección de estos complementos, que toman la forma de concentraciones de municiones para huaraca, está sujeta a futuras investigaciones. Por lo pronto, debo resaltar una ventaja ofrecida por esta revisión de indicadores de defensibilidad, que ha identificado los lugares específicos donde futuras excavaciones podrán aportar información relevante para resolver la función del sitio.

Capítulo 2.4

Revisión de Indicadores: Cerro Miraflores como Centro Religioso

La hipótesis militar no es la única que explica la curiosa disposición y contenidos del sitio de Cerro Miraflores. Existe suficiente evidencia para proponer que Cerro Miraflores pudo haber cumplido la función primaria de centro ceremonial. Parte de esta evidencia es de carácter etnohistórico, y refiere a testimonios de extirpadores de idolatrías del siglo XVI que reportaron que los adoratorios de los antiguos habitantes del Área Nuclear Huamachuco estuvieron emplazados preferentemente en la cima de cerros y peñascos (Duviols 1967: 31; Anónimo 1992[1560]: 22, 25). Además de estos testimonios, el sitio exhibe una serie de indicadores materiales que son concordantes con la hipótesis ceremonial. Yo he procedido a denominar estos indicadores de la siguiente manera: “las piedras huancas”, “entierros humanos en las murallas”, “murallas con paramentos vistosos”, “orientaciones notables”, “el galpón nichado” y “chullpas redondas, chullpas rectangulares”. El valor que ostentan estos indicadores como exponentes de sacralidad andina deriva tanto de fuentes escritas antiguas, como de interpretaciones vertidas por arqueólogos que han investigado elementos similares en sitios dentro y fuera del Área Nuclear Huamachuco.

2.4.1. Las piedras huancas

En Cerro Miraflores, existe un grupo de piedras huancas dispuestas fuera del asentamiento, 63 metros por delante de la portada de la Primera Muralla, y 19.5 metros por debajo de la base visible de la misma¹⁴ (fig. 2.4.1). El grupo está dominado por una gran roca tabular de arenisca de 4 m de largo, 1.7 m de ancho máximo y hasta 3.53 m de alto, orientada unos 35° al oeste del norte. Sobre su esquina sur se apoya una roca tabular menor, de 2.3 m de largo, 65 cm de ancho máximo y una altura máxima de 1.81 m sobre la superficie actual. Está

¹⁴ La medida fue tomada en la jamba oeste de la portada, que está parcialmente cubierta por escombros. Su base real podría ubicarse hasta 1.5 metros más abajo.

orientada 28° al este del norte, y todo indica fue emplazada originalmente de manera vertical, pero con el paso del tiempo terminó ladeándose y ahora tiene una inclinación de 31° . El grupo lo completa un gran bloque de piedra arenisca de forma romboidal, de 3.3 m de largo, 2.15 m de ancho y una altura máxima de 2.3 m. Está dispuesto paralelo a la huanca principal, a 4.3 m al oeste de la misma.



Figura 2.4.1. Cerro Miraflores: foto tomada desde el norte del conjunto de piedras huancas: a la izquierda, la roca tabular mayor, a la derecha, la roca romboidal. Las escaleras que se disponen entre ellas son un añadido nuevo para guiar el paso de turistas.

Extirpadores de idolatrías del siglo XVII refieren lo extendido que estuvo el culto a las piedras huancas en la sierra peruana (ver, por ejemplo, Arriaga 1999[1621]: 37; Duviols 2003: 235; Taylor 1987: 435). Estas piedras, que son generalmente bloques alargados clavados perpendicularmente en el suelo, eran adoradas por ser consideradas manifestaciones de ancestros o seres sobrenaturales, proveedores de agua y fertilidad. En el Área Nuclear Huamachuco, encontramos una referencia precisa sobre la prestancia que tuvo el culto a las piedras huancas durante los tiempos iniciales de la conquista. Esta referencia figura en la Relación de los Agustinos de 1560:

“[...] y es que en cada pueblo avía una guaca o ydolo que hera una gran piedra hincada como los pilares que hincan en las partes donde ay nieve para mostrar el camino. Así en cada pueblo avía piedra grande hincada, la qual llamavan Guachecoal y a ésta tienen por ojo del pueblo y en ningún pueblo dexa de averla. A ésta adoran y mochan para que le guarde el pueblo y las chácaras que son sus estanças y sembrados; a ésta dan çaco y coyos y chicha para hazer su fiesta”. (Anónimo 1992[1560]: 26-27).

El templo de Namanchugo, santuario del Dios Catequil, proporciona prueba adicional del culto que era rendido a este tipo de piedras en esta parte de la sierra peruana. El ala oeste del templo, supuestamente dedicada al dios Pigueirao, estaba coronada con grandes bloques pétreos dispuestos verticalmente en imitación a un grupo de peñas que afloran en la montaña sagrada de Icchal (J. Topic 2015: 376). En Cerro Miraflores, la prestancia que tenían el grupo de huancas se colige del hecho que nadie podía entrar o salir del sitio sin transitar entre ellas o, por lo menos, divisarlas. Son prueba indiscutible del paisaje sagrado ligado al asentamiento.

2.4.2. Entierros humanos en las murallas

A finales de 2013, la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco emprendió un proyecto de emergencia para restituir la estabilidad estructural a dos segmentos de la Segunda y Cuarta murallas que presentaban numerosos derrumbes basales (fig. 2.4.2). Estos segmentos, que totalizaban 96 metros de largo, bordean la ruta original de ascenso a la Plataforma A, e incluyen precisamente las partes en las que esta obra alcanza su máxima altura (6.5 metros). Al limpiar los escombros acumulados en tres de estos derrumbes, se descubrieron accidentalmente entierros humanos prehispánicos que habían sido incluidos al interior de los muros. Se detectaron restos de otros más, saqueados en gran medida, siendo los orificios que abrieron los saqueadores el origen de los derrumbes en la muralla. Todos los entierros son posteriores a la finalización de la obra e implicaron la remoción, y posterior reposición, de una parte pequeña del paramento y núcleo de piedras. Sólo uno de ellos presentó ofrendas que permitieron fecharlo con seguridad en la época Inca (Pérez Muñóz 2015: 39). A la fecha, representa la única ofrenda Inca encontrada en este sitio arqueológico.

No es posible evitar establecer un paralelo entre estos entierros y aquellos que han sido hallados dentro de los muros de los galpones nichados de Marcahuamachuco y Wiracochapampa. En estos edificios, la presencia de “tumbas murales” ha sido una de las líneas de evidencia fundamentales para resolver su función como espacios ceremoniales donde se rindió culto a los ancestros (J. Topic y T. Topic 2000: 189). Esta interpretación puede ser proyectada a las murallas de Cerro Miraflores que, dado al rol prominente que ostentan en la

organización interna del emplazamiento, nos llevaría a concluir que todo el sitio fue valorado como un espacio sagrado. Siglos después de su abandono, la fama que habría ostentado el sitio como santuario no se habría desvanecido, lo que explicaría la presencia de un entierro Inca en su arquitectura.

2.4.3. Murallas con paramentos vistosos

Contrariamente a lo que podría pensarse de una obra de estricto carácter defensivo, las murallas de Cerro Miraflores tienen paramentos que exhiben un estilo de mampostería muy elaborado, que es típico de la Tradición Arquitectónica Huamachuco (J Topic 1998: 116). La cara externa de los muros exhibe grandes piedras, perfectamente alineadas formando una superficie muy homogénea, separadas por multitud de piedras menores partidas, dispuestas ordenadamente. Son representativos del más fino estilo de mampostería que encontramos en Marcahuamachuco (McCown 1945: 250) y, sin lugar a dudas, representan la prueba que ha llevado a algunos investigadores a esgrimir que ambos sitios fueron erigidos en un mismo momento (Thatcher 1972: 84; J. Topic 2009: 221).

A diferencia de los muros erigidos sobre la cima de la gran meseta de Marcahuamachuco, las murallas de Cerro Miraflores son muros de contención. Aquí, la intención de embellecer la obra es más evidente, pues el paramento decorativo es sólo un enchape que esconde a la vista una tosca estructura formada por un apilamiento desordenado de piedras y argamasa. Se implementaron medios adicionales para aumentar la vistosidad de estos muros, como enormes rocas de río dispuestas en la base del paramento y troneras revestidas en piedra para el desfogue de profundos canales de drenaje (fig. 2.4.2).

El esfuerzo dedicado a embellecer el aspecto más visible de la arquitectura de Cerro Miraflores es concordante con el que observamos en las fachadas de grandes templos andinos de la antigüedad, como Chavín de Huántar, Cerro Sechín, Moxeque y La Galgada. Este último edificio es importante para interpretar el caso de Cerro Miraflores pues, si bien es significativamente más antiguo, no es muy distante. John Topic (1998: 117) ha propuesto que La Galgada puede representar el antecedente más remoto, y posible origen, de la Tradición Arquitectónica Huamachuco.



Figura 2.4.2. Cerro Miraflores: vista de una sección menor de la Segunda Muralla antes de su restauración. A pesar del daño evidente, se aprecia la fina mampostería que compone el paramento, el tosco núcleo de piedras y barro, y las grandes piedras en la base del muro.

2.4.4. Orientaciones notables

En el sitio de Cerro Miraflores observamos algunos componentes arquitectónicos orientados hacia elementos del entorno que portan (o podrían portar) una alta carga simbólica. Dos de estos componentes han sido claramente identificados: la portada de la Primera Muralla y la escalinata de acceso a la Plataforma A. Dado a que habrían sido integrados al diseño del sitio desde las fases iniciales de su planificación, no resulta descabellado concluir que Cerro Miraflores fue concebido para reflejar, en su estructura esencial, el paisaje sagrado de la región.

La portada de la Primera Muralla fue ubicada en un largo tramo de este muro que tiene una tendencia recta, orientada 105° al este del norte. Si proyectamos una línea perpendicular al frente de esta portada, observamos que converge, 63 metros más allá, con la ubicación de las piedras huancas. Líneas proyectadas desde las jambas de la portada coinciden perfectamente con el espacio que separa la roca tabular mayor y la roca romboidal (fig. 2.4.3). Es como si las huancas formaran una “portada externa”, concebida para encauzar el tráfico hacia la única entrada de la Primera Muralla. Las coincidencias de orientación se hacen más evidentes si

sumamos al conjunto de huancas otras dos grandes rocas dispuestas en sus alrededores, que yo denomino Roca Este y Roca Norte. La primera roca se alinea con las dos huancas más cercanas a la muralla en una orientación paralela a la misma (105° al este del norte). La segunda roca presenta un murete de contención de 30 cm de alto adosado a su extremo septentrional. Este muro crea una pequeña explanada que bien pudo haber servido como superficie de tránsito, perfectamente alineada con las huancas y la portada.

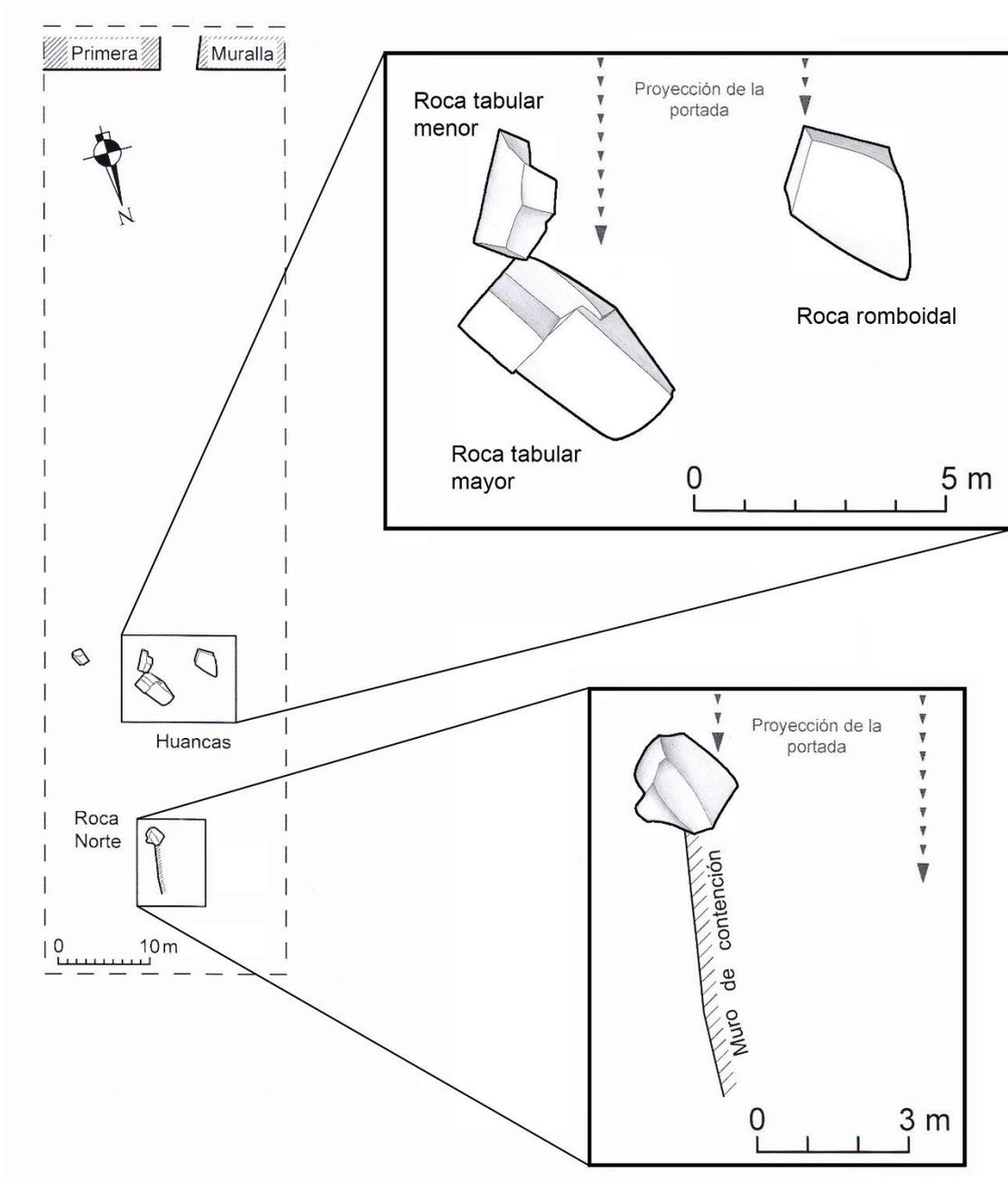


Figura 2.4.3. Cerro Miraflores: gráfico que muestra la disposición de las piedras huancas, 63 metros al frente de la portada de la Primera Muralla.

La segunda orientación notable se evidencia en la escalinata de acceso a la Plataforma A. Esta estrecha escalinata sigue una orientación de 66° al oeste del norte, que no es del todo concordante con la de los muros mayores que la rodean. Esta supuesta anomalía en la orientación de la escalinata se comprende cuando observamos que ésta apunta, con precisión, a la cima sur de Cerro Amaru (fig. 2.4.4). Sobre esta cima se erige una estructura arqueológica, muy obliterada por el crecimiento de arbustos y por haber sido usada como depósito de piedras resultantes de operaciones de limpieza de campos de cultivo. Un reconocimiento hecho en el 2014 reveló que exhibe cantería fina que incorpora grandes bloques de piedra. Los arqueólogos John y Theresa Topic publicaron en 1984 un plano bastante elemental de Cerro Amaru, en el que interpretan a esta estructura como una construcción irregular, de tendencia ovalada, de aproximadamente 30 metros de largo (T. Topic y J. Topic 1984, Fig. 1; J. Topic y T. Topic 2000, Fig. 10).

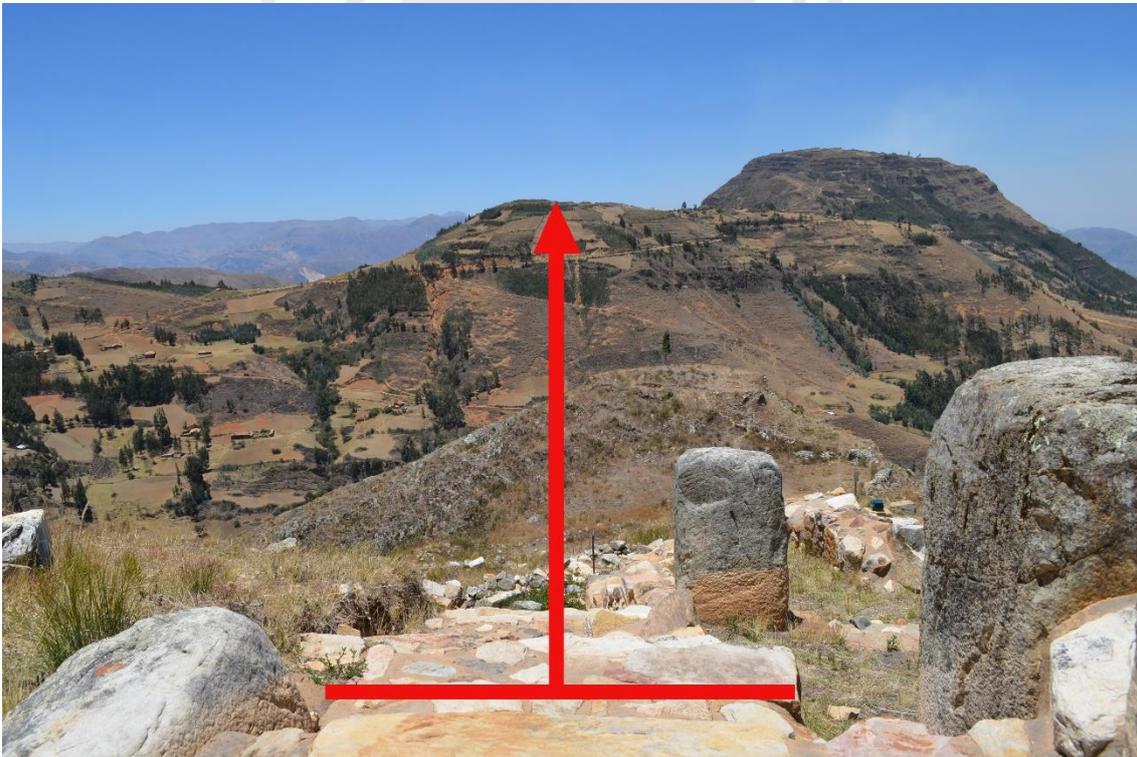


Figura 2.4.4. Cerro Miraflores: foto que ilustra cómo la escalinata de acceso a la Plataforma A está orientada hacia la cima sur de Cerro Amaru.

Si bien todavía es prematuro concluir funciones rituales para la estructura de Cerro Amaru, que nunca ha sido excavada, es significativo que esté ubicada en un sitio que ha sido interpretado como un “santuario de culto al agua” (T. Topic y J. Topic 2010: 202; J. Topic y T.

Topic 1992, Uhle 1900: 24). El probable carácter sagrado del sitio está refrendado por ser el único en el Área Nuclear Huamachuco que ha reportado frecuentes hallazgos de ofrendas rituales (Uhle 1900: 24; Thatcher 1977; T. Topic y J. Topic 1984). La fama de este adoratorio se habría proyectado hasta la época Inca, cuando los cuzqueños decidieron bautizarlo con el nombre de un símbolo sagrado de su cosmología (el “amaru” o serpiente cósmica) (Santillana 2012: 298). Cabe destacar también que la hipótesis militar, que tiene injerencia en el caso de Cerro Miraflores, es inaplicable para Cerro Amaru, pues este sitio no presenta ningún tipo de obra defensiva (McCown 1945: 265).

La portada de la Primera Muralla y la escalinata de acceso a la Plataforma A no son los únicos componentes de Cerro Miraflores que evidencian orientaciones notables. La portada de la Cuarta Muralla parece estar dirigida hacia Marcahuamachuco, y algunas chullpas de la cresta más alta del promontorio principal están orientadas hacia el Cerro Grande de Culicanda, la principal elevación al este del valle de Yamobamba. Todas estas orientaciones, sobre las que es necesario indagar más, y que en muchos casos comprometen a elementos clave del diseño del sitio, podrían sugerir que todo Cerro Miraflores fue erigido para reflejar, en su estructura esencial, el paisaje sagrado de la región.

2.4.5. El galpón nichado

Como se mencionó con anterioridad, la cima de Cerro Miraflores alberga una gran estructura rectangular que podría ser un galpón nichado (fig. 2.4.5). Esta estructura es realmente descomunal, midiendo 48 x 10 metros, y es sorprendente que los constructores del sitio hayan podido encontrar espacio para erigirla en la pendiente que separa la Cuarta Muralla de la base de la Plataforma A. Adicionalmente a su planta rectangular y grandes dimensiones, dos características me permiten relacionarla con los galpones nichados de Marcahuamachuco. Primero, sus proporciones, siendo su largo no mayor a 5 veces la medida de su ancho (McCown 1945: 252). Segundo, la disposición de sus vanos, de los cuales contamos tres distribuidos a espacios regulares (entre 10 y 11 metros) en sólo uno de sus muros largos (J. Topic 1986: 73). Otros rasgos que podrían ser más diagnósticos de este tipo de estructuras, como el muro medial longitudinal y los nichos (J. Topic 1986: 73), son más difíciles de percibir, pues este galpón está obstruido por una increíble cantidad de escombros. En el año 2015, la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco intentó excavarlo parcialmente, pero sólo pudo llegar al nivel del piso en un cateo muy estrecho. Un detalle final que resalta en el diseño de esta estructura son los restos de una fila de ménsulas en su esquina suroeste. Esta evidencia sugiere que el edificio, o bien

tuvo dos pisos, o bien contó con un muro bajo sobre el nivel del techo que debió estar dotado con troneras para facilitar el desfogue de agua.



Figura 2.4.5. Cerro Miraflores: vista sesgada del inmenso frontis del galpón nichado.

En 1986, John Topic publicó una seriación tentativa de galpones nichados de Marcahuamachuco que contempla cuatro fases evolutivas. Es difícil asignar el ejemplar de Cerro Miraflores a alguna de estas fases, pues no cumple claramente con las características que las distinguen. El muro bajo con troneras, por ejemplo, es típico de las estructuras de la fase inicial, mientras que el gran tamaño de la construcción y las tres entradas frontales son propios a edificios posteriores (J. Topic 1986, Cuadro 1). Las dificultades implícitas en la clasificación no deben generar preocupación, pues es sabido que galpones nichados presentes en otros sitios de la región muestran sus propias variaciones estilísticas. Ejemplo de ello son el galpón de tres pisos de Cerro Sazón (J. Topic 1991: 158), y los galpones con una sola entrada y esquinas internas redondeadas de Wiracochapampa (J. Topic y T. Topic 1985: 37). En todo caso, si aceptamos la interpretación que ha sido vertida para este tipo de estructuras (ver J. Topic y T. Topic 2000: 189; T. Topic 2009: 249), la presencia de un galpón nichado en Cerro Miraflores sería evidencia indiscutible de actividades de carácter ritual. Es interesante, empero, que el galpón local ostente una posición secundaria en la cima del promontorio principal, siendo totalmente eclipsada en escala y ubicación por el volumen de la Plataforma A.

2.4.6. Chullpas circulares, chullpas rectangulares

La cima de la cresta más alta que se proyecta al suroeste del promontorio principal de Cerro Miraflores ha sido alterada, mediante muros de contención de factura tosca, en una secuencia de superficies niveladas de planta más o menos rectangular. El rasgo constructivo más sobresaliente en estas explanadas son una serie de pequeñas chullpas, de las cuales se han documentado claramente siete. Estas chullpas son poco portentosas y podrían haber sido erigidas, cada una, por una familia nuclear. Tienen, como promedio, 2.5 metros de largo y 2 metros de ancho, y su interior es lo suficientemente amplio como para albergar de 3 a 5 fardos funerarios de adultos. Es difícil saber cuál fue su altura original, pues sus muros se presentan derruidos casi hasta sus bases. Todas han sido saqueadas en años pasados.

La sola presencia de chullpas no delata funciones ceremoniales para Cerro Miraflores. Incluso asumiento que el sitio habría sido un destacamento militar, podríamos anticipar que algunos defensores habrían fallecido en el lugar, debiendo ser inhumados de algún modo. La manera como estas chullpas favorecen la hipótesis ceremonial es a través de sus peculiares formas. En la cresta convergen dos tipos de chullpas, rectangulares y circulares, que bien podrían identificar etnias distintas (ver más adelante) (fig. 2.4.6). De ser este el caso, Cerro Miraflores podría ser considerado como un lugar de convergencia de ritos funerarios de diferentes comunidades. El poder de convocatoria del sitio pudo haber estado fundamentado en consideraciones religiosas.

Esta interpretación está inspirada en los resultados de un extenso estudio de patrones de asentamiento desarrollado por los arqueólogos Jeffrey Parsons, Charles Hastings y Ramiro Matos Mendieta (1997) en la región Tarma-Chinchaycocha del Departamento de Junín, sierra central del Perú. Dentro de un área prospectada de 1,300 km², los autores encontraron evidencia de dos culturas prehispánicas con distintas especializaciones en agricultura y ganadería durante el Período Intermedio Tardío (1,000 – 1,470 d.C.). Cada cultura mantuvo su propio sistema de asentamiento y sus propios cementerios, en los que primaron tipos de enterramiento claramente distinguibles (cámaras de piedra en abrigos rocosos, para los agricultores, y cistas cilíndricas subterráneas revestidas en piedra, para los ganaderos) (Parsons, Hastings y Matos 1997: 330). Existen, empero, tres cementerios ampliamente distribuidos en este inmenso territorios donde ambos tipos de tumbas convergen. Los autores interpretan a estos sitios como posibles santuarios donde grupos de agricultores y pastores mantuvieron celebraciones conjuntas para reforzar relaciones de reciprocidad y complementariedad económica y social (Parsons, Hastings y Matos 1997: 321, 336).



Figura 2.4.6. Cerro Miraflores: ilustración de una chullpa rectangular (izquierda) y circular (derecha).

Cabe destacar que las chullpas redondas y rectangulares no son los únicos tipos de enterramiento detectados en Cerro Miraflores. Ya se mencionó que el sitio también presenta inhumaciones en abrigos rocosos, que a veces fueron modificados con muros y/o plataformas para cumplir mejor el rol funerario. Si todos estos tipos de enterramiento son culturalmente específicos, no sería insensato concluir que el sitio fue un centro ceremonial donde distintas poblaciones convergieron para desarrollar ritos mortuorios y de otra índole. Esta es precisamente la interpretación que ha sido ofrecida para Marcahuamachuco que, no por casualidad, presenta también una amplia variedad de tipos de enterramiento.

2.4.7. Conclusión

En suma, son varios los indicadores materiales que sugieren funciones ceremoniales para Cerro Miraflores. Cinco refieren a elementos del paisaje construido, en tanto que sólo uno – entierros en los muros – a añadidos posteriores que delatan una forma especial de pensar respecto al sitio. Entre los primeros, dos – huancas y galpón nichado – aluden a elementos aislados que, si bien materializan conceptos religiosos, no necesariamente impregnan a todo el sitio de la misma sacralidad. Los otros tres – paramentos vistosos, orientaciones especiales y tumbas variadas – en cambio, son tan frecuentes o tan íntimamente relacionados a la estructura misma del emplazamiento, que favorecen con mayor fuerza la hipótesis del centro ceremonial.

Pero incluso estos últimos no representan evidencia suficiente para concluir, de manera determinante, el predominio de funciones ceremoniales. Subsiste el riesgo de “contaminación” con remanentes de prácticas y elementos religiosos que suelen presentar los emplazamientos militares. Por lo tanto, lo que corresponde aquí es buscar una fuente independiente de información que sirva para dirimir la disyuntiva funcional. Propongo que la cerámica arqueológica constituye una fuente potencialmente útil, pues no sólo es abundante sino que también permite resolver incógnitas funcionales a partir de los tipos de vasijas que fueron dominantes en un sitio. Lo que sigue a continuación es una descripción del proyecto de excavación que recuperó la muestra cerámica que es analizada en esta tesis. Este proyecto fue desarrollado entre los meses setiembre y noviembre de 2015 por la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco del Ministerio de Cultura, y representó la primera vez en la historia que Cerro Miraflores fue sondeado con grandes excavaciones en área.



Capítulo 2.5

El Proyecto de Investigación de 2015

Este capítulo está dedicado a describir el proyecto de investigación del cual procede la muestra cerámica que es analizada en esta tesis. Dicho proyecto llevó el título de “Recuperación del Subsector Plataforma A, Sector Cerro Miraflores, Sitio Cerro Miraflores, Distrito de Huamachuco, Provincia de Sánchez Carrión – La Libertad” y fue desarrollado por la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco (UE-007) a finales de 2015. El Director del proyecto fue el Lic. Cristián Vizconde García, quien también labora como Jefe de la “Oficina de Investigación, Conservación y Puesta en Labor” (OICPV) de la UE-007, y tuvo como arqueólogo residente al Lic. César A. Cornelio Lecca, quien reporta experiencia de trabajo en proyectos previos de esta misma entidad. La revisión que propongo de la evidencia expuesta por las excavaciones desarrolladas por este proyecto es una precaución necesaria para que el lector pueda entender los contextos de procedencia de la muestra cerámica analizada en esta tesis, y algunas conclusiones que más adelante derivaré acerca de la evidencia de asociaciones (o la ausencia de las mismas).

El proyecto aludido empezó el 05 de Agosto de 2015 y estuvo originalmente planeado para tener una duración de 10 meses. Problemas presupuestales determinaron que tuviese que ser paralizado a sólo 3 meses de haber iniciado (02 de noviembre de 2015), y habiendo completado solo 8 de las 30 excavaciones programadas. El proyecto pudo, sin embargo, ser relanzado un año y medio más tarde gracias a una asignación presupuestal otorgada en el 2017. El reinicio se dio a inicios de junio y la culminación el 23 de diciembre del mismo año.

Desde un inicio, el proyecto “Recuperación del Subsector Plataforma A” se trazó tres objetivos principales: 1) identificar la función de los recintos y ambientes ubicados sobre y cerca de la Plataforma A, 2) definir la secuencia constructiva y ocupacional de esta estructura, y 3) precisar la filiación cultural de los constructores y ocupantes del emplazamiento (Cornelio Lecca

2015: 12). Estos objetivos solo podían cumplirse a cabalidad una vez completada una etapa de análisis de materiales posterior a la excavación que, en el caso de la temporada de 2015, no se pudo concretar por los problemas presupuestales antes aludidos. No obstante esta contingencia, el detallado registro que acompañó el proceso de excavación permite avanzar algunas conclusiones acerca de la secuencia constructiva de la estructura. Las excavaciones también revelaron información importante acerca de la densidad de la construcción en el área, la disposición de ambientes y sus patrones de acceso, así como detalles relativos a técnicas constructivas. La intervención también resultó en la conservación de una ingente cantidad de muros y ambientes arqueológicos, así como la implementación de medios y facilidades para posibilitar la visita de turistas.

La primera etapa del proyecto “Recuperación del Subsector Plataforma A” incidió en el desarrollo de 8 excavaciones en área, mayormente concentradas en el filo norte de la Plataforma A y en las estructuras que yacen al pie de la misma por ese sector (fig. 2.5.1). Dichas excavaciones fueron identificadas con la nomenclatura de “Unidad 01”, “Unidad 03”, “Unidad 04”, “Unidad 09”, “Unidad 10”, “Unidad 11”, “Unidad 14” y “Unidad 29”. Adicionalmente, se liberaron de escombros algunos ambientes del lado septentrional de la plataforma para proceder a conservar los muros que los definen. Este proceso, distinto a la excavación de capas arqueológicas, es denominado “liberación” por el personal de la UE-007. En conjunto, las excavaciones en área y las actividades de liberación produjeron un número inusualmente alto de fragmentos cerámicos, calculado en 52,762 (Cuadro 2.5.1, Anexo 1). Por motivos presupuestales, este material nunca pudo ser analizado, y se mantiene embalado en 1,306 bolsas y 61 cajas de cartón hasta hace poco depositadas en un gabinete provisional erigido en el mismo sitio de Cerro Miraflores. La presente tesis busca mejorar la comprensión de esta valiosa colección, ofreciendo a la UE-007 una caracterización de sus propiedades estilísticas más esenciales. Los datos que consigno a continuación respecto a los contextos de procedencia de esta muestra han sido tomados, en su totalidad, del informe que el arqueólogo residente del proyecto, el Lic. César A. Cornelio Lecca, entregó al Responsable de la UE-007 una vez culminada la temporada de campo¹⁵.

¹⁵ Este informe se llama: “Informe técnico consolidado del componente de investigación arqueológica del proyecto Recuperación del Subsector Plataforma A del Sector Cerro Miraflores – Sitio Cerro Miraflores, Distrito de Huamachuco, Provincia de Sánchez Carrión – La Libertad” y está citado en la bibliografía de esta tesis.

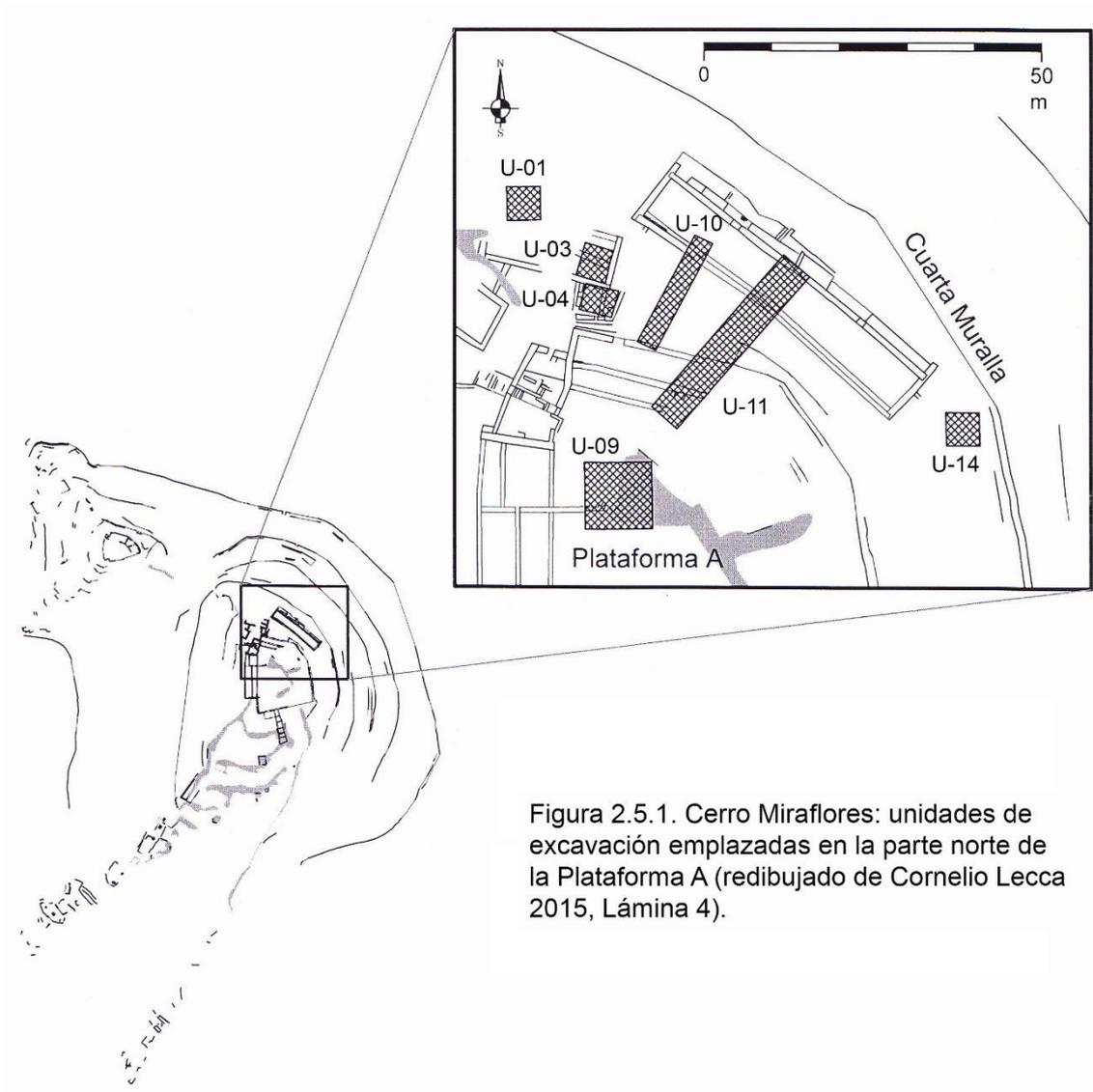


Figura 2.5.1. Cerro Miraflores: unidades de excavación emplazadas en la parte norte de la Plataforma A (redibujado de Cornelio Lecca 2015, Lámina 4).

2.5.1. Unidad 01

La Unidad 01 fue una excavación en área de 5 X 5 metros (25 m²) ingeniosamente ubicada dentro de un campo de cultivo abandonado, aproximadamente 18 metros al norte de la esquina noroeste de la Plataforma A (fig. 2.5.1). En esta zona, la superficie del cerro mostraba una marcada pendiente y no había estructuras arqueológicas visibles en superficie. Sorprendentemente, la excavación reveló la esquina sureste de un gran ambiente enterrado (denominado “Recinto 17”), siendo lo suficientemente afortunada para exponer también su vano de acceso (fig. 2.5.2).

Los arqueólogos detectaron un total de 6 capas en esta excavación, siendo la “Capa 1” la capa agrícola (superficial), y la “Capa 6” una capa natural estéril compuesta por rocas desintegradas. El Recinto 17 presentó dos apisonados en secuencia, que correspondieron a las superficies de las capas 4 y 5. El apisonado superior estaba mal conservado y dispuesto aproximadamente a 80 cm de profundidad de la superficie actual. La capa asociada al apisonado inferior era relativamente delgada (8 a 18 cm), mejor conservada, y dispuesta inmediatamente encima del nivel estéril. Se hallaron manchas de quema con ceniza en ambos apisonados, que no llegaron a constituir fogones formales. La excavación alcanzó una profundidad máxima de 1.9 metros.

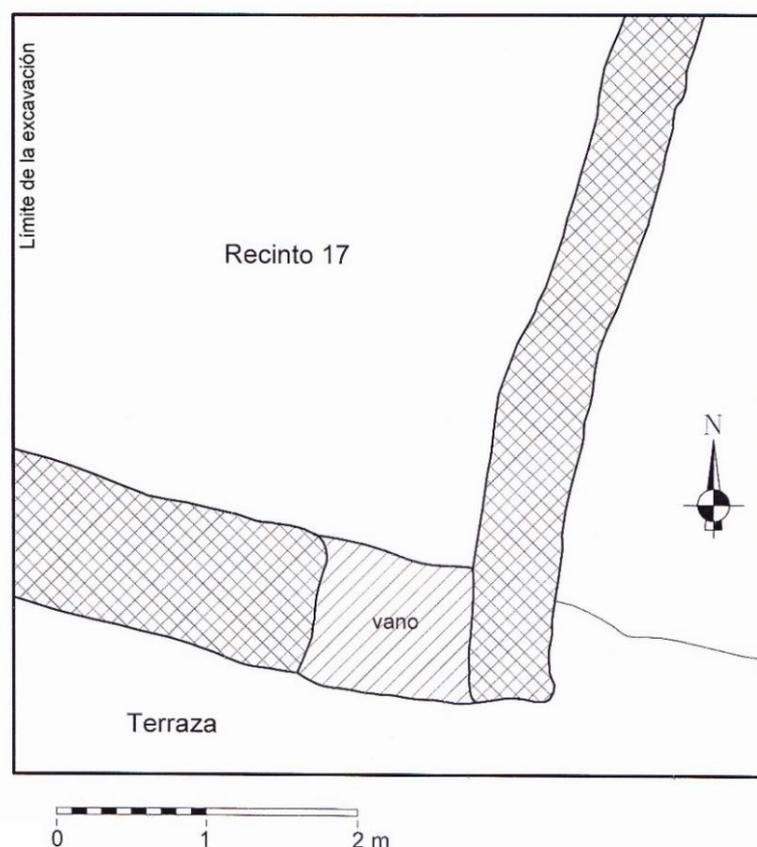


Figura 2.5.2. Cerro Miraflores: dibujo de planta de los rasgos arquitectónicos develados por la Unidad 01 (redibujado de Cornelio Lecca 2015, Lámina 07).

2.5.2. Unidad 03

La Unidad 03 fue una excavación en área de 4.5 X 5 metros (22.5 m²) emplazada en un grupo de recintos ubicados al pie de la esquina noroeste de la Plataforma A. En particular, la excavación cubrió la esquina interna que formaban dos muros perpendiculares de buena factura (fig. 2.5.1). Estos muros definían un espacio que fue identificado como “Recinto 2”.

Los arqueólogos detectaron 6 capas en esta excavación, siendo la “Capa 3” el único nivel de apisonado identificado. Esta superficie de ocupación estaba dispuesta aproximadamente a 40 cm de profundidad de la superficie actual. Sobre la capa que sostenía el apisonado yacían dos capas de derrumbe y, bajo ella, tres capas estériles. La excavación descubrió un muro interno dentro del Recinto 2 que corría paralelo a 2.10 metros de distancia del muro sur de la unidad. También, un posible vano en el muro este (fig. 2.5.3). No se encontraron fogones ni otros rasgos asociados al apisonado. La excavación alcanzó una profundidad máxima de 1.15 metros (cateo en la esquina noreste).

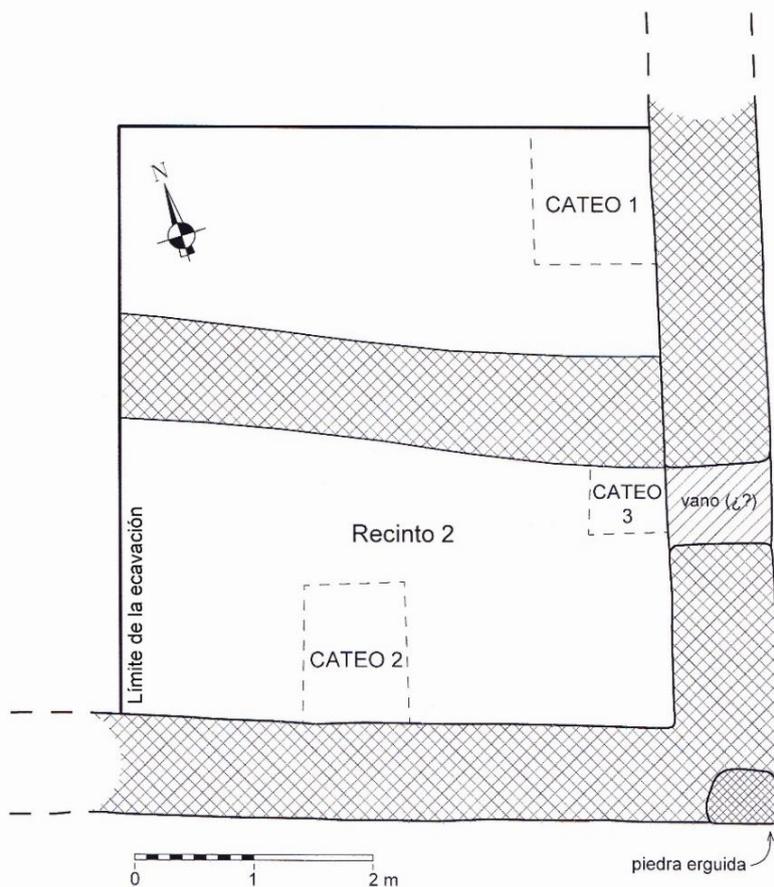


Figura 2.5.3. Cerro Miraflores: dibujo de planta de los rasgos arquitectónicos develados por la Unidad 03 (redibujado de Cornelio Lecca 2015, Lámina 10).

2.5.3. Unidad 04

La Unidad 04 fue una excavación en área de 4 X 5 metros (20 m²) emplazada al sur de la Unidad 03, cubriendo el interior de dos pequeños cuartos visibles en superficie (fig. 2.5.1). El cuarto mayor fue identificado con el nombre de "Recinto 3". Presentaba, como rasgo particular, dos grandes bloques de piedra de forma rectangular sobre su muro oeste, emplazados verticalmente y a 55 cm de distancia uno del otro (fig. 2.5.4). Todo hacía pensar que estos bloques representaban las jambas de un acceso muy elaborado. La excavación demostró, sin embargo, que estos bloques fueron un añadido posterior y que no marcaron una vía de ingreso. El vano original del Recinto 3 se habría ubicado sobre este muro, pero dos metros más al sur.

Los arqueólogos detectaron 5 capas en esta excavación, siendo la "Capa 3" el único nivel de apisonado registrado. Sobre la capa asociada a este apisonado yacían dos capas de derrumbe, y bajo ella se disponía un relleno de nivelación ("Capa 4") y una capa natural estéril compuesta por rocas desintegradas dentro de una matriz de tierra arcillosa ("Capa 5"). Salvo una pequeña banqueta en la esquina del cuarto menor, no se halló ningún rasgo importante asociado al apisonado. La excavación alcanzó una profundidad máxima de 1.00 metros (cateo en la esquina noroeste).

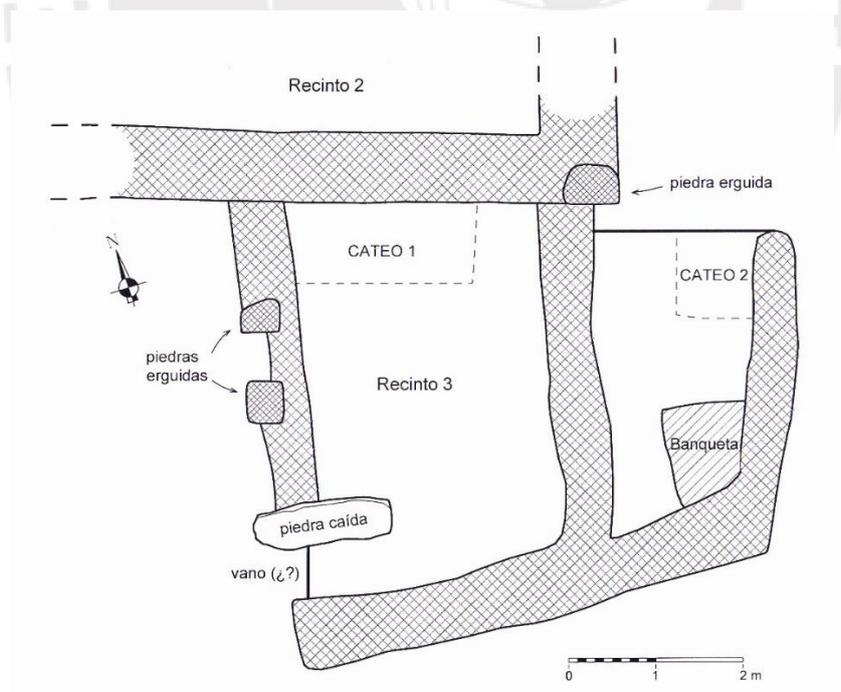


Figura 2.5.4. Cerro Miraflores: dibujo de planta de los rasgos arquitectónicos develados por la Unidad 04 (redibujado de Cornelio Lecca 2015, Lámina 13).

2.5.4. Unidad 09

La Unidad 09 fue, posiblemente, la excavación más importante desarrollada durante el 2015. Se trató de una inmensa excavación en área de 10 X 10 metros (100 m²) emplazada directamente encima de la Plataforma A, en la explanada que se abre entre conjuntos periféricos de galerías. Particularmente, la mitad este de esta gran excavación cubrió un área donde los campesinos habían acumulado piedras producto de la limpieza de campos de cultivo, que a la postre resultaron cubriendo estructuras arqueológicas (fig. 2.5.1).

El hallazgo más notable de esta excavación fue una serie de estructuras levantadas con muros toscos de grosor y trazo irregular, que son posteriores al principal momento de uso de la plataforma (fig. 2.5.5). La estructura más destacada es cuasi-rectangular, de aproximadamente 7 metros de largo y 5 metros de ancho, teniendo un cuarto que replica la misma forma en una de sus esquinas internas. Esta gran estructura sigue una orientación noreste-suroeste y quedó afortunadamente centrada en la excavación. Dentro y cerca de ella encontramos dos fogones formales, delimitados con piedras planas apoyadas sobre uno de sus cantos, que no corresponden con el momento de uso de los recintos (ver más adelante).

Los arqueólogos identificaron sólo cuatro capas en esta excavación, que alcanzó una profundidad máxima de 1.34 metros (cateo en el lado norte) pero que, por lo general, osciló entre 40 y 60 cms de profundidad. La Unidad 09 presenta la evidencia más clara de una reocupación de Cerro Miraflores, y es por eso que considero importante revisar al detalle su secuencia estratigráfica. Proporciono un esbozo simplificado de un perfil de excavación de la Unidad 09, a manera de ilustración de cómo se distribuyen dentro de esta secuencia los principales rasgos culturales identificados en este sector (fig. 2.5.6).

La capa más profunda ("Capa 4") fue detectada en siete cateos distribuidos a lo largo y ancho de la Unidad 09. Se trata de una capa de arcilla pura de color marrón amarillento dispuesta entre grande trozos de roca que forman parte de las extrusiones rocosas del cerro. El excavador interpretó que se trata de una capa natural estéril (Cornelio Lecca 2015: 96). La "Capa 3", en cambio, es un apisonado de tierra arcillosa gris oscuro que cubre toda el área excavada. Tiene entre 12 y 18 cm de densidad, y aparentemente corresponde a la superficie de tránsito original de la Plataforma A. A esta capa se asocian los dos fogones formales detectados en la excavación. La "Capa 2" se superpone a este apisonado y es un relleno cultural de tierra arcillosa color marrón, de espesor promedio de 20 cm. Sobre y dentro de esta capa se disponen las

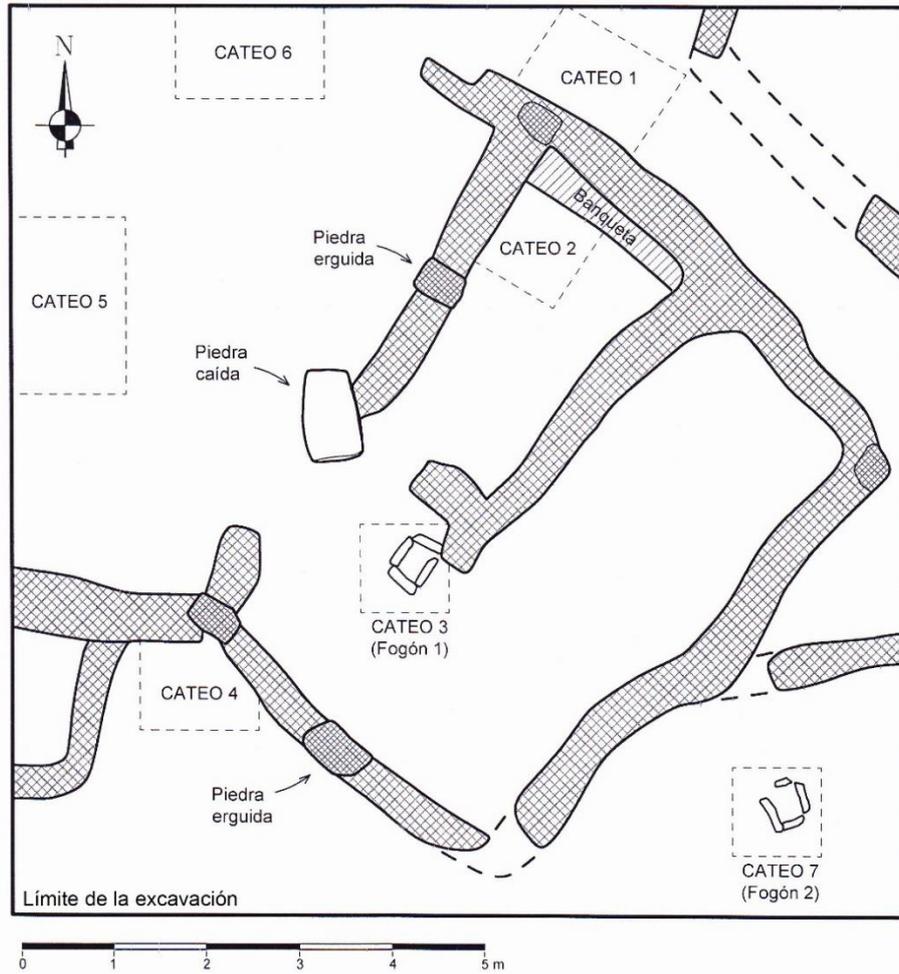


Figura 2.5.5. Cerro Miraflores: dibujo de planta de los rasgos arquitectónicos develados por la Unidad 09 (redibujado de Cornelio Lecca 2015, Lámina 17).

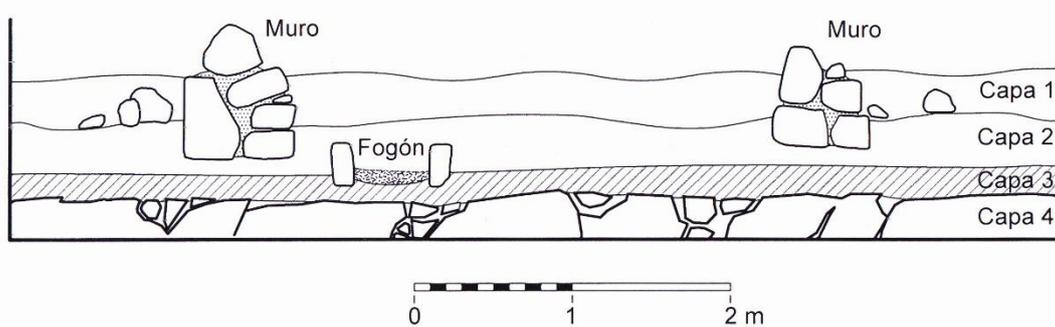


Figura 2.5.6. Cerro Miraflores: perfil estratigráfico idealizado de la Unidad 09 (redibujado de Cornelio Lecca 2015, Lámina 19).

estructuras de muros toscos que representan la reocupación del sitio¹⁶. De manera interesante, esta capa debería culminar en un segundo apisonado, correspondiente a la superficie de ocupación de estas estructuras. Sin embargo, este apisonado está ausente debido a la fuerte alteración generada desde la capa superior (“Capa 1”), que es la capa agrícola. Esta última es de color marrón-gris oscuro, y presenta un contenido muy alto de ceniza, raicillas y materia orgánica. La Capa 1 contiene, entreverado en su interior, el material cultural que habría sido depositado y/o descartado sobre la superficie del segundo apisonado, tiempo atrás arrasado por las actividades agrícolas modernas.

2.5.5. Unidad 10

La Unidad 10 fue una trinchera, de 18 metros de largo por 3 metros de ancho, trazada pendiente abajo entre la Plataforma A y el muro sur del galpón nichado (fig. 2.5.1). Fue excavada para indagar sobre la existencia de estructuras intermedias entre estos edificios. La búsqueda fue parcialmente exitosa, pues sólo reveló la existencia de un tosco muro de contención, de 70 cm de alto, que corre paralelo 6 metros al norte del muro perimétrico de la plataforma. Este muro parece haber sido solamente un medio para consolidar una pendiente pedregosa, pues no sirve un fin evidente de soporte estructural.

La Unidad 10 es también importante pues fue la única excavación que indagó a profundidad el interior del galpón nichado. La trinchera se proyectó hasta tres metros sobre esta estructura, y la excavación se profundizó aquí hasta en 2.30 metros. Los arqueólogos definieron 7 capas, siendo la más importante la “Capa 6”, el único piso de ocupación detectado al interior del galpón (fig. 2.5.7). Este apisonado tiene una densidad de 25 cm, color marrón y textura fina por su alto contenido arcilloso. Se asocia a un rasgo constructivo que bordea la cara interna del muro sur del galpón, que el excavador interpretó como una “banqueta”. En mi opinión, se trata de un muro de apuntalamiento, que es un tipo de estructura comúnmente usado en la Tradición Arquitectónica Huamachuco para dar soporte basal a muros libres que enfrentan presiones excesivas (por ser muy altos y/o por estar en terrenos con fuerte pendiente).

¹⁶ El excavador es claro al especificar que los cimientos de estas estructuras no llegan a reposar sobre el apisonado definido por la “Capa 3”.

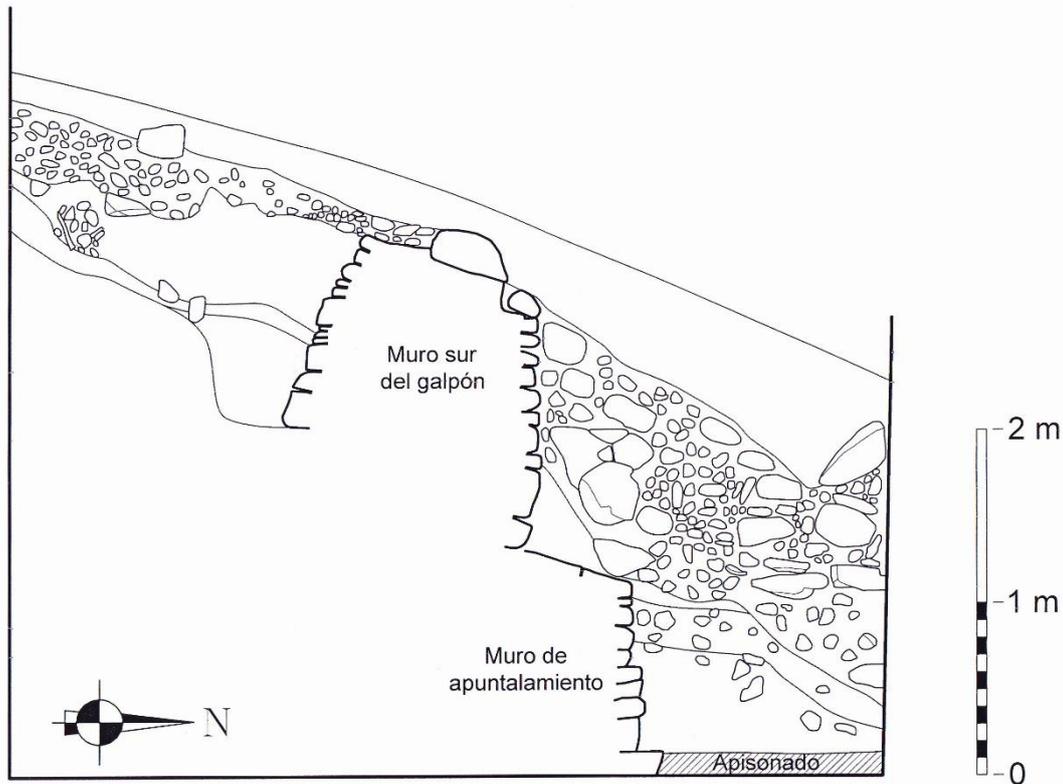


Figura 2.5.7. Cerro Miraflores: parte final del perfil oeste de la Unidad 10, que muestra la profunda excavación que sondeó el galpón nichado y expuso su único piso de ocupación (redibujado de Cornelio Lecca 2015, Lámina 22).

2.5.6. Unidad 11

La Unidad 11 fue la excavación más extensa desarrollada en el 2015. Fue trazada como una trinchera de 30 metros de largo y 5 metros de ancho (150 m²), en una posición similar a la de la Unidad 10. Se diferencia de la primera unidad no sólo por su extensión, sino también por haber abarcado todo el ancho del galpón nichado y de las dos galerías dispuestas sobre el borde norte de la Plataforma A (fig. 2.5.1). Sin embargo, lo que la Unidad 11 ganó en extensión, lo perdió en resolución: cubrió más espacio del que pudo ser excavado a profundidad durante los tres meses que duró el proyecto. De esta forma, el interior del galpón nichado fue sondeado con una excavación restringida de 1.5 metros de ancho que no llegó al piso original. Situación similar se dio al interior de las dos galerías de la Plataforma A, cuyo único piso ("Capa 4") fue alcanzado en dos cateos muy restringidos.

La Unidad 11, empero, no dejó de reportar hallazgos interesantes. El más llamativo fue una pequeña plataforma de dos metros de ancho, debidamente delimitada con muretes

laterales, emplazada justo al pie del muro de contención de la Plataforma A. Esta pequeña plataforma, interpretada por el excavador como un “altar”, tiene un fogón cuadrangular demarcado con piedras planas en su límite norte¹⁷ y una banqueta baja de 50 cm de ancho en su lado sur. Frente al fogón, y sobre la plataforma, la excavación develó una extraña piedra cúbica de superficie plana que posiblemente fungió como una “mesa” para disponer ofrendas (fig. 2.5.8). Cuesta abajo, y sólo dos metros al frente de este “altar”, se ubica una pequeña terraza, cuya esquina occidental fue totalmente expuesta por la excavación. Esta esquina está formada por dos muros de contención finamente elaborados que se encuentran en un ángulo perfecto de 90°. La superficie de esta terraza está muy dañada, así que es difícil determinar cuál habría sido su función original.

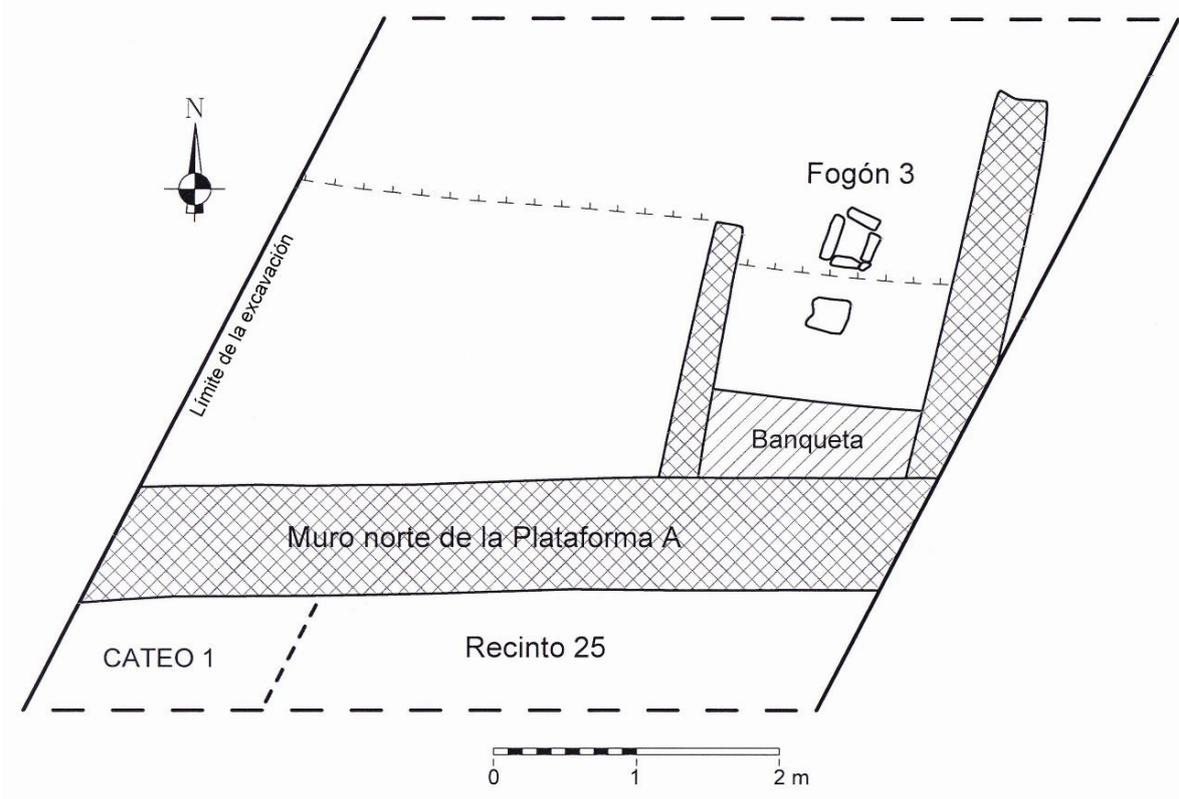


Figura 2.5.8. Cerro Miraflores: dibujo de planta de algunos rasgos arquitectónicos expuestos por la Unidad 11; en este caso, el “altar” dispuesto al pie del muro norte de la Plataforma A (redibujado de Cornelio Lecca 2015, Lámina 25).

¹⁷ Este fogón es muy similar a los excavados en la Unidad 9 y que se asocian a la superficie de ocupación original de la Plataforma A.

2.5.7. Unidad 14

La Unidad 14 fue una excavación en área de 5 X 5 metros (25 m²) emplazada a 6.8 metros al sureste del galpón nichado, muy cerca de la cabecera del muro de contención que conforma la Cuarta Muralla (fig. 2.5.1). La excavación buscó sondear el filo de la terraza que define esta muralla en una zona aparentemente libre de estructuras arqueológicas, pero donde los campesinos habían implementado una pirca de piedras. La intervención fue sumamente afortunada al desenterrar parte de dos cuartos contiguos, denominados “Recinto 15” (al norte) y “Recinto 16” (al sur), originalmente emplazados bordeando la terraza. Estos cuartos muestran una arquitectura muy elaborada y diferente, por ejemplo, a la de los recintos tardíos erigidos sobre la Plataforma A (fig. 2.5.9). El Recinto 15 presentaba un vano de acceso de 82 cm de ancho y 88 cm de altura conservada en su esquina sur, que había sido sellado con cantería tosca en tiempos prehispánicos.

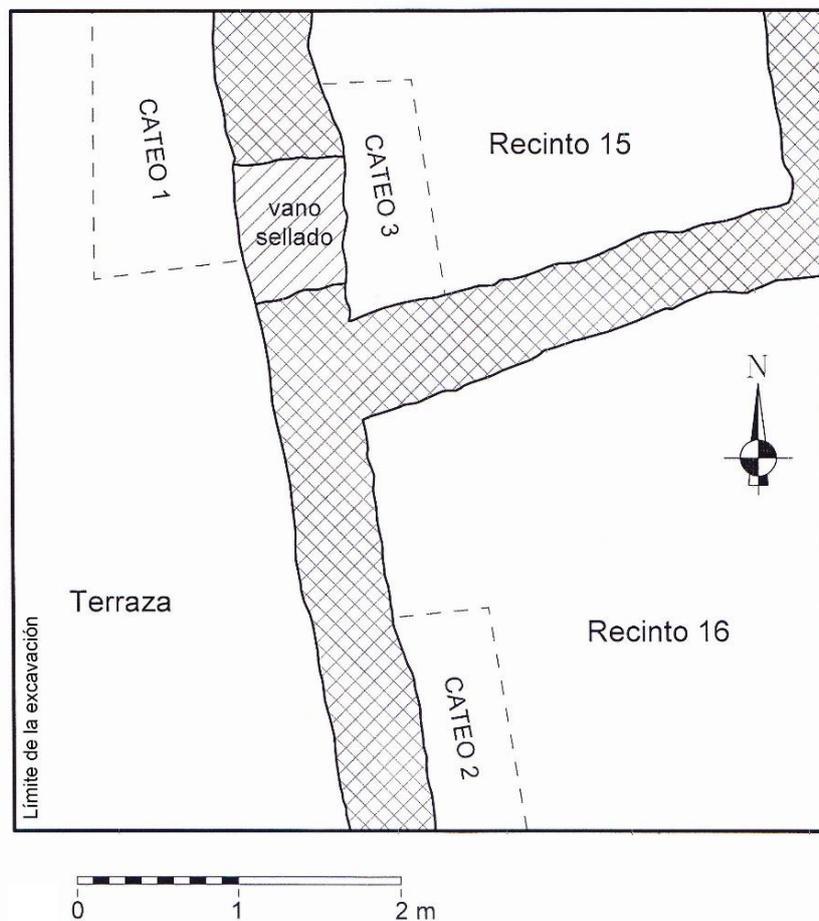


Figura 2.5.9. Cerro Miraflores: dibujo de planta de los rasgos arquitectónicos develados por la Unidad 14 (redibujado de Cornelio Lecca 2015, Lámina 29).

Los arqueólogos detectaron 7 capas en esta excavación, siendo la primera la capa agrícola y la última la capa estéril. De manera interesante, el Recinto 15 presentó dos capas con apisonados en secuencia: la “Capa 5”, la más antigua, que denota un mal estado de conservación, dispuesta cuando el vano de acceso se mantenía abierto, y la “Capa 4”, de notable espesor (22 a 36 cm), ubicada cuando el vano ya había sido sellado. Como dato curioso, cuando se colocó la capa que contuvo al apisonado más reciente aparentemente se retiró, casi en su totalidad, aquella que soportó el apisonado anterior. Después de estas remodelaciones, el Recinto 15 aparentemente cayó en desuso, y su interior fue aprovechado para acumular desechos culturales (“Capa 3”). Entre estos desechos destaca gran cantidad de fragmentos de cerámica. El vecino Recinto 16, por su parte, sólo contuvo un apisonado (“Capa 4”) que se mantuvo libre de rasgos de interés (por ejemplo, fogones) y con poco material cultural asociado. La excavación de la Unidad 14 alcanzó una profundidad máxima de 1.86 metros (cateo cerca de la esquina noroeste).

2.5.8. Unidad 29

La Unidad 29 fue la única excavación de 2015 emplazada al sur de la Plataforma A. Abarcó un área de 4.7 X 5 metros (23.5 m²) que sondeó la fila de cuartos que empalma perpendicularmente con el muro sur de esta plataforma. La mitad este de esta excavación se proyectó dentro del cuarto recinto de esta fila (que tiene un total de seis), el cual se ubica a 16.5 metros de distancia de la Plataforma A. La excavación expuso el muro oeste de este cuarto, incluyendo el vano de acceso que ostenta una posición central. La excavación también descubrió interesante evidencia de dos fases arquitectónicas dentro de este espacio, denominado por los arqueólogos “Recinto 11”.

Los arqueólogos detectaron 6 capas dentro de esta excavación, correspondiendo dos de ellas (“Capa 3” y “Capa 5”) a antiguas superficies de ocupación. El apisonado superior se dispone tanto dentro como fuera del Recinto 11, siendo ligeramente más bajo adentro (70 cm de la superficie actual) que afuera (25 cm). Este apisonado es la superficie de una capa (“Capa 3”) que tiene una densidad que oscila entre 24 y 52 cm, y sobre la cual se erigió el muro oeste del recinto. Como dato interesante, la excavación destapó un muro más antiguo, más grueso y mejor acabado que el muro oeste, que corre paralelo a este último dentro del Recinto 11 (fig. 2.5.10). A este muro se asocia el apisonado más antiguo, detectado únicamente al interior del Recinto 11, y cuya superficie apareció a poco más de un metro de profundidad de la superficie actual. Este apisonado corona una capa arcillosa inusualmente densa (“Capa 5”), con un grosor que

oscila entre 40 y 56 cm. Está dispuesta inmediatamente encima de la roca madre (“Capa 6”). El muro más antiguo también fue erigido directamente sobre este substrato rocoso. Cabe destacar que ninguno de los dos apisonados presentaron, además de los muros, otros rasgos de interés, tales como fogones o banquetas. La excavación de la Unidad 29 alcanzó una profundidad máxima de 1.65 metros (cateo en la esquina sureste).

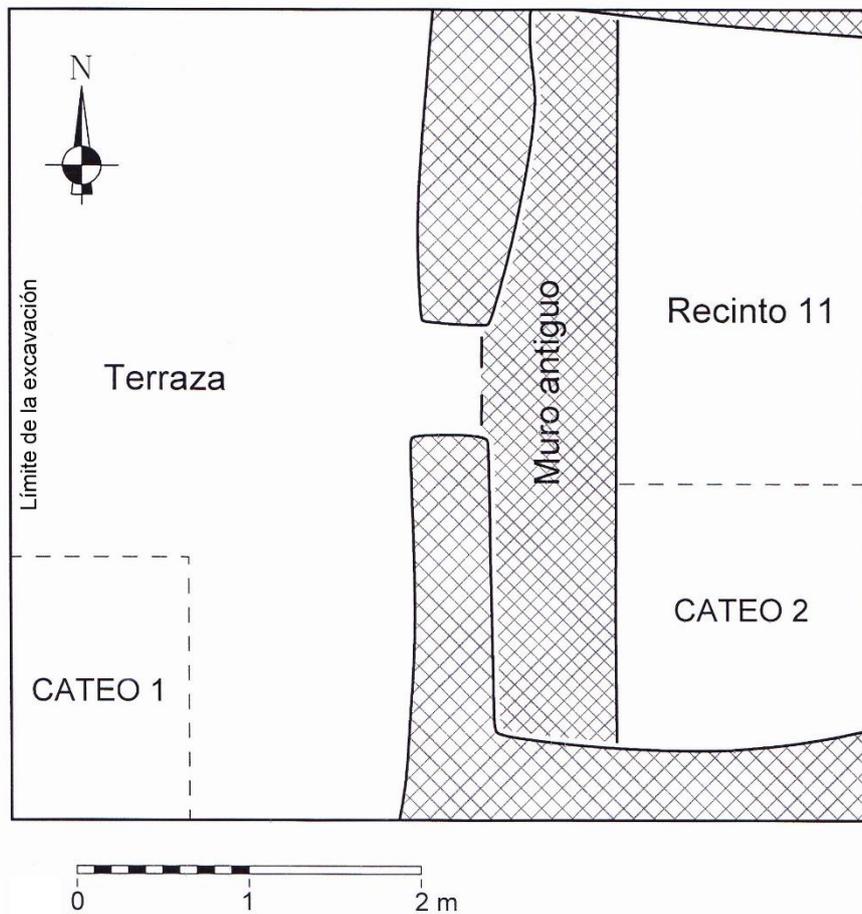


Figura 2.5.10. Cerro Miraflores: dibujo de planta de los rasgos arquitectónicos develados por la Unidad 29 (redibujado de Cornelio Lecca 2015, Lámina 34).

2.5.9. Evaluación

La temporada de excavación de 2015 del proyecto “Recuperación del Subsector Plataforma A” recabó información que nos permite entender mejor la historia de ocupación de Cerro Miraflores, el uso de sus ambientes, la densidad de la ocupación del sitio, así como detalles sobre técnicas y rasgos constructivos. En lo que concierne a la historia de ocupación, sorprende

la escasa estratificación detectada en la gran mayoría de unidades excavadas, que oscila entre 5 y 7 capas. Este problema ya había sido advertido 80 años atrás por Theodore McCown (1945: 279) durante su intervención en Marcahuamachuco, situación que le impidió armar una seriación detallada del material arqueológico. Más sorprendente que la escasez de capas, empero, es la rareza de superficies de ocupación. Cuatro de las ocho unidades excavadas – unidades 03, 04, 10 y 11 – reportaron un único apisonado, en tanto que las cuatro restantes – unidades 01, 09, 14 y 29 – reportaron un máximo de dos. En sólo dos de estas últimas– unidades 09 y 29 – estos apisonados corresponden claramente a dos fases arquitectónicas distintas. En las otros dos, en cambio, atañen a mínimas remodelaciones de espacios y arquitectura preexistente.

Es difícil congeniar la evidencia de los escasos niveles de ocupación detectados en Cerro Miraflores con las propuestas acerca del tiempo durante el cual el sitio se mantuvo ocupado. Las dos propuestas más sensatas, que corresponden a John Thatcher (1972) y a John Topic (2009), sugieren que el sitio fue ocupado a lo largo de tres y dos fases de la secuencia maestra de la región, que abarcan 700 y 500 años, respectivamente (fig. 2.2.1). ¿Pueden tantos siglos hallar reflejo en sólo una – o, a lo más, dos – superficies de ocupación? Tal vez la respuesta a esta incógnita la encontremos en el curioso evento de remodelación registrado en el “Recinto 15” de la Unidad 14, en el que un apisonado antiguo fue casi totalmente retirado para dar paso a otro nuevo. Si esta es la tónica que marcó las remodelaciones arquitectónicas en Cerro Miraflores, entonces habría sido común la remoción de apisonados desgastados y capas asociadas, para dar paso a capas y superficies nuevas. Esta práctica habría generado un caso de “estratigrafía comprimida”¹⁸ y una notable mezcla de material cultural a lo largo del tiempo.

Evidencia indiscutible de la mezcla de material, en este caso debido a perturbaciones modernas, la hallamos en la Unidad 09. Aquí, la cerámica descartada sobre el antiguo apisonado asociado a la superficie de la “Capa 2” (ahora inexistente) terminó totalmente mezclada en el interior de la capa agrícola superior. Si la “Capa 2” fue deliberadamente esparcida sobre la Plataforma A por aquellos que construyeron y ocuparon las estructuras que marcan la segunda fase arquitectónica en este lugar, entonces lo más probable es que el estilo de la cerámica contenida en su interior sea el mismo que el de las piezas que terminaron introducidas en la “Capa 1”. Ya sea debido a perturbaciones modernas o pasadas, la evidencia recuperada en Cerro

¹⁸ Por “estratigrafía comprimida” yo entiendo una situación en la que unas pocas capas reflejan un muy largo período de ocupación.

Miraflores nos llama a ser sumamente cautelosos a la hora de pretender armar secuencias cerámicas en base a evidencia estratigráfica.

Otra información interesante ofrecida por las excavaciones desarrolladas en 2015 refiere al uso dedicado a ambientes. Exceptuando las estructuras encontradas en la Unidad 09, las excavaciones generalmente revelaron ambientes muy bien contruidos (algunos inclusive de gran tamaño) sin evidencia clara de actividades domésticas en su interior. La evidencia indiscutible de actividades domésticas que está notablemente ausente corresponde, en mi opinión, a rasgos como fogones y artefactos como batanes y manos de moler (todos dispuestos sobre apisonados), así como vasijas soterradas y/o cubículos para almacenar alimentos. Los apisonados generalmente se mostraron libres de rasgos y con poco material cultural asociado. La gran excepción a esta norma estuvo representada por el basural hallado al interior del “Recinto 15”, en la Unidad 14. Este basural es sumamente útil para los propósitos de esta investigación, no por delatar la función original del ambiente (que fue claramente trasgredida para depositar la basura), sino porque muestra una magnífica asociación de formas cerámicas que estuvieron en boga básicamente en un mismo momento.

Así como son importantes los rasgos que no están presentes, también son instructivos los escasos rasgos constructivos detectados por la excavación. Los más llamativos son los tres fogones registrados en los 420 m² de superficie de sitio expuesta por las 8 excavaciones. Dos de estos fogones se hallaron sobre el piso original de la Plataforma A, y otro frente al “altar” dispuesto al pie de la misma (descubierto en la Unidad 11). Los tres fogones exhiben un diseño muy similar: todos fueron confeccionados con piedras planas cuidadosamente seleccionadas, dispuestas sobre uno de sus cantos demarcando un espacio casi perfectamente cuadrangular. El primoroso diseño de estos rasgos podría sugerir una función especial ¿Representan acaso un indicador más que refrenda la función ceremonial de Cerro Miraflores? La respuesta no es necesariamente afirmativa, pues estos fogones son idénticos en estructura a aquellos hallados al interior de los cuartos que dividían la galería circular de los edificios “Monjas B” y “Monjas D” de Marcahuamachuco¹⁹. En todo caso, sirven para estrechar el vínculo temporal y cultural entre Cerro Miraflores y los edificios con galerías del gran emplazamiento de la meseta.

¹⁹ Estos edificios fueron intervenidos por la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco entre finales de 2012 e inicios de 2013.

Otra evidencia que reafirma la cercanía entre Cerro Miraflores y Marcahuamachuco refiere a técnica constructiva. Más que el estilo de mampostería de los muros, quiero resaltar aquí las funciones especiales que habrían cumplido algunos de ellos. Insigne es el caso de la obra de apuntalamiento que bordea la cara interna del muro sur del galpón nichado. Refuerzos estructurales de este tipo son comunes a los grandes edificios de Marcahuamachuco, en especial en el conjunto denominado “Las Torres Rectangulares”. Aquí encontramos muros similares formando un doble anillo de soporte al pie del cercado interior de las cámaras funerarias, que ostentó una notable altura.

Finalmente, otra sorpresa que nos depararon las exploraciones en profundidad desarrolladas en 2015 fue la constatación de que la densidad constructiva del sitio era mayor de lo esperada. Esta constatación se efectuó en tres unidades de excavación: 01, 14 y 09, aludiendo el último caso a una reocupación. Los dos primeros casos son los más importantes, pues prueban que el diseño original de Cerro Miraflores involucró más estructuras de las que podemos ver hoy en su superficie. Estos casos también son relevantes porque son prueba del enorme daño que han causado las actividades de agricultores modernos a los sitios arqueológicos del Área Nuclear Huamachuco. Los campesinos fueron capaces de llevar adelante gigantescas operaciones de movimiento de tierras y piedras, que muchos arqueólogos estiman posibles sólo bajo la dirección centralizada de estados prehispánicos. Estas alteraciones han inducido grandes dificultades y errores en la interpretación de sitios arqueológicos, siendo el más famoso aquél que colige que Wiracochapampa nunca fue culminado. En las conclusiones finales de esta tesis, me referiré a otra gran confusión que estas alteraciones han generado, alusiva, en este caso, a Cerro Miraflores.

Tercera Parte:

Caracterización Estilística de la Muestra Cerámica

La tercera parte de esta tesis está dedicada a desarrollar el segundo gran aporte de la investigación: la caracterización estilística de la muestra cerámica de Cerro Miraflores. Se prioriza la exposición de este resultado antes que la identificación funcional del sitio, dado a que el procedimiento que conduce a la caracterización es un requisito fundamental para resolver la pregunta central de investigación.

La tercera parte de este trabajo está organizada en tres capítulos. En el primero, se define el tamaño, composición y características de la muestra cerámica seleccionada para el análisis, y se expone la metodología empleada en su estudio. Esta metodología contempló dos procedimientos: cuantificación y clasificación, estando el segundo especialmente diseñado para copar con el significativo grado de diversidad de formas que presenta la muestra. El esquema de clasificación propuesto identifica los atributos que inciden en la variabilidad morfológica de las vasijas, determina los rangos posibles de variación de estos atributos, y finalmente define las clases cerámicas en función de la convergencia de estados recurrentes de presentación de estos atributos. Este esquema supera propuestas anteriores de clasificación que favorecían la proliferación de unidades clasificatorias sin especificar sus rangos admitidos de variación. El segundo capítulo expone los resultados de la clasificación de formas de vasijas, complementado con un análisis de atributos que permite medir el grado de afinidad que existe entre las distintas categorías cerámicas identificadas. Finalmente, el tercer capítulo está dedicado a exponer y cuantificar las variantes decorativas identificadas en la colección. En general, el proceso de caracterización estilística cerámica permite concluir que la colección de Cerro Miraflores, tanto en lo que concierne a formas como decoración, exhibe un alto grado de coherencia estilística.

Capítulo 3.1

Procedencia de la Muestra y Metodología de Análisis

El proyecto “Recuperación del Subsector Plataforma A”, ejecutado en 2015, recuperó 52,762 fragmentos de cerámica, tanto de 8 excavaciones en área, como de actividades de liberación de estructuras (cuadro 2.5.1). Esta muestra fue embalada por los responsables de gabinete del proyecto en 1,306 bolsas plásticas que fueron contenidas, a su vez, en 61 cajas de cartón. Estos mismos responsables identificaron 10,331 fragmentos diagnósticos dentro de esta muestra, guardándolos en 677 bolsas separadas. Por lo que se pudo constatar durante el estudio de estos fragmentos, tres criterios primaron en la determinación de su condición de “diagnóstico”:

- Fragmentos que proporcionan información sobre detalles de la forma original de la vasija (bordes, asas, bases anulares, pedestales trípodes).
- Fragmentos que proporcionan información sobre variantes decorativas.
- Fragmentos que aluden a objetos y artefactos de cerámica distintos a recipientes (torteros, colgantes, figurinas, coladores).

Cuando me propuse analizar esta colección, limitaciones de tiempo hacían evidente la imposibilidad de analizar la totalidad de 10,331 fragmentos diagnósticos. Era claro que yo debía seleccionar una sub-muestra, procurando que ésta fuera representativa del sitio y adecuada para satisfacer los requisitos de la investigación. Desde un inicio, quedó establecida la conveniencia de analizar las colecciones procedentes de las Unidades 09 y 14. En el primer caso, porque esta excavación fue la única que abarcó, en su totalidad, la parte superior de la Plataforma A. En el segundo caso, porque esta excavación fue la única, entre las ocho realizadas, que ofreció una notable asociación cerámica dispuesta sobre un apisonado. Esta asociación consistió en un basural desperdigado sobre la última superficie de ocupación del Recinto 15. Se decidió sumar a esta muestra aquellas recolectadas en las Unidades 01, 04 porque estas

excavaciones sondearon ambientes similares a los de la Unidad 14. De esta manera, se abría la posibilidad de establecer comparaciones internas entre dos sectores significativos del sitio: la parte superior de la Plataforma A y una serie de cuartos dispuestos en la ladera al pie de esta gran estructura. Estas comparaciones podían servir para entender mejor la organización funcional del sitio (ver Capítulo 4.3).

La sub-muestra objetivo de este estudio quedó conformada por 4,073 fragmentos diagnósticos procedentes de cuatro excavaciones. Esta muestra conforma el 39.43% de todos los fragmentos diagnósticos recuperados durante el proyecto de 2015, y el 7.75% de todos los fragmentos recolectados. En ella, son notablemente más numerosos los fragmentos procedentes de la Unidad 09 (N = 2,213), abarcando poco más de la mitad (54.33%). En ella, son también muy numerosos los fragmentos de borde (N = 2,555), alcanzando casi los dos tercios de la sub-muestra (62.73%) (fig. 3.1.1).

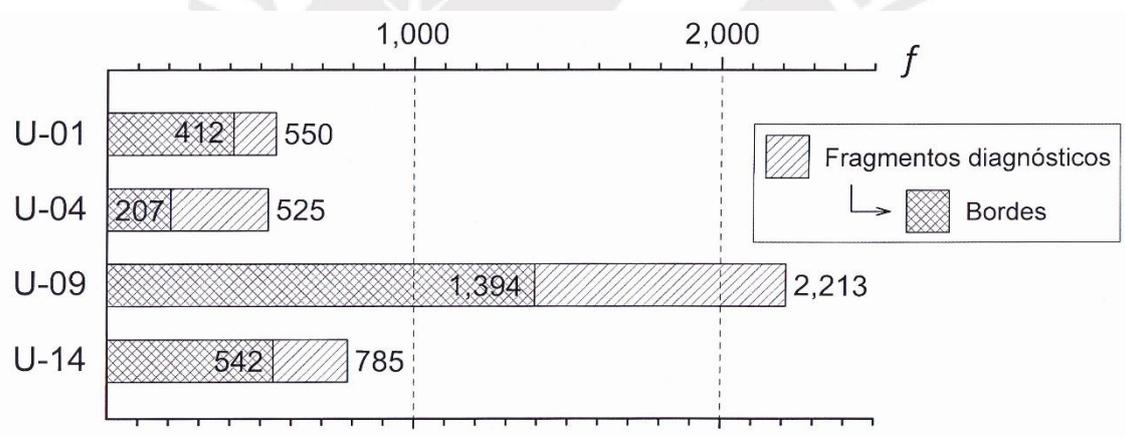


Figura 3.1.1. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de fragmentos diagnósticos y bordes procedentes de las cuatro unidades de excavación seleccionadas para el análisis.

Los 4,073 fragmentos diagnósticos de esta sub-muestra fueron recuperados, en su gran mayoría, de tres tipos principales de depósitos o capas arqueológicas: capa agrícola superior, derrumbe de muros y rellenos constructivos (cuadro 3.1.1; figura 3.1.2). Estos fragmentos corresponden, por lo tanto, a lo que Schiffer (1972: 161) denominó “basura secundaria”, es decir, artefactos que son hallados fuera de lo que fue su lugar original de uso. Se detectaron también capas con apisonados (una en las Unidades 04 y 09, y dos en las Unidades 01 y 14), pero es difícil aseverar que el escaso material cerámico que contenían representa basura primaria

(ver Schiffer 1987: 59). Está claro que incluso el basural depositado sobre la última superficie de ocupación del Recinto 15 contiene básicamente material que no fue usado en este ambiente. El valor que reviste este contexto no estratificado para la investigación es que contiene un corpus de vasijas que habrían usadas y descartadas en un lapso relativamente corto de tiempo.

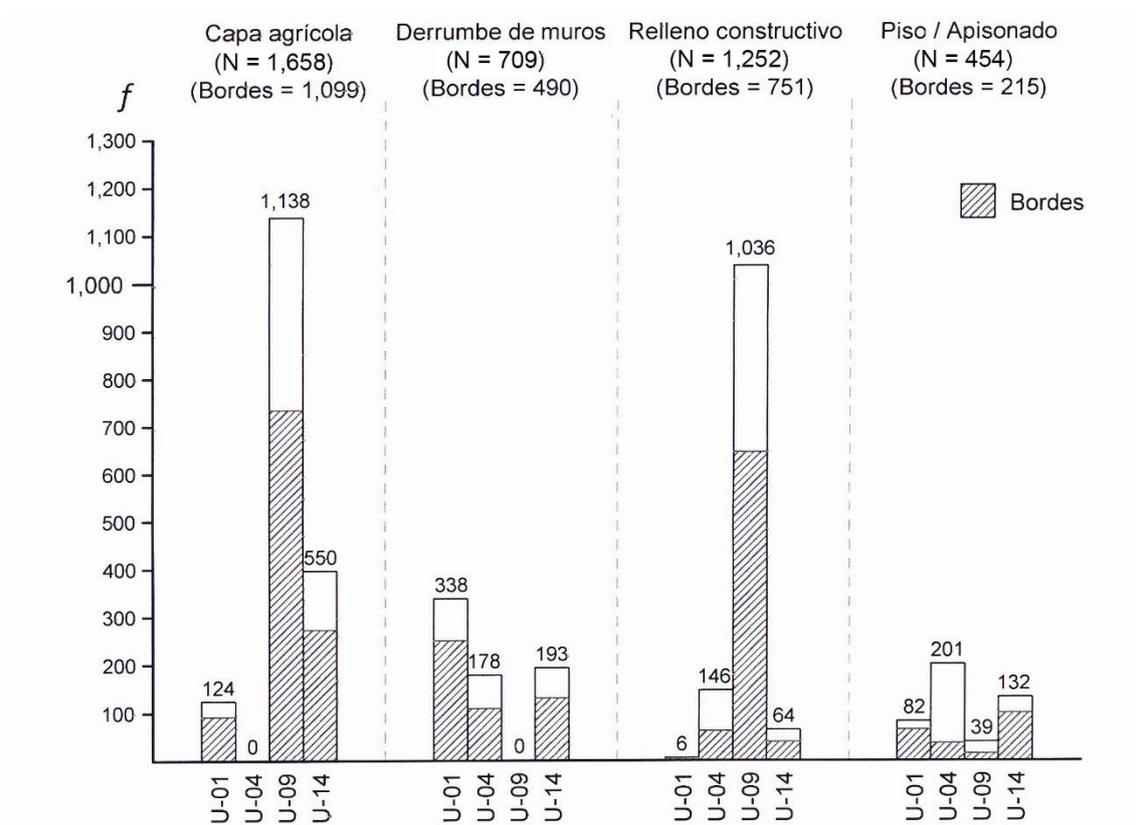


Figura 3.1.2. Cerro Miraflores: distribución del material cerámico excavado en las unidades 01, 04, 09 y 14 (N = 4,073) según tipo de capa de procedencia.

La ausencia de asociaciones confiables de fragmentos cerámicos con superficies de ocupación no representó, empero, un impedimento para la investigación. En primer lugar, porque la muestra cerámica demostró tener un alto nivel de coherencia estilística desde las capas más profundas hasta las más superficiales. El material descartado en el basural del Recinto 15, por ejemplo, exhibe las mismas características de estilo que el resto de la muestra (ver Capítulo 4.2). En segundo lugar, el carácter amplio de la principal pregunta de investigación planteada en este estudio permite que incluso muestras descontextualizadas se adapten a los fines de su resolución. Aquí lo que interesa es descubrir el tipo de actividad que primó en la

estructura principal de Cerro Miraflores (Plataforma A y alrededores), y no precisar la función que desempeñaron recintos específicos.

Al margen de la escasa evidencia contextual, la muestra seleccionada evidenció características que significaron tanto ventajas, como desventajas, para los propósitos de la investigación. La principal ventaja refirió al carácter simple de las formas cerámicas y sus variantes decorativas, que favorecieron los procesos de dibujo y registro de especímenes, así como la caracterización estilística de la muestra. Otra ventaja alude al carácter de “capa de arrastre” del nivel que marca la superficie agrícola del sitio (Capa 1). Los contenidos culturales de esta capa han experimentado un desplazamiento horizontal continuo a lo largo de las décadas debido a las actividades de roturación de tierras practicadas por los campesinos. Gracias a este fenómeno, podemos esperar que un bloque relativamente restringido de la Capa 1 dispuesto sobre la Plataforma A contenga una muestra representativa de las vasijas que fueron descartadas sobre la superficie de esta gran estructura, que mide 3,200 m². Tal es el caso de la Unidad 09, que abarcó 100 m² de área.

La principal desventaja que presentó el material analizado es el tamaño relativamente pequeño de los tiestos. Mediciones de *largo máximo* de una muestra de 2311 fragmentos de borde arrojaron una media aritmética \bar{Y} de 3.54 cm (desviación estándar de 1.31 cm) y una mediana de 3.31 cm. En un principio consideré que las perturbaciones generadas por actividades agrícolas modernas habrían sido las responsables del alto grado de fragmentación de la cerámica arqueológica. Sin embargo, al contrastar mediante un análisis de varianza (ANOVA) los parámetros estadísticos de la muestra de bordes procedentes de la capa agrícola (N = 1,057, \bar{Y} = 3.32) con aquellos correspondientes a los bordes recuperados en capas más profundas (N = 1,254, \bar{Y} = 3.74), se pudo verificar que las dos distribuciones son similares en lo que concierne al largo máximo de especímenes, incluso considerando un *error* α de 0.5 (i.e., intervalos de confianza abarcando sólo el 50% de los datos) (fig. 3.1.3).

Es sabido que son numerosos los factores que determinan la resistencia de una pasta cerámica a la fractura (Rice 1987: 357). Entre estos factores destacan los de orden composicional y tecnológico, y ahora sospecho que defectos en el proceso de cocción de recipientes tienen mucho que ver en el alto grado de fragmentación de la cerámica. Sea cual fuere la razón que subyace al pequeño tamaño de los tiestos, es responsabilidad del investigador implementar una estrategia para lograr una adecuada caracterización estilística del material a pesar de las

limitaciones existentes. La estrategia implementada en este caso será descrita en la siguiente sección.

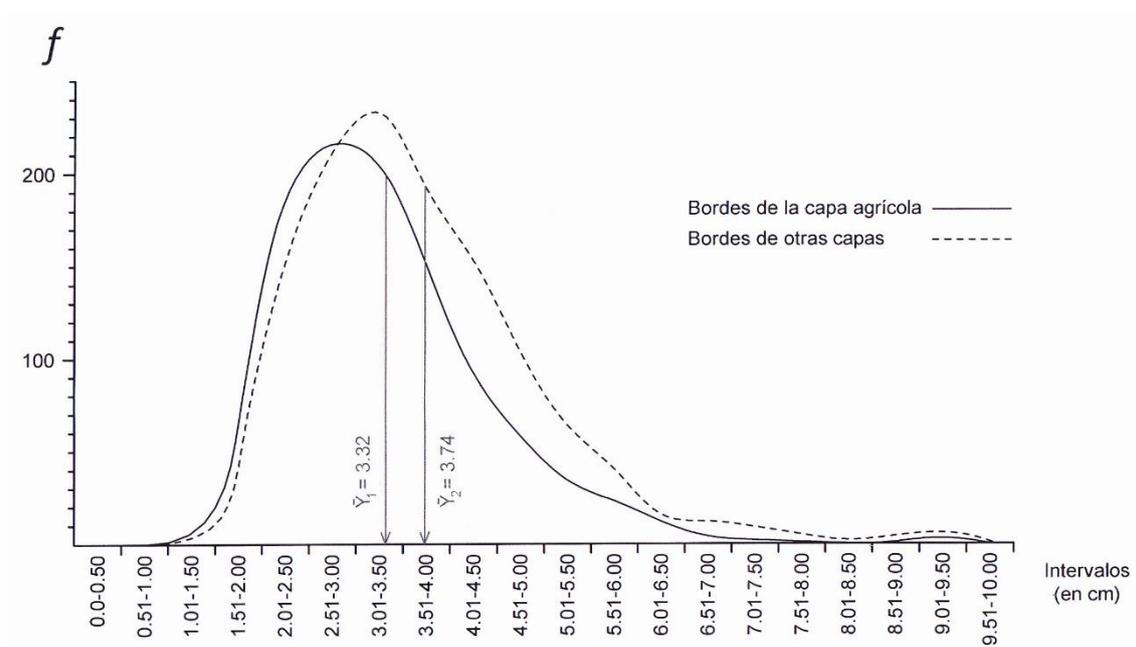


Figura 3.1.3. Curvas de distribución de frecuencias de la variable "largo máximo" de muestras de bordes procedentes de la capa agrícola y capas más profundas de Cerro Miraflores.

3.1.1. Metodología de análisis

La metodología de análisis aplicada en la sub-muestra seleccionada estuvo determinada por el principal objetivo de investigación planteado en este estudio. Recapitulando, este objetivo busca determinar si las colecciones de cerámica arqueológica de Cerro Miraflores son equivalentes, en términos de popularidad de vasijas abiertas y vasijas decoradas, a aquellas recuperadas en los *galpones nichados* de Marcahuamachuco, para así evaluar si el sitio tuvo funciones predominantemente ceremoniales (J. Topic 2009: 221, J. Topic y T. Topic 2000: 191, T. Topic 2009: 249, T. Topic y J. Topic 2010: 192). La misma metodología satisfizo un objetivo secundario de investigación considerado importante: concretar una caracterización estilística de la cerámica procedente de Cerro Miraflores. Son muy pocos los estudios desarrollados dentro del Área Nuclear Huamachuco que han estado enfocados en una debida caracterización estilística de muestras cerámicas locales. Debido a esta carencia, la secuencia cerámica regional adolece de diversas fallas, y muchas de las hipótesis planteadas previamente por otros investigadores— no importa qué tan bien formuladas — no cuentan con el debido sustento

científico²⁰. El presente estudio busca enmendar esta situación, ofreciendo una detallada caracterización de la cerámica de uno de los sitios más representativos del área. La caracterización estilística puede considerarse, además, un requisito previo para resolver la pregunta de investigación planteada en este estudio.

La caracterización estilística de la sub-muestra cerámica seleccionada implicó la aplicación de dos procedimientos específicos: clasificación y cuantificación de formas cerámicas y variantes decorativas. El proceso de clasificación, del que se hablará en detalle más adelante, se desarrolló teniendo en consideración dos principios enunciados por diversos expertos. Primero, la noción de que existe un sinnúmero de maneras de clasificar una misma colección cerámica y, segundo, la recomendación de que la estrategia de clasificación seleccionada esté guiada por el objetivo de investigación planteado (Dunnell 1971: 50; Hill y Evans 1972: 253; Rice 1987: 284). A estas opiniones yo sumaría la necesidad de procurar que la clasificación se adapte a las características del material bajo escrutinio siendo, en este caso, una de sus características menos favorables el reducido tamaño de los fragmentos. En esencia, el principal objetivo que buscó la clasificación fue lograr un adecuado ordenamiento de la sub-muestra, separándola en categorías que, a la vez de ser mutuamente excluyentes, estuviesen definidas con parámetros precisos y fáciles de entender para que así puedan ser replicadas por otros investigadores. Si bien el principal atributo seleccionado para ordenar el material fue la forma de las vasijas, esta propiedad también tiene implicancias funcionales (Smith 1983) y, por lo tanto, se ajusta al propósito de identificar el tipo de actividad que habría primado en el sitio arqueológico (ceremonial vs secular).

El proceso de cuantificación, por otro lado, tuvo como propósito precisar el grado de representatividad de las distintas formas de vasijas y variantes decorativas que componen el corpus cerámico. Cuando la muestra analizada consta solamente de fragmentos, el enfoque de cuantificación debe ser cauteloso pues, manteniendo otros factores constantes, las vasijas más grandes tienden a producir un mayor número de fragmentos que las más pequeñas. Procedimientos simples de conteo directo y/o pesaje de fragmentos tienden, por lo tanto, a sobrestimar el número de vasijas grandes en una muestra (Orton 1988: 173; Orton, Tyers y Vince 1993: 169). Para anular este sesgo, la estrategia de cuantificación aplicada en este estudio

²⁰ Entre estas hipótesis figura una de las más renombradas propuestas por los arqueólogos Topic, que sostiene que los galpones nichados de Marcahuamachuco fueron erigidos separadamente por distintas comunidades residentes en el Área Nuclear Huamachuco (J. Topic y T. Topic 2000: 191; T. Topic 2009: 249)

consistió en calcular el “número mínimo de vasijas” (NMV), usando los fragmentos de borde como principal indicador.

La estimación del NMV no se limita a considerar cada fragmento de borde como representativo de una vasija, dado a que recipientes de boca amplia también tienden a generar más fragmentos de este tipo que los de boca estrecha. Para ser confiable, este procedimiento debe ser complementado con un exhaustivo ejercicio de detección de las piezas que habrían formado parte de un mismo recipiente. Esta detección se concreta, ya sea verificando que los fragmentos encajan físicamente, o constatando entre ellos coincidencias abrumadoras de forma, composición, tecnología de manufactura y, eventualmente, decoración (Orton y Tyers 1990: 83; Rosas 2010: 614). Como se describirá más adelante, la búsqueda de coincidencias entre bordes de vasijas se ejecutó durante las dos etapas que contempló la metodología de análisis²¹.

La estimación del NMV, si bien se complementó de manera adecuada con la clasificación de formas cerámicas, no reflejó de manera objetiva la diversidad y frecuencia de variantes decorativas presentes en la muestra. Esto se debió a una conocida desventaja de este método de cuantificación, que no considera fragmentos de cuerpo (Rice 1987: 292). Son precisamente estas piezas las que mejor reproducen las variantes decorativas existentes. Para conocer qué tan numerosas fueron las distintas variantes decorativas detectadas, se tuvo que recurrir al método de conteo simple de fragmentos decorados. Para obtener una medida proporcional, las ocurrencias registradas tuvieron que ser contrastadas con una muestra referencial de 18,728 piezas, que refleja el total de fragmentos de cuerpo excavados en las unidades 01, 04, 09 y 14 (cuadro 3.3.9).

Finalmente, la metodología de análisis aplicada en este estudio constó de dos etapas claramente diferenciadas: acopio de datos y procesamiento de información. Estas etapas fueron tan disímiles que incluso se desarrollaron en regiones distintas del país. En tanto que los procesos de clasificación y cuantificación se concentraron en la segunda etapa, la primera no

²¹ La estrategia propuesta para calcular el NMV admitió excepciones para el caso de dos formas cerámicas consideradas importantes en este estudio: botellas y cucharas. Estos dos tipos cerámicos tienen paredes delgadas que producen fragmentos de borde muy pequeños, que difícilmente son recuperados en la excavación. Además, las botellas se distinguen por tener una proporción excesivamente baja de borde en función de la superficie total del recipiente. Para salvar estas limitaciones, cualquier porción de cuchara y de pico de botella fue considerada como representativa de un espécimen completo, en tanto no existiesen fragmentos adicionales lo suficientemente similares como para generar una duda razonable sobre su pertenencia al mismo espécimen.

fue desaprovechada para depurar a la sub-muestra de ocurrencias redundantes. Las actividades y criterios que se aplicaron en el curso de estas etapas se describen a continuación.

a) Acopio de datos

Como su nombre lo indica, la fase de acopio de datos tuvo como objetivo procesar la sub-muestra y recabar de ella toda la información necesaria para concretar su caracterización estilística y responder la pregunta de investigación planteada en este estudio. Durante los meses de octubre de 2016 a enero de 2017, el autor se trasladó a la ciudad de Huamachuco donde se dedicó a tiempo completo a registrar información básica sobre los fragmentos. El trabajo tuvo lugar durante las horas del día (8:30 am a 5:30 pm) en un gabinete provisional con guardiana que la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco (UE-007) ha instalado dentro del sitio de Cerro Miraflores. En este gabinete estaban almacenadas, en 61 cajas, las muestras cerámicas recuperadas en la excavación desarrollada en 2015. Este ambiente cuenta, además, con facilidades para procesar dichas muestras, siendo la más notable la presencia de amplias mesas de trabajo (fig. 3.1.4).



Figura 3.1.4. Foto del interior del gabinete provisional de trabajo instalado por la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco en el sitio de Cerro Miraflores.

El trabajo de registro de información comprendió dos actividades: dibujo de fragmentos y descripción de atributos físicos. Se optó por analizar la totalidad del material diagnóstico procedente de las unidades de excavación 01, 04, 09 y 14, para mantener la integridad de la submuestra y evitar sesgos que subyacen a selecciones tendenciosas de fragmentos. Se realizaron un total de 2,460 dibujos, la gran mayoría de los cuales (N = 2,311, o el 93.94%) aluden a bordes de vasijas. Todos los dibujos fueron realizados por el autor para evitar discrepancias de medición y ejecución que suelen darse cuando actúan varios observadores. Los bordes fueron dibujados con la técnica del alambre de plomo, bajo entendimiento de que esta técnica permite un registro rápido y bastante preciso del perfil de este tipo de fragmentos.

Durante las labores de dibujo se desplegaron los primeros esfuerzos para calcular el número mínimo de vasijas presentes en la muestra. Los fragmentos de borde procedentes una misma bolsa (que podían llegar a ser 106) fueron desplegados sobre una mesa de trabajo en orden ascendente en función del valor de su diámetro de boca²². Fragmentos con diámetros similares fueron escrutados detalladamente para detectar posibles empates, ya sea porque acoplaban físicamente, o porque mostraban abrumadoras coincidencias de forma, composición y tecnología de manufactura. Si dos o más fragmentos mostraban coincidencias, sólo uno de ellos (el más completo) era dibujado. Por cuestiones de tiempo, este procedimiento no se repitió con la misma prolijidad entre muestras procedentes de distintas bolsas. Las diferencias que existen entre el número total de bordes presentes en el inventario (N = 2,555) y el número de dibujos producido (N = 2,311) se explica, en gran medida, por la detección de numerosas concordancias.

Además de los bordes, se realizaron 149 dibujos de fragmentos de otras partes de vasijas considerados de interés para el estudio. Estas piezas incluyeron fragmentos de cuello con decoración, fragmentos de cuerpo con decoración, apéndices modelados, bases anulares, fragmentos de coladores, de cucharas, de torteros, etc. Otros tuestos de interés que no llegaron a ser dibujados fueron fotografiados con escalas para eventualmente producir dibujos digitalizados a partir de sus fotografías.

En lo que concierne a la descripción de atributos físicos, cada dibujo fue usado como una ficha en la que se consignaron mediciones y otras observaciones realizadas sobre los tuestos. Además de información básica sobre su procedencia (número de bolsa inventariada), se recabó

²² El diámetro de boca fue siempre el primer atributo medido en los fragmentos de borde de vasijas.

información sobre siete tipos de atributos. Estos atributos fueron seleccionados por considerarse importantes para lograr, tanto la caracterización estilística del corpus cerámico, como el cálculo del NMV, que continuó durante la fase de procesamiento de información. A continuación se puntualizan los tipos y estados de atributos considerados en la descripción de especímenes individuales.

1. Diámetro de boca de las vasijas (sólo para los bordes). Medido en cms usando una plantilla de semicírculos concéntricos de diámetro graduado a intervalos de 1 cm (ver Meggers y Evans 1969, Fig. 7).

2. Longitud de la curvatura del labio (sólo para los bordes). Medida en cms usando una cinta métrica de metal, delgada y flexible, que se acopló a la curvatura del labio de los bordes. Esta medida se tomó para calcular el porcentaje de la circunferencia original de la boca de la vasija que está representada en el fragmento de borde (contando con la medida de diámetro de boca, se usó la fórmula $2\pi r$ para calcular esta circunferencia). La estimación porcentual sirvió dos fines: a) establecer un criterio para eliminar del análisis fragmentos muy pequeños (ver más adelante), y b) apoyar el procedimiento de estimación del NMV. En este último caso, si un grupo de bordes tentativamente asignados a misma vasija ofrecía una suma de medidas porcentuales de labios que excedía el 100% (pero no superaba 200%), entonces se consideró que estos bordes procedían de un mínimo de dos vasijas. En términos prácticos, este criterio sirvió sólo para detectar la presencia de dos vasijas distintas en un grupo de fragmentos de tazón muy similares recuperados en la Unidad 14.

3. Color de la pasta. Medida por inspección visual directa considerando cinco estados alternativos: crema, naranja, marrón, gris oscuro y caolín²³. En muchos casos, la medición se estableció buscando una media razonable entre las múltiples coloraciones que pueden mostrar pastas cerámicas sinterizadas en las condiciones inestables que caracterizan a las quemadas abiertas (ver Rye 1981, Fig. 109). Cuando una pasta fue identificada como “caolín”, la descripción, más allá de denotar un color blanquecino, también refirió al tipo de arcilla empleado en la confección de la vasija.

²³ Durante el trabajo de gabinete, sin embargo, se registraron también variaciones de tonalidad entre estos cinco colores seleccionados (por ejemplo, marrón claro, marrón oscuro, naranja opaco, naranja encendido). En el análisis final, este nivel de detalle en la identificación de la variación cromática resultó ser de poca utilidad.

4. Efectos de la cocción. Registrados en función de la presencia o ausencia de un corazón oscuro de cocción en la pasta de los tiestos.

5. Tipo de inclusiones. Implica una identificación mineralógica tentativa, concretada mediante el uso de una lupa para geología de 10 magnificaciones, complementada con técnicas de campo simples (evaluar la dureza de las inclusiones con una aguja de metal) y usando, como referencia, manuales ilustrados de minerales (Adams, MacKenzie y Guilford 2014; Druc y Chávez 2014; McKenzie y Adams 1994; MacKenzie, Donaldson y Guilford 1982). También fueron de utilidad identificaciones mineralógicas de temperantes en pastas cerámicas realizadas por proyectos arqueológicos desarrollados en la vecina región de Cajamarca (Terada y Onuki 1982: 95, 99, 104) y en el alto Chicama (Krzanowski y Pawlikowski 2016[1980]). Se identificaron 5 tipos/asociaciones básicas de inclusiones, tipificadas con las letras A hasta E. Estos tipos/asociaciones pueden ocurrir aisladamente o en combinación.

6. Tratamiento de superficie. Evaluada mediante inspección visual simple – y haciendo recurso de la lupa para geología para casos confusos. En un principio, se diferenciaron y registraron hasta ocho estados alternativos: alisado (superficie lisa, estrías visibles), alisado tosco (superficie lisa, estrías muy evidentes), alisado fino (superficie lisa, estrías imperceptibles), pulido (superficie lustrosa que refleja la luz), bruñido (pulido concentrado en estrías lustrosas), superficie rugosa (arcilla arrugada y compactada cual si hubiese sido presionada contra un molde), superficie erosionada y superficie sin tratar. En el análisis final, sin embargo, sólo la presencia/ausencia de superficies pulidas demostró tener algún valor discriminador. La evaluación se realizó para la superficie externa e interna de cada tiesto.

7. Tipo de decoración. Detectada mediante inspección visual simple. Distingue dos grandes técnicas – pictórica y plástica – siendo la segunda la que contempla mayor número (6) de variantes: bultos/tiras aplicadas, inciso, impreso simple (pequeñas cañas), impreso en molde, modelado y moldeado. La técnica pictórica, por su parte, distingue patrones decorativos simples (bandas longitudinales y engobes) y complejos. La evaluación se realizó para la superficie externa e interna por separado y considerando tres partes específicas de la vasija: borde, cuello y cuerpo.

b) Procesamiento de información

La fase de procesamiento de información tuvo lugar en la ciudad de Lima, y empezó por trasladar toda la información registrada en las fichas de gabinete (dibujos) a tablas Excel que contaron con un total de 2,460 entradas (una por dibujo). Se crearon cuatro tablas para las muestras procedentes de igual número de unidades de excavación. Dentro de ellas, los datos sobre procedencia y caracterización de atributos se consignaron en 23 columnas (ver Anexo 3).

Cuantificación

Contando con las tablas, y teniendo en vista las futuras labores de clasificación, se decidió aplicar dos filtros en el inventario de dibujos de bordes para eliminar del análisis aquellos que podrían brindar información poco confiable. El primer nivel de depuración consistió en eliminar aquellos bordes que representaban menos del 5% de la circunferencia original de la boca de la vasija, bajo la premisa que bordes muy pequeños difícilmente ofrecen una medida confiable de inclinación. De esta forma, la muestra viable de 2,311 bordes dibujados quedó reducida a 1,573, o el 68.07% de la misma.

Completado el primer filtro, se observó que algunos de los dibujos sobrevivientes ilustraban fragmentos que todavía eran demasiado pequeños como para brindar información confiable sobre la forma original de la vasija. Se decidió, entonces, introducir un segundo criterio de depuración, eliminando del análisis los bordes que presentaban un “largo máximo” menor a 3 cm. El largo de los bordes se midió directamente sobre los dibujos usando un calibrador Vernier. La medida se tomó sin importar la curvatura o inflexiones presentes en el perfil de los bordes, tal y como lo muestra la figura 3.1.5. Todos los dibujos de bordes fueron medidos y la información resultante se consignó en una nueva columna dentro de las tablas Excel previamente elaboradas.

El segundo nivel de depuración significó la exclusión del proceso de clasificación de un grupo adicional de 549 fragmentos de borde, reduciendo la muestra viable a 1,024 (el 44.3% de la muestra original). Es preciso aclarar, sin embargo, que no todos los fragmentos eliminados en ambos procesos perdieron totalmente su utilidad en fases posteriores del estudio. Algunos bordes eliminados bajo el primer criterio presentaban un contorno relativamente completo y muy representativo de algunas categorías y clases de vasijas identificadas en la clasificación. Ocasionalmente, fueron reservados para ser usados como material ilustrativo de dichas formas. Otros bordes, eliminados por ser muy cortos, originalmente formaron parte de vasijas pequeñas, manteniendo una porción razonablemente completa del cuello y el hombro del recipiente a

pesar de no exceder los 3 cm de largo. También fueron empleados para ilustrar algunas variantes morfológicas de vasijas identificadas en la muestra. Finalmente, bordes muy pequeños que pudieron ser portadores de una decoración muy distintiva fueron reservados en calidad de apoyo visual para la descripción de variantes decorativas. La utilidad de los bordes rescatados del proceso de depuración no se limitó a enriquecer ilustraciones. Como se verá en el siguiente capítulo, algunos fueron empleados para engrosar la muestra asignada a clases y categorías cerámicas (especialmente aquellas de baja popularidad) para conseguir una evaluación más confiable de la tendencia que muestran los atributos empleados en la caracterización estilística.

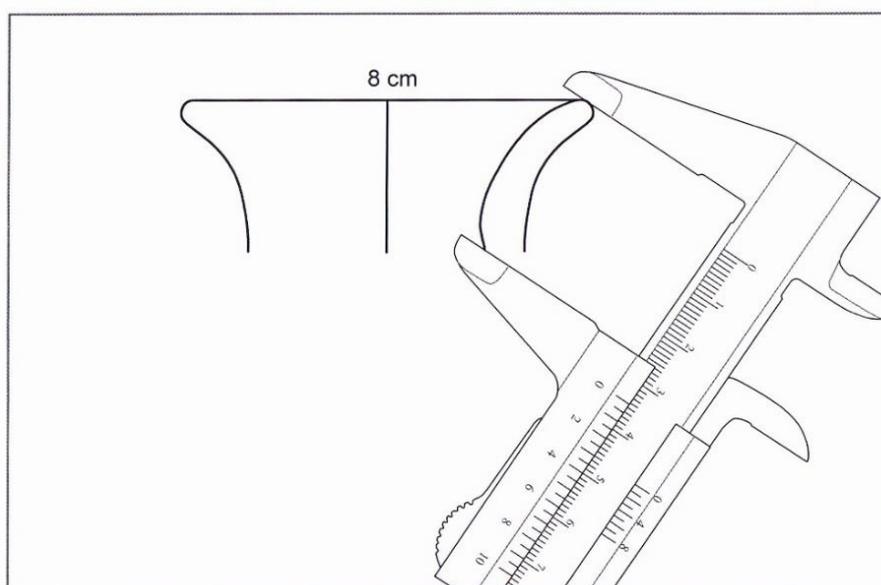


Figura 3.1.5. Diagrama que ilustra la forma en la que fue medida la variable “largo máximo” en los dibujos de fragmentos de borde de Cerro Miraflores.

Por lo general, los fragmentos eliminados en el proceso de depuración no fueron considerados en la cuantificación final de especímenes (NMV). Esta regla admitió una excepción, referida a casos en los que dos fragmentos de borde restringido mostraban suficientes coincidencias como para concluir que formaron parte de la misma vasija. Estos fragmentos fueron rescatados del proceso de depuración siempre y cuando la suma de sus medidas porcentuales de borde excediera el 5%. Hubo otros casos, más comunes, en los que un borde considerado viable fue empatado – por evidentes coincidencias de forma, tecnología y composición – con algún otro que ya había sido eliminado en el proceso de depuración.

La muestra depurada de 1,024 bordes fue sometida al proceso de clasificación (descrito más adelante). Completado este proceso, el acto final de cuantificación consistió en calcular el “número mínimo de vasijas” (NMV). A diferencia de lo ocurrido durante la etapa de “acopio de datos”, en la que los bordes fueron emparejados a partir de la observación directa y evaluando posibles acoplamientos, ésta vez la búsqueda de coincidencias estuvo guiada por los dibujos y la información consignada en las talas Excel. Sin lugar a dudas, el hecho de tener la muestra ilustrada y ordenada en una serie de formas básicas ayudó mucho en este proceso. Al final, se detectaron numerosas coincidencias, que permitieron definir un NMV de 975 especímenes. Esta muestra incluyó tres (03) botellas y ocho (08) cucharas que, por peculiaridades propias a la forma de estos objetos, fueron identificadas por fragmentos que no necesariamente fueron bordes (fig. 3.1.6).

Clasificación

El proceso de clasificación aplicado en este estudio buscó ordenar un material que se mostraba significativamente heterogéneo y confuso. El principal atributo seleccionado para ordenar este material fue el de “forma de la vasija”, la cual fue inferida en base a información proporcionada por los dibujos de los fragmentos de borde. La muestra viable para la clasificación consistió en los 1,024 fragmentos que no fueron afectados por los procesos de depuración descritos en páginas anteriores. Completada la clasificación, estos fragmentos fueron organizados en un número mínimo de 975 vasijas (NMV) tras llevar adelante una meticulosa búsqueda de especímenes que mostraban coincidencias lo suficientemente razonables como para inferir que formaron parte de un mismo recipiente.

El proceso de clasificación permitió identificar diez categorías de formas de recipientes, organizadas dentro de dos grandes grupos: vasijas cerradas y vasijas abiertas (fig. 3.1.7). Si bien la mayoría de categorías (siete) se adscribe al segundo grupo, el grueso de especímenes (NMV = 842, o el 86.36%) se concentra en la categoría de “vasijas cerradas con cuello”, que pertenece al primero. La gran diversidad de formas de cuellos exigió desarrollar una clasificación por separado para estas vasijas, que tuvo que ser establecida, dada la complejidad del material, considerando tres niveles de variación: 1) curvatura, inclinación y dirección del cuello, 2) altura del cuello, y 3) forma de terminación del borde.

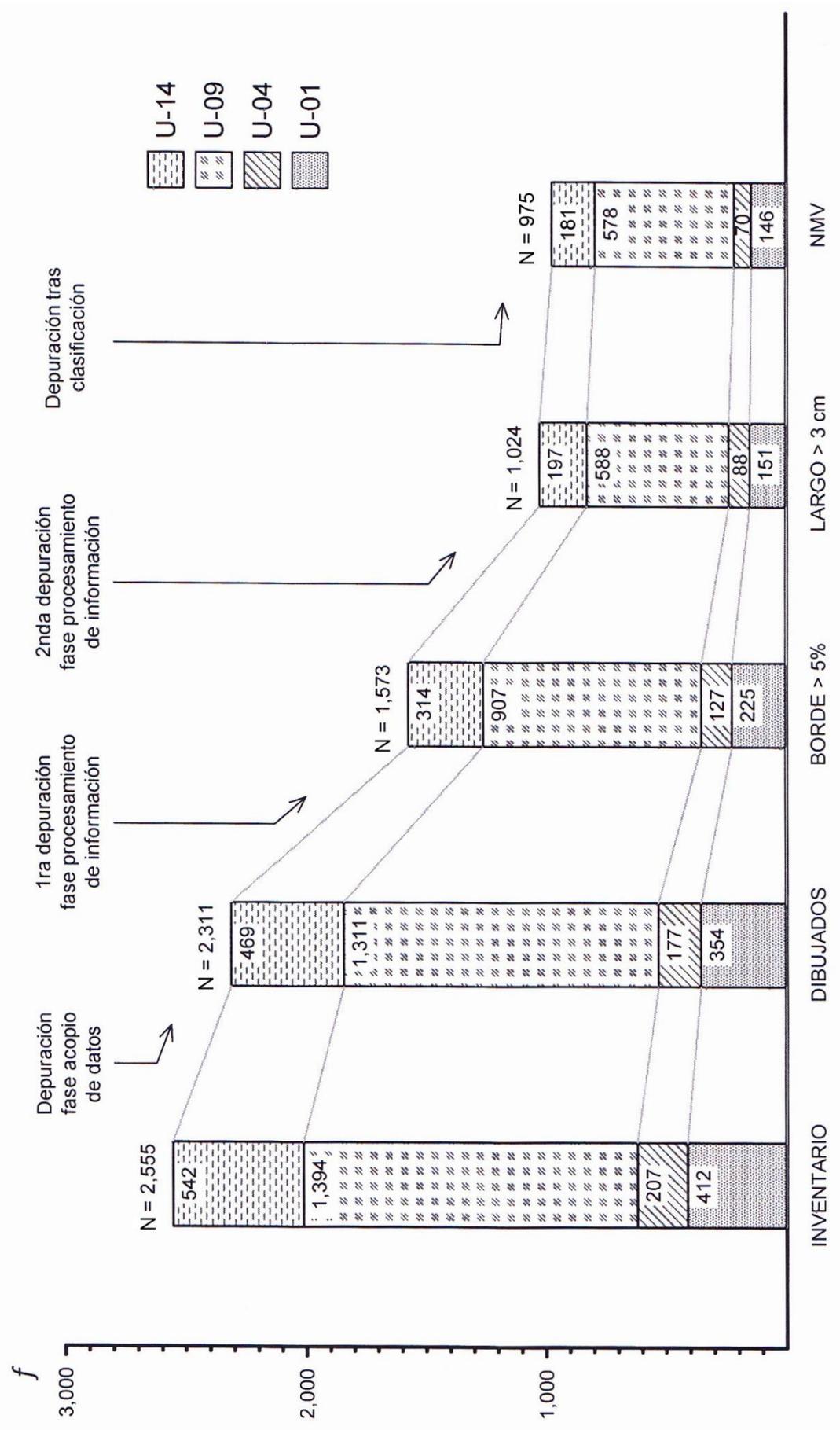


Figura 3.1.6. Diagrama que ilustra el proceso de depuración al que fue sometida la muestra de bordes a lo largo de las distintas etapas del análisis.

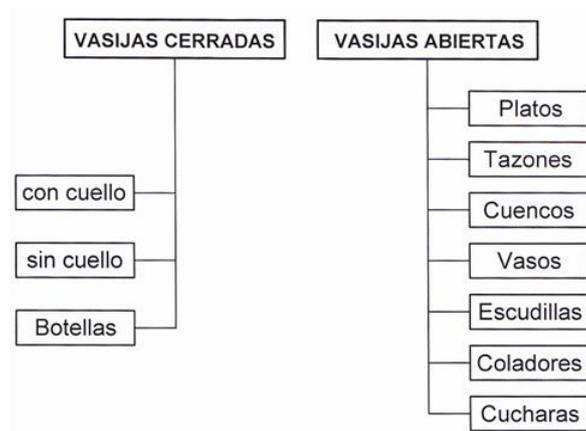


Figura 3.1.7. Cerro Miraflores: esquema que ilustra el resultado del proceso de clasificación de formas cerámicas.

En la primera etapa de clasificación, se ordenaron los dibujos de fragmentos de cuello en distintas *clases* en función de diferencias de curvatura, inclinación y dirección²⁴. Se identificaron un total de 12 clases básicas de formas de cuello, organizadas en tres grupos: cuellos compuestos (aquellos que presentan, por lo menos, una inflexión en su contorno [Shepard 1995: 232]), cuellos curvos (aquellos en los que su curvatura es su rasgo más distintivo), y cuellos simples (curvatura ausente o poco marcada, sin ángulos en su contorno). Si bien estas clases serán descritas en detalle en la siguiente sección, basta por el momento decir que, como fue el caso de las categorías de vasijas inicialmente definidas, los 842 ejemplares de “vasijas cerradas con cuello” no se distribuyeron de manera homogénea en las 12 clases identificadas. Las vasijas con “Cuello simple evertido”, por ejemplo, abarcaron casi la mitad de las ocurrencias (419 de 842 especímenes, o el 49.76%), en tanto que otras clases de cuello, como el sinuoso, apenas aparecieron representadas en la muestra (6 de 842 especímenes, o el 0.71%).

Cumplido el primer nivel de clasificación, se observó que los tres criterios considerados no abarcaron completamente la variabilidad morfológica de las vasijas cerradas con cuello. Era claro que, inclusive dentro de una misma clase, los especímenes mostraban evidentes diferencias de altura, que tentativamente permitía distinguir entre cuellos altos, medios y bajos.

²⁴ El criterio de “dirección” distingue si el perfil del cuello sigue una dirección continua (que puede ser recta o curva) o si presenta inflexiones que producen cambios de orientación o inclinación.

Se decidió introducir un valor que abarcara objetivamente este nivel de variabilidad, designado “índice de altura de cuello” (*iac*). Como lo ilustra la figura 3.1.8, este índice es un valor proporcional que se obtiene al dividir el diámetro de boca de la vasija (*dB*) entre la altura externa visible del cuello (*hC*). El índice se midió directamente en los dibujos de los bordes, y propuso los siguientes valores límite para los tres tamaños de cuello identificados:

- Cuellos altos. La altura del cuello es mayor o igual a la mitad del diámetro de boca de la vasija ($hC \geq dB/2$).
- Cuellos medios. La altura del cuello es menor a la mitad del diámetro de boca de la vasija pero mayor o igual la cuarta parte de este diámetro ($dB/2 > hC \geq dB/4$).
- Cuellos bajos. La altura del cuello es menor a la cuarta parte del diámetro de boca de la vasija ($dB/4 > hC$).

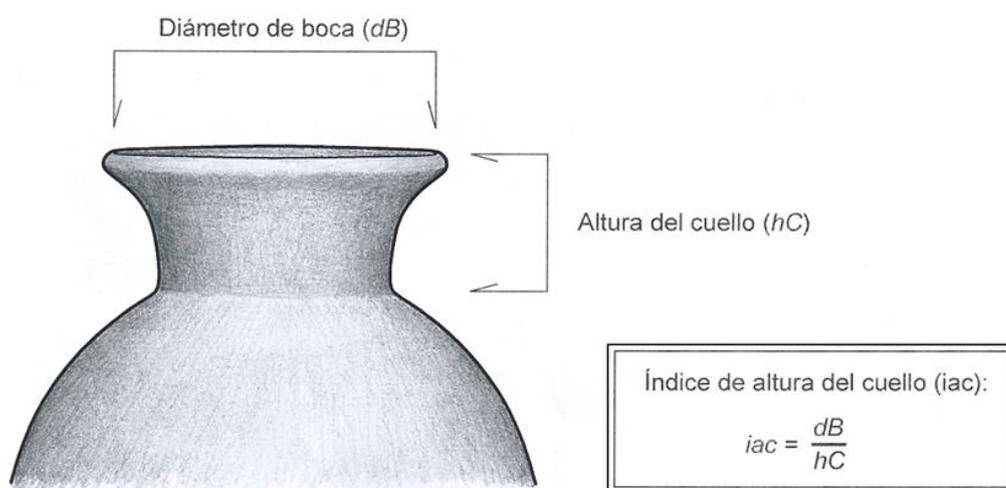


Figura 3.1.8. Diagrama que ilustra las proporciones consideradas en la medición del “índice de altura de cuello” (*iac*).

Es importante destacar que estos valores límite se adaptan a las características de la muestra cerámica de Cerro Miraflores y no tienen por qué ser válidos para muestras de otros sitios o tradiciones culturales. Gracias a la aplicación del “índice de altura de cuello”, se pudo constatar que la cerámica de Cerro Miraflores está ampliamente dominada por vasijas de cuello bajo (555 de 842 especímenes, o el 65.91%). La vasijas de cuello alto, por el contrario, son notablemente escasas en el sitio, con sólo 37 ocurrencias inferidas o registradas (4.39%). Cabe indicar que, si bien aplicado con prolijidad en el caso de las vasijas cerradas con cuello, este

cálculo demostró también utilidad a la hora de distinguir una de las categorías morfológicas que componen el grupo de vasijas abiertas. Me refiero específicamente a los recipientes identificados como “vasos”, que se diferenciaron por tener una altura máxima de recipiente mayor o igual que la mitad de su apertura de boca. El ordenamiento de las “vasijas cerradas con cuello” cumplidos los dos niveles iniciales de clasificación, quedó establecido como lo ilustra la figura 3.1.9.

Cumplido el segundo nivel de clasificación, se observó que la forma de la terminación de los bordes podía también aportar un grado significativo de variación morfológica. Se identificaron y ordenaron las terminaciones más comunes de la muestra de 842 bordes de cuellos en cuatro clases, cada una admitiendo tres variantes (fig. 3.1.10). Dos de las doce variantes identificadas – reborde aguzado (variante 4.2) y reborde doblado (variante 4.3) – llamaron la atención por aparecer consistentemente asociadas a una clase de cuello (“Cuellos simples evertidos”) y en números significativos (73 cuellos con reborde aguzado; 40 cuellos con reborde doblado) como para que esta asociación responda a una mera coincidencia. Adicionalmente, estas terminaciones le otorgaban a los recipientes un perfil muy vistoso y distintivo que, al ser intencionalmente seleccionado por los ceramistas, incrementaba potencialmente su valor como marcadores temporales. Decidí, entonces, incluir los especímenes que presentan estos dos tipos de reborde en la clasificación general de cuellos, bajo la salvedad de representar variantes de las vasijas de “Cuello simple evertido”. La clasificación final de las “vasijas de cuello simple”, quedó establecida como lo ilustra la figura 3.1.11.

Finalmente, es preciso indicar que las labores de clasificación no se limitaron a fragmentos de bordes. También atañeron a fragmentos decorados que bien pudieron corresponder a partes de cuello o cuerpo de vasijas. En estos casos, la clasificación distinguió entre dos principales técnicas empleadas (pictórica y plástica). Dentro de cada técnica, se resaltaron las principales variantes detectadas. La cuantificación de especímenes decorados siguió procedimientos simples, remitiéndose al NMV en caso de constituir bordes y, a veces, al conteo de superficies decoradas. En caso de tratarse de fragmentos de cuerpo, la cuantificación se estableció contemplando una muestra referencial de 18,728 especímenes. Esta muestra incluye a todos los fragmentos distintos a bordes y porciones de cuellos que fueron excavados en las unidades 01, 04, 09 y 14 (cuadro 3.3.9).

1. Cuellos compuestos

	1.1. Carrete	1.2. Tuscán	1.3. Convergente	1.4. Sinuoso	1.5. Sigmoide
A L T O					
M E D I O					
B A J O					

2. Cuellos curvos

	2.1. Cóncavo	2.2. Recurved	2.3. Overshoot	2.4. Convexo
A L T O				
M E D I O				
B A J O				

3. Cuellos simples

	3.1. Vertical	3.2. Evertido	3.3. Expandido
A L T O			
M E D I O			
B A J O			

Figura 3.1.9. Cerro Miraflores: Clasificación básica de las vasijas cerradas con cuello.

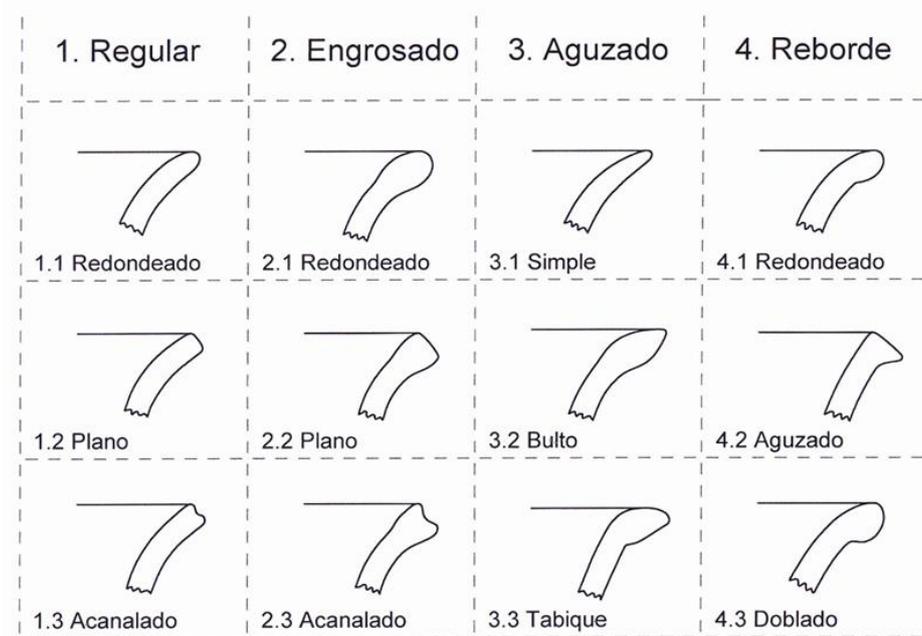


Figura 3.1.10. Cerro Miraflores: clases y variantes de terminación de borde de las vasijas cerradas con cuello.

3. Cuellos simples

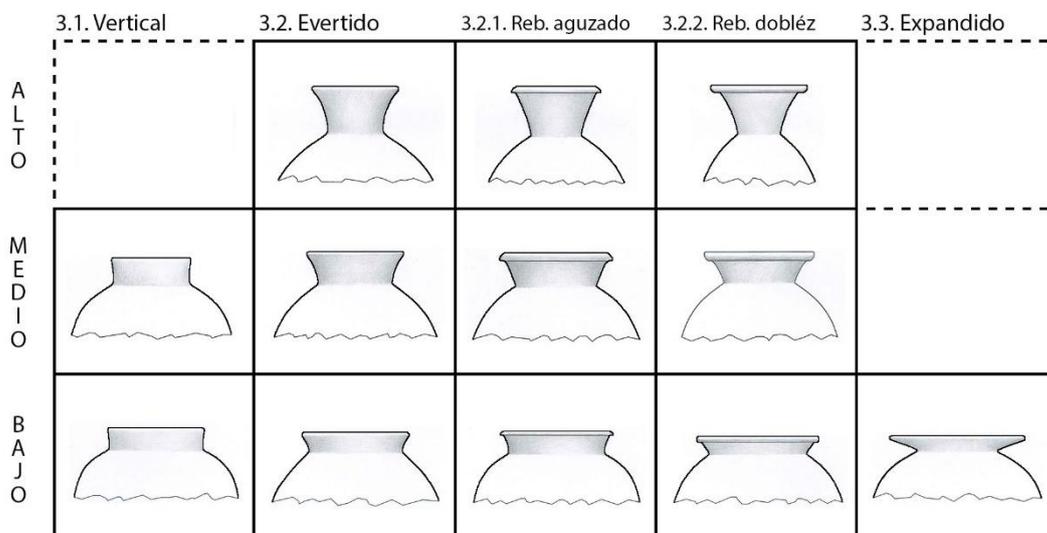


Figura 3.1.11. Cerro Miraflores: clasificación del grupo de cuellos simples considerando las variantes de “Cuello con reborde aguzado” y “Cuello con reborde dobléz”.

3.1.2. Tecnología y composición

La caracterización estilística de un corpus cerámico no solamente implica identificar las formas cerámicas y variantes decorativas que lo componen, sino también precisar las técnicas de manufactura imperantes y materiales empleados (Hegmon 1998; Lechtman 1977; Roe 1995: 31). A continuación, quiero referirme a los dos últimos temas, sintetizando la información proporcionada por los atributos relacionados a tecnología y composición que fueron registrados en los 2,460 fragmentos dibujados. En este momento, me distancio de cuestiones referidas a metodología de análisis para empezar a ahondar, si bien de manera general, en las características de la muestra cerámica del sitio.

a) Tecnología de manufactura

En términos generales, el corpus cerámico del sitio arqueológico de Cerro Miraflores está dominado por especímenes que suelen categorizarse como “utilitarios” o “domésticos”. A diferencia de lo que ocurre con otras altas culturas andinas, cuya producción alfarera permite la identificación de una categoría de cerámica fina o “de élite” a partir de asociaciones consistentes de atributos de forma de recipiente, decoración, composición y acabado de superficie (ver Rosas 2010: 608), la cerámica de Cerro Miraflores no permite hacer tal distinción²⁵. Por ejemplo, la técnica de acabado de superficie denominada “pulido”, que otorga a las vasijas una bella superficie lustrosa, no se asocia a ninguna forma cerámica en particular, sino que aparece plasmada en formas que, en algunos casos, admiten una función netamente utilitaria como lo delata la presencia de hollín en la superficie de algunos especímenes. Las variantes decorativas registradas en la muestra suelen ser, además, bastante simples y ejecutadas con poca destreza. En esencia, el estilo de la cerámica procedente de Cerro Miraflores replica las mismas condiciones de simplicidad y aspecto descuidado que investigadores previos han constatado en otros sitios de la región (J. Thatcher 1972: 29; J. Topic 1998: 116; T. Topic 1991: 235).

Otro aspecto que caracteriza la cerámica de Cerro Miraflores es el bajo nivel de estandarización de las formas cerámicas. Incluso los especímenes organizados dentro de una misma clase morfológica pueden mostrar alta variabilidad de formas. En lo que concierne a la metodología de análisis, este hecho representó, por un lado, una ventaja para las operaciones de cálculo de NMV. Por otro lado, generó dificultades en la etapa de clasificación, pues esta diversidad a veces entorpeció la tarea de establecer límites precisos entre clases morfológicas

²⁵ John Thatcher (1972: 65) concluye que la imposibilidad de establecer una distinción entre cerámica fina y tosca es una característica de la secuencia cerámica regional a partir de la Fase Urpay (Época 2B del Horizonte Medio).

equivalentes. En todo caso, el bajo nivel de estandarización sugiere la presencia de una producción no especializada, llevada adelante por múltiples ceramistas independientes que canalizaron sus productos desde distintos talleres del sitio y la región (Costin 2001: 301-302).

En lo que concierne a la técnica empleada en la manufactura de las vasijas, por lo general fue difícil de discernir debido a las perturbaciones que generan las técnicas de acabado (Rye 1981: 58). Irregularidades en el contorno de las vasijas sugieren que éstas habrían sido modeladas a mano con técnicas simples, posiblemente relacionadas con el anillado. Algunas vasijas abiertas y cuellos de vasijas de contorno más regular habrían sido confeccionados con moldes univalvos, tal y como lo indica la presencia de superficies rugosas. En lo que a técnica secundaria concierne, las paredes internas de recipientes de gran volumen solían presentar una superficie lisa y compacta, concordante con la implementación de un paleteado. El uso del paleteado continúa siendo común entre grupos tradicionales de alfareros de la vecina región del Callejón de Huaylas (Camino 1989: 126; Druc 2005: 82). Las vasijas pequeñas, por otro lado, muestran surcos y marcas de arrastre en el interior de sus cuerpos coincidentes con una técnica de adelgazamiento de paredes por raspado (Rye 1981: 86).

Respecto al tratamiento de superficie, que es la última modificación a la que se induce una vasija antes de la cocción, se identificaron tres variantes generales: alisado (3 estados posibles), pulido y bruñido. La menos común es el bruñido, con dieciocho (18) casos detectados en la muestra de 2,460 fragmentos dibujados. La mayoría (14) se restringen a la superficie externa y sólo un caso mostró este tratamiento en ambas superficies. En ningún espécimen, sin embargo, los trazos bruñidos forman algún patrón decorativo sino parecen aludir a un pulido ejecutado con descuido. Al bruñido le sigue en popularidad el pulido, con 653 casos (26.5%). De ellos, 198 fragmentos (30.32%) muestran este tratamiento ejecutado en ambas superficies. Finalmente, el tratamiento más común fue el alisado, en sus variantes de fino, moderado y tosco. Un total de 2,113 fragmentos (85.9% de la muestra total) presenta por lo menos una de sus superficies alisada.

Pasando ahora a la cocción, toda la muestra cerámica de Cerro Miraflores corresponde a lo que Rice (1987: 475) ha denominado “earthenware”, es decir, cerámica porosa y permeable cocida a bajas temperaturas. Una notable proporción de los fragmentos dibujados (1,181 de 2,460 casos, o el 48%), presenta algún tipo de corazón de coloración gris a negro, usualmente generado por una oxidación incompleta de la materia orgánica presente en la arcilla (Rice 1987: 343, Rye 1981: 115). Esta oxidación incompleta es resultado típico de quemas abiertas. El uso

de estas quemaduras se infiere, además, a partir de la presencia de manchas de cocción y las múltiples coloraciones que exhiben las capas superficiales de los tiestos (a veces coincidiendo todos en un mismo espécimen), que suelen ser producto de condiciones muy pobres de control de la atmósfera de cocción (Shepard 1995: 88). Finalmente, la muestra analizada incluyó tres bordes con evidentes deformaciones generadas por sobre-calentamiento. Esta evidencia sugeriría que parte de las vasijas habrían sido manufacturadas en el sitio mismo, pues este tipo de desechos suelen acumularse cerca de los puntos de producción (Costin 2001: 294).

b) Materiales

Los materiales empleados en la elaboración de las vasijas de Cerro Miraflores pueden ser organizados dentro de dos grandes rubros: inclusiones y arcillas. En lo que a la identificación de arcillas respecta, ésta solo fue posible en el caso de la caolinita, que presenta una textura y coloración muy distintas. La identificación de los desgrasantes corrió con mejor suerte, pudiéndose detectar cinco grandes tipos u asociaciones de minerales gracias a diferencias evidentes de composición de partículas. La composición mineralógica de las inclusiones fue inferida a partir de información proporcionada por manuales ilustrados de minerales, estudios arqueológicos de pastas cerámicas desarrollados en Huamachuco y zonas altoandinas colindantes, y tests simples de campo (evaluar el peso de los fragmentos, ejercer presión con una aguja de metal).

A continuación, se consigna una descripción de los tipos de desgrasantes identificados (designados con letras mayúsculas), incluyendo información sobre su popularidad en la muestra estudiada y, en algunos casos, sobre su presencia documentada en la región, ya sea a manera de depósitos minerales o material añadido a vasijas arqueológicas.

Tipo A. El desgrasante de Tipo A está conformado por granos de aspecto terroso, compuestos por miles de partículas de granulometría muy fina y homogénea, y escasamente consolidadas. Generalmente, ceden sin gran dificultad a la presión ejercida con una aguja de metal, descomponiéndose en un polvo muy fino. Las inclusiones muestran una amplia diversidad de colores, siendo las tonalidades claras – blanquecinas, cremas, gris muy claro – las más comunes. Se registran, además, partículas anaranjadas, lilas, marrones y gris oscuro. John Thatcher (1972: 11) identificó a este desgrasante como piedra caliza o piedra volcánica, en tanto que Krzanowski y Pawlikowski (2016[1980]:117) consideran que constituyen talco consolidado en rocas sedimentarias (*talc shale*). Para los intereses de este estudio, representa suficiente nivel de discriminación distinguir a las inclusiones del Tipo A como una piedra sedimentaria blanda.

El Tipo A es el más común en la muestra de fragmentos dibujados: 1,081 de ellos (43.94%) lo presenta como componente único, y otros 383 (15.57%) como componente principal. Dada su popularidad, se puede concluir con seguridad que las vasijas que evidencian este temperante fueron producidas localmente²⁶. Existe, sin embargo, otra razón que ofrece justificación a la amplia preferencia dedicada a este desgrasante: las partículas aportan poco peso a la pasta cerámica. Este tipo de desgrasante habría sido ideal, por lo tanto, para confeccionar recipientes de gran volumen o destinados a transportar líquidos u otros contenidos pesados.

Tipo B. Más que aludir a un tipo específico de mineral, el Tipo B está conformado por una asociación de cristales, en la que partículas traslúcidas de feldespato son dominantes. Junto con ellas suelen aparecer cristales negros de anfíbol y pequeños granos de cuarzo lechoso. La presencia de laminillas doradas de muscovita es ocasional.

En recorridos de campo desarrollados en años previos en la vecina región de Cajamarca, he podido constatar que este tipo de inclusiones es también común en fragmentos de cerámica utilitaria presentes en la superficie de sitios arqueológicos de esa zona. De hecho, es la misma pasta que caracteriza a los tipos domésticos “Cajamarca Brown Smoothed”, “Cajamarca Light-colored” y “Cajamarca Coarse Red” identificados por la Misión Arqueológica Japonesa en el sitio de Huacaloma (Terada y Onuki 1982: 106-107). A pesar de esta coincidencia, no me adelantaría a concluir que las vasijas temperadas con estas inclusiones fueron importadas desde el norte. En primer lugar, porque en Cerro Miraflores este desgrasante ocurre en las mismas formas cerámicas temperadas con el Tipo A. En segundo lugar, porque ocurre comúnmente asociado con este último tipo en los mismos fragmentos (430 casos, o el 17.48% de la muestra). En todo caso, el uso de este tipo de desgrasante por parte de grupos de alfareros de las regiones de Cajamarca y Huamachuco puede deberse a un caso de transferencia tecnológica, debiéndose todavía definir la direccionalidad que tuvo esta transferencia.

El Tipo B es el segundo más popular entre los fragmentos que fueron dibujados. Un total de 171 fragmentos (6.95%) lo presentan como componente único, y otros 170 (6.91%) como componente principal.

²⁶Adicionalmente, Krzanowski y Pawlikowski (2016[1980]: 142) aseveran que las partículas minerales que yo considero representativas del Tipo A aparecen en densas estratificaciones en las formaciones geológicas “Santa-Carhuaz” y “Chicama”, que son propias a la sierra de Ancash y La Libertad.

Tipo C. Es un tipo especial de inclusión opaca que, en mi opinión, está íntimamente emparentado con el Tipo A. La mayor diferencia refiere a su dureza: las inclusiones del Tipo C tienden a ser muy suaves y fáciles de desmenuzarse cuando son presionadas con una aguja de metal. De hecho, en muchos fragmentos que portan este temperante las inclusiones han desaparecido, dejando en su lugar pequeños orificios que son visibles en las superficies y cantos de los tiestos. Otra diferencia que las distingue del Tipo A es una menor variabilidad de colores, siendo las cremas y naranjas notablemente frecuentes.

En la muestra de fragmentos que fueron dibujados, el Tipo C aparece en 132 fragmentos como componente único (5.37% de la muestra), y en 87 como componente principal (3.54%).

Tipo D. Abarca granos también opacos de color gris oscuro, que se presentan generalmente alargados. Bajo la lupa tienden a ser similares a partículas del Tipo A del mismo color. Sin embargo, se distinguen por tener una mayor dureza, que delata un alto grado de silicificación. Resisten el raspado con una aguja de metal produciendo, cuando ceden, sedimentos muy finos.

Yo he identificado tentativamente a estas partículas como trozos de pizarra o lutitas silicificadas. Si bien este tipo de roca no parece ser parte de la geología de Cerro Miraflores, sí está presente en la región. Aparecen, por ejemplo, en la cercana meseta de Marcahuamachuco, en estratos que corresponden a la Formación Carhuaz, expuestos en la parte media de la ladera (Vásquez Hoyos 2013: 7). Yo pude recuperar un fragmento de este tipo de roca en las inmediaciones de Cerro Miraflores, sin poder identificar su estrato de procedencia.

Como dato interesante, Isabelle Druc (2005: 35, 70) ha reportado que ceramistas tradicionales de la vecina sierra de Ancash utilizan “un tipo de pizarra negra” molida, a la que llaman “shashal”, para temperar sus vasijas de cerámica. La preferencia que estos artesanos manifiestan por este tipo de antiplástico debe estar justificada en su probada efectividad para producir vasijas duraderas y resistentes. Si bien este criterio también permitiría explicar la presencia de este temperante en la muestra de Cerro Miraflores, el Tipo D no es muy común. Sólo 45 fragmentos (1.83%) lo presentan como componente único, y otros 93 (3.78%) como componente principal.

Tipo E. Es representativo de otra asociación de minerales, caracterizada por pequeños conglomerados de cristales blanquecinos y oscuros. Las inclusiones suelen tener un contorno

angular, prueba de que resultaron de la trituración de piedras más grandes. En base a los manuales de minerales consultados, yo identifiqué tentativamente a estas partículas como trozos de dacita. La dacita es, además, un material comúnmente presente en el tercer grupo petrográfico identificado por Krzanowski y Pawlikowski (2016[1980]: 131, 135) en una muestra de 50 fragmentos procedentes de sitios del Alto Chicama y Huamachuco sometidos a un análisis de difracción de rayos X. En ocasiones, los trozos de dacita presentes en los fragmentos cerámicos de Cerro Miraflores se mostraban cubiertos por una pátina rojiza de origen desconocido. Una característica final de este tipo de temperante es que hacía a los tiestos pesados al tacto. Durante la fase de acopio de datos era posible distinguirlos de aquellos temperados con el Tipo A con sólo sostenerlos en la palma de la mano.

Dentro de la muestra de fragmentos dibujados, el Tipo E está presente como componente único en 139 casos (5.65%), y en 51 como componente principal (2.07%).

Dejando de lado las inclusiones y pasando a la identificación de arcillas, sólo un tipo pudo ser claramente identificado. Se trata del “caolín” o “caolinita”, la cual presenta un color blanquecino muy distintivo por su alto contenido de alúmina y su tendencia a resistir combinaciones con elementos químicos ajenos a su estructura básica (Rice 1987: 47). En la muestra de Cerro Miraflores, sin embargo, me permití distinguir entre pastas de caolín puro y “caolín sucio”, estando las últimas caracterizadas por leves tonos de color crema o naranja. Estos tonos posiblemente se generaron por contaminación de la fuente original o, lo más probable, por mezclas de arcillas inducidas por ceramistas para mejorar la plasticidad de la masa arcillosa. Dentro de la muestra de fragmentos dibujados, 291 (11.83%) evidenciaron este tipo de pasta, siendo 72 casos (2.93%) del tipo “puro”.

En la arqueología de la sierra norte del Perú, el uso del caolín generalmente se relaciona con la producción de las finas vasijas abiertas de la Tradición Cajamarca, que alcanza su máxima expresión decorativa durante la fase Cajamarca Medio (aprox. 450-900 d.C.) con sus sub-estilos Floral, Clásico y Rectilíneo (Terada y Matsumoto 1985: 68; Matsumoto 1994: 185). En el caso de Cerro Miraflores, sin embargo, si bien están presentes fragmentos de finas escudillas de estilo Cajamarca Cursivo (21 fragmentos, 11 de los cuales son bordes), el uso del caolín está mayormente destinado a la producción de otras formas, la gran mayoría de las cuales aluden a vasijas cerradas con cuello (230 de 291 fragmentos de caolín y 43 de los 72 fragmentos de caolín puro). De hecho de las 14 clases morfológicas definidas dentro de la categoría de “vasijas

cerradas con cuello”, sólo 3 no muestran especímenes confeccionados con caolín²⁷. En las otras 11 clases, el caolín fue usado paralelamente a arcillas de otro tipo para producir vasijas con evidentes coincidencias de forma y función.

Esta evidencia argumenta fuertemente en contra de la posibilidad de que las vasijas de caolín de Cerro Miraflores fueron importadas desde el norte. De hecho, la región de Huamachuco contiene notables yacimientos de esta arcilla, el más grande de los cuales se ubica inmediatamente al este de Wiracochapampa. Esta fuente, ubicada sobre un cerro llamado localmente “La Batea”, actualmente es objeto de una explotación industrial. Yo mismo identifiqué dos pequeñas vetas de caolín en el Cerro Miraflores, una expuesta por una trocha carrozable que corta la base del cerro, y otra visible en la parte alta, muy cerca de donde tiene su inicio la gran “pirca oriental”.

Prueba adicional de que las vasijas de caolín son de confección local es la alta incidencia de inclusiones del Tipo A en este tipo de pasta. Entre los cinco tipos de pasta definidos en este estudio, es la de caolín la que presenta el porcentaje más alto de ocurrencia (80%) del Tipo A como componente único, y el segundo porcentaje más alto (50%) como componente principal. En lo que respecta al Tipo C de inclusiones que, como ya se mencionó, está emparentado con el Tipo A, es la pasta de caolín la que presenta los índices porcentuales más altos de ocurrencia, tanto como componente único (12.11%), como principal (26.04%) (cuadros 3.1.2 y 3.1.3; figuras 3.1.12 y 3.1.13).

¿Qué conclusiones podemos derivar acerca del estilo de la cerámica de Cerro Miraflores a partir de información relativa a materiales y técnica de manufactura? En primer lugar, que se trata de una cerámica netamente local, producida con técnicas simples que todavía son usadas por artesanos tradicionales de la sierra norte del Perú. Las vasijas habrían sido producidas por múltiples talleres, que enfocaron su producción en satisfacer las necesidades básicas de la población. A pesar de esta producción diversificada, la alfarería mantiene un alto grado de homogeneidad estilística.

²⁷ Las clases de cuellos que no cuentan con especímenes confeccionados con caolín son los “Cuellos sinuosos” (NMV=5), los “Cuellos convexos” (NMV=10), y los “Cuellos verticales” (NMV=24).

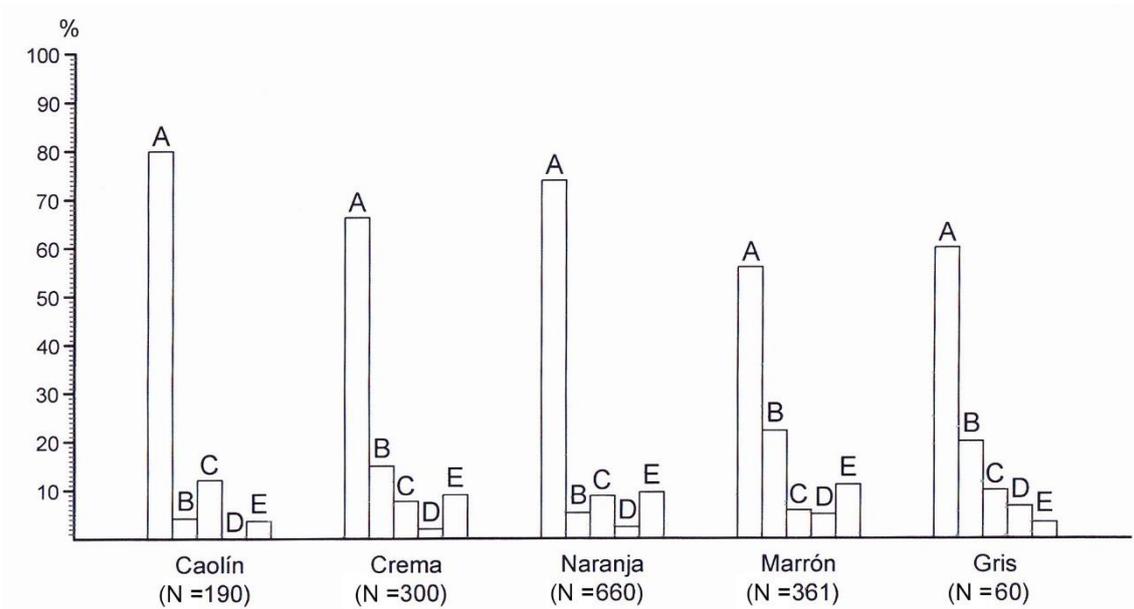


Figura 3.1.12. Cerro Miraflores: distribución porcentual de tipos de inclusiones (como componente único) en los cinco tipos de pasta cerámica identificados.

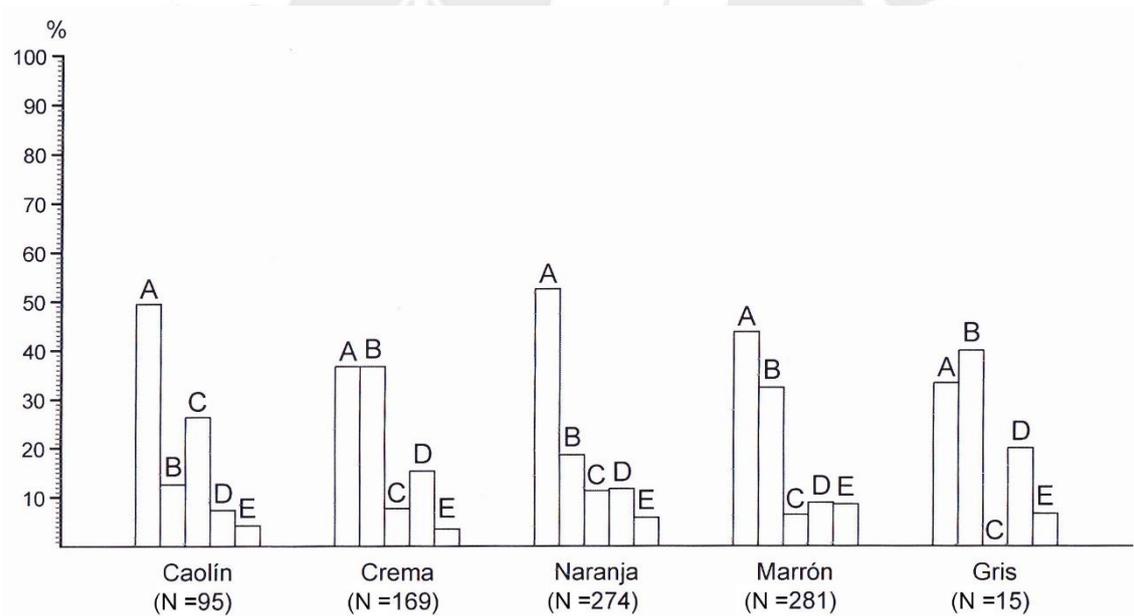


Figura 3.1.13. Cerro Miraflores: distribución porcentual de tipos de inclusiones (como componente principal) en los cinco tipos de pasta cerámica identificados.

La cerámica de Cerro Miraflores no evidencia la tendencia observada en otras altas culturas andinas, que generaron una cerámica fina, altamente distintiva, a partir de la combinación de técnicas y materiales específicos. Por el contrario, la producción cerámica de Cerro Miraflores parece haber estado completamente enfocada en la manufactura de piezas

utilitarias. La sencillez de las vasijas producidas se hace evidente, sobre todo, en los atributos de decoración y tratamiento de superficie. Las variantes decorativas locales no sólo son simples, sino que aparecen plasmadas en formas cerámicas que también admiten especímenes burdos. La laboriosa técnica del pulido de superficies se aplicó sin distinción de clase y categoría cerámica y en todos los tipos de pasta detectados en la muestra (Cuadro 3.1.4; figura 3.1.14). Incluso la arcilla de caolín, que entre las culturas Cajamarca y Recuay fue aprovechada para producir ceramios muy llamativos que fueron portadores de una alta carga ideológica, aquí fue mayoritariamente empleada para confeccionar vasijas de uso común.

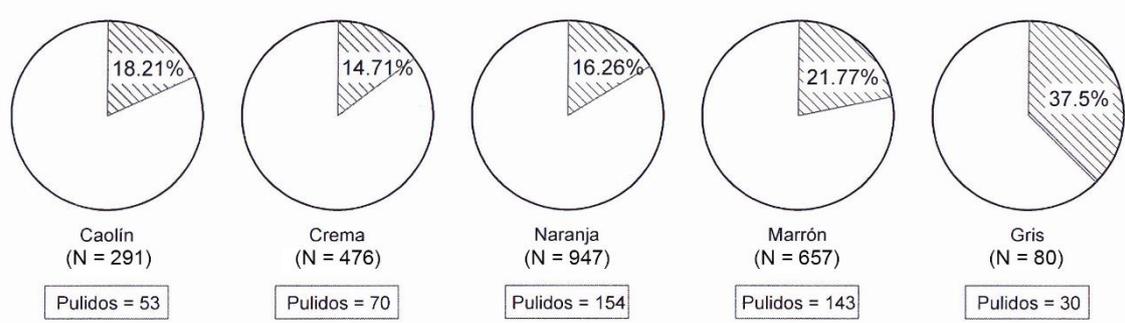


Figura 3.1.14. Cerro Miraflores: distribución porcentual de especímenes pulidos en los cinco tipos de pasta identificados.

En la siguiente sección, se incide en la caracterización estilística de la muestra de 2,311 bordes dibujados, pero esta vez centrando el análisis en categorías y clases cerámicas por separado. Este ejercicio ofrece una visión cualitativamente distinta de la colección que, si bien permite distinguir que algunas formas cerámicas habrían ostentado una condición especial, refrenda las conclusiones esbozadas en esta sección respecto al carácter burdo de la alfarería, su producción diversificada y su alto grado de coherencia estilística.

Capítulo 3.2

Categorías y Clases Cerámicas

En este capítulo se presentan los resultados de la clasificación cerámica establecida en función del criterio de forma del recipiente. Se describen las características de las diez categorías de vasijas identificadas (fig. 3.1.7), empezando las 14 clases que pertenecen a las “vasijas cerradas con cuello”. Se detallan las peculiaridades de forma que distinguen a cada categoría/clase, y se mide su popularidad dentro de la muestra. A continuación, se procede a evaluar, para cada caso, la distribución porcentual de cinco atributos de alta relevancia para la caracterización estilística. Estos atributos refieren a características de manufactura (tratamiento de superficie, corazón oscuro producto de la cocción), composición (tipo de inclusiones y tipo de pasta) y un registro general sobre presencia/ausencia de decoración. Se ilustran los resultados de esta evaluación en una serie de gráficos circulares (*pie charts*), elaborados en base a datos resumidos en cuadros presentados en el Anexo 1 de esta tesis. En el caso de las “vasijas cerradas con cuello” y las “vasijas abiertas”, la información proporcionada por los *pie charts* es aprovechada para desarrollar sendos análisis de agrupamiento (*cluster analysis*), que tienen como objetivo averiguar qué tan afines son, en términos estilísticos, las formas cerámicas que componen estas muestras.

Junto con los gráficos circulares, se ilustra un borde arquetípico de cada categoría/clase cerámica propuesta, acompañado del dibujo de un espécimen similar que haya sido publicado en una obra especializada sobre la arqueología de la región (básicamente McCown 1945 y Thatcher 1972). Se adelanta información acerca de la posición temporal inferida para este referente, derivada principalmente de la secuencia de Thatcher (1972), pero no se profundiza el análisis cronológico por ser éste el tema de un capítulo posterior. Para aquellos interesados en conocer la gran diversidad de formas que admite cada una de las categorías/clases cerámicas definidas, el Anexo 2 de esta tesis está dedicado a hacer una exposición exhaustiva de dibujos.

Para aquellas categorías/clases con un NMV demasiado bajo, esta exposición incluye también especímenes que fueron preliminarmente eliminados en el proceso de depuración de la muestra.

3.2.1. Vasijas cerradas

Las vasijas cerradas son uno de los dos grandes grupos en los que ha sido dividida la colección cerámica. Ellas se distinguen por tener un diámetro máximo que no coincide con la apertura de boca (Shepard 1995: 228). Su carácter “cerrado” evita que derramen con facilidad sus contenidos, convirtiéndolas en recipientes ideales para almacenar o procesar alimentos (ibídem). En la muestra de Cerro Miraflores, las vasijas cerradas contemplan sólo tres categorías de forma, pero con notables discrepancias de popularidad. Entre ellas figura la categoría más numerosa de toda la colección – “vasijas cerradas con cuello” – que cuenta con un NMV de 842 especímenes. Esta categoría es tan amplia y variada en términos morfológicos, que ha requerido un procedimiento especial para su clasificación (descrito en el Capítulo anterior), que ha resultado en la identificación de 12 clases y 2 variantes de forma (figuras 3.1.9 y 3.1.11).

Como ocurre con las categorías que componen las vasijas cerradas, las clases/variantes de las “cerradas con cuello” registran notables discrepancias en el tamaño de sus muestras. De hecho, algunas clases están tan mal representadas, que resulta imposible desarrollar en ellas un cálculo confiable de distribución de atributos. Para hacer este cálculo viable, el NMV de cada clase ha sido ampliado con especímenes que habían sido preliminarmente descartados en los procesos de depuración de depuración de la muestra, descritos en el Capítulo anterior (fig. 3.2.1). Este mismo procedimiento se aplicó también en las “vasijas cerradas sin cuello”, que cuentan con un NMV de sólo cuatro especímenes. No se pudo aplicar, empero, en la última categoría que compone las “vasijas cerradas” – las botellas – pues su cuantificación implicó identificar a cada fragmento de gollete como un recipiente distinto. La muestra identificada de botellas agota, por reducida que sea, todos los recipientes de esta forma que pudieron estar presentes en la colección. Dada su notable escasez, fue imposible desarrollar en ellas un análisis de caracterización de atributos.

A continuación, se inicia la descripción de las vasijas cerradas con las clases y variantes identificadas en aquellas que portan un cuello. Como se recordará, estas clases y variantes fueron agrupadas en tres grupos: cuellos compuestos, cuellos curvos y cuellos simples (figuras 3.1.9 y 3.1.11). Cumplida esta revisión, se pasará a describir las botellas y, finalmente, las “vasijas cerradas sin cuello”.

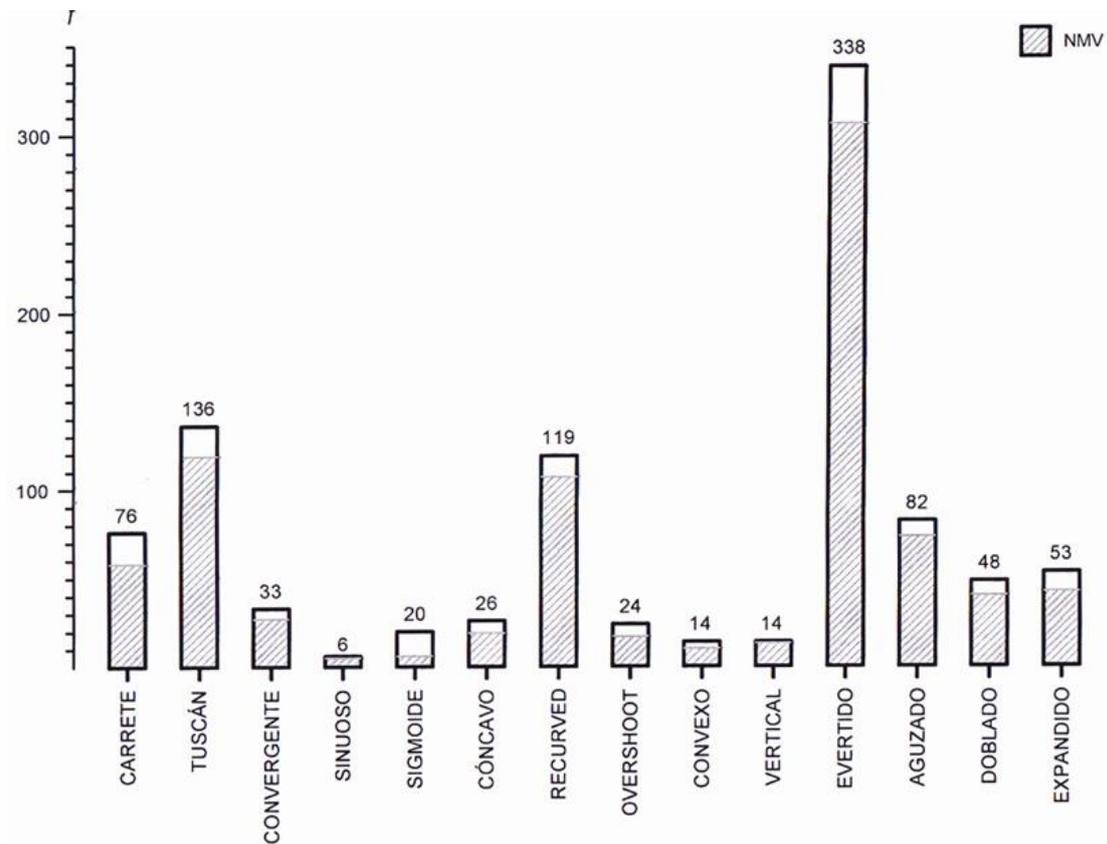


Figura 3.2.1. Frecuencia absoluta de las distintas clases/variantes que componen las vasijas cerradas con cuello, tanto a nivel de NMV (N= 842) como del grupo que fue ampliado para el análisis de atributos (N= 989).

Vasijas con cuello compuesto: cuello vertical

Se trata de vasijas con cuello recto de tendencia vertical (entre 80° y 90° de inclinación), con una mínima porción de borde evertida o expandida. La forma del cuello semeja un carrete, y es así como la refiero por motivos de simplificación. Los cuellos “Carrete” son una de seis clases de vasijas cerradas con cuello que registran cuellos altos. De hecho, son la clase en la que estos cuellos ocurren con mayor frecuencia (13 de 76 o el 17.11%). En lo que toca a altura, los cuellos más numerosos son los medios (46.05%), seguidos por los bajos (36.84%). En términos generales, los cuellos “Carrete” son los quintos más populares dentro de la muestra, contando

con un NMV de 58 (fig. 3.2.1). A ellos he sumado 18 especímenes para reforzar el cálculo porcentual de frecuencia de atributos.

Los cuellos “Carrete” presentan una frecuencia relativamente baja de especímenes con superficies pulidas (7 de 76, o 9.21%). Se distinguen de las demás clases por tener la mayor proporción de especímenes con un corazón oscuro producto de la cocción (54 de 76, o 71.05%). Muestran tendencias promedio en lo que concierne a preponderancia de especímenes temperados con el Tipo A de inclusiones (61.84%), ya sea como componente único (46.05%) o como componente principal (15.79%). También es común el dominio de especímenes de pasta anaranjada (32 de 76, o 42.11%). Los cuellos “Carrete” evidencian una baja frecuencia de especímenes decorados (22 de 76, o 28.95%), ya sea de carácter pictórico (bandas de color, engobes) o plástico (bultos aplicados, incisiones).

Los cuellos “Carrete” están relacionados con un tipo cerámico que Thatcher (1972: 164) denominó “Jar 12”. Según este autor (ibídem), es una forma que aparece en las postrimerías de la primera mitad del Horizonte Medio (Fase Urpay). La forma continúa siendo producida, sin embargo, en fases subsiguientes inclusive durante el Período Intermedio Tardío (Thatcher 1972, Tabla 1, pág 184).

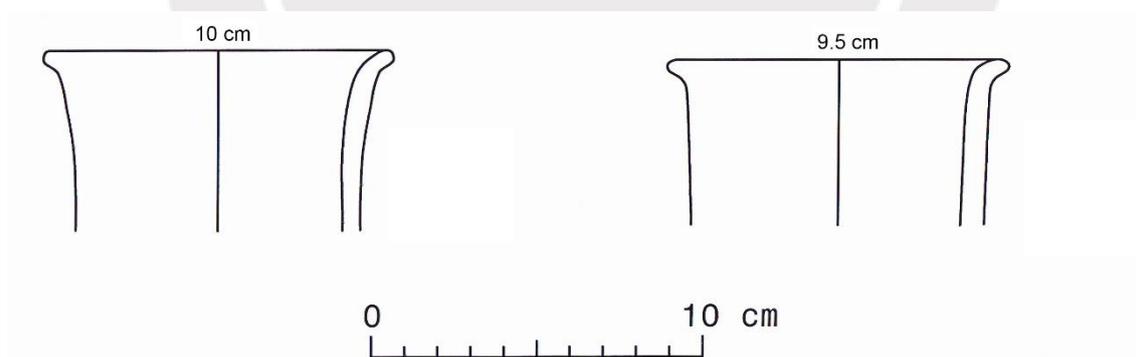


Figura 3.2.2. Especímenes representativos de “cuello compuesto-vertical” o “Cuello Carrete”: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 2 (izquierda), y “Jar 12” (redibujado de Thatcher 1972, Fig. 49 a) (derecha).

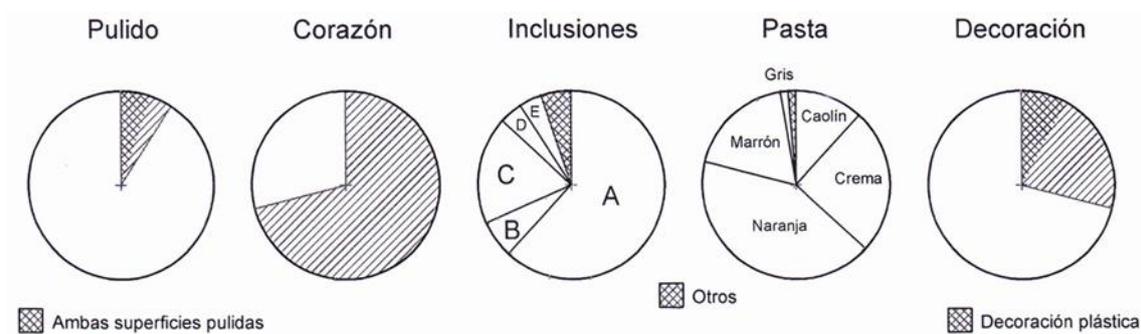


Figura 3.2.3. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “cuello compuesto-vertical” o “Cuello Carrete”.

Vasijas con cuello compuesto: cuello evertido

Constan de un cuello evertido de tendencia recta, con una pequeña porción de borde expandida. En algunos cuellos altos y medios, el borde llega a ser horizontal o inclusive mostrar una orientación hacia abajo. La muestra está notablemente dominada por cuellos bajos (76.47%), pero también se registran algunos medios (19.12%) e inclusive altos (4.41%). Los cuellos compuestos-evertidos son los segundos más populares entre las “vasijas cerradas con cuello”, siendo superados en número solamente por los cuellos simples evertidos, que poseen muy baja carga estilística. Dada su popularidad, denominé a estos cuellos “Tuscán” por considerarlos altamente representativos del estilo cerámico de Cerro Miraflores. Cuentan con un NMV de 119 especímenes, a los que he agregado otros 17 para reforzar los cálculos porcentuales de atributos.

Los cuellos “Tuscán” muestran tendencias muy similares a los “Carrete” en lo que concierne al bajo número de especímenes con superficies pulidas (17 de 136, o 12.5%), abundancia de piezas con un corazón de cocción oscuro (72 de 136, o 52.94%), y el absoluto dominio que ostentan los especímenes temperados con inclusiones de Tipo A (79.59%) y que evidencian una pasta anaranjada (53.67%). Es baja también la frecuencia de especímenes decorados (19.85%), más aún de aquellos con decoración plástica pues, en la muestra de 136 especímenes, sólo uno presenta un bulto aplicado y otro una incisión longitudinal.

Los cuellos “Tuscán” aluden a un tipo cerámico que Thatcher (1972: 168) denominó “Jar 16”. Este tipo de vasija aparece en la secuencia del Área Nuclear Huamachuco durante la

segunda mitad del Horizonte Medio (Fase Tuscán) y permanece durante el resto de la secuencia inclusive hasta el Período Intermedio Tardío (Fase Toro) (Thatcher 1972, Tabla 1).

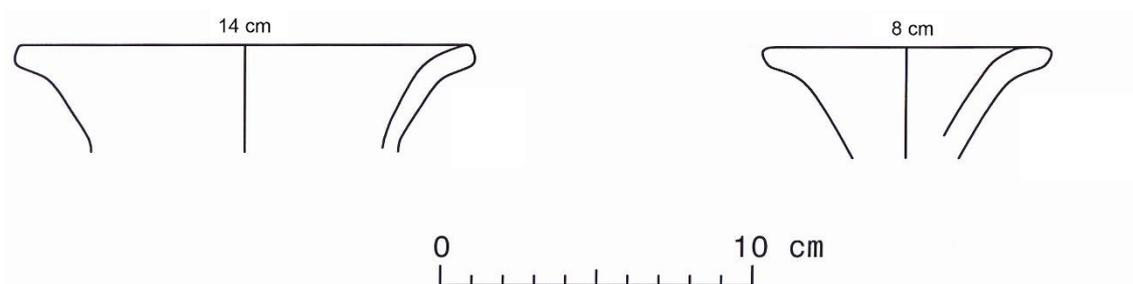


Figura 3.2.4. Especímenes representativos de “cuello compuesto-evertido” o “Cuello Tuscán”: Cerro Miraflores, Unidad 01, Capa 5 (izquierda); y “Jar 16” (redibujado de Thatcher 1972, Fig. 49 s) (derecha).

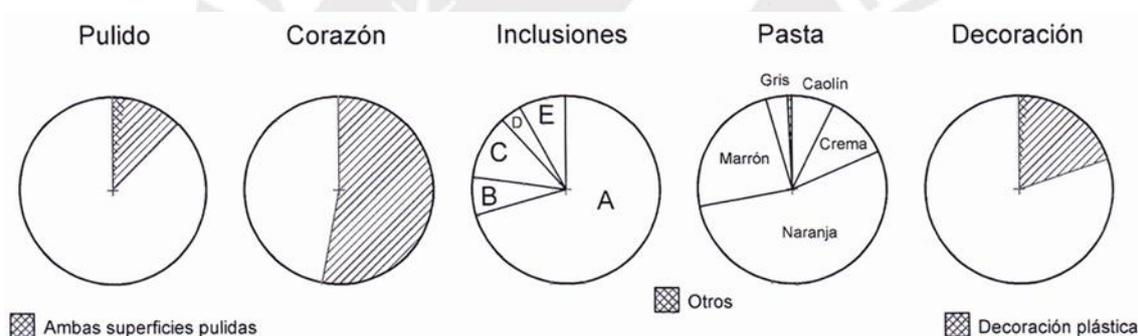


Figura 3.2.5. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “cuello compuesto-evertido” o “Cuello Tuscán”.

Vasijas con cuello compuesto: cuello convergente

En estas vasijas, las paredes del cuello muestran una tendencia a ser rectas y a estar inclinadas hacia adentro. El borde es evertido, a veces corto, y a veces de extensión similar a la de la base del cuello. Los cuellos bajos abundan en esta clase (60.6%), seguidos por los medios (36.36%). Contamos con un único caso confiable de un cuello alto que, si bien poco significativo en términos porcentuales, nos alerta sobre el nivel de variación que puede mostrar esta forma cerámica. Los cuellos Convergentes son poco frecuentes, contando con un NMV de 27 especímenes. A ellos, he sumado otros 6 casos que se presentan relativamente completos.

Los cuellos Convergentes evidencian características similares a los “Carrete” y “Tuscán” en lo que concierne al tratamiento de superficie (4 pulidos de 33, o 12.12%), abundancia de especímenes con un corazón oscuro (51.52%), y absoluta prevalencia de piezas temperadas con inclusiones del Tipo A (66.67%) y con pasta anaranjada (42.42%). Sólo 4 especímenes (12.12%) evidencian algún tipo de decoración, de los cuales 2 son de carácter plástico (incisiones).

Esta clase de vasijas no ha sido considerada por Thatcher en su seriación de formas cerámicas del Área Nuclear Huamachuco. Sin embargo, Theodore McCown ilustra el perfil de una vasija de cuello Convergente hallada casi completa en una excavación practicada en una galería del edificio denominado “El Castillo” de Marcahuamachuco (McCown 1945, fig 15j) (fig. 3.2.6.). La vasija fue hallada en la Capa 1 junto con otra que porta un típico cuello “Carrete”, sugiriendo la contemporaneidad de estas clases cerámicas.

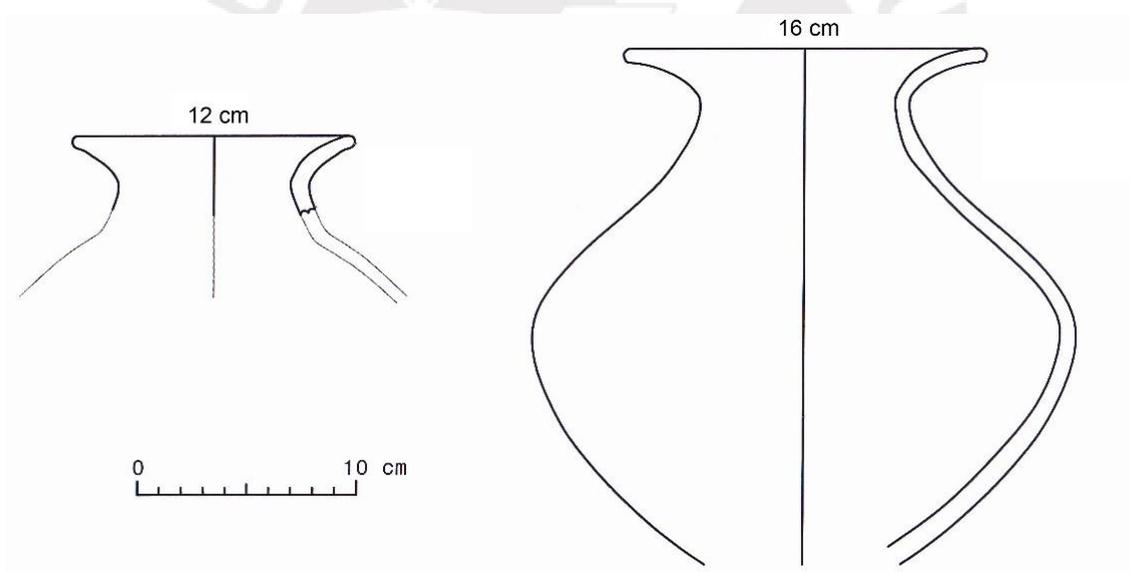


Figura 3.2.6. Especímenes representativos de “cuello compuesto-convergente”: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1 (izquierda), y “El Castillo” de Marcahuamachuco (redibujado de McCown 1945, Fig. 15 j) (derecha).

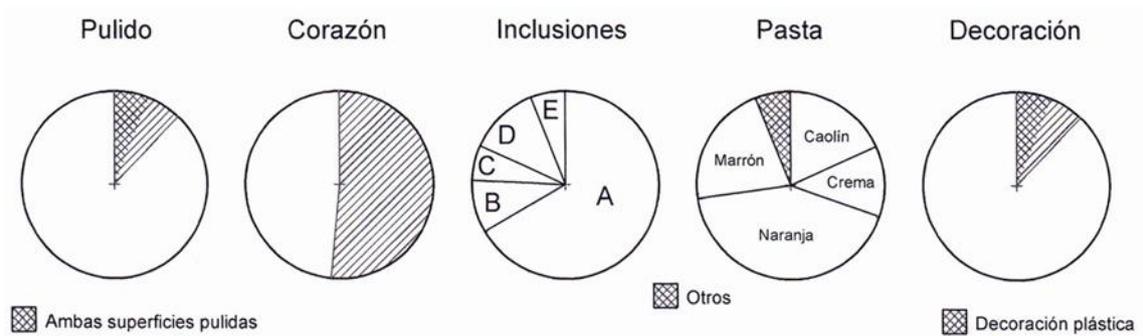


Figura 3.2.7. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “cuello compuesto-convergente”.

Vasijas con cuello compuesto: cuello sinuoso

Se trata de una forma muy distintiva de cuello, de tendencia vertical y con un perfil que delinea una clara forma de “S”. Esta clase sólo ha sido identificada en la Unidad 09 (cima de la Plataforma A) y cuenta únicamente con 6 especímenes, todos categorizados como cuellos medios. Cinco han sido contabilizados en el NMV del sitio.

El escaso número de especímenes no permite realizar un cálculo porcentual confiable de atributos básicos. A pesar de esta contingencia, se pueden mencionar algunas tendencias básicas, como la absoluta prevalencia de inclusiones de Tipo A y Tipo B, tanto en condición de componentes únicos, como de componentes principales. Es también llamativa la ausencia de caolín entre las pastas empleadas. Sólo dos especímenes presentan una superficie pulida, en ambos casos la interior, y dos algún tipo de decoración, que en este caso alude a botones de arcilla.

Los cuellos Sinuosos tampoco han sido considerados en la seriación cerámica de Thatcher (1972), posiblemente por representar una forma muy inusual. Sin embargo, McCown (1945, Lámina 20 *bb*) ilustra la fotografía de una vasija de esta clase que forma parte de la Colección Uhle de Marcahuamachuco (fig. 3.2.8).

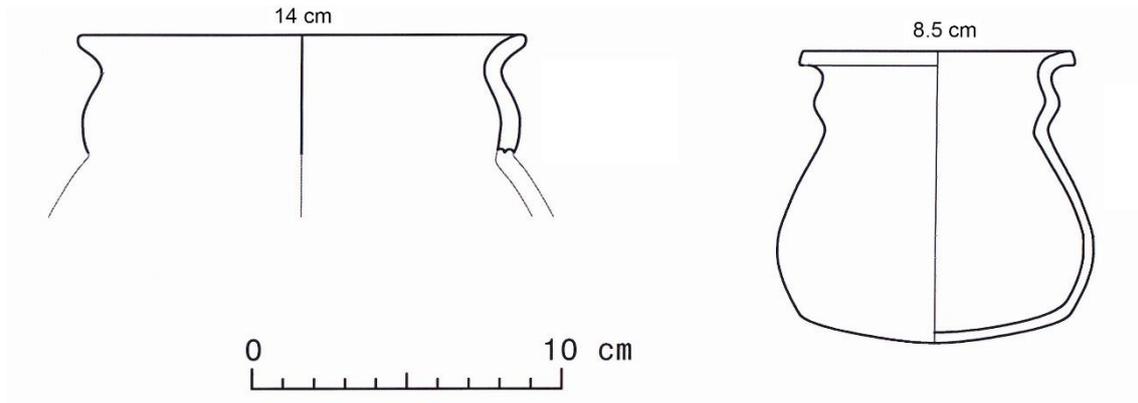


Figura 3.2.8. Especímenes representativos de "Cuello Sinuoso": Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1 (izquierda), y espécimen # 4-3553 de la Colección Uhle (redibujado de McCown 1945, Lámina 20 bb) (derecha).

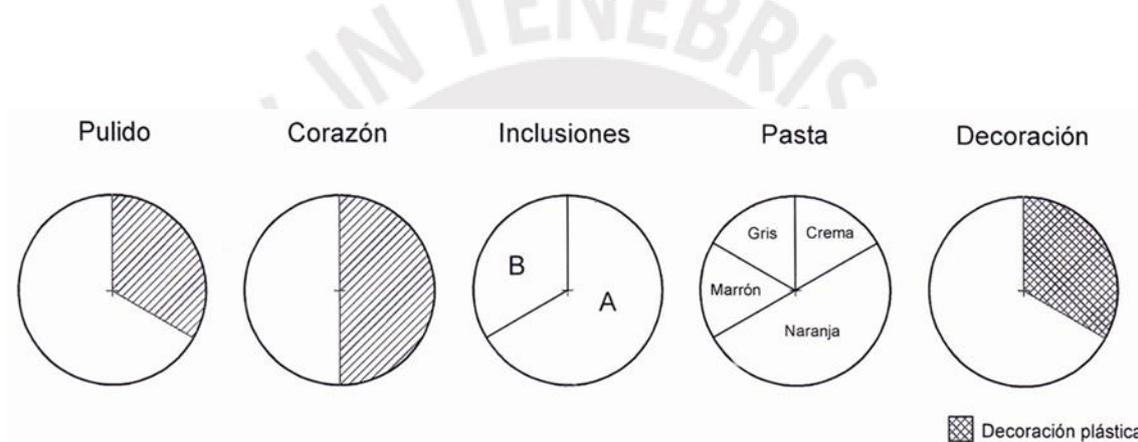


Figura 3.2.9. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica "Cuello Sinuoso".

Vasijas de cuello compuesto: cuello Sigmoide

Este curioso nombre fue propuesto por Theodore McCown (1945: 358) para designar cuellos de vasijas que tienen un perfil que replica la curvatura de las funciones sigmoideas. En la muestra de Cerro Miraflores, refieren a cuellos expandidos con un borde que se curva hacia arriba. En ocasiones, el borde es engrosado con terminación en punta (tipo de terminación 3.2; fig. 3.1.10) y es la punta la que tiene una orientación ascendente. La muestra se divide en cuellos medios (15%) y bajos (85%). Los cuellos "Sigmoideas" son muy frágiles, pues son amplios y tienen las paredes relativamente delgadas. Debido a esto, las porciones sobrevivientes suelen ser pequeñas. Dada su fragilidad, sólo 6 especímenes han podido ser contabilizados dentro del NMV. A ellos he sumado 14 que, si bien muy incompletos, constituyen, en mi opinión, exponentes característicos de esta clase cerámica.

Sólo uno de los especímenes analizados presenta una superficie pulida, en este caso la interna. Otros cuatro (20%) presentan una superficie externa llana pero llena de rugosidades, como si la pasta fresca hubiese sido presionada contra un molde. Sin embargo, las características que distinguen a esta clase de vasija es la inusualmente alta proporción de especímenes temperados con inclusiones de Tipo B (7 de 20, o 35%), y el dominio que ejerce la pasta crema sobre las demás pastas (50% frente a un 25% de la pasta naranja).

Un 35% de los especímenes muestra algún tipo de decoración, generalmente bandas horizontales de color rojo u ocre. En dos casos se advierte una singular decoración plástica ejecutada sobre la superficie externa, consistente en una banda en la que se alternan delgadas tiras aplicadas con impresiones ovaladas.

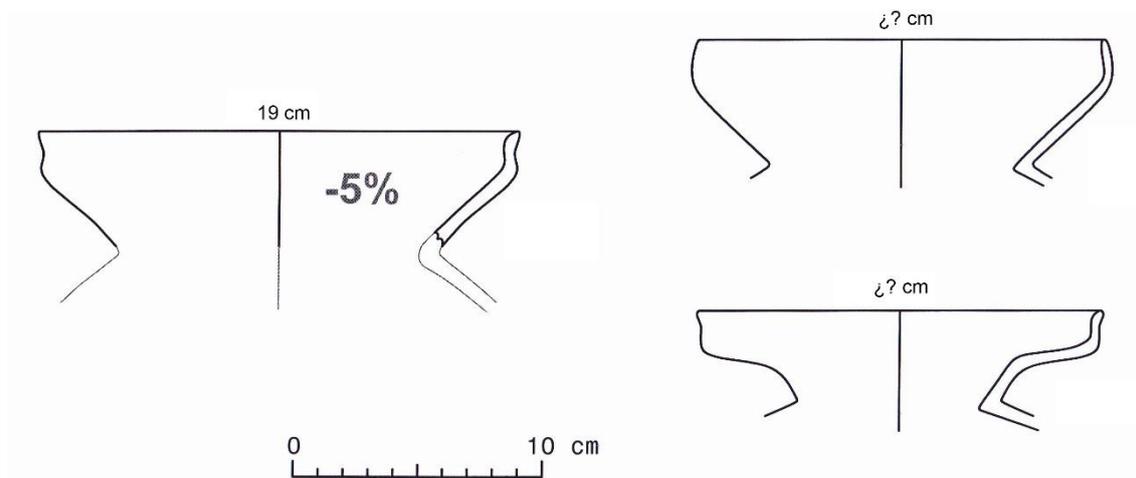


Figura 3.2.10. Especímenes representativos de “cuello sigmoide”: Cerro Miraflores, Unidad 14, Capa 1 (izquierda), y Cerro Campana Este (redibujado de McCown 1945, Fig. 18 b y 18 h) (derecha).

Las vasijas con cuello “Sigmoide” son uno de los tipos cerámicos de la Tradición Cultural Huamachuco que mayores dificultades de datación ha presentado. McCown (1945: 340, 358) detectó estos cuellos en sitios del área de Sausacocha, sugiriendo que pertenecen a un estilo cerámico que es marcadamente distinto al de Marcahuamachuco. Años después, Lumbreras (1960: 136) y luego John Topic (2009, Cuadro 13.2) concluyeron que estas diferencias eran de carácter temporal, asignando estos sitios al Período Horizonte Temprano. John Thatcher (1972: 177), por su parte, manifestó una opinión radicalmente distinta, asignando esta clase de cuellos

– a los que denominó “Jar 20” – al Período Horizonte Tardío. En mi opinión, esta forma de cuello es marcadamente similar a la que manifiestan las “ánforas” del tipo “Cajamarca Coarse Red” del estilo Cajamarca Medio (Julien 1988: 101; ver Rosas 2010, fig. A.19 a-c; Terada y Onuki 1982, Lámina 94 5-6). Por lo tanto, lo más probable es que estas vasijas sean propias al Horizonte Medio, como todas las demás revisadas hasta el momento. Una discusión más concienzuda acerca de antigüedad de esta clase de cuello está reservada para el Capítulo 4.2, que evalúa la posición cronológica de Cerro Miraflores a partir de la evidencia cerámica.

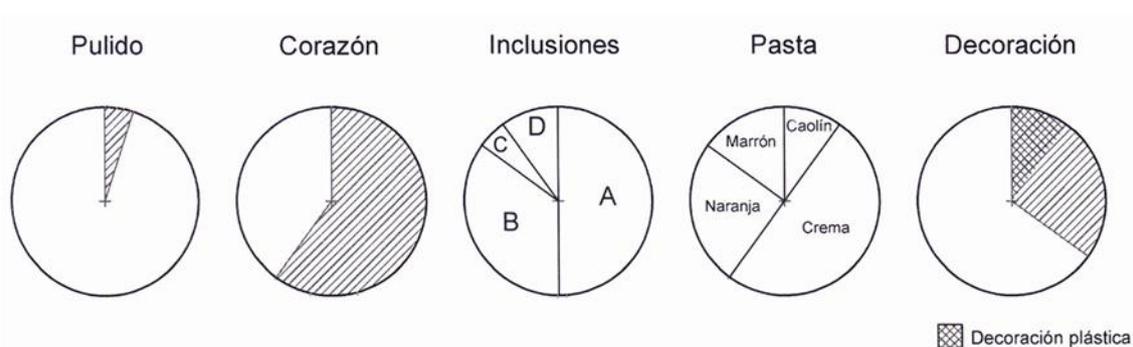


Figura 3.2.11. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuello Sigmoide”.

Vasijas de cuello curvo: cuello Cóncavo

Estas vasijas tienen cuellos cóncavos, de curvatura marcada o sutil, y de tendencia vertical: el final del cuello se alinea con la base del mismo, admitiendo un rango de variación de $\pm 10^\circ$. Los cuellos son mayoritariamente bajos (73.08%), si bien se cuentan también algunos medios (26.92%). Esta forma es poco común en la muestra de Cerro Miraflores, contando con un NMV de 19. A ellos he sumado 7 especímenes relativamente completos que pueden ser asignados con seguridad a esta misma forma.

Los cuellos “Cóncavos” muestran características similares a los “Tuscán” y “Carrete”. Éstas incluyen escasos especímenes con, por lo menos, una superficie pulida (4 de 26, o 15.38%), un alto número de especímenes con un corazón oscuro producto de la cocción (57.69%), un absoluto dominio de tiestos temperados con el Tipo A de inclusiones (65.38%) en contraste con el Tipo B (3.85%), y un relativo dominio de vasijas de pasta anaranjada (38.46%). Sólo 6 especímenes (23.08%) muestran algún tipo de decoración que, en dos de ellos (7.69%), tiene un carácter plástico (bulto aplicado o incisión longitudinal).

Thatcher (1972: 164) reconoce la existencia de los cuellos “Cóncafos”, pero los agrupa junto con los “Carrete” en la forma que denomina “Jar 12”. De hecho, ilustra un borde que es virtualmente idéntico a uno recuperado en la Unidad 09 de Cerro Miraflores (Thatcher 1972, fig. 43 o) (fig. 3.2.12). El borde de Thatcher se distingue por estar decorado internamente con una gruesa banda roja en zig-zag.

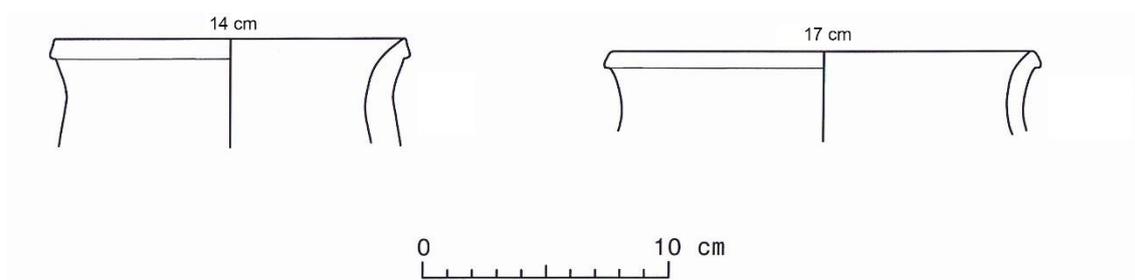


Figura 3.2.12. Especímenes representativos de “Cuello Cóncafo”: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1 (izquierda), y “Jar 12” (redibujado de Thatcher 1972, Fig. 43 o) (derecha).

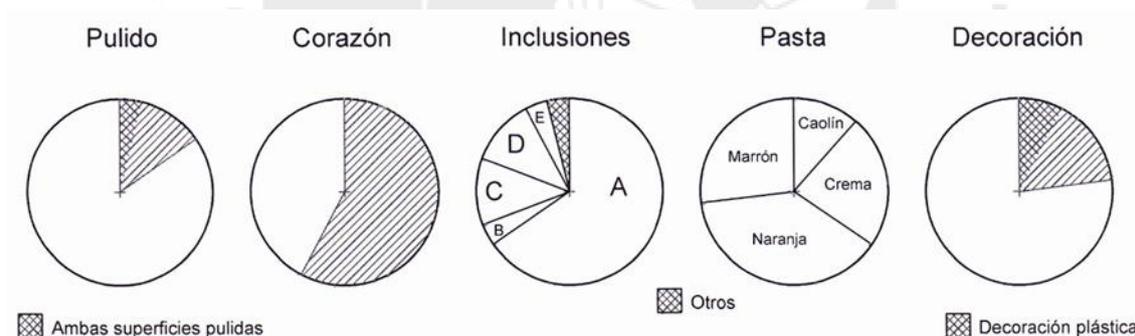


Figura 3.2.13. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuello Cóncafo”.

Vasijas de cuello curvo: cuello “Recurved”

Se trata de cuellos que evidencian una curvatura marcada y continua, cuyo final rebaza una línea imaginaria de 10° de inclinación proyectada desde su base. La base del cuello puede mostrar una tendencia vertical, siendo similar a la de los cuellos Cóncafos. También puede ser evertida, semejándose mucho a la de los cuellos “Tuscán”, con la diferencia de que no es posible advertir un ángulo o inflexión marcada en el perfil del cuello. En muchos casos, la porción

sobreviviente del borde no permite distinguir la forma específica que detentó la base del cuello. Esta clase de vasija está mayoritariamente representada por cuellos bajos (85.71%), registrándose también algunos medios (14.29%). Los cuellos “Recurved” son muy populares dentro de la categoría de “vasijas cerradas con cuello”, ocupando un tercer lugar en términos del NMV (107). A ellos he sumado 12 especímenes que ilustran un contorno muy completo a pesar de no haber superado los límites impuestos en el proceso de depuración.

La afinidad que muestran estos cuellos con los “Cóncavos” y “Tuscan” en términos de forma se manifiesta también en las tendencias similares que evidencian sus atributos más significativos. Escasos especímenes tienen superficies pulidas (18 de 119, o 15.13%) y, en contraste, muchos presentan un corazón oscuro producto de la cocción (53.78%). Las inclusiones de Tipo A son absolutamente dominantes (70.59%), especialmente como componente único (63.03%), así como, en menor medida, la pasta anaranjada (40.34%). Los especímenes decorados son también escasos (18 de 119, o 15.13%), y más aún aquellos con decoración plástica (5.88%), que se manifiesta mayormente en incisiones longitudinales (6 de 7 casos).

Los cuellos “Recurved” han sido identificados por Thatcher (1972: 129) con el apelativo de “Jar 4”. Tienen una distribución temporal singular dentro de la secuencia cerámica que propone este autor, apareciendo en la segunda mitad del Período Horizonte Temprano (Fase Blanco) y luego, otra vez, en la segunda mitad del Período Intermedio Temprano (Fase Huamachuco) (Thatcher 1972, Tabla 1, pág. 182). Según este autor, es precisamente en la Fase Huamachuco que se habría iniciado la ocupación, tanto de Cerro Miraflores, como de Marcahuamachuco (Thatcher 1972, Tabla 6).

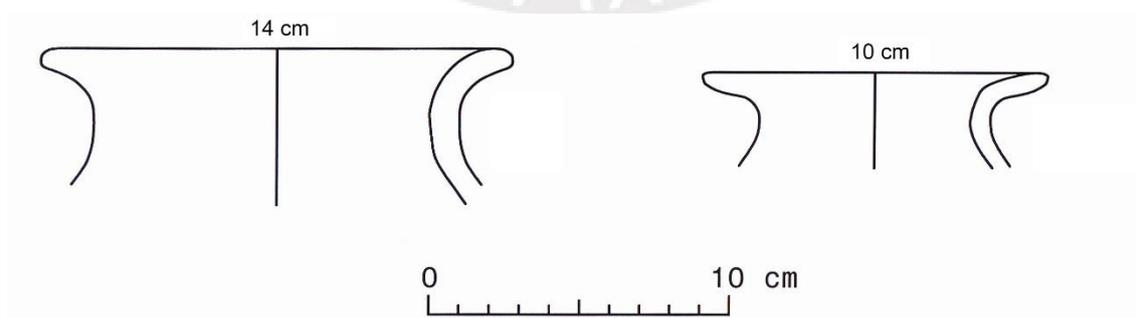


Figura 3.2.14. Especímenes representativos de “Cuello Recurved”: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1 (izquierda), y “Jar 4” (redibujado de Thatcher 1972, Fig. 18 h) (derecha).

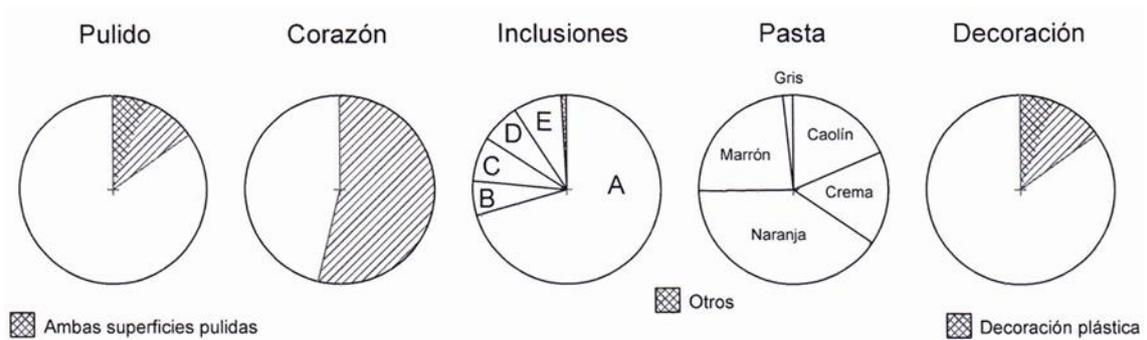


Figura 3.2.15. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “cuello Recurved”.

Vasijas de cuello curvo: cuello “Overshoot”

Son vasijas con cuellos similares a los “Recurved”, distinguiéndose por contar con un borde muy expandido que, al curvarse, llega a adquirir una inclinación negativa (hacia abajo). La curva exagerada que describe este borde le confiere al cuello un distintivo aspecto de “paraguas”. La muestra está dominada por cuellos medios (79.17%), si bien se registran también algunos bajos (20.83%). Los cuellos “Overshoot”, al ser tan amplios, son también muy frágiles, tendiendo a fragmentarse en porciones pequeñas. La muestra de Cerro Miraflores está conformada por un NMV de 17, a la que he sumado 7 especímenes que considero muy representativos de esta clase.

Los cuellos “Overshoot” se distinguen por presentar un porcentaje relativamente alto de especímenes pulidos (10 de 24, o 41.67%), siendo la superficie interna especialmente favorecida. Gracias a este acabado, los ceramistas lograron incrementar el aspecto, de por sí llamativo, de estos cuellos exageradamente amplios. Otros atributos muestran tendencias más comunes, como el alto número de especímenes con un corazón oscuro (58.33%) y la preminencia de especímenes de pasta anaranjada (54.17%). En lo que a inclusiones respecta, los cuellos “Overshoot” evidencian dos condiciones especiales. En primer lugar, son los segundos con el porcentaje más alto de temperante de Tipo C (25%). En segundo lugar, son, junto con los “Recurved”, los que muestran las estadísticas más altas de inclusiones de Tipo A como componente único (62.5%). Considerando que las inclusiones de Tipo A y Tipo C contribuyen a aligerar la pasta, su selección habría sido una precaución necesaria para otorgarle estabilidad a estos cuellos tan amplios.

Curiosamente, no muchos cuellos “Overshoot” se muestran decorados (6 de 24, o 25%). La técnica favorecida es la pictórica, expresada en engobes o bandas asiladas longitudinales de color crema, ocre o negro. Sólo un espécimen presentó decoración de tipo plástico, consistente en una incisión longitudinal.

Los cuellos “Overshoot” fueron reconocidos por Thatcher en su secuencia cerámica, designándolos “Jar 17” (1972: 169). En su opinión, tienen una distribución temporal que se restringe a la segunda mitad del Horizonte Medio (Fase Tuscán) (ibid, Tabla 1, pág 184). McCown (1945, Fig. 14 j) ilustra un magnífico ejemplar procedente de Marcahuamachuco que forma parte de la Colección Uhle (fig. 3.2.16).

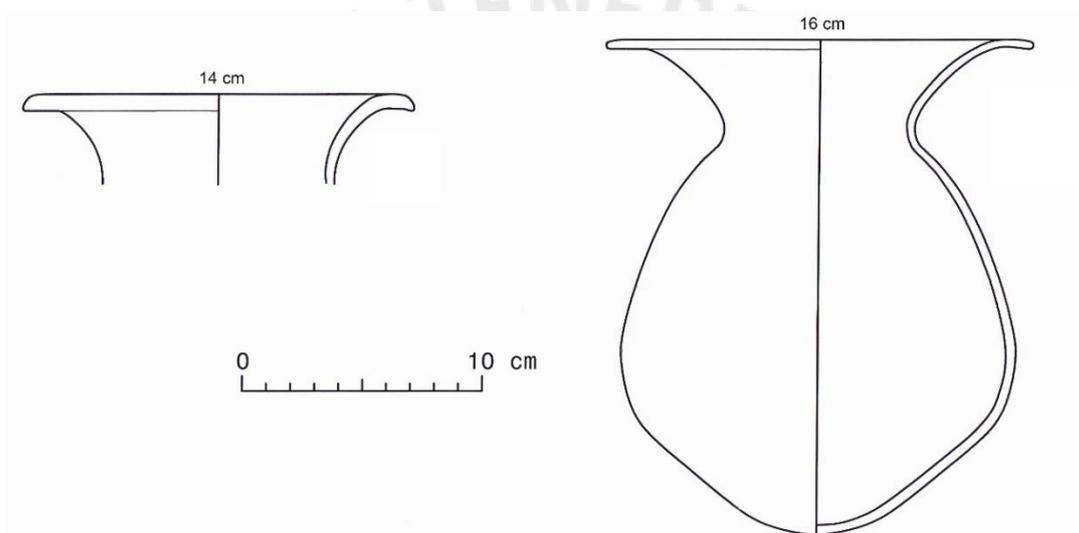


Figura 3.2.16. Especímenes representativos de “Cuello Overshoot”: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1 (izquierda), y espécimen # 3471 de la Colección Uhle (redibujado de McCown 1945, Fig. 14 j) (derecha).

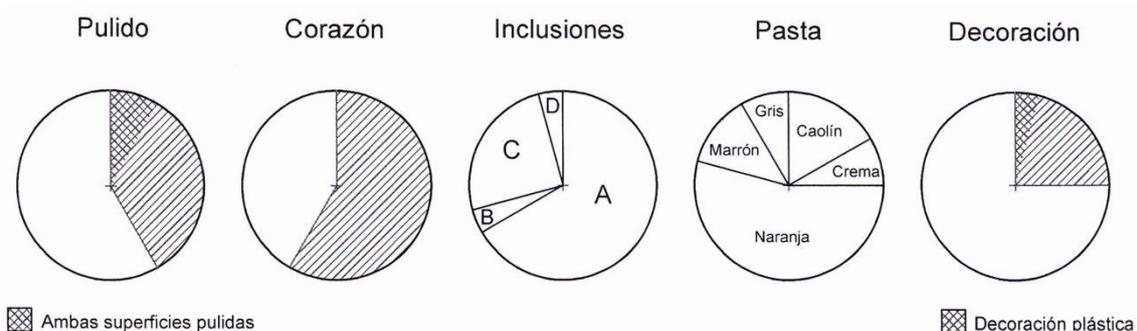


Figura 3.2.17. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuello Overshoot”.

Vasijas de cuello curvo: cuello Convexo

Se trata de vasijas de cuello medio (35.71%) o bajo (64.29%) que describe una ligera curvatura abierta hacia el interior. Esta clase está representada por muy pocos especímenes, de los cuales he registrado un NMV de 10. A ellos he sumado otros 4 casos que claramente manifiestan esta forma.

Los atributos básicos de los cuellos convexos muestran tendencias discordantes respecto al grueso de la muestra. En tanto que los especímenes pulidos siguen siendo escasos (1 de 14, o 7.14%), predominan los cuellos temperados con inclusiones de Tipo B (42.86%, frente a 28.57% de Tipo A), y los de pasta crema (50%). Los especímenes decorados son relativamente numerosos (42.86%). En todos los casos, la decoración consiste en bultos aplicados.

A pesar de su escaso número, Thatcher (1972: 145) reconoció la existencia de esta clase de cuello en su secuencia cerámica, denominándolo "Jar 9". Si bien aparece durante la segunda mitad del Período Intermedio Temprano (Fase Huamachuco), los especímenes de Cerro Miraflores se asemejan a aquellos que se produjeron durante la Fase Amaru (inicios del Horizonte Medio), que tienen un cuello corto y un diámetro de boca que oscila entre 11 y 15 cm (Thatcher 1972: 152).

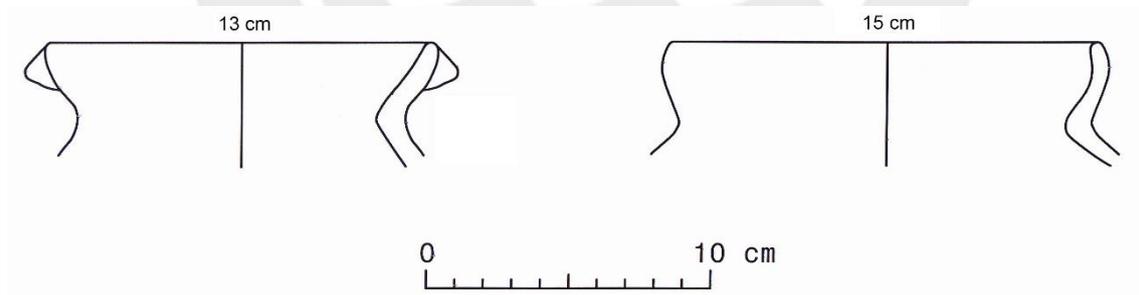


Figura 3.2.18. Especímenes representativos de la clase cerámica "Cuello Convexo": Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 2 (izquierda), y "Jar 9" (redibujado de Thatcher 1975, Fig. 44) (derecha).

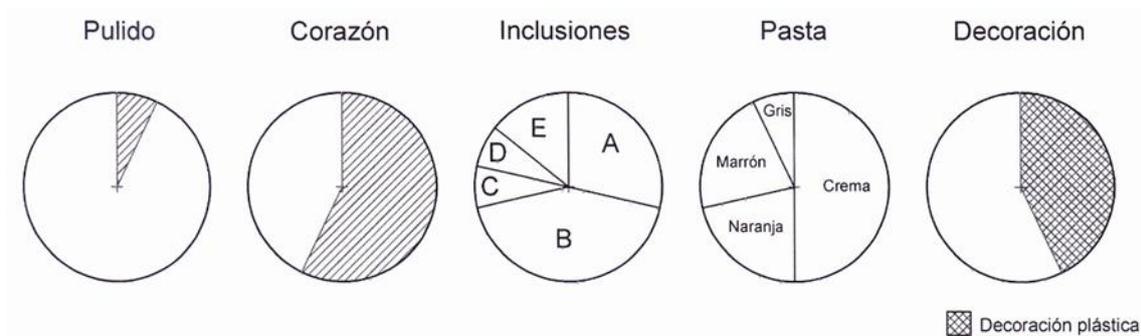


Figura 3.2.19. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica "Cuello Convexo".

Vasijas de cuello simple: cuello Vertical

Se trata de cuellos sin inflexiones ni curvaturas marcadas, que tienen una tendencia vertical (entre 80° y 90° de inclinación). La muestra está dominada por cuellos medios (85.71%), registrándose también algunos bajos (14.29%). Como es el caso de los cuellos Convexos, se trata de una clase poco común, contando con un NMV de sólo 13 especímenes. De entre todos los bordes eliminados en el proceso de depuración, sólo he podido rescatar uno que se relaciona claramente a esta forma.

Si bien la muestra es escasa, es llamativa la ausencia de especímenes con superficies pulidas. Los cuellos Simple-Verticales se distinguen también por ser los primeros en los que los especímenes carentes de un corazón oscuro producto de la cocción son dominantes (57.14%). También son los cuellos que registran el más alto índice de inclusiones del Tipo A (71.43%), sumando las condiciones de componente único y principal. Es un rasgo más común el dominio de la pasta naranja (50%), pero inusual la ausencia de especímenes de caolín (hecho replicado sólo por los cuellos sinuosos y los convexos).

Sólo cinco especímenes (35.71%) portan algún tipo de decoración, que es mayoritariamente (4 de 5) de carácter plástico (bultos aplicados). Como dato curioso, en dos casos los bultos mismos se presentan decorados con incisiones paralelas.

Las vasijas de cuello Simple-Vertical fueron reconocidas por Thatcher (1972: 165) bajo la denominación de "Jar 13". Según este autor, fueron producidas únicamente durante la Fase Urpay, que corresponde a las postrimerías de la primera mitad del Horizonte Medio (ibid, Tabla1, pág. 184). Este juicio, sin embargo, es difícil de sostener dentro del contexto de una

producción cerámica poco especializada, pues estos cuellos son muy similares a los simples-evertidos (“Jar 1” y “Jar 2”) que, según Thatcher (1972, Tabla 1, pág. 182) perduran a lo largo de prácticamente toda la secuencia cerámica.

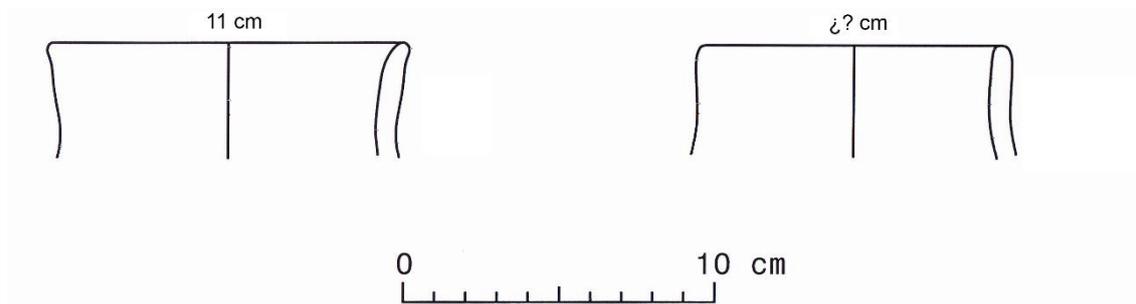


Figura 3.2.20. Especímenes representativos de “Cuello Simple-Vertical”: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1 (izquierda), y “Jar 13” (redibujado de Thatcher 1972, Fig. 44 f) (derecha).

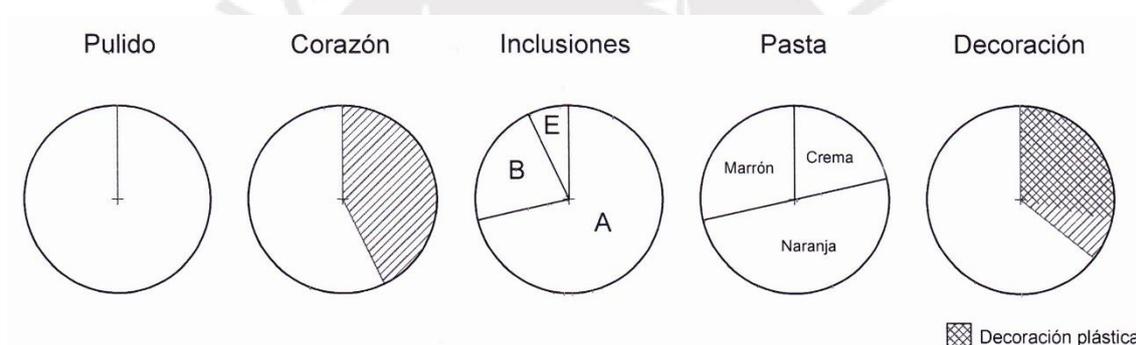


Figura 3.2.21. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuello Simple-Vertical”.

Vasijas de cuello simple: cuellos Evertidos

Estas vasijas están dotadas de un cuello evertido, que puede ser recto o ligeramente curvo. Estos cuellos son mayoritariamente bajos (76.62%), pero se registran también algunos medios (21.6%) e inclusive altos (1.78%). Son la clase cerámica más numerosa dentro de las “vasijas cerradas con cuello”, contando con un NMV de 306 especímenes. A ellos he sumado otros 32 casos que evidencian una forma bastante completa.

Los cuellos Simples-Evertidos presentan un bajo porcentaje de especímenes con superficies pulidas (15.68%) y menos aún con este tratamiento presente en ambas superficies (5.33%). Siguen la tendencia mostrada por los cuellos Simples-Verticales, referida a la

prevalencia de especímenes carentes de un corazón oscuro producto de la cocción (59.76%). Las inclusiones de Tipo A continúan siendo dominantes (58.28%), pero la pasta marrón equipara a la naranja en popularidad (ambas con 34.02%).

Los cuellos Simples-Evertidos presentan un número bajo de especímenes decorados (22.78%). Entre éstos, poco más de la mitad (14.5%) aluden a casos de decoración plástica, principalmente bultos aplicados o incisión longitudinal. En esta clase aparece un tipo muy distintivo de decoración plástica, consistente en un modelado del labio que resulta en un diseño que semeja una trenza o greca curvilínea.

Los cuellos Simples-Evertidos son identificados por Thatcher (1972: 121) con los apelativos de “Jar 1” (curvos) y “Jar 2” (rectos). Poseen una escasa carga estilística, pues aparecen representados prácticamente a lo largo de toda la secuencia cerámica del Área Cultural Huamachuco.

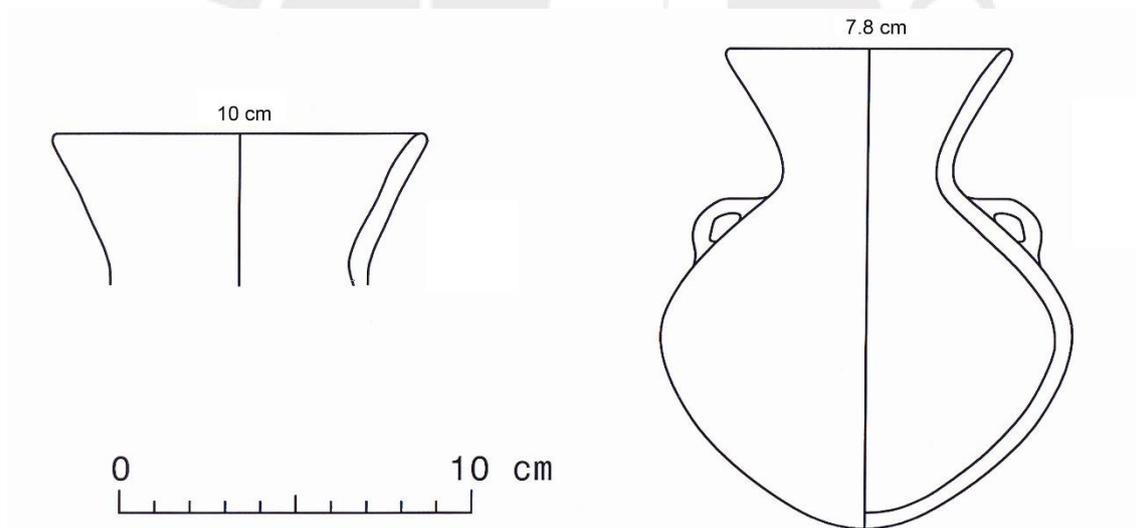


Figura 3.2.22. Especímenes representativos de “Cuello Simple-Evertido”: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1 (izquierda), y entierro en muro de Marcahuamachuco (redibujado de McCown 1945, Fig. 14 h) (derecha).

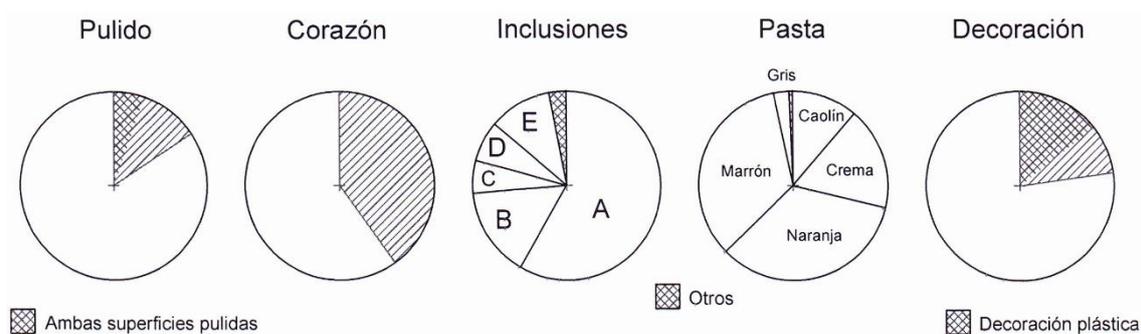


Figura 3.2.23. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuello Simple-Evertido”.

Vasijas de cuello simple: cuellos con reborde aguzado

Estas vasijas constituyen una variante de los cuellos Simples-Evertidos y Simples-Verticales que he decidido analizar separadamente porque aparecen en números significativos y evidencian características comunes que las hacen muy llamativas. El rasgo más distintivo de esta variante es la presencia de un reborde aguzado, que generalmente representa una proyección externa de un labio plano-sesgado. Los cuellos son generalmente de altura media (69.51%), si bien contamos con un significativo registro de cuellos altos (14.63%). Esta subcategoría es la cuarta más numerosa entre las vasijas cerradas con cuello, contando con un NMV de 73 especímenes. A ellos he sumado otros 9 muy representativos de esta forma para evaluar la frecuencia de atributos básicos.

Las vasijas con reborde aguzado presentan un alto porcentaje de especímenes pulidos (34 de 82, o 41.46%), muy similar al de los cuellos “Overshoot” (que tienen un 41.67%). Se distinguen, empero, por presentar la frecuencia más alta de especímenes con ambas superficies pulidas (27 de 82, o 32.93%). A diferencia de los cuellos Simples-Evertidos y Simples-Verticales, que replican la misma forma básica de cuello, muestran una preminencia de especímenes dotados de un corazón oscuro producto de la cocción (54.88%).

En lo que a los atributos de composición respecta, las vasijas con reborde aguzado manifiestan una tendencia común a la muestra en lo que respecta al predominio de inclusiones del Tipo A (63.41%). Sin embargo, reafirman su afinidad con los cuellos “Overshoot” en el absoluto predominio que ejercen los desgrasantes de Tipo A y Tipo C en conjunto (90.24% comparado con un 91.67% de los primeros). Pasando al tipo de pasta, evidencian la frecuencia más alta de pasta anaranjada (60.97%) y, al mismo tiempo, la más baja de pasta marrón (7.14%).

Las vasijas con reborde aguzado superan a todas las demás en el porcentaje de especímenes decorados (49 de 82, o 59.76%). La decoración es mayoritariamente pictórica, consistente en engobes crema, marrón, naranja o negro y/o bandas longitudinales de estos mismos colores dispuestas sobre el borde. Sólo uno de 39 especímenes decorados muestra decoración plástica, consistente en una incisión longitudinal.

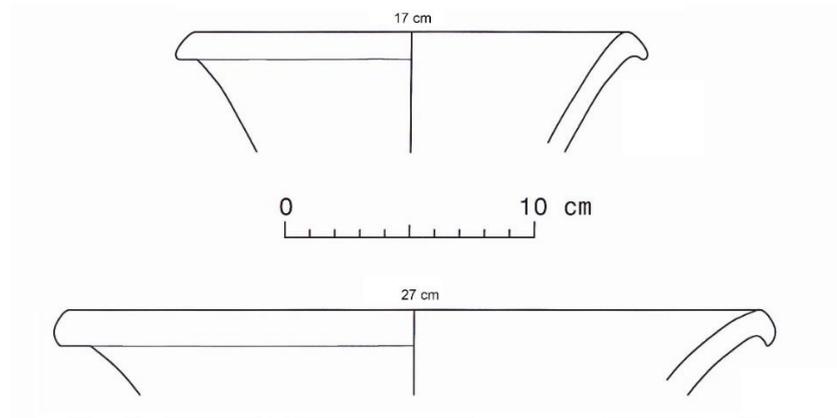


Figura 3.2.24. Especímenes representativos de “Cuello con reborde aguzado”: Cerro Miraflores, Unidad 14, Capa 1 (arriba), y “Jar 6” (redibujado de Thatcher 1972, Fig. 30 b) (abajo).

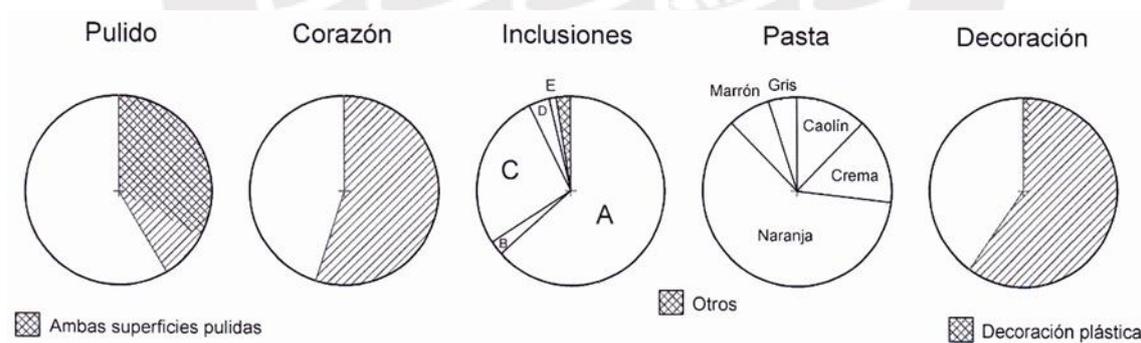


Figura 3.2.25. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuello con reborde aguzado”.

John Thatcher (1972: 134) reconoce la existencia de esta variante morfológica, a la que denomina “Jar 6”. Sin embargo, los escasos bordes que ilustra son diferentes a los de Cerro Miraflores, en el sentido que el reborde no parece estar relacionado a una proyección externa de un labio plano-sesgado. Existe la posibilidad, por lo tanto, de que esta forma cerámica sea muy distintiva de Cerro Miraflores. En la secuencia que propone este autor, esta clase de vasijas

subsiste durante todo el Período Intermedio Temprano y la primera mitad del Horizonte Medio (ibid, Tabla 1, pág. 182).

Vasijas de cuello simple: cuellos con reborde doblado

Esta es la segunda variante que he decidido distinguir dentro de los cuellos Simples-Evertidos, también por constituir un grupo muy distintivo que mantiene un notable grado de consistencia en sus atributos internos. El rasgo más característico de estas vasijas es un grueso reborde redondeado, formado al doblar sobre sí misma una proyección previamente aguzada del borde. La muestra de vasijas cuenta con un NMV de 40 especímenes, a los que he agregado 8 que comparten la misma forma.

Los cuellos con reborde doblado ofrecen un porcentaje sorprendentemente alto de especímenes pulidos (15 de 48 o 31.25%). Sólo dos de ellos, sin embargo, presentan este tratamiento en ambas superficies. Son más abundantes los especímenes que muestran un corazón oscuro producto de la cocción (56.25%). En lo que concierne a inclusiones, las del Tipo A son más frecuentes (52.08%), pero las del Tipo B ocurren también en alta proporción (31.25%). Finalmente, las vasijas con reborde doblado se distinguen por mostrar un dominio de cuellos de pasta marrón (45.83%). De hecho, son las que presentan el porcentaje más alto de esta pasta.

La incidencia de decoración es muy escasa, reducida a 5 especímenes (10.42%). Dominan las variantes pictóricas, básicamente engobes marrón, crema y rojo y un espécimen con superficies ahumadas. Un cuello notablemente completo tiene bultos aplicados, ésta vez dispuestos sobre el hombro de la vasija.

Thatcher (1972: 134) denomina a esta forma "Jar 5". Los cuellos que él reconoce son bajos y anchos, con un diámetro de boca que oscila entre 21 y 42 cm. La muestra de Cerro Miraflores es más variada pues, si bien están presentes los cuellos bajos (37.5%) – con diámetros de boca que van desde los 18 a los 35 cm – son más frecuentes los cuellos medios (58.33%) e inclusive contamos con dos altos. Thatcher (1972, Tabla 1, pág. 182) ubica temporalmente las vasijas de reborde doblado en el Período Intermedio Temprano y en la fase inicial del Horizonte Medio (Fase Amaru, HM1B).

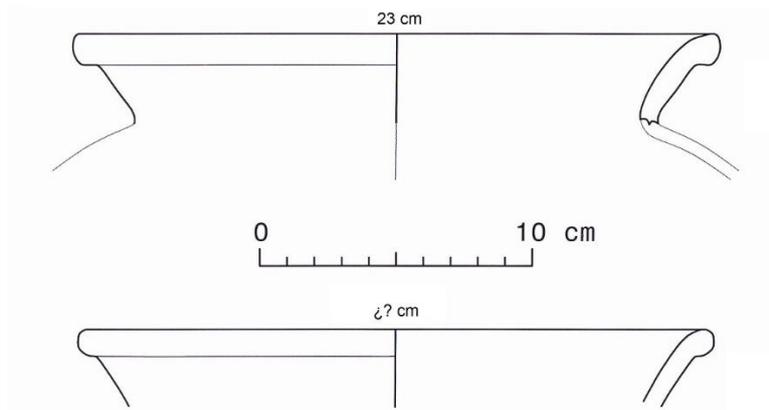


Figura 3.2.26. Especímenes representativos de “Cuello con reborde doblado”: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 2 (arriba), y “Jar 5” (redibujado de Thatcher 1972, Fig. 31 I) (abajo).

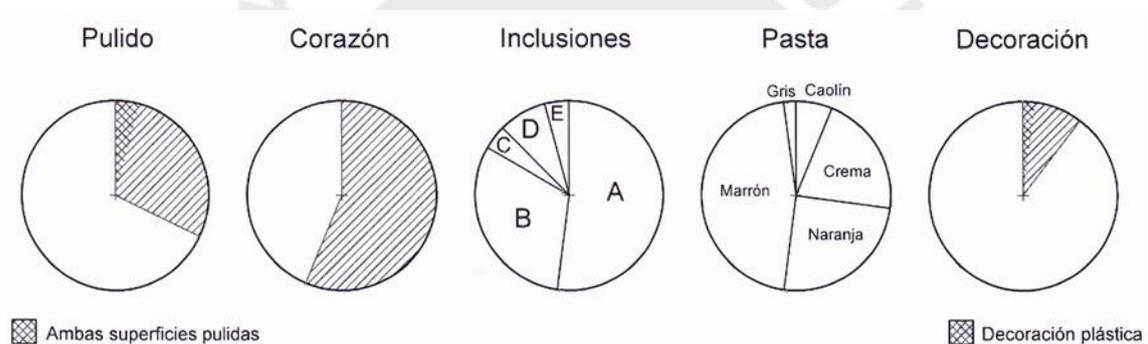


Figura 3.2.27. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuellos con reborde doblado”.

Vasijas de cuello simple: cuellos Expandidos

Se trata de vasijas de cuello bajo de paredes expandidas que muestran una inclinación que no sobrepasa los 35° de inclinación. Esta es probablemente la clase cerámica que genera los mayores problemas de identificación, pues muchos de sus integrantes, a pesar de rebasar el límite de 3 cm de largo máximo, podrían corresponder en realidad a las secciones terminales de otras clases de cuellos, tales como los “Tuscán”, los “Convergentes” e inclusive los “Recurved”. Sin embargo, la presencia de cuellos relativamente completos, y las condiciones particulares de atributos que ofrece esta clase, son evidencia suficiente para distinguirla y justificar su

existencia. Los cuellos Expandidos cuentan con un NMV de 42 especímenes, a los que he sumado 11 para reforzar la evaluación porcentual de sus características básicas.

Los cuellos Expandidos evidencian tendencias comunes en lo que es el bajo número de especímenes con superficies pulidas (11 de 48, o 20.75%), y la alta incidencia de corazones oscuros producto de la cocción (58.49%). Comienzan a manifestar características singulares en el campo de la composición pues, si bien las inclusiones de Tipo A son dominantes (52.83%), muestran una notable frecuencia de antiplástico de Tipo B (30.19%). En este sentido, muestran afinidad con los cuellos “Sigmoide”, “Convexo” y con reborde doblado. La cercanía con esta última clase de cuello se hace también evidente en la preminencia que manifiesta la pasta marrón (39.62% frente al 30.19% de la pasta naranja).

Son pocos los casos de cuellos Expandidos decorados (10 de 48, o el 18.87%). Más escasos aún son los cuellos que portan decoración plástica (4 de 48, o el 7.55%). Entre estos últimos destacan tres especímenes decorados con un diseño modelado de “trenza” a lo largo del labio.

Thatcher (1972) no distingue a los cuellos Expandidos como una clase aparte, sino que los subsume dentro de otros tipos cerámicos (especialmente los “Jar 1” y “Jar 2”). Sin embargo, ilustra un borde que es muy similar a dos recuperados en Cerro Miraflores, que incluso reproduce el mismo patrón decorativo de bandas anchas horizontales de pintura roja (ver figura 3.2.28).

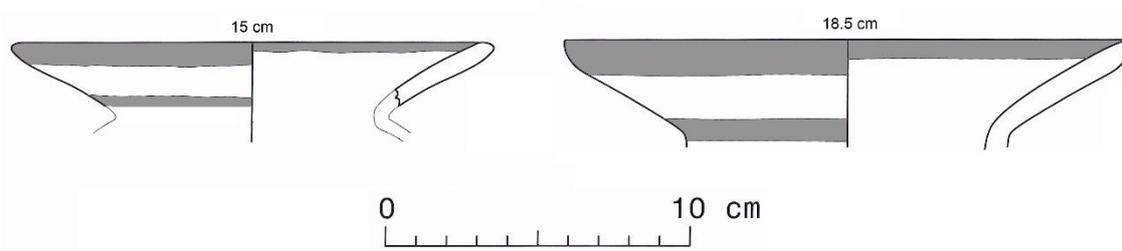


Figura 3.2.28. Especímenes representativos de “Cuello Expandido” decorados con bandas de color rojo: Cerro Miraflores, Unidad 14, Capa 1 (izquierda), y “Jar 3” (redibujado de Thatcher 1972, Fig. 40 g) (derecha).

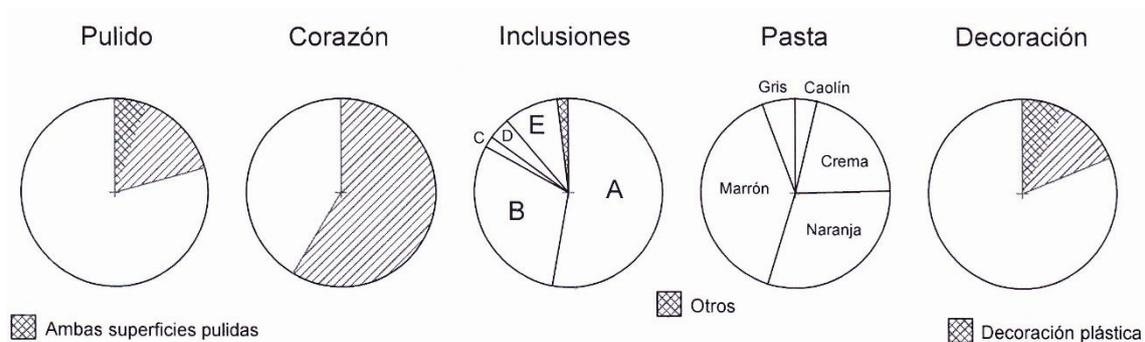


Figura 3.2.29. Distribución porcentual de atributos de la clase cerámica “Cuello Expandido”.

3.2.2. Afinidad entre clases de cuellos

Los valores porcentuales de los atributos medidos en las “vasijas cerradas con cuello” de Cerro Miraflores insinúan distintos grados de afinidad entre las clases de vasijas que componen esta categoría cerámica. En esta parte de la tesis, introduzco un medio para cuantificar esta afinidad, consistente en un análisis de agrupamiento (*cluster analysis*). El objetivo de este análisis es determinar si es posible definir subgrupos dentro de esta categoría, y adelantar algunas conclusiones acerca de las razones que subyacen a estos agrupamientos. Considero que este procedimiento es esencial para alcanzar una adecuada caracterización estilística del corpus cerámico y, dada la popularidad de las “vasijas cerradas con cuello” (NMV = 842, o el 86.36% del NMV total), ofrecerá una pauta para ordenar las demás categorías cerámicas que componen la muestra.

En términos generales, un análisis de agrupamiento identifica las distancias que existen entre un cúmulo de objetos a partir de mediciones de similitud entre pares, expresando los resultados en un dendograma o árbol de expansión. En este caso, los valores de similitud se calcularon en función de los rangos porcentuales de variación de atributos, tal y como fueron ilustrados en los gráficos circulares (*pie charts*). Para simplificar la medición, cada cuadrante del gráfico circular fue identificado con un número correlativo, empezando con el superior derecho y siguiendo la numeración en sentido horario. El puntaje otorgado a cada atributo medido (por ejemplo, especímenes con superficies pulidas) se estableció en función del cuadrante en el cual coincidió la medida porcentual. De esta manera, si los cuellos expandidos registraron un 20.75% de especímenes pulidos, entonces el puntaje que correspondió a este atributo es de “1” por ceñirse esta medida al primer cuadrante (0.1° a 90°, o entre el 0.1% y 25% de los datos). Por

otro lado, si el atributo evaluado no registró ninguna ocurrencia, entonces se le asignó un puntaje de “0” (cero).

En total, las alternativas de atributos consideradas en el análisis fueron nueve (09). Tres corresponden a tipos de inclusiones (A, B y C) y otras tres a tipos de pasta (naranja, marrón y crema). Las tres restantes aluden a tratamiento de superficie (pulido), efectos de cocción (corazón oscuro) y presencia/ausencia de decoración. No se consideraron en la evaluación los otros tipos de inclusiones (D y E) y pasta identificados (caolín y gris oscuro), porque presentaron una proporción muy baja en cada clase cerámica, que en ningún caso excedió el primer cuadrante de los gráficos circulares. Los valores asignados a estos nueve estados de atributos en las 14 clases cerámicas se ilustran en el cuadro 3.2.1 (Anexo 1).

Finalmente, los índices de similaridad entre pares se calcularon en función del Coeficiente de Jaccard. Puesto de manera simple, este coeficiente se computa dividiendo el número de valores compartidos por dos entidades contrastadas entre el número total de atributos medidos. Por lo tanto, si los cuellos “Carrete” y “Tuscán” evidenciaron siete valores coincidentes entre los nueve atributos evaluados, entonces el índice de similaridad que corresponde a estas dos clases cerámicas es de $(7/9 =) 0.77$. Los índices calculados entre las 14 clases cerámicas se tabularon en una matriz de similaridad (cuadro 3.2.2, Anexo 1), y los agrupamientos se armaron partiendo de aquellas clases que mostraban los coeficientes más altos. El dendograma resultante se ilustra en la figura 3.2.30.

Como lo ilustra el dendograma, el análisis resultó en la identificación de dos grupos de extensión disímil, cada uno originado en el agrupamiento de dos clases cerámicas con similaridad absoluta. El grupo más amplio parte de un conjunto formado por los cuellos “Recurved” y “Convergente”, a los que se suman cinco clases más en el siguiente nivel de similaridad (índice de 0.88). Es interesante observar cómo cinco de los siete cuellos que conforman este grupo más amplio también evidencian notables coincidencias de forma. Como se indicó anteriormente, los cuellos “Recurved” son a veces difíciles de distinguir de los “Tuscán” y los “Concavos”. Los cuellos “Carrete” y “Tuscán”, por otro lado, distan entre sí sólo en detalles de inclinación de paredes, así como los “Convergentes” que, en este caso, muestran una inclinación negativa.

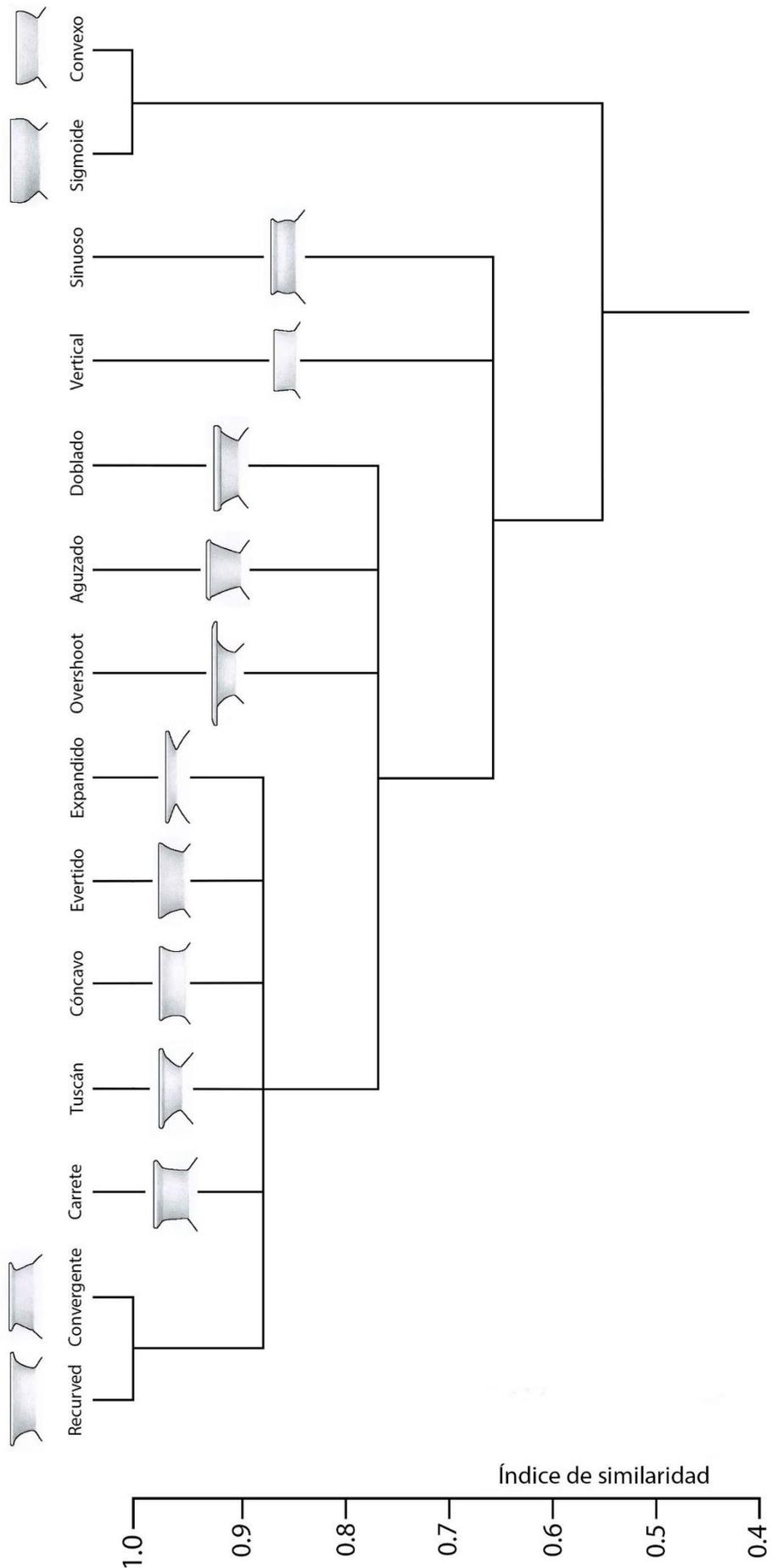


Figura 3.2.30. Análisis de agrupamiento de las clases y variantes que componen las vasijas cerradas con cuello.

Tres clases de cuellos se suman a este grupo en el nivel 0.77 de similaridad. En mi opinión, el grado de diferenciación que establece el análisis a este nivel es muy significativo, pues una de estas clases – Cuellos con reborde aguzado – presenta características suficientes como para considerarla la “vajilla fina” de Cerro Miraflores. La clase cerámica que más se le aproxima son las vasijas “Overshoot”, con las que comparten la proporción más alta de inclusiones del Tipo C y el número mayor de especímenes con superficies pulidas. Los Cuellos con reborde doblado se suman al grupo pero en función de características muy propias, tales como la proporción más alta de pasta marrón, un número también alto de especímenes pulidos, pero la frecuencia más baja de decoración. En todo caso, el análisis de agrupamiento confirma la pertinencia de diferenciar dos variantes morfológicas dentro de los “cuellos Simples Evertidos”, definidas, en este caso, en función de una terminación singular de borde.

Finalmente, el grupo mayor cierra a un nivel 0.66 de similaridad con la adición de los cuellos “Sinuosos” y “Verticales”. En este caso, empero, es posible que la distancia que manifiestan en estas clases se deba más a problemas de tamaño de la muestra que a diferencias reales. Estas formas de cuellos son las únicas, por ejemplo, que registraron valores de “0” en algunos atributos, hecho que incrementó las distancias con sus pares a la hora de calcular los índices de similaridad. Habría que esperar contar con muestras más amplias para precisar el grado real de afinidad que manifiestan con las otras clases cerámicas en las que las inclusiones de Tipo A son dominantes.

El segundo grupo está conformado por dos únicas clases de cuellos – “Convexos” y “Sigmoides” – agrupadas en un nivel absoluto de similaridad. Si bien también afectadas por un problema de tamaño de muestra, estas clases son las que manifiestan las tendencias más disímiles, como son la menor proporción de especímenes de pasta naranja y la mayor de pasta crema, la proporción más alta de inclusiones de Tipo B, y una frecuencia muy baja de especímenes pulidos. Si bien la distancia que manifiestan estas clases puede deberse a cuestiones temporales (Thatcher 1972: 177, ver más adelante), en mi opinión aluden más a una razón espacial: los talleres que produjeron estas formas habrían suplido, en menor medida, la demanda de Cerro Miraflores. De ser cierta esta propuesta, estas clases cerámicas representan candidatos ideales para rastrear relaciones espaciales entre sitios del Área Cultural Huamachuco.

Vasijas cerradas: botellas

Además de las “vasijas cerradas con cuello”, el grupo de “vasijas cerradas” contempla otras dos categorías de forma: botellas y vasijas cerradas sin cuello. Las primeras son ceramios con cuello alto y estrecho, con un diámetro de boca que no excede los 2 cm. Se aplicó un criterio especial de cuantificación para esta categoría, consistente en considerar cualquier fragmento de gollete, y no necesariamente un borde, como representativo de una vasija. A pesar de las precauciones tomadas, esta categoría terminó sub-representada en la muestra, contando solamente con tres especímenes. Dado su bajo número y las características singulares de sus componentes, la descripción que se consigna a continuación no incide en mediciones porcentuales de atributos.

La muestra consta de dos golletes tubulares de pasta gris (uno gris claro y otro gris oscuro) y uno cónico naranja claro. Los dos primeros están temperados con cristales que pueden ser relacionados con las inclusiones de Tipo B, en tanto que el tercero presenta escasas partículas cremas deleznable típicas del Tipo C. Si bien ninguno de los especímenes tiene la superficie pulida, todos carecen de un corazón oscuro producto de la cocción, lo que podría sugerir que fueron sometidos a mejores condiciones de quema que el grueso de la muestra cerámica del sitio. Finalmente, en lo que concierne a decoración, sólo uno muestra lo que podría considerarse una adición ornamental, consistente en un bulto aplicado en la base del gollete (fig. 3.2.31).

Según Thatcher (1972: 155, 156), las botellas hacen su aparición en la secuencia cerámica del Área Nuclear Huamachuco durante la Fase Amaru, que marca el inicio del Horizonte Medio y de la influencia Huari en la región. Tal y como lo refleja la escasa muestra de Cerro Miraflores, las botellas registran dos tipos de pasta: gris y anaranjada (ibídem). La presencia de botellas en esta época quedó confirmada cuando los Topic (1984) excavaron un mausoleo intacto en el vecino sitio de Cerro Amaru. En este contexto, se hallaron botellas que también ilustran esta dualidad de pastas, así como golletes cónicos, tubulares o ligeramente evertidos (ibídem, Fig. 4). Thatcher (1975, fig 66) ilustra una botella estilo Chakipampa B recolectada por Uhle en Huamachuco que, si bien diferente en pasta, decoración y forma del gollete, muestra similitud con un espécimen de Cerro Miraflores en la envergadura del cuello y en la presencia de un botón decorativo (fig. 3.2.31).

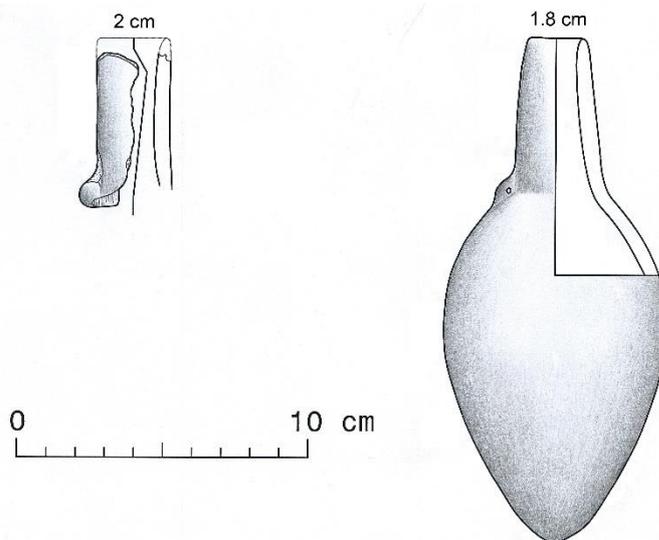


Figura 3.2.31. Especímenes representativos de botellas: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1 (izquierda), y Cerro Amaru (redibujado de Thatcher 1975, Fig. 66) (derecha). Decoración omitida.

Vasijas cerradas sin cuello

La última categoría que forma parte del grupo de vasijas cerradas implica a recipientes sin cuello. Se trata de ceramios de cuerpo globular con una apertura de boca relativamente restringida. No obstante la simplicidad de la forma, un significativo nivel de variación se da al nivel de la terminación del borde, contando con especímenes de borde simple (23.08%; variantes 1.1 y 1.2 de los bordes de cuellos), engrosado (46.15%; variantes 2.1, 2.2 y 4.2 de los bordes de cuello), aguzado (7.69%, variante 3.1), e inclusive con un curioso reborde vertical externo aguzado (23.07%; figura 3.2.32). Las vasijas cerradas sin cuello son la clase de recipiente que más ha sido afectada por el proceso de depuración de muestras pues, de 26 especímenes registrados, sólo 4 bordes tuvieron la dimensión suficiente como para ser considerados dentro del NMV. Dado el reducido tamaño de la muestra viable, decidí considerar toda la muestra registrada a la hora de evaluar las tendencias que manifiestan sus atributos básicos.

Las vasijas cerradas sin cuello conforman una categoría interesante, pues sus atributos muestran tendencias distintas a las de la mayoría de sus pares con cuello. No se registran especímenes con superficies pulidas y, en contraste, hasta el 34.62% de la muestra presentó ambas superficies erosionadas. Es común la prevalencia de bordes con un corazón oscuro producto de la cocción (15 de 26, o 57.69%), pero notables las divergencias en términos de composición. Estas vasijas se aproximan a las de cuello “Convexo” y “Sigmoide” en la prevalencia

de especímenes temperados con inclusiones de Tipo B (69.23%) y de pasta crema (34.62% frente a un 26.92% de la pasta naranja). En cuanto a decoración, ésta es también escasa, pues sólo 4 especímenes la presentaron (15.38%).

La posición de esta categoría de vasijas en la secuencia cerámica vigente es problemática, pues ha sido interpretada como propia a ocupaciones muy tempranas. Thatcher (1972: 113-114) reconoce tres tipos de vasijas cerradas con cuello, a las que denomina “Olla 1” (borde engrosado), “Olla 2” (borde simple), y “Olla 3” (reborde externo aguzado, ver figura 3.2.32). Todas estas variantes están presentes en la muestra de Cerro Miraflores. El autor norteamericano considera a estas formas, sin embargo, propias al Período Inicial y Período Intermedio Temprano de la región (ibid. Tabla 1, pág. 181). La implicancia que conlleva este juicio temporal para la interpretación del sitio de Cerro Miraflores será discutida más adelante.

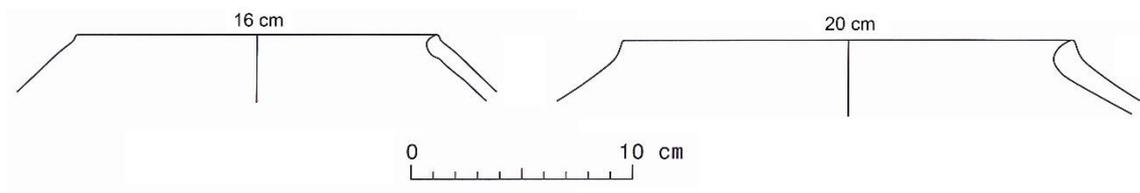


Figura 3.2.32. Especímenes representativos de vasijas cerradas sin cuello: Cerro Miraflores, Unidad 14, Capa 2 (izquierda), y “Olla 3” (redibujado de Thatcher 1972, Fig. 5 c) (derecha).

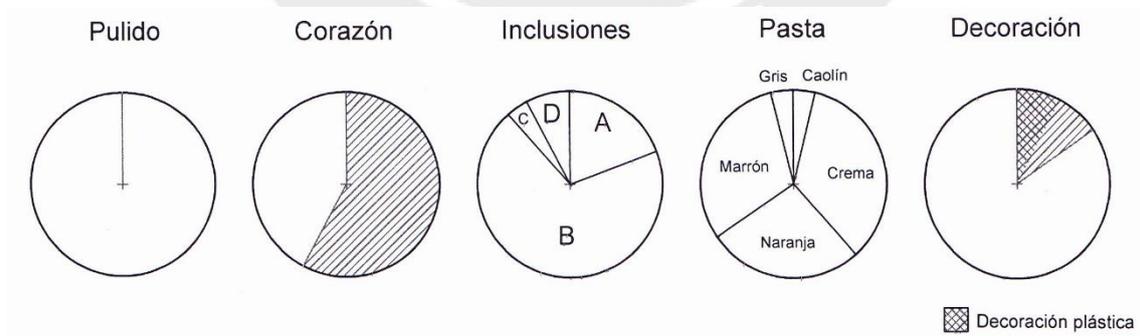


Figura 3.2.33. Distribución porcentual de atributos de la categoría cerámica “vasijas cerradas sin cuello”.

3.2.3. Vasijas abiertas

Las vasijas abiertas son, por definición, aquellas que presentan su diámetro máximo al nivel de la apertura de boca del recipiente (o muy cerca de ella) (Shepard 1995: 228). En la muestra de Cerro Miraflores, estas vasijas se agrupan en un mayor número de categorías que las vasijas cerradas (7 frente a 3), pero presentan un número significativamente menor de ocurrencias (NMV= 126). De hecho, solo dos categorías – platos y tazones - son lo suficientemente amplias como para producir resultados confiables en lo que concierne al cálculo porcentual de atributos. Dada esta contingencia, y como fue el caso de las vasijas cerradas, la muestra de NMV de cada categoría tuvo que ser ampliada con especímenes preliminarmente excluidos durante el proceso de depuración de la muestra (fig. 3.2.34). En un caso especial, referido a los coladores, la notable escasez de bordes obligó a componer esta “muestra ampliada” con fragmentos de cuerpo, que aquí son claramente distinguibles por presentar grandes perforaciones circulares. La muestra de cucharas, por otro lado, no pudo ser extendida más allá del NMV, pues se aplicó en su cuantificación un criterio similar al que afectó a las botellas. A diferencia de estas últimas, el número mayor de ocurrencias (NMV = 8) si hizo posible un cálculo porcentual de atributos.

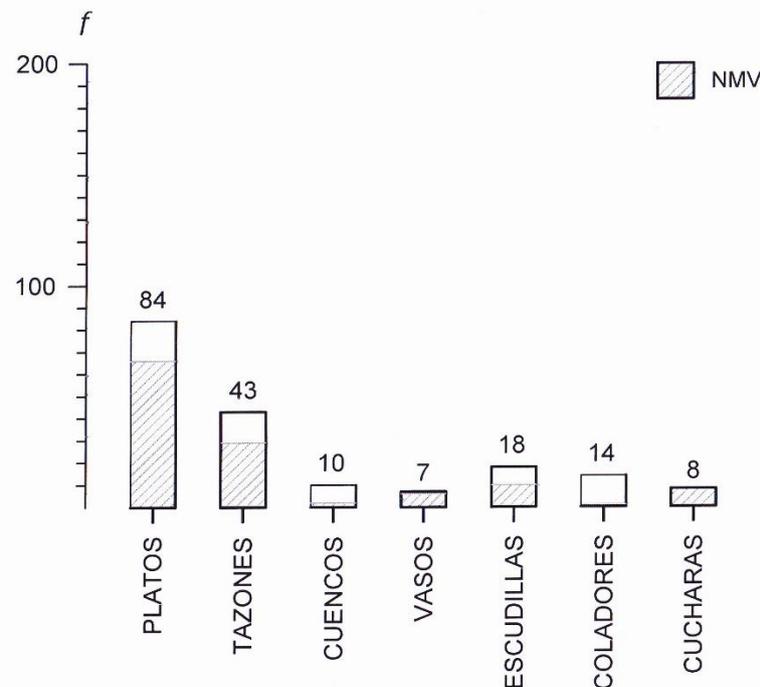


Figura 3.2.34. Frecuencia absoluta de las categorías que componen las vasijas abiertas, tanto a nivel de NMV (126) como del grupo que fue ampliado para el análisis de atributos (N = 170).

Las categorías que componen las vasijas abiertas han sido definidas a partir de diferencias evidentes de forma y/o tamaño. En un único caso se ha aplicado una fórmula especial como apoyo para la identificación. Este caso alude a los “vasos”, que son recipientes relativamente pequeños (diseñados para ser asidos en una sola mano) y profundos. Los vasos son distinguidos de una manera similar a los “cuellos altos”, proponiendo que pueden ser identificados por tener una altura mayor o igual que la mitad del diámetro de su boca ($h \geq dB/2$).

Dado el escaso número de especímenes, es difícil discernir si algunas categorías admiten variantes morfológicas, tal y como fue el caso de los “cuellos simples evertidos”. Una evidencia que, sin embargo, apunta en favor de esta posibilidad refiere a variaciones en la forma de terminación de los bordes. Las vasijas abiertas muestran una serie de terminaciones que, si bien comparables a las de los cuellos, se resumen en cinco formas básicas (fig. 3.2.35). Dos de ellas, designadas en la figura 3.2.35 “Reborde” y “Sesgado”, aparecen de manera recurrente en sólo dos categorías (platos y tazones) y podrían representar variantes morfológicas de las mismas. Habría que contar con una muestra más amplia para poder evaluar si el análisis porcentual de atributos brinda sustento a esta posible diferenciación.

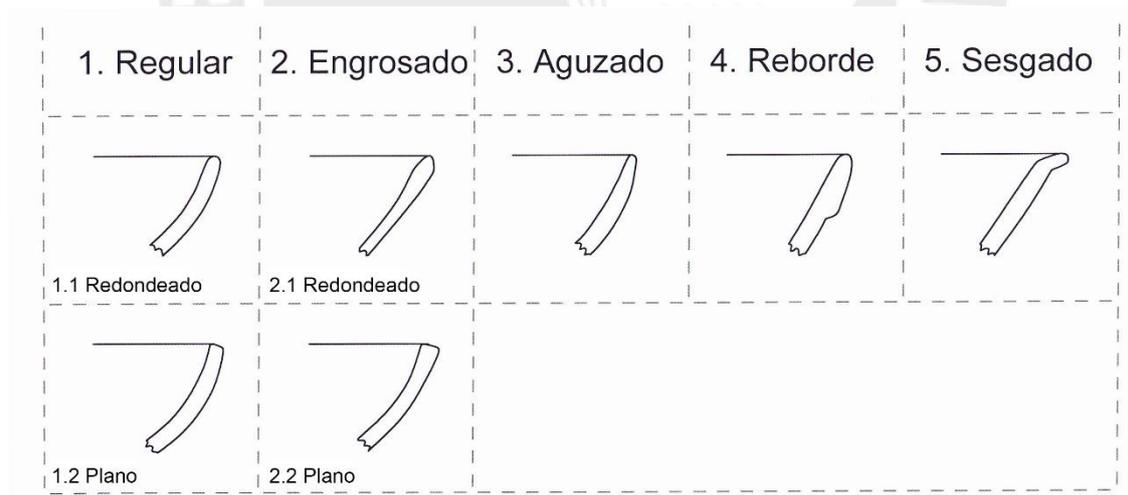


Figura 3.2.35. Terminaciones comunes de bordes entre las vasijas abiertas.

Vasijas abiertas: platos

En la muestra de Cerro Miraflores, los platos son recipientes pequeños (i.e., entre 8 a 19 cm de diámetro), poco profundos, de paredes curvas y de forma general hemisférica o ligeramente cónica. Son la categoría más extensa dentro de las vasijas abiertas, contando con

un NMV de 66, y a las que he sumado otros 18 especímenes muy representativos para reforzar los análisis porcentuales de atributos (fig. 3.2.34). Junto con los bordes de platos, la excavación recuperó también 40 fragmentos de bases anulares, la gran mayoría de las cuales (28) podrían corresponder a platos por tener la superficie interna pulida, finamente alisada y/o pintada. Dos fragmentos de borde bastante completos, procedentes de la Unidad 09, indican que esta forma también admite bases planas.

Contrariamente a lo que se podría pensar, la frecuencia de bordes de platos con superficies pulidas es comparativamente baja (27 de 84, o el 32.14%). En este grupo, sin embargo, son comunes los bordes con ambas superficies pulidas (20 de 84, o el 23.81%), siendo superados en esta característica solo por las “vasijas cerradas con cuello” que tienen un reborde aguzado (32.93%). El número de bordes con un corazón oscuro producto de la cocción es, por otra parte, bajo considerando las tendencias mostradas por las vasijas cerradas con cuello (40.48%).

En lo que concierne a composición, los platos muestran una muy alta incidencia de inclusiones de Tipo A (63.09%), hecho que es común en la muestra cerámica de Cerro Miraflores. Presentan cantidades equivalentes de desgrasante de Tipo B (13.09%) y de Tipo C (15.47%), mientras que las de Tipo E están prácticamente ausentes (1.19%). Entre las vasijas cerradas con cuello, sólo aquellas con reborde aguzado mostraban una incidencia similarmente baja de inclusiones de Tipo E. Finalmente, en lo que a tipo de pasta respecta, se registra un claro dominio de la anaranjada (38.1%).

La incidencia de decoración es moderada (32 de 84 especímenes, o el 38.1%). Este porcentaje es ligeramente más bajo si consideramos únicamente a los especímenes contabilizados dentro del NMV (24 de 66, o el 36.36%). La ornamentación es mayoritariamente pictórica, dominando los patrones simples (engobes o bandas de pintura sobre el borde). Once especímenes mostraron diseños decorativos más complejos, que serán descritos en la siguiente sección. Sólo dos bordes, por otro lado, evidenciaron algún tipo de decoración plástica, en este caso representada por un bulto aplicado y una serie de incisiones poco profundas dispuestas sobre el labio.

Las vasijas que aquí son agrupadas bajo la categoría de “platos” han sido previamente identificadas por John Thatcher en su secuencia cerámica del Área Cultural de Huamachuco. Este investigador las distribuyó en tres tipos, a los que corresponden las terminaciones simples

("Bowl 2"), con reborde externo ("Bowl 4"), y con borde sesgado ("Bowl 5") (Thatcher 1972: 115-116). El primero y el último son poco diagnósticos de estilo, pues ocurren a lo largo de gran parte de la secuencia. Los platos con reborde externo serían, sin embargo, una forma muy temprana que se restringe al Período Inicial y al Horizonte Temprano (ibídem, Tabla 1, pág. 181).

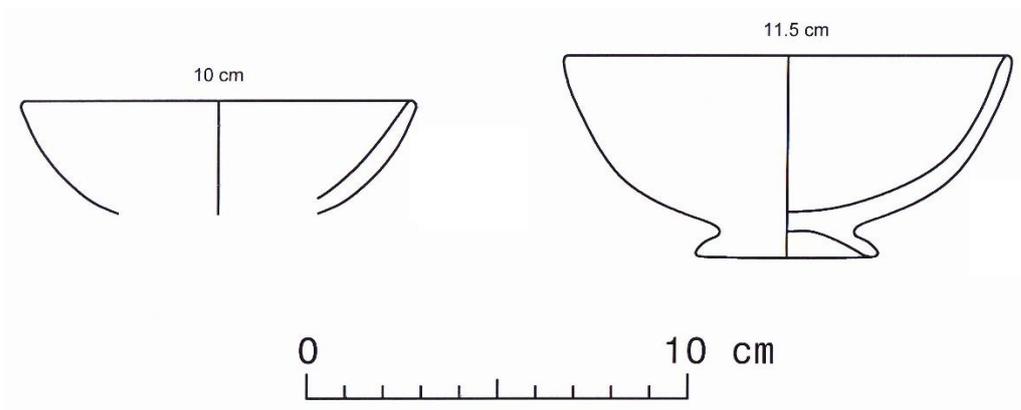


Fig. 3.2.36. Especímenes representativos de platos: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 2 (izquierda), y Plaza Principal de Marcahuamachuco (redibujado de McCown 1945, Fig. 16 k) (derecha).

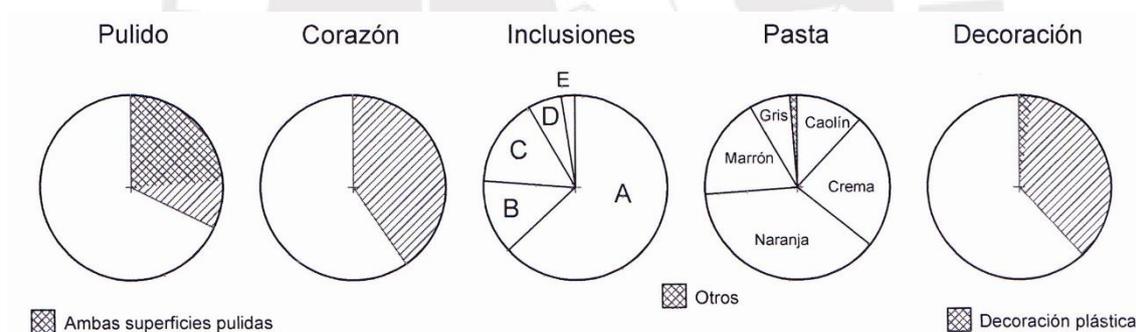


Figura 3.2.37. Distribución porcentual de atributos de los platos de Cerro Miraflores.

Vasijas abiertas: tazones

Los tazones son, en esencia, platos de gran tamaño en los que la forma cónica prevalece sobre la hemisférica. Si bien similares a éstos últimos, la distribución de medidas de diámetros de boca ofrece suficiente evidencia para considerar a los tazones como una categoría aparte. Los diámetros de boca de los tazones oscilan entre 20 y 41 cm, estando este rango precedido por una notable caída de la distribución de frecuencias de este valor entre los platos (fig. 3.2.38). Otra característica que distingue a los tazones refiere a la forma de su base. A diferencia de los

platos, no es claro que alguno haya portado una base anular. Fragmentos de gran tamaño de tazones recuperados en la Unidad 14, que forman parte de un mismo recipiente, sugieren la presencia de una base redondeada-puntiaguda (fig. 3.2.39). Los tazones son la segunda categoría más frecuente entre las vasijas abiertas, contando con 43 ocurrencias. De ellas, 29 corresponden al conteo de NMV.

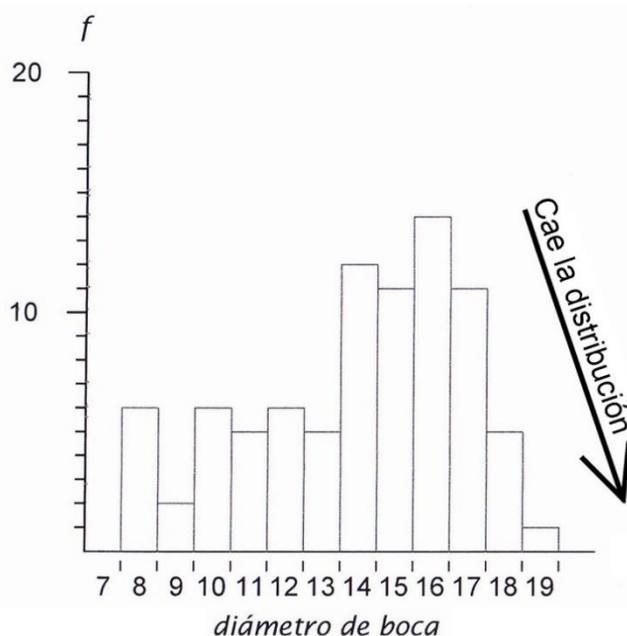


Figura 3.2.38. Distribución de frecuencias de los diámetros de boca de los platos de Cerro Miraflores.

Entre los tazones, la frecuencia de especímenes con superficies pulidas es baja (9 de 43, o el 20.93%), más aún que la de los platos (que tienen 33.33%). Los bordes que presentan este tratamiento en ambas superficies no alcanzan la mitad de este porcentaje (9.30%). Son más frecuentes los especímenes que presentan un corazón oscuro producto de la cocción (25 de 43, o el 58.14%). En lo que concierne a los atributos de composición, casi $\frac{3}{4}$ partes de la muestra de tazones está temperada con inclusiones de Tipo A (32 de 43, o el 74.42%). Como fue el caso de los cuellos "Overshoot", el uso de este antiplástico habría sido una medida inducida para aligerar y otorgarle estabilidad a recipientes muy amplios. Finalmente, poco más de la mitad de los casos (51.16%) registra el uso de pasta anaranjada.

Son pocos los bordes de tazón decorados (11 de 43, o el 25.58%). Prevalece la decoración pictórica, que continúa incidiendo en patrones simples. Sólo un borde muestra un

diseño interior relativamente complejo, consistente en bandas marrones que convergen en diagonal. La decoración plástica es extremadamente escasa (2 de 43 casos, o el 4.65%) y refiere a bultos aplicados, uno de ellos con tres incisiones toscas sobre su lomo.

Thatcher (1972) no distingue a los tazones como una categoría distinta a la de los platos. En la muestra de Cerro Miraflores, prevalecen las variantes que este investigador designó como “Bowl 2” (borde simple) y “Bowl 4” (reborde externo), estando ésta última relacionada a la parte inicial de la secuencia local. McCown (1945, Fig. 17 a) publica el dibujo de un gran tazón hallado en una excavación practicada en una galería de Marcahuamachuco, que es virtualmente idéntico en forma (incluso en la presencia de perforaciones post-cocción) a un borde recuperado en Cerro Miraflores (figura 3.2.39).

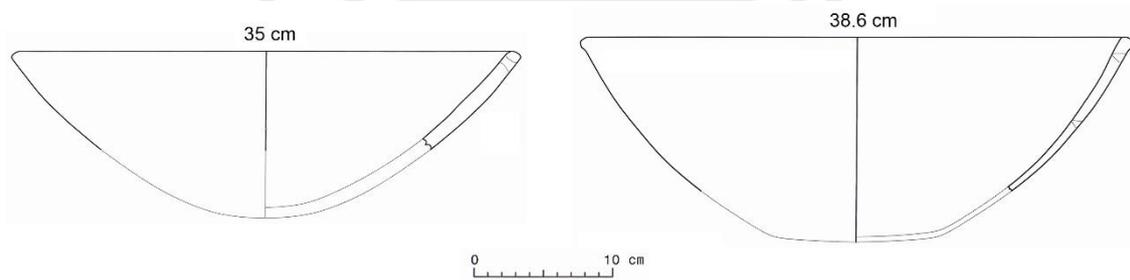


Figura 3.2.39. Especímenes representativos de tazones: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1 (izquierda), y Sector “Cerro del Castillo” de Marcahuamachuco (redibujado de McCown 1945, Fig. 17 a) (derecha).

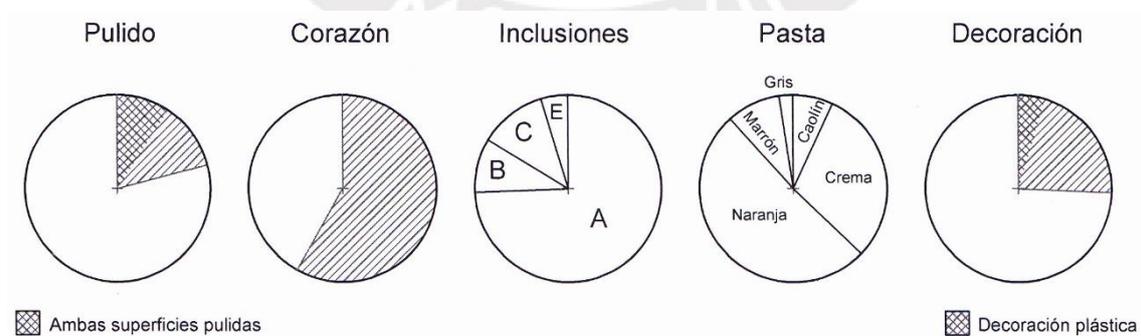


Figura 3.2.40. Distribución porcentual de atributos de los tazones de Cerro Miraflores.

Vasijas abiertas: cuencos

Los cuencos son vasijas de cuerpo lenticular, poco profundas, y de boca ancha. Los bordes se cierran ligeramente constriñendo la apertura de boca. Los diámetros de boca oscilan entre 13 y 23 cm. Un espécimen excepcional procedente de la Unidad 14, y que estuvo representado por varios fragmentos, replica la misma forma pero con una apertura de boca de 29 cm. Los cuencos de Cerro Miraflores suelen tener las paredes proporcionalmente delgadas, hecho que ha favorecido su fractura en tiosos pequeños. Sólo 2 contaron con el tamaño suficiente como para ser contabilizados dentro del NMV. La muestra ha sido aumentada sumando 8 especímenes, para favorecer el análisis porcentual de atributos.

Un detalle de forma que es común a esta categoría cerámica refiere a la terminación del borde: 70% de la muestra presenta un borde engrosado-redondeado (ver figura 3.2.35). De hecho, ninguna otra vasija abierta exhibe este tipo de terminación con tal profusión. En lo que al acabado respecta, 30% de los especímenes muestra superficies pulidas, en este caso tanto la interna como la externa. Los especímenes con un corazón oscuro producto de la cocción son claramente dominantes (70%).

Los cuencos exhiben características de composición que los relacionan con las clases "Sigmoide" y "Convexo" de las vasijas cerradas con cuello. Por ejemplo, la pasta crema es la más común, abarcando la mitad de los especímenes. Las inclusiones de Tipo B también ocurren con mucha frecuencia, en este caso en igual número de especímenes que las de tipo A. Sorprende la ausencia de bordes que muestren inclusiones de Tipo C o D como componente único o principal, si bien este déficit puede deberse a un problema muestral.

Los cuencos son la primera categoría cerámica, desde las vasijas cerradas con cuello y reborde aguzado, en las que la decoración es predominante (60%). Ésta es mayormente pictórica y de tipo simple, aludiendo a superficies ahumadas y engobes o bandas de color oscuro (naranja, ocre, marrón). Dos especímenes exhiben decoración plástica, organizada en una banda horizontal dispuesta bajo el borde que combina delgadas tiras aplicadas e impresiones dispuestas a intervalos.

Thatcher (1972: 115) agrupa cuencos similares a los de Cerro Miraflores bajo el término de "Bowl 1". Identifica a una forma muy similar, pero que tiene una mínima porción de borde apenas evertida y comúnmente terminada en punta, como "Bowl 5" (ibid, 116). En mi esquema, ambas formas pueden ser catalogadas como cuencos de terminación engrosada-redondeada

(variante 2.1; figura 3.2.35). La ubicación temporal de ambas variantes es poco esclarecedora. La primera ocurre a lo largo de prácticamente toda la secuencia. La segunda tanto a inicios, como durante la segunda mitad del Horizonte Medio (Thatcher 1972, Table 1, pág 181).

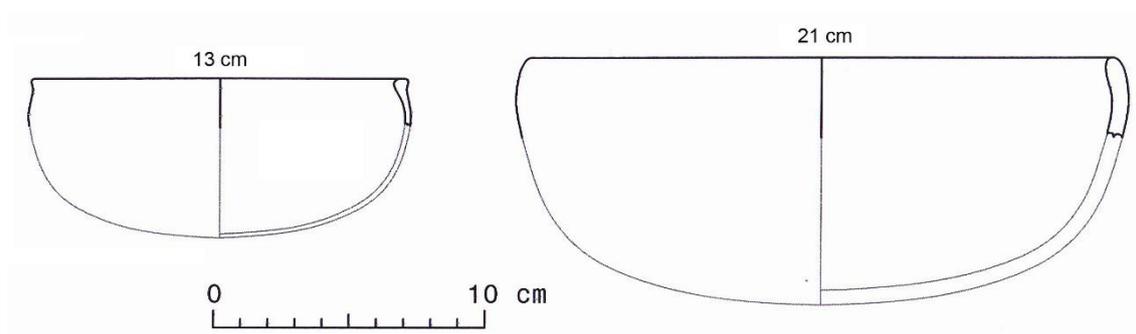


Fig. 3.2.41. Especímenes representativos de cuencos: Cerro Miraflores, Unidad 04, Capa 2 (izquierda), y "Bowl 1" (redibujado de Thatcher 1972, Fig. 15 k) (derecha).

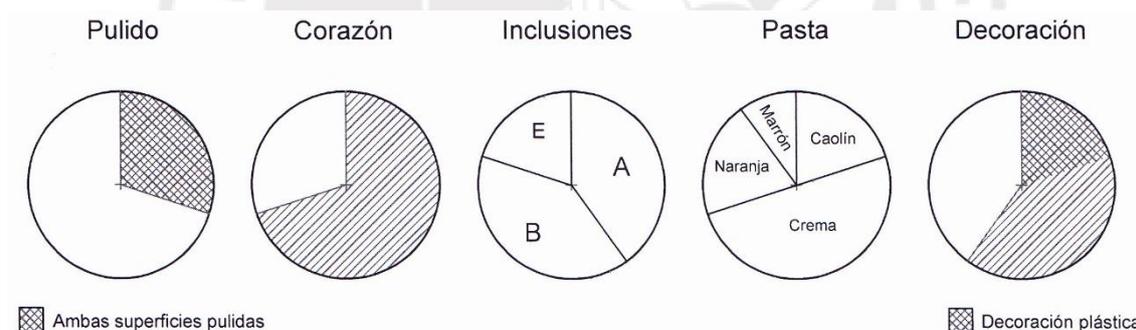


Figura 3.2.42. Distribución porcentual de atributos de los cuencos de Cerro Miraflores.

Vasijas abiertas: vasos

Se trata de recipientes estrechos y relativamente profundos. El diámetro de boca oscila entre 4 y 11 cm, y su altura es aproximadamente $\frac{3}{4}$ partes el diámetro de su boca ($h \geq \frac{dB}{2}$). La muestra es pequeña, compuesta por 7 especímenes, seis de los cuales han sido contabilizados en el NMV. Dentro de ella se insinúan tres variantes de forma: recipientes pequeños cuasi esféricos, recipientes de lados ligeramente curvos-convexos y evertidos, y recipientes de

paredes rectas evertidas, con una marcada inflexión hacia afuera. Las terminaciones de los bordes de estas tres variantes son redondeadas (2) o aguzadas (5).

El pequeño tamaño de la muestra perjudica su caracterización. En todo caso, la evidencia disponible sugiere que esta categoría agrupa recipientes relativamente burdos. Sólo dos especímenes (28.57%) presentan superficies pulidas, en este caso ambas. Sólo dos, también, un corazón oscuro producto de la cocción. Las inclusiones de Tipo A son claramente prevalentes (5 de 7 especímenes, o el 71.43%), y sorprende nuevamente la ausencia de especímenes en los que el temperante de Tipo C y D sea único o dominante. Es más común la pasta anaranjada (42.86%), que ha sido registrada en sólo tres bordes. No hay ejemplares de pasta gris. La decoración es también escasa (2 de 7 casos, o el 28.57%). Sólo los vasos de paredes evertidas e inflexas están decorados, ambos con una gruesa banda ocre que corre externamente por debajo del labio.

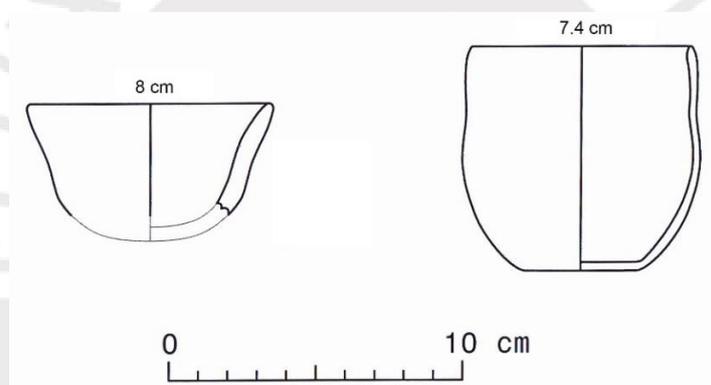


Fig. 3.2.43. Especímenes representativos de vasos: Cerro Miraflores, Unidad 14, Capa 2 (izquierda), y Cerro Amaru (redibujado de T. Topic y J. Topic 1984, Fig. 3 a) (derecha).

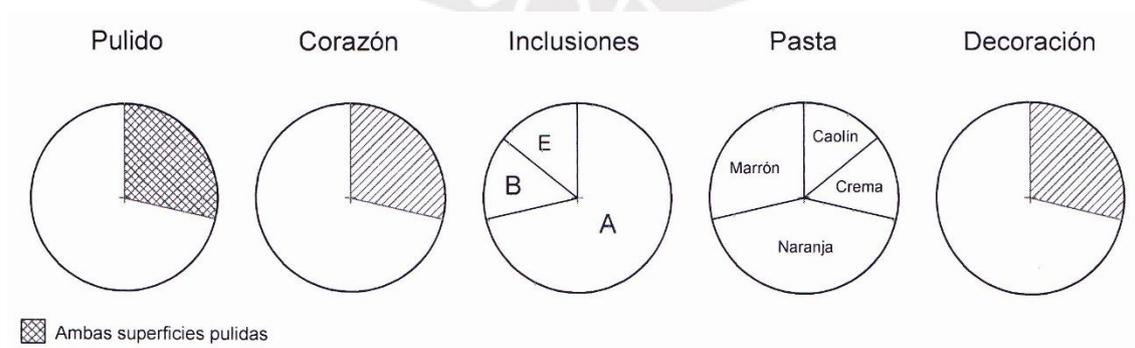


Figura 3.2.44. Distribución porcentual de atributos de los vasos de Cerro Miraflores.

Thatcher (1972) no reconoce la existencia de formas similares a los vasos de Cerro Miraflores en su secuencia regional. Admite la existencia de “tazas” (*cups*), pero éstas ocurren en pasta fina anaranjada o negra, siendo de clara filiación Huari (Thatcher 1972: 154, 155). Estos recipientes datan de inicios del Horizonte Medio (Fase Amaru) y también han sido documentados por los Topic en el mausoleo de Cerro Amaru (T. Topic y J. Topic 1984, Fig. 3 a, b y c).

Vasijas abiertas: escudillas

Escudillas son recipientes abiertos de paredes rectas, ligeramente evertidas, y fondo de tendencia plana. Una marcada inflexión marca la unión entre las paredes y el fondo de la vasija. El diámetro de boca oscila entre 9 y 23 cm. La muestra cuenta con un NMV de 10 especímenes, a los que he agregado otros 8 que exhiben evidentes coincidencias de forma y composición.

Las escudillas de Cerro Miraflores son interesantes porque exhiben, como grupo, características que podrían considerarse propias a una vajilla fina. Estas características incluyen, por ejemplo, el más alto porcentaje de especímenes pulidos de toda la muestra (13 de 18, o el 72.22%), siendo también descollante el porcentaje de especímenes que muestran este tratamiento en ambas superficies (11 de 18, o el 61.11%). Las escudillas exhiben también la incidencia más baja de bordes con un corazón oscuro producto de la cocción (4 de 18, o 22.22%).

Las propiedades singulares que exhibe esta categoría se deben a que incluye especímenes importados ampliamente reconocidos en la arqueología peruana por constituir bienes de prestigio: los platos de estilo Cajamarca Cursivo. Un total de 11 especímenes (61.11%) pueden ser claramente asignados a este estilo, de los cuales 5 (27.77%) figuran en el NMV del sitio. La presencia de este alfar exótico explica también las tendencias singulares que se perciben en el campo de la composición. La pasta de caolín es claramente dominante (10 de 18 especímenes, o 55.56%), estando la pasta anaranjada, comúnmente prevalente en otras categorías, relegada a un 16.67%. Curiosamente, esta presencia no se vislumbra claramente en la tendencia que muestran las inclusiones. Las de Tipo A son las más comunes (61.11%), ocupando un distante segundo lugar las de Tipo C (22.22%). Juntas, abarcan una abrumadora mayoría entre las opciones de temperante, una tendencia que ya había sido constatada en los cuellos “Overshoot” y con reborde aguzado.

La frecuencia de piezas decoradas exhibe tendencias que normalmente corresponderían a una vajilla de prestigio. Quince de dieciocho especímenes (83.33%) muestran algún tipo de ornamentación, en este caso pictórica. Vale anotar esta propiedad no es exclusiva de los platos Cajamarca Cursivo. La muestra incluye siete escudillas que no conforman con este estilo, de las cuales cinco están todas decoradas.

Thatcher (1972: 138), designó “Bowl 6” a las escudillas en su secuencia regional. Estas vasijas prevalecen, en calidad de vajilla fina, durante el Período Intermedio Temprano y fase inicial del Horizonte Medio (ibid, Tabla 1, pág. 183). Es recién durante la segunda mitad del Intermedio Temprano (Fase Huamachuco), sin embargo, que hacen su aparición en la región platos de estilo Cajamarca Cursivo (ibid, 147). Este autor ilustra en sus publicaciones fragmentos pintados de platos de este estilo que son virtualmente idénticos a los excavados en Cerro Miraflores. Los esposos Topic (1984) también asignan al inicio del Horizonte Medio una serie de escudillas excavadas en el mausoleo de Cerro Amaru.

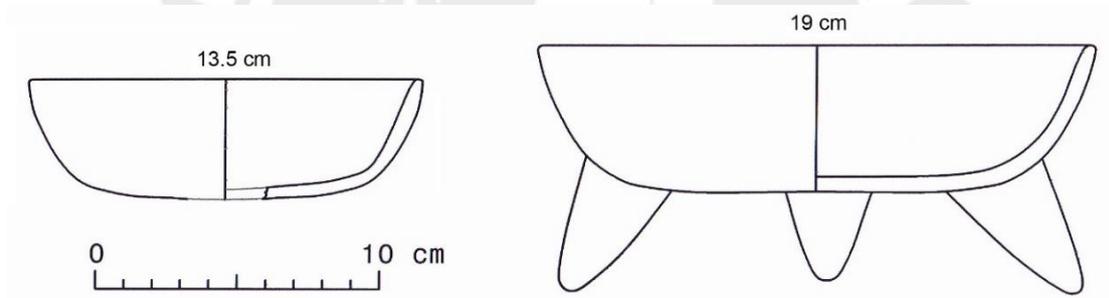


Fig. 3.2.45. Especímenes representativos de escudillas: Cerro Miraflores, Unidad 14, Capa 3 (izquierda), y Cerro Amaru (redibujado de T. Topic & J. Topic 1984, Fig. 8 b) (derecha).

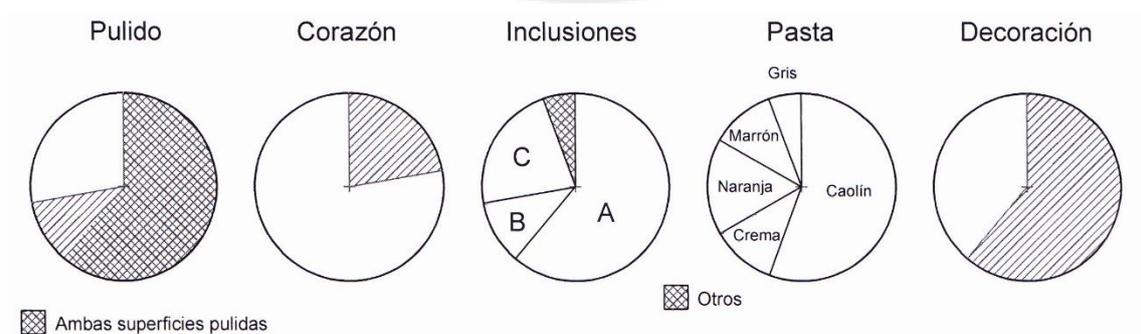


Figura 3.2.46. Distribución porcentual de atributos de las escudillas de Cerro Miraflores.

Vasijas abiertas: coladores

Theodore McCown (1945: 396) denominó “colador” a un tipo especial de plato hondo y grande que tiene su fondo totalmente horadado con perforaciones circulares de entre 1.5 y 2 cm de diámetro, espaciadas regularmente. La muestra de coladores de las unidades 01, 04, 09 y 14 de Cerro Miraflores está representada por cuatro bordes, tres de los cuales son equiparables a la gran vasija detectada por McCown (diámetros de boca oscilan entre 22 y 38 cm). Ninguno de estos tres bordes, sin embargo, tuvo la longitud de circunferencia de labio suficiente para ser considerado en el NMV. El único que sí cumplió este requisito pertenece a un recipiente inusualmente pequeño, de 6 cm de diámetro, hallado completo en un 25%. Este recipiente tuvo unos 8 orificios circulares de 6 mm de diámetro concentrados en su fondo. Para concretar el cálculo porcentual de atributos de esta esquiva categoría cerámica, incurrí en la excepción de sumar a la muestra 10 fragmentos de cuerpo de coladores, todos similares a la vasija de McCown. Estos fragmentos proceden de las Unidades 04, 09 y 14. La Unidad 01 no rindió fragmentos de coladores, ya sea de cuerpo o bordes.

Los coladores son una categoría de cerámica burda que muestra, en sus atributos básicos, tendencias marcadamente contrastantes a las de las escudillas. Sólo un espécimen de 14 (7.14%) tiene una superficie pulida. Curiosamente, también sólo uno tiene un corazón oscuro producto de la cocción. La pasta dominante es la marrón (7 de 14, o 50%), en tanto que la naranja cuenta sólo con una ocurrencia y el caolín está ausente. En lo que a inclusiones respecta, las de Tipo B son dominantes (50%), seguidas por las de Tipo A (35.72%). Los demás tipos son marcadamente escasos. Finalmente, la decoración es inexistente.

John Thatcher reconoce la existencia de coladores en su secuencia, que prevalecen desde el Período Inicial hasta el inicio del Horizonte Medio (Thatcher 1972, Table 1, pág. 181).

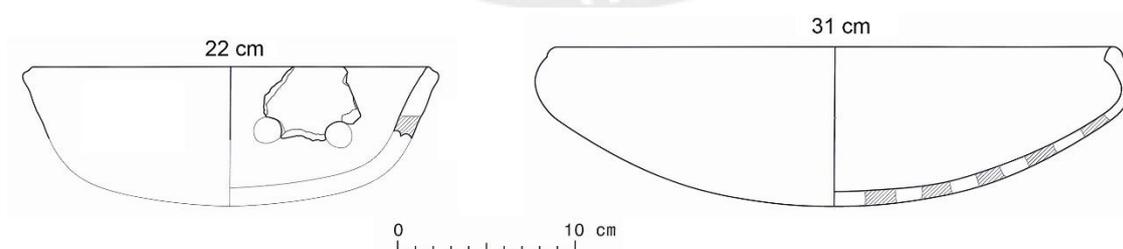


Fig. 3.2.47. Especímenes representativos de coladores: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 1 (izquierda), y Sector “Cerro del Castillo” de Marahuamachuco (redibujado de McCown 1945, Fig. 16 a) (derecha).

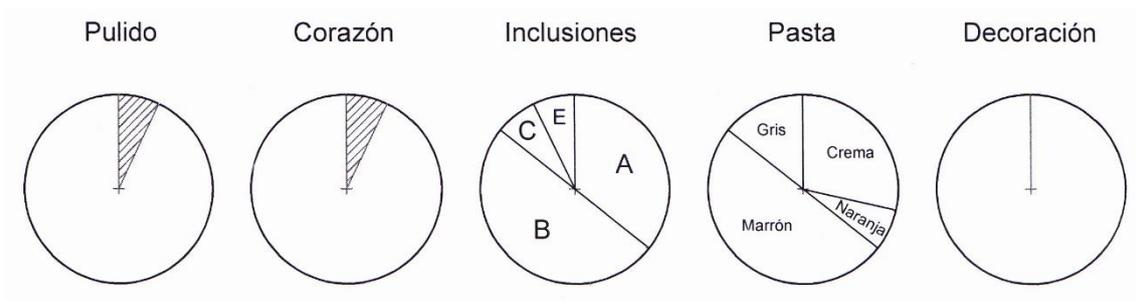


Figura 3.2.48. Distribución porcentual de atributos de los coladores de Cerro Miraflores.

Vasijas abiertas: cucharas

Si bien no son precisamente vasijas abiertas, las cucharas son importantes porque constituyen, junto con las primeras, indicadores potenciales de espacios rituales (J. Topic y T. Topic 2000: 191; J. Topic 2009: 221; T. Topic 2009: 249; T. Topic y J. Topic 2010: 192). Dada su delicada estructura y el alto potencial que tienen sus fragmentos de pasar inadvertidos en la excavación, las cucharas de Cerro Miraflores fueron cuantificadas de una manera especial, considerando a cualquier porción de las mismas como un representante válido de NMV. Bajo esta consideración, la muestra abarcó 8 especímenes, entre los que destacan aquellos de estilo Cajamarca Cursivo. Las cucharas cajamarquinas exhiben una forma muy similar, contando con una amplia cabeza circular-cóncava asida a un mango proporcionalmente estrecho (fig. 3.2.49). La muestra de especímenes locales admite, empero, otras variantes de forma y calidad, incluyendo un único caso completo que carece de mango.

Debido al pequeño tamaño de la muestra, es recomendable resaltar únicamente las tendencias generales que produce la evaluación porcentual de atributos. Como fue el caso con las escudillas, estas tendencias indican que la muestra está “contaminada” con bienes de prestigio. Un 37.5% de esta muestra evidencia por lo menos una superficie pulida, si bien sólo un espécimen presenta este tratamiento en ambas superficies. Sólo uno también presenta un corazón oscuro producto de la cocción. Se han detectado con seguridad 3 tipos de inclusiones, entre las que figuran, en orden de prevalencia, las de tipo A (3 de 8, o 40%), B (2 de 8, o 25%) y C (1 de 8, o 12.5%). La presencia de especímenes importados de la sierra norte determina que la pasta de caolín sea claramente dominante (50%), seguida por la anaranjada (25%). Finalmente, la notoriedad de estas piezas se evidencia en el alto porcentaje de especímenes

decorados (5 de 8, o 62.5%). La ornamentación siempre es pictórica y de tendencia geométrica. Sólo un caso ha rendido un llamativo ejemplo de iconografía Cajamarca.

La muestra de 7,421 fragmentos que John Thatcher recogió en la superficie de distintos sitios del Área Nuclear Huamachuco no incluyó porciones de cucharas. Sin embargo, y por analogía con las escudillas, se puede inferir que los especímenes Cajamarca se circunscriben a las fases Huamachuco (segunda mitad del Período Intermedio Temprano) y Amaru (inicios del Horizonte Medio) (Thatcher 1972, Table 1, pág. 183). Los esposos Topic encontraron cucharas cajamarquinas profusamente decoradas en el mausoleo de Cerro Amaru, pero éstas son distintas a las de Cerro Miraflores por tener la forma de una valva de choro (ver T. Topic y J. Topic 1984, Fig. 5). McCown (1945, Lámina 19 x, y), por otro lado, publicó fotografías de dos especímenes procedentes de Marcahuamachuco que son muy similares en forma a varios excavados en Cerro Miraflores (figura 3.2.49).

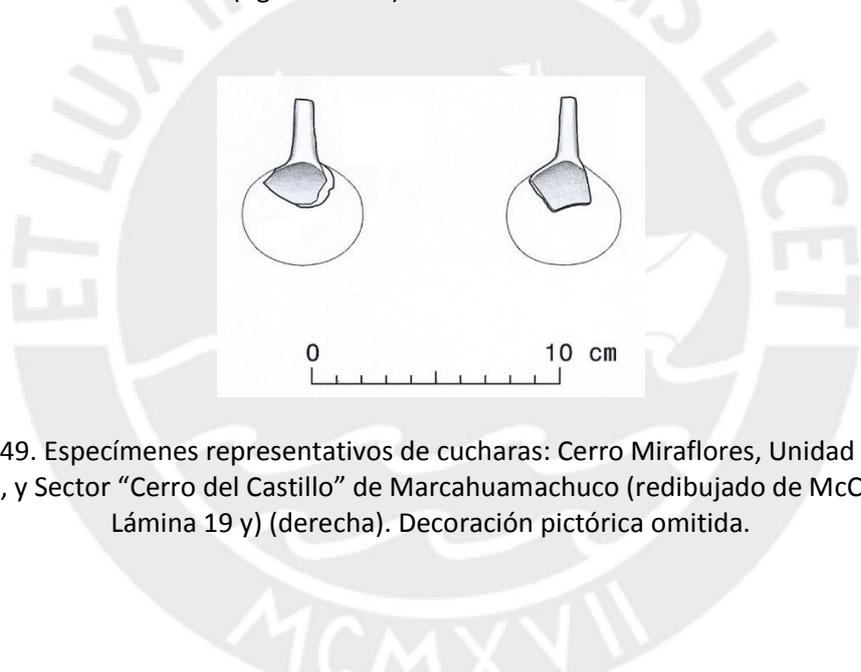


Figura 3.2.49. Especímenes representativos de cucharas: Cerro Miraflores, Unidad 09, Capa 2 (izquierda), y Sector “Cerro del Castillo” de Marcahuamachuco (redibujado de McCown 1945, Lámina 19 y) (derecha). Decoración pictórica omitida.

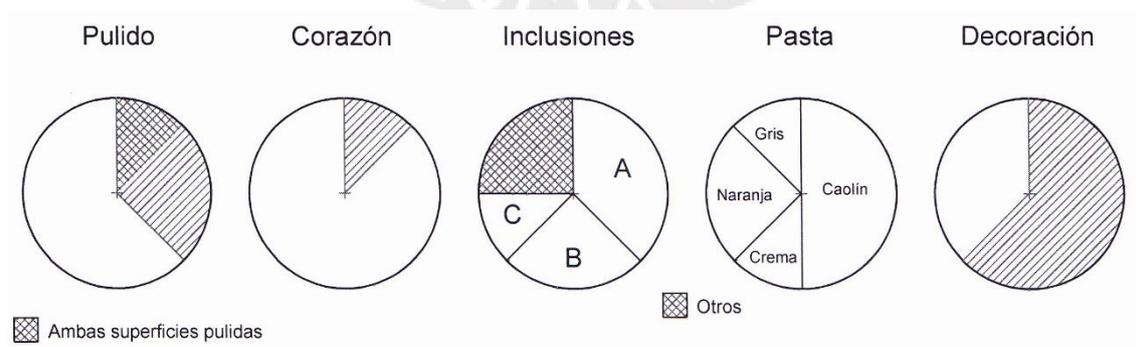


Figura 3.2.50. Distribución porcentual de atributos de las cucharas de Cerro Miraflores.

3.2.4. Afinidad entre categorías de vasijas abiertas

Una de las mejores maneras de caracterizar a las vasijas abiertas es a partir de un análisis de agrupamiento, similar al desarrollado con las vasijas cerradas con cuello. Aquí, sin embargo, el análisis enfrenta dos dificultades. La primera se refiere al pequeño tamaño de la mayoría de muestras, que no permite visualizar con claridad las características – ejemplificadas en los atributos contrastados – que podrían ser propias a grupos más amplios. La segunda desventaja, y que depende en gran medida de la primera, es que las distintas categorías de vasijas abiertas evidencian tendencias marcadamente discordantes en sus atributos. Esta condición actúa en contra del análisis propuesto, pues dificulta la formación de grupos. Al mismo tiempo, sin embargo, brinda sustento al criterio empleado para clasificar los recipientes, pues nos indica que a las diferencias de forma corresponden también diferencias de técnica de manufactura, composición y acabado.

El cuadro 3.2.12 (Anexo 1) ilustra la distribución de valores asignados a los nueve atributos contrastados en cada categoría cerámica. El esquema básico de la tabla ha sufrido variaciones respecto al empleado en las vasijas cerradas con cuello, pues se le ha restado un atributo al tipo de inclusiones (“Tipo C”) – que no muestra un nivel de variación significativo entre las categorías definidas – y se le ha agregado otro concerniente a tipo de pasta (“caolín”), que en este caso constituye un valioso aspecto de contrastación. En esta tabla se puede ver con claridad el problema expuesto en el párrafo anterior, referido a las tendencias disímiles que exhiben las categorías en sus atributos. Dos de ellas – coladores y cucharas – por ejemplo, presentan valores nulos en algunas características escrutadas. Como un caso notable, otra categoría – escudillas – reporta el valor más alto hasta ahora asignado a cualquier atributo (“4”, puntaje que refiere a una concentración mayor al 75% de los datos), en este caso relativo a la abundancia de especímenes decorados. Es interesante también que en este grupo aparezcan dos categorías – escudillas y cucharas – que se distinguen por presentar a la pasta de caolín como dominante. La razón que subyace a esta distinción refiere a la presencia de recipientes finos importados de un área cultural norteña.

El análisis de agrupamiento resultante (fig. 3.2.51) ilustra la conformación de un único grupo, cohesionado a un nivel relativamente bajo de similaridad (0.44). El núcleo de este grupo está conformado por una asociación casi perfecta entre “platos” y “vasos”. En esencia, la principal característica que distingue a estas categorías es un porcentaje ligeramente mayor de especímenes de pasta marrón entre los vasos. A este conjunto nuclear se suman, pero a un nivel relativamente distante de similaridad, los “tazones”. Estos recipientes se distinguen dentro del

grupo de “vasijas abiertas” por presentar el porcentaje más alto de pasta anaranjada y también de especímenes con un corazón oscuro producto de la cocción. Finalmente, en el siguiente nivel decreciente de similaridad se une al grupo el resto de vasijas. Este último grupo es contrastante, pues está consolidado más en función de singularidades de las categorías componentes que de atributos compartidos.

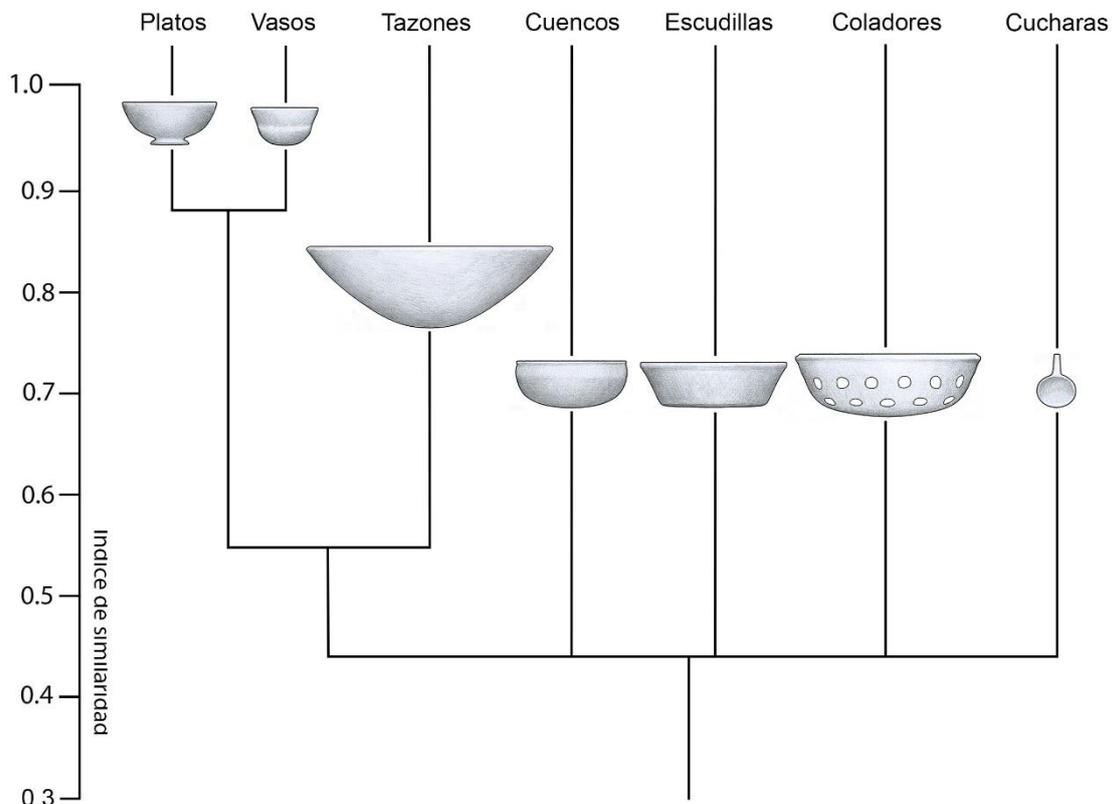


Figura 3.2.51. Análisis de agrupamiento de las categorías morfológicas que componen las vasijas abiertas.

Un ensayo interesante consistiría en intentar empatar los resultados de los análisis de agrupamiento ejecutados en las vasijas abiertas y cerradas. Me temo que la consecuencia sería poco esclarecedora, pues la muestra de las primeras es demasiado pequeña y sus atributos tienden a la dispersión. Sin embargo, si respetamos el esquema de la tabla de asignación de valores empleada en las vasijas cerradas, algunas coincidencias interesantes emergen. Por ejemplo, los platos, que constituyen la categoría más numerosa entre las vasijas abiertas, muestran una coincidencia perfecta en sus 6 atributos de composición con el grupo nuclear formado por los cuellos “Recurved” y “Convergente”. Los cuencos, por otro lado, hacen lo mismo con el grupo opuesto, conformado con los cuellos “Sigmoide” y “Convexo”. En lo que

toca a los tributos que no aluden a composición (superficies pulidas, corazón oscuro y decoración), se darían concordancias perfectas en tres casos: los tazones con los cuellos “Carrete”, los platos con los cuellos “Sinuosos”, y los cuencos con los cuellos con reborde aguzado. Me temo, sin embargo, que estas son las únicas correlaciones posibles y es lamentable que, para obtenerlas, haya sido necesario disgregar la tabla de valores.

La imposibilidad de establecer correlaciones perfectas entre las categorías que componen las vasijas cerradas con aquellas propias a las vasijas abiertas podría deberse a dos factores. O bien las segundas realmente poseen características que las distinguen de las primeras (especialmente referidas a acabado y decoración), o bien subsiste una distorsión generada por muestras demasiado pequeñas. Yo pienso que ambas alternativas son viables, lo que resalta la necesidad de ampliar a futuro las muestras de vasijas abiertas para definir mejor sus características intrínsecas. Esta eventual ampliación también permitiría evaluar la posibilidad de definir variantes dentro de las categorías ya identificadas, ya sea en función de la forma de terminación del borde (como ocurrió entre las vasijas cerradas), o en función del contorno del recipiente (como parece ser el caso entre los vasos). Para evaluar el valor de las variantes propuestas, empero, será necesario contar con muestras lo suficientemente amplias como para evidenciar claras tendencias en las condiciones de atributos.

3.2.5. Conclusión

El proceso de clasificación de vasijas establecido en función del criterio de “forma del recipiente” resultó en la identificación de 10 categorías. Tres de ellas son asignables al grupo de “vasijas cerradas” (con cuello, sin cuello y botellas) y 7 al de vasijas abiertas (platos, tazones, cuencos, vasos, escudillas, coladores y cucharas). En tanto que algunas categorías arrojaron un NMV muy bajo – como los coladores (1 ocurrencia) y las botellas (3 ocurrencias) – otras concentraron gran parte del corpus cerámico. La más abundante implicó a las “vasijas cerradas con cuello”, que registraron un NMV de 842. Esta cifra abarca, nada más y nada menos, que el 86.36% de la muestra total de bordes. En base de esta evidencia, se puede concluir que Cerro Miraflores es un sitio en el que primó el uso y descarte de vasijas con cuello. Como se verá más adelante, esta conclusión tiene severas implicancias en la determinación de la función que cumplió el sitio.

Dentro de la categoría de vasijas cerradas con cuello, se advierten patrones interesantes que aportan a la comprensión estilística del corpus cerámico total. Uno de ellos alude a las

tendencias de popularidad que esgrimen los cuellos de distinta altura (altos, medios, bajos). En el caso de la muestra ampliada, que ha sido objeto del análisis porcentual de atributos, dominan claramente los cuellos bajos, con una frecuencia de 649 especímenes (65.62% de esta categoría) (cuadro 3.2.5, Anexo 1). Este porcentaje aumenta levemente si consideramos solo el NMV (65.91%; N = 555). Siguen en popularidad los cuellos medios (30.33%; NMV = 29.69%) y los altos (4.04%; NMV = 4.39%). Se puede concluir, entonces, que el corpus cerámico de Cerro Miraflores está claramente dominado por vasijas de cuellos bajos. De hecho, solo seis de las 14 clases que forman este grupo registran cuellos altos. Es importante anotar, sin embargo, que el tamaño pequeño de los fragmentos podría estar induciendo una distorsión en la lectura de la altura, y que la muestra de cuellos medios, y sobre todo altos, es mayor a la inferida. Si bien no se puede descartar esta posibilidad, los cuellos bajos que preservan la inflexión basal de unión con el cuerpo son lo suficientemente numerosos como para concluir que son dominantes.

Al ser tan amplia la categoría de “vasijas cerradas con cuello”, era de esperar que, además de diferencias en la altura de cuellos, ofreciera un significativo grado de variabilidad de formas. Esta variabilidad se expresa en la identificación de 12 clases cerámicas y 2 variantes adicionales establecidas en función de la forma de terminación del borde, organizadas todas en tres grandes grupos: cuellos compuestos, cuellos curvos y cuellos simples. Como ocurrió con la categoría que las abarca, las clases componentes mostraron también tendencias dispares de popularidad. Las vasijas de cuello Simple-Evertido descollan en número, contando con un NMV de 306 (36.34% de la categoría), que aumenta a 338 si consideramos la muestra ampliada (34.18%). En total, esta clase cerámica abarca casi un tercio de la muestra válida de bordes (NMV) de Cerro Miraflores (31.38%). Si sumamos a esta clase las demás que componen el grupo de “cuellos simples” (Vertical, reborde aguzado, reborde doblado y Expandido), su dominio sobre la muestra total de bordes se extiende a casi la mitad (NMV = 474, o el 48.61%). Por lo tanto, no sólo el corpus cerámico de Cerro Miraflores está dominado por vasijas con cuello, sino que en entre éstas priman las de cuello simple.

Los resultados de la clasificación permiten, entonces, aclarar algunos aspectos acerca del carácter del estilo alfarero de Cerro Miraflores. El más notable refiere a su calidad: el estilo local es bastante simple, evidenciando un claro enfoque utilitario y muy poco esfuerzo invertido en la producción de especímenes vistosos. Esta tendencia, claramente visible en el grupo de “vasijas cerradas”, también se advierte en su contraparte de “vasijas abiertas”. Aquí, los platos son claramente dominantes, tanto bajo del conteo de NMV (N = 66, o el 54.1 del grupo) o de la muestra ampliada (N = 84, o el 45.65% del grupo). Los platos manifiestan también formas

simples, rara vez portadoras de decoración elaborada. Por lo tanto, en Cerro Miraflores parecería aplicarse la sentencia que Theresa Topic (1991: 235) alguna vez esbozara para Marcahuamachuco, referida a que el sitio no posee un estilo cerámico llamativo.

Otro aspecto que delata la “simplicidad” del estilo cerámico de Cerro Miraflores refiere a la dificultad de identificar en él un conjunto significativo de vasijas finas. Considerando que la presencia de decoración y de superficies pulidas deberían ser distintivos de este tipo de recipientes, se indicó que, entre las vasijas cerradas, las de “Cuello con reborde aguzado” y “Cuello Overshoot” constituían los más fuertes candidatos para ser considerados piezas suntuarias. Pero incluso en estas clases/variantes, el número de especímenes pulidos no llega a la mitad de sus respectivas muestras ampliadas (41.46%, y 41.67%, respectivamente). En lo que toca a decoración, si bien la variante con reborde aguzado rebasa este porcentaje (59.76% de la muestra ampliada), la segunda apenas llega a la mitad (25% de la muestra ampliada). No obstante esta contingencia, yo considero que estas dos clases presentan formas lo suficientemente vistosas como para conllevar una fuerte carga estilística.

Un patrón similar se advierte entre las vasijas abiertas. Aquí, las “escudillas” destacan en todo el corpus cerámico del sitio, por arrojar el porcentaje más alto de especímenes con superficies pulidas (72.22%, muestra ampliada). Tanto ellas, como las cucharas y los cuencos, registraron ocurrencias de decoración que rebasaron la mitad de sus respectivas muestras ampliadas (83.33%, 62.5% y 60%, respectivamente). Sin embargo, el análisis porcentual se vio, en estos casos, enturbiado por dos problemas: el tamaño pequeño de las muestras y una evidente “contaminación” con bienes de prestigio importados desde el norte (escudillas y cucharas de estilo Cajamarca Cursivo). Habría que esperar contar con un número mayor de especímenes locales para poder discernir si realmente configuran una vajilla fina.

El análisis porcentual de atributos desarrollado en las muestras ampliadas permite también esbozar algunas inferencias acerca de la organización de la producción cerámica que benefició a Cerro Miraflores. La más importante refiere a la imposibilidad de sugerir la existencia de una producción especializada que tendría como manifestación física una asociación excluyente entre formas de recipientes y materiales componentes. El análisis de agrupamiento desarrollado con las vasijas cerradas con cuello resultó en la identificación de dos grupos. Si bien este tipo de análisis no otorga algún peso específico a ningún atributo en particular, se puede señalar que el principal elemento en el que se sustenta la diferenciación alude a composición. En el primer grupo (cuellos “Recurved” y “Convergente”), dominan claramente las inclusiones

de Tipo A y los especímenes de pasta anaranjada. En el segundo (cuellos “Sigmoide” y “Convexo”) es muy fuerte la presencia de temperante de Tipo B y la pasta crema abarca la mitad de las ocurrencias. Se indicó que inclusive algunas categorías de las vasijas abiertas podían ser correlacionadas con uno u otro grupo en función de estos mismos contrastes de composición. Sin embargo, es preciso resaltar que inclusive en las categorías en las que un tipo de combinación entre pasta y temperante era muy fuerte, no dejaron de faltar especímenes representativos de la combinación contraria. Por lo tanto, se puede visualizar una situación en la que distintos artesanos de la región habrían producido las mismas formas cerámicas pero aprovechando distintos tipos de materiales a los que, seguramente, estaban acostumbrados, y en cuyo uso habrían desarrollado toda su destreza.

Los dibujos de formas cerámicas que acompañan, en este Capítulo, la descripción de clases y categorías cerámicas hablan de un fuerte grado de unidad estilística en la región. Si bien la procedencia del material comparativo no siempre ha sido precisada – Thatcher (1972) no fue prolijo en complementar sus ilustraciones con este tipo de información – si se han podido establecer algunas conexiones claras con sitios como Cerro Campana Este, Cerro Campana Oeste, Cerro Amaru y, sobre todo, Marcahuamachuco. Esta evidencia sugiere que Cerro Miraflores interactuó ávidamente con sus vecinos, formando parte de una antigua esfera de interacción. La caracterización estilística del material cerámico de sitio que se presenta en este estudio, lejos de ser considerada un fin en sí misma, puede muy bien integrarse a un esfuerzo mayor de precisar los alcances y principales participantes de esta red de contactos.

Capítulo 3.3

Decoración Cerámica

La caracterización estilística de la muestra cerámica de Cerro Miraflores no puede considerarse completa sin una revisión exhaustiva de técnicas y variantes decorativas. Owen Rye (1981: 89) opina que los ceramistas no suelen trazar una marcada línea divisoria entre forma de recipiente y decoración, conminando a los analistas a que consideren ambas características como intrínsecamente relacionadas en la definición de sus tipos o clases cerámicas. En la muestra cerámica de Cerro Miraflores, sin embargo, las mismas técnicas trascienden distintas clases y categorías identificadas, de tal manera que ninguna se puede considerar – salvo rarísimas excepciones – como diagnóstica de una forma en particular. A pesar de esta contingencia, las técnicas de embellecimiento de recipientes que encontramos en el sitio son sumamente consistentes y pueden considerarse representativas del grupo humano que lo ocupó. Esta asociación entre técnicas decorativas y sitio arqueológico puede probar favorable en estudios futuros que pretendan definir los alcances de la esfera de interacción en la que participó Cerro Miraflores.

Las técnicas decorativas de cerámica empleadas en el sitio, si bien mayormente simples, son variadas y requieren un ejercicio de clasificación. Siguiendo a distintos autores (Rice 1987, Rye 1981, Shepard 1995) yo propongo organizarlas en dos grandes grupos: pictóricas y plásticas. Técnicas pictóricas son aquellas que logran el efecto decorativo alterando el color de la superficie de la vasija. El efecto es visual, más no táctil. En la muestra cerámica de Cerro Miraflores, la alteración de color se logró mediante la aplicación de pigmentos minerales (siguiendo patrones que serán expuestos más adelante), y mediante la técnica del ahumado (smudged)²⁸. Las técnicas plásticas, por otro lado, generan el efecto decorativo alterando la

²⁸ Ver Shepard (1995: 88-90) para una descripción de la técnica del ahumado y las distintas maneras en las que ésta puede ser concretada.

textura y relieve de la superficie de la vasija a partir de cortes, perforaciones, y desplazamiento o adiciones de arcilla. El efecto es visual y táctil. Las técnicas más comunes implicadas en la muestra incluyen las incisiones, impresiones, aplicaciones y modelado (ver Rye 1981: 90-94).

La descripción de técnicas decorativas tiene que tener en cuenta las características de la muestra estudiada. Como se ha mencionado reiteradas veces, la desventaja más notoria que presenta el corpus cerámico de Cerro Miraflores es el tamaño pequeño de los fragmentos. Este hecho nos impide observar la complejidad de la composición artística que habría sido dedicada a recipientes completos: si las vasijas pueden ser entendidas como lienzos, sólo sobreviven pequeñas partes de ellos. Es por esto que la descripción tiende a ser en muchos casos fraccionada, refiriéndose a partes de recipientes por separado.

Respetando la división establecida entre vasijas cerradas y vasijas abiertas, empiezo describiendo los patrones decorativos propios a las vasijas cerradas con cuello, que abarcan el 99.17% (según conteo del NMV) del primer grupo. En este caso, la muestra está dividida entre fragmentos de cuello y fragmentos de cuerpo, siendo los primeros notablemente más numerosos. La exposición resalta las técnicas decorativas ejecutadas en cuellos y cuerpos por separado, sin que haya sido posible establecer una conexión entre las dos debido a la ausencia de nexos claros. Como se verá más adelante, el estudio de patrones decorativos de cuerpos intenta rescatar lo máximo posible de evidencia que se muestra notablemente incompleta.

La revisión culmina con las vasijas abiertas, aplicándose en ella dos salvedades no contempladas en la descripción de las cerradas. La primera refiere a la imposibilidad de disociar los fragmentos de borde de los de cuerpo. Esto debido a que la superficie interna de las vasijas, que es donde generalmente se concentra la decoración pictórica, siempre fue un espacio uniforme de composición. En todo caso, no se constata la intención de dividir este espacio circunscribiendo, por ejemplo, diseños distintos al borde y fondo de las vasijas. Por lo tanto, cuando se describan las diferentes variantes de decoración pictórica propias a las vasijas abiertas, se aludirá a la evidencia ofrecida por bordes y fragmentos de cuerpo de manera indistinta.

La segunda salvedad que se aplica al estudio de las técnicas decorativas propias a las vasijas abiertas tiene que ver con el “efecto contaminador” de piezas importadas. En la muestra excavada de Cerro Miraflores, hasta 24 fragmentos son representativos del estilo exógeno “Cajamarca Cursivo”. Todos estos fragmentos proceden de vasijas abiertas y están

representados en el NMV con cinco (05) escudillas y tres (03) cucharas. Las piezas importadas Cajamarca Cursivo, si bien muy ricas en decoración, son excluidas del análisis porque no son consideradas representativas del estilo cerámico de Cerro Miraflores. No son, empero, definitivamente eliminadas del análisis, pues serán referidas en capítulos futuros para resolver otros aspectos de la investigación (tales como establecer fechados cruzados). En todo caso, si el lector está interesado en conocer los patrones decorativos propios a la cerámica Cajamarca Cursivo hallada en Cerro Miraflores, lo refiero a las ilustraciones presentadas en la figura 4.2.4, y a descripciones de este sub-estilo que abundan en la literatura especializada (ver Julien 1988, Reichlen y Reichlen 1949, Terada y Matsumoto 1985, Terada y Onuki 1982, Watanabe 2009).

Finalmente, otro aspecto que el estudio de la decoración debe tomar en consideración, tanto para el caso de vasijas abiertas como cerradas, es el de la cuantificación. Una adecuada caracterización estilística exige determinar la popularidad de las distintas variantes decorativas detectadas, para así definir las tendencias que son propias a la muestra. ¿Se trata, acaso, de una tradición eminentemente pictórica? ¿O una que hace énfasis en incisiones y otras técnicas de desplazamiento de superficie? Cuando los bordes están comprometidos en el análisis, el método de cuantificación favorecido se ciñe estrictamente al NMV. Considerando los criterios empleados en la depuración de la muestra, muchas veces resultaron excluidas del conteo piezas muy representativas de las técnicas detectadas. Excepcionalmente han sido rescatadas para fungir únicamente como refuerzo gráfico de la información. En ningún caso, sin embargo, han sido consideradas en la cuantificación.

Los fragmentos de cuerpo de las vasijas cerradas, que conforman el grueso de la muestra excavada, no pueden ser considerados en el NMV. La proporción de piezas decoradas debe establecerse en contraste con los números establecidos en el inventario total de fragmentos (cuadro 2.5.1, Anexo 1). Este inventario abarca, tanto a los fragmentos catalogados como “no diagnósticos” recuperados de las Unidades 01, 04, 09 y 14 (que totalizan 17,311)²⁹, como aquellos registrados bajo la etiqueta de “diagnósticos” pero que no representan bordes o fragmentos de cuellos (que suman 1,417). Dado a que esta cifra es mucho mayor a la del NMV (975) y el número de fragmentos decorados es muy bajo, se puede generar la ilusión que fueron muy pocas las vasijas con cuerpos decorados descartadas en el sitio. Este hecho, que será tratado más adelante, parece ser cierto, pero nunca podrá ser confirmado con seguridad dadas las condiciones que exhibe la muestra estudiada.

²⁹ Ver cuadro 2.5.1, en el Anexo 1.

3.3.1. Vasijas cerradas con cuello: decoración pictórica

El primer aspecto que llama la atención sobre la colección cerámica de Cerro Miraflores es la escasez de especímenes decorados. Si nos referimos a fragmentos de bordes, de un NMV de 842, sólo 204 (24.22%) presentan algún tipo de decoración. Entre las variantes detectadas, 126 especímenes (14.96%) exhiben decoración pictórica, 73 (8.67%) exclusivamente plástica, y 5 (0.59%) combinan elementos pictóricos y plásticos. En el caso de la decoración pictórica, ésta evidencia el empleo de, en total, siete (07) colores básicos: crema a blanquecino, naranja, ocre, rojo, morado, marrón y negro³⁰. Estas coloraciones son, en su gran mayoría, producto del aprovechamiento de pigmentos minerales, siendo el caso del color crema a blanquecino resultado casi seguro del uso del caolín, y las tonalidades rojizas y marrones de algún tipo de óxido de hierro (Shepard 1995: 36).

Uno de los colores que más llama la atención en la muestra es el negro, que fue obtenido de dos fuentes posibles. En algunos casos, es evidente el uso de componentes minerales, pues la pintura forma una capa sólida que se adhiere a la superficie del tiesto, a veces mostrando craquelados y marcas de brochazos. El candidato más sólido a constituir el pigmento que otorga esta coloración es el grafito o carbón mineral (Shepard 1995: 35), que abunda en la región. Vetas de grafito (e inclusive un socavón de extracción ilegal) son visibles en la falda noreste del Cerro Cacañán, que colinda con Cerro Miraflores por el sur. La coloración negra también se puede obtener mediante la adición de material orgánico carbonizado a través de la técnica del ahumado. La muestra de cuellos embellecidos con decoración pictórica incluye 10 especímenes que fueron pintados de negro con material orgánico.

Los patrones decorativos generados con estos pigmentos se pueden clasificar de dos maneras: simples y complejos. Los más comunes (126 de 131 casos) son los simples, que inciden

³⁰ Cuando se hizo el registro en gabinete de los pigmentos empleados en la decoración, se consideraron variaciones de tonalidad para cada uno de estos colores básicos (por ejemplo, para el naranja: claro, oscuro, opaco, encendido). El registro de estas variaciones, incluso refrendadas en valores Munsell, alcanzó 35 entradas. Para evitar recargar el análisis con un exceso de información, decidí limitar el registro de colores a estas siete tonalidades mencionadas. Esta decisión se fundamenta en el hecho que, si bien algunas variaciones habrían sido intencionalmente inducidas por los ceramistas, otras habrían resultado de factores que ellos no habrían anticipado. Estos factores incluyen accidentes de cocción, contaminación y desgaste por uso de vasijas, alteraciones post-deposición, e incluso errores inducidos por los arqueólogos, por ejemplo, al lavar con mucha intensidad los fragmentos procedentes de la excavación.

en el uso de bandas longitudinales y/o engobes³¹. En el caso de las bandas de color, éstas se pueden disponer de cinco maneras distintas: una banda que corre a lo largo del borde (Bb), una banda horizontal que rodea el cuello por debajo del borde (Bh), dos bandas paralelas horizontales (una sobre el borde y otra sobre la base del cuello) (Bph), una serie de bandas verticales (Bv), o una combinación de bandas horizontales y verticales (Bhv).

Los cuadros 3.3.1 y 3.3.2 (Anexo 1) ilustran la distribución de las dos variantes decorativas simples más comunes (banda sobre el borde y engobe) según color empleado y clase de cuello. En estos cuadros, las ocurrencias están tabuladas en función de la superficie decorada (interna y/o externa) de las vasijas contabilizadas en el NMV. En lo que concierne a engobes, el cuadro 3.3.1 ilustra la preferencia dedicada a los engobes de color crema (55 casos). Siguen en popularidad los engobes naranjas (22 casos) y negros (21 casos), estando éstos últimos concentrados en las vasijas con cuellos con reborde aguzado. Esta misma tabla ilustra el escaso uso dedicado a los engobes ocre y morado (2 casos cada uno).

En lo que concierne a la banda horizontal dispuesta sobre el borde (cuadro 3.3.2), este tipo de decoración muestra una tendencia opuesta a los engobes. Es notable la predilección por el color ocre (37 casos) que también tiende a concentrarse en las vasijas con cuellos con reborde aguzado (29 casos). De hecho, el labio plano-sesgado que presentan estas vasijas constituyó un espacio comúnmente aprovechado para ser resaltado con este color. Siguen, en un segundo lugar distante, los colores rojo (8 casos) y naranja (6 casos), en tanto que el color crema prácticamente no fue usado. Cabe resaltar que, si bien estas dos variantes decorativas (Bb y engobes) fueron usadas separadamente, también lo fueron en combinación. Por el momento, este uso conjunto se registra solamente en tres clases de cuellos: Carrete, Evertido y con reborde aguzado (fig. 3.3.1).

³¹ Por engobe se entiende una cubierta total con pigmento de color contrastante de una de las superficies del tiesto. Si esta superficie es la externa, dado a que tratamos con fragmentos de cuellos, no es posible determinar si la cubierta cubrió sólo el cuello o un área mayor de la vasija.

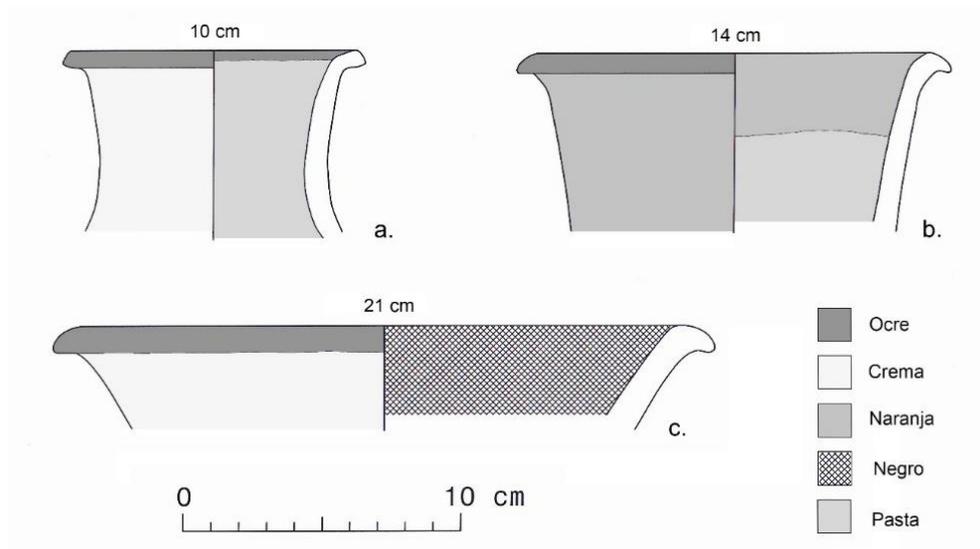


Figura 3.3.1. Fragmentos de cuello que combinan las variantes decorativas de “Banda sobre el borde” (Bb) y engobe: a) Unidad 09, Capa 2; b) Unidad 09, Capa 2; c) Unidad 01, Capa 3.

En lo que concierne a las cuatro variantes de decoración simple restantes (Bh, Bph, Bv y Bhv), si bien la muestra es muy escasa, se pueden rescatar algunos patrones interesantes (cuadro 3.3.3, Anexo 1). La banda horizontal por debajo del borde (Bh), por ejemplo, ocurre en siete casos, siempre sobre la superficie externa, e implicando a los colores ocre (4 casos), rojo (2 casos) y marrón (1 caso). Hasta seis clases de cuellos están comprometidos en este tipo de decoración. Las dos bandas paralelas horizontales externas (Bph), por otro lado, ocurren en tres casos, todos en color rojo e implicando una vasija con cuello Recurved y dos con cuello Expandido. Finalmente, las bandas verticales (Bv), y bandas horizontales y verticales (Bhv), también fueron trazadas en colores ocre y rojo, con una mayor preferencia por el primer color (10 frente a 2 casos). Cuatro clases de cuellos están implicadas en este tipo de decoración: Carrete, Tuscán, Recurved y Evertidos. Un cuello Carrete de la Unidad 09 muestra una combinación llamativa entre el patrón Bhv con engobes de tonalidades contrastantes (fig. 3.3.2 b).

Para concluir con los patrones simples, otra técnica implicada en la decoración pictórica refiere al ahumado. La coloración resultante es negra a gris oscuro, pero se diferencia de la producida con pigmentos minerales por estar absorbida por, y no dispuesta sobre, la superficie cerámica. Diez especímenes pertenecientes a cinco clases cerámicas (Carrete, Tuscán, Evertido, cuello con reborde doblado, y cuello Expandido) presentan esta decoración, pero sólo dos de

ellos sobre su superficie externa (cuadro 3.3.3, Anexo 1). La curiosa disposición interna del ahumado en recipientes potencialmente utilizados como ollas nos alerta sobre un posible error de identificación de patrones decorativos. Transculturalmente, recipientes dedicados a la cocción de alimentos son comúnmente sellados en su parte interna con residuos orgánicos para reducir su permeabilidad (Shiffer et al, 1994: 202).

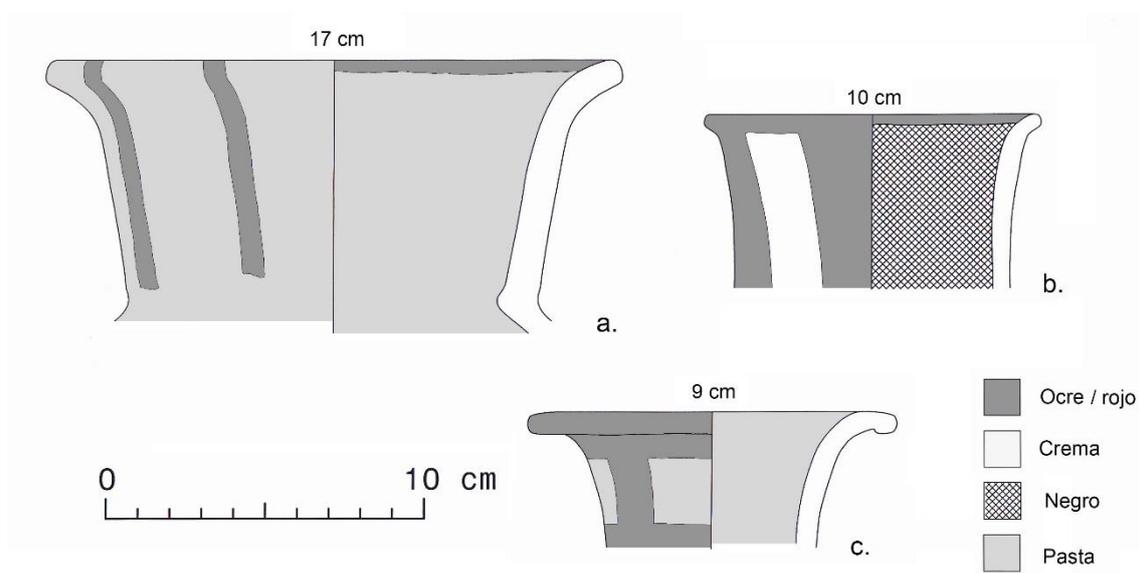


Figura 3.3.2. Fragmentos de cuello que exhiben las variantes decorativas de “Bandas verticales” (Bv) y “Bandas horizontales y verticales” (Bhv): a) Unidad 01, Capa 4; b) Unidad 09, Capa 2; c) Unidad 01, Capa 1.

Pasando ahora a la descripción de los patrones decorativos complejos, éstos se expresan en sólo cinco fragmentos de cuello contabilizados en el NMV. Cuatro de ellos muestran características comunes: todos han sido catalogados como “cuellos altos” y tres pertenecen a la clase Tuscán. La decoración que los distingue gira en torno al uso de motivos con forma de aro, que pueden aparecer aislados, combinados con bandas de distinto color o inscritos en aros mayores (fig. 3.3.3). John Thatcher (1972, fig. 52 a) ilustra una vasija de la Colección Uhle, que puede ser claramente asignada a la clase de “Cuello Carrete”, y que porta motivos similares en cuello y cuerpo (fig. 3.3.3 d). Según este autor (1972: 67), esta decoración es típica de la fase Tuscán (2nda mitad del Horizonte Medio). Krzanowski y Pawlikowski (2016[1980]: 112), por su parte, llaman a esta variante decorativa “Huamachuco-on-White”, bajo la observación que generalmente es ejecutada sobre un engobe blanco o crema (patrón no siempre presente en Cerro Miraflores). Estos autores coinciden que puede ser propia al Horizonte Medio (ibídem; ver

también Krzanowski 1986: 51). Como se verá más adelante, la muestra de fragmentos de cuerpo decorados de Cerro Miraflores incluye numerosos tiestos pintados con un patrón muy similar.

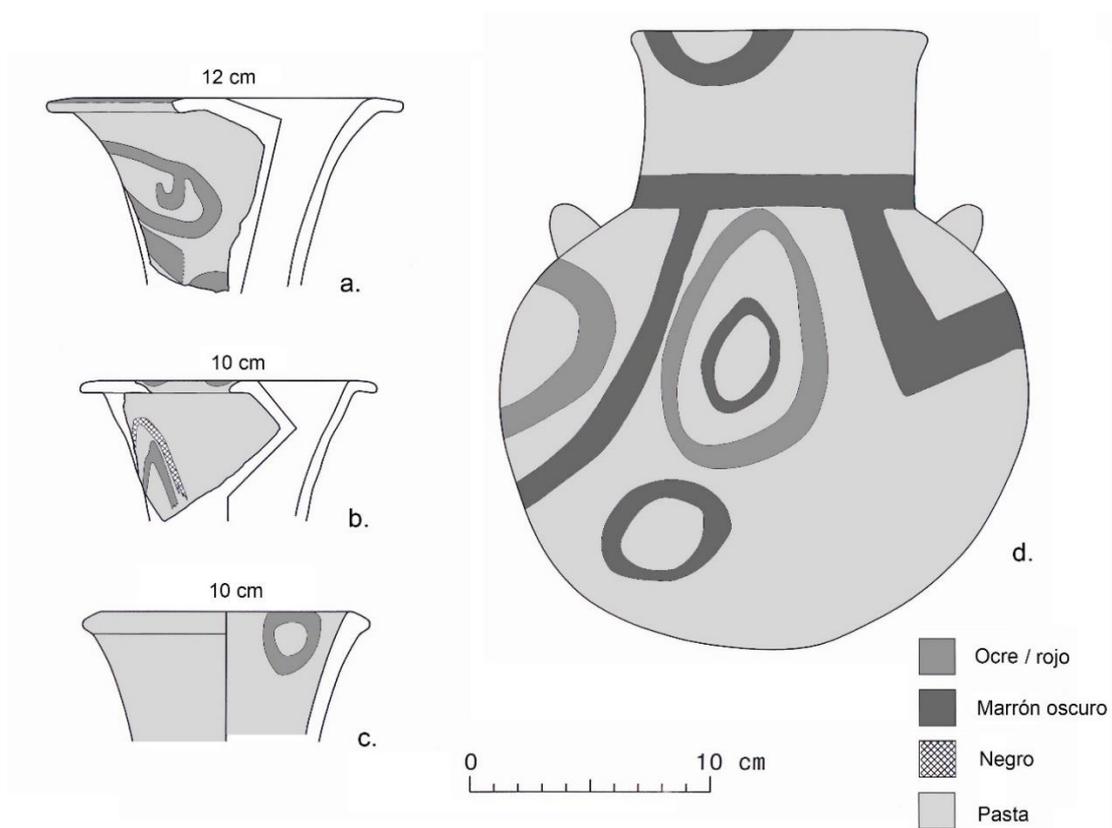


Figura 3.3.3. Fragmentos de cuello decorados con motivos con forma de aro: a) Unidad 04, Capa 1; b) y c) Unidad 09, Capa 2; d) Colección Uhle (redibujado de Thatcher 1972, Fig. 52 a).

Finalmente, un fragmento de “Cuello Sigmoide” excavado en la Unidad 04 porta un diseño decorativo complejo ejecutado sobre su superficie interna, compuesto por varias bandas paralelas horizontales cortas unidas en sus extremos por dos bandas verticales. Thatcher (1972, Fig. 62 a) ilustra un fragmento de Cuello Sigmoide procedente de sus recolecciones de superficie, decorado internamente con un diseño similar. Este autor (1972: 177), sin embargo, relaciona a esta clase de cuellos con la última fase cultural de su secuencia (fig. 3.3.4).

Pasando ahora a los fragmentos de cuerpo, su decoración pictórica muestra un patrón recurrente: el uso del motivo de “aro con círculo central”, ejecutado en dos colores oscuros (generalmente negro y ocre) sobre un fondo claro. Una gran porción de cuerpo recuperada en el basural de la Unidad 14 (fig. 3.3.5 a) nos muestra que estos motivos pueden aparecer rodeados por una gran área de color (que coincide con el color del círculo central). Dos

fragmentos de unión cuerpo-cuello recuperados en la Unidad 09 nos alertan sobre la ubicación potencial del campo de decoración en la vasija: una gran banda horizontal emplazada sobre el hombro del recipiente (fig. 3.3.5 b y c).

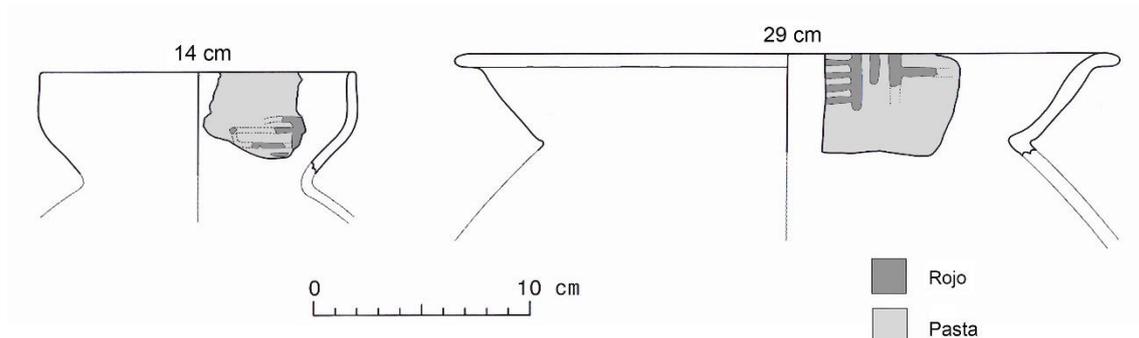


Figura 3.3.4. Fragmentos de Cuello Sigmoide decorados con un diseño complejo: a) Cerro Miraflores, Unidad 04, Capa 3; b) redibujado de Thatcher 1972, fig. 62 a.

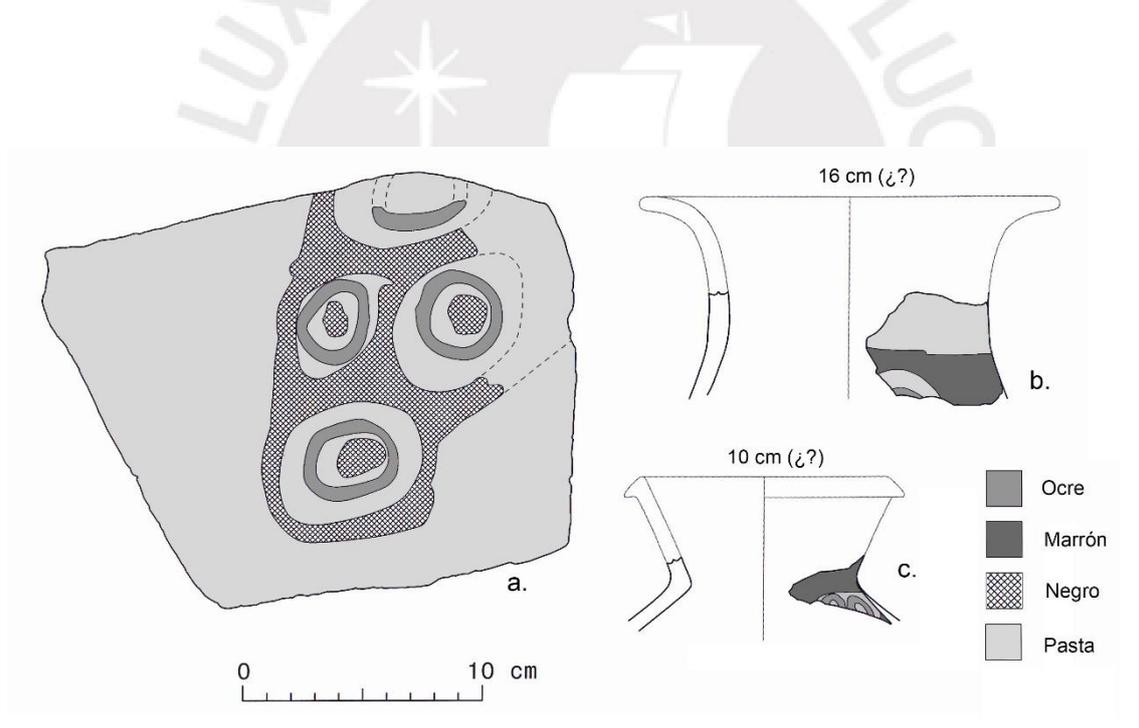


Figura 3.3.5. Fragmentos de cuerpo y cuello de vasijas decoradas con el motivo de "arco con círculo central": a) Unidad 14, Capa 3; b) y c) Unidad 09, Capa 1.

A pesar del reducido tamaño de los fragmentos decorados y la ausencia de material comparativo más completo, se pueden adelantar algunos juicios acerca de cómo habrían estado dispuestos estos motivos en campos de decoración mayores. Por un lado, podemos especular

que habrían sido plasmados alineados dentro de una banda horizontal (fig. 3.3.6 a, b). También podrían haberse ubicado de manera abigarrada, tal y como lo ilustra la gran porción de cuerpo de la Unidad 14 y dos fragmentos de cuello recuperados por McCown en la superficie de Marcahuamachuco (1945, lámina 21 a, b). Una serie de fragmentos recuperados en la Unidad 09 sugieren un patrón decorativo más elaborado. Según este modelo, los motivos aparecen inscritos, de manera aislada, dentro de pequeñas áreas triangulares contiguas que alternan en dirección y color (fig. 3.3.6 c-h).

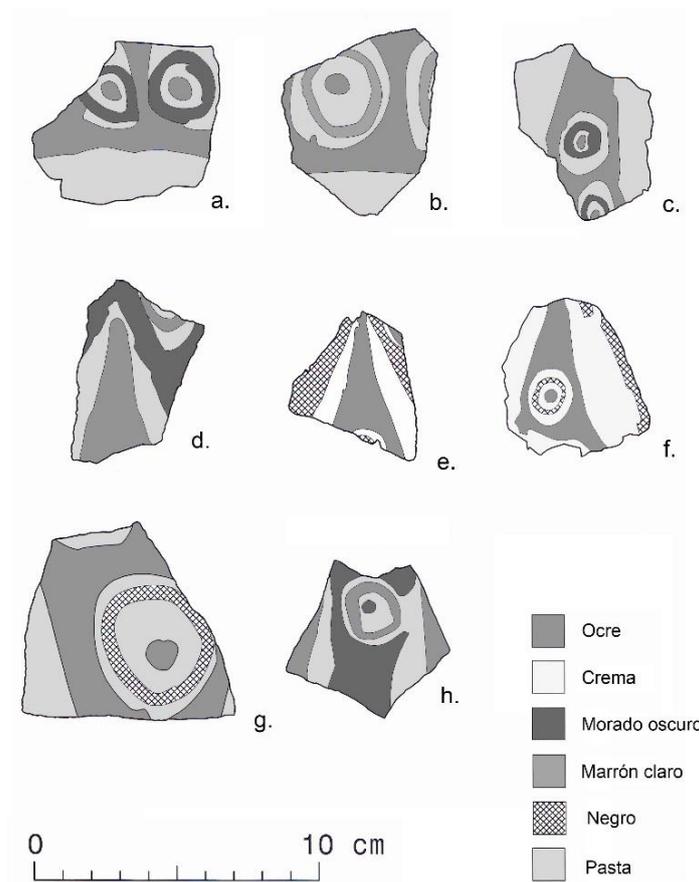


Figura 3.3.6. Fragmentos de cuerpo procedentes de la Unidad 09 (cima de la Plataforma A) decorados con el motivo de “aro con círculo central”: b) y d) Capa 1; el resto es de la Capa 2.

En mi opinión, estas áreas triangulares habrían constituido los “dientes” de bandas dentadas mayores, dispuestas horizontalmente de manera confrontada como si fueran un “engranaje”. La figura 3.3.7 ilustra una interpretación de cómo se habría visto una de estas bandas decorativas completa. Si bien no es posible indicar la clase de cuello habrían portado las vasijas decoradas de esta manera, si es posible concluir que la ornamentación resultante habría sido muy vistosa, digna de ser considerada como característica de un estilo representativo del sitio de Cerro Miraflores.

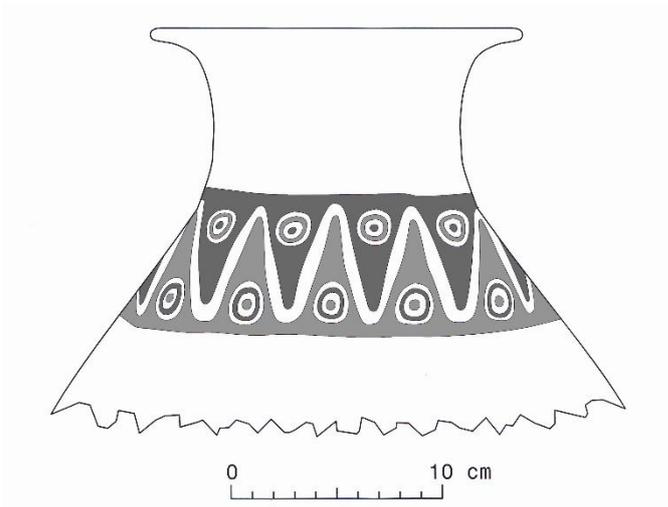


Figura 3.3.7. Reconstrucción hipotética de una banda decorativa que combina el motivo de “aro con círculo central” con bandas dentadas engranadas.

La muestra de fragmentos de cuerpo decorados con diseños pictóricos reconocibles incluye cinco casos no relacionados al motivo del “aro con círculo central”. Estos casos están ilustrados en la figura 3.3.8 e incluyen:

- Dos bandas paralelas de color crema, una de las cuales es sinuosa (fig. 3.3.8 a).
- Dos bandas onduladas paralelas de colores contrastantes (fig. 3.3.8 b). Este diseño es significativo porque se asemeja a otro que es común a la decoración pictórica interior de platos (ver más adelante).
- Un motivo con forma de “hélice” con tres álabes triangulares y un diseño de “gancho” sobre el eje (fig. 3.3.8 c).
- Un motivo con forma de “S” inscrito en lo que parece ser un panel decorativo rectangular delineado por una gruesa banda marrón oscuro (fig. 3.3.8 d).
- Un diseño complejo ejecutado en una fina vasija de caolín, compuesto por líneas curvas y motivos con forma de “S” (fig. 3.3.8 e).

Dado el pequeño tamaño de los fragmentos, es difícil esbozar una interpretación del aspecto que habría tenido la composición total. La literatura especializada también carece de dibujos o fotografías de piezas decoradas más completas con las cuales podrían establecerse comparaciones. Por lo pronto, el inventario total de fragmentos excavados en las Unidades 01, 04, 09 y 14 indica que el número de especímenes portadores de decoración pictórica fue bajo. Son, aproximadamente, 18,700 los fragmentos excavados que no representan ni bordes ni porciones de cuellos (cuadro 3.3.9, Anexo 1). De ellos sólo 339 fragmentos de cuerpo (1.81%)

muestran algún diseño pictórico reconocible³². Esta proporción es ligeramente más alta en las Unidades 04 (2.87%) y 09 (2.06%), que en las Unidades 14 (1.27%) y 01 (1.21%).

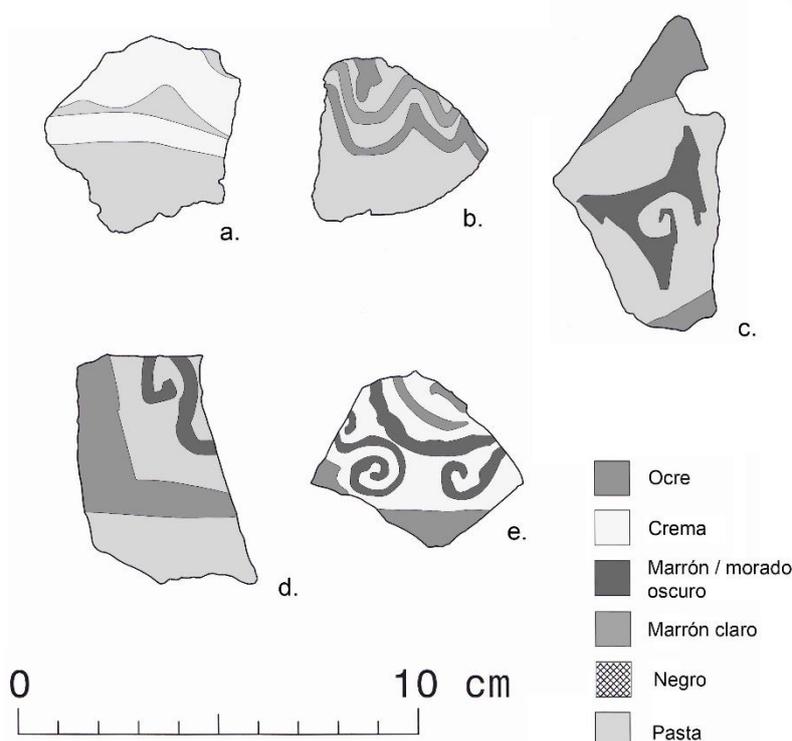


Figura 3.3.8. Fragmentos de cuerpo decorados con motivos diversos: a) Unidad 04, Capa 3; b) Unidad 14, Capa 1; c) y d) Unidad 09, Capa 2; y e) Unidad 09, Capa 1.

3.3.2. Vasijas cerradas con cuello: decoración plástica

Como ocurre con la decoración pictórica, la plástica es sumamente escasa en la muestra de fragmentos de cuello. Sólo 78 especímenes (9.26%) de un NMV de 842 están ornamentados de esta forma. El cuadro 3.3.4 (Anexo 1) resume las principales variantes decorativas plásticas detectadas en la muestra de NMV, y el número de ocurrencias según clase de cuello. Tres variantes son las más frecuentes: bulto aplicado (38 o 4.51%), incisión longitudinal (18 o 2.14%) y labio modelado (14 o 1.66%). La primera es claramente dominante y consiste en dos bultos de arcilla con forma de lengüeta o pezón aplicados justo por debajo del borde en lados opuestos del cuello (fig. 3.3.9). En casos excepcionales, los bultos se ubican a mitad de altura del cuello

³² Este conteo no considera fragmentos de cuerpo con superficies engobadas. El conteo se aplica a fragmentos de cuerpo de vasijas cerradas y abiertas.

(fig. 3.3.9 d), o llevan tres incisiones burdas paralelas sobre su lomo (fig. 3.3.9 c). Esta variante decorativa ha sido detectada hasta en nueve (09) clases distintas de cuello, siendo notablemente más frecuente entre los cuellos Evertidos (N = 22). La ocurrencia registrada en el cuadro 3.3.4 (Anexo 1) entre los cuellos con reborde doblado en realidad remite a bultos ubicados sobre el hombro de la vasija.

La segunda variante decorativa en términos de popularidad es la “incisión longitudinal”. Se trata de una fina incisión continua que rodea todo el contorno del cuello, generalmente en el punto de unión con el cuerpo (fig. 3.3.9 e y f). Esta incisión no tiene ningún fin práctico y tampoco es producto del proceso de manufactura de la vasija, pues se traza en fresco una vez que su confección ha sido concluida. Hasta 8 clases de cuellos portan este tipo de decoración, siendo especialmente frecuente entre los cuellos Evertidos y Recurved.

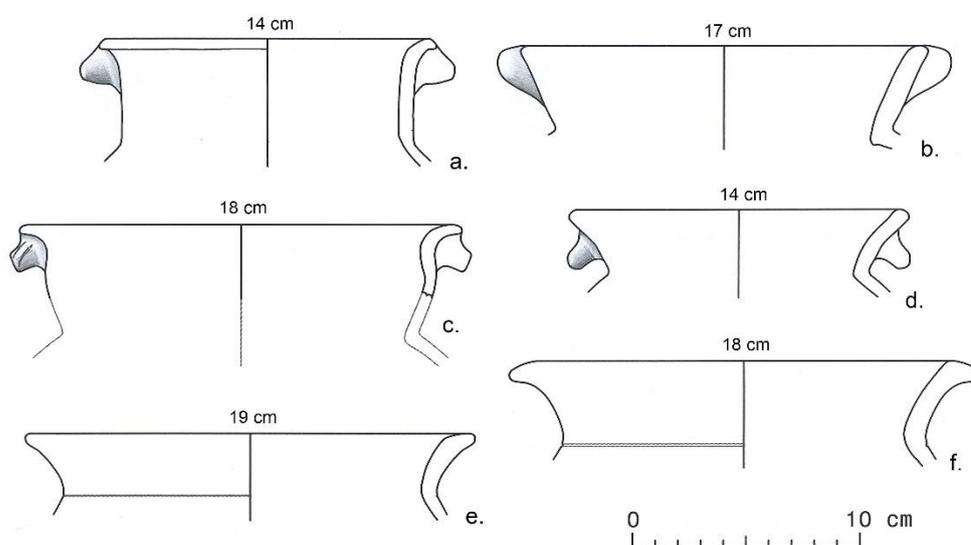


Figura 3.3.9. Ejemplos de cuellos decorados con bulto aplicado y con incisión longitudinal: a), b) y f) Unidad 14, Capa 2; c) y e) Unidad 09, Capa 1; d) Unidad 09, Capa 2.

La tercera variante decorativa en términos de popularidad, se distingue por ser una de las dos identificadas en la muestra³³ que tiende a aparecer consistentemente asociada a una forma cerámica. Se trata de las vasijas con labio ondulado, que atañen mayormente a vasijas con cuello Simple-Evertido, y, excepcionalmente, a aquellas que portan un cuello Expandido. Los

³³ La segunda variante decorativa exclusiva se refiere a platos decorados internamente con dos líneas paralelas en zig-zag trazadas con colores contrastantes (ver más adelante).

labios son modelados cuando la pasta está fresca con el objetivo de otorgarles un contorno sinuoso. El efecto se consigue, primero, aguzando la sección terminal del borde y, segundo, alterándola con múltiples presiones generadas desde afuera con un objeto de punta roma (fig. 3.3.10 a y b). Alternativamente, las presiones se pueden generar con los dedos desde direcciones opuestas, transformando al labio en una fina tira sinuosa (fig. 3.3.10 c-e). Una de las propiedades más llamativas de esta técnica es que no tiende a combinarse con ningún tipo de decoración pictórica u otro tipo de decoración plástica.

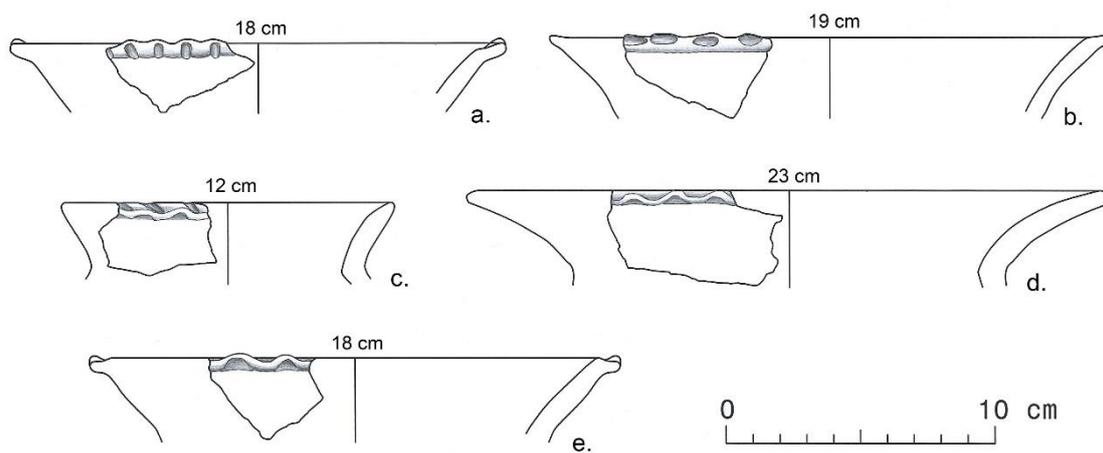


Figura 3.3.10. Ejemplos de cuellos con labio ondulado: a), c) y d) Unidad 09, Capa 2, b) Unidad 01, Capa 3; e) Unidad 14, Capa 1.

Otra variante de decoración plástica presente en los cuellos, que considero muy diagnóstica de estilo a pesar de no estar debidamente representada en el NMV, se refiere a la “tira aplicada decorada”. La tira se aplica en la base del cuello y se decora, ya sea con una tosca incisión en zig-zag (fig. 3.3.11 a y b), o con una fila de pequeñas impresiones hechas con una caña hueca (fig. 3.3.11 c y d). Casos excepcionales combinan la incisión con las impresiones. Si bien esta técnica está presente en sólo dos especímenes contabilizados en el NMV, 11 fragmentos de cuello sin borde también la portan. La evidencia disponible sugiere que los cuellos Simples-Evertidos fueron especialmente beneficiados con esta decoración, si bien otras clases de cuellos también parecen estar comprometidas (como los Recurved, Carrete y Tuscán).

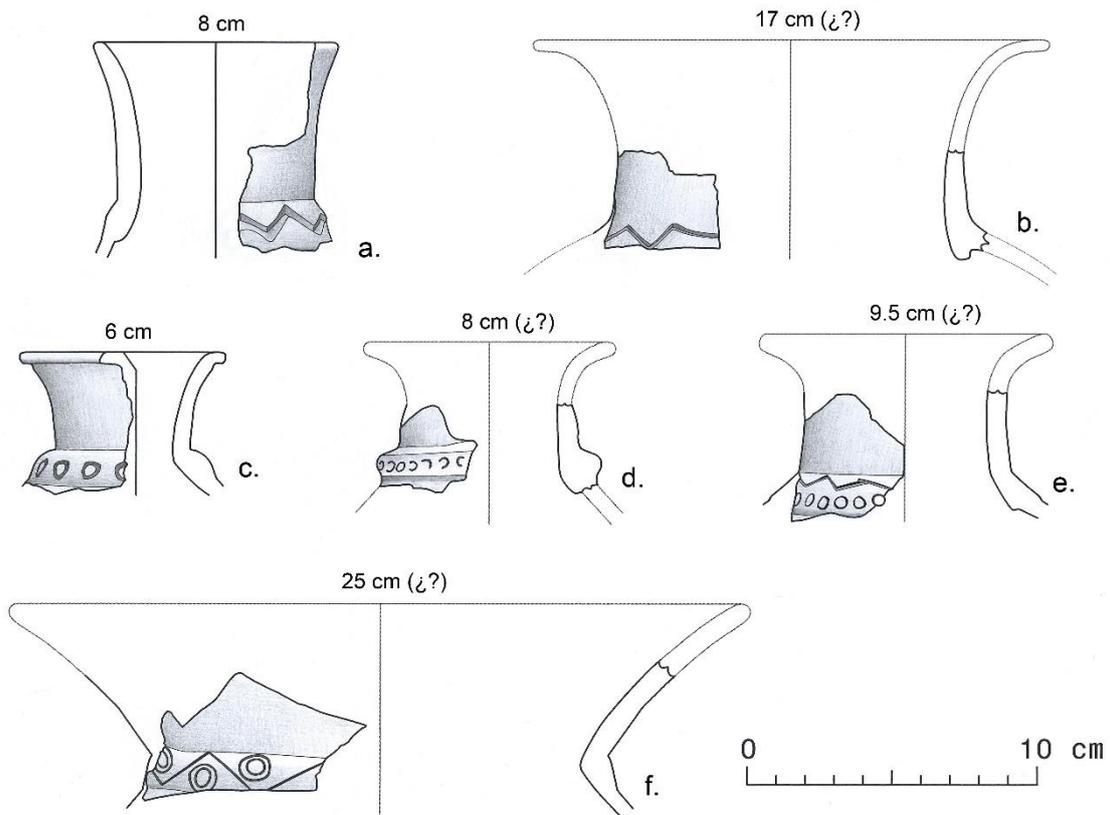


Figura 3.3.11. Ejemplos de cuellos con tira aplicada decorada: a) Unidad 01, Capa 4; b) Unidad 09, Capa 1; c) y e) Unidad 09, Capa 2, d) Unidad 14, Capa 1; f) Unidad 14, Capa 3.

La muestra de cuellos portadores de decoración plástica incluye otros casos que, si bien raros, ilustran la variedad de técnicas explotadas por los ceramistas del sitio. Estos casos incluyen:

- Una serie de incisiones cortas en fresco dispuestas sobre el borde. Esta variante está representada por un único fragmento contabilizado en el NMV (fig. 3.3.12 a), pero ha sido también registrada en otros dos fragmentos de cuello demasiado pequeños para figurar en este registro. En mi opinión, esta variante está relacionada con otra detectada en un fragmento de borde de vasija cerrada sin cuello (tampoco contabilizado), que consiste en una serie de impresiones hechas con un objeto puntiagudo (fig. 3.3.12 b).
- Apéndices modelados. Esta técnica está presente en un único fragmento de cuello, procedente de la Unidad 09, pero es más frecuente entre los fragmentos de cuerpo. En este caso, la composición consta de tres cabezas humanas toscamente modeladas en bultos de arcilla con ojos figurados con impresiones de pequeñas cañas (fig. 3.3.12 c).

- Impresiones de dedos. Plasmadas en secuencia por debajo del borde y desde la superficie externa, en un fragmento de cuello evertido procedente de la Unidad 09 (fig. 3.3.12 d).
- Cuellos moldeados. Cuatro fragmentos de cuello procedentes de la Unidad 09 presentan rasgos faciales humanos ejecutados en relieve, y con acentuada atención al detalle como para ser producto un modelado. Estos cuellos habrían sido confeccionados con la técnica del moldeado, destacándose dos de pasta gris oscuro de ejecución marcadamente naturalista (fig. 3.3.12 f). Si bien estas piezas pueden representar importaciones de la Costa Norte (T. Topic y J. Topic 1984: 54), hallazgos cada vez más frecuentes en la sierra norte de botellas de pasta gris, hechas en molde, con representaciones naturalistas de seres humanos, nos llevan a pensar en una producción local (ver Julien 1988: 93; McCown 1945: 287; T. Topic y J. Topic, op cit, fig. 9 a; Watanabe 2016, figs 19-21).

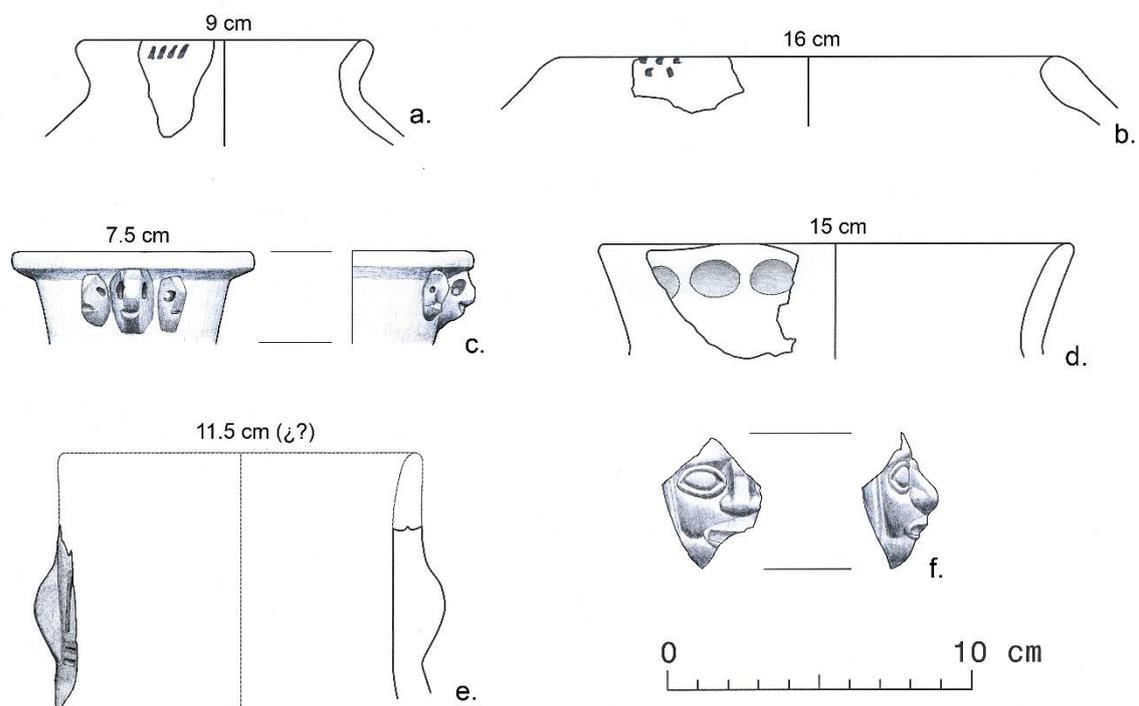


Figura 3.3.12. Otros ejemplos de bordes y cuellos con decoración plástica: a) y d) Unidad 09, Capa 2; b) Unidad 14, Capa 4; c), e) y f) Unidad 09, Capa 1.

Pasando ahora a los fragmentos de cuerpo con decoración plástica, el inventario de bolsas y fragmentos indica que éstos son aún más escasos que los exornados con decoración pictórica. Solo 46 fragmentos de cuerpo están decorados de esta manera. Entre ellos, la variante decorativa más común (14 casos) refiere a las tiras aplicadas, que aparecen comúnmente complementadas con impresiones concéntricas de pequeñas cañas (fig. 3.3.13). Debido al pequeño tamaño de los fragmentos, es difícil determinar la forma específica en la que se habría organizado la decoración. Fotos e ilustraciones publicadas de vasijas completas (por ejemplo, Herrera 2015: 27; McCown 1945, Fig. 14 e, g) sugieren, sin embargo, que la disposición de estas tiras no habría sido extensa (es decir, circundando toda la vasija), sino más bien restringida a diseños finitos aislados (motivos con forma de herradura, de "V" invertida, etc). Escasos fragmentos de la muestra indican que estas bandas a veces se integraron a diseños naturalistas, formando las extremidades de humanos o animales (fig. 3.3.13 d y e). Un fragmento de cuerpo procedente de la Unidad 09 muestra una de estas tiras adosándose a un apéndice decorativo que representa la cabeza de un ser con grandes ojos, posiblemente un insecto (fig. 3.3.13 f).

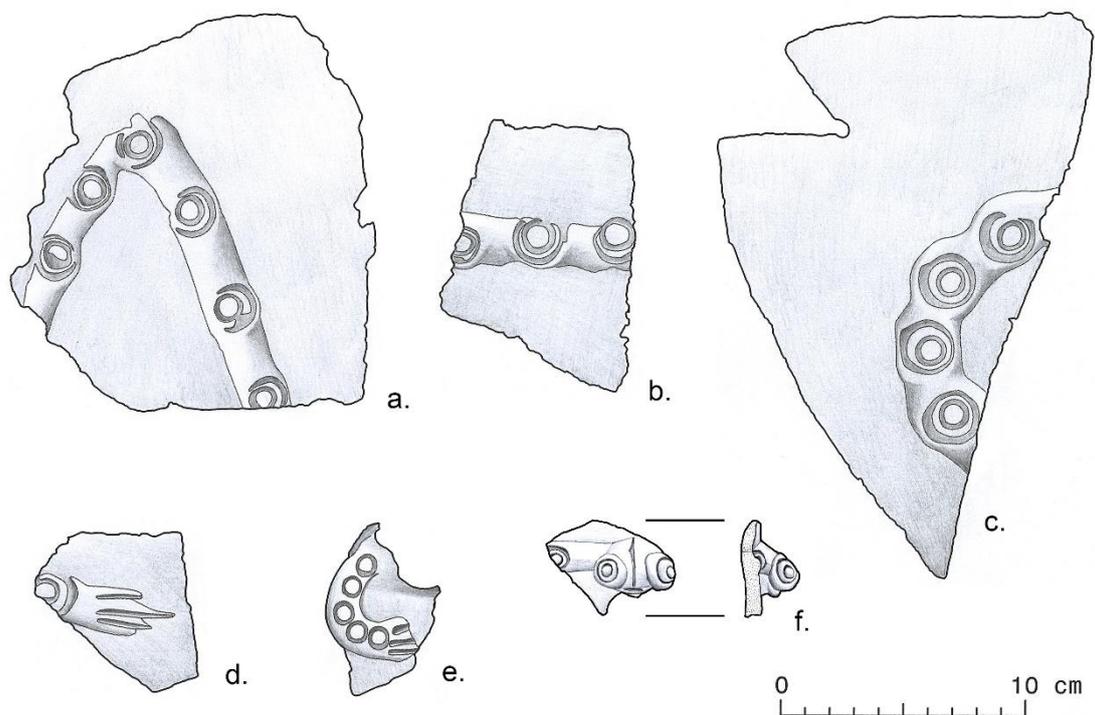


Figura 3.3.13. Ejemplos de fragmentos de cuerpo decorados con tiras aplicadas: a) Unidad 04, Capa 1; b), d) y f) Unidad 09, Capa 1; c) Unidad 01, Capa 3; e) Unidad 04, Capa 2.

Además de las tiras aplicadas, otro recurso decorativo empleado por los antiguos ocupantes del sitio que implicó la adición de elementos a la superficie cerámica refiere a los apéndices ornamentales. La muestra consta de trece (13) fragmentos de estos apéndices que evidencian distintos grados de integridad. Entre los más completos, algunos representan motivos naturalistas, como cabezas humanas o animales o inclusive partes de ellas (fig. 3.3.14). Otros representan elementos abstractos, como una protuberancia que semeja una perilla que tiene un profundo corte con forma de cruz (fig. 3.3.14 b). Este último apéndice es idéntico a otro que decora a una gran porción de urna de la Fase Tuscán, actualmente en exhibición en el Museo Municipal de Arqueología de la ciudad de Huamachuco. En el caso de esta gran vasija, el apéndice aparece aislado sobre su hombro, y es probable que aquellos recuperados en Cerro Miraflores habrían ostentado originalmente una ubicación similar.

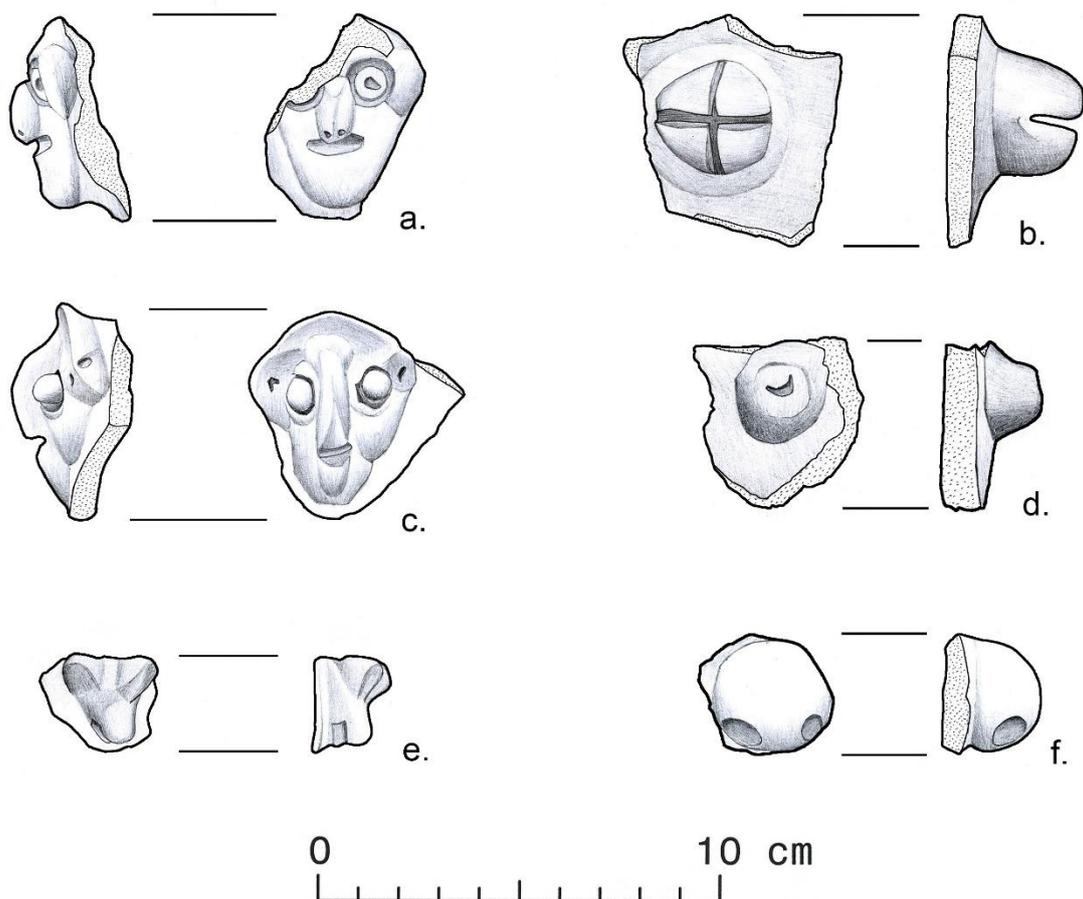


Figura 3.3.14. Ejemplos de apéndices decorativos: a) y f) Unidad 09, Capa 2; b) y e) Unidad 09, Capa 1, c) Unidad 14, Capa 2; d) Unidad 01, Capa 5.

El inventario de recursos decorativos plásticos en cuerpos de vasijas incluye, como fue el caso de los cuellos, pares de bultos aplicados simétricamente sobre los hombros y

protuberancias generadas sobre la superficie de la vasija por presión de dedos. También incluye otras variantes decorativas que, si bien remiten a casos únicos, no por eso dejan de ser diagnósticas de estilo. Los especímenes más llamativos son ilustrados en la figura 3.3.15 e incluyen:

- Un diseño de valva de Spondylus o ala de ave ejecutado con gran cantidad de pequeños bultos aplicados de arcilla (fig. 3.3.15 a).
- Una banda formada por múltiples tiras aplicadas delgadas que convergen en ángulo (fig. 3.3.15 b).
- Un pequeño fragmento de hombro, muy gastado, decorado con incisiones circulares poco profundas (fig. 3.3.15 c).
- Un fragmento con diseños repetitivos plasmados en relieve y que parecen representar mandíbulas con dientes (fig. 3.3.15 d). Este diseño habría sido elaborado con algún tipo de sello, paleta o molde parcial y está relacionado a los fragmentos de cuello con decoración moldeada.

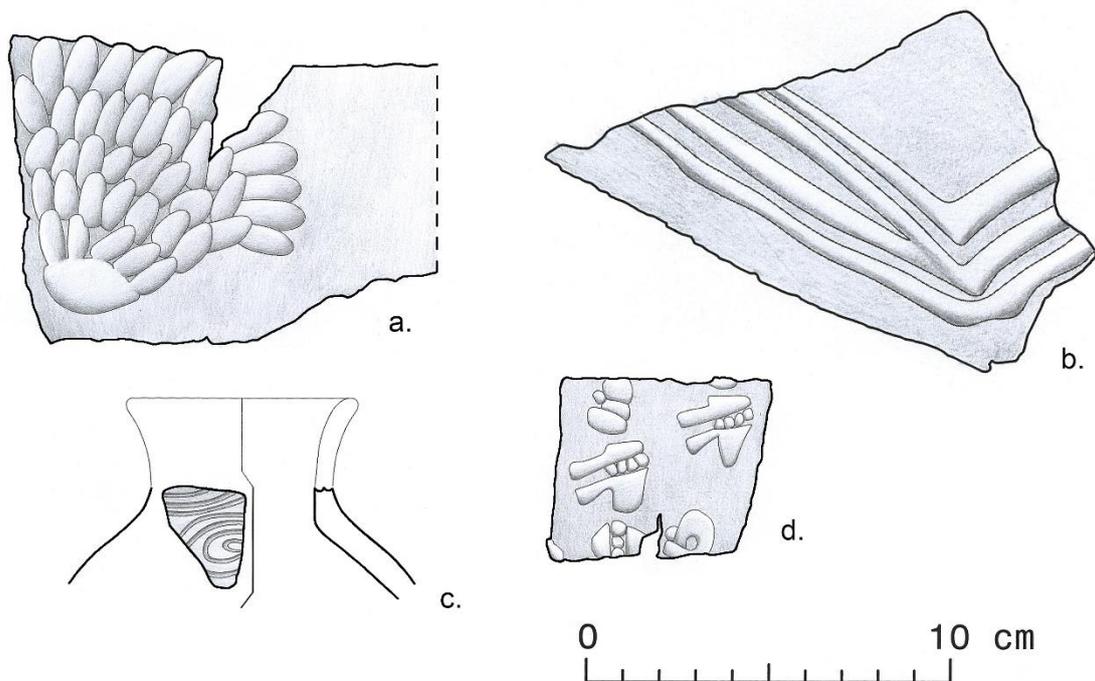


Figura 3.3.15. Otros ejemplos de fragmentos de cuerpo con decoración plástica: a) Unidad 09, Capa 2; b) Unidad 04, Capa 3, c) Unidad 14, Capa 1; d) Unidad 09, Capa 1.

3.3.3. Vasijas abiertas: decoración pictórica

La muestra de bordes de vasijas abiertas evidencia mayores proporciones de especímenes decorados que aquella de las vasijas cerradas con cuello. De un NMV de 126, 48 (38.1%) están decorados, siendo en 45 (35.71%) esta decoración de carácter pictórico, y sólo en 3 (2.38%) de carácter plástico. A pesar de esta estadística alentadora, la muestra no deja de proyectar la impresión de escasa atención dedicada a la ornamentación. Por un lado, ocho especímenes contabilizados en el NMV son exponentes del estilo “Cajamarca Cursivo” y no pueden ser, por lo tanto, considerados representativos del estilo cerámico del sitio. Por otro, el grueso de especímenes se muestra pintado con patrones decorativos simples, que poco aportan a la definición de un estilo altamente representativo. En lo que a decoración pictórica respecta, se registra el mismo uso de pigmentos y colores que entre las vasijas cerradas con cuello, así como la existencia de patrones decorativos simples y complejos. Estos últimos ilustran diseños muy distintivos que se diferencian de aquellos plasmados en las vasijas cerradas.

No todos los patrones decorativos simples identificados en las vasijas cerradas con cuello están replicados en las vasijas abiertas. Sólo los engobes y la banda horizontal sobre el borde (Bb) muestran cierta regularidad, en tanto que las “bandas horizontales paralelas” (Bhp), las “bandas verticales” (Bv) y las “bandas horizontales y verticales” (Bhv) están ausentes. El diseño de “banda horizontal”, por otro lado, manifiesta una única ocurrencia en un borde de vaso muy distintivo (fig. 3.3.16 a).

Los cuadros 3.3.5 y 3.3.6 (Anexo 1) tabulan la distribución de las variantes decorativas simples más comunes – engobes y banda horizontal sobre el borde – según superficie afectada (interna o externa). Los engobes son más frecuentes y, entre ellos, los de color crema y rojo. Es interesante observar cómo los engobes crema aparecen representados únicamente en los platos, hecho que brinda soporte a los criterios empleados para distinguir a esta categoría cerámica. Los engobes rojos, por otro lado, son los que aparecen en el mayor número de categorías cerámicas (platos, tazones y cucharas). Las bandas de color sobre el borde (Bb), por su parte, sólo se ejecutaron en colores ocre y naranja y en un número reducido de especímenes. La baja frecuencia de estas dos variantes decorativas, consideradas las más comunes, nos alerta que fueron, en general, pocas las vasijas abiertas que fueron embellecidas con pigmentos de color.

El inventario de variantes decorativas simples nos presenta un caso nuevo y que parece ser exclusivo de las vasijas abiertas. Se trata de un diseño de bandas paralelas diagonales (Bpd) que, por el momento, se registra sólo en un fragmento de borde de escudilla (fig. 3.3.16 b). Este patrón también ha sido registrado por Thatcher (1972, fig. 16 f) en un borde de plato con terminación simple ("Bowl 2") recuperado en el transcurso de sus prospecciones regionales, en este caso ejecutado con color negro (fig. 3.3.16 c). Este borde fue asignado a la Fase Purpucala, que abarca la primera mitad del Período Intermedio Temprano.

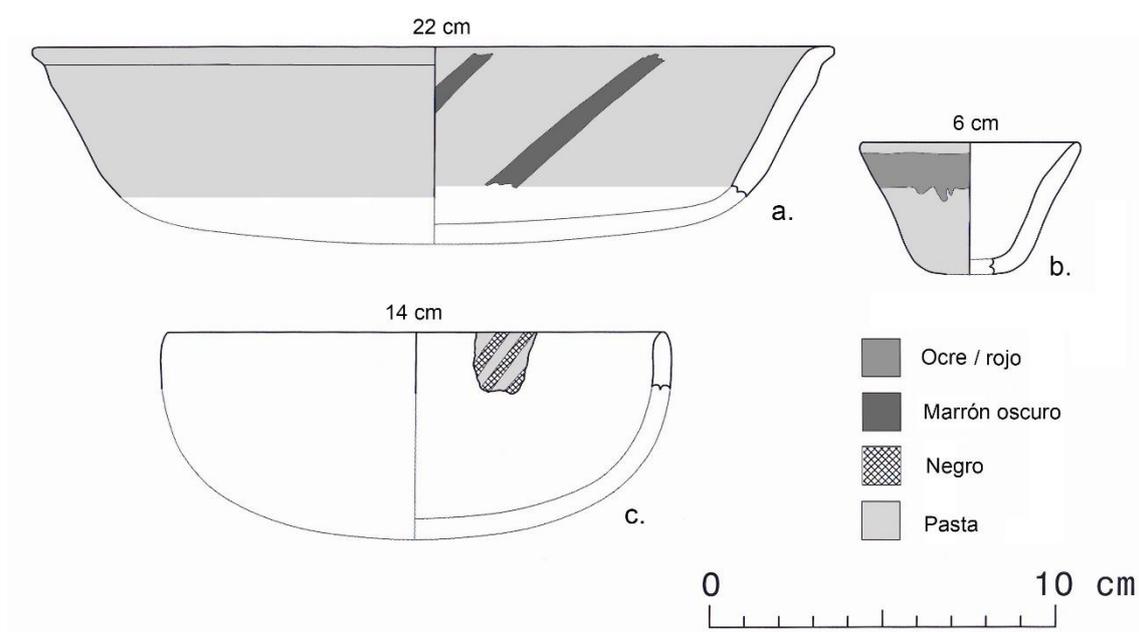


Figura 3.3.16. Ejemplos de vasijas abiertas decoradas con patrones decorativos pictóricos simples: a) Unidad 14, Capa 1, b) Unidad 14, Capa 4, c) redibujado de Thatcher (1972), figura 16 f.

Para concluir con los patrones simples, cinco especímenes contabilizados en el NMV presentan sus superficies teñidas de negro mediante la técnica del ahumado. Dos de ellos son cuencos y el resto son ocurrencias únicas que abarcan tres categorías de forma (platos, tazones y escudilla). A diferencia de las vasijas cerradas con cuello, el tratamiento afecta mayormente ambas superficies, con excepción del tazón que sólo lo presenta en la externa. Este hecho delata una clara intención decorativa, y no un producto secundario surgido de especiales condiciones de uso o manufactura.

Pasando ahora a la revisión de los patrones decorativos pictóricos complejos, el más claro y recurrente alude a un diseño de “línea doble en zigzag” (figura 3.3.17). El diseño se traza con líneas finas, generalmente de colores contrastantes, sobre un fondo interno de pasta clara o engobe crema. Ocurre mayoritariamente en platos y podría considerarse como una variante decorativa propia a esta categoría. De hecho, hasta siete bordes de estos recipientes, pertenecientes a diferentes vasijas y procedentes de tres unidades de excavación distintas, ilustran este diseño. Sólo dos, sin embargo, están contabilizados en el NMV (fig. 3.3.17 a y b).

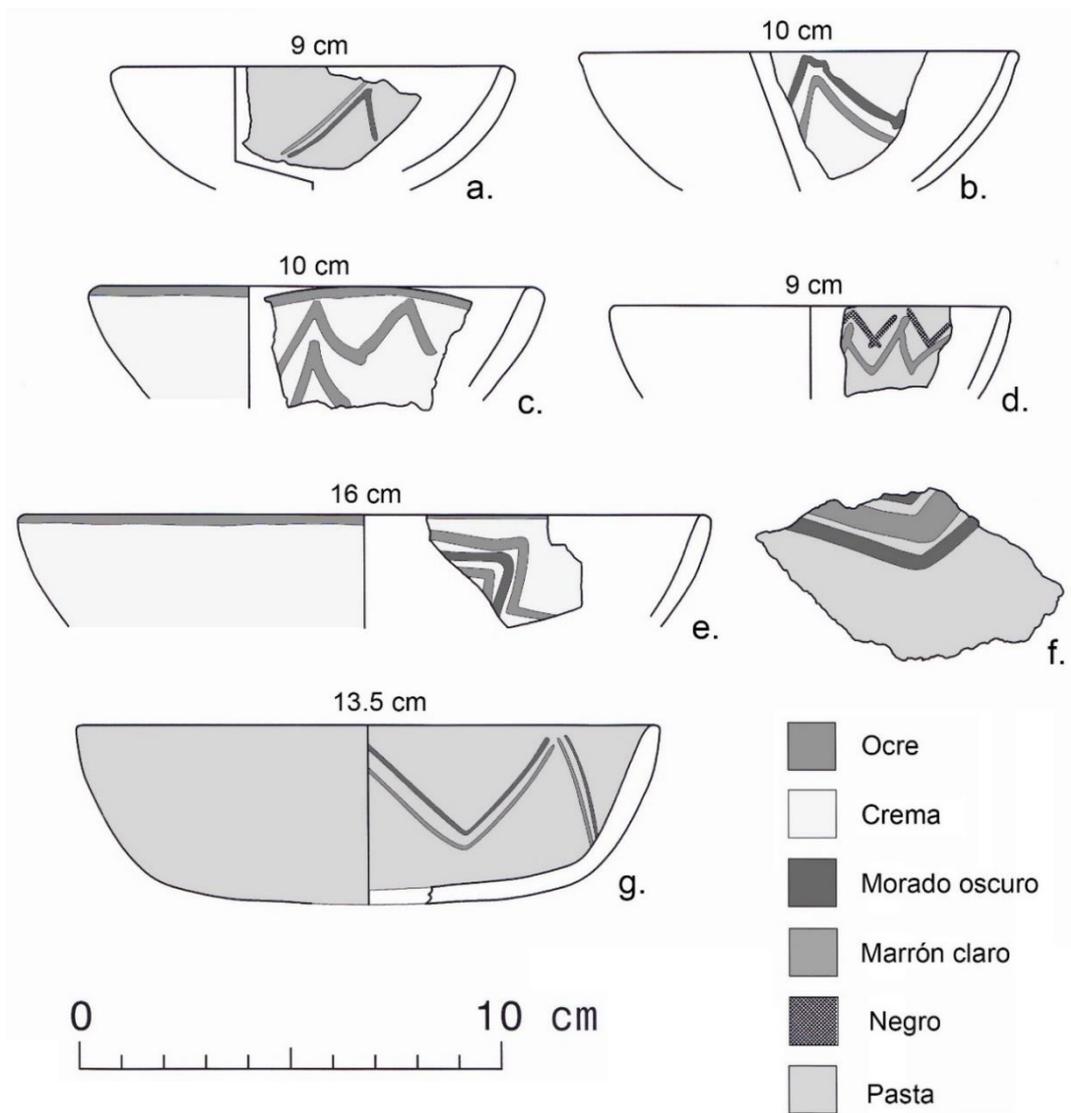


Figura 3.3.17. Ejemplos de vasijas abiertas decoradas con el diseño de “línea doble en zigzag”: a), c) y f) Unidad 09, Capa 2; b) Unidad 09, Capa 1; d) Unidad 04, Capa 2; e) Unidad 14, Capa 1; y g) Unidad 14, Capa 3.

La impresión que ofrecen los especímenes decorados, es que este diseño fue plasmado principalmente en vasijas pequeñas. Un fragmento de cuerpo excavado en la Unidad 09, empero, presenta indicios de un diseño muy similar ejecutado al interior de un recipiente de gran tamaño (fig. 3.3.17 f). De la Unidad 14 procede un espécimen singular, que ilustra que este diseño también podía ser plasmado en escudillas (fig. 3.3.17 g). John Thatcher (1972, figura 48 a y b) recuperó, en su prospección de sitios del área cultural de Huamachuco, fragmentos de platos decorados con este mismo patrón, a los que asignó estilísticamente a la fase Tuscán (segunda mitad del Horizonte Medio).

Otro patrón decorativo complejo detectado entre las vasijas abiertas, con notable presencia en la Unidad 09, alude a diseños abstractos trazados con bandas abigarradas oscuras (fig. 3.3.18). La forma general de la composición es difícil de discernir dado el alto grado de fragmentación de los recipientes. Sin embargo, se puede concluir, a partir de los fragmentos de borde y cuerpo sobrevivientes, que los diseños se ejecutaron con cierto descuido, combinan trazos rectos y curvos, y habrían abarcado gran parte de la superficie interna de los recipientes. Se advierte también el uso frecuente de pintura marrón oscuro para resaltar los diseños sobre un fondo invariablemente cubierto con engobe crema a blanquecino. Lamentablemente, en la literatura especializada no existen referentes completos para esta variante decorativa que, sin lugar a dudas, generó vasijas muy vistosas.

La revisión de los patrones decorativos pictóricos complejos concluye con algunos casos individuales que no pueden ser asignados fácilmente a cualquiera de las variantes antes descritas. Estos casos, descritos a continuación, aluden todos a platos y están ilustrados en la figura 3.3.19.

- Un fragmento de plato de caolín procedente de la Unidad 04 que ilustra un diseño lineal trazado con pintura naranja (fig. 3.3.19 a).
- Un fragmento de fondo de plato de pasta naranja, con un bulto central generado por presión de dedo desde la superficie externa. Este plato estuvo decorado internamente con diseños lineales finos (incompletos) trazados en dos colores (ocre y negro) (fig. 3.3.19 b).
- Un borde de plato burdo de pasta naranja, con restos de un diseño pictórico que combina una línea recta con volutas (fig. 3.3.19 c). Este borde no es parte del NMV, pero se ilustra para demostrar la variabilidad de variantes decorativas.

- Un pequeño fragmento de borde de un plato fino de caolín, con un diseño que parece combinar líneas finas y círculos de color ocre (fig. 3.3.19 d). Este borde tampoco es parte del NMV.

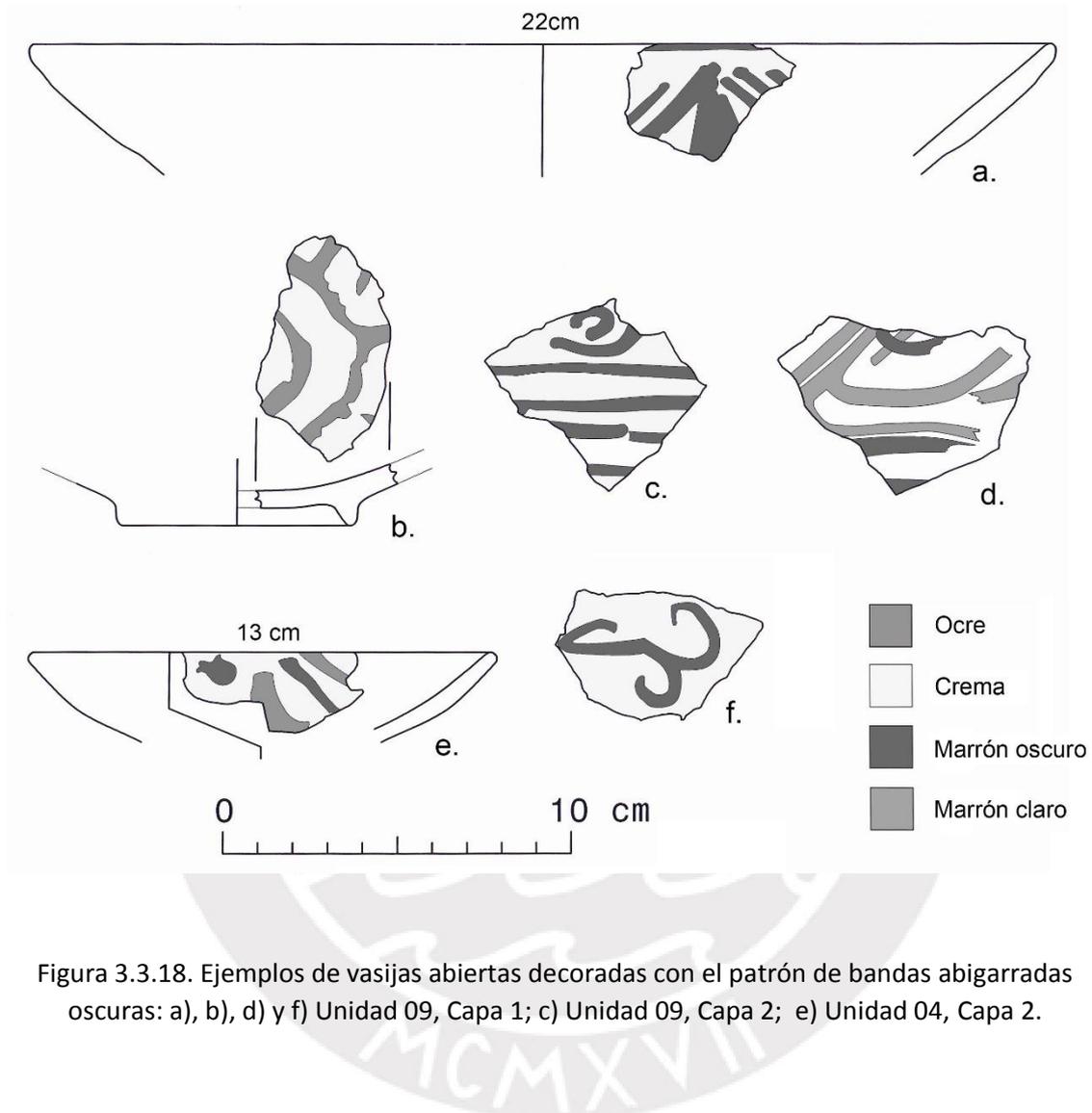


Figura 3.3.18. Ejemplos de vasijas abiertas decoradas con el patrón de bandas abigarradas oscuras: a), b), d) y f) Unidad 09, Capa 1; c) Unidad 09, Capa 2; e) Unidad 04, Capa 2.

3.3.4. Vasijas abiertas: decoración plástica

Como es el caso de las vasijas cerradas con cuello, las vasijas abiertas también presentan ejemplos de decoración plástica que, en este caso, son sumamente escasos. Solo tres especímenes contabilizados en el NMV la manifiestan (un plato y dos tazones), y en todos ellos la decoración alude a dos bultos aplicados sobre el borde en lados opuestos de la vasija. Se constata, entonces, una concordancia con el patrón decorativo detectado en las vasijas cerradas, que halla mayor significado en el caso de un gran tazón, representado por 10 fragmentos de borde, recuperado en la Unidad 14. Este recipiente tiene tres incisiones burdas

paralelas trazadas sobre el lomo de estos dos bultos (fig. 3.3.20 a). Los otros dos casos aluden a bultos simples.

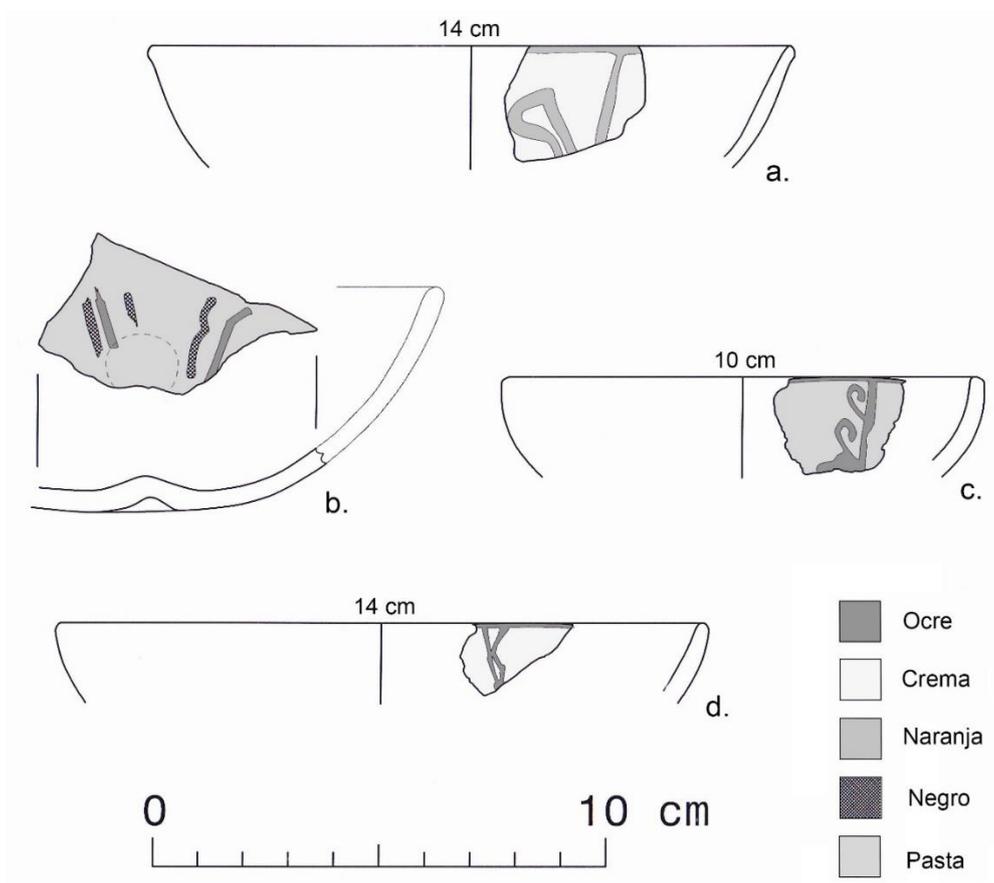


Figura 3.3.19. Otros ejemplos de patrones decorativos pictóricos complejos: a) Unidad 04, Capa 1; b) Unidad 09, Capa 2; c) y d) Unidad 09, Capa 1.

La variante decorativa expuesta no agota, empero, todos los casos de decoración plástica detectados. En la figura 3.3.20 se ilustran otras dos variantes que, si bien presentes en bordes excluidos del NMV, son importantes porque replican patrones ya conocidos. Un fragmento de plato procedente también de la Unidad 14, por ejemplo, presenta dos incisiones anchas y poco profundas plasmadas sobre el borde (fig. 3.3.20 c). Esta decoración también ha sido registrada en fragmentos de cuello (ver figura 3.3.12 a). Otro borde, que posiblemente formó parte de un cuenco, muestra una tira aplicada por debajo del borde. La tira ha sido alterada con presiones repetidas de dedos, en el centro de las cuales figuran impresiones circulares de cañas (fig. 3.3.20 d).

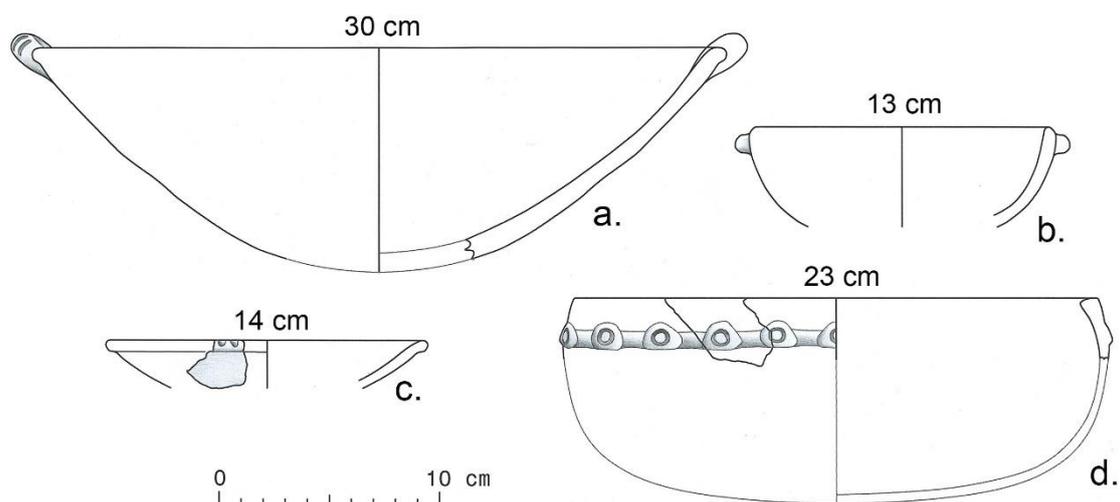


Figura 3.3.20. Ejemplos de vasijas abiertas con decoración plástica: a) y b) Unidad 14, Capa 3; c) Unidad 14, Capa 2; d) Unidad 01, Capa 5.

Este patrón decorativo es notable, no solo porque permite establecer un nexo estilístico con un tipo de decoración plástica propio a las vasijas cerradas, sino también con una variante de decoración pictórica también característica de estas vasijas. Esta variante alude a los motivos de “aros concéntricos” y “aro con círculo central”, ocasionalmente representados en fragmentos de cuerpo. Esta concordancia aboga en favor de la coherencia estilística de la muestra y de la posibilidad de que el grueso de la misma corresponda a una fase, y no varias, de la secuencia maestra del Área Nuclear Huamachuco propuesta por Thatcher (1972). El tema de la coherencia estilística, así como la identificación tentativa de esta fase cultural, serán tratados en el Capítulo 4.2.

3.3.5. Evaluación final

Este capítulo ha pretendido concretar un objetivo hasta ahora no alcanzado en la arqueología del Área Nuclear Huamachuco: caracterizar las técnicas y patrones decorativos de cerámica que distinguen a uno de sus sitios más representativos. La tarea ha probado ser sumamente difícil dadas las características especiales de la muestra analizada. Resaltan el pequeño tamaño de los fragmentos y la notable falta de material comparativo completo accesible en colecciones y/o ilustrado en publicaciones especializadas sobre la arqueología de la región. A este hecho hay que agregar que, si bien las excavaciones y el registro científico del proyecto de 2015 fueron llevados adelante con mucho cuidado, éstos enfrentaron un caso de “estratigrafía comprimida” en espacios arquitectónicos que fueron alterados constantemente

durante y después de su uso, promoviendo la mezcla del material que fue desechado a lo largo de las décadas. A pesar de estos inconvenientes, se han podido obtener algunos resultados valiosos que serán sintetizados en lo que resta de este capítulo. Estos resultados ofrecen respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Qué tan frecuente es la cerámica decorada? y ¿Cómo podría caracterizarse el estilo decorativo de cerámica de Cerro Miraflores? Otra pregunta pertinente, referente a qué nos dicen las variantes decorativas de cerámica acerca de la antigüedad del sitio, será abordada en un capítulo futuro.

El cuadro 3.3.7 (Anexo 1) sintetiza información respecto al número y porcentaje de fragmentos de vasijas abiertas y cerradas, contabilizadas en el NMV, que presentan algún tipo de decoración. Este cuadro indica que, al menos en lo que respecta a fragmentos de bordes y cuellos, la incidencia de decoración es mayor en las vasijas abiertas (34.8%) que en las cerradas (24.8%). Estos datos indican, asimismo, que el porcentaje de vasijas decoradas que fueron descartadas en el sitio fue bajo a moderado. Por otro lado, considerando la distribución de especímenes decorados por unidad de excavación (cuadro 3.3.8, Anexo 1), observamos que es la Unidad 04 la que presenta el porcentaje más alto (31.82%). Como se recordará, la Unidad 04 abarcó dos pequeños cuartos de piedra, visibles en superficie, ubicados al pie de la Plataforma A, no muy lejos de su acceso principal. La Unidad 04 es también la que concentra la mayor proporción de especímenes pintados, tanto entre las vasijas cerradas con cuello (22.45%) como las abiertas (35.29%), así como el porcentaje más alto de decoración pictórica compleja (6.06%). Son las unidades 04 y 09, sin embargo, las que registran mayor incidencia de decoración compleja entre las vasijas abiertas, ofreciendo medidas muy similares (11.76% y 11.46%, respectivamente). La decoración plástica, por otro lado, se concentra en la Unidad 14 (11.93%), incluyendo los tres únicos casos del NMV de vasijas abiertas ornamentadas con esta técnica.

La decoración en las vasijas de cerámica, especialmente las cerradas, no necesariamente se restringe a la sección del borde o cuello. De hecho, los cuerpos presentan una superficie más amplia y visible que los ceramistas pueden aprovechar con fines ornamentales. El cálculo del porcentaje de vasijas decoradas a partir de fragmentos de cuerpo es más difícil, ya que éstos no pueden ser fácilmente integrados en un NMV (Rice 1987: 292). Sin embargo, es posible obtener una aproximación contrastando la cantidad de fragmentos decorados y no decorados recuperados en una excavación. El cuadro 3.3.9 (Anexo 1) ofrece este contraste para las unidades 01, 04, 09 y 14, comparando el número de fragmentos de cuerpo decorados con el de aquellos, distintos a bordes y cuellos, que no tienen decoración. En este mismo cuadro, el conteo

de fragmentos pintados sólo considera fragmentos de cuerpo de vasijas cerradas con diseños claramente reconocibles, y no fragmentos engobados³⁴.

El Cuadro 3.3.9 ilustra que la incidencia de decoración entre los fragmentos de cuerpo es excesivamente baja. Este escaso registro se hace más evidente si lo comparamos con el de los fragmentos de borde y cuello de las vasijas cerradas: 1.81% frente a 15.56% para la decoración pictórica, y 0.30% frente a 9.26% para la plástica. Además de un reducido número de especímenes decorados, existen tres factores que ayudan a explicar esta baja estadística:

1. La decoración, entre las vasijas cerradas, no habría cubierto una zona extensa de la superficie del cuerpo. Este principio parece aplicarse, sobre todo, a la decoración plástica. Escasas fotografías publicadas del material de la Colección Uhle de Huamachuco evidencian que la ornamentación tipo “tiras aplicadas”, por ejemplo, se dispuso de manera muy austera en las vasijas (fig. 3.3.21). Este hecho significa que, incluso una vasija decorada habría producido, después de rota, un número significativamente alto de fragmentos de cuerpo sin evidencia de ornamentación.
2. El conteo de fragmentos de cuerpo con decoración pictórica no considera fragmentos engobados, que representan cerca del 60% del conteo de fragmentos de cuello y borde pintados entre las vasijas cerradas. Esta exclusión se justifica porque, a diferencia de los fragmentos pintados con diseños finitos, los tiestos engobados no permiten discernir entre porciones procedentes de distintas vasijas. Por ejemplo, la excavación de la Unidad 04 rindió numerosos fragmentos de una gran vasija con cuello Recurved, originalmente engobada con pigmento rojo. Esta unidad habría fácilmente desequilibrado la proporción de fragmentos decorados de cuerpo de vasijas si estas piezas hubiesen sido contabilizadas.
3. La proporción de fragmentos decorados de cuerpo procedentes de vasijas cerradas se contrasta con material no diagnóstico procedente, tanto de vasijas cerradas, como abiertas. Entre los fragmentos de cuerpo, generalmente es difícil distinguir aquellos que pertenecieron a vasijas cerradas o abiertas, a menos que éstos muestren su superficie interna pintada o pulida. Los que presentan estas características fueron segregados y registrados en las bolsas de material diagnóstico. Los que no, están guardados en las de material no diagnóstico, engrosando la estadística de fragmentos de cuerpo sin decorar.

³⁴ Una vasija de gran tamaño con superficie engobada, como la que aparentemente yacía in situ en la Unidad 04, puede saturar fácilmente el conteo y proporción de fragmentos decorados.

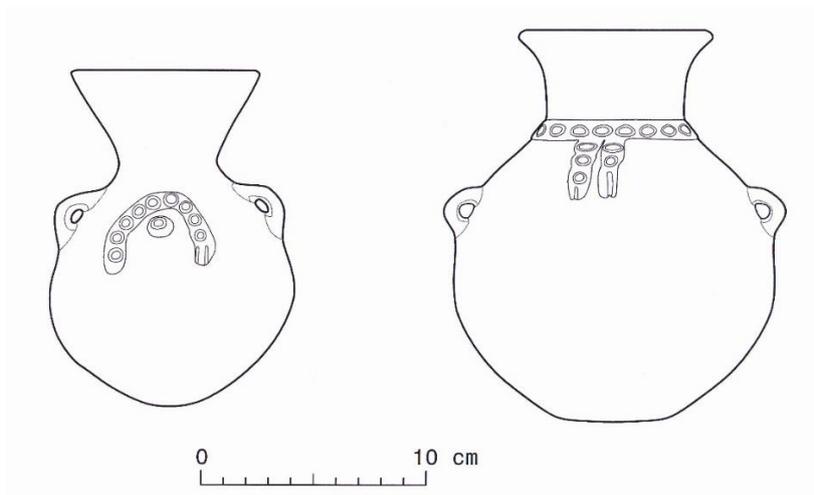


Figura 3.3.21. Vasijas de la Colección Uhle de Huamachuco decoradas con tiras aplicadas (redibujado de McCown, 1945, Lámina 20 p, t).

A pesar del efecto distorsionador que generan las tres contingencias mencionadas en los párrafos precedentes, todo parece indicar que fueron pocas las vasijas cerradas con cuerpos decorados que fueron descartadas en Cerro Miraflores. Este hecho también se replicó en el NMV de las vasijas abiertas para el caso de la decoración pictórica compleja (7.63%), que es básicamente la misma considerada en el conteo de fragmentos de cuerpo pintados. El cuadro 3.3.9 también ilustra que, si contrastamos la abundancia de estos fragmentos por unidad de excavación, es nuevamente la Unidad 04 la que presenta las proporciones más altas, tanto para decoración pictórica (2.87%) como plástica (0.93%). Más adelante se especulará acerca de la(s) razón(es) que explicarían la inusual concentración de vasijas exornadas en este espacio.

Una segunda interrogante que merece atención es ¿cómo podría caracterizarse el estilo decorativo de cerámica del sitio? Basándonos en la información proporcionada por el NMV (cuadro 3.3.7, Anexo 1), podemos concluir que se trataría de una tradición principalmente pictórica (17.62%, frente a 8.43% de la plástica), en la que priman los patrones decorativos simples, como los engobes y las bandas de color dispuestas sobre el borde. En esta tradición, el uso de pigmentos de color es más frecuente entre las vasijas abiertas (32.2%) que entre las cerradas (15.56%) (cuadro 3.3.7). Los ceramistas hicieron uso de una nutrida variedad de pigmentos minerales, que generan hasta siete colores básicos: crema a blanquecino, naranja, ocre, rojo, morado, marrón y negro. A ellos hay que agregar el ahumado como técnica para oscurecer la superficie de recipientes. Estos colores no fueron aprovechados, sin embargo, para ejecutar composiciones polícromas. En lo que a patrones decorativos simples respecta, por

ejemplo, la decoración trazada sobre una misma superficie fue invariablemente bícroma. Sólo los patrones decorativos complejos pueden admitir la elaboración de composiciones en tres colores (por ejemplo, aros concéntricos de colores oscuros contrastantes trazados sobre un fondo cubierto con engobe claro).

La fuerte preferencia por patrones decorativos simples me lleva a concluir que la tradición pictórica de Cerro Miraflores no tiende a ser distintiva en términos estilísticos. El uso de engobes y bandas de color sobre el borde es propia a prácticamente todas las tradiciones alfareras complejas de los Andes Centrales. Incluso la gama de pigmentos y colores empleados en el sitio trascienden los límites del Área Cultural Huamachuco encontrándose con profusión, por ejemplo, en la vecina cuenca de Cajamarca. Los colores de engobes más frecuentes detectados entre las vasijas cerradas (ver cuadro 3.3.1, Anexo 1) son también comunes entre distintos tipos cerámicos contemporáneos del área norteña, tales como el “Cajamarca Classic Cursive” (Julien 1988: 77), el “Cajamarca Coarse Red” (op. cit., 102) y el “Cajamarca Black Painted” (Terada y Onuki 1982: 108). Sólo los patrones decorativos complejos y algunas variantes de decoración plástica – a los que se volverá más adelante – podrían considerarse diagnósticos del estilo local.

Continuando con los patrones decorativos simples, otro aspecto que caracteriza a la tradición cerámica de Cerro Miraflores es su falta de asociación exclusiva con formas cerámicas. El diseño de “Banda horizontal sobre el borde” (Bb), por ejemplo, aparece en diez (10) clases de cuellos distintos (cuadro 3.3.2, Anexo 1) y dos (02) categorías de vasijas abiertas (cuadro 3.3.6, Anexo 1). Incluso variantes pictóricas simples menos frecuentes, como las “Bandas horizontales”, ocurren hasta en seis (06) clases de cuellos. Lo mismo se advierte con las modalidades más sencillas de decoración plástica, como la “Incisión longitudinal” y los “Bultos aplicados”. La primera ocurre hasta en ocho (08) clases de cuellos, y los segundos en nueve (09), además de dos categorías de vasijas abiertas (platos y tazones).

Esto no quiere decir, sin embargo, que las asociaciones exclusivas entre variantes decorativas y formas cerámicas estén ausentes en el sitio. Por lo menos dos variantes cumplen con esta propiedad. Por un lado, tenemos a la modalidad decorativa del “Labio ondulado”, que aparece representada consistentemente en vasijas con cuello Evertido y sin admitir combinaciones con otro tipo de ornamentación (fig. 3.3.10). Por otro lado, tenemos el diseño pictórico de “Líneas paralelas en zigzag”, frecuentemente ejecutado en platos (fig. 3.3.17). Además de estos casos, son también notables las asociaciones que se dan, dentro de las vasijas

abiertas, entre el engobe crema y los platos (cuadro 3.3.5, Anexo 1) y, entre las vasijas cerradas, la alta recurrencia de engobes negros en las vasijas con vuello evertido y reborde aguzado (cuadro 3.3.1, Anexo 1).

La decoración pictórica compleja, por su parte, se distingue de la simple por presentar un mayor grado de elaboración del que pueden evidenciar esquemas repetitivos de bandas rectas de color. Los diseños más representativos de esta modalidad de decoración consisten, entre las vasijas cerradas, en los “aros”, los “aros concéntricos” y los “aros con círculo central” y, entre las vasijas abiertas, en la “línea doble en zigzag” y las “bandas abigarradas oscuras”. Estos patrones decorativos pueden considerarse diagnósticos del estilo imperante en el sitio, pues su mayor grado de elaboración hace difícil que sean replicados de manera fortuita por tradiciones alfareras exógenas. A pesar de su relativa complejidad, sin embargo, no dejan de exhibir un aspecto rudimentario: las líneas suelen ser gruesas y trazadas con descuido. El diseño de “línea doble en zigzag”, plasmado generalmente al interior de platos, es lo más cercano a lo que podríamos considerar a una ejecución con línea fina. Si se tuviese que escoger un término para describir el arte decorativo que representa este conjunto, el más pertinente sería el de “geométrico abstracto”. Es notable, en todo caso, la aversión por representar diseños naturalistas, incluso de forma simplificada o esquemática. Tanto en términos de contenido como composición, la tradición pictórica del sitio se distancia de aquellas de regiones altoandinas vecinas – como Recuay y Cajamarca – que pueden representar figuras naturalistas y denotan mayor destreza y cuidado en la ejecución de composiciones pictóricas.

Dentro de la técnica plástica, las variantes ornamentales que podrían considerarse exponentes de una decoración compleja son las “tiras aplicadas con círculos impresos” y los “apéndices modelados”. Si bien estos elementos decorativos muchas veces se disponen resaltando partes de la vasija y/o formando diseños abstractos, es interesante observar que ocasionalmente representaron figuras naturalistas. Especialmente en el caso de algunos apéndices decorativos, el modelado apunta al realismo. El producto final resulta deficiente debido, aparentemente, al descuido o limitadas capacidades técnicas del ejecutor. Dentro de la muestra estudiada, por ejemplo, los ojos de dos apéndices con forma de cabezas humanas han sido burdamente representados con simples impresiones circulares de cañas (fig. 3.3.14 a, c). Tiras aplicadas podían ser añadidas a la composición, simulando ser las extremidades de animales o humanos. A partir de los fragmentos sobrevivientes, podemos inferir que la composición figurativa habría resultado atractiva, pero siempre denotando un alto grado de rudimentariedad.

Las “tiras aplicadas con círculos impresos” y los “apéndices modelados” se encuentran ampliamente difundidos en la sierra norte del Perú durante esta época (Krzanowski 2006, fig. 59-5, 84-2; Lau 2002, fig. 8; Reichlen y Reichlen 1949, fig. 8). Gary Vescelius los encontró con profusión entre las muestras cerámicas que excavaba en el Callejón de Huaylas, influenciando el juicio de Thatcher (1972: 93) respecto a su posible posición cronológica. La cerámica Chachapoya de Kuelap hace uso frecuente de tiras aplicadas (Ruiz Estrada 2009), hecho que se repite en la de “Estilo Abiseo” del Gran Pajatén (Bonavía 1968, láminas 10 y 11). Apéndices modelados con forma de cabezas humanas, por otro lado, son frecuentes en la cerámica “Cajamarca Coarse Red” (ver Reichlen y Reichlen, fig. 8 b, e; Terada y Onuki 1982, Plate 38, b-9). Por lo tanto, para descubrir qué tan distintivo es el estilo de la decoración plástica recuperada en Cerro Miraflores, habrá que comparar sus exponentes más representativos con aquellos procedentes de otras regiones norteñas, indagando si existen diferencias significativas en lo que concierne a detalles de ejecución y composición.



Cuarta Parte:

Resultados

La cuarta parte de esta tesis está dedicada a exponer los resultados de los exámenes de contrastación a los que ha sido sometida la muestra cerámica de Cerro Miraflores. Son tres los exámenes desarrollados, expuestos en igual número de capítulos. El primero refiere a la pregunta central de investigación: la determinación de la función primaria que desplegó el sitio de Cerro Miraflores. Para resolver esta pregunta, la colección cerámica, debidamente cuantificada y clasificada, fue comparada con otra procedente del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco, ordenada según parámetros similares. Los resultados de la evaluación son, para mí, sorprendentes y me llevan a concluir que el sitio amurallado de altura no pudo haber desplegado una función primaria ceremonial.

El segundo capítulo está dedicado a aprovechar la evidencia cerámica para intentar fechar la ocupación de Cerro Miraflores. Se aprovecha, para este propósito, información proporcionada por las secuencias cerámicas propuestas para la región y, sobre todo, nuevos datos relativos a fechados absolutos relacionados a dos tipos cerámicos exógenos, intrusivos en el sitio. Este estudio permite concluir, entre otros temas, que la construcción de Cerro Miraflores antecede por larga data la irrupción Huari en el Área Nuclear Huamachuco. Si el sitio realmente desempeñó funciones militares, su origen no puede ser asociado a una supuesta acometida violenta de huestes procedentes de la sierra central.

Finalmente, el tercer capítulo busca descubrir si la organización interna del sitio consideró la existencia de sectores con funciones diferentes, considerando dos candidatos: la cima de la Plataforma A, y una serie de cuartos dispuestos al norte, en la parte alta de la ladera. La comparación de muestras cerámicas intra-sitio rinde resultados positivos, que además refuerzan la conclusión esgrimida por el primer examen: la Plataforma A no fue ceremonial.

Capítulo 4.1

Resolviendo la Función de Cerro Miraflores

Este capítulo está dedicado a resolver el ejercicio de contrastación que es central a esta tesis: determinar, a partir de un análisis comparativo de muestras cerámicas, si Cerro Miraflores fue un emplazamiento en el que primaron las funciones ceremoniales. La guía para esta contrastación está representada por un descubrimiento realizado por los arqueólogos John y Theresa Topic en Marcahuamachuco, tras años de investigación de sus más notables espacios arquitectónicos. Este descubrimiento atañe a los ajuares cerámicos de los galpones nichados – un tipo de edificio que habría cumplido funciones religiosas – que se distinguen por manifestar una mayor proporción de vasijas abiertas y vasijas decoradas que otras edificaciones presentes en este sitio (J. Topic 2009: 221; J. Topic y T. Topic 2000: 189, 191; T. Topic 2009: 249; T. Topic y J. Topic 2010: 192). Aprovechando esta importante observación, yo considero que una manera de determinar si Cerro Miraflores desempeñó funciones primarias ceremoniales es si su equipamiento cerámico replica las características que son propias al de los galpones nichados de Marcahuamachuco.

Para contrastar el argumento expuesto en el párrafo anterior, necesitamos una muestra cerámica comparativa que, de ser posible, muestre patrones marcadamente contrastantes con los que debería evidenciar un ajuar de uso ceremonial. Una muestra que cumple perfectamente con esta característica fue recuperada por la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco (UE-007) en el edificio “Monjas B” del sitio del mismo nombre, que es una galería circular cuyo contenido cerámico – según John Topic (2009: 221) – debería mostrar marcadas discrepancias con el de los galpones nichados. Antes de proceder con la contrastación, considero importante describir el contexto del hallazgo de esta muestra, así como los procedimientos que fueron utilizados para analizarla. Esta información se consigna en las páginas siguientes.

4.1.1. El proyecto de investigación del edificio “Monjas B”.

El edificio “Monjas B” es una de las cinco galerías circulares que encontramos dentro del sector “Cerro de las Monjas” de Marcahuamachuco. A diferencia de sus similares ubicados en el vecino sector Cerro de los Corrales, estas galerías fueron erigidas directamente sobre una superficie rocosa y denotan un buen estado de conservación. El edificio “Monjas B” se alinea con otros cuatro de su mismo tipo a lo largo del límite oeste del sector, siendo el tercero en orden suroeste a noreste. Abarca un área de 1,077 m², siendo el tercero también en magnitud después de los gigantes “Monjas A” y “Monjas E”, que lo duplican en tamaño (fig. 4.1.1).

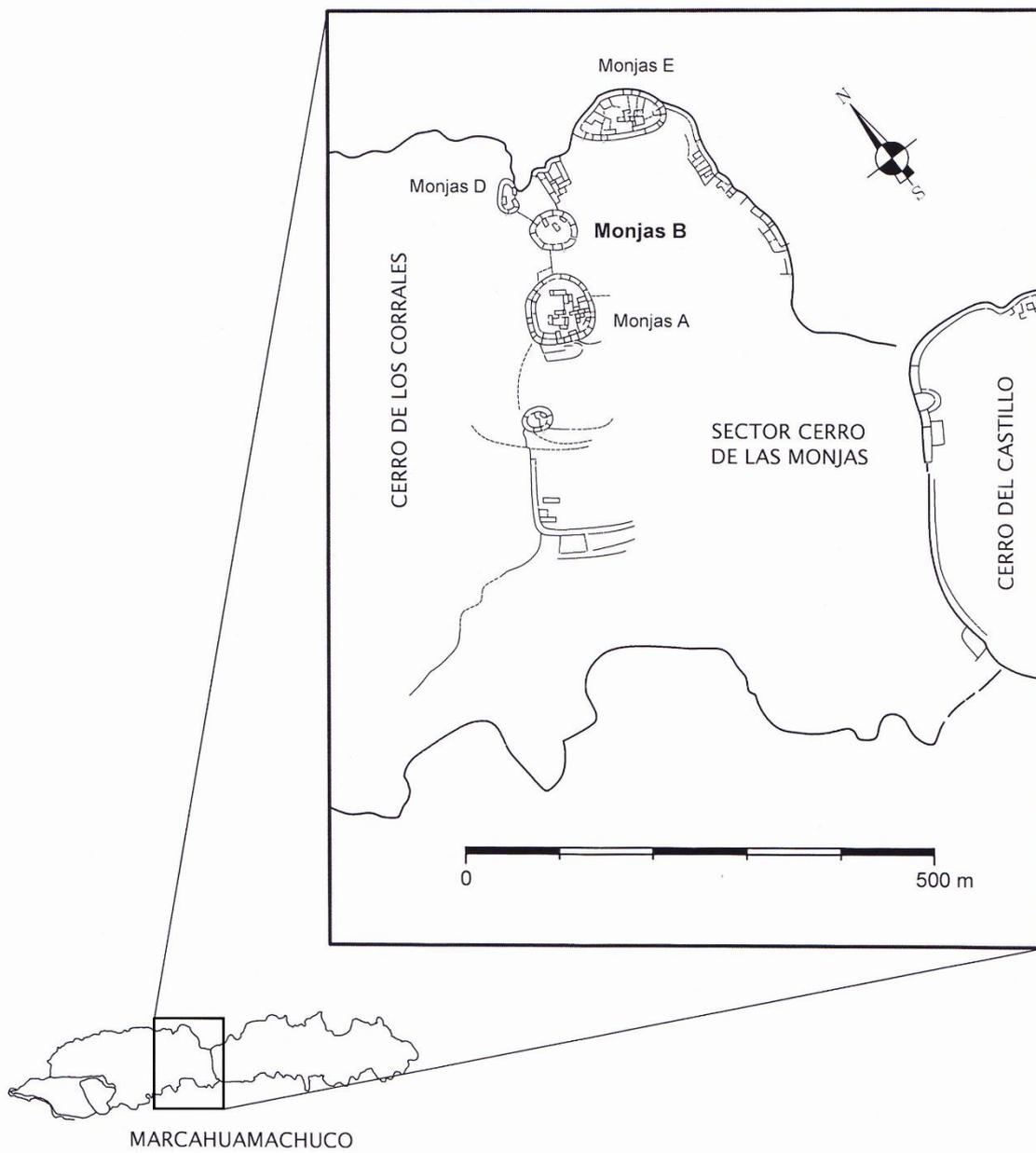


Figura 4.1.1. Plano de ubicación del edificio “Monjas B” dentro del sector “Cerro de las Monjas” de Marcahuamachuco (redibujado de J. Topic 1986, Fig. 3).

El Edificio “Monjas B” tiene un diseño bastante simple (fig. 4.1.2). Consta de una galería circular con una única entrada hacia el exterior que se abre al sureste. Las filas de ménsulas visibles en los paramentos internos de la galería nos permiten inferir que originalmente contó con tres pisos de altura. Muros divisorios internos dividen el piso inferior en 10 cuartos de extensión variable; cada uno cuenta con un vano que lo comunica con el patio interior. En este patio encontramos seis recintos rectangulares: cinco adosados al muro interno de la galería y uno en posición central. Adosadas al mismo muro encontramos también tres pequeñas plataformas y dos escaleras de piedra que originalmente permitieron acceso a los ambientes del segundo piso de la galería. No hay escaleras externas al tercer piso, así que se puede asumir que fue alcanzado desde el segundo por medios internos.

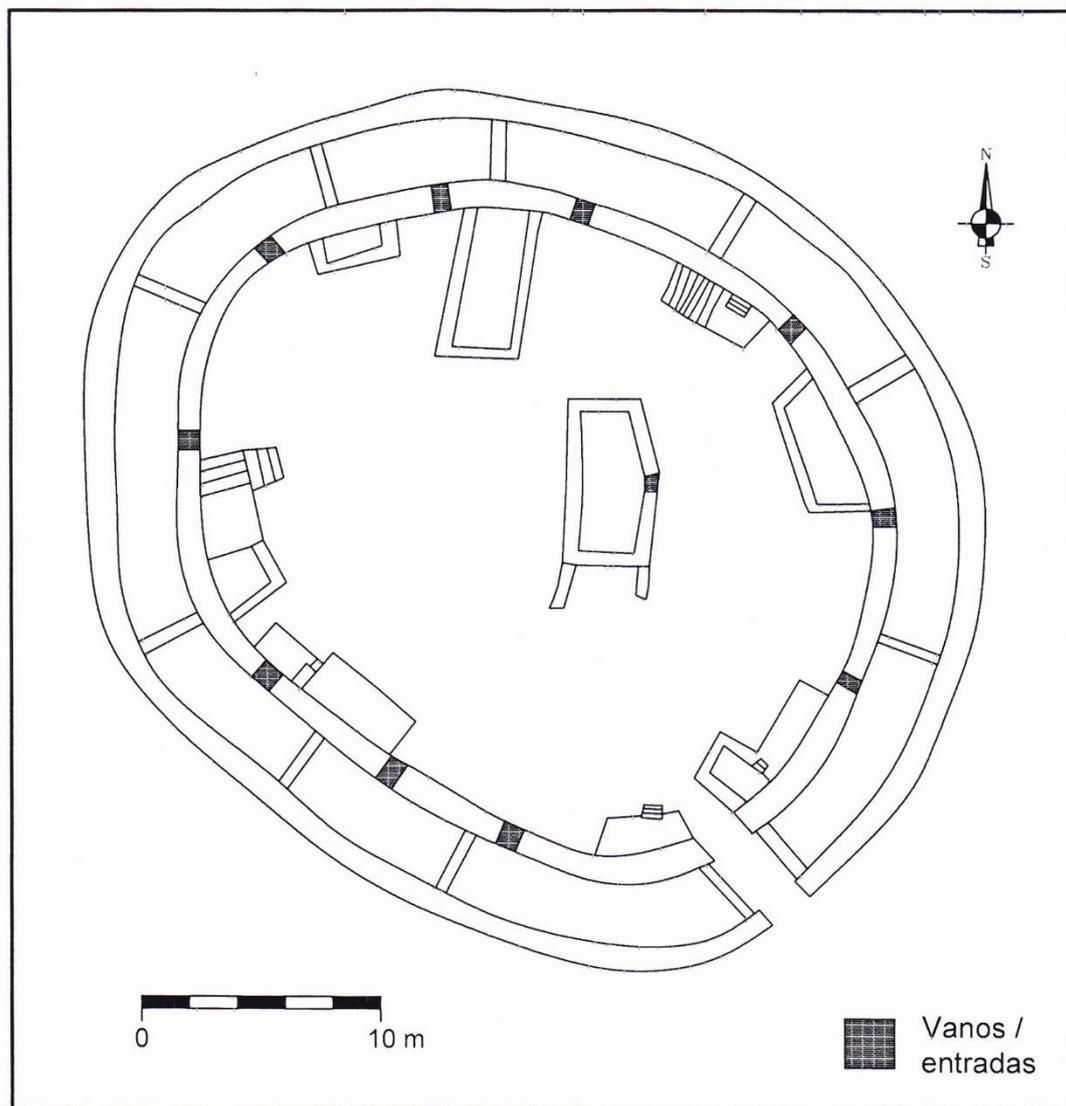


Figura 4.1.2. Plano del edificio “Monjas B” (redibujado de Vizconde García 2014, Lámina 04).

El edificio “Monjas B” ha sido excavado en dos oportunidades. En 1986, los esposos Topic emplazaron cuatro unidades de excavación en la estructura, sondeando su entrada principal, interior de la galería, recinto rectangular central y patio interno (T. Topic y J. Topic 1987). Uno de los principales resultados de esta intervención remite al hallazgo de restos cárnicos (huesos de llama) y vasijas fragmentadas en capas interpretadas como escombros resultantes del colapso de pisos superiores (ibid, 7, 9). Esta evidencia arguye fuertemente a favor de la posibilidad de que los pisos superiores cumplieron funciones de almacenamiento de bienes comestibles, si bien el uso total del edificio como espacio doméstico no puede ser descartado (T. Topic y J. Topic 1987: 12).

La segunda intervención fue de gran envergadura y tuvo como cometido poner en valor todo el edificio. Esta intervención fue desarrollada por la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco entre los meses de octubre de 2012 y mayo de 2013, a través de un PIP denominado “Restauración del Edificio B del sector Cerro de las Monjas, Complejo Arqueológico Marcahuamachuco, Provincia de Sánchez Carrión – La Libertad”. La investigación planteó excavar el edificio a través de un sistema de trincheras convergentes que, al no ser expuestas en toda su extensión, resultaron en 12 áreas de excavación discontinuas (fig. 4.1.3). Además de estas excavaciones, el proyecto admitió siete “áreas de liberación” dispuestas sobre la galería circular. Como se indicó anteriormente, en estas áreas las actividades se centraron en exponer muros antiguos para conservación, retirando escombros sin penetrar las capas arqueológicas. El Director del proyecto de investigación arqueológica fue el Lic. Cristián Vizconde García.

En este estudio se usa una muestra del material cerámico resultante de la intervención desarrollada por la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco como medio para la contrastación científica. Este material totalizó 48,998 fragmentos (contabilizados en el inventario), de los cuales 8,893 (18.15%) fueron catalogados como “diagnósticos”. En 2013, como parte del PIP que intervino el edificio “Monjas B”, la UE 007 contrató al Lic. Milton Luján Dávila para realizar una caracterización estilística del material cerámico de esta estructura. Este profesional, quien cuenta con experiencia de investigación de sitios en la región de Cajamarca³⁵, seleccionó una muestra de 1,000 fragmentos diagnósticos para su análisis. Los resultados del mismo fueron presentados en un informe³⁶, cuya información es la que aprovecho para concretar mi estudio

³⁵ El Lic. Milton Luján Dávila se desempeña, desde el año 2008, como co-director del proyecto de investigación El Palacio de Cajamarca, liderado por el arqueólogo japonés Shinya Watanabe.

³⁶ El título completo del informe es “Análisis Morfológico, Estilístico y Funcional de la Cerámica del Proyecto «Restauración del Edificio B del Sector Cerro de las Monjas, Complejo Arqueológico Marcahuamachuco, Provincia de Sánchez Carrión – La Libertad»”, remitido en julio de 2013. Al citarlo en

comparativo. En otras palabras, la contrastación no ha implicado, en ningún momento, una inspección física de la fragmentería cerámica procedente del edificio “Monjas B”.

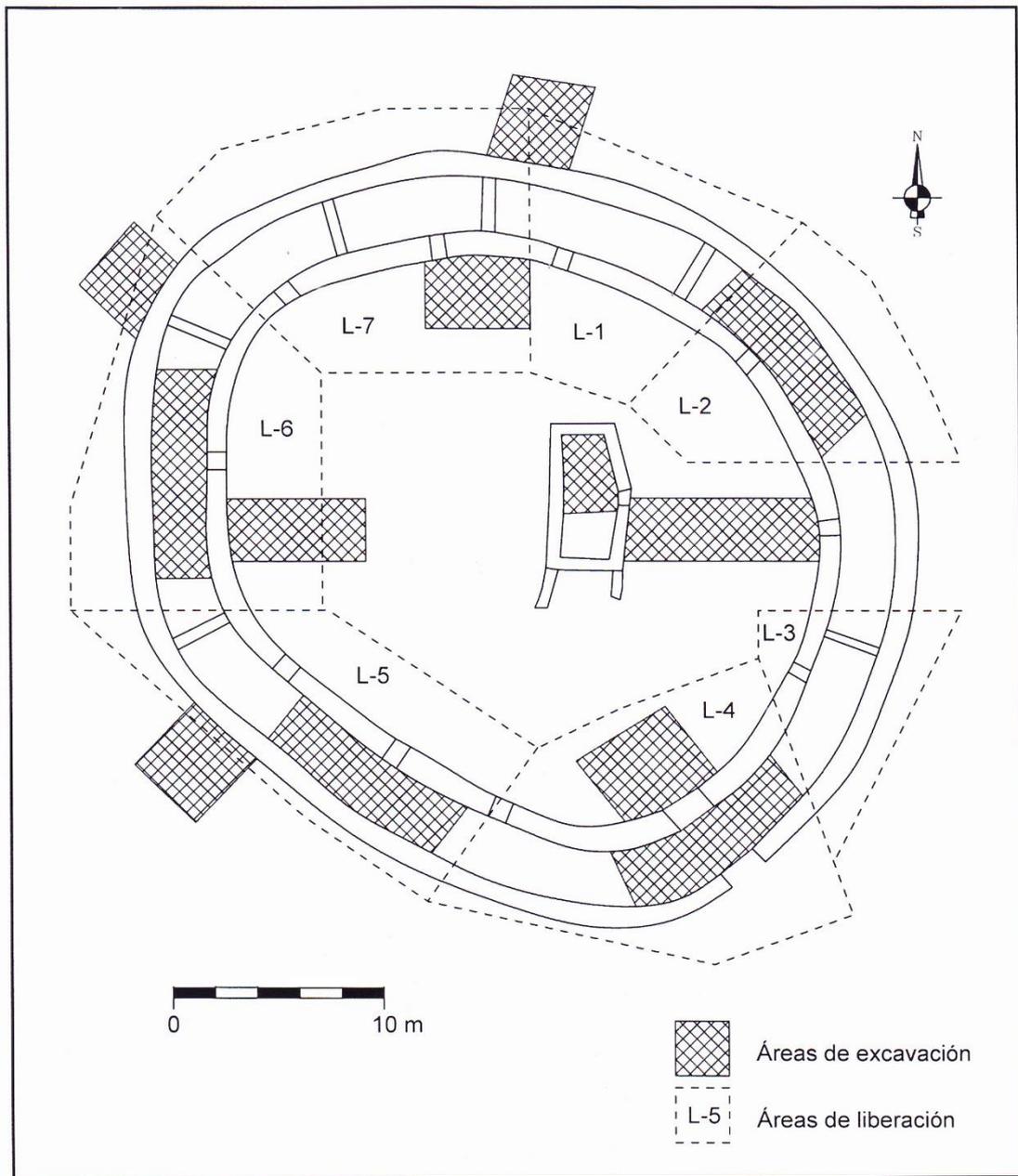


Figura 4.1.3. Plano de ubicación de las áreas de excavación y las áreas de liberación que contempló el proyecto de investigación ejecutado por la UE-007 en 2012/13 (redibujado de Vizconde García 2014, Lámina 03).

el texto, y por cuestiones de brevedad, me referiré a él como “Análisis Morfológico, Estilístico y Funcional”.

Antes de exponer los resultados de la caracterización estilística concretada por el Lic. Luján Dávila, creo conveniente describir los procedimientos que él empleó para seleccionar, depurar y procesar la muestra. En primer lugar, la muestra estuvo conformada por tiestos procedentes de todas las trincheras y áreas de liberación, sin llegar a agotar el repertorio de fragmentos diagnósticos de ninguna de ellas (Luján Dávila 2013: 4). Considero que esta selección respetó criterios de aleatoriedad pues, en lo que a bordes respecta, sólo se consideraron fragmentos con un porcentaje sobreviviente de labio mayor al 7% (ibid.:15). Sin embargo, también se dieron casos de selección dirigida pues, como el mismo analista lo expresa, la muestra de 1,000 fragmentos también consideró partes decoradas de cuerpos de vasijas. El Lic. Luján Dávila y sus asistentes realizaron dibujos a escala 1/1 de los 1,000 fragmentos seleccionados, 206 de los cuales son ilustrados en el informe.

Si bien el Lic. Luján Dávila nunca estimó un NMV, aplicó procedimientos de depuración en su muestra que nos ayudan a derivar un cálculo de este tipo. En primer lugar, partiendo de los 1,000 fragmentos seleccionados, indagó si algunos encajaban físicamente, encontrando varias coincidencias. Redujo, de esta manera, la muestra de 1,000 fragmentos a 936 ocurrencias, de las cuales 691 representaron bordes. Produjo una tabla detallada de caracterización estilística³⁷ para los 936 ejemplares, consignando información sobre numerosos atributos como tipo de fragmento, forma de vasija, manufactura, cocción, tratamiento de superficie, decoración, composición, etc. Dentro de esta tabla, se tomó el trabajo de agrupar en filas consecutivas aquellos fragmentos que, si bien no pegaron, presentaban una coincidencia absoluta en sus atributos físicos, indicativa de especímenes que formaron parte de una misma vasija. Esta iniciativa ofrece la oportunidad de depurar los especímenes comprometidos en estas filas agrupadas, permitiendo reducir el tamaño de la sub-muestra de fragmentos de borde a 661 especímenes. En mi opinión, esta cifra puede considerarse representativa del NMV del edificio “Monjas B”. Las características de los bordes integrantes pueden ser contrastadas con las de aquellos que conforman el NMV de Cerro Miraflores.

4.1.2. El ejercicio de contrastación según forma de recipientes

El argumento de contrastación empleado en este estudio para inferir la función primaria de Cerro Miraflores ha sido derivado de una observación hecha por los Topic respecto al equipamiento cerámico de los galpones nichados de Marcahuamachuco. Son dos las

³⁷ Esta tabla consta de 50 columnas, se extiende por 36 páginas y está anexada en la parte final del informe “Análisis Morfológico, Estilístico y Funcional”.

características distintivas de estos equipamientos: un porcentaje inusualmente alto de vasijas abiertas y una abundancia singular de especímenes decorados. En lo que concierne al primer punto, la hipótesis que propugna una función ceremonial para Cerro Miraflores puede considerarse favorecida si es que la muestra cerámica de este sitio presenta un porcentaje más alto de formas abiertas (tazones, cuencos, cucharas, vasos, coladores) que la del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco (Capítulo 1.2). Para contrastar la hipótesis es necesario, entonces, calcular y comparar los porcentajes de formas abiertas y cerradas de ambos sitios.

El Lic. Luján Dávila (2013, Cuadro 1) clasificó el material cerámico del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco en 12 categorías de forma considerando, adicionalmente, dos categorías de “indeterminados” tanto para las vasijas cerradas, como para las abiertas (cuadro 4.1.1, Anexo 1). Algunas de estas categorías admiten variantes morfológicas, siendo las más diversas los cántaros, las ollas con cuello y los platos, que consideran 11, 10 y 8 variantes, respectivamente. Si bien esta clasificación se estableció siguiendo criterios distintos a los que yo apliqué en la muestra de Cerro Miraflores, las categorías resultantes son, en términos generales, equivalentes. Por ejemplo, las vasijas que Luján Dávila agrupó bajo las categorías “cántaros” y “ollas con cuello” corresponden a mis “vasijas cerradas con cuello”. Las variantes morfológicas que Luján Dávila identificó dentro de los cántaros y ollas equivalen también a las clases de vasijas cerradas que yo identifiqué en el sitio amurallado de altura. Tal es el caso de los “Cántaros rectos con borde evertido”, que equivalen a los “Cuellos Carrete”; los “Cántaros de cuello cóncavo divergente con ángulo en el hombro”, que equivalen a los “Cuellos Tuscán”; y los “Cántaros de cuello cóncavo vertical sin ángulo en el hombro”, que equivalen a los “Cuellos Recurved”.

Para los intereses de este estudio, sin embargo, el aspecto más importante de la clasificación de Luján Dávila es haber organizado a las vasijas del edificio “Monjas B” en dos grandes grupos, que corresponden a formas abiertas y formas cerradas (cuadro 4.1.1). Traduciendo las proporciones de estos grupos a porcentajes y comparándolos con las medidas de los grupos equivalentes de Cerro Miraflores (cuadro 4.1.2), obtenemos información que nos permite resolver el primer nivel de contrastación de la hipótesis. Los resultados están ilustrados en la figura 4.1.4 y son concluyentes. El porcentaje de vasijas abiertas de Cerro Miraflores es inclusive más de dos veces inferior al del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco, una estructura que tuvo funciones presuntamente domésticas. Por lo tanto, en lo que a proporción de formas abiertas concierne, la hipótesis de la función primaria ceremonial de Cerro Miraflores no se sostiene.

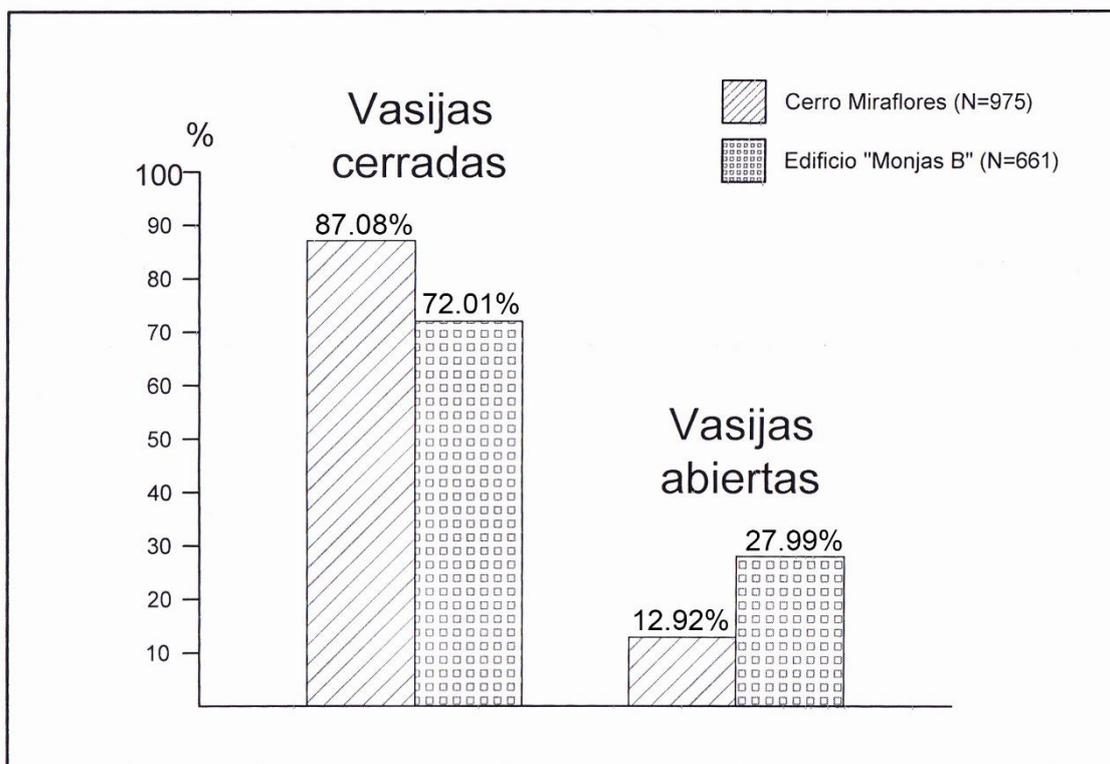


Figura 4.1.4. Comparación de los porcentajes de vasijas cerradas y vasijas abiertas de las muestras clasificadas de bordes de Cerro Miraflores (NMV=975) y del edificio "Monjas B" de Marcahuamachuco (NMV=661).

Considero que podemos obtener más información que respalda este resultado comparando la popularidad de las distintas categorías cerámicas que conforman el grupo de vasijas abiertas en ambas muestras. Para concretar este ejercicio, es primero necesario equiparar las categorías cerámicas contrastadas, distinguiendo una categoría de "tazones" dentro de la muestra que analizó el Lic. Luján Dávila³⁸ (cuadro 4.1.3, Anexo 1). Realizada esta corrección, es posible constatar notables concordancias en la composición y popularidad de formas de ambos grupos (fig. 4.1.5). Por ejemplo, las formas cerámicas más populares entre las vasijas abiertas de Cerro Miraflores y el edificio "Monjas B" de Marcahuamachuco (en orden decreciente) son los platos, los tazones y las escudillas. Los vasos, coladores y cucharas, por su parte, aparecen representados en mínima proporción. La muestra del edificio "Monjas B" se distingue, sobre todo, por un mayor predominio de cuencos, escudillas y coladores, en ese orden. Salvada esta diferencia, empero, la composición porcentual de formas de ambas

³⁸ En Cerro Miraflores, los "tazones" son distinguidos por ser platos grandes, con un diámetro de boca mayor o igual a 20 cm.

muestras es demasiado afín como para interpretar funciones discordantes para los lotes completos.

Una situación similar ocurre con las formas cerradas. En ambas colecciones, las vasijas cerradas con cuello son absolutamente dominantes, abarcando el 99.41% de la muestra de vasijas cerradas de Cerro Miraflores y el 96.01% de la del edificio "Monjas B" de Marcahuamachuco. Otras formas aparecen mínimamente representadas, como las botellas y las vasijas cerradas sin cuello, que cuentan con tres especímenes, y con cuatro y seis en cada muestra, respectivamente. En resumen, existen demasiadas coincidencias en la composición de ambas colecciones como para poder concluir que uno de los espacios de origen albergó festividades dedicadas a los ancestros, y el otro no.

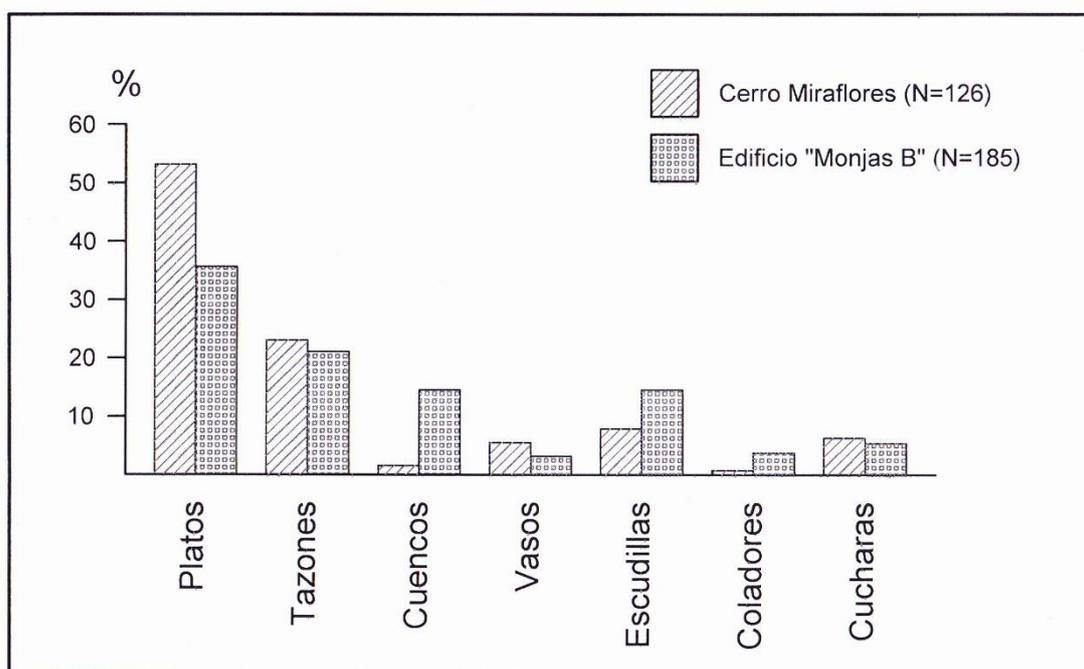


Figura 4.1.5. Comparación de los porcentajes de las categorías correspondientes a vasijas abiertas de las muestras procedentes de Cerro Miraflores (N=126) y del edificio "Monjas B" de Marcahuamachuco (N=185).

4.1.3. El ejercicio de contrastación según abundancia de vasijas decoradas

Los galpones nichados de Marcahuamachuco, de inferida función ceremonial, se distinguen también por presentar colecciones cerámicas en las que las vasijas decoradas son

más comunes de lo usual. Si queremos aseverar que Cerro Miraflores cumplió funciones ceremoniales, entonces su muestra cerámica debería estar también dominada por especímenes decorados. Existen dos niveles en los que se puede contrastar esta inferencia: primero, a nivel de la muestra cerámica total, y segundo, a nivel de las vasijas abiertas (que son las que supuestamente fueron usadas con mayor frecuencia en las celebraciones conmemorativas de ancestros).

Los cuadros 4.1.4 al 4.1.7 (Anexo 1) resumen la información respecto a la frecuencia absoluta de variantes decorativas registradas, tanto entre las vasijas abiertas, como entre las cerradas de Cerro Miraflores y del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco. Estas variantes han sido organizadas bajo dos grandes técnicas (pictórica y plástica), distinguiendo la primera modalidades simples y complejas. Para expresar en términos sencillos la complejidad de las soluciones decorativas exhibidas por ambas colecciones, y encontrar puntos de encuentro entre los criterios clasificatorios empleados por los analistas que procesaron estas muestras, la clasificación de variantes decorativas mostrada en estos cuadros ha sido reducida a ocho (08) alternativas. Dado a que estas variantes no necesariamente reflejan los mismos criterios de clasificación que empleé en una sección previa dedicada a la muestra de Cerro Miraflores, considero importante dedicar unas líneas a describir las características que los definen:

- Bajo “engobes” se consideran especímenes que exhiben esta variante como única solución decorativa, ya sea sobre la superficie interna, la externa, o ambas superficies.
- Las “bandas” refieren a especímenes que presentan diseños lineares simples continuos que pueden aparecer aislados, repetidos o inclusive plasmados sobre engobes de colores contrastantes.
- El término “Cajamarca” abarca a vasijas de caolín que están decoradas con diseños cursivos característicos de esta tradición cultural, representativos de una técnica pictórica compleja. Las vasijas que portan estos diseños son todas exógenas y han sido importadas de una región norteña.
- La columna “otros” acoge a cualquier ejecución pictórica compleja, distinta a la Cajamarca, plasmada en las vasijas locales. La complejidad de la composición se expresa en el uso de diseños geométricos (espirales, aros, volutas, círculos, etc.) que muchas veces aparecen combinados, y que representan una solución ornamental más elaborada que patrones simples de líneas continuas.

- El “aplicado simple” abarca a bultos y/o tiras de arcilla que son adheridos a la superficie de las vasijas sin ser objeto de mayores modificaciones, y generalmente conformando añadidos aislados.
- El “aplicado complejo” refiere a bultos y tiras de arcilla que son modificados con otras técnicas decorativas (modelado, impresiones, incisiones) y que usualmente aparecen combinados formando una composición iconográfica mayor (por ejemplo, la cara de un personaje formada por aplicados que representan orejas, ojos, nariz y boca).
- El “inciso/estampado” comprende a motivos ejecutados por penetración y/o desplazamiento de arcilla en la pasta fresca o en estado de “cuero”.
- El “labio ondulante” es una variante decorativa que consiste en modelar en fresco el labio (previamente adelgazado) de una vasija, transformándolo en un volumen ondulado. Especímenes de Cerro Miraflores beneficiados con esta técnica han sido ilustrados en la figura 3.3.10.
- Cabe destacar también que el “ahumado” es una técnica simple que ha sido detectada en la muestra de Cerro Miraflores, pero que no se registró en la colección del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco.

Al comparar las medidas porcentuales de los especímenes que portan estas variantes decorativas, obtenemos el resultado expresado en la figura 4.1.6. En ella constatamos que el porcentaje de especímenes decorados en la colección cerámica de Cerro Miraflores es menor al de la muestra procedente del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco. Las diferencias son más notables entre las vasijas abiertas, que supuestamente habrían sido usadas con más frecuencia en las celebraciones conmemorativas de ancestros. En lo que a la evaluación de la hipótesis de investigación respecta, no es posible validar el argumento que propone funciones ceremoniales para el sitio amurallado de altura. Se replica, por lo tanto, el mismo resultado obtenido en el contraste de la popularidad de formas de vasijas.

Contrariamente a lo que ocurrió con la evaluación de popularidad de formas de vasijas, empero, un contraste de la frecuencia de uso de distintas variantes decorativas hace evidente las diferencias entre las muestras comparadas. Entre las vasijas abiertas, por ejemplo, sólo la variante decorativa de “Bandas simples” muestra algún nivel de concordancia (fig. 4.1.7). Las tendencias de las demás variantes son dispares, existiendo inclusive cuatro de ellas en las que no se registran ocurrencias comunes.

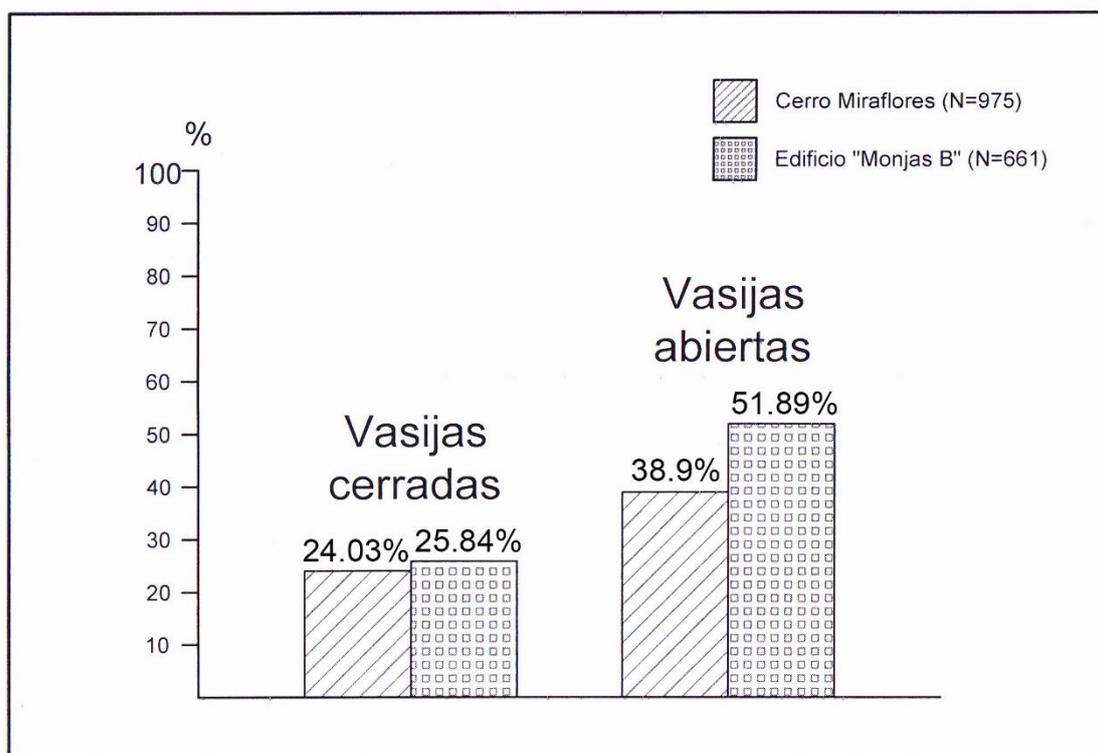


Figura 4.1.6. Comparación de los porcentajes de especímenes decorados entre las vasijas cerradas y vasijas abiertas de Cerro Miraflores (NMV=975) y del edificio "Monjas B" de Marcahuamachuco (NMV=661).

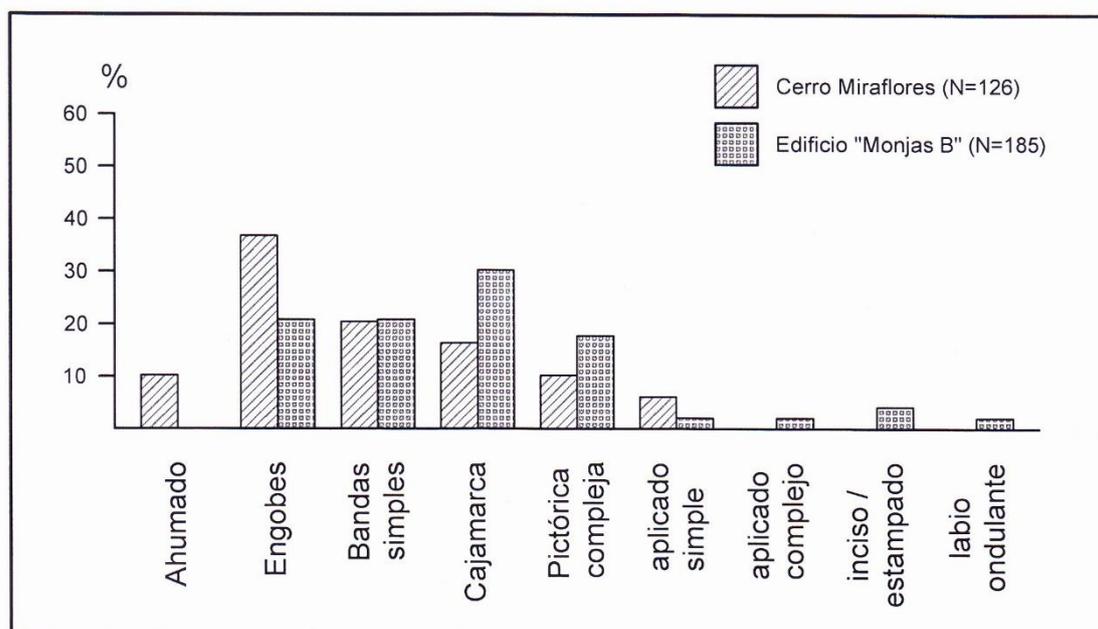


Figura 4.1.7. Comparación porcentual de la popularidad de distintas variantes decorativas dentro del grupo de vasijas abiertas de Cerro Miraflores (NMV=126) y del edificio "Monjas B" de Marcahuamachuco (NMV=185).

Las diferencias son más marcadas entre las vasijas cerradas (fig. 4.1.8). En tanto que la muestra de Cerro Miraflores puede mostrar mayor variedad de soluciones decorativas, en la del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco casi todas las propuestas se centran en engobes o en composiciones plásticas dominadas por el aplicado complejo (usualmente, caras de personajes representadas en el cuello de vasijas). De estas dos opciones, la segunda es prácticamente inexistente en Cerro Miraflores. En lo que a engobes respecta, también hay discrepancias en la variedad de colores aprovechados, existiendo un marcado sesgo por el rojo en el edificio “Monjas B” (66 de 76 casos, o el 86.84%), siendo el naranja el más común en Cerro Miraflores (21 de 52 casos, o el 40.38%). En este último sitio, el engobe rojo solo se aplicó en siete especímenes (13.46%). Como se explicará más adelante, empero, las diferencias de ejecución ornamental atañen al campo de composición estilística y no a temas de función de ambientes. Estas diferencias no tienen injerencia en la evaluación de la hipótesis de investigación.

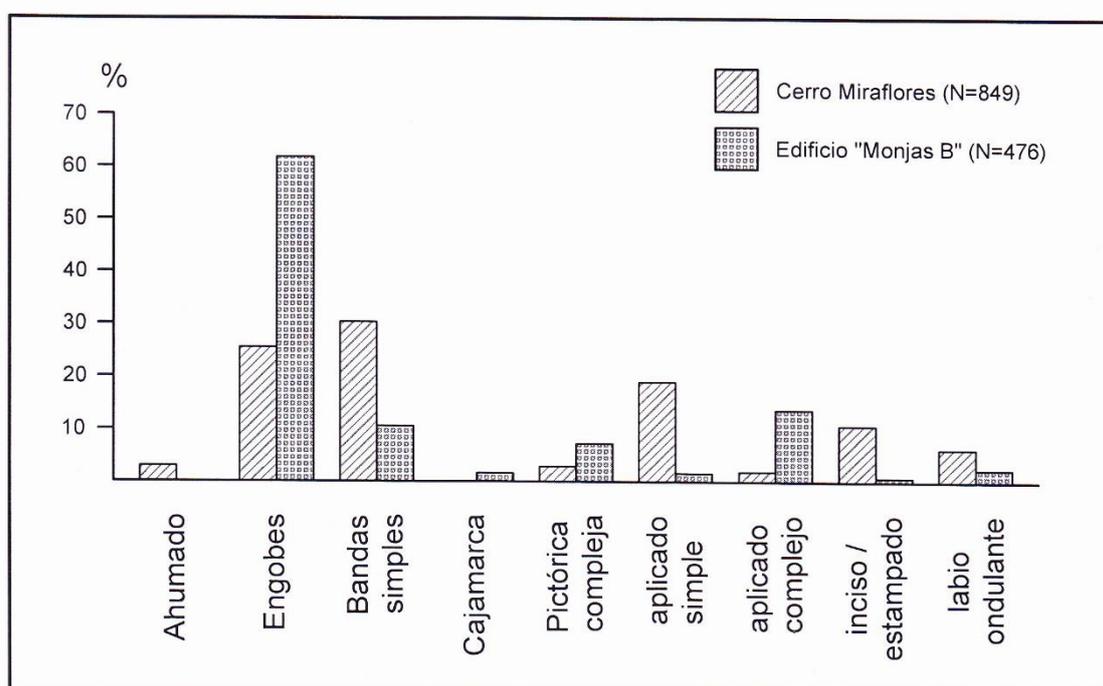


Figura 4.1.8. Comparación porcentual de la popularidad de distintas variantes decorativas dentro del grupo de vasijas cerradas de Cerro Miraflores (NMV=849) y del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco (NMV=476).

4.1.4. Discusión

Los ejercicios de contrastación de la hipótesis de investigación planteada en este estudio – literalmente, que Cerro Miraflores desempeñó funciones principalmente ceremoniales – rinden resultados negativos, tanto en lo que concierne a la popularidad de vasijas abiertas, como de vasijas decoradas. Los resultados son sorprendentes, especialmente considerando la abundancia de indicadores de sacralidad que se registra en el sitio amurallado de altura, y que fueron revisados en un capítulo anterior (Capítulo 2.4). Más adelante referiré las implicancias que tiene este descubrimiento en lo que concierne a nuestra comprensión de la Cultura Huamachuco, especialmente en relación a lo que otros arqueólogos han propuesto sobre ella. Por el momento, quiero centrar la discusión en evaluar la prestancia que podrían haber conllevado distintos factores con potencial de alterar los resultados de la contrastación que ha sido realizada.

En lo que a formas cerámicas respecta, ya se mencionó que las colecciones contrastadas comparten notables coincidencias en lo que concierne a la frecuencia relativa de sus tipos componentes. Al margen de la mayor proporción de vasijas abiertas en la colección del edificio “Monjas B”, tendencias similares en el uso y descarte de vasijas análogas sugiere que los espacios contrastados desempeñaron funciones similares en el pasado. Las concordancias morfo-funcionales que muestran ambas colecciones podrían verse alteradas por cualquier factor que afecte la representatividad de las distintas formas cerámicas que las componen. Por ejemplo, se podría argüir que la mayor intensidad de actividades agrícolas en Cerro Miraflores habría incidido negativamente en la preservación de fragmentos de vasijas abiertas. Sin embargo, este argumento puede ser fácilmente rebatido en atención a dos principios: 1) los fragmentos de vasijas abiertas no exhiben características especiales (referentes a textura de pasta, intensidad de cocción, grosor del tiesto, etc) que habrían incidido negativamente en su conservación, 2) mediciones de largo máximo de fragmentos prueban que los de la capa agrícola no son estadísticamente más pequeños que los de las capas más profundas (fig. 3.1.3). Tampoco se puede culpar a los procesos de depuración aplicados en la muestra de bordes de Cerro Miraflores de haber generado sesgos en la representatividad de categorías y clases de vasijas.

Un factor que si podría haber afectado la representatividad de las formas cerámicas que componen las muestras empleadas en el análisis refiere a criterios de selección. En tanto que la selección de la muestra de Cerro Miraflores fue completamente aleatoria, la del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco fue dirigida. Este hecho podría explicar la inusual abundancia de

fragmentos de platos importados de estilo Cajamarca Cursivo en la colección comparativa, que constituyen el tipo cerámico más vistoso que encontramos en Marcahuamachuco y Cerro Miraflores. Investigadores que han reflexionado sobre las precauciones que deben guiar recolecciones cerámicas de superficie, han alertado sobre la propensión que muestran los arqueólogos de seleccionar fragmentos de vasijas muy vistosas, menoscabando la representatividad de aquellas menos atractivas (Ford 1949: 35; Meggers y Evans 1969: 18; Tschauer 2001: 79). ¿Puede un caso de selección subjetiva haber alterado la calidad de la muestra comparativa procedente del edificio de Marcahuamachuco?

Creo que existe una posibilidad de que los fragmentos de platos de estilo Cajamarca Cursivo estén sobre-representados en la muestra (NMV) de 661 bordes del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco. No creo, en cambio, que este sesgo altere los resultados del examen de contrastación que he llevado adelante. Por un lado, así restásemos la totalidad de vasijas importadas Cajamarca de esta muestra³⁹, que incluye 29 especímenes entre platos y cucharas, la proporción de vasijas abiertas seguiría siendo casi dos veces superior a la de Cerro Miraflores: 24.68% frente a 12.92%.

Un caso similar ocurriría en lo que concierne a la popularidad de especímenes decorados. Sin el aporte cajamarquino, la proporción de especímenes decorados de las vasijas abiertas del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco caería de un 51.89% a un 36.21%, que es ligeramente inferior al de la colección equivalente de Cerro Miraflores, que ostenta un 38.9%. Sin embargo, los dos porcentajes continúan siendo demasiado cercanos como para permitirnos asumir funciones distintas para sus colecciones de origen. Adicionalmente, el porcentaje total de especímenes decorados (considerando vasijas abiertas y cerradas) continuaría siendo superior en el caso del edificio “Monjas B”: 28.74% frente a 25.95%. En conclusión, así la selección de vasijas Cajamarca haya estado sesgada en algún grado, este hecho no afecta los resultados del análisis. Afortunadamente, el resto de tipos que conforman las colecciones cerámicas de Marcahuamachuco y Cerro Miraflores son demasiado burdos y poco atractivos como para generar el problema de selecciones arbitrarias.

Finalmente, el único aspecto que podría alterar la validez del ejercicio de contrastación llevado adelante en esta tesis es si el edificio “Monjas B” no cumplió funciones seculares. Esta

³⁹ La total ausencia de piezas Cajamarca en cualquier muestra aleatoria de 1,000 fragmentos que tomemos del universo de 8, 893 fragmentos diagnósticos excavados en el edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco resulta, empero, altamente improbable.

opinión es esgrimida por el Lic. Luján Dávila (2013: 3), quien (sin profundizar en la argumentación) sostiene que fue un edificio ceremonial. En defensa de Luján Dávila, llama la atención el descubrimiento realizado por personal de la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco de entierros humanos dentro de los muros de la galería circular (Vizconde 2014: 70), rasgo que se pensaba exclusivo a los galpones nichados (J. Topic y T. Topic 2000: 188). Bajo esta óptica, sería insensato concluir que el equipamiento cerámico de Cerro Miraflores no delata funciones religiosas, siendo concordante con el de un edificio supuestamente ceremonial.

La teoría de la función ceremonial del edificio “Monjas B” se desdibuja, empero, por los resultados coincidentes de los dos únicos proyectos de investigación con excavaciones desarrollados en esta obra, que concluyen funciones domésticas/habitacionales para la misma (T. Topic y J. Topic 1987: 12; Vizconde 2014: 69). Adicionalmente, y así no existieran estos resultados, no deja de llamar la atención la conformación del ajuar cerámico de esta estructura, que manifiesta frecuencias bajas de vasijas abiertas. Estas frecuencias son totalmente discordantes con las exhibidas por espacios interpretados como escenario de celebraciones comunales en otros sitios arqueológicos del ámbito andino. Tal es el caso, por ejemplo, del “Recinto 2” (*Enclosure 2*) del Sector 1 del sitio arqueológico de Chinchawas, perteneciente a la Cultura Recuay, en el que las vasijas abiertas conforman el 92.9% de los fragmentos diagnósticos (Lau 2002: 287). También es el caso de las colecciones cerámicas procedentes de los tres niveles estratigráficos del “Recinto 1” del Sector B del sitio Cerro Blanco de Nepeña, que datan del Formativo Medio y Tardío, en las que el porcentaje de la “vajilla de servicio” (botellas, tazones y cuencos) oscila entre el 53.97% y el 63.22% de la muestra (Ikehara y Shibata 2005: 132, 144). En suma, la evidencia cerámica reportada en ambientes ceremoniales de otros sitios demuestra una absoluta primacía de formas cerámicas abiertas. La relativa escasez de estas vasijas, tanto en el edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco, como en Cerro Miraflores, nos alerta que estas actividades no habrían sido prominentes en estos emplazamientos.

En conclusión, los factores que amenazan con disminuir la representatividad de las muestras contrastadas, y de todo el ejercicio de contrastación científica que se fundamenta en ellas, tienen injerencia mínima o son inexistentes. Se sostiene, por ende, la inferencia derivada del ejercicio de contrastación, que concluye que la composición morfo-funcional de la colección cerámica de Cerro Miraflores no es concordante con la de un edificio de carácter ceremonial. Las implicancias de esta conclusión es la arqueología regional serán abordadas más adelante.

Capítulo 4.2

Antigüedad Relativa de Cerro Miraflores

Habiendo resuelto la hipótesis de investigación central a este estudio, considero también conveniente aprovechar la rica muestra cerámica ofrecida por las unidades 01, 04, 09 y 14 para intentar fechar relativamente la ocupación de Cerro Miraflores en función de las secuencias cerámicas vigentes. Como se verá más adelante, este ensayo cronométrico expone algunas imprecisiones subsistentes en estas secuencias, y nos ayuda a proponer maneras de enmendarlas. El análisis se desarrolla en dos partes: primero, tomando en consideración las formas de vasijas, y segundo, sus variantes decorativas. Los exámenes rinden resultados complementarios que confirman que la colección cerámica de Cerro Miraflores es estilísticamente coherente. Prueba definitiva de esta coherencia la proporciona el basural hallado en el Recinto 15 de la Unidad 14, que evidenció una asociación notable entre formas cerámicas y dos tipos de decoración que otros autores habían propuesto pertenecen a épocas distintas.

Para fijar límites temporales aproximados a las formas cerámicas y variantes ornamentales presentes en la muestra de Cerro Miraflores, son críticos dos tipos cerámicos exóticos registrados dentro de la colección. Estos tipos son las vasijas importadas “Cajamarca Cursivo Floral” y botellas antropomorfas de pasta gris, de posible confección local. Los límites temporales que sugieren estos tipos exóticos son concordantes con los que tradicionalmente habían sido propuestos para el sitio (Thatcher 1972; J. Topic 2009). Sin embargo, no es posible saber si la ocupación del sitio proyectó más allá del rango temporal que sugieren. Para contar con información más confiable referente a las proyecciones extremas de la ocupación, necesitaremos fechados radiocarbónicos obtenidos de muestras recuperadas en el mismo emplazamiento, o en contextos dispersos en cualquier otro lugar en los que figuren prominentemente las mismas clases y categorías de vasijas recuperadas en el lugar.

4.2.1. Antigüedad relativa de formas de vasijas

Un buen paso inicial para intentar fechar la ocupación de Cerro Miraflores consiste en contrastar la antigüedad propuesta por John Thatcher (1972) para las distintas formas cerámicas que él identificó en la región, y yo en el sitio. La figura 4.2.1 ilustra este contraste, en comparación con el período de ocupación que este mismo autor propuso para Cerro Miraflores (ilustrado como una amplia banda vertical achurada). Este período de ocupación abarca desde la segunda mitad del Período Intermedio temprano – fase Huamachuco (250-650 d.C.) – hasta la segunda mitad del Horizonte Medio - fase Tuscán (800-1,000 d.C.). En otras palabras, se aproxima mucho al propuesto por John Topic (2009, Cuadro 13.4)⁴⁰ para la ocupación de este mismo sitio, y es virtualmente idéntico al que los arqueólogos Topic (J. Topic 1986: 65; T. Topic 2009: 243) han planteado para Marcahuamachuco (400-1,000 d.C.).

Lo primero que salta a la vista al revisar la seriación de formas es que, si la asumimos literalmente, tendríamos que concluir que Cerro Miraflores fue ocupado a lo largo de toda la secuencia cultural de la región o, por lo menos, desde el Período Horizonte Temprano. Como se recordará, esta es precisamente la lectura que el novel arqueólogo japonés Atsushi Yamamoto (2009: 27) había dedicado al sitio (Capítulo 2.2.). En mi opinión, esta lectura es totalmente innecesaria y es inducida por una distorsión que generan cinco formas cerámicas ubicadas en los extremos de la secuencia: cuatro al inicio y una al final. Las formas más tempranas aluden a variantes morfológicas de dos categorías cerámicas – “vasijas cerradas sin cuello” (3) y “platos” (1) – distinguidas a partir de diferencias en la forma del borde (fig. 4.2.2). La forma más tardía alude a las vasijas con “Cuello Sigmoide”, una forma cerámica que fue originalmente identificada en un sitio próximo a la Laguna Sausacocho (McCown 1945: 316). A continuación, quiero dedicar unas líneas a revisar el caso de esta última clase cerámica, demostrando la increíble manera cómo una serie de juicios carentes de sustento han determinado su migración a distintos extremos de la secuencia regional.

Las vasijas con Cuello Sigmoide fueron originalmente identificadas por Theodore McCown en excavaciones desarrolladas en Cerro Campana Este, un sitio que él investigó posteriormente a Marcahuamachuco. A este investigador le llamó poderosamente la atención la homogeneidad estilística de la cerámica de este sitio – compartida con la del sitio de Cerro

⁴⁰ John Topic (2009, Cuadro 13.4) concluye, con seguridad, que la ocupación de Cerro Miraflores se dio durante la segunda mitad del Período Intermedio Temprano (fase Huamachuco Temprano, 300-600 d.C.), sugiriendo la posibilidad de que se haya extendido durante todo el Horizonte Medio (fases Amaru y Huamachuco Tardío).

Campana Oeste, también en la vecindad de la Laguna Sausacocha – que se expresa, entre otras cosas, en un repertorio limitado de formas de vasijas, soluciones decorativas muy simples, y la total ausencia de piezas importadas Cajamarca Cursivo (McCown 1945: 316, 321). Al establecer una comparación con el material de Marcahuamachuco, se vio tentado a sugerir que esta colección representa una etapa anterior, si bien terminó aseverando que coincide con el inicio de la primera fase de ocupación del gran sitio de la meseta (a la que llamó fase “Middle Huamachuco I”) (McCown 1945: 321, 340).

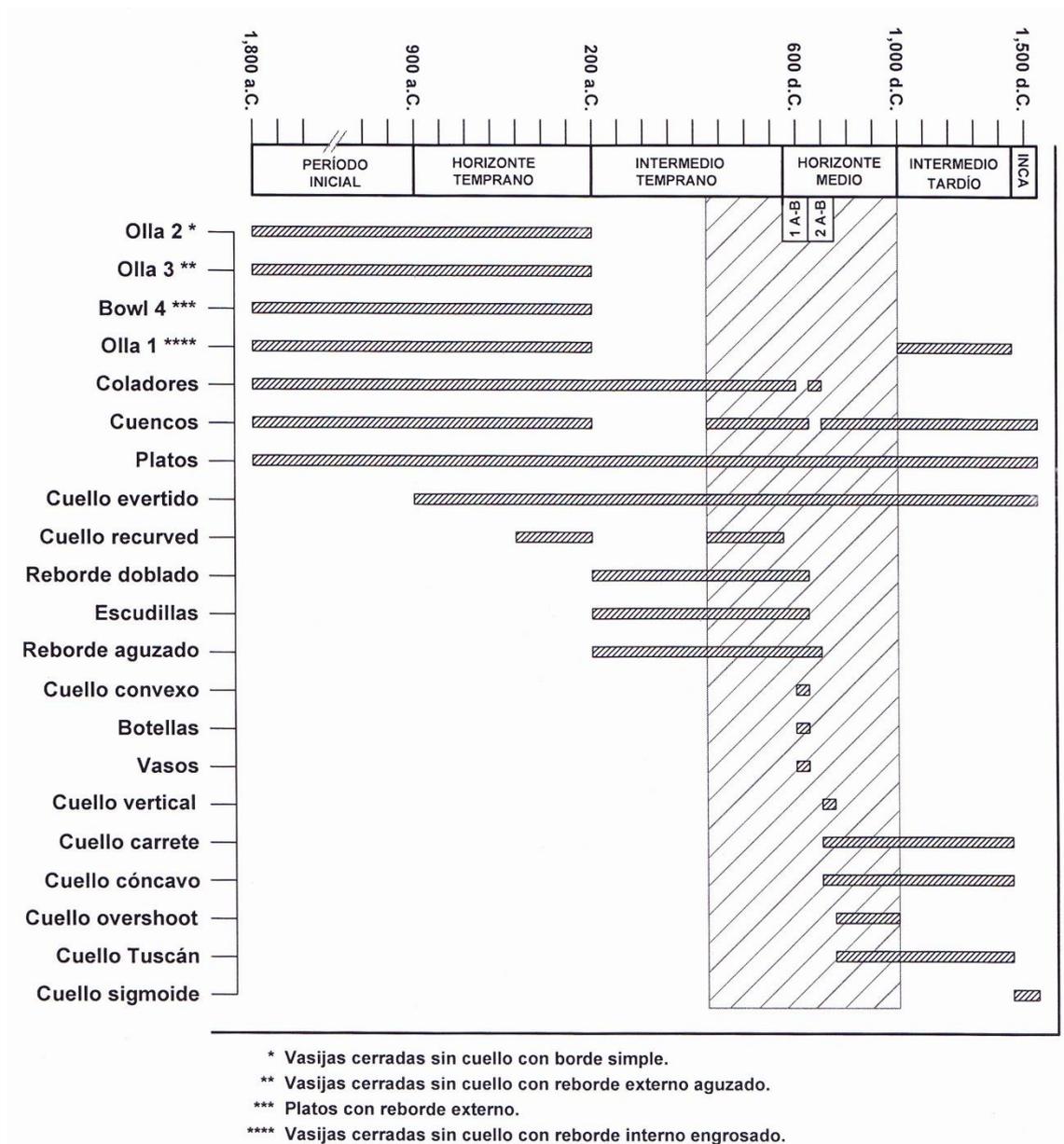


Figura 4.2.1. Seriación de las principales formas cerámicas (abiertas y cerradas) detectadas en Cerro Miraflores según la secuencia de John Thatcher (1972).

Años más tarde, Luis Guillermo Lumbreras (1960: 136) propuso integrar la cerámica de los dos “Cerro Campana” bajo un estilo denominado “Sausacocha”, que ubicó temporalmente dentro del Horizonte Temprano. Esta opinión fue compartida por Krzanowski y Pawlikowski (2016[1980]: 113) bajo la lógica que, si Cerro Campana Este no presenta platos de caolín altamente distintivos del Estilo Cajamarca, entonces su ocupación tiene que ser anterior a la fase “Cajamarca I”. Antes que los arqueólogos polacos emitieran esta opinión, sin embargo, John Thatcher (1972: 177) sorprendió a todos agrupando las vasijas con Cuello Sigmoide bajo el tipo cerámico “Jar 20”, que asignó a la fase “Sazón” del Período Horizonte Tardío. Finalmente, en tiempos más recientes, John Topic (2009, Cuadro 13.2) ha vuelto a proponer una ubicación temporal en el Horizonte Temprano – fase Sausacocha (900-200 a.C.) – para los dos sitios “Cerro Campana” de la laguna Sausacocha.

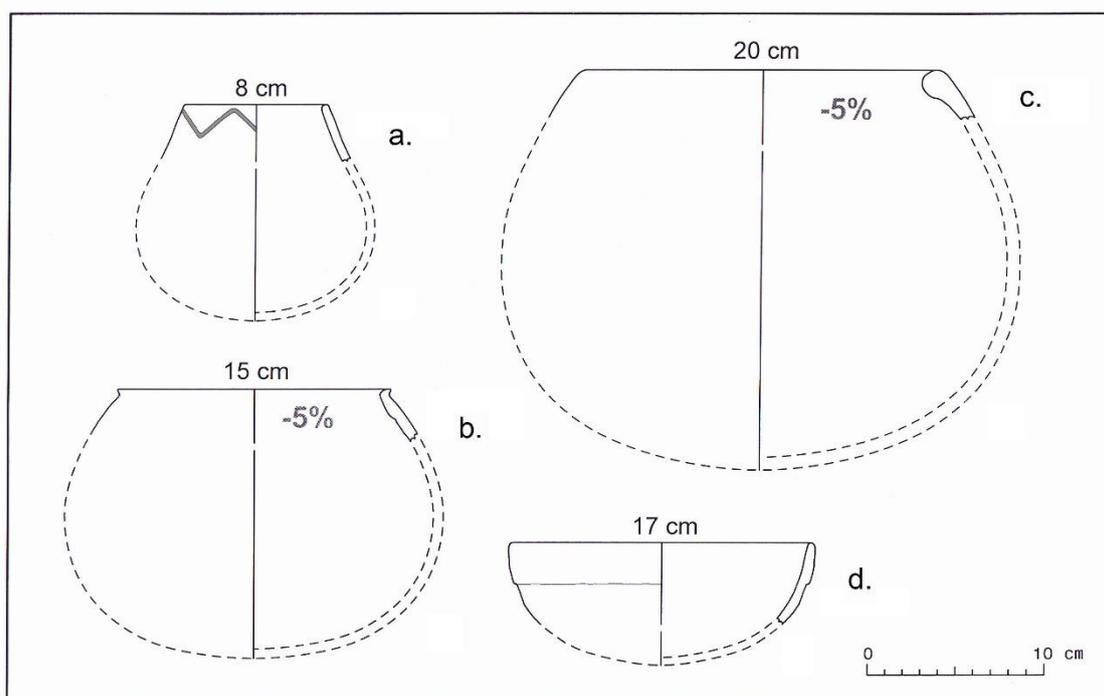


Figura 4.2.2. Ejemplos de formas cerámicas supuestamente tempranas procedentes de Cerro Miraflores: a) “Olla 2”, Unidad 14, Capa 3, b) “Olla 3”, Unidad 04, Capa 2, c) “Olla 1”, Unidad 14, Capa 1, d) “Bowl 4”, Unidad 01, Capa 2.

Desde mi punto de vista, sin embargo, es un error pretender restringir esta forma cerámica a uno u otro extremo de la secuencia regional. La forma que reproducen algunos “Cuellos Sigmoides” procedentes de Cerro Campana Este y Cerro Miraflores es notablemente

similar a la de las vasijas de cuello expandido del tipo “Cajamarca Coarse Red” de la fase Cajamarca Medio (Julien 1988: 101; ver Rosas 2010, fig. A.19 a-c; Terada y Onuki 1982, Lámina 94 5-6) (fig. 4.2.3). Si a esta similitud morfológica corresponde una concordancia temporal, lo más probable es que esta forma cerámica haya estado vigente en el Área Nuclear Huamachuco al final del Período Intermedio Temprano y/o el Horizonte Medio, como es el caso de la mayoría de vasijas seriadas en la figura 4.2.1. Esta asociación temporal ya había sido insinuada por los resultados de una excavación que el propio McCown desarrolló en el sector “Cerro del Castillo” de Marcahuamachuco en 1941 (“Excavation 7”). De los niveles más profundos de este sondeo recuperó, además de una gran porción de una vasija con Cuello Sigmoide, fragmentos de platos de caolín de estilo Cajamarca Cursivo (McCown 1945: 288). Los Cuellos Sigmoides son, en conclusión, uno de los eslabones más débiles de la seriación cerámica propuesta por Thatcher en 1972, situación que comparten con las “vasijas cerradas sin cuello”, a las que me referiré más adelante.

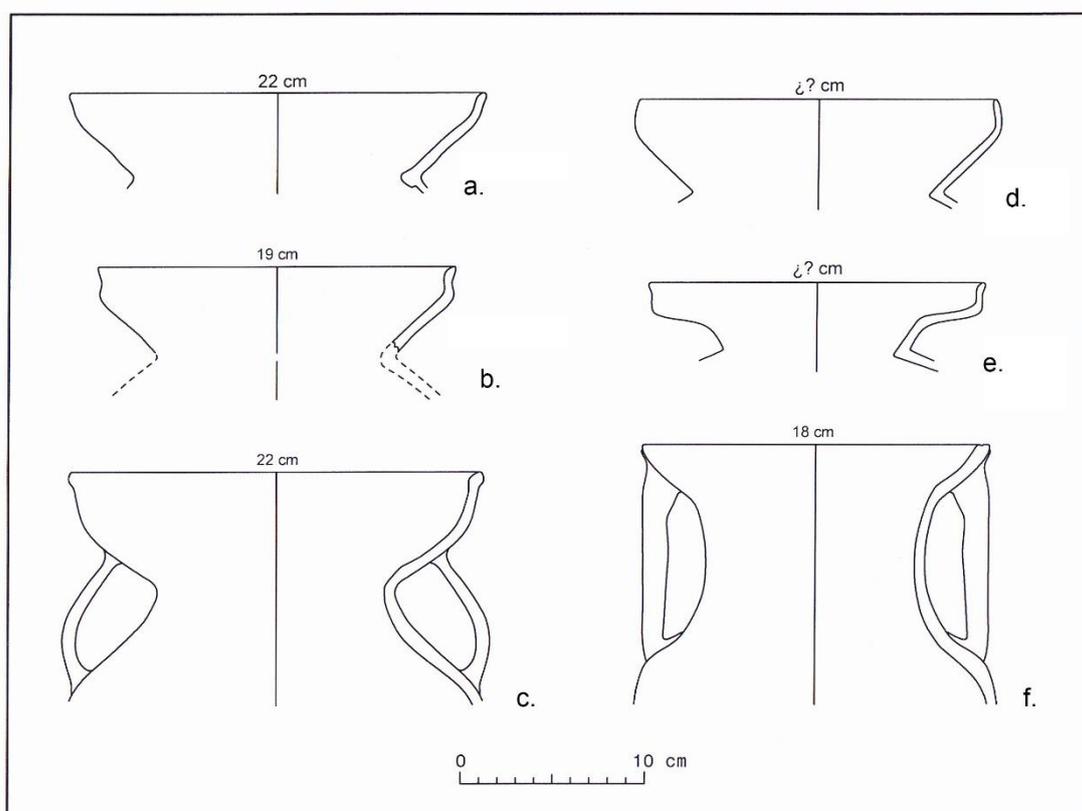


Figura 4.2.3. Ejemplos de “cuellos sigmoides” de vasijas del Área Nuclear Huamachuco y de Cajamarca: a) y b) Cerro Miraflores, d) y e) Cerro Campana Este (redibujados de McCown 1945, figuras 18 b y h), c) y f) “Cajamarca Coarse Red” de sitios cajamarquinos (redibujados de Julien 1988, Lámina 20 c, y Terada y Onuki 1982, Lámina 94.8).

Nuestra mejor evidencia para sugerir que Cerro Miraflores fue ocupado en los albores del Horizonte Medio proviene de la cerámica de caolín importada de Cajamarca. En las unidades 01, 04, 09 y 14 se recuperaron un total de 24 fragmentos de vasijas finas de este tipo, que rindieron un NMV de ocho (08) especímenes: cinco escudillas y tres cucharas. La decoración pictórica y forma de estos recipientes remite claramente al sub-estilo “Cajamarca Cursivo Clásico” que, según una reciente publicación del arqueólogo japonés Shinya Watanabe (2009), fecha entre los años 550 y 700 d.C. (fig. 4.2.4). Es posible, sin embargo, que en el Área Nuclear Huamachuco (y en la sierra norte en general) el sub-estilo “Cajamarca Cursivo Clásico” preceda la llegada de influencias Huari y no corresponda, en términos estrictos, al “Horizonte Medio”. Así lo sugirió John Thatcher en 1972, al asignarlo a la fase Huamachuco (250-650 d.C.). Según este autor, la cerámica fina importada de Cajamarca que se asocia con la presencia Huari en Huamachuco es la “Cajamarca Cursivo Floral”, que es claramente posterior (Thatcher 1972: 87). Watanabe (2009: 225) es de una opinión similar, inclusive proponiendo que fue la irrupción ayacuchana la que marcó la transición entre los sub-estilos “Cajamarca Cursivo Clásico” y “Cajamarca Cursivo Floral” en el valle de Cajamarca.

Un hecho que es de lamentar en Cerro Miraflores, empero, es la escasez de asociaciones confiables entre la cerámica “Cajamarca Cursivo Clásico” y las distintas superficies de ocupación detectadas en las cuatro excavaciones objeto de este estudio. El cuadro 4.2.1 (Anexo 1) sintetiza información sobre las vasijas que conforman este tipo, incluyendo forma del recipiente, porcentaje sobreviviente del labio, y unidad y contexto de procedencia. Llama la atención la concentración de este material en la Unidad 04, de donde procede nuestra única asociación clara con una superficie de ocupación⁴¹. La Unidad 04 se extendió sobre dos pequeños cuartos de piedra ubicados al pie de la Plataforma A, que contaron con un único apisonado. No sabemos, sin embargo, si este apisonado es el mismo que correspondió con la inauguración de estas estructuras o es producto de una remodelación posterior⁴². Lo que sí sabemos es que la Unidad 04 es también la que registra la concentración más alta de fragmentos decorados, y con decoración pictórica entre los fragmentos de borde de cuellos y de borde de vasijas abiertas registrados en Cerro Miraflores (cuadro 3.3.8, Anexo 1). Más adelante, me referiré a la extraña confluencia de formas decoradas en esta unidad.

⁴¹ Esta asociación fue interpretada por el excavador como una “ofrenda” (Cornelio Lecca 2015: 79).

⁴² En páginas pasadas se mencionó el caso del apisonado aparentemente retirado por los antiguos ocupantes del Recinto 15, Unidad de excavación 14, para disponer una nueva superficie de ocupación.

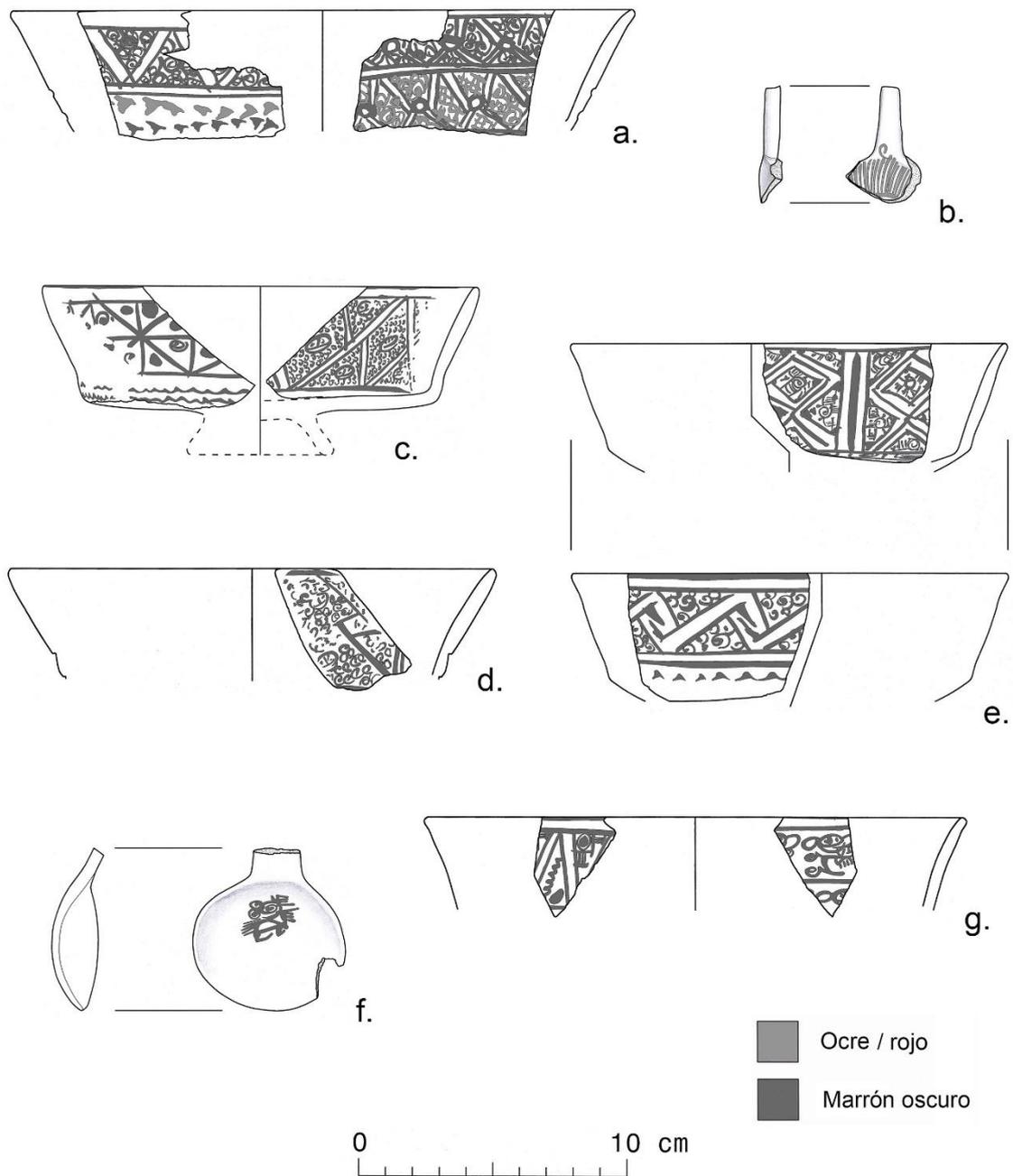


Figura 4.2.4. Escudillas y cucharas de estilo Cajamarca Cursivo Clásico procedentes de Cerro Miraflores: a) U14, Capa 5; b) U09, Capa 1; c) U04, Capa 3; d) U14, Capa 3; e) U04, Capa 2, f) U14, Capa 3; g) U14, Capa 2.

El cuadro 4.2.1 también proporciona información sorprendente sobre la frecuencia de las vasijas “Cajamarca Cursivo Clásico” en la Unidad 09. Como se recordará, esta unidad estuvo emplazada sobre la cúspide de la Plataforma A, abarcando 100 m² de su superficie. De su excavación, se recuperaron un total de 2,213 fragmentos diagnósticos. Entre estos fragmentos diagnósticos figuran, además de los dos fragmentos de cuchara mencionados en el Cuadro 4.2.1, dos fragmentos decorados de cuerpo de escudilla, muy gastados, que completan la evidencia del sub-estilo Cajamarca Cursivo Clásico en este sector. A mí me llama mucho la atención que la cerámica más fina que alguna vez fue importada a Cerro Miraflores esté tan mal representada sobre la superficie de su estructura más importante: la Plataforma A. En mi opinión, esta evidencia ratifica los resultados del ejercicio de contrastación de formas cerámicas desarrollado en la sección anterior, que concluye que la función primaria de Cerro Miraflores no fue ceremonial.

Finalmente, es también interesante la información vertida por la Unidad 14. De aquí proceden una cuchara casi completa y un vistoso fragmento de escudilla de cerámica fina cajamarquina. La primera fue encontrada fuera de los recintos, en una posición estratigráfica difícil de correlacionar con la de estos espacios. El segundo, empero, fue encontrado en un cateo excavado en el Recinto 16 (“Cateo 2”), en una capa notablemente profunda que subyace a los apisonados encontrados en el vecino Recinto 15. Como se recordará, fue sobre el último apisonado de este recinto donde se encontró la asociación cerámica más distintiva del proyecto de excavación de 2015. ¿Es acaso el sub-estilo Cajamarca Cursivo Clásico anterior al repertorio de formas cerámicas que conforman esta notable asociación?

El basural del Recinto 15 contiene información crucial para resolver nuestros intentos de datación del sitio. Como se recordará, este basural estuvo acumulado sobre el último (y más tardío) apisonado dispuesto en este cuarto, que fue expuesto en la Unidad de excavación 14. Anteriormente mencioné que el principal valor que reporta este basural no estratificado para la investigación es que proporciona información sobre un grupo de formas cerámicas que habrían sido usadas y descartadas en un lapso aparentemente corto de tiempo. La consistencia estilística de esta sub-muestra puede servir como una referencia para evaluar la coherencia estilística de la cerámica de todo el sitio.

Pues bien, el número mínimo de vasijas (NMV) que arrojó el estudio del material descartado en este basural fue de 40 especímenes. Ellos se descomponen en 35 vasijas cerradas con cuello y 5 vasijas abiertas. Las vasijas cerradas evidenciaron seis clases distintas de cuellos:

Carrete, Tuscán, Convergente, Evertidos y con reborde aguzado (fig. 4.2.5). La primera concordancia notable que nos ofrece el primer grupo es que, con la excepción de los cuellos con reborde aguzado, los cinco restantes coinciden con las siete clases de cuellos que se asociaron a un nivel de similaridad de 8.8 en el análisis de agrupamiento desarrollado en un capítulo anterior (ver fig. 3.2.30). Por lo tanto, el grado de asociación que manifiestan estas clases cerámicas dentro del basural del Recinto 15 es similar al que fue inferido a partir de un ejercicio independiente de similaridad desarrollado sobre la muestra más amplia. Esta evidencia constituye una de las principales razones por las que sostengo que la colección cerámica de Cerro Miraflores exhibe una alta coherencia estilística, desde las capas más profundas a las superiores.

La muestra de vasijas cerradas con cuello del basural del Recinto 15 muestra su propia cuota de atributos consistentes, que sugieren que fue producida por uno o por un número muy reducido de talleres relacionados. En ellas son, por ejemplo, absolutamente dominantes los especímenes temperados con inclusiones de Tipo A (32 de 35, o el 91.43%), mostrando 26 vasijas (74.29%) las mismas inclusiones crema-blanquecinas. Como comparación, el porcentaje de uso de inclusiones de Tipo A en la muestra total vasijas cerradas con cuello de Cerro Miraflores (N=842) es de 60.93%. Las vasijas cerradas del Recinto 15 también evidencian un empleo relativamente alto de pasta de caolín, habiendo sido 11 recipientes (31.43%) confeccionados con este material. El promedio de uso de pasta de caolín en la muestra total de vasijas cerradas con cuello de Cerro Miraflores es de 11.16%. Finalmente, otro hecho que llamó la atención sobre estas vasijas es la baja incidencia de especímenes con decoración pictórica (2 casos)⁴³, y la alta ocurrencia de la variante de decoración plástica denominada “incisión longitudinal”. Diez especímenes (28.57%) muestran este tipo de ornamentación, en tanto que la incidencia total entre las vasijas cerradas con cuello es de 18 (2.14%).

El NMV de vasijas abiertas procedentes de este basural es más reducido y diverso, contando con cinco ejemplares representativos, cada uno, de una categoría (forma) distinta (fig. 4.2.6). Entre ellos destacan dos vasijas de gran tamaño – un tazón y un cuenco – que, dado al alto número de fragmentos encontrados, bien podrían haber sido descartadas completas. Además de la coexistencia de estas formas con las de los cuellos de vasijas cerradas descritos anteriormente, es poco lo que se puede concluir acerca de la muestra de vasijas abiertas del

⁴³ Estos casos incluyen un cuello bajo evertido con engobe naranja interno, y un cuello alto con reborde aguzado con una banda de pintura ocre sobre el labio.

Recinto 15. El dato más sobresaliente refiere a un diseño decorativo complejo ejecutado al interior de la escudilla (dos líneas paralelas en zig-zag), que puede ser por vez primera correlacionado estratigráficamente no con una, sino con varias formas cerámicas.

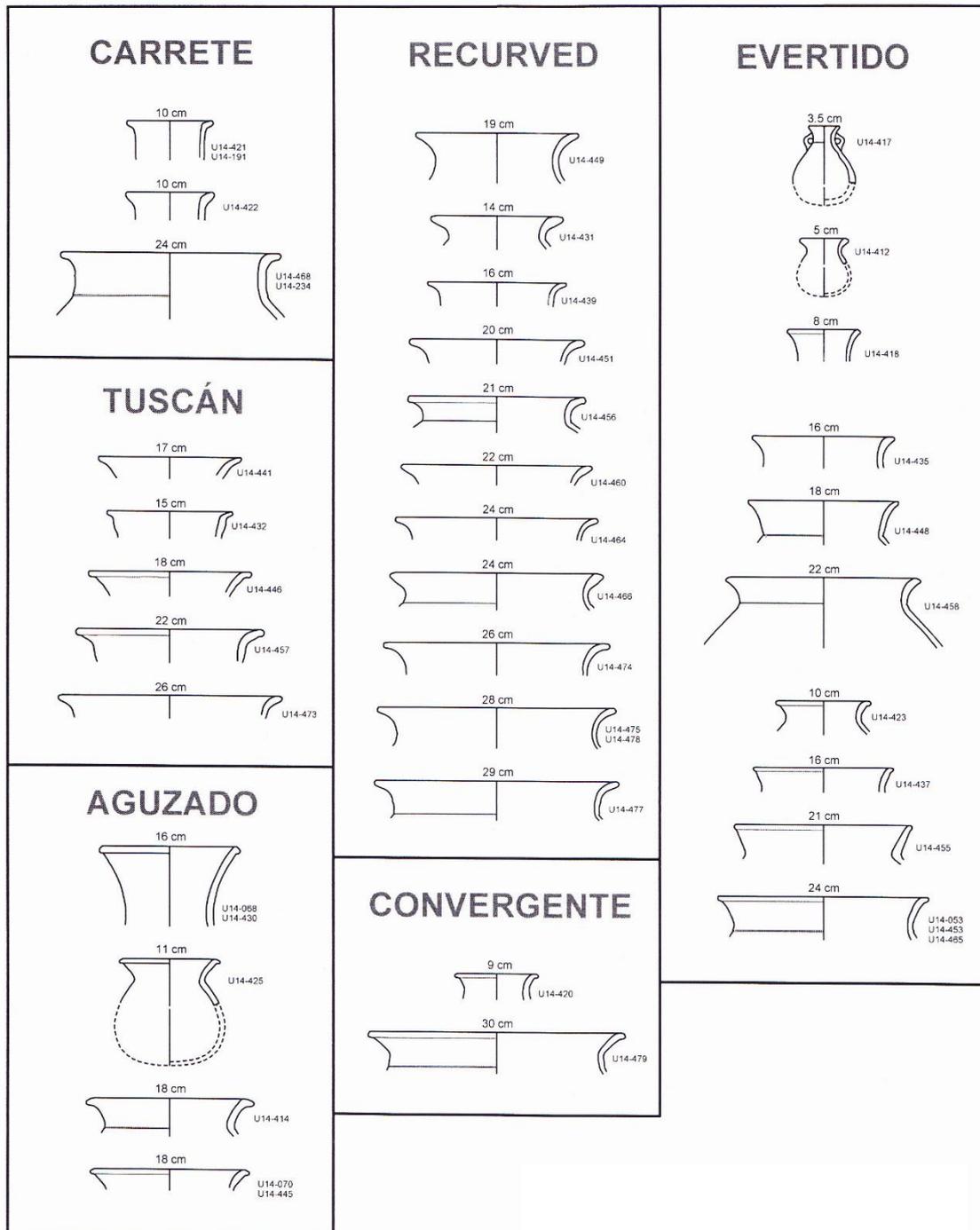


Figura 4.2.5. Cerro Miraflores: muestra ilustrada completa del NMV de “vasijas cerradas con cuello” procedentes del basural del Recinto 15, Unidad 14.

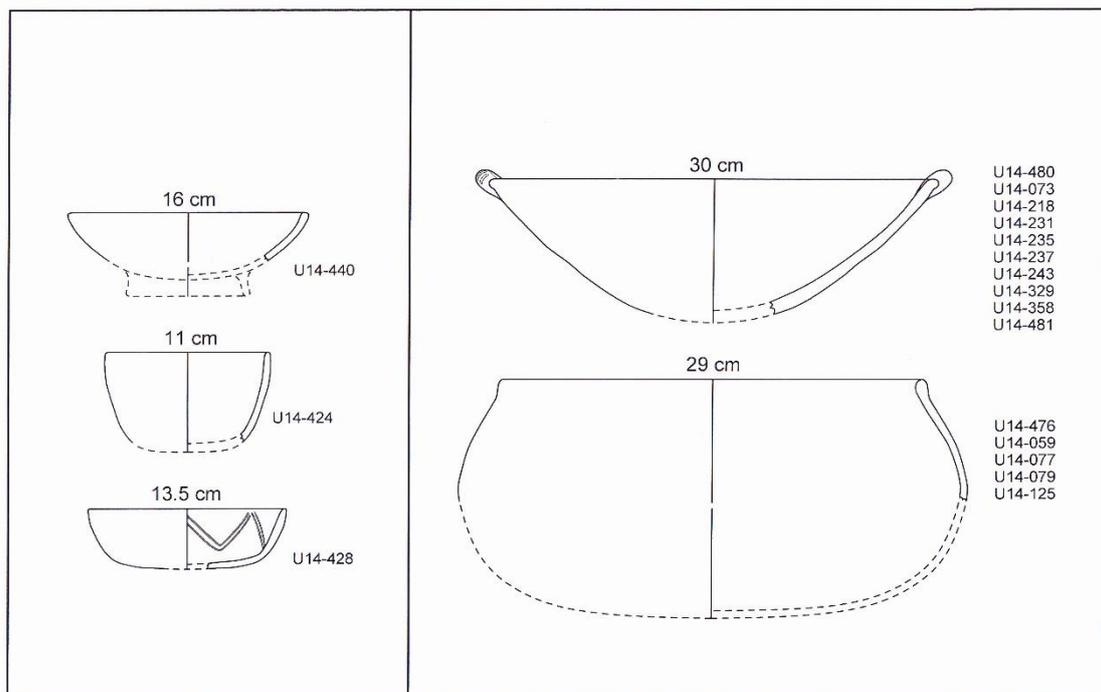


Figura 4.2.6. Cerro Miraflores: muestra ilustrada completa del NMV de “vasijas abiertas” procedentes del basural del Recinto 15, Unidad 14.

En conclusión, la sub-muestra cerámica del basural del Recinto 15 muestra un alto nivel de coherencia estilística, sugerente de una producción concentrada en pocas manos y desarrollada en un lapso relativamente corto de tiempo. La pregunta que podemos plantearnos ahora es, ¿acaso las formas cerámicas no representadas en este basural corresponden a otros períodos de tiempo y talleres? Quiero abordar esta interrogante refiriéndome a dos formas en particular: las vasijas cerradas sin cuello y los recipientes “Cajamarca Cursivo Clásico”.

En primer lugar, la Unidad 14 rindió un gran fragmento de borde de una vasija cerrada sin cuello en la zona externa a los recintos 15 y 16 (ilustrado en la figura 4.2.2 a). Este espécimen tiene un borde simple que lo cataloga como una “Olla 2”, asignable al Período Inicial o Período Horizonte Temprano según la seriación de Thatcher (ver figura 4.2.1). El ejemplar de la Unidad 14, empero, tiene un desgrasante comparable al de las vasijas descartadas en el basural del Recinto 15 (Tipo A, inclusiones crema alargadas), e inclusive muestra una decoración pictórica muy similar a la que exhibe la escudilla encontrada en este contexto. No existe razón para sugerir, por lo tanto, que remita a un artefacto confeccionado en un tiempo muy distante. En mi opinión, las vasijas cerradas sin cuello representan una forma cerámica que, dada su

simplicidad, podría haber sido producida en distintos momentos de la secuencia regional. Otros ejemplos de formas simples a los que Thatcher sí reconoce una amplia vigencia temporal son los platos y las vasijas con cuello evertido (ver figura 4.2.1). Incluso parece reconocer una vigencia similar para una variante de vasija cerrada sin cuello – designada “Olla 1” – pues propone que, tras concluir su producción en el Horizonte Temprano, ésta fue sorprendentemente retomada 1,200 años después en el Período Intermedio Tardío (Thatcher 1972, Cuadro 1, pág. 181).

En segundo lugar, el basural del Recinto 15 rindió un fragmento de borde de escudilla de estilo “Cajamarca Cursivo Clásico”, no contabilizado en el NMV por ser pequeño y tener un porcentaje de labio menor al 5% (su porcentaje de labio fue 3.71%). Este fragmento está ilustrado en la figura 4.2.4 d y su decoración interna es muy similar a la de una escudilla más completa, recuperada sobre el apisonado de uno de los recintos expuestos en la Unidad 04 (U04-172; ilustrado en la figura 4.2.4 c). El fragmento del Recinto 15, sin embargo, está muy roído y gastado, como si su fractura se hubiese dado mucho tiempo antes de ser descartado en el basural. Cabe la posibilidad, por lo tanto, que el abandono del apisonado superior del Recinto 15 se dio tiempo después del período de vigencia del estilo cajamarquino (700 d.C.).

La colección cerámica de Cerro Miraflores incluye ejemplares de otro sub-estilo exótico con el que se pueden establecer fechados relativos cruzados y que podrían demostrar que la ocupación del sitio se proyectó más allá del año 700 d.C. Este sub-estilo engloba botellas antropomorfas de pasta gris, representadas en el sitio por dos pequeños fragmentos que ilustran, ambos, una pequeña porción de cara humana (fig. 4.2.7). Años atrás, los esposos Topic (T. Topic y J. Topic 1984, fig. 9a) habían encontrado una botella completa relacionable a esta forma en el mausoleo de Cerro Amaru. Al contexto que la acogió correspondió, sin embargo, una datación estilística demasiado amplia (Horizonte Medio 1B a 2B [T. Topic y J. Topic 2010: 202]) y fechados radiocarbónicos demasiado imprecisos, como para considerarla un buen marcador cronométrico.

Esta situación ha mejorado recientemente gracias al hallazgo de tres botellas completas, similares a la de Cerro Amaru, en el Sector B1 del sitio “El Palacio” de Cajamarca (Watanabe 2016). Las botellas formaron parte del aparente sello ritual de un recinto, ocurrido durante la fase Cajamarca Medio C. Esta fase ha sido fechada por Watanabe (2016: 281) entre 850 y 950 d.C. Por lo tanto, si bien los dos fragmentos de botellas de Cerro Miraflores denotan una posición estratigráfica inclusive menos informativa que la de los ejemplares “Cajamarca Cursivo

Clásico”⁴⁴, su sola presencia en el sitio sugiere una ocupación que podría extenderse incluso 250 años más allá que la sugerida por los especímenes cajamarquinos.

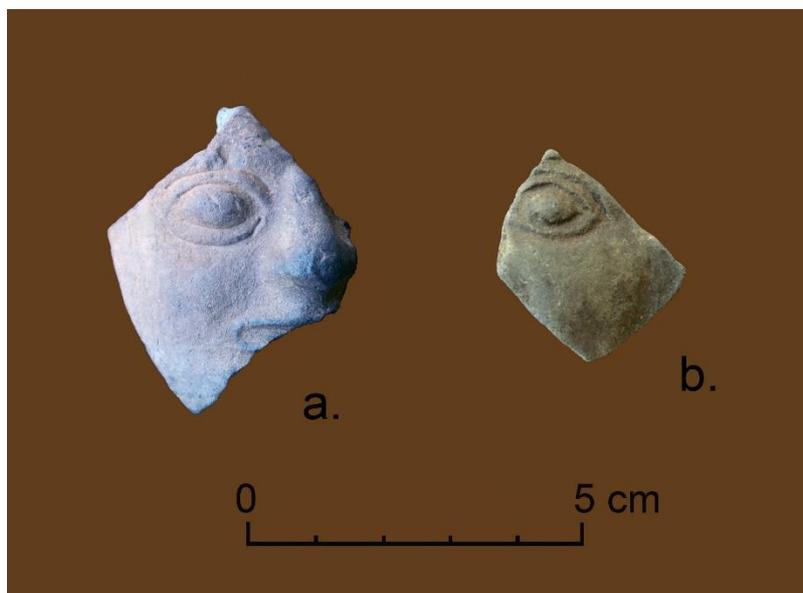


Figura 4.2.7. Cerro Miraflores: fragmentos de caras humanas, procedentes de botellas escultóricas antropomorfas de pasta gris.

4.2.2. Antigüedad relativa de variantes decorativas

Las variantes decorativas de cerámica más comunes de Cerro Miraflores, tanto en lo que respecta a decoración plástica como pictórica, pueden organizarse en dos grandes grupos: simples y complejas (fig. 4.2.8). De ellos, son los segundos los que tienen mayor potencial de servir como referentes cronológicos. Estudios previos desarrollados en el Área Nuclear Huamachuco y regiones periféricas demuestran que los patrones decorativos complejos de Cerro Miraflores están, en realidad, ampliamente difundidos. Lamentablemente, intentos previos de fecharlos han estado matizados por interpretaciones discordantes.

El primer generador de controversia alrededor de la antigüedad de estos patrones decorativos fue el propio John Thatcher (1972), quien asignó las variantes pictóricas y plásticas complejas a períodos distintos. En particular, asignó las primeras a la segunda mitad del Horizonte Medio (Fase Tuscán: 600-1,000 d.C.), y sus contrapartes plásticas al Período

⁴⁴ Ambos especímenes, si bien corresponden a vasijas distintas, fueron hallados en la “Capa 1” (capa agrícola) de la Unidad 09 (cima de la “Plataforma A”).

Intermedio Tardío (Fase Toro: 1,000-1,476 d.C.). Sin contar con evidencia estratigráfica, Thatcher llegó a esta conclusión en base a dos líneas distintas de información. En primer lugar, aplicando un razonamiento estilístico, interpretó que los diseños de “aros concéntricos” y “aros con círculo central” – magníficamente representados en una vasija cautelada en la colección Uhle de Huamachuco (ver figura 3.3.3 d) – representaban degradaciones del estilo pictórico Huari ocurridas poco después de su vigencia (Thatcher 1972: 92, 99). En esta opinión fue secundado por Krzanowski y Pawlikowski (2016[1980]: 112), quienes denominaron a este estilo decorativo “Huamachuco-on-White”, considerando que los diseños suelen ser ejecutados sobre una superficie engobada crema o blanco. En segundo lugar, comunicaciones sostenidas con Gary Vescelius, quien desarrollaba investigaciones paralelas en el vecino Callejón de Huaylas, lo llevaron a concluir que la decoración impresa se circunscribe temporalmente al Período Intermedio Tardío (Thatcher 1972: 93). Krzanowski y Pawlikowski (2016[1980]: 110), por su parte, denominaron a este estilo “Huamachuco Impreso”.

	Simple	Compleja
DECORACIÓN PICTÓRICA	<ul style="list-style-type: none"> - Engobes. - Bandas rectas monócromas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Aros. - Aros concéntricos. - Aros con círculo central. - Línea doble en zigzag. - Bandas abigarradas oscuras.
DECORACIÓN PLÁSTICA	<ul style="list-style-type: none"> - Bulto aplicado. - Inisición longitudinal. - Labio modelado. 	<ul style="list-style-type: none"> - Tiras aplicadas con círculos impresos. - Tira aplicada decorada en la base del cuello. - Apéndices modelados.

Figura 4.2.8. Cerro Miraflores: clasificación de variantes decorativas de piezas cerámicas.

Años después de publicada la seriación de Thatcher, Krzanowski (1986: 252, ver también 2006: 34) consideró que los estilos “Huamachuco-on-White” y “Huamachuco Impreso” podían ser contemporáneos, teniendo un inicio en la segunda mitad del Horizonte Medio (fase Tuscán). Llegó a esta conclusión tras constatar que fragmentos decorados con una u otra variante solían aparecer juntos sobre la superficie de los mismos sitios de ocupación del Alto Chicama. Los

arqueólogos Topic no tardaron en respaldar la posición de Krzanowski, pero circunscribiendo ambos estilos al Período Intermedio Tardío (T. Topic y J. Topic 1987: 24).

Resolver la relación temporal entre los sub-estilos “Huamachuco-on-White” y “Huamachuco Impreso” no es tarea fácil, sobre todo considerando que, en lo que a composiciones iconográficas respecta, ambos tienden a repelerse como los polos afines de un imán. En la literatura especializada, no existe una sola ilustración o fotografía de una vasija o fragmentos procedente de Huamachuco que combine ambas técnicas. Esta asociación tampoco se ha constatado en ningún tiesto excavado en Cerro Miraflores. Considero que Krzanowski y Pawlikowski (2016[1980]) contribuyeron al mito de la disociación, al concluir que tiestos procedentes de Huamachuco y el Alto Chicama que exhiben una u otra técnica les corresponden pastas marcadamente distintas.

Cerro Miraflores, por otra parte, no es el mejor lugar para resolver esta disyuntiva temporal desde una perspectiva estratigráfica. Como se indicó anteriormente, las excavaciones desarrolladas en 2015 demostraron que el sitio padece un problema de “estratigrafía comprimida”: los depósitos son poco profundos, cuentan con pocas capas y superficies de ocupación, y podrían padecer de severas alteraciones inducidas inclusive desde tiempos muy antiguos. Distintas unidades de excavación rindieron llamativos fragmentos decorados con técnicas pictóricas o plásticas-impresas, algunos inclusive procedentes de una misma capa, pero sin una clara indicación que procedieron de vasijas producidas y usadas en un mismo momento. Sólo el basural del Recinto 15, que evidenció una magnífica asociación de 11 formas cerámicas, atesoró la única prueba que podría respaldar la teoría de la coexistencia estilística. Además de la escudilla decorada con una “línea doble en zigzag”, el basural contuvo un gran fragmento de cuerpo de vasija decorado con el diseño repetido de “aros con círculo central” (estilo “Huamachuco-on-White”), junto con un fragmento de cuello decorado con una “tira aplicada con círculos impresos” (estilo “Huamachuco Impreso”) (fig. 4.2.9).

Sumada a esta tenue evidencia estratigráfica, yo considero que la colección de Cerro Miraflores ofrece dos líneas de evidencia adicionales que corroboran la contemporaneidad entre los estilos “Huamachuco-on-White” y “Huamachuco Impreso”. La primera alude a la composición mineral de las pastas, y la segunda a un principio de coherencia estilística.

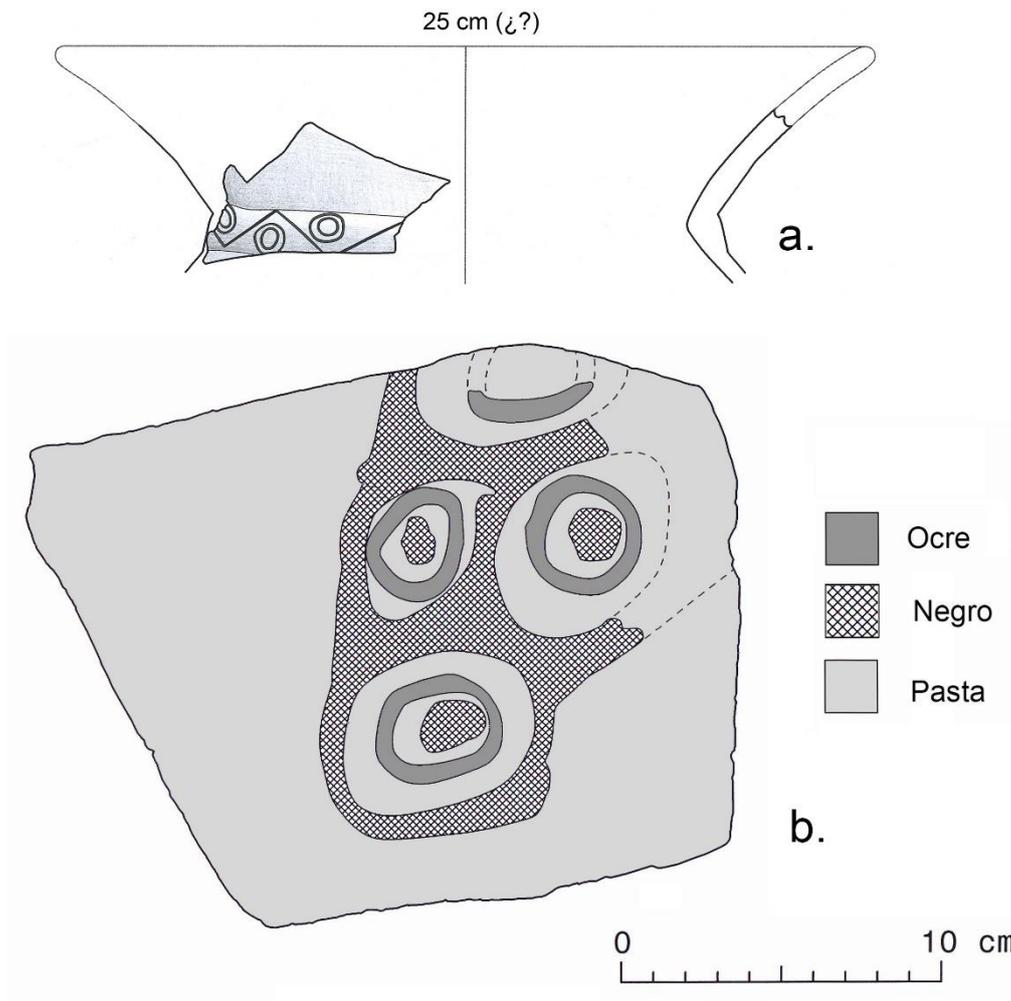


Figura 4.2.9 Cerro Miraflores: fragmentos representativos de los estilos “Huamachuco Impreso” (a) y “Huamachuco-on-White” (b) procedentes del basural del Recinto 15, Unidad 14.

En primer lugar, Krzanowski y Pawlikowski (2016[1980]) demostraron en un artículo (que, por ser innovador también fue muy influyente) que las vasijas de estilo “Huamachuco-on-White” fueron temperadas con inclusiones concordantes con las que yo identifico como “Tipo B”, en tanto que las “Huamachuco Impressed” fueron invariablemente desgrasadas con partículas correspondientes con las que defino como “Tipo A”. En Cerro Miraflores, por el contrario, los fragmentos de cuerpo decorados con diseños pictóricos complejos son siempre portadores de inclusiones de Tipo A. Lo mismo ocurre, por supuesto, con los fragmentos con tiras aplicadas. Si, por un lado, las diferencias en composición podrían haber sustentado la disociación temporal, la misma lógica debería llevarnos a concluir que las concordancias sugieren contemporaneidad.

En segundo lugar, la contemporaneidad también es sugerida por las claras concordancias en la forma de algunos diseños, que constituyen las unidades mínimas de composición de los arreglos decorativos plásticos y pictóricos. Las impresiones concéntricas de pequeñas cañas, que suelen exornar las tiras aplicadas, son muy similares en forma a los diseños pictóricos de “aros concéntricos” y “aros con círculo central” (Capítulo 3.3). Se podría decir que son, en esencia, el mismo diseño ejecutado con técnicas distintas. Otro hecho que refuerza la asociación es que la calidad de estos diseños, tanto en la ejecución pictórica como plástica, tiende a lo rudimentario.

En conclusión, si bien tenue, la evidencia disponible parece sugerir que los dos grandes tipos de decoración compleja detectados en el Área Nuclear Huamachuco – pictóricos y plásticos – son (por lo menos parcialmente) contemporáneos en Cerro Miraflores. Este descubrimiento trae a colación otro similar ocurrido en el sitio de Kuelap, donde Arturo Ruiz Estrada (2009: 92), contraviniendo una opinión emitida tiempo atrás por los arqueólogos Reichlen (1950), demostró en base a evidencia estratigráfica, que la alfarería decorada por pastillaje y la pintada son perfectamente contemporáneas. Lo que no podemos responder con precisión en Cerro Miraflores es el tiempo de vigencia temporal (¿conjunta?) de estos estilos, ni los límites temporales de su presencia en el sitio. Debemos esperar contar con medios cronométricos más precisos para resolver esta incógnita.

4.2.3. Evaluación

Los intentos por fechar el período de ocupación de Cerro Miraflores en base a la evidencia cerámica y estratigráfica corren con distintas dificultades. Dos son las más notables: errores en seriaciones previas de formas cerámicas muy distintivas, y un problema de “estratigrafía comprimida”. A ellos se suman imprecisiones en estudios que buscaron definir el tiempo de vigencia de dos estilos decorativos muy característicos del Área Nuclear Huamachuco: “Huamachuco-on-White” y “Huamachuco Impreso”. No obstante estos obstáculos, un análisis de agrupamiento y, sobre todo, la excepcional información de asociaciones cerámicas proporcionada por un basural hallado en el Recinto 15, confirman que la muestra cerámica de Cerro Miraflores denota un alto grado de coherencia estilística, que bien podría significar una alta coherencia temporal. Dos estilos exóticos presentes en la muestra más amplia, que han sido objeto de dataciones firmes en la vecina región de Cajamarca, aportan al esclarecimiento del tiempo durante el cual el sitio se mantuvo ocupado. Se constata, en principio, una saludable coincidencia con propuestas esgrimidas en este respecto por otros investigadores (Thatcher 1972; J. Topic 2009, Cuadro 13.2). Sin embargo, los límites que fijan estos sub-estilos no son

definitivos, y la ocupación real (e inclusive su construcción original), podrían proyectarse más allá de ellos.

La figura 4.2.10 busca ilustrar, de manera gráfica, la información disponible para resolver el dilema temporal de la ocupación del sitio y las incógnitas que todavía nublan nuestro entendimiento sobre este tema. El gráfico se establece en función de información actualizada sobre la datación de tipos cerámicos norteños y sobre la ubicación temporal del Horizonte Medio en la sierra norte (Makowski y Giersz 2016; Watanabe 2009, 2016), que es distinta a la que manejaba Thatcher en la década de 1970. Según estos nuevos estudios, la irrupción Huari en esta macro-región no se habría concretado hasta el año 750 d.C., generando un inicio relativamente tardío del Horizonte Medio en el norte del Perú (Watanabe 2009: 225, 2016: 268; ver también Vizconde y Noel Espinoza 2016: 57). El inicio del subsecuente Período Intermedio Tardío todavía no ha sido adecuadamente identificado en la arqueología de la sierra norte. La fecha propuesta en la figura 4.2.11 para este evento se basa en una propuesta que afecta a toda el área andina en general (Makowski y Giersz 2016: 11).

El esquema cronológico expresado en la figura 4.2.10 ilustra la ubicación temporal de dos tipos cerámicos (“Cajamarca Cursivo Clásico” y botellas antropomorfas de pasta gris) que cuentan con fechados relativamente seguros en la vecina región de Cajamarca. Estos tipos ofrecen límites temporales referenciales para la ocupación de Cerro Miraflores, con un mínimo tentativo de 550 d.C. y un máximo tentativo de 850 d.C. Según la cronología absoluta que manejaba Thatcher (1972: 190), estos límites básicamente habrían abarcado las dos primeras épocas del Horizonte Medio, es decir, el momento en el que las influencias Huari se habrían sentido con más fuerza en el Área Nuclear Huamachuco. En nuestra cronología actualizada, el límite inferior se ubica en la parte final del Período Intermedio Temprano, tal y como lo propusieron John Thatcher (1972: 84) y John Topic (2009, Cuadro 13.4) en su momento.

No sabemos, sin embargo, si la ocupación de Cerro Miraflores se proyectó más allá de estos referentes temporales. La total ausencia de cerámica Inca en las unidades de excavación analizadas nos alerta, por lo pronto, que el sitio yacía abandonado durante el Horizonte Tardío. Según algunos autores (Krzanowski 1986: 51; T. Topic y J. Topic 1987: 24), el estilo “Huamachuco-on-White” continuó evolucionando durante el Período Intermedio Tardío, y es posible que la ocupación de Cerro Miraflores haya hecho lo mismo. Respecto al momento definitivo de la desocupación sólo nos queda especular. Tendremos que esperar contar con

fechados radiocarbónicos relacionados a las últimas superficies de ocupación del sitio para resolver esta incógnita.

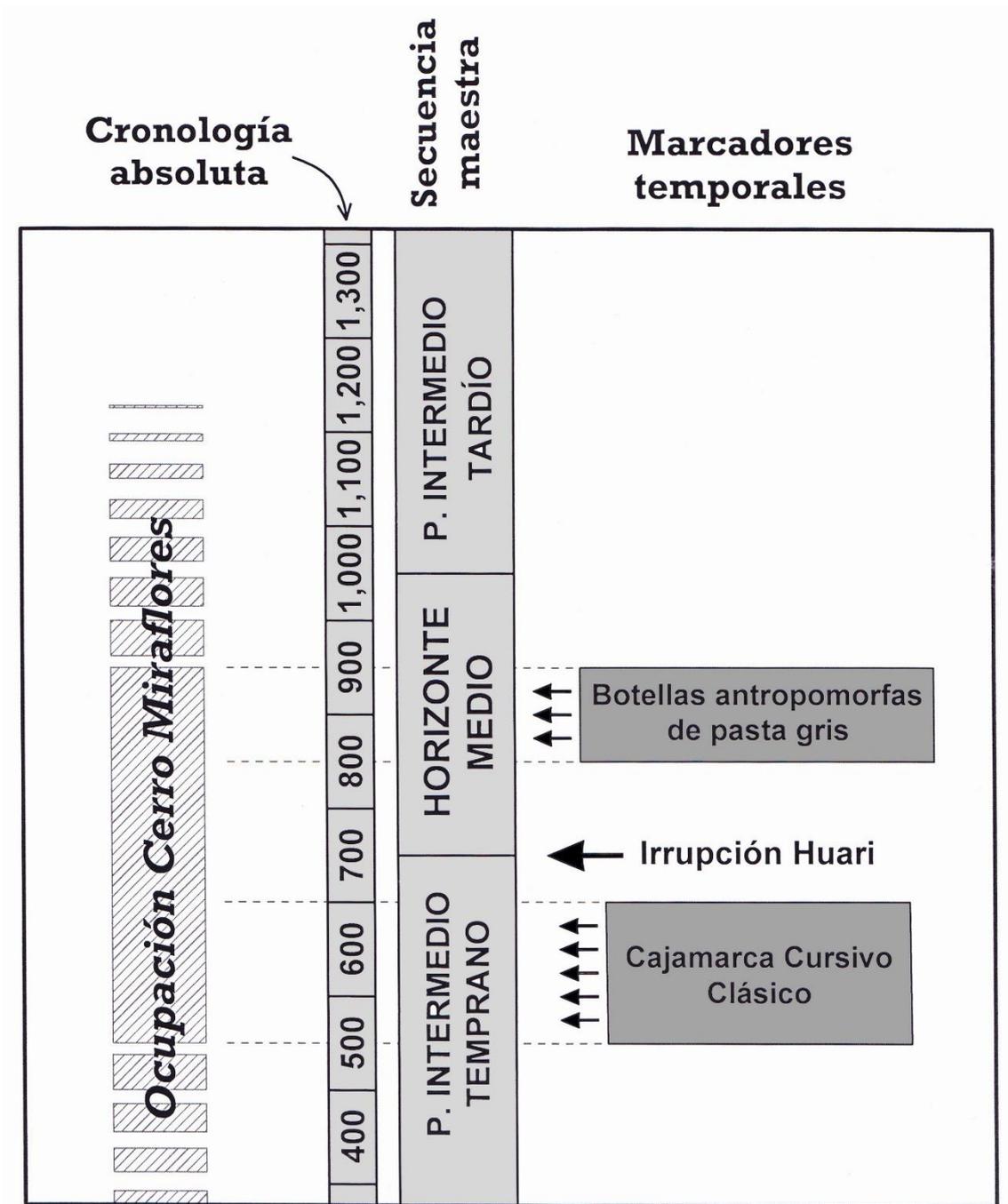


Figura 4.2.10. Esquema cronológico que expone el período propuesto de ocupación de Cerro Miraflores y los argumentos que lo sustentan.

Si bien los puntos extremos de nuestra línea de tiempo permanecen desconocidos, la evidencia cerámica y estratigráfica nos permite avanzar algunas conjeturas acerca de la

secuencia ocupacional de Cerro Miraflores. En primer lugar, es casi seguro que el sitio fue construido durante el Período Intermedio Temprano, tiempo de fuerte infiltración del estilo “Cajamarca Cursivo Clásico” en la región. Yo inclusive me aventuraría a especular un inicio conjunto con los edificios de galerías circulares del sector “Cerro de las Monjas” de Marcahuamachuco, donde este estilo es tan prominente. Se puede concluir, por lo tanto, que Cerro Miraflores habría sido erigido mucho tiempo antes de la irrupción Huari en Huamachuco, cualquiera que haya sido el carácter de esta infiltración. Si el sitio fue concebido como una fortaleza (ver más adelante), su diseño defensivo no respondió a la necesidad de enfrentar y contener la arremetida de los invasores ayacuchanos (contra Lanning 1967: 138; Thatcher 1972: 84).

La excavación de la Unidad 09 proporcionó, por otro lado, la única evidencia indiscutible de una segunda etapa constructiva, representada por los recintos burdos de piedra que fueron erigidos sobre la explanada que se abría entre las galerías periféricas de la Plataforma A. La evidencia cerámica ofrece un tenue indicio de que esta etapa tuvo lugar después del Período Intermedio Temprano. Primero, los fragmentos de vasijas “Cajamarca Cursivo Clásico” son casi inexistentes en la Unidad 09. Segundo, los dos fragmentos de cara humana de botellas antropomorfas de pasta gris proceden, precisamente, de la Capa 1 de esta excavación. Finalmente, las 14 clases de vasijas cerradas con cuello ilustran algunas discrepancias de popularidad entre la cima de la Plataforma A y los cuartos enclavados en la ladera al pie de la misma. Entre ellas destaca la total ausencia de vasijas con “Cuello Sinuoso” en las unidades 01, 04 y 14, y la alta incidencia de “Cuellos con reborde aguzado”, de tendencia vertical, en la Unidad 09 (9 de 11 casos documentados en el NMV de 73 especímenes).

En todo caso, las diferencias que se dan entre las muestras cerámicas recuperadas sobre la cima de la Plataforma A y en los cuartos de la ladera no necesariamente corresponden todas a factores temporales. Algunas discrepancias pueden deberse a que estos espacios desplegaron funciones distintas. Este tema será explorado en el capítulo siguiente.

Capítulo 4.3

Organización Funcional Interna de Cerro Miraflores

La copiosa muestra cerámica procedente de las unidades de excavación 01, 04, 09 y 14 no sólo es útil para probar hipótesis acerca de la función de Cerro Miraflores o avanzar conjeturas acerca de su antigüedad relativa. La misma lógica empleada para determinar si el sitio tuvo una función prominentemente religiosa también se puede aprovechar para indagar acerca de los usos dedicados a distintos sectores de este emplazamiento. La indagación, por lo pronto, tiene que establecerse en términos muy amplios. En un capítulo anterior de esta tesis indiqué que el grueso del material analizado procede de contextos secundarios; es decir, se compone de restos desechados en espacios distintos a los que originalmente acogieron a los artefactos en uso. Resulta iluso pensar, por lo tanto, que el material recuperado en un cuarto pequeño realmente es representativo de los objetos que se usaron dentro de él.

Para satisfacer los requerimientos del análisis, empero, considero sensato asumir que las cuatro unidades de excavación estudiadas podrían representar dos áreas distintas de uso y descarte de artefactos: una ubicada sobre la cima de la Plataforma A y otra abarcado los cuartos en la ladera al pie de esta estructura. Por lo pronto, un gran espacio construido – las galerías dobles dispuestas al borde de la plataforma – fungió como gran barrera divisoria entre ellas. Los objetos desechados en estas áreas pueden, en principio, ser considerados como representativos de las actividades que primaron en ellas, no importa el espacio específico en el que fueron encontrados. Aceptada esta propuesta, la disyuntiva funcional puede abordarse, en primer lugar, contrastando la frecuencia relativa de formas abiertas y cerradas entre las dos áreas. A continuación, la indagación puede profundizar en buscar diferencias en la frecuencia de formas cerámicas específicas, pero siempre teniendo en consideración que reducir la resolución del enfoque no necesariamente generará respuestas más precisas. Finalmente, la búsqueda de

diferencias puede también considerar frecuencias contrastantes de vasijas decoradas y técnicas de decoración.

La figura 4.3.1 muestra los resultados de la comparación de las colecciones procedentes de ambas áreas en función de la forma general de vasijas (abiertas vs cerradas). En este gráfico, podemos constatar cómo la proporción de vasijas abiertas en el área de la Plataforma A (8.13%) es más de dos veces menor que en la de los cuartos de la ladera (19.9%). También es menor que el promedio de Cerro Miraflores (12.92%), y muy inferior al porcentaje registrado en el edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco (27.99%). Si las vasijas abiertas realmente constituyeron medios fundamentales para la escenificación de ceremonias de conmemoración de ancestros, entonces se debe concluir que estas celebraciones fueron notablemente inconspicuas sobre la cima de la Plataforma A. Este resultado es confuso, considerando que inclusive sitios de estricto carácter secular – como pueden ser las fortalezas – suelen admitir ceremonias religiosas en sus instalaciones. Subsiste la duda de si otro tipo de artefacto, hasta ahora poco atendido, habría cumplido una función simbólica similar al de las vasijas abiertas.

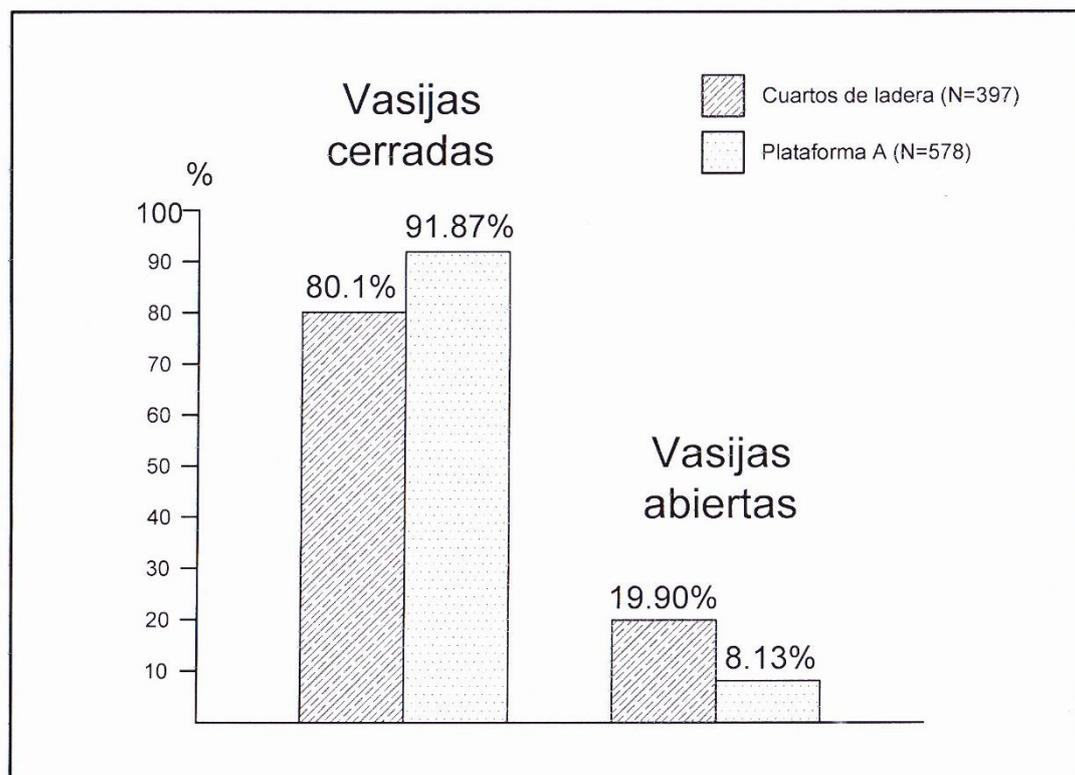


Figura 4.3.1. Cerro Miraflores: porcentajes comparados de vasijas cerradas y abiertas entre las sub-muestras de NMV procedentes de los cuartos de ladera y la Plataforma A.

La respuesta a esta interrogante puede encontrarse en una comparación de los rangos de popularidad de las 14 clases de vasijas cerradas con cuello descartadas en ambas áreas (cuadro 4.3.1, Anexo 1). La figura 4.3.2 ilustra esta comparación, y en ella podemos constatar que las tendencias de popularidad de formas cerámicas en ambos sectores, si bien muy similares, admiten diferencias interesantes. Por ejemplo, ambas colecciones están dominadas por vasijas con cuello Simple-Evertido. Bajo este dominio, las vasijas con cuello Tuscán y cuello Recurved muestran un segundo pico de notoriedad, muy equilibrado en ambos casos. Más abajo de ellas, aparecen dos clases de vasijas que alternan predominio en distintas áreas: aquellas con cuello Carrete en los cuartos de ladera y aquellas con Cuello evertido y reborde aguzado en la Plataforma A. Son éstas últimas las que, en mi opinión, podrían ser portadoras de cierto grado de carga ritual.

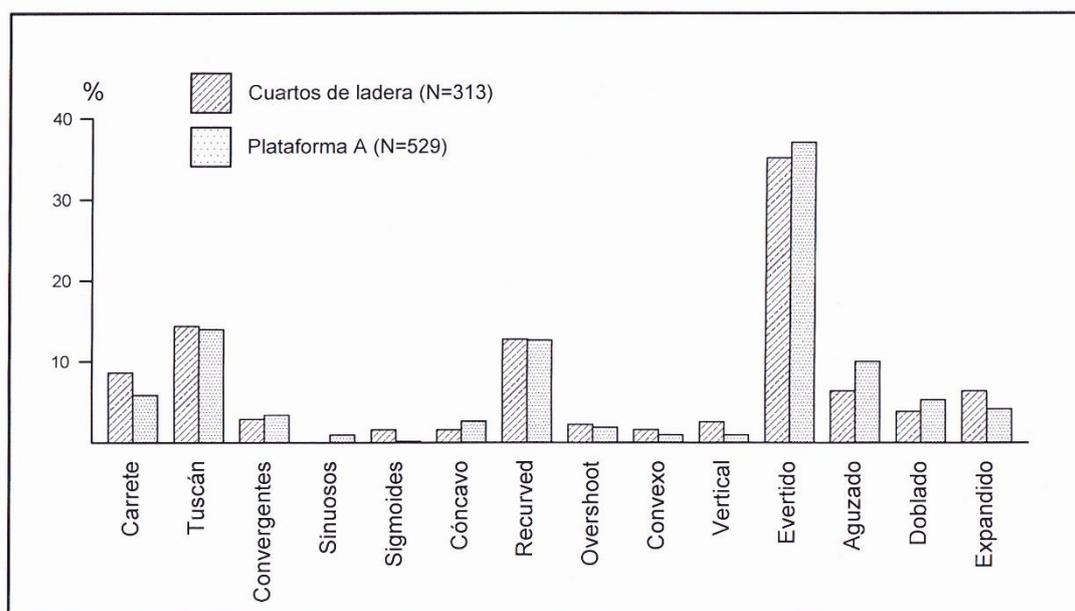


Figura 4.3.2. Cerro Miraflores: porcentajes comparados de las distintas clases que componen las vasijas cerradas con cuello dentro de las sub-muestras de NMV procedentes de los cuartos de ladera (unidades 01, 04 y 14) y la Plataforma A (Unidad 09).

En el capítulo 3.2 de esta tesis, dedicado a la caracterización estilística de las formas cerámicas, resalté el caso de las vasijas de cuello evertido con reborde aguzado por representar los candidatos más fuertes a constituir la vajilla fina de Cerro Miraflores. Estas vasijas se distinguen entre las demás de su categoría por presentar un porcentaje singularmente alto de especímenes con superficies pulidas (34 de 82 casos, o 41.46%), y el más alto de especímenes con ambas superficies pulidas (27 de 82 casos, o 32.93%). También, por presentar el porcentaje

más alto de especímenes decorados (49 de 82 casos, o 59.76%), siendo la decoración mayormente pictórica y dominada por patrones simples. El engobe negro (mineral) es un rasgo casi distintivo de esta variante de vasija, estando presente en 11 ejemplares contabilizados en el NMV. Si bien contamos solamente con fragmentos, todo hace pensar que estas vasijas, en tanto completas, habrían constituido artefactos muy vistosos que habrían captado fácilmente la atención de espectadores. Habrían representado, por lo tanto, vehículos ideales para escenificar ceremonias dedicadas a la exaltación de ancestros y divinidades.

Las cantidades que exhiben las vasijas con cuello evertido y reborde aguzado no alcanzan, sin embargo, para rescatar la posibilidad de que Cerro Miraflores haya cumplido una función primaria ceremonial. Si bien más abundantes en el área de la Plataforma A (53 vs 20 especímenes), su número es poco significativo en términos proporcionales, pues representan sólo el 10.02% de las vasijas cerradas con cuello recuperadas en ese sector. Es más, en el caso de la colección de la Plataforma A, así sumásemos el NMV de estos recipientes con el de las vasijas abiertas halladas en la misma área, la proporción de especímenes potencialmente rituales llegaría al 17.3% (menor al 27.99% del edificio "Monjas B"). Si aplicáramos este ejercicio a la totalidad del sitio, el porcentaje conjunto alcanzaría el 20.41% del NMV, que continúa siendo inferior al de la galería circular de Marcahuamachuco.

En resumen, las vasijas con cuello evertido y reborde aguzado representan una clase de vasija muy distintiva en términos de forma y decoración. En el caso de Cerro Miraflores, la relativa frecuencia de estas vasijas en el área de la Plataforma A, y la concurrente escasez de vasijas abiertas, sugiere que las primeras habrían suplido por lo menos parte de las funciones rituales asignadas a las abiertas en otros contextos ceremoniales de Huamachuco. Sería interesante investigar a futuro si esta característica es exclusiva a Cerro Miraflores, o también es común a otros sitios, pero ha pasado inadvertida. Por lo pronto, la suma de las vasijas consideradas potencialmente rituales no basta para sostener la tesis de que Cerro Miraflores habría sido un sitio de eminente carácter ceremonial.

En lo que concierne a las vasijas abiertas, el ejercicio comparativo de categorías cerámicas no ofrece información de valor para la distinción funcional de áreas. La figura 4.3.3 muestra una comparación de las frecuencias relativas de las categorías de vasijas abiertas procedentes de la Plataforma A y de los cuartos de la ladera. Más allá del notable dominio de platos simples y la ausencia de cuencos, coladores y escudillas en la primera, el gráfico no revela

ninguna diferencia funcional. La ausencia de escudillas en la Plataforma A es consecuente con la falta de vasijas de estilo “Cajamarca Cursivo Clásico” en esta parte del sitio.

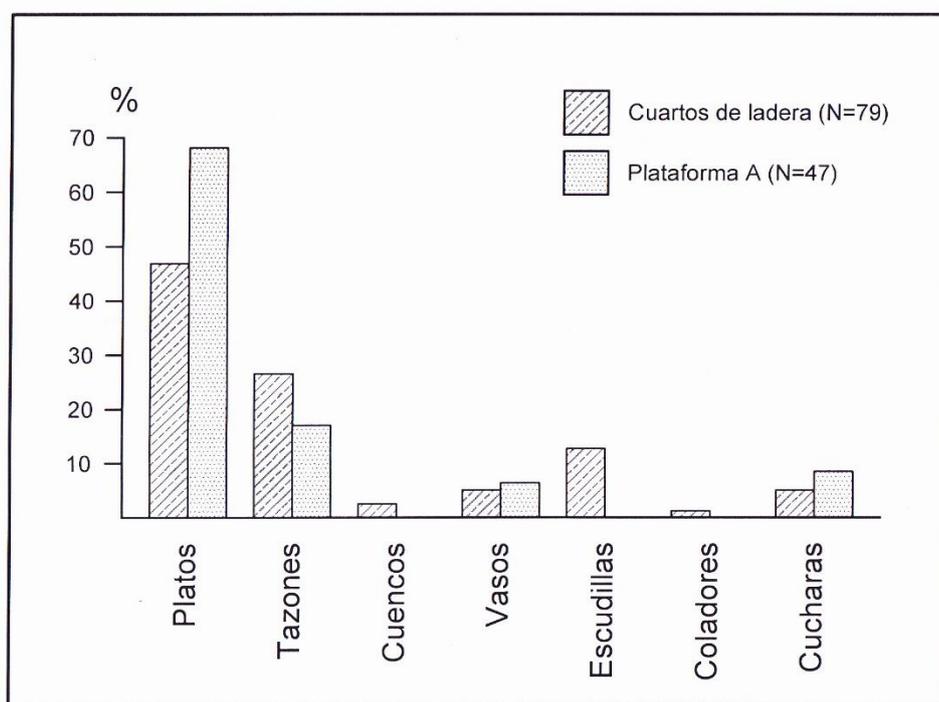


Figura 4.3.3. Cerro Miraflores: porcentajes comparados de las distintas categorías que componen las vasijas abiertas de las sub-muestras de NMV procedentes de los cuartos de ladera (unidades 01, 04 y 14) y la Plataforma A (Unidad 09).

Finalmente, la búsqueda de indicios que sugieran diferencias en el uso dedicado a las áreas destacadas en Cerro Miraflores nos lleva a contrastar la frecuencia de vasijas decoradas y técnicas de decoración. La información correspondiente está expuesta en el cuadro 4.3.3 (Anexo 1), que es una versión resumida de un cuadro anterior⁴⁵. Los resultados de esta contrastación son concordantes con los ofrecidos por el contraste proporcional entre vasijas abiertas y cerradas. Así como ocurrió con las primeras, la frecuencia de especímenes decorados es mayor en el área de los cuartos de la ladera. La incidencia de decoración entre las vasijas abiertas de este sector es bastante superior a la constatada entre las vasijas cerradas. Las cifras expuestas en este cuadro podrían ser inclusive más altas, de no ser porque no consideró especímenes Cajamarca Cursivo Clásico por su condición de vajilla exótica. En conclusión, si la alta frecuencia

⁴⁵ Este cuadro es el 3.3.6, que evaluó la presencia de vasijas decoradas por unidad de excavación.

de vasijas decoradas es indicativa de la ocurrencia de actividades ceremoniales, entonces podemos concluir que estas celebraciones fueron menos usuales y/o concurridas en el área de la plataforma.

Cabe preguntarse qué comportamiento permite explicar la probada concentración de vasijas abiertas y decoradas en un espacio aparentemente marginal a la plataforma. Pues bien, los cuartos de la ladera, seleccionados para desarrollar esta investigación, se disponen cerca de un gran edificio rectangular que ha sido tentativamente identificado como un “galpón nichado”. Si esta identificación es acertada, y este espacio albergó actividades relacionadas con el uso intensivo de vasijas abiertas y decoradas, entonces parte de este ajuar cerámico podría haber terminado su vida útil siendo desechado en los ambientes periféricos.

Para concluir con la evaluación de la frecuencia de vasijas decoradas, en una sección anterior se observó su abundancia en la Unidad 04. Como se recordará, esta unidad se emplazó sobre dos pequeños cuartos de piedra dispuestos al pie de la Plataforma A, ambos visibles en superficie. La simpleza de su construcción contrasta con la calidad de sus contenidos: en lo que concierne a las vasijas de estilo local, este espacio fue el que albergó la mayor proporción de vasijas cerradas decoradas y de vasijas abiertas con decoración pictórica (fig. 4.3.4; ver también cuadro 3.3.8, Anexo 1). La Unidad 04 fue también la que aportó el mayor número de vasijas importadas Cajamarca Cursivo Clásico (un número mínimo de 4 escudillas), y fue la única que reportó una asociación confiable entre vasijas de este tipo y una superficie de ocupación. ¿A qué se debió esta inusual concentración de especímenes decorados?

Para entender el aparente tratamiento especial dedicado a estos dos cuartos, es conveniente revisar la ubicación que ostentan en relación a la Plataforma A (fig. 2.1.1). Estos ambientes se yerguen cercanos a la esquina norte de la plataforma, en un área no muy lejana a la escalinata que permite el acceso a su cima. Más que una contaminación dirigida desde el galpón nichado, es posible que estos cuartos hayan recibido la basura generada por actividades desarrolladas en la explanada que configura la antesala de acceso a la Plataforma. Considerando las características de los desechos cerámicos recibidos, es posible que estas actividades tuvieron un carácter ritual.

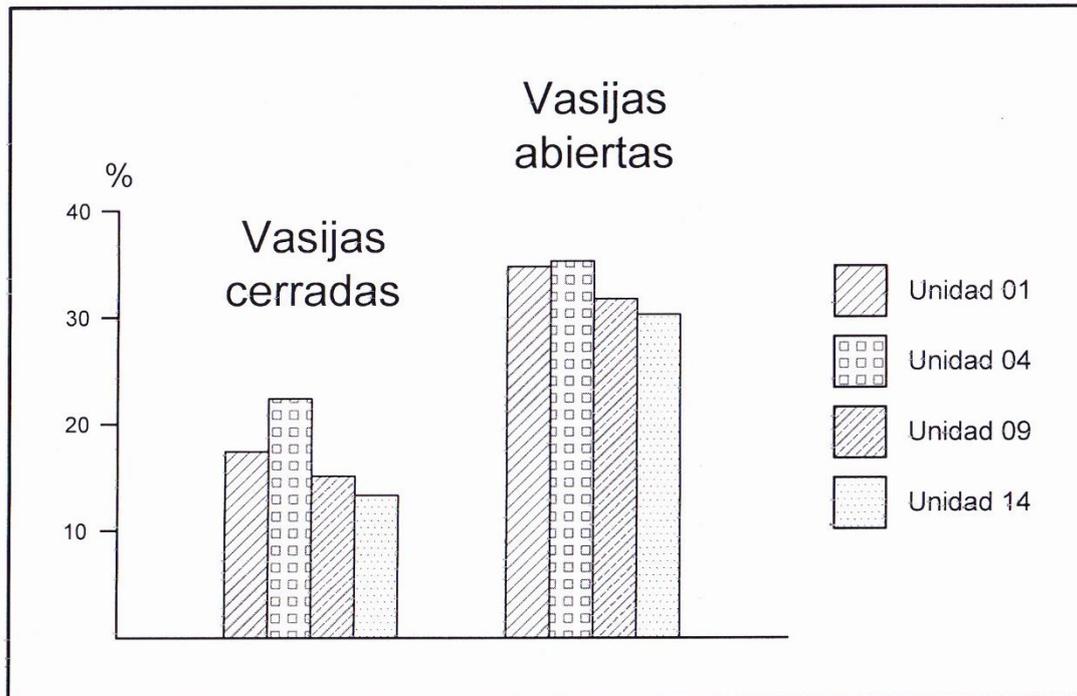


Figura 4.3.4. Cerro Miraflores: gráfico de barras que compara las frecuencias porcentuales de vasijas pintadas encontradas en las cuatro unidades de excavación analizadas en esta tesis.

4.3.1. Resumen

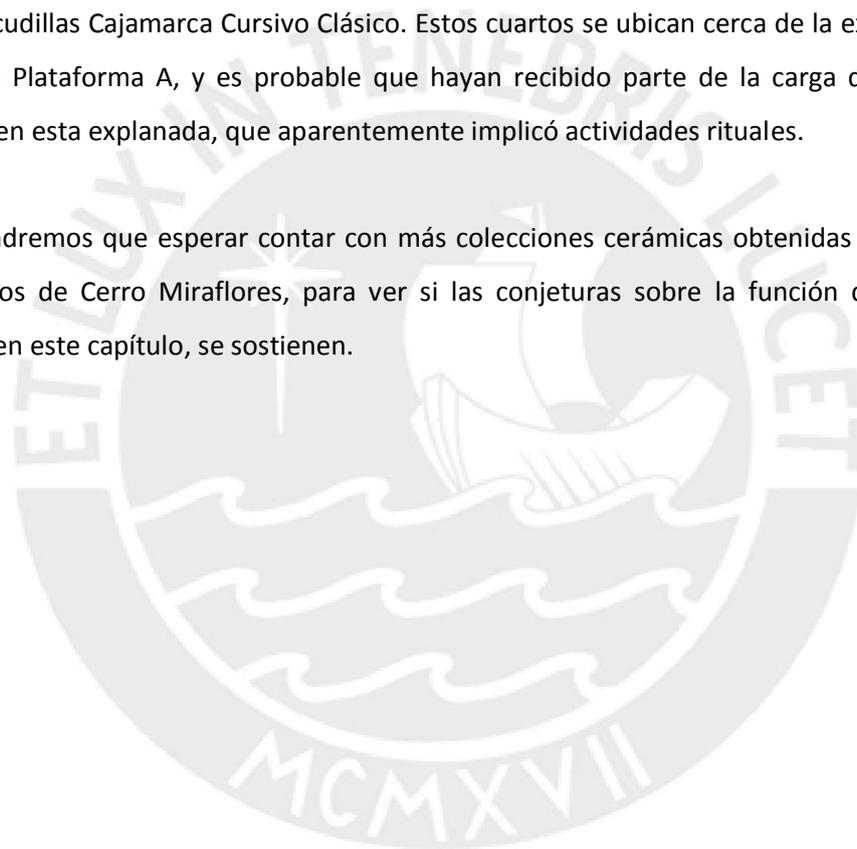
La abundante colección cerámica de Cerro Miraflores ofrece la oportunidad de develar la organización funcional interna del sitio. Los criterios empleados para identificar, en un ejercicio de comparación externa, la presencia de actividades ceremoniales en Cerro Miraflores –alta incidencia de vasijas abiertas y de vasijas decoradas - se pueden usar también para evaluar diferencias en las actividades desplegadas dentro del lugar. Las unidades de excavación seleccionadas se organizan en dos sectores claramente diferenciadas por haber representado, aparentemente, áreas independientes de uso y descarte de artefactos: la cima de la Plataforma A y una serie de cuartos construidos en la ladera al pie de esta estructura. El contraste de atributos propios a las colecciones procedentes de estas áreas ofrece un resultado consistente: la cima de la plataforma no habría sido un lugar favorecido para la escenificación de ceremonias.

En primer lugar, el porcentaje de vasijas abiertas en la cima de la plataforma es notablemente inferior al de los cuartos de ladera. Una situación similar se advierte con el porcentaje de vasijas decoradas. Sin embargo, en el área de la plataforma es más frecuente una forma cerámica cerrada – vasijas con cuello evertido y borde aguzado – que podría haber

desplegado funciones ceremoniales. Su presencia en términos absolutos y relativos es, empero, demasiado inconspicua como para alterar los resultados obtenidos a partir del contraste entre formas abiertas y cerradas tanto al nivel de sitio, como entre sitios.

Las razones que determinaron que la evidencia cerámica relacionada a actividades ceremoniales tendiera a concentrarse en el área de los cuartos de la ladera son desconocidas. Los ambientes sondeados por las unidades 01, 04 y 14 se ubican cerca de la gran estructura identificada como un “galpón nichado”, y es probable que hubiesen recibido parte de los desechos generados por las actividades desarrolladas en su interior. Por lo pronto, los cuartos sondeados por la unidad 04 evidencian una singular concentración de vasijas pintadas, así como de finas escudillas Cajamarca Cursivo Clásico. Estos cuartos se ubican cerca de la explanada de acceso a la Plataforma A, y es probable que hayan recibido parte de la carga de desechos generados en esta explanada, que aparentemente implicó actividades rituales.

Tendremos que esperar contar con más colecciones cerámicas obtenidas de sectores más variados de Cerro Miraflores, para ver si las conjeturas sobre la función de espacios, avanzadas en este capítulo, se sostienen.



Conclusiones

Este estudio ha estado enfocado en tentar una aproximación a la función que detentó Cerro Miraflores, un impresionante sitio amurallado de altura ubicado en uno de los focos de desarrollo cultural más importantes de la sierra peruana: el Área Nuclear Huamachuco. Como se indicó en un capítulo anterior, los sitios amurallados de altura no son infrecuentes en la arqueología andina, y se caracterizan por mostrar una (o pocas) estructuras monumentales enclavadas en la cima de un cerro que tiene su contorno inferior circundado por murallas. La posición de altura y la presencia de murallas generalmente determinan que estos sitios sean interpretados como “fortalezas”. De hecho, esta es la interpretación que más frecuentemente le ha cabido al sitio que ha sido objeto de este estudio.

Desde mi punto de vista, empero, los sitios amurallados de altura exhiben características que también son compatibles con centros ceremoniales. En primer lugar, es bien conocida la amplia difusión que tuvo (y todavía tiene) el culto a las montañas entre las sociedades tradicionales andinas. ¿Qué mejor lugar que la propia montaña para construir el templo que cautela este culto? En segundo lugar, las murallas son igualmente necesarias en centros religiosos, cumpliendo fines prácticos y simbólicos esenciales para su operación. En Cerro Miraflores, una revisión somera de evidencia potencial de componentes rituales resultó en la identificación de seis posibles concordancias. Cinco de ellas aluden a elementos de diseño del sitio y del paisaje construido – piedras huancas, paramentos vistosos, orientaciones notables, galpón nichado y chullpas – y uno a un añadido posterior que delata una forma especial de concebir a este sitio: entierros intrusivos en muros. Cerro Miraflores posee, por lo tanto, elementos que permitirían identificarlo como un emplazamiento ritual, posiblemente uno de los más importantes de su región.

La hipótesis de la función ritual del sitio, al igual que la de la función militar, tiene que ser probada mediante métodos científicos. Conseguir esta prueba no siempre es una tarea fácil. En este estudio, he resaltado que cada cultura propone sus propias formas y soluciones para llevar adelante sus ritos. Las propuestas son variadas, y sólo pueden ser entendidas cuando son

estudiadas dentro de su propio contexto cultural. Desde el punto de vista de la arqueología, entonces, para indagar si un sitio cualquiera ostentó funciones rituales, lo más recomendable es comparar la información recabada en él con la ofrecida por otro sitio de demostrada función religiosa perteneciente a la misma tradición cultural. En el Área Nuclear Huamachuco, los arqueólogos John y Theresa Topic se han encargado de destacar la evidencia que distingue a los edificios con funciones ceremoniales. Estos edificios, llamados por ellos “galpones nichados”, típicamente contienen un equipamiento cerámico en el que son inusualmente frecuentes las vasijas abiertas y las vasijas decoradas (J. Topic 2009: 221; J. Topic y T. Topic 2000: 189, 191; T. Topic 2009: 249; T. Topic y J. Topic 2010: 192).

La indagación acerca de la pasada función primaria de Cerro Miraflores puede centrarse en resolver qué tan abundante es la evidencia de vasijas abiertas y decoradas descartadas en el lugar. Debo añadir aquí que esta evidencia tiene la ventaja de referir directamente a las actividades que tuvieron lugar en el emplazamiento, posiblemente de manera cotidiana, y no a elementos de diseño constructivo que muchas veces pueden admitir más de una lectura. Fui afortunado al obtener autorización para analizar una extensa muestra cerámica procedente de Cerro Miraflores, acopiada por la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco (UE-007) en el marco de un proyecto de excavación ejecutado en 2015. Esta muestra no sólo fue recogida siguiendo estrictos protocolos científicos, sino también contaba con una adecuada documentación de soporte referente a descripciones detalladas de sus contextos de procedencia. La muestra total abarcó 10,331 fragmentos diagnósticos, de los cuales se seleccionó un grupo de 4,073 procedentes de dos sectores significativos del sitio: la cima de la Plataforma A y una serie de cuartos en la ladera al pie de la misma. Un proceso de depuración de fragmentos de borde determinó que este conjunto fuera, a su vez, reducido a un “número mínimo de vasijas” (NMV) de 975 especímenes.

Una hipótesis funcional establecida en términos proporcionales requiere, sin embargo, de una colección comparativa para ser validada. En otras palabras, para saber si la cerámica de Cerro Miraflores realmente abunda en vasijas abiertas y vasijas decoradas, necesitamos compararla con una muestra equivalente procedente de un sitio en el que, se sepa, no dominaron actividades religiosas. Un sitio de este tipo es el edificio “Monjas B” del sector Cerro de las Monjas de Marcahuamachuco, también excavado por la UE-007 entre octubre de 2012 y mayo de 2013. Dicho edificio ha sido interpretado repetidas veces como un complejo habitacional (T. Topic y J. Topic 1987: 12; Uhle 1900: 13; Vizconde 2014: 69), y es representativo de un tipo de estructura (galería circular) expresamente identificado como distinto en su

equipamiento cerámico al de los galpones nichados (J. Topic 2009: 221). Un arqueólogo experto en análisis cerámico y dedicado al estudio de las sociedades prehispánicas de la vecina región de Cajamarca – el Lic. Milton Luján Dávila – se encargó de caracterizar estilísticamente una muestra de 936 fragmentos cerámicos recuperados de este edificio. Rindió un informe completo consignando los resultados de esta caracterización, incluyendo información idónea para poder contrastar la hipótesis sobre la función de Cerro Miraflores.

Los resultados de esta contrastación son sorprendentes. La muestra cerámica de Cerro Miraflores contiene menos vasijas abiertas que la del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco (12.92% frente a 27.99%). De igual manera, contiene menos vasijas decoradas que la galería circular (25.95% frente a 33.13%). Por lo tanto, la hipótesis de la función primaria ceremonial del sitio amurallado de altura no se sostiene. Cabe destacar, que el rechazo a esta hipótesis se sustenta también en información obtenida dentro de los límites mismos de Cerro Miraflores. Las vasijas abiertas y vasijas decoradas son menos frecuentes en la cima de la Plataforma A (Unidad 09) que en los cuartos de la ladera (8.13% frente a 19.90%, y 24.91% frente a 27.72%, respectivamente). No se puede afirmar, por lo tanto, que la gran estructura que corona el sitio, y que es visible desde grandes distancias, cumplió funciones ceremoniales. Quiero agregar aquí que la propia excavación de la Unidad 09 no ofreció evidencia adicional que corroboraría la existencia de actividades rituales sobre esta gran obra. La excavación contó con siete sondeos que penetraron la superficie de la Plataforma A hasta la capa estéril. Es notable que ningún cateo reportó algún pequeño sacrificio u ofrenda dedicado a la gran estructura. Es también notablemente escasa la cerámica de estilo “Cajamarca Cursivo Clásico”, la más fina alguna vez importada al lugar. Debo indicar que, inclusive en un edificio de corte habitacional como el “Monjas B”, la excavación descubrió escasos ejemplos de vasijas miniatura enterradas como ofrendas, aparentemente relacionadas a eventos de sello de un nivel de ocupación (fig. 5.1)⁴⁶. Este edificio rindió también abundantes ejemplos de cerámica fina cajamarquina.

El rechazo de la hipótesis de la función ceremonial de Cerro Miraflores no implica, empero, la aceptación automática de la hipótesis relativa a la función militar. Esta hipótesis sólo puede considerarse aceptada, en tanto nuevas excavaciones prueben la prioridad otorgada a consideraciones defensivas en el diseño del sitio. Para probar la preminencia de estas consideraciones, resulta crítico indagar la existencia de medidas defensivas que

⁴⁶ El uso de vasijas miniatura como ofrendas es común entre otras culturas altoandinas contemporáneas a la Huamachuco y a la ocupación de Cerro Miraflores, como Recuay (Lau 2002: 293) y Huari (González Carré y Soto Maguino 2004).

complementaron las disposiciones de control impuestas sobre la principal ruta interna de ascenso a la Plataforma A. Como se indicó en el Capítulo 2.1, esta ruta discurre frente a los 60 metros finales de la Segunda Muralla, para luego hacer un giro a la izquierda y continuar ascendiendo hasta alcanzar la única portada detectada en la Cuarta Muralla. En otras palabras, esta ruta fuerza a los viandantes a aproximarse a estas murallas precisamente en los lugares donde son más altas (6.5 metros) y desde donde cualquier vigía podía ejercer un dominio visual absoluto del entorno. Si las excavaciones prueban la existencia de acumulaciones de guijarros –entiéndase, potenciales municiones de huaraca– en los tramos de estas dos murallas más favorables para la ubicación de vigías, entonces la hipótesis militar puede considerarse aceptada. Es menester resaltar aquí una ventaja ofrecida por este estudio, que no sólo ha resuelto parcialmente una incógnita funcional, sino también ofrecido una pauta para decidir el emplazamiento de futuras excavaciones.

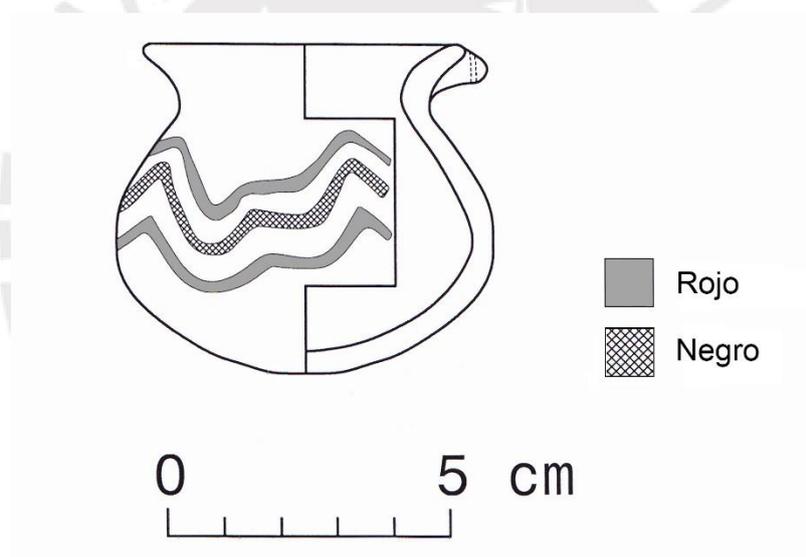


Figura 5.1. Vasija miniatura decorada hallada, en calidad de ofrenda, al interior de la galería del edificio “Monjas B” de Marcahuamachuco (redibujado de Luján Dávila 2013, Lámina 2).

Si bien la hipótesis militar no puede considerarse admitida, los resultados ofrecidos por este estudio nos fuerzan a darle una consideración más seria a la posibilidad de que Cerro Miraflores fue erigido en un paisaje afectado por enfrentamientos armados. ¿Existe alguna evidencia concluyente que pruebe la existencia de hostilidades en la región en los tiempos que este sitio estuvo vigente? En un capítulo anterior, mencioné que algunos arqueólogos recomiendan probar la existencia de guerra a partir del estudio de múltiples líneas de evidencia.

Al revisar la copiosa literatura dedicada a este tema, me sorprendió constatar cómo en la arqueología del suroeste de los Estados Unidos de América la existencia de guerra suele inferirse a partir de la evidencia de sitios total o parcialmente quemados (ver, por ejemplo, Haas 1990: 178; Kohler y Turner 2006: 1037; LeBlanc 1999: 74; LeBlanc y Rice 2001: 15; Wilcox, Robertson y Wood 2001: 163). En lo que corresponde al Área Nuclear Huamachuco, es llamativa la frecuencia con la que arqueólogos han reportado estructuras quemadas en distintos sitios emblemáticos de la región. Muchas son de carácter ceremonial, e incluyen al mausoleo de Cerro Amaru (T. Topic y J. Topic 1984: 8), las Torres Rectangulares de Marcahuamachuco (Holguín 2015: 11), e inclusive un galpón nichado de Wiracochapampa. Los incendios también afectaron espacios habitacionales, tales como una galería curvilínea en el sector Cerro Viejo de Marcahuamachuco (T. Topic y J. Topic 1987: 23) y, por lo menos, dos conjuntos con galerías rectangulares en Cerro Sazón (J. Topic 1991: 158). En todos estos casos, los incendios fueron eventos antiguos, ocurridos cuando las estructuras afectadas estaban en uso.

Si bien las circunstancias que iniciaron estas conflagraciones podrían haber sido casuales – por ejemplo, incendios forestales, que continúan siendo muy perniciosos incluso en nuestros días – los casos son demasiado recurrentes como para aludir a meros accidentes. Además de la destrucción intencional de sitios, algunos autores han propuesto como evidencia indicativa de guerra a la iconografía bélica, las armas y la evidencia esquelética de violencia (Emerson 2007: 125; Kolb y Dixon 2002: 14). Lamentablemente, en el Área Nuclear Huamachuco, estos indicadores son muy escasos o inexistentes. La iconografía bélica, por ejemplo, está representada por una única botella escultórica de pasta gris recuperada del mausoleo de Cerro Amaru. Esta botella representa a un guerrero que sostiene en sus manos un escudo y una porra (J. Topic y T. Topic 1985, fig. 6) (fig. 5.2). Las armas de guerra, por su parte, ofrecen dificultades de identificación. Si bien, por un lado, las puntas de proyectil de obsidiana son una ocurrencia frecuente en sitios del núcleo de las Pampas de Purumpampa, las cabezas de porra – de uso probado en seres humanos – son sumamente escasas (ver ejemplos publicados en McCown 1945, lámina 16 n; Herrera 2015: 28-1 y 30). Finalmente, la evidencia osteológica de violencia, que es quizás la única prueba irrefutable de conflicto, todavía no ha sido documentada. En resumen, no obstante la escasez de evidencia de guerra, la frecuencia de contextos quemados, y los resultados del presente estudio, nos fuerzan a considerar seriamente la posibilidad de confrontaciones armadas en la región durante el transcurso y en tiempos previos al Horizonte Medio. Se requieren más estudios para probar esta posibilidad y resolver disyuntivas relacionadas a la forma que tomó el supuesto conflicto, incluyendo su escala, intensidad, duración y la identidad de los bandos enfrentados (Webster 1998: 314-315).



Figura 5.2. Vasija escultórica de doble cuerpo que representa un guerrero, exhibida en el Museo Municipal de Huamachuco (fotografía del autor, 2009).

Los más sólidos adherentes de la hipótesis bélica podrían argüir que es inescapable la conclusión que Cerro Miraflores fue una fortaleza. Si ya se probó que no fue un centro ceremonial... ¿Qué otra cosa podría ser? Lamentablemente para sus intereses, existe una tercera alternativa funcional para el sitio. Esta teoría, propuesta por el Lic. Cristián Vizconde García (2016: comunicación personal), sugiere que Cerro Miraflores fue un gran centro habitacional. Bajo esta óptica, las murallas de Cerro Miraflores no serían obras defensivas, sino medios para generar amplio espacio habitable en laderas de marcada pendiente. La gente habría buscado ocupar las partes altas del cerro para gozar de mejores condiciones de drenaje de las que ofrecía, por ejemplo, la vecina Pampa de Purrumpampa. La preocupación por evitar los aniegos formados por agua de lluvia queda en evidencia en los numerosos e ingeniosos mecanismos implementados en las murallas y sus terrazas para agilizar la evacuación de agua y mantenerlas secas (Pérez Muñoz 2015: 38).

Vizconde García fundamenta su propuesta del gran centro habitacional en los descubrimientos generados por las excavaciones de 2015 emplazadas en la ladera al pie de la Plataforma A. Unidades 01 y 14, por ejemplo, demostraron que el espacio construido en las

partes altas del cerro es más amplio del que se percibe en superficie. Particularmente, la Unidad 14 develó dos cuartos (Recinto 15 y Recinto 16) construidos al filo de la terraza que define la Cuarta Muralla. Según Vizconde García, la evidencia arquitectónica revelada por la Unidad 14 podría ser un patrón que se repite a lo largo de la extensión de las cuatro murallas, generando que un sitio que se hoy día se percibe “vacío” tras décadas de alteraciones inducidas por campesinos, realmente haya constituido un asentamiento densamente construido.

Si bien la teoría del gran centro habitacional es muy atractiva, considero que todavía falta mucho por indagar para probar su viabilidad. Las excavaciones desarrolladas en 2015 probaron que el espacio construido en Cerro Miraflores es más amplio que lo anticipado, pero también fallaron en detectar contextos claramente domésticos (como cocinas o áreas sencillas de depósito de alimentos). La ausencia de espacios domésticos puede ser accidental, pues éstos podrían estar ubicados en áreas que no fueron sondeadas, como las partes lejos del filo de las terrazas. En todo caso, si se constataste la existencia de espacios domésticos, es pertinente tomar en cuenta que este hecho brindaría sustento, tanto a la teoría del centro habitacional, como a la de la fortaleza. En el capítulo 1.1 se indicó que las fortalezas prehispánicas fueron centros muy activos de defensa, que acogieron una nutrida guarnición de guerreros, acompañados por sus familias (Billman 1996: 83). Para los investigadores, es la presencia de medios incontrovertibles para repeler ataques – como las concentraciones de municiones de huaraca asociadas a la Segunda y Cuarta murallas – las que establecerían la diferencia entre una y otra alternativa.

Haya sido Cerro Miraflores un asentamiento o una fortaleza, el rechazo de la hipótesis del centro ceremonial nos permite abordar bajo una nueva luz teorías pasadas acerca del paisaje político de la región en tiempos prehispánicos. Si bien la teoría de alcance regional más interesante refiere a la ocupación Huari, debo advertir que Cerro Miraflores podría no ser el emplazamiento más adecuado para obtener información relativa a este tema. Por un lado, la evidencia de estilos exógenos asociados ya demostró que el sitio fue construido mucho tiempo antes de la supuesta invasión (Capítulo 4.2). Por otro lado, ninguno de los 10,331 fragmentos diagnósticos recuperados por el proyecto de 2015 incluyó algún tiesto altamente distintivo de un estilo Huari polícromo (por ejemplo, Chakipampa o Viñaque). Los promotores de la teoría militar podrían ver en esta falta de evidencia un claro signo de resistencia de los ocupantes de Cerro Miraflores hacia las influencias externas. El problema es que no sabemos qué carácter tuvieron esas influencias. ¿Fueron militares o religiosas? La ausencia de piezas Huari en Cerro Miraflores podría también deberse a que los extranjeros sólo las dedicaron a sitios ceremoniales, como Cerro Amaru (J. Topic 1991: 161; T. Topic y J. Topic 2010: 202). Gracias a los

resultados de esta tesis, ya sabemos que Cerro Miraflores no fue uno de estos sitios. En todo caso, las investigaciones todavía tienen mucho que revelar acerca de los intereses que desplegaron los advenedizos Huari en la región de Huamachuco, e indagar a profundidad los sitios en los que se habrían manifestado dichos intereses.

Otra teoría interesante, que en este caso sí atañe directamente a Cerro Miraflores, fue recientemente propuesta por John Topic (2009: 223). Según este autor, durante la fase Huamachuco Temprano (300-600 d.C.), este sitio y Cerro Sazón conformaron una unidad política que dirigió los destinos del Área Nuclear Huamachuco. John Topic parece no conceder crédito a la opinión de que Cerro Miraflores haya sido una fortaleza, así que el rol que le cupo al sitio amurallado de altura en esta coalición habría sido el de “comunidad aliada”, y no el de “guardaespaldas”. Esta dupla fue la que habría osado desafiar el prestigio de Marcahuamachuco promoviendo la construcción de un centro que lo desplazaría de su posición de preeminencia entre los santuarios regionales (J. Topic 2009: 227; T. Topic y J. Topic 2010: 200). Esta dupla fue también la que experimentó un marcado declive cultural al fracasar en este propósito, que eventualmente condujo a su abandono definitivo al final del Horizonte Medio, (J. Topic 2009: 227).

John Topic (2009: 223) fundamenta su teoría acerca de la íntima relación entre Cerro Miraflores y Cerro Sazón en base a evidencia de proximidad física entre estos dos sitios. En mi opinión, esta evidencia resulta insuficiente si queremos afirmar que existieron conexiones políticas entre ambos centros. Si los destinos de Cerro Miraflores y Cerro Sazón estuvieron políticamente ligados, yo esperarí que distintos componentes de la cultura material de ambos sitios muestren notables coincidencias. Por ejemplo, la cerámica de Cerro Sazón debería reflejar las mismas tendencias estilísticas que la del sitio amurallado de altura, incluyendo formas de vasijas, variantes decorativas, y hasta la penetración de los mismos estilos exógenos. Es a través de las coincidencias en cultura material que la teoría de la asociación política debería ser sustentada.

Es en este punto que quiero resaltar el segundo gran aporte de esta tesis: el de haber proporcionado una muestra comparativa para contrastar futuras hipótesis de investigación. Gracias a la caracterización estilística de cerámica proporcionada por este estudio, ya sabemos cuáles son las formas cerámicas típicas a Cerro Miraflores y cuál es su frecuencia. Sabemos, también, cuáles son las variantes decorativas comúnmente empleadas y cuáles son sus características básicas. Conocemos, por ejemplo, que la decoración pictórica local registra una

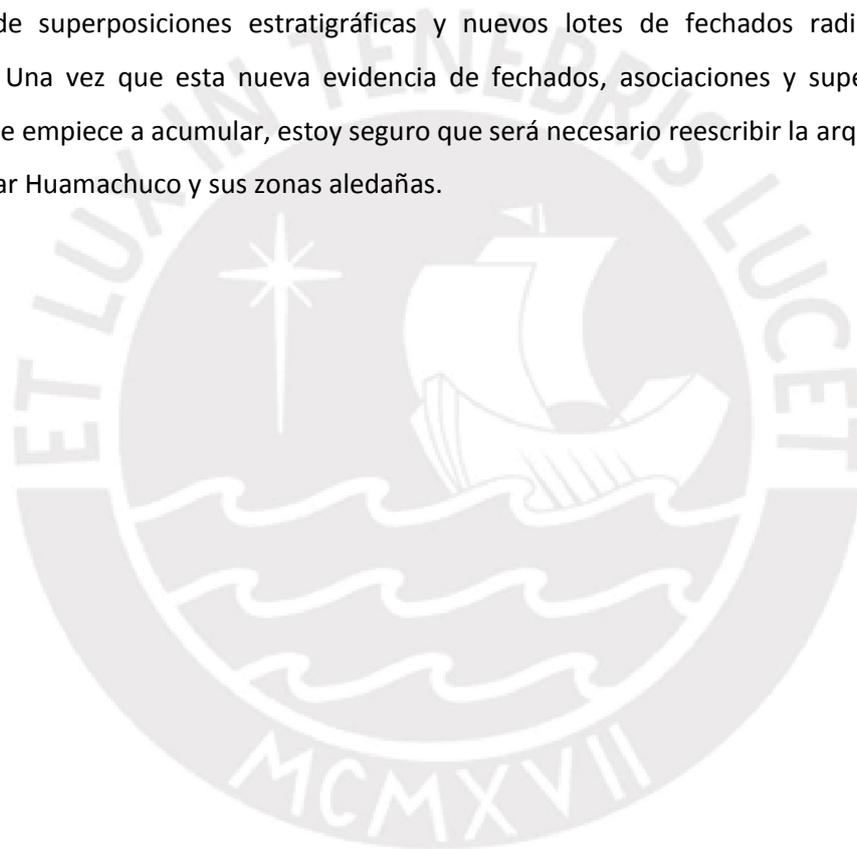
alta incidencia de patrones simples, pero que también se explotaron patrones complejos que conllevan mayor potencial para la identificación estilística. Sutil evidencia asociativa parece indicar que la decoración pictórica coexistió con una forma especial de decoración plástica, conformando dos tradiciones ornamentales denominadas “Huamachuco-on-White” y “Huamachuco Impressed” por otros investigadores (Krzanowski 1986: 252; Krzanowski y Pawlikowski 2016[1980]: 110-112; T. Topic y J. Topic 1987: 24). Se necesita, sin embargo, más evidencia estratigráfica y de fechados radiocarbónicos para concluir en definitiva su contemporaneidad, que es un tema todavía muy debatido entre investigadores. Por lo pronto, el estudio avanzado en Cerro Miraflores sugiere su uso conjunto, enmarcado bajo una condición de alta coherencia estilística de toda la colección. Esta alta coherencia ha sido inferida, tanto a partir de evidencia de asociaciones develada por un evento de descarte de vasijas que aparente tuvo una escasa duración (el basural del Recinto 15), como a partir de los resultados de un análisis de agrupamiento que ha considerado diversos atributos visibles en gran parte de los fragmentos de borde de la muestra.

De ahora en adelante, si algún investigador está interesado en probar la teoría acerca de la cercana relación entre Cerro Miraflores y Cerro Sazón (o cualquier otro sitio de la región, para tal caso), lo podrá hacer en tanto cuente con una adecuada muestra cerámica del segundo sitio. Verá también su trabajo beneficiado con la metodología de análisis propuesta en este estudio que, entre otras cosas, aporta un modelo de clasificación especialmente diseñado para copar con el extremo grado de variabilidad morfológica de las colecciones locales. Este modelo, lejos de favorecer la proliferación de unidades analíticas (ver, por ejemplo, Thatcher 1972), las reduce a un número manejable proponiendo que en una misma clase cerámica se pueden identificar distintos niveles de variación morfológica, expresados en tres componentes: forma del cuello, altura del cuello y terminación del borde. Para facilitar las labores de clasificación, y en atención a otra característica de las colecciones locales (reducido tamaño de los fragmentos), esta metodología propone también dos estrictos procesos de depuración para eliminar del análisis elementos que pueden aportar información confusa.

El modelo de clasificación cerámica propuesto, sin embargo, no es infalible. Representa una aspiración personal que otros investigadores puedan invertir su tiempo y talento en mejorarlo. Me queda la imagen que algunas clases cerámicas podrían ser mejor definidas. El análisis de atributos demostró, por ejemplo, que los cuellos “Carrete”, “Tuscán” y “Recurved” manifiestan muchas concordancias que, aunadas a coincidencias de forma, podrían justificar su inclusión dentro de una clase más amplia. Ya sea que se adopte el modelo actual, o se le

introduzcan cambios saludables, lo importante es continuar con la caracterización estilística de muestras cerámicas procedentes de importantes centros poblacionales del Área Nuclear Huamachuco. Estos estudios ofrecerán el sustento científico necesario para resolver interrogantes referidas a la pasada función de sitios o interacciones entre pares políticos, todavía demasiado fundamentadas en la conjetura.

El estudio de nuevas colecciones permitirá conseguir otro objetivo de imperiosa necesidad: afinar la secuencia cultural existente, identificando, de manera concreta, las formas cerámicas que se sucedieron en el tiempo y aquellas que fueron producidas de manera conjunta. Para resolver la variable temporal será de mucha utilidad, por supuesto, contar con nueva evidencia de superposiciones estratigráficas y nuevos lotes de fechados radiocarbónicos calibrados. Una vez que esta nueva evidencia de fechados, asociaciones y superposiciones cerámicas se empiece a acumular, estoy seguro que será necesario reescribir la arqueología del Área Nuclear Huamachuco y sus zonas aledañas.



Bibliografía

- Adams, A.E., W.S. MacKenzie y C. Guilford
2014 *Atlas of Sedimentary Rocks under the Microscope*, Routledge, New York.
- Anders, Martha B.
1977 Sistema de depósitos en Pampa Grande, Lambayeque, *Revista del Museo Nacional* XLIII, 243-279, Lima.
- Anónimo
1992[1560] *Relación de la Religión y Ritos del Perú hecha por los Padres Agustinos*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Arkush, Elizabeth Nelson
2005 Colla Fortified Sites: Warfare and Regional Power in the Late Prehispanic Titicaca Basin, Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Los Angeles.
2008a War, chronology and causality in the Titicaca Basin. *Latin American Antiquity* 19(4), 339-373, Salt Lake City.
2008b Collapse, conflict, conquest: The transformation of warfare in the late Prehispanic Andean highlands, en: E.N. Arkush y M.W. Allen (eds), *The Archaeology of Warfare: Prehistories of Raiding and Conquest*, 286-335, University Press of Florida, Gainesville.
- Arkush, Elizabeth y Charles Stanish
2005 Interpreting conflict in the ancient Andes: Implications for the archaeology of warfare, *Current Anthropology* 46(1), 3-27, Chicago.
- Astuhuamán Gonzáles, César W.
2008 Los otros Pariacaca: oráculos, montañas y parentelas sagradas, en: M. Curatola-Petocchi y M.S. Ziolkowski (eds), *Adivinación y Oráculos en el Mundo Andino Antiguo*, 97-119, Instituto Francés de Estudios Andinos, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Benson, Elizabeth P.
1972 *The Mochica, a Culture of Peru*, Praeger Publishers, New York-Washington.
- Bennett, Wendell C.
1946 The archaeology of the central Andes, en: J.H. Steward (ed), *Handbook of South American Indians*, 61-147, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

- Bennett, Wendell C. y Junius B. Bird
 1949 *Andean Culture History*, American Museum of Natural History, Handbook Series No. 15, New York.
- Betanzos, Juan de
 1999[1551] *Suma y Narración de los Incas*, Ediciones Especiales UNSAAC-Siglo XX, Fondo editorial de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, Cusco.
- Billman, Brian R.
 1996 The Evolution of Prehistoric Political Organization in the Moche Valley, Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Santa Barbara.
- Binford, Lewis R.
 1962 Archaeology as anthropology. *American Antiquity* 28(2), 217-225, Salt Lake City.
- Bonavía, Duccio
 1968 *Las Ruinas del Abiseo*, Departamento de Publicaciones de la Universidad Peruana de Ciencias y Tecnología, Lima.
 1985 *Mural Painting in Ancient Perú*, Indiana University Press, Bloomington.
 1991 *Perú, Hombre e Historia, Tomo II: De los Orígenes al siglo XV*, Edubanco, Lima.
- Bowman, Sheridan
 1990 *Radiocarbon Dating*, University of California Press, Los Angeles.
- Brown Vega, Margaret Yvette
 2008 War and Social Life in Prehispanic Peru: Ritual, Defense and Communities at the Fortress of Acaray, Huaura Valley, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Illinois, Urbana-Champaign.
- Brumfiel Elizabeth M. y Timothy K. Earle
 1987 Specialization, exchange, and complex societies: an introduction, en: E.M. Brumfiel y T.K. Earle (eds), *Specialization, Exchange, and Complex Societies*, 1-9, Cambridge University Press, Cambridge.
- Bourget, Steve
 2001 Children and ancestors: Ritual practices at the Moche site of Huaca de la Luna, north Coast of Peru, en: E.P. Benson y A.G. Cook (eds), *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*, 93-118, University of Texas Press, Austin.
 2006 *Sex, Death and Sacrifice in Moche Religion and Visual Culture*, University of Texas Press, Austin.
- Burger, Richard L. y Lucy Salazar Burger
 1985 The early ceremonial center of Huaricoto, en: C.B. Donnan (ed), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, 111-138, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Camino; Lupe
 1989 Taricá: centro alfarero, en: R. Ravines y F. Villiger (eds), *La Cerámica Tradicional del Perú*, 123-127, Editorial Los Pinos E.I.R.L., Lima.

- Campana, Cristóbal
1983 *La Vivienda Mochica*, Imprenta Varese S.A., Trujillo.
- Cieza de León, Pedro
1996[1553] *Crónica del Perú, Primera Parte*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Cobo, Bernabé
1956[1653] *Historia del Nuevo Mundo*, Ediciones Atlas, Madrid.
- Conklin, William J.
1990 Architecture of the Chimú: memory, function and image, en: M.E. Moseley y A. Cordy-Collins (eds), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, 43-74, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Cornelio Lecca, César Augusto
2015 Informe Técnico Consolidado del Componente de Investigación Arqueológica del Proyecto «Recuperación del Subsector Plataforma A del Sector Cerro Miraflores – Sitio Cerro Miraflores, Distrito de Huamachuco, Provincia de Sánchez Carrión – La Libertad», informe preparado para la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco del Ministerio de Cultura, Huamachuco.
- Cortés Navarrete, Enrique
2015 Composición Urbana: los Templos en forma de “U” de la Costa Central, composicionurbana.blogspot.com/
- Costin, Cathy L.
1991 Craft specialization: Issues in defining, documenting, and explaining the organization of production, en: M.B. Schiffer (ed), *Archaeological Method and Theory*, 1-56, The University of Arizona Press, Tucson.
2001 Craft production systems, en: G.M. Feinman y T.D. Price (eds), *Archaeology at the Millennium: A Sourcebook*, 273-327, Kluwer Academic, New York.
- Chacaltana Cortez, Sofía
2017 Los múltiples significados de la ruta Vilcashuamán-Pisco del Chinchaysuyu: fuentes rituales y sistema hidráulico, en: S. Chacaltana, E. Arkush y G. Marcone (eds), *Nuevas Tendencias en el Estudio de los Caminos*, 222-249, Programa Qhapaq Ñan-Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima.
- Chapdelaine, Claude, Víctor Pimentel, Gerard Gagné, Jorge Gamboa, Delicia Regalado y David Chicoine
2004 Nuevos datos sobre Huaca China, Valle del Santa, Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 33(1), 55-80, Lima.
- D'Altroy, Terence N.
1987 Transitions in power: Centralization of Wanka political organization under Inka rule, *Ethnohistory* 34(1), 78-102, Durham.
2008 *The Incas*, Blackwell Publishing, Malden.
- de Arriaga, Pablo Joseph
1999[1621] La Extirpación de la Idolatría en el Pirú, Imprenta del Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”, Cusco.

- del Busto, José Antonio
1988 *Perú Incaico*, Librería Studium S.A., Lima.
- Demarest, Arthur A., Matt O'Mansky, Claudia Wolley, Dirk Van Tuerenhout, Takeshi Inomata, Joal Palka y Héctor Escobedo
1997 Classic Maya defensive systems and warfare in the Petexbatun Region, *Ancient Mesoamerica* 8, 229-253, Cambridge.
- Dillehay, Tom D.
2005 Town and country in Late Moche Times: A view from two northern valleys, en: J. Pillsbury (ed), *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, 259-283, Yale University Press, New Haven.
- Dillehay, Tom D., Alan L. Kolata y Edward Swenson
2009 *Paisajes Culturales en el Valle de Jequetepeque: los Yacimientos Arqueológicos*, Ediciones SIAN, Trujillo.
- Donnan, Christopher B.
1973 *Moche Occupation of the Santa Valley, Perú*, University of California Publications in Anthropology 8, University of California Press, Berkeley.
1978 *Moche Art of Perú: Pre-Columbian Symbolic Communication*, Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- Druc, Isabelle C.
2005 *Producción Cerámica y Etnoarqueología en Conchucos, Ancash-Perú*, chätäro editores, Lima.
- Druc, Isabelle C. y Lisenia Chávez
2014 *Pastas Cerámicas en Lupa Digital: Componentes, Textura y Tecnología*, Deep University Press, Blue Mounds.
- Dulanto, Jalh
2001 Dioses de Pachacámac: el ídolo y el templo, en: *Los Dioses del Antiguo Perú, Tomo 2*, pp. 159-181, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Dunnell, Robert C.
1971 *Systematics in Prehistory*, The Free Press, New York.
- Duviols, Pierre
1967 Un inédit de Cristóbal de Albornoz: La Instrucción para descubrir todas las Guacas del Pirú y sus Camayos y Haciendas, *Journal de la Société des Américanistes* 56(1), 7-39, Paris.
2003 *Procesos y Visitas de Idolatrías, Cajatambo, Siglo XVII*, Instituto Francés de Estudios Andinos - Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Dye, David H.
1995 Feasting with the enemy: Mississippian warfare and prestige-goods circulation, en: M.S. Nassaney y K.E. Sassaman (eds), *Native American Interactions: Multiscalar Analyses and Interpretations in the Eastern Woodlands*, 289-316, The University of Tennessee Press, Knoxville.

- 2004 Art, ritual, and chiefly warfare in the Mississippian World, en: R.F. Townsend y R.V. Sharp (eds), *Hero, Hawk, and Open Hand*, 191-205, Yale University Press, New Haven.
- Dye, David H. y Adam King
2007 Desecrating the sacred ancestor temples: Chiefly conflict and violence in the American southeast, en: R.J. Chacon y R.G. Mendoza (eds), *North American Indigenous Warfare and Ritual Violence*, 160-181, University of Arizona Press, Tucson.
- Emerson, Thomas E.
2007 Cahokia and the evidence for late pre-Columbian war in the North American midcontinent, en: R.J. Chacon y R.G. Mendoza (eds), *North American Indigenous Warfare and Ritual Violence*, 119-138. University of Arizona Press, Tucson.
- Espinoza Soriano, Waldemar
1974 El templo solar de Paramonga y los acuarios de Pachacamac: dos incógnitas despejadas, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 3(2), 1-22, Lima.
- Ferguson, R. Brian
1994 The general consequences of war: An Amazonian perspective, en: S.P. Reyna y R.E. Downs (eds), *Studying War: Anthropological Perspectives*, 85-114, Gordon and Breach, Langhorne.
- Figueroa, Alejandra y Frances Hayashida
2004 Sitios amurallados en la costa norte: nota preliminar sobre Cerro Arena, Pampa de Chaparrí, Lambayeque, *Boletín de Arqueología PUCP* 8, 359-371, Lima.
- Fogel, Heidy P.
1993 Settlements in Time: A Study of Social and Political Development during the Gallinazo Occupation of the North Coast of Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Yale University, New Haven.
- Ford, James A.
1949 *Cultural Dating of Prehistoric Sites in Viru Valley, Peru*, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History 43(2), New York.
- Fung Pineda, Rosa
1975 Excavaciones en Pacopampa, Cajamarca, *Revista Arqueología y Sociedad* 16, 63-122, Lima.
- Garcilaso de la Vega, Inca
2005[1609] *Comentarios Reales de los Incas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Gonzáles, Alejandro
1936 Un "castillo" costeño, *Revista del Museo Nacional* V(2), 192, Lima.
- Gonzáles Carré, Enrique y Jorge Soto Maguino
2004 *Una Ofrenda Wari*, Cuaderno de Investigación, Serie: Arqueología N° 2, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Ediciones del Fondo Bibliográfico de Estudios Históricos y Arqueológicos, Lima.

- Ghezzi, Iván
 2007 La naturaleza de la guerra prehispánica temprana: la perspectiva desde Chankillo. *Revista Andina* 44, 199-225, Cusco.
 2016 Chankillo as a Fortification and Late Early Horizon (400-100 BC) Warfare in Casma, Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Yale University, New Haven.
- Grieder, Terence
 1978 *The Art and Archaeology of Pashash*, University of Texas Press, Austin.
- Grieder, Terence, Alberto Bueno Mendoza, C. Earle Smith y Robert Malina
 1988 *La Galgada, Perú: A Preceramic Culture in Transition*, University of Texas Press, Austin.
- Haas, Jonathan
 1990 Warfare and the evolution of tribal polities in the prehistoric Southwest, en: J. Haas (ed), *The Anthropology of War*, 171-189, Cambridge University Press, New York.
 1999 The origins of war and ethnic violence, en: J. Carman y A. Harding (eds), *Ancient Warfare: Archaeological Perspectives*, 11-24, Sutton Publishing, Phoenix Hall.
- Hastorf, Christine
 2005 Comentarios a: E. Arkush y C. Stanish, «Interpreting conflict in the ancient Andes: implications for the archaeology of warfare», *Current Anthropology* 46(1), 17, New York.
- Hecker, Wolfgang y Giesela Hecker
 1990 *Ruinas, Caminos y Sistemas de Irrigación Prehispánicos en la Provincia de Pacasmayo, Perú*, Patrimonio Arqueológico Zona Norte 3, Instituto Departamental de Cultura-La Libertad, Imprenta Ismael G. Otoyá G., Trujillo.
- Hegmon, Michelle
 1998 Technology, style and social practices: archaeological approaches, en: M.T. Stark (ed), *The Archaeology of Social Boundaries*, 264-279, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Herrera, Carolyn
 2015 La historia contada en hallazgos, *Historia y Patrimonio* 1(1), 24-33, Huamachuco.
- Hill, James N, y Robert K. Evans
 1972 A model for classification and typology, en: D. Clarke (ed), *Models in Archaeology*, 231-273, Methuen, Oxford.
- Hocquenghem, Anne Marie
 1989 *Iconografía Mochica*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Holguín Romero, Jesús Alberto
 2015 Las misteriosas Torres Rectangulares, *Historia y Patrimonio* 1(1), 8-13, Huamachuco.

- Horkheimer, Hans
 1944 *Vistas Arqueológicas del Noroeste del Perú*, Librería e Imprenta Moreno, Trujillo.
 1961 *La Cultura Mochica*, serie: Las Grandes Civilizaciones del Perú, Tomo I, Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, S.A., Lima.
 1965 Identificación y bibliografía de importantes sitios prehispánicos del Perú. *Arqueológicas* 8, 1-51, Lima.
- Hyslop, John
 1984 *The Inka Road System*, Academic Press, INC., New York.
 1990 *Inka Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin.
- Ikehara, Hugo y Koishiro Shibata
 2005 Festines e integración social en el Período Formativo: nuevas evidencias de Cerro Blanco, valle bajo de Nepeña. *Boletín de arqueología PUCP* 9, 123-59, Lima.
- Inomata, Takeshi y Daniela Triadan
 2009 Culture and practice of war in Maya society, en: A.E. Nielsen y W.H. Walker (eds), *Warfare in Cultural Context: Practice, Agency, and the Archaeology of Violence*, 56-83, The University of Arizona Press, Tucson.
- Irarrazabal, Diego
 1988 Mutación en la identidad andina: ritos y concepciones de la divinidad. *Allpanchis* 31, 11-83, Cusco.
- Isbell, William H.
 1991 Huari administration and the Ortogonal Cellular Architecture Horizon, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 293-315, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, DC.
- Izumi, Seiichi y Kazuo Terada
 1972 *Andes 4. Excavations at Kotosh, Peru, 1960*, University of Tokio Press, Tokio.
- Jeréz, Francisco de
 1987[1534] Verdadera Relación de la Conquista del Perú y Provincia del Cuzco, llamada la Nueva Castilla, en: A. M. Salas, M. A. Guérin, y J. L. Moure (eds), *Crónicas Iniciales de la Conquista del Perú*, 120-251, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.
- Julien, Daniel G.
 1988 Ancient Cuismancu: Settlement and Cultural Dynamics in the Cajamarca Region of the North Highlands of Peru, 200 B.C.-A.D. 1532, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Texas, Austin.
- Kato, Yasutake
 1994 Resultados de las excavaciones en Kuntur Wasi, Cajamarca, en: L. Millones e Y. Onuki (eds), *El Mundo Ceremonial Andino*, 199-224, Editorial Horizonte, Lima.
- Kauffmann Doig, Federico
 1980 "Los Pinchudos": exploración de ruinas intactas en la selva, *Boletín de Lima* N° 7, 26-31, Lima.

- Keegan, John
1993 *A History of Warfare*, Alfred A. Knopf, New York.
- Keeley, Lawrence H.
1996 *War before Civilization*, Oxford University Press, New York.
2001 Giving war a chance, en: G.E. Rice y S.A. LeBlanc (eds), *Deadly Landscapes: Case Studies in Prehistoric Southwestern Warfare*, 331-342, The University of Utah Press, Salt Lake City.
- Keeley, Lawrence H., Marisa Fontana y Russell Quick
2007 Baffles and bastions: The universal features of fortifications. *Journal of Archaeological Research* 15, 55-95, London-New York.
- Keener, Craig S.
1999 An ethnohistorical analysis of Iroquois assault tactics used against fortified settlements of the northeast in the seventeenth century, *Ethnohistory* 46(4), 777-807, Durham.
- Kohler, Timothy A. y Kathryn Kramer Turner
2006 Raiding for women in the pre-Hispanic northern Pueblo southwest? A pilot examination, *Current Anthropology* 47(6), 1035-1045, New York.
- Kolb, Michael J. y Boyd Dixon
2002 Landscapes of war: Rules and conventions of conflict in ancient Hawai'i (and elsewhere), *American Antiquity* 67(3), 514-534, Salt Lake City.
- Kroeber, Alfred Louis
1930 *Archaeological Explorations in Peru. Part II, The Northern Coast*, Field Museum of Natural History, Anthropology, Memoirs, vol. II, no. 2, 45-116, Chicago.
1944 *Peruvian Archaeology in 1942*, Viking Fund Publications in Anthropology, New York.
- Krzanowski, Andrzej
1986 The cultural chronology of northern Andes of Peru (the Huamachuco-Quiruvilca-Otuzco Region), *Acta Archaeologica Carpathica* XXV, 231-264, Kraków.
2006 *Sitios Arqueológicos en la Región de Alto Chicama, Perú*, Académie Polonaise des Sciences et des Lettres, Poligrafia Inspektoratu Towarzystwa Salezjanskiego, Kraków.
2016[2009] Sitios amurallados o fortalezas Chancay en la costa central del Perú, en: *Ensayos sobre Arqueología y Etnología de los Andes peruanos*, 183-208, Jagiellonian University Press, Kraków.
- Krzanowski, Andrzej y Maciej Pawlikowski
2016[1980] North Peruvian ceramics in the aspect of petrographic analysis, en: *Ensayos sobre Arqueología y Etnología de los Andes peruanos*, 105-146, Jagiellonian University Press, Kraków.
- Langlois, Louis
1938 Paramonga, *Revista del Museo Nacional* VII(1), 21-52, Lima.
- Lanning, Edward P.
1967 *Peru before the Incas*, Prentice-Hall, INC., Englewood Cliffs.

- Larco Hoyle, Rafael
2001[1948] Cronología arqueológica del norte del Perú, *Arqueológicas* 25, 11-54, Lima.
- Lau, George F.
2002 Feasting and ancestor veneration at Chinchawas, north highlands of Perú, *Latin American Antiquity* 13(3), 279-304, Salt Lake City.
2004 Object of contention: an examination of Recuay-Moche combat imagery. *Cambridge Archaeological Journal* 14(2), 163-184, Cambridge.
2011 *Andean Expressions: Art and Archaeology of the Recuay Culture*, University of Iowa Press, Iowa.
- LeBlanc, Steven A.
1999 *Prehistoric Warfare in the American Southwest*, University of Utah Press, Salt Lake City.
2001 Warfare and aggregation in the El Morro Valley, New Mexico, en: G.E. Rice y S.A. LeBlanc (eds), *Deadly Landscapes: Case Studies in Prehistoric Southwestern Warfare*, 19-49, The University of Utah Press, Salt Lake City.
- LeBlanc, Steven A. y Katherine Register
2003 *Constant Battles: The Myth of the Peaceful, Noble Savage*, St. Martin's Press, New York.
- LeBlanc, Steven A. y Glen E. Rice
2001 Southwestern warfare: The value of case studies, en: G.E. Rice y S.A. LeBlanc (eds), *Deadly Landscapes: Case Studies in Prehistoric Southwestern Warfare*, 1-18, The University of Utah Press, Salt Lake City.
- Lechtman, Heather
1977 Style in technology- some early thoughts, en: H. Lechtman y R. Merrill (eds), *Material Culture: Styles, Organization, and Dynamics of Technology*, 3-20, West, New York.
- Lightfoot, Ricky R. y Kristin A. Kuckelman
2001 A case of warfare in the Mesa Verde Region, en: G.E. Rice y S.A. LeBlanc (eds), *Deadly Landscapes: Case Studies in Prehistoric Southwestern Warfare*, 51-64, The University of Utah Press, Salt Lake City.
- Loten, Stanley
1987 *Burial Tower 2 and Fort A, Marcahuamachuco*, Trent University Occasional Papers in Anthropology No. 3, Peterborough, Ontario.
- Luján Dávila, Milton R.
2013 *Análisis morfológico, estilístico y funcional de la cerámica del proyecto «Restauración del Edificio B del Sector Cerro de las Monjas, Complejo Arqueológico Marcahuamachuco, Provincia de Sánchez Carrión – La Libertad»*, informe preparado para la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco del Ministerio de Cultura, Huamachuco.
- Lumbreras, Luis Guillermo
1960 Algunos problemas de la arqueología peruana, en: *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*, 129-148, Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima.

- 1974 *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- 2010 *Plan de Manejo del Complejo Arqueológico de Marcahuamachuco*, Municipalidad Provincial Sánchez Carrión, Huamachuco.
- Mackenzie, W.S. y A.E. Adams
 1994 *A Color Atlas of Rocks and Minerals in Thin Section*, Manson Publishing Ltd, London.
- Mackenzie, W.S., C.H. Donaldson y C. Guilford
 1982 *Atlas of Igneous Rocks and their Textures*, Pearson Education Limited, Essex.
- Mackey, Carol J., and Alexandra M. Ulana Klymyshyn
 1990 The Southern frontier of the Chimu Empire, en: M. E. Moseley y A. Cordy-Collins (eds), *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*, pp. 195-226, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, DC.
- Makowski, Krzysztof
 2016 *Urbanismo Andino. Centro Ceremonial y Ciudad en el Perú Prehispánico*, Apus Graph Ediciones, Lima.
- Makowski, Krzysztof y Milosz Giersz
 2016 El Imperio en debate: hacia nuevas perspectivas en la organización política Wari, en: M. Giersz y K. Makowski (eds), *Nuevas Perspectivas en la Organización Política Wari*, 5-37, Andes: Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, Varsovia/Lima.
- Martínez Compañón y Bujanda, Baltasar Jaime
 1994 *La obra del obispo Martínez Compañón sobre Trujillo del Perú en el siglo XVIII*, Tomo IX (material arqueológico), Ediciones de la Cultura Hispánica, Madrid.
- Matsumoto, Ryoza
 1994 Dos modos de proceso sociocultural: el Horizonte Temprano y el Período Intermedio Temprano en el valle de Cajamarca, en: L. Millones y Y. Onuki (eds), *El Mundo Ceremonial Andino*, 167-197, Editorial Horizonte, Lima.
- McClelland, Donna D.
 1977 The Ulluchu: a Moche symbolic fruit, en: A. Cordy-Collins (ed), *Pre-Columbian Art History: Selected Readings*, 435-453, Peek Publications, Palo Alto.
- McCown, Theodore D.
 1945 *Pre-Incaic Huamachuco: Survey and Excavations in the Region of Huamachuco and Cajabamba*, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 39, University of California Press, Berkeley and Los Angeles.
- McLean, Margaret Greenup
 1986 *Sacred Land, Sacred Water: Inca Landscape Planning in the Cuzco Area*, tesis de doctorado, Anthropology Department, University of California, Berkeley.
- Meggers, Betty J. y Clifford Evans
 1969 *Cómo Interpretar el Lenguaje de los Tiestos: Manual para Arqueólogos*, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

- Menzel, Dorothy
1964 Style and time in the Middle Horizon, *Ñawpa Pacha* 2, 1-106, Berkeley.
- Middendorf, Ernst W.
1974[1895] *Perú: Observaciones y Estudios del País y sus Habitantes durante una Permanencia de 25 Años*, Dirección Universitaria de Biblioteca y Publicaciones de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Milner, George R.
1999 Warfare in prehistoric and early historic Eastern North America, *Journal of Archaeological Research* 7(2), 105-151, London-New York.
2007 Warfare, population, and food production in prehistoric Eastern North America, en: R.J. Chacon y R.G. Mendoza (eds), *North American Indigenous Warfare and Ritual Violence*, 182-201, University of Arizona Press, Tucson.
- Milner, George R., Eve Anderson y Virginia G. Smith
1991 Warfare in late prehistoric West-Central Illinois, *American Antiquity* 56(4), 581-603, Salt Lake City.
- Moore, Jerry D.
1996 *Architecture and Power in the Ancient Andes: The Archaeology of Public Buildings*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Mujica Barreda, Elías
2007 *El Brujo: Huaca Cao, Centro Ceremonial Moche en el Valle de Chicama*, Fundación Augusto N. Wiese, Talleres gráficos Forma e Imagen, Lima.
- O'Mansky, Matt y Arthur A. Demarest
2007 Status rivalry and warfare in the development and collapse of Classic Maya Civilization, en: R.J. Chacon y R.G. Mendoza (eds), *Latin American Indigenous Warfare and Ritual Violence*, 11-33, The University of Arizona Press, Tucson.
- ONERN
1985 *Los Recursos Naturales del Perú*, Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales, Lima.
- Orton, Clive
1988 *Matemáticas para Arqueólogos*, Alianza Editorial, Madrid.
- Orton, Clive y Paul Tyers
1990 Statistical analysis of ceramic assemblages, *Archeologia e Calcolatori* 1, 81-110, Roma.
- Orton, Clive, Paul Tyers y Alan Vince
1993 *Pottery in Archaeology*, Cambridge Manuals in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.
- Palacios Ramos, Lucy
1994 Una aproximación al estudio de los pozos circulares hundidos, *Revista Nueva Síntesis* 1-2, 43-62, Lima.

- Parsons, Jeffrey R., Charles M. Hastings y Ramiro Matos Mendieta
 1997 Rebuilding the state in Highland Peru: herder-cultivator interaction during the Late Intermediate Period in the Tarama-Chinchaycocha Region, *Latin American Antiquity* 8(4), 317-341, Salt Lake City.
- Pérez Calderón, Ismael
 1998 Sitios del Período Formativo en Santiago de Chuco, dpto. de La Libertad, sierra norte de los Andes Centrales, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 127-145, Lima.
- Pérez Calderón, Ismael, Cirilo Vivanco y José Amorín
 2003 Sondor, establecimiento Inca en Pachuca, Andahuaylas, *Boletín de Arqueología PUCP* 7, 365-385, Lima.
- Pérez Muñóz, César Leandro
 2015 Recuperando el sitio arqueológico Cerro Miraflores, *Historia y Patrimonio* 1(1), 36-39, Huamachuco.
- Pizarro, Pedro
 1986[1571] *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Raimondi, Antonio
 1943 *Notas de Viaje para la Obra "El Perú"*, Imprenta Torres Aguirre, Lima.
- Redmond, Elsa M.
 1994 *Tribal and Chiefly Warfare in South America*, Memoirs of the Museum of Anthropology of the University of Michigan No 28, Ann Arbor, Michigan.
 2007 Circum-Caribbean chiefly warfare, en: R.J. Chacon y R.G. Mendoza (eds), *Latin American Indigenous Warfare and Ritual Violence*, 91-104, The University of Arizona Press, Tucson.
- Reichlen, Henry y Paule Reichlen
 1949 Recherches archéologiques dans les Andes de Cajamarca, premier rapport de la mission ethnologique française au Pérou septentrional, *Journal de la Société des Américanistes* XXXVIII, 137-174, Paris.
 1950 Recherches archéologiques dans les Andes du Haut Utcubamba, *Journal de la Société des Américanistes* XXXIX, 219-246, Paris.
- Rice, Don S. y Prudence M. Rice
 1981 Muralla de Leon: A lowland Maya fortification, *Journal of Field Archaeology* 8(3), 271-288, Abingdon-on-Thames.
- Rice, Glen E.
 2001 Warfare and massing in the Salt and Gila Basins of Central Arizona, en: G.E. Rice y S.A. LeBlanc (eds), *Deadly Landscapes: Case Studies in Prehistoric Southwestern Warfare*, 289-329, The University of Utah Press, Salt Lake City.
- Rice, Prudence M.
 1984 Change and conservatism in pottery-producing systems, en: S. Van der Leeuw y A. Pritchard (eds), *The Many Dimensions of Pottery*, 231-294, Universiteit van Amsterdam, Amsterdam.
 1987 *Pottery Analysis: A Sourcebook*, The University of Chicago Press, Chicago.

- Roe, Peter G.
1995 *Style, society, myth, and structure*, en: C. Carr y J.E. Neitzel, (eds), *Style, Society, and Person: Archaeological and Ethnological Perspectives*, 27-76, Plenum Press, New York-London.
- Rosas Rintel, Marco
2010 Cerro Chepén and the Late Moche Collapse in the Jequetepeque Valley, North Coast of Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of New Mexico, Albuquerque.
- Rostworowski, María
1989 *Costa Peruana Prehispánica*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
2001 La religiosidad andina, en: *Los Dioses del Antiguo Perú, Tomo 2*, 185-221, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Rowe, John H.
1962 Stages and periods in archaeological interpretation, *Southwestern Journal of Anthropology* 18(1), 40-54, Albuquerque.
- Rowe, John H., Donald Collier y Gordon R. Willey
1950 Reconnaissance notes on the site of Huari, near Ayacucho, Peru, *American Antiquity* 16(2), 120-137, Salt Lake City.
- Rowlands, Michael J.
1972 Defense: a factor in the organization of settlements, en: P.J. Ucko, R. Tringham y G.W. Dimbleby (eds), *Man, Settlement and Urbanism*, 447-475, Duckworth, London.
- Ruiz Estrada, Arturo
2009 *La Alfarería de Kuelap: Tradición y Cambio*, Avqi Ediciones, Lima.
- Rye, Owen S.
1981 *Pottery Technology, Principles and Reconstruction*, Taraxacum, Washington, D.C.
- Salinas Castañeda, Máximo
1990 El Castillo de Tomabal: una fortificación del Período Gallinazo en el Valle de Virú, *Revista del Museo de Arqueología* 1, 66-82, Trujillo.
- Sanders, William T., Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley
1979 *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, Academic Press, New York.
- Santillana, Julián I.
2012 *Paisaje Sagrado e Ideología Inca: Vilcas Huaman*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Scanu, Marcelo
1986 Santuarios de altura de los Andes, *Revista del Museo Nacional* XLVIII, 213-249, Lima.

- Schaedel, Richard P.
 1951 Major ceremonial and population centers in northern Peru, en: *The Civilizations of Ancient America*, Selected Papers of the XXIXth International Congress of Americanists, 232–243, University of Chicago Press, Chicago.
- Schiffer, Michael B.
 1972 Archaeological context and systemic context, *American Antiquity* 37(2), 156-165, Salt Lake City.
 1987 *Formation Processes of the Archaeological Record*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Schortman, Edward M. y Patricia A. Urban
 2004 Modeling the roles of craft production in ancient political economies. *Journal of Archaeological Research* 12(2), 185-226, London-New York.
- Schreiber, Katharina J.
 1987 Conquest and consolidation: a comparison of the Wari and Inka occupations of a Highland Peruvian valley, *American Antiquity* 52(2), 266-284, Salt Lake City.
 2012 The rise of an Andean empire, en: S.E. Bergh (ed), *Wari: Lords of the Ancient Andes*, 31-45, The Cleveland Museum of Art, Thames & Hudson, New York.
- Seki, Yuji
 1998 El Período Formativo en el Valle de Cajamarca, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 147-160, Lima.
- Shady, Ruth y Marco Machacuay
 2003 El Altar del Fuego Sagrado del Templo Mayor de la Ciudad Sagrada de Caral Supe, en: R. Shady y C. Leyva (eds), *La Ciudad Sagrada de Caral Supe: Los Orígenes de la Civilización Andina y la Formación del Estado Prístino en el Antiguo Perú*, 169-185, Instituto Nacional de Cultura, Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe, Lima.
- Shepard, Anna O.
 1995 *Ceramics for the Archaeologist*, Publication 609, Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.
- Silva Sifuentes, Jorge E.
 1992 Patrones de asentamiento en el valle del Chillón, en: D. Bonavía (ed), *Estudios de Arqueología Peruana*, 393-415, Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales (FOMCIENCIAS), Lima.
- Silverman, Helaine
 1994 The archaeological identification of an ancient Peruvian pilgrimage center. *World Archaeology* 26(1), 1-18, Abingdon-on-Thames.
- Smith, Marion Floyd
 1983 The Study of Ceramic Function from Artifact Size and Shape, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Oregon, Eugene.

- Tainter, Joseph A.
 2002 Evolutionary consequence of war, en: G. Ausenda (ed), *Effects of War on Society*, 103-130, Studies on the Nature of War, Volume 1, Center for Interdisciplinary Research on Social Stress, The Boydell Press, San Marino.
- Taylor, Gerald
 1987 *Ritos y Tradiciones de Huarochiri del Siglo XVII*, Instituto de Estudios Peruanos - Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- Tello, Julio César
 1960 *Chavin: Cultura Matriz de la Civilización Andina*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
 1967 *Páginas Escogidas*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
 2004 *Arqueología de Cajamarca: Expedición al Marañón-1937*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Terada, Kazuo y Ryozi Matsumoto
 1985 Sobre la cronología de la Tradición Cajamarca, en: F. Siva Santisteban, W. Espinoza Soriano y R. Ravines (eds), *Historia de Cajamarca I: Arqueología*, 67-89, Instituto Nacional de Cultura Cajamarca / Corporación de Desarrollo de Cajamarca, Cajamarca.
- Terada, Kazuo y Yoshio Onuki
 1982 *The Formative Period in the Cajamarca Basin, Peru: Excavations at Huacaloma and Layzon, 1982*, Report 3 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America, University of Tokyo Press, Tokyo.
- Thatcher, John P.
 1972 Continuity and change in the ceramics of Huamachuco, North Highlands, Peru, tesis de doctorado, Departamento de Antropología, University of Pennsylvania, Philadelphia.
 1975 Early Intermediate Period and Middle Horizon 1B ceramic assemblages of Huamachuco, north highlands, Peru, *Ñawpa Pacha* 10-12, 109-27, Berkeley.
 1977 A Middle Horizon 1B cache from Huamachuco, north highlands, Peru, *Ñawpa Pacha* 15, 101-110, Berkeley.
 1979 Early ceramic assemblages from Huamachuco, North Highlands, Peru, *Ñawpa Pacha* 17, 91-108, Berkeley.
- Topic, John R.
 1986 A sequence of monumental architecture from Huamachuco, en: D. H. Sandweiss y D. P. Kviatok (eds), *Perspectives on Andean Prehistory and Protohistory*, 63-83, Cornell Latin American Studies Program, Ithaca.
 1991 Huari and Huamachuco, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 141-164, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, DC.
 1992 Las huacas de Huamachuco: precisiones en torno a una imagen indígena de un paisaje andino, en: *La Persecución del Demonio: Crónica de los Primeros Agustinos en el Norte del Perú (1560)/ Fray Juan de San Pedro*, pp. 39-99, Editorial Algazara, Málaga.
 1998 Ethnogenesis in Huamachuco, *Andean Past* 5, 109-127, Orono.

- 2008 El Santuario de Catequil: estructura y agencia. Hacia una comprensión de los oráculos andinos, en: M. Curatola-Petrocchi y M.S. Ziolkowski (eds), *Adivinación y Oráculos en el Mundo Andino Antiguo*, 71-95, Instituto Francés de Estudios Andinos, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2009 Settlement patterns in the Huamachuco Area, en: J. Marcus y P.R. Williams (eds), *Andean Civilization: A Tribute to Michael E. Moseley*, Monograph 63, Cotsen Institute of Archaeology, 211-239, University of California, Los Angeles.
- 2015 Catequil as one Wak'a among many, en: T.L. Bray (ed), *The Archaeology of Wak'as: Explorations of the Sacred in the Pre-Columbian Andes*, pp. 369-396, University of Colorado press, Boulder.

Topic, John R., and Theresa L. Topic

- 1983 Coast-highland relations in northern Peru: some observations on routes, networks, and scales of interaction, en: R. M. Leventhal y A. L. Kolata (eds), *Civilization in the Ancient Americas: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, 237-59, University of New Mexico Press, Albuquerque, y Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.
- 1985 El Horizonte Medio en Huamachuco, *Revista del Museo Nacional* XLVII, 13-52, Lima.
- 1987 The archaeological investigation of Andean militarism: some cautionary observations, en: J. Haas, S. Pozorski y T. Pozorski (eds), *The Origins and Development of the Andean State*, 47-55, Cambridge University Press, Cambridge.
- 1992 The rise and decline of Cerro Amaru: An Andean shrine during the Early Intermediate Period and Middle Horizon, en: A. S. Goldsmith, S. Garvie, D. Selin, y J. Smith (eds), *Ancient Images, Ancient Thought: The Archaeology of Ideology*, 167-180, The University of Calgary Archaeological Association, Calgary.
- 1993 A summary of the Inca occupation of Huamachuco, en: M.A. Malpass (ed) *Provincial Inca: Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Inca State*, 17-43, University of Iowa Press, Iowa City.
- 1997a Hacia una comprensión conceptual de la guerra andina, en: R. Varón Gabai y J. Flores Espinoza (eds), *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes: Homenaje a María Rostworowski*, 567-590, Instituto de Estudios Andinos, Banco Central de Reserva del Perú, Lima.
- 1997b La guerra Mochica, *Revista Arqueológica SIAN*, 10-12, Trujillo.
- 2000 Hacia la comprensión del fenómeno Huari: una perspectiva norteña. *Boletín de Arqueología PUCP* 4, 181-217, Lima.

Topic, Theresa L.

- 1991 The Middle Horizon in northern Peru, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 233-246, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- 2009 The meaning of monuments at Marcahuamachuco, en: J. Marcus y P.R. Williams (eds), *Andean Civilization: A Tribute to Michael E. Moseley*, Monograph 63, Cotsen Institute of Archaeology, 241-255, University of California, Los Angeles.

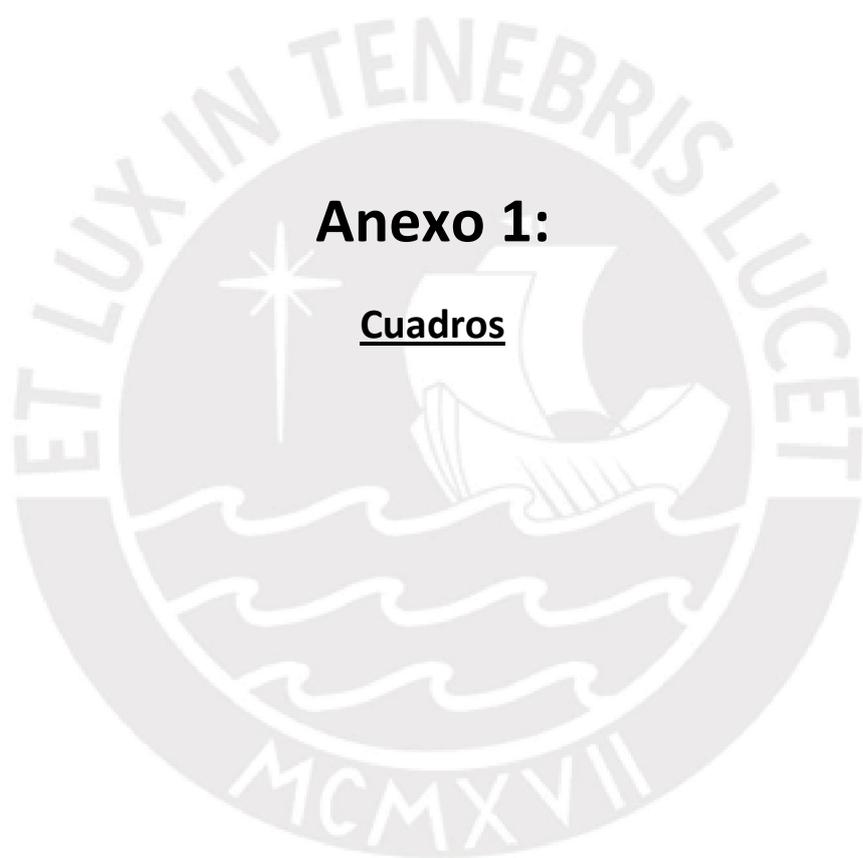
Topic, Theresa L., and John R. Topic

- 1984 *Huamachuco Archaeological Project: Preliminary Report on the Third Season, June-August 1983*, Trent University Occasional Papers in Anthropology No. 1, Peterborough, Ontario.

- 1987 *Huamachuco Archaeological Project: Preliminary Report on the 1986 Field Season*, Trent University Occasional Papers in Anthropology No. 4, Peterborough, Ontario.
- 2009 Variation in the practice of Prehispanic warfare on the North Coast of Peru, en: A.E. Nielsen y W.H. Walker (eds), *Warfare in Cultural Context: Practice, Agency, and the Archaeology of Violence*, 17-55, The University of Arizona Press, Tucson.
- 2010 Contextualizing the Wari-Huamachuco relationship, en: J. Jennings (ed), *Beyond Wari Walls: Regional Perspectives on Middle Horizon Peru*, 188-212, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Torero, Alfredo
- 1989 Áreas, toponimias e idiomas en la sierra norte peruana: un trabajo de recuperación lingüística, *Revista Andina* 7, 217-257, Cusco.
- Tosi, Joseph A.
- 1960 *Zonas de Vida Natural en el Perú: Memoria Explicativa sobre el Mapa Ecológico del Perú*, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA (IICA), Zona Andina, San José.
- Tringham, Ruth
- 1972 Territorial demarcation of prehistoric settlements, en: P.J. Ucko, R. Tringham y G.W. Dimbleby (eds), *Man, Settlement and Urbanism*, 463-475. Duckworth, London.
- Tschauner, Hartmut
- 2001 Socioeconomic and Política Organization in the Late Prehispanic Lambayeque Sphere, Northern North Coast of Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.
- Uceda Castillo, Santiago
- 1990 Huaca Choloque: sitio fortificado Moche en el Valle del Santa, *Revista del Museo de Arqueología* 1, 37-65, Trujillo.
- Uhle, Max
- 1900 Report to Mrs. Phoebe A. Hearst on the studies conducted in the district of Huamachuco, manuscrito inédito, Lima.
- 1991[1903] *Pachacamac: Report of the William Pepper, M.D., LL.D. Peruvian Expedition of 1896*. The University Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Vásquez Hoyos, Walter
- 2013 Identificación y Análisis de Muestras Líticas del Proyecto «Restauración del Edificio D del Sector Cerro de las Monjas, Complejo Arqueológico de Marcahuamachuco, Provincia de Sánchez Carrión - La Libertad», informe técnico preparado para la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco del Ministerio de Cultura, Huamachuco.
- Vega Centeno, Rafael
- 2017 El Período Arcaico Tardío en perspectiva regional: nuevos aportes, en: R. Vega-Centeno (ed), *Repensar el Antiguo Perú: Aportes desde la Arqueología*, 87-121, Instituto de estudios Peruanos, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- Vergara Montero, Enrique
2013 Carátula, *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 12, Trujillo.
- Villavicencio, Maritza
1985 Acción de las mujeres peruanas durante la guerra con Chile, *Debates en sociología* 10, 147-158, Lima.
- Vizconde García, Cristián
2014 *Informe Final del Proyecto de Investigación Arqueológica «Recuperación del Edificio B del Sector Cerro de las Monjas, Complejo Arqueológico Marcahuamachuco, Provincia de Sánchez Carrión – La Libertad»*. Manuscrito preparado para la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco del Ministerio de Cultura, Huamachuco.
- Vizconde García, Cristián y Arturo Noel Espinoza
2016 Investigación arqueológica en el subsector C del sector 1 de Wiraqochapampa, en: *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología, Volumen II*, 51-59, Ministerio de Cultura, Lima.
- Vizconde García, Cristián, Marco López Cervantes y César Pérez Muñoz
2016 La arquitectura arqueológica del subsector D del sector 1 de Wiraqochapampa. en: *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología, Volumen II*, 61-68, Ministerio de Cultura, Lima.
- Vogel, Melissa
2003 *Life on the Frontier: Identity and Sociopolitical Change at the Site of Cerro la Cruz, Peru*, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.
- Watanabe, Shinya
2009 La cerámica caolín en la Cultura Cajamarca (Sierra Norte del Perú): el caso de la fase Cajamarca Media, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 38(2), 205-236, Lima.
2010 Continuidad cultural y elementos foráneos en Cajamarca, Sierra Norte del Perú: el caso del Horizonte Medio, *Boletín de Arqueología PUCP* 14, 221-238, Lima.
2016 Cronología y dinámica social durante el período Wari: nuevos descubrimientos en el sitio arqueológico El Palacio, sierra norte del Perú, en: M. Giersz y K. Makowski (eds), *Nuevas Perspectivas en la Organización Política Wari*, 263-285, Andes: Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, Varsovia/Lima.
- Webster, David
1976 Lowland Maya fortifications. *Proceedings of the American Philosophical Society* 120(5), 361-371, Philadelphia.
1978 Three walled sites of the northern Maya lowlands. *Journal of Field Archaeology* 5(4), 375-390, London-New York.
1998 Warfare and status rivalry: Lowland Maya and polynesian comparisons, en: G.M. Feinman y J. Marcus (eds), *Archaic States*, 311-351, School of American Research Press, Santa Fe.
2000 The not so peaceful civilization: a review of Maya war, *Journal of World Prehistory* 14(1), 65-119, London-New York.

- Wiener, Charles
 1993[1880] *Perú y Bolivia: Relato de Viaje*, Tomo 56 de la colección de Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, Instituto Francés de Estudios Andinos, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Willey, Gordon R.
 1953 *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology Bulletin 155, Washington, D.C.
- Wilcox, David R., Gerald Robertson Jr. y J. Scott Wood
 2001 Organized for war: the Perry Mesa settlement system and its Central Arizona neighbors, en: G.E Rice y S.A. LeBlanc (eds), *Deadly Landscapes: Case Studies in Prehistoric Southwestern Warfare*, 141-194, The University of Utah Press, Salt Lake City.
- Williams, Carlos
 1985 A scheme for the early monumental architecture of the central coast of Peru, en: C.B. Donnan (ed), *Early Ceremonial Architecture in the Andes*, 227-240, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Wilson, David J.
 1988 *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Wurster, Wolfgang W. (editor)
 1999 *Max Uhle (1856-1944): Pläne archäologische Stätten im Andengebiet*, Verlag Phillip von Zabern, Mainz-am-Rhein.
- Yamamoto, Atsushi
 2005 Informe Preliminar del Proyecto de Investigación Arqueológica en la Zona de Huamachuco, Perú (Temporada 2004), informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
 2009 Reconocimiento en la zona de Huamachuco, La Libertad, Perú, *Revista Arqueológica SIAN* 20, 17-28, Trujillo.
- Zaki, Andrzej
 1983 Cultura Pelón, una desconocida cultura en la sierra norte, *Boletín de Lima* 29, 13-19, Lima.
- Zuidema, R. Tom
 1989 *Reyes y Guerreros: Ensayos de Cultura Andina*, Fomciencias, Lima.



Anexo 1:

Cuadros

	Excavación		Fragmentos de cerámica		
	Tamaño (m)	Área (m ²)	Diag.	No diag.*	Totales
Unidad 1	5 X 5	25	550	2,614	3,164
Unidad 3	5 X 4.5	22.5	429	1,059	1,488
Unidad 4	4 X 5	20	525	882	1,407
Unidad 9	10 X 10	100	2,213	9,958	12,171
Unidad 10	18 X 3	54	1,340	3,751	5,091
Unidad 11	30 X 5	150	2,084	9,239	11,323
Unidad 14	5 X 5	25	785	3,857	4,642
Unidad 29	4.7 X 5	23.5	810	3,838	4,648
Liberación	---	---	1,595	7,233	8,828
Totales	---	420	10,331	42,431	52,762

* Número estimado a partir del peso de la bolsa.

Cuadro 2.5.1. Cerro Miraflores: área y rendimiento (en fragmentos de cerámica) de las unidades de excavación del proyecto de 2015.

		Unidad 01	Unidad 02	Unidad 03	Unidad 04	Total
Agrícola	Bordes	92	0	734	273	1099
	Total	124	0	1138	396	1658
Derrumbe	Bordes	250	109	0	131	490
	Total	338	178	0	193	709
Relleno	Bordes	5	62	645	39	751
	Total	6	146	1036	64	1252
Piso	Bordes	65	36	15	99	215
	Total	82	201	39	132	454

Cuadro 3.1.1. Cerro Miraflores: distribución de fragmentos diagnósticos (N = 4,073) y bordes (N = 2,555) según unidad y tipo de capa de procedencia.

	Caolín		Crema		Naranja		Marrón		Gris		Total
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
A	152	80.00	199	66.33	488	73.94	202	55.96	36	60.00	1077
B	8	4.21	45	15.00	35	5.30	80	22.16	12	20.00	180
C	23	12.11	23	7.67	58	8.79	21	5.82	6	10.00	131
D	0	0.00	6	2.00	16	2.42	18	4.99	4	6.67	44
E	7	3.68	27	9.00	63	9.55	40	11.08	2	3.33	139
	190	100.00	300	100.00	660	100.00	361	100.00	60	100.00	1571

Cuadro 3.1.2. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de tipos de inclusiones, presentes en calidad de componente único, según tipo de pasta.

	Caolín		Crema		Naranja		Marrón		Gris		Total
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
A	48	50.00	62	36.69	144	52.55	123	43.77	5	33.33	382
B	12	12.50	62	36.69	51	18.61	91	32.38	6	40.00	222
C	25	26.04	13	7.69	31	11.31	18	6.41	0	0.00	87
D	7	7.29	26	15.38	32	11.68	25	8.90	3	20.00	93
E	4	4.17	6	3.55	16	5.84	24	8.54	1	6.67	51
	96	100.00	169	100.00	274	100.00	281	100.00	15	100.00	835

Cuadro 3.1.3. Cerro Miraflores: Frecuencias absolutas y relativas de tipos de inclusiones, presentes en calidad de componente principal, según tipo de pasta.

	Caolín		Crema		Naranja		Marrón		Gris						
	Pulido	N	%	Pulido	N	%	Pulido	N	%	Pulido	N	%			
Unidad 01	7	37	18.92	12	77	15.58	17	145	11.72	12	110	10.91	1	9	11.11
Unidad 04	11	20	55.00	4	48	8.33	10	83	12.05	10	38	26.32	0	8	0.00
Unidad 09	27	164	16.46	35	202	17.33	103	551	18.69	98	412	23.79	27	55	49.09
Unidad 14	8	70	11.43	19	149	12.75	24	168	14.29	23	97	23.71	2	8	25.00
TOTAL	53	291	18.21	70	476	14.71	154	947	16.26	143	657	21.77	30	80	37.5

Cuadro 3.1.4. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de fragmentos con una y dos superficies pulidas, según tipo de pasta y unidad de excavación de procedencia.

	Tipo A					Tipo B					Tipo C								
	U (N)	P (N)	T (N)	U (%)	P (%)	T (%)	U (N)	P (N)	T (N)	U (%)	P (%)	T (%)	U (N)	P (N)	T (N)	U (%)	P (%)	T (%)	
Compuestos	Vertical	35	12	47	46.1	15.8	61.8	2	3	5	2.63	3.95	6.58	9	5	14	11.8	6.58	18.4
	Evertido	77	19	96	56.6	14	70.6	6	3	9	4.41	2.21	6.62	7	8	15	5.15	5.88	11
	Conver.	14	8	22	42.4	24.2	66.7	2	1	3	6.06	3.03	9.09	1	1	2	3.03	3.03	6.06
	Sinuoso	3	1	4	50	16.7	66.7	1	1	2	16.7	16.7	33.3	0	0	0	0	0	0
	Sigmoide	6	4	10	30	20	50	5	2	7	25	10	35	1	0	1	5	0	5
Curvos	Cóncavo	13	4	17	50	15.4	65.4	0	1	1	0	3.85	3.85	3	0	3	11.5	0	11.5
	Recurved	75	9	84	63	7.56	70.6	1	6	7	0.84	5.04	5.88	6	3	9	5.04	2.52	7.56
	Overshoot	15	1	16	62.5	4.17	66.7	0	1	1	0	4.17	4.17	5	1	6	20.8	4.17	25
	Convexo	4	0	4	28.6	0	28.6	2	4	6	14.3	28.6	42.9	0	1	1	0	7.14	7.14
Simples	Vertical	6	4	10	42.9	28.6	71.4	1	2	3	7.14	14.3	21.4	0	0	0	0	0	0
	Evertido	137	60	197	40.5	17.8	58.3	20	32	52	5.92	9.47	15.4	10	9	19	2.96	2.66	5.62
	Aguzado	36	16	52	43.9	19.5	63.4	0	2	2	0	2.44	2.44	16	6	22	19.5	7.32	26.8
	Doblado	16	9	25	33.3	18.8	52.1	5	10	15	10.4	20.8	31.3	0	2	2	0	4.17	4.17
	Expandido	17	11	28	32.1	20.8	52.8	4	12	16	7.55	22.6	30.2	1	0	1	1.89	0	1.89

U = componente único; P = componente principal; T = total

Cuadro 3.2.1. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de fragmentos con los tipos A, B y C de inclusiones en la muestra ampliada de vasijas cerradas con cuello (N=989), según clase/variante de vasija.

		Tipo D						Tipo E					
		U (N)	P (N)	T (N)	U (%)	P (%)	T (%)	U (N)	P (N)	T (N)	U (%)	P (%)	T (%)
Compuestos	Vertical	1	2	3	1.32	2.63	3.95	2	1	3	2.63	1.32	3.95
	Evertido	2	3	5	1.47	2.21	3.68	11	0	11	8.09	0	8.09
	Conver.	3	1	4	9.09	3.03	12.1	2	0	2	6.06	0	6.06
	Sinuoso	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	Sigmoide	1	1	2	5	5	10	0	0	0	0	0	0
Curvos	Cóncavo	0	3	3	0	11.5	11.5	0	1	1	0	3.85	3.85
	Recurved	2	6	8	1.68	5.04	6.72	7	3	10	5.88	2.52	8.4
	Overshoot	1	0	1	4.17	0	4.17	0	0	0	0	0	0
	Convexo	0	1	1	0	7.14	7.14	1	1	2	7.14	7.14	14.1
Simples	Vertical	0	0	0	0	0	0	1	0	1	7.14	0	7.14
	Evertido	7	18	25	2.07	5.33	7.4	26	9	35	7.69	2.66	10.4
	Aguzado	1	2	3	1.22	2.44	3.66	0	1	1	0	1.22	1.22
	Doblado	2	2	4	4.17	4.17	8.33	1	1	2	2.08	2.08	4.16
	Expandido	2	0	2	3.77	0	3.77	3	2	5	5.66	3.77	9.43

U = componente único; P = componente principal; T = total

Cuadro 3.2.2. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de fragmentos con los tipos D y E de inclusiones en la muestra ampliada de vasijas cerradas con cuello (N=989), según clase/variante de vasija.

		Caolín		Crema		Naranja		Marrón		Gris	
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Compuestos	Vertical	9	11.84	19	25.00	32	42.11	14	18.42	1	1.32
	Evertido	10	7.35	15	11.03	73	53.68	32	23.53	5	3.68
	Conver.	6	18.18	4	12.12	14	42.42	7	21.21	0	0.00
	Sinuoso	0	0.00	1	16.67	3	50.00	1	16.67	1	16.67
	Sigmoide	2	10.00	10	50.00	5	25.00	3	15.00	0	0.00
Curvos	Cóncavo	3	11.54	6	23.08	10	38.46	7	26.92	0	0.00
	Recurved	22	18.49	19	15.97	48	40.34	28	23.53	2	1.68
	Overshoot	4	16.67	2	8.33	13	54.17	3	12.50	2	8.33
	Convexo	0	0.00	7	50.00	3	21.43	3	21.43	1	7.14
Simples	Vertical	0	0.00	3	21.43	7	50.00	4	28.57	0	0.00
	Evertido	38	11.24	59	17.46	115	34.02	115	34.02	9	2.66
	Aguzado	10	12.19	12	14.63	50	60.97	6	7.32	4	4.89
	Doblado	3	6.25	10	20.83	12	25.00	22	45.83	1	2.08
	Expandido	2	3.77	11	20.75	16	30.19	21	39.62	3	5.66

Cuadro 3.2.3. Cerro Miraflores frecuencias absolutas y relativas de tipos de pasta en la muestra ampliada de vasijas cerradas con cuello (N=989), según clase/variante de vasija.

		Pulidos				Corazón		Decoración			
		2 (N)	T (N)	2 (%)	T (%)	N	%	PI (N)	T (N)	PI (%)	T (%)
Compuestos	Vertical	4	7	5.26	9.21	54	71.1	6	22	7.89	29
	Evertido	3	17	2.21	12.5	72	52.9	2	27	1.47	19.9
	Conver.	2	4	6.06	12.1	17	51.5	2	4	6.06	12.1
	Sinuoso	0	2	0	33.3	3	50.00	2	2	33.3	33.3
	Sigmoide	0	1	0	5.00	12	60.00	2	7	10.00	35.00
Curvos	Cóncavo	1	4	3.85	15.4	15	57.7	2	6	7.69	23.1
	Recurved	7	18	5.88	15.1	64	53.8	7	18	5.88	15.1
	Overshoot	2	10	8.33	41.7	14	58.3	1	6	4.17	25.00
	Convexo	0	1	0	7.14	8	57.1	6	6	42.9	42.9
Simples	Vertical	0	0	0	0	6	42.9	4	5	28.6	35.7
	Evertido	18	53	5.33	15.7	136	40.2	49	77	14.5	22.8
	Aguzado	27	34	32.9	41.5	45	54.9	1	49	1.22	59.8
	Doblado	2	15	4.17	31.3	27	56.3	1	5	2.08	10.4
	Expandido	3	11	5.66	20.8	31	58.5	4	10	7.55	18.9

2 = dos superficies pulidas; PI = decoración plástica; T = total

Cuadro 3.2.4. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de fragmentos con superficie pulida, corazón oscuro y/o decoración, en la muestra ampliada de vasijas cerradas con cuello (N=989), según clase/variante de vasija.

	ALTOS		MEDIOS		BAJOS	
	MA	NMV	MA	NMV	MA	NMV
Carrete	13	11	35	26	28	21
Tuscán	6	6	26	21	104	92
Convergente	1	1	12	8	20	18
Sinuoso	0	0	6	5	0	0
Sigmoide	0	0	3	1	17	5
Cóncavo	0	0	7	6	19	13
Recurved	0	0	17	16	102	91
Overshoot	0	0	19	14	5	3
Convexo	0	0	5	5	9	5
Vertical	0	0	12	11	2	2
Evertido	6	5	73	64	259	237
Aguzado	12	12	57	49	13	12
Doblado	2	2	28	24	18	14
Expandido	0	0	0	0	53	42
Total	40	37	300	250	649	555

MA: Muestra ampliada

Cuadro 3.2.5. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de especímenes con cuello alto, medio y bajo en las colecciones que conforman el NMV (N=842) y la muestra ampliada (N=989) de las vasijas cerradas con cuello, según clase/variante de vasija.

	Inclusiones			Pasta			Pulido	Corazón	Deco.
	Tipo A	Tipo B	Tipo C	Naranja	Marrón	Crema			
Carrete	3	1	1	2	1	1	1	3	2
Tuscán	3	1	1	3	1	1	1	3	1
Convergente	3	1	1	2	1	1	1	3	1
Sinuoso	3	2	1	2	1	0	2	2	2
Sigmoide	2	2	1	1	1	2	1	3	2
Cóncavo	3	1	1	2	2	1	1	3	1
Recurved	3	1	1	2	1	1	1	3	1
Overshoot	3	1	1	3	1	1	2	3	1
Convexo	2	2	1	1	1	2	1	3	2
Vertical	3	1	1	2	2	0	0	2	2
Evertido	3	1	1	2	2	1	1	2	1
Aguzado	3	1	2	3	1	1	2	3	3
Doblado	3	2	1	1	2	1	2	3	1
Expandido	3	2	1	2	2	1	1	3	1

Cuadro 3.2.6. Cerro Miraflores: valores asignados a los nueve (09) atributos medidos en la muestra ampliada de las 14 clases/variantes de vasijas cerradas con cuello (N=989), en función del cuadrante del “pie chart” en el que coincidió su distribución porcentual.

	Carrete	Tuscán	Conver.	Sinuoso	Sigmoide	Cóncavo	Recurved	Overshoot	Convexo	Vertical	Evertido	Aguzado	Doblado	Expandido
Carrete	1	0.77	0.88	0.55	0.55	0.77	0.88	0.66	0.55	0.55	0.66	0.55	0.44	0.66
Tuscán		1	0.88	0.33	0.44	0.77	0.88	0.88	0.44	0.33	0.66	0.66	0.55	0.66
Convergente			1	0.44	0.44	0.88	1	0.77	0.44	0.44	0.77	0.55	0.55	0.77
Sinuoso				1	0.44	0.33	0.44	0.44	0.44	0.66	0.44	0.33	0.44	0.44
Sigmoide					1	0.33	0.44	0.33	1	0.22	0.22	0.22	0.44	0.44
Cóncavo						1	0.88	0.66	0.33	0.55	0.88	0.44	0.66	0.88
Recurved							1	0.77	0.55	0.44	0.77	0.55	0.55	0.77
Overshoot								1	0.33	0.33	0.55	0.77	0.66	0.55
Convexo									1	0.22	0.22	0.22	0.44	0.44
Vertical										1	0.66	0.22	0.33	0.44
Evertido											1	0.33	0.55	0.77
Aguzado												1	0.44	0.33
Doblado													1	0.77
Expandido														1

Cuadro 3.2.7. Cerro Miraflores: matriz de similaridad de las 14 clases/variantes de vasijas cerradas con cuello (muestra ampliada).

	Tipo A				Tipo B				Tipo C			
	U (N)	P (N)	T (N)	T (%)	U (N)	P (N)	T (N)	T (%)	U (N)	P (N)	T (N)	T (%)
Platos	43	10	53	51.2	11.9	63.1	4	7	11	4.76	8.33	13.1
Tazones	23	9	32	53.5	20.9	74.4	1	3	4	2.33	6.98	9.31
Cuencos	1	3	4	10	30	40	0	4	4	0	40	40
Vasos	4	1	5	57.1	14.3	71.4	0	1	1	0	14.3	14.3
Escudillas	7	4	11	38.9	22.2	61.1	1	1	2	5.56	5.56	11.1
Coladores	2	3	5	14.3	21.4	35.7	5	2	7	35.7	14.3	50
Cucharas	2	1	3	25	12.5	37.5	2	0	2	25	0	25
Total	82	31	113				13	18	31			
										16	8	24

U = componente único; P = componente principal; T = total

Cuadro 3.2.8. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de los tipos A, B y C de inclusiones en la muestra ampliada de vasijas abiertas (N=170), según categoría de vasija.

	Tipo D				Tipo E				
	U (N)	P (N)	T (N)	T (%)	U (N)	P (N)	T (N)	T (%)	
Platos	1	4	5	1.19	4.76	5.95	1	0	1
Tazones	0	0	0	0	0	0	2	0	2
Cuencos	0	0	0	0	0	0	1	1	2
Vasos	0	0	0	0	0	0	1	0	1
Escudillas	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Coladores	0	0	0	0	0	0	1	0	1
Cucharas	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Total	1	4	5				6	1	7

U = componente único; P = componente principal; T = total

Cuadro 3.2.9. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de los tipos D y E de inclusiones en la muestra ampliada de vasijas abiertas (N=170), según categoría de vasija.

	Caolín		Crema		Naranja		Marrón		Gris	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Platos	10	10.90	20	23.81	32	38.10	15	17.86	6	7.14
Tazones	3	6.98	13	30.23	22	51.16	4	9.30	1	2.33
Cuencos	2	20.00	5	50.00	2	20.00	1	10.00	0	0.00
Vasos	1	14.29	1	14.29	3	42.86	2	28.57	0	0.00
Escudillas	10	55.56	2	11.11	3	16.67	2	11.11	1	5.56
Coladores	0	0.00	4	28.57	1	7.14	7	50.00	2	14.29
Cucharas	4	50.00	1	12.50	2	25.00	0	0.00	1	12.50
Total	30		46		65		31		11	

Cuadro 3.2.10. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de tipos de pasta en la muestra ampliada de las vasijas abiertas (N=170), según categoría de vasija.

	Pulidos				Corazón (con)		Decoración			
	2 (N)	T (N)	2 (%)	T (%)	N	%	PI (N)	T (N)	PI (%)	T (%)
Platos	20	27	23.81	32.14	34	40.48	2	32	2.38	38.1
Tazones	4	9	9.3	20.93	25	58.14	2	11	4.65	25.58
Cuencos	3	3	30	30	7	70	2	6	20	60
Vasos	2	2	28.57	28.57	2	28.57	0	2	0	28.57
Escudillas	11	13	61.11	72.22	4	22.22	0	15	0	83.33
Coladores	0	1	1	7.14	1	7.14	0	0	0	0
Cucharas	1	3	12.5	37.5	1	12.5	0	5	5	62.5

2 = dos superficies pulidas; PI = decoración plástica; T = total

Cuadro 3.2.11. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de fragmentos con superficie pulida, corazón oscuro y/o decoración, en la muestra ampliada de vasijas abiertas (N=170), según categoría de vasija.

	Inclusiones		Pasta				Pulido	Corazón	Decoración
	Tipo A	Tipo B	Caolín	Naranja	Marrón	Crema			
Platos	3	1	1	2	1	1	2	2	2
Tazones	3	1	1	3	1	2	1	3	2
Cuencos	2	2	1	1	1	2	2	3	3
Vasos	3	1	1	2	2	1	2	2	2
Escudillas	3	1	3	1	1	1	3	1	4
Coladores	2	2	0	1	2	2	1	1	0
Cucharas	2	1	2	1	0	1	2	1	3

Cuadro 3.2.12. Cerro Miraflores: valores asignados a los nueve (09) atributos medidos en la muestra ampliada de las siete (07) categorías de vasijas abiertas (N=170), en función del cuadrante del “pie chart” en el que coincidió su distribución porcentual.

	Platos	Tazones	Cuencos	Vasos	Escudillas	Coladores	Cucharas
Platos	1	0.55	0.33	0.88	0.44	0	0.33
Tazones		1	0.44	0.44	0.33	0.22	0.11
Cuencos			1	0.22	0.22	0.44	0.44
Vasos				1	0.33	0.11	0.33
Escudillas					1	0.22	0.44
Coladores						1	0.33
Cucharas							1

Cuadro 3.2.13. Cerro Miraflores: matriz de similaridad de las siete (07) categorías de vasijas abiertas (muestra ampliada).

	Carrete		Tuscán		Converge		Sigmoide		Cóncavo		Recurved		Overshoo		Vertical		Evertido		Aguzado		Doblado		Expandid		Total
	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	
Crema	1	2	6			1			1		2						7	4	12	16	1		1	1	55
Naranja			2	2							1	2					4	5	3	3					22
Ocre																	1			1					2
Rojo	2	2					1		1	1							2				1				10
Morado	1																		1						2
Marrón			1														1		1			1			4
Negro	1		1										2	1			1		7	8					21
Total	5	4	10	2	1	1	1	1	2	1	3	2	2	1			12	13	24	28	2	1	1	1	116

Cuadro 3.3.1. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de superficies engobadas, según color, entre fragmentos contabilizados en el NMV de las 14 clases/variantes de vasijas cerradas con cuello.

	Carrete		Tuscán		Converge		Sigmoide		Cóncavo		Recurved		Overshoo		Vertical		Evertido		Aguzado		Doblado		Expandid		Total
	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	
Crema			1																						1
Naranja			2	1											1				1	1					6
Ocre	3	2		2					1				1				2	4		22					37
Rojo	1			1				1			1						1			1			2		8
Morado																									0
Marrón																				2					2
Negro													1							2					3
Total	4	2	3	4			1	1	1	1	1	1	2	1			3	4	1	28	2	1	2	2	57

Cuadro 3.3.2. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de superficies decoradas con banda horizontal sobre el borde (Bb), según color, entre fragmentos contabilizados en el NMV de las 14 clases/variantes de vasijas cerradas con cuello.

	Carrete		Tuscán		Converge		Sigmoide		Cóncavo		Recurved		Overshoot		Vertical		Evertido		Aguzado		Doblado		Expandid		Total
	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	
Bh	1			1							1							2			1				7
Bph											1												2		3
Bv	2	1	2															2	1						8
Bhv	1										1							1	1						4
Ahu	1	2															5					1	1	1	12
Total	1	4	3	3	1	1					3						8	4		1	1	1	1	3	34

Bh= Banda horizontal; Bph=Bandas paralelas horizontales; Bv=Bandas verticales; Bhv=Bandas horizontales y verticales; Ahu=Ahumado.

Cuadro 3.3.3. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de superficies decoradas con los patrones pictóricos simples menos frecuentes, entre fragmentos contabilizados en el NMV de las 14 clases/variantes de vasijas cerradas con cuello.

	Carrete		Tuscán		Conver.		Sinuso		Sigmoide		Cóncavo		Recurved		Overshoot		Convexo		Vertical		Evertido		Aguzado		Doblado		Expandido		Total
	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	
Bulto	3		1			2					1		1				4		3		22				1				38
Incisión long.	1		1		1					1		6		1							6			1					18
Labio ondulado																					13					1			14
Tira aplicada																					2								2
Modelado	2																				1								2
Incisiones																					1								2
Presión dedos																					1								1
Moldeada																										1			1
Total	6	2	2	2	2	2	2	2	2	2	7	2	7	1	1	4	4	3	45	1	1	1	1	1	1	2	2	78	

Cuadro 3.3.4. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de decoración plástica entre las 14 clases/variantes de vasijas cerradas con cuello (NMV).

	Platos		Tazones		Cuencos		Vasos		Escudillas		Colador		Cucharas		Total
	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	
Crema	7	3													10
Naranja	2								1	1					4
Ocre	1														1
Rojo	3	3	1	1										1	9
Marrón	1	1													2
Negro	1			1											2
Total	15	7	1	2					1	1				1	28

Cuadro 3.3.5. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de superficies engobadas, según color, entre fragmentos contabilizados en el NMV de las siete (07) categorías de vasijas abiertas.

	Platos		Tazones		Cuencos		Vasos		Escudillas		Colador		Cucharas		Total
	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	int	ext	
Crema															
Naranja		1													1
Ocre		1	2	1											4
Rojo															
Marrón															
Negro															
Total		2	2	1											5

Cuadro 3.3.6. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de superficies decoradas con banda horizontal sobre el borde (Bb), según color, entre fragmentos contabilizados en el NMV de las siete (07) categorías de vasijas abiertas.

	NMV	Decoración pictórica						Decoración plástica		Total	
		Simple		Compleja		sub-total		N	%	N	%
		N	%	N	%	N	%				
Cerradas	842*	126	14.96	5	0.59	131	15.6	78	9.26	209	24.8
Abiertas	118**	29	24.58	9	7.63	38	32.2	3	2.54	41	34.8
Total	960	155	16.1	14	1.46	169	17.6	81	8.43	250	26

* Este número no contempla tres (03) botellas y cuatro (04) vasijas cerradas sin cuello.

** Este número no contempla cinco (05) escudillas y tres (03) cucharas Cajamarca Cursivo.

Cuadro 3.3.7. Cerro Miraflores: frecuencias relativas y absolutas de vasijas abiertas y cerradas portadoras de decoración pictórica y plástica.

		NMV	Decoración pictórica						Decoración plástica		Total	
			Simple		Compleja		sub-total		N	%	N	%
			N	%	N	%	N	%				
Cerradas	U01	121	20	16.5	1	0.83	21	17.4	7	5.79	28	23.1
	U04	49	9	18.4	2	4.08	11	22.4	4	8.16	15	30.6
	U09	529	78	14.7	2	0.38	80	15.1	49	9.26	129	24.4
	U14	143	19	13.3	0	0.00	19	13.3	18	12.59	37	25.9
		842*	126		5		131		78		209	
Abiertas	U01	23	7	30.4	1	4.35	8	34.8	0	0.00	8	34.8
	U04	17	4	23.5	2	11.76	6	35.3	0	0.00	6	35.3
	U09	45	9	20	5	11.11	14	31.1	0	0.00	14	31.1
	U14	33	9	27.3	1	3.03	10	30.3	3	9.09	13	39.4
		118**	29		9		38		3		41	
Totales	U01	144	27	18.8	2	1.39	29	20.1	7	4.86	36	25
	U04	66	13	19.7	4	6.06	17	25.8	4	6.06	21	31.8
	U09	574	87	15.2	7	1.22	94	16.4	49	8.54	143	24.9
	U14	176	28	15.9	1	0.57	29	16.5	21	11.93	50	28.4
		960	155		14		169		81		250	

* Este número no contempla tres (03) botellas y cuatro (04) vasijas cerradas sin cuello.

** Este número no contempla cinco (05) escudillas y tres (03) cucharas Cajamarca Cursivo.

Cuadro 3.3.8. Cerro Miraflores: frecuencias relativas y absolutas de vasijas abiertas y cerradas portadoras de decoración pictórica y plástica, según unidad de excavación.

	Fragmentos de cuerpo			Dec. pictórica		Dec. plástica		Total	
	Diag.*	No diag.**	Total	N	%	N	%	N	%
U01	129	2,614	2,743	33	1.2	6	0.22	39	1.42
U04	303	882	1,185	34	2.87	11	0.93	45	3.8
U09	763	9,958	10,721	220	2.05	34	0.32	254	2.37
U14	222	3,857	4,079	52	1.27	6	0.15	58	1.42
	1,417	17,311	18,728	339	1.81	57	0.30	396	2.11

*Fragmentos, distintos a bordes y porciones de cuellos, acopiados en 279 bolsas de material diagnóstico.

**Estimado (en base a peso) del número de fragmentos acopiados en 241 bolsas de material no diagnóstico.

Cuadro 3.3.9. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de fragmentos de cuerpo con decoración pictórica y plástica, según unidad de excavación.

Vasijas cerradas			Vasijas abiertas	
Categoría	Clase	NMV	Categoría	NMV
Vasija cerrada con cuello	Carrete	58	Platos	69
	Tuscán	119	Tazones	29
	Convergente	27	Cuencos	2
	Sinuoso	5	Vasos	7
	Sigmoide	6	Escudillas	10
	Cóncavo	19	Coladores	1
	Recurved	107	Cucharas	8
	Overshoot	17		
	Convexo	10		
	Vertical	13		
	Evertido	306		
	con borde aguzado	73		
	con borde doblado	40		
Expandido	42			
vasija cerrada sin cuello		4	Total	126
Botellas		3		
		Total		849

Cuadro 4.1.2. Clasificación y cuantificación de formas cerámicas de Cerro Miraflores (NMV).

Grupo	Categoría	Procedencia	N	% total	% grupo
Vasijas cerradas	con cuello	Monjas B*	459	69.44	96.43
		Miraflores	842	86.36	99.18
	sin cuello	Monjas B	6	0.91	1.26
		Miraflores	4	0.41	0.47
	Botellas	Monjas B	3	0.31	0.63
		Miraflores	3	0.45	0.35
Vasijas abiertas	Platos	Monjas B	66	9.98	35.68
		Miraflores	67	6.87	53.17
	Tazones	Monjas B	39	5.9	21.08
		Miraflores	29	2.97	23.02
	Cuencos	Monjas B	27	4.08	14.59
		Miraflores	2	0.21	1.59
	Vasos	Monjas B	6	0.91	3.24
		Miraflores	7	0.72	5.56
	Escudillas	Monjas B	27	4.08	14.59
		Miraflores	10	1.03	7.94
	Coladores	Monjas B	7	1.06	3.78
		Miraflores	1	0.1	0.79
	Cucharas	Monjas B	10	1.51	5.41
		Miraflores	8	0.82	6.35

Cuadro 4.1.3. Frecuencias absolutas y relativas de las categorías cerámicas homogenizadas de Cerro Miraflores y del edificio "Monjas B" de Marcahuamachuco.

	Decoración pictórica						Decoración plástica			
	Simple			Compleja			aplicado simple	aplicado complejo	Inciso / estampado	labio ondulante
	Ahumado	Engobes	Bandas	Cajamarca	Otros					
Platos	1	13	4	0	4	1	0	0	0	0
Tazones	1	3	2	0	0	2	0	0	0	0
Cuencos	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Vasos	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0
Escudillas	1	1	1	5	1	0	0	0	0	0
Coladores	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Cucharas	0	1	1	3	0	0	0	0	0	0
Total (N)	5	18	10	8	5	3	0	0	0	0
Total (%)*	10.2	36.73	20.41	16.33	10.2	6.12	0	0	0	0

* El porcentaje se establece en función de un total de 49 vasijas abiertas decoradas.

Cuadro 4.1.4. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de vasijas abiertas decoradas, según categoría de forma y tipo de decoración.

	Decoración pictórica						Decoración plástica			
	Simple			Compleja			aplicado simple	aplicado complejo	Inciso / estampado	labio ondulante
	Engobes	Bandas	Cajamarca	Otros						
Platos	7	10	22	13	1	1	1	1	1	2
Cuencos	4	2	1	1	1	1	0	1	1	0
Escudillas	6	4	2	3	3	0	1	0	0	0
Vasos	0	3	0	0	0	0	0	2	2	0
Cucharas	1	1	3	0	0	0	0	0	0	0
Coladores	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Indeter	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
Total (N)	20	20	29	17	2	2	2	2	4	2
Total (%)*	20.83	20.83	30.21	17.71	2.08	2.08	2.08	4.17	4.17	2.08

* El porcentaje se establece en función de un total de 96 vasijas abiertas decoradas.

Cuadro 4.1.5. Frecuencias absolutas de vasijas abiertas decoradas del edificio "Monjas B" de Marcahuamachuco, según categoría de forma y tipo de decoración.

	Decoración pictórica						Decoración plástica			
	Simple			Compleja			aplicado simple	aplicado complejo	Inciso / estampado	labio ondulante
	Ahumados	Engobes	Bandas	Cajamarca	Otros					
Carrete	1	4	7	0	0	3	2	1	0	
Tuscán	1	8	8	0	4	1	0	1	0	
Conver.	0	1	1	0	0	0	0	2	0	
Sinuoso	0	0	0	0	0	2	0	0	0	
Sigmoide	0	0	2	0	0	0	0	0	0	
Cóncavo	0	1	2	0	0	1	0	1	0	
Recurved	0	4	3	0	0	1	0	6	0	
Overshoot	0	2	1	0	0	0	0	1	0	
Convexo	0	0	0	0	0	4	0	0	0	
Vertical	0	0	1	0	0	3	0	0	0	
Evertido	2	11	8	0	0	22	2	9	12	
Aguzado	0	17	26	0	1	0	0	1	0	
Doblado	1	3	0	0	0	1	0	0	0	
Expandido	1	1	2	0	0	1	0	0	1	
Botellas	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Sin cuello	0	0	1	0	1	0	0	0	0	
Total (N)	6	52	62	0	6	39	4	22	13	
Total (%)*	2.94	25.49	30.39	0	2.94	19.12	1.96	10.78	6.37	

* El porcentaje se establece en función de un total de 204 vasijas cerradas decoradas.

Cuadro 4.1.6. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas de vasijas cerradas decoradas, según categoría y clase cerámica, y tipo de decoración.

	Decoración pictórica				Decoración plástica			
	Simple		Compleja		aplicado simple	aplicado complejo	Inciso / estampado	labio ondulante
	Engobes	Bandas	Cajamarca	Otros				
Cántaro 1	24	4	0	4	0	9	0	1
Cántaro 2	3	0	0	1	0	1	0	1
Cántaro 3	9	0	0	1	0	1	0	1
Cántaro 4	3	1	0	0	0	1	0	0
Cántaro 5	2	1	0	0	1	1	0	0
Cántaro 6	4	0	1	1	0	1	0	0
Cántaro 7	3	1	0	0	0	0	0	0
Cántaro 8	1	1	0	1	0	2	0	0
Cántaro 9	1	0	0	1	0	0	0	0
Cántaro 10	2	0	0	0	0	0	0	0
Cántaro 11	1	0	0	0	0	0	0	0
Olla 1	7	1	0	0	0	0	0	0
Olla 2	5	2	0	0	0	0	0	0
Olla 3	1	1	0	0	0	0	0	0
Olla 4	1	0	0	0	0	0	0	0
Olla 5	0	0	0	0	1	1	0	0
Olla 6	0	0	0	0	0	0	0	0
Olla 7	0	0	0	0	0	0	0	0
Olla 8	2	1	0	0	0	0	0	0
Olla 9	0	0	0	0	0	0	0	0
Olla 10	2	0	0	0	0	0	0	0
Ollas sin cuello	0	0	0	0	0	0	0	0
Botellas	1	0	0	0	0	0	0	0
Tinajas	0	0	1	0	0	0	0	0
Crisol	0	0	0	0	0	0	0	0
Indeterminado	4	0	0	0	0	0	1	0
Total (N)	76	13	2	9	2	17	1	3
Total (%)*	61.79	10.57	1.63	7.32	1.63	13.82	0.81	2.44

* El porcentaje se establece en función de un total de 123 vasijas cerradas decoradas.

Cuadro 4.1.7. Frecuencias absolutas de vasijas cerradas decoradas del edificio "Monjas B" de Marcahuamachuco, según categoría y variante de forma y tipo de decoración.

Vasija	Forma	% labio	Unidad	Capa	Nivel
063	Escudilla	12.33	04	2	Derrumbe
065	Escudilla	9.02	04	2	Derrumbe
170	Escudilla	6.15	04	3	Apisonado
172	Escudilla	36.01	04	3	Apisonado
466	Cuchara	---	09	1	Agrícola
910	Cuchara	---	09	1	Relleno
263	Cuchara	---	14	3	Relleno
487	Escudilla	5.4	14	5	Relleno

Cuadro 4.2.1. Cerro Miraflores: características básicas de especímenes “Cajamarca Cursivo Clásico” contabilizados en el NMV de las unidades 01, 04, 09 y 14.

	NMV Total	NMV cuartos de ladera			NMV subtotal	% del subtotal	Plataforma A	% de
		U01	U04	U14			U-09	U09
Carrete	58	15	1	11	27	8.63	31	5.86
Tuscán	119	23	10	12	45	14.38	74	13.99
Convergente	27	3	2	4	9	2.88	18	3.40
Sinuoso	5	0	0	0	0	0.00	5	0.95
Sigmoide	6	2	1	2	5	1.60	1	0.19
Cóncavo	19	3	1	1	5	1.60	14	2.65
Recurved	107	9	13	18	40	12.78	67	12.67
Overshoot	17	2	1	4	7	2.24	10	1.89
Convexo	10	0	2	3	5	1.60	5	0.95
Vertical	13	5	0	3	8	2.56	5	0.95
Evertido	306	43	14	53	110	35.14	196	37.05
Aguzado	73	3	1	16	20	6.39	53	10.02
Doblado	40	8	0	4	12	3.83	28	5.29
Expandido	42	5	3	12	20	6.39	22	4.16
TOTAL	842	121	49	143	313	100	529	100

Cuadro 4.3.1. Cerro Miraflores: frecuencias relativas y absolutas comparadas de las clases/variantes de vasijas cerradas con cuello procedentes de los sectores “Cuartos de ladera” y “Plataforma A”.

	NMV Total	NMV cuartos de ladera			NMV subtotal	% del subtotal	Plataforma A	
		U01	U04	U14			U-09	% de U09
Platos	69	13	9	15	37	46.83	32	68.09
Tazones	29	6	4	11	21	26.58	8	17.02
Cuencos	2	1	0	1	2	2.54	0	0
Vasos	7	0	1	3	4	5.06	3	6.38
Escudillas	10	1	5	4	10	12.66	0	0
Coladores	1	0	1	0	1	1.27	0	0
Cucharas	8	2	1	1	4	5.06	4	8.51
TOTAL	126	23	21	35	79	100	47	100

Cuadro 4.3.2. Cerro Miraflores: frecuencias relativas y absolutas comparadas de categorías de vasijas abiertas procedentes de los sectores “Cuartos de ladera” y “Plataforma A”.

	NMV	Decoración pictórica						Decoración plástica		Total		
		Simple		Compleja		sub-total		N	%	N	%	
		N	%	N	%	N	%					
Cerradas	Plataforma	529	78	14.7	2	0.38	80	15.1	49	9.26	129	24.4
	Ladera	313	48	15.3	3	0.96	51	16.3	29	9.27	80	25.6
		842*	126		5		131		78		209	
Abiertas	Plataforma	45	9	20	5	11.11	14	31.1	0	0.00	14	31.1
	Ladera	73	20	27.4	4	5.48	24	32.9	3	4.11	27	37.0
		118**	29		9		38		3		41	
Totales	Plataforma	574	87	15.2	7	1.22	94	16.4	49	8.54	143	24.9
	Ladera	386	68	17.6	7	1.81	75	19.4	32	8.29	107	27.7
		960	155		14		169		81		250	

* Este número no contempla tres (03) botellas y cuatro (04) vasijas cerradas sin cuello.

** Este número no contempla cinco (05) escudillas y tres (03) cucharas de estilo Cajamarca Cursivo.

Cuadro 4.3.3. Cerro Miraflores: frecuencias absolutas y relativas de tipos de decoración entre las vasijas abiertas y las vasijas cerradas procedentes de los sectores “Cuartos de ladera” y “Plataforma A”.

Anexo 2:

Formas cerámicas

- Se ilustran dibujos de especímenes representativos de las 10 clases y 14 categorías cerámicas identificadas en este estudio.
- Los dibujos favorecen los especímenes contabilizados en el “número mínimo de vasijas” (NMV). En este anexo, se ilustran 446 especímenes que figuran en este registro, representando el 45.7% del total (N=975).
- Sin embargo, se ilustran también algunos especímenes que fueron descartados en los ejercicios de depuración de la muestra que, por preservar algún detalle interesante relativo a su forma, enriquecen la calidad de la misma. En este anexo, estos especímenes son claramente identificados con sellos que indican la razón por las que fueron preliminarmente descartados: -5% (36 casos), -3cm (17 casos).
- En los dibujos presentados se omite información sobre decoración pictórica para evitar sobrecargarlos.
- Cada dibujo está acompañado con el número de inventario del espécimen (o especímenes) ilustrado, y con una indicación expresa del diámetro de boca del recipiente (no aplicable solamente a las cucharas).

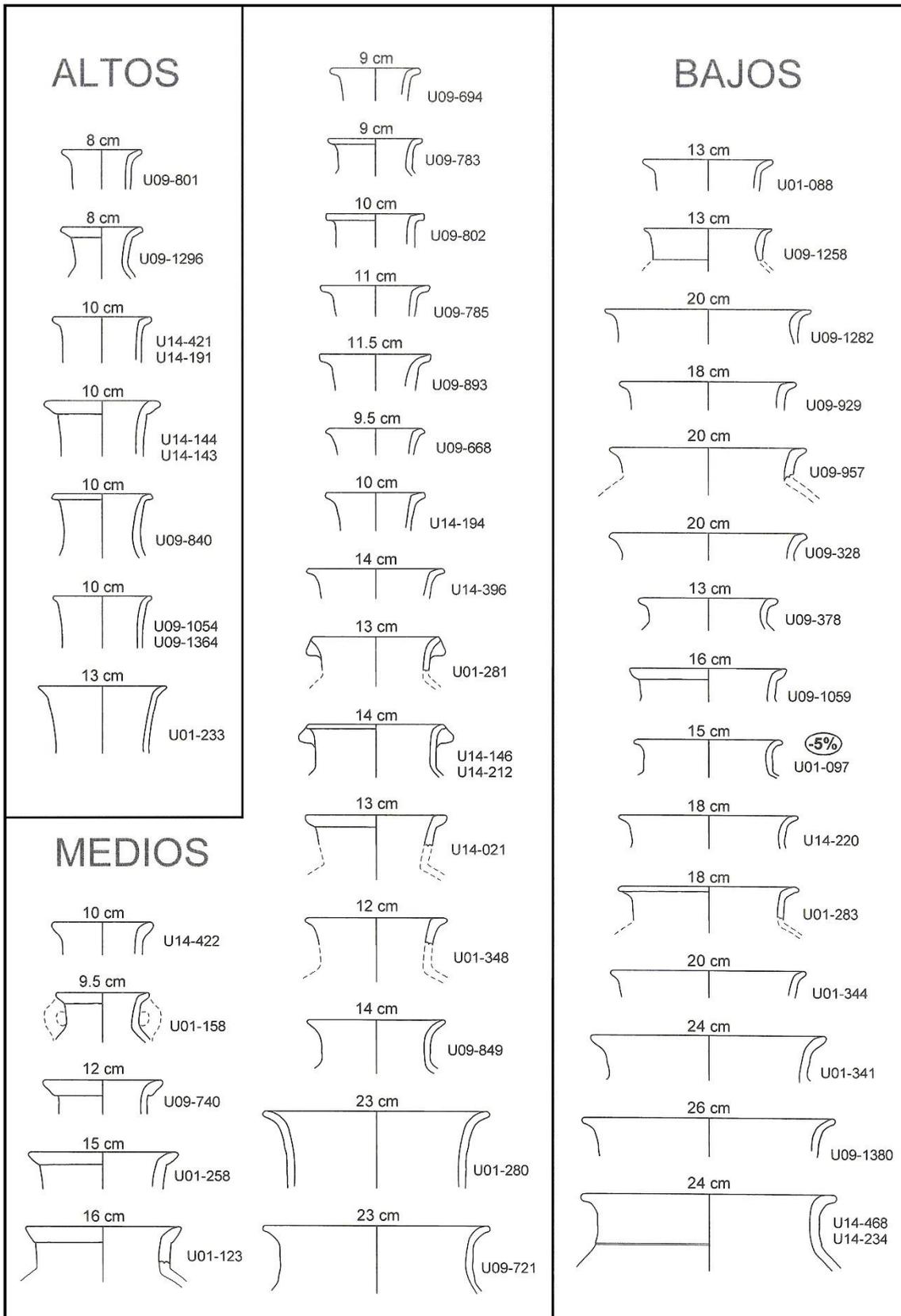


Figura A2-1. Vasijas cerradas con cuello: ejemplos de cuellos compuestos verticales (Cuello Carrete).

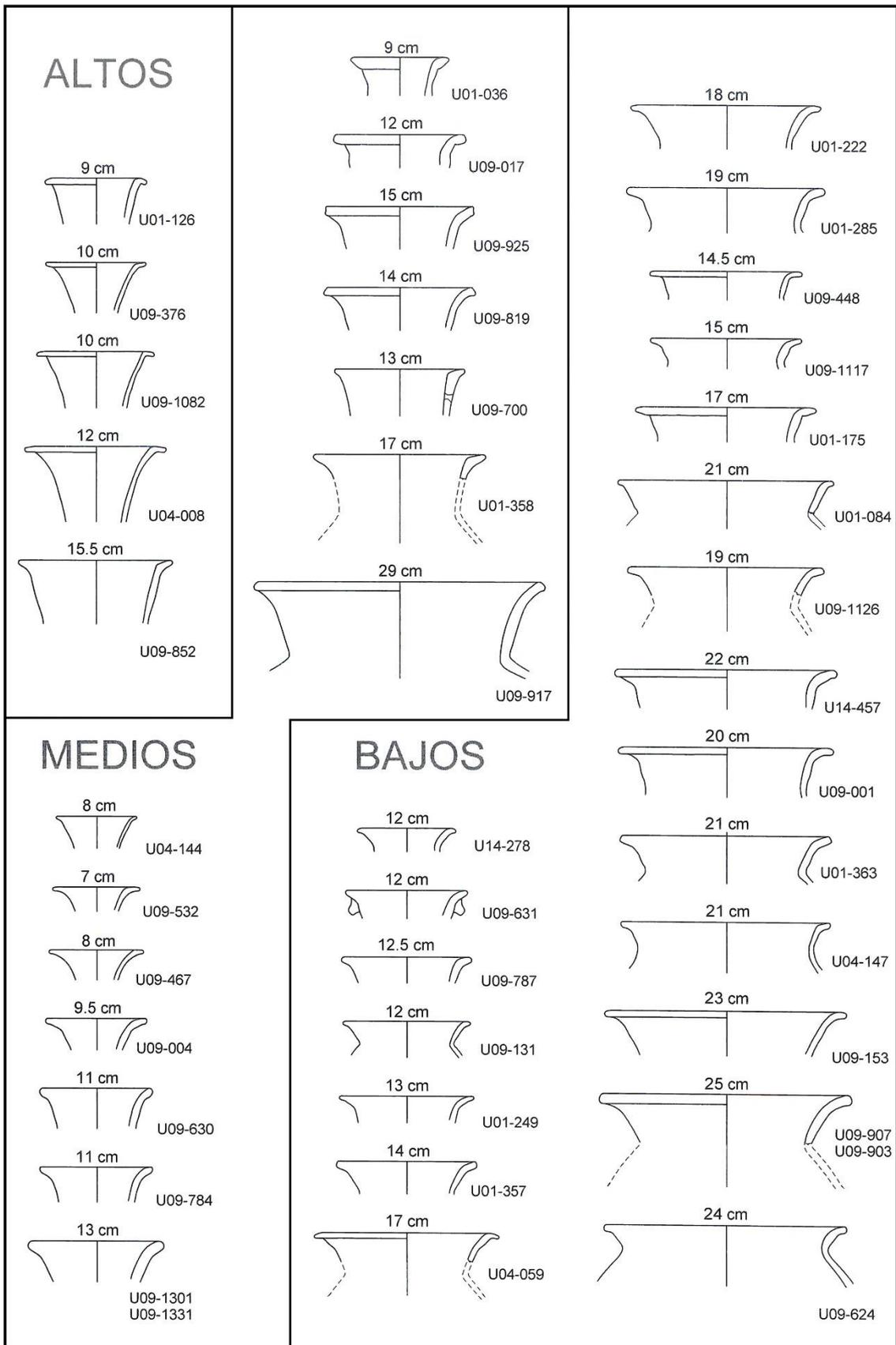


Figura A2-2. Vasijas cerradas con cuello: ejemplos de cuellos compuestos evertidos (Cuello Tuscán).

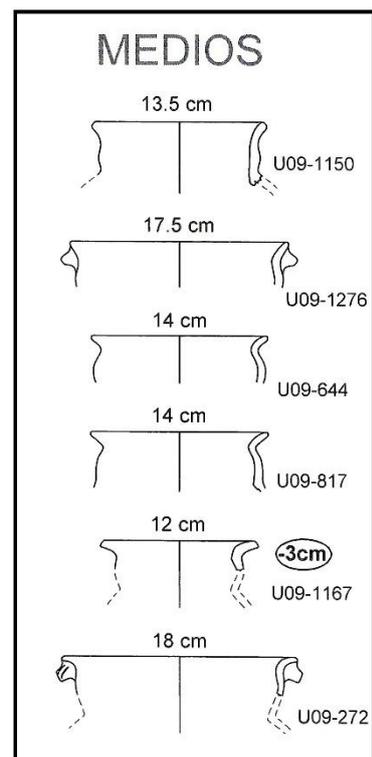
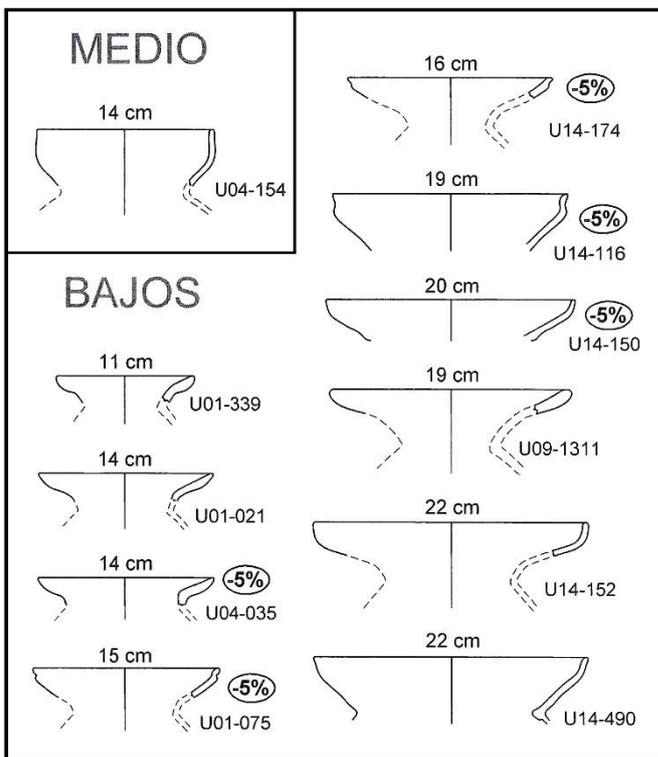
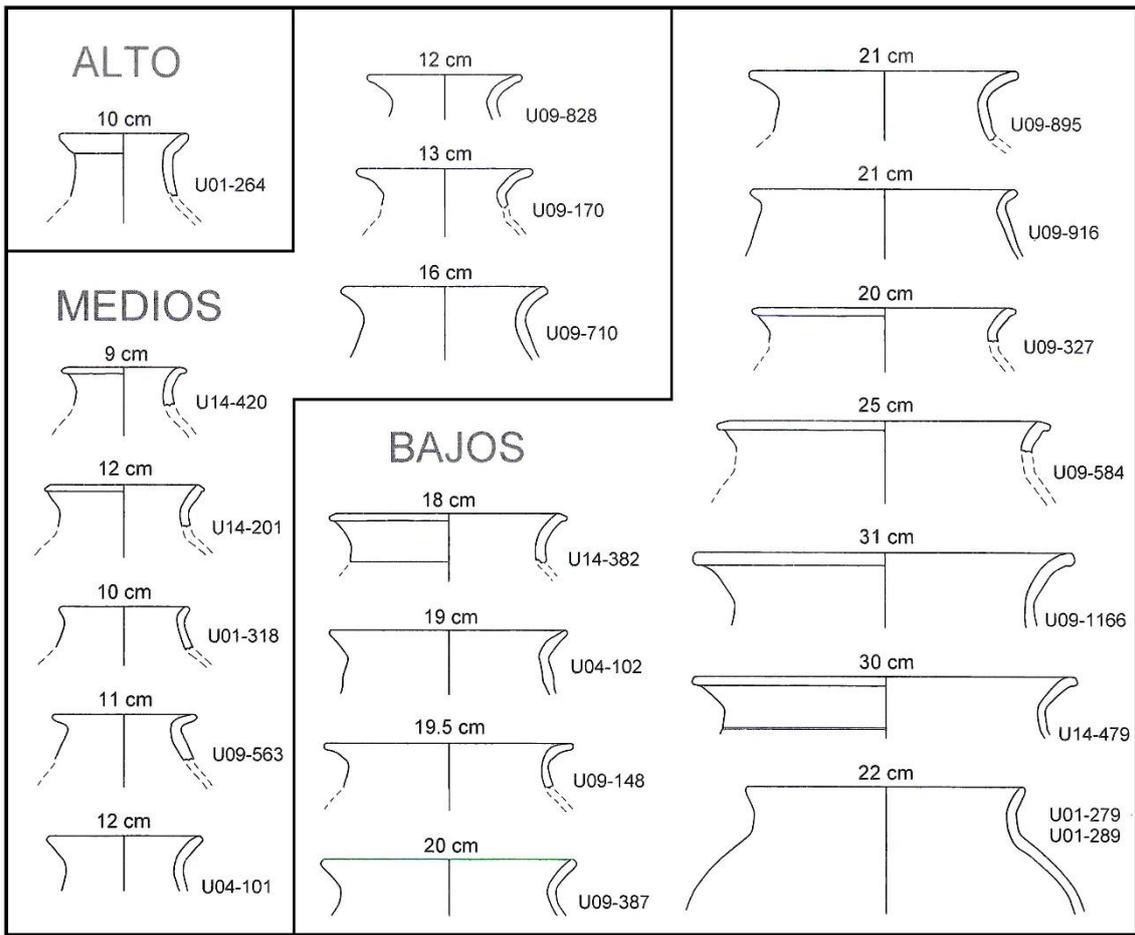


Figura A2-3. Vasijas cerradas con cuello: ejemplos de cuellos compuestos convergentes (arriba), Cuello Sigmoide (abajo, izquierda) y Cuello Sinuoso (abajo, derecha).

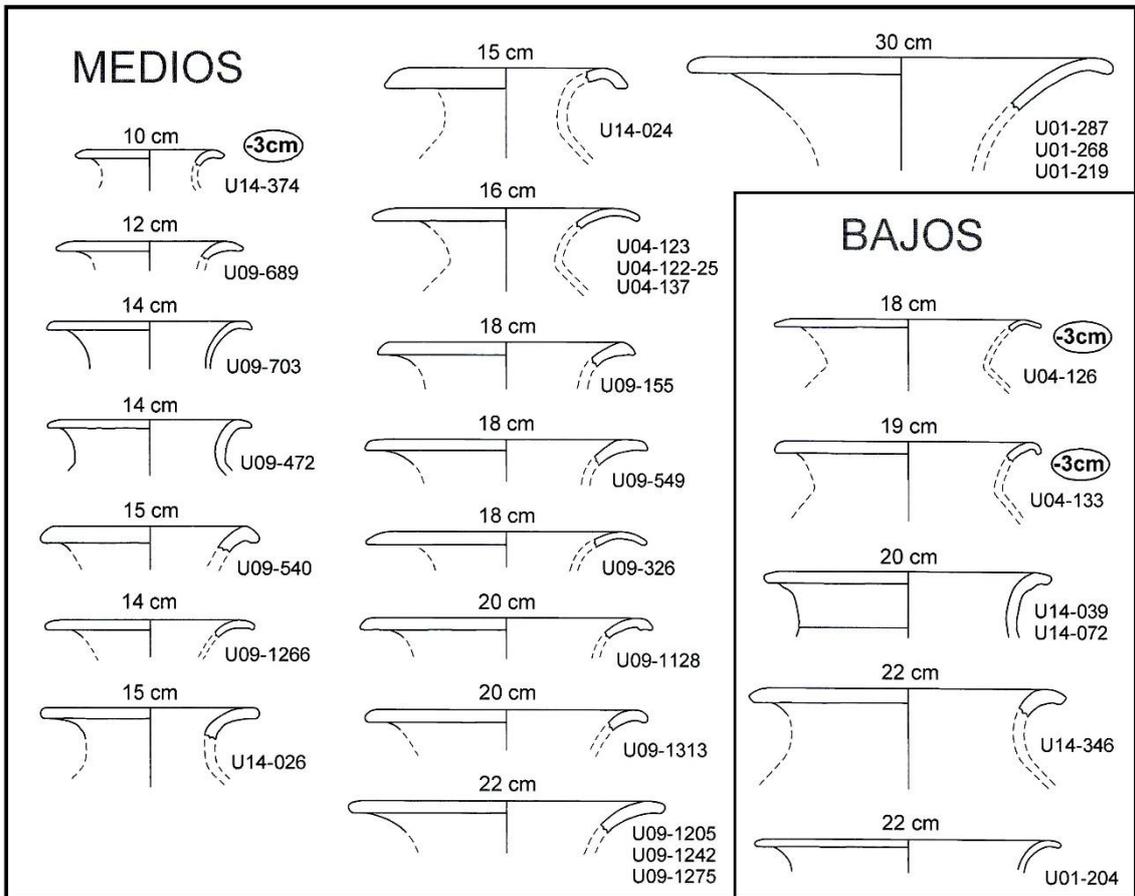
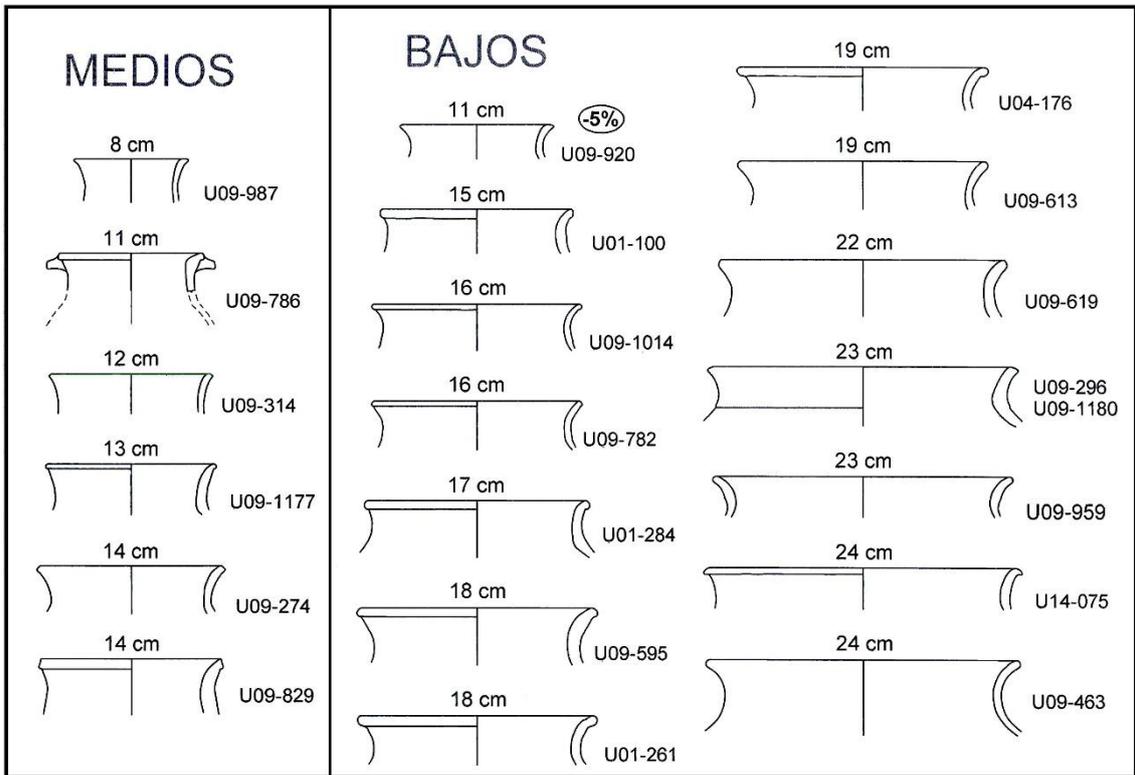


Figura A2-4. Vasijas cerradas con cuello: ejemplos de Cuello Cóncavo (arriba) y Cuello Overshoot (abajo).

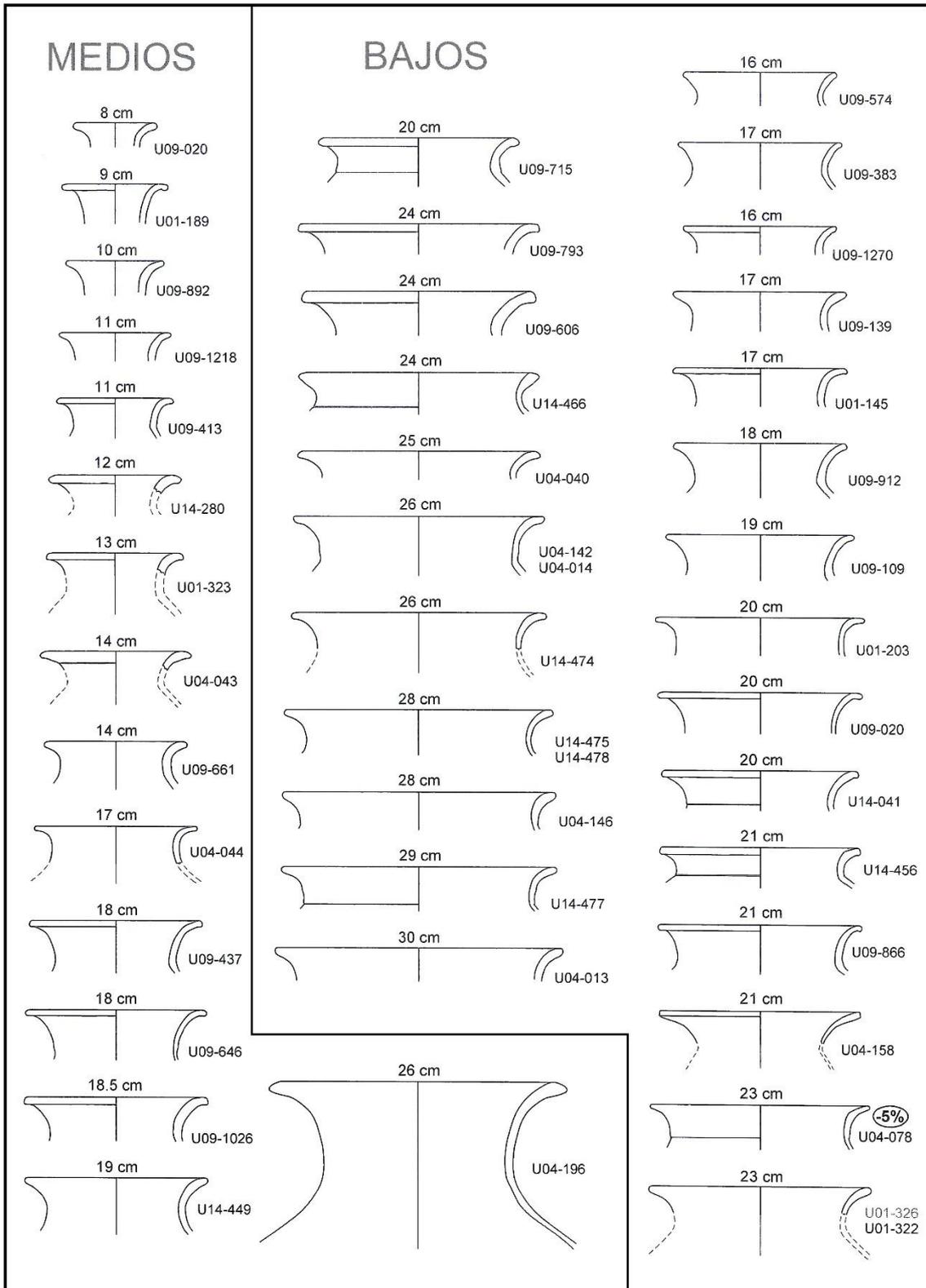


Figura A2-5. Vasijas cerradas con cuello: ejemplos de Cuello Recurved.

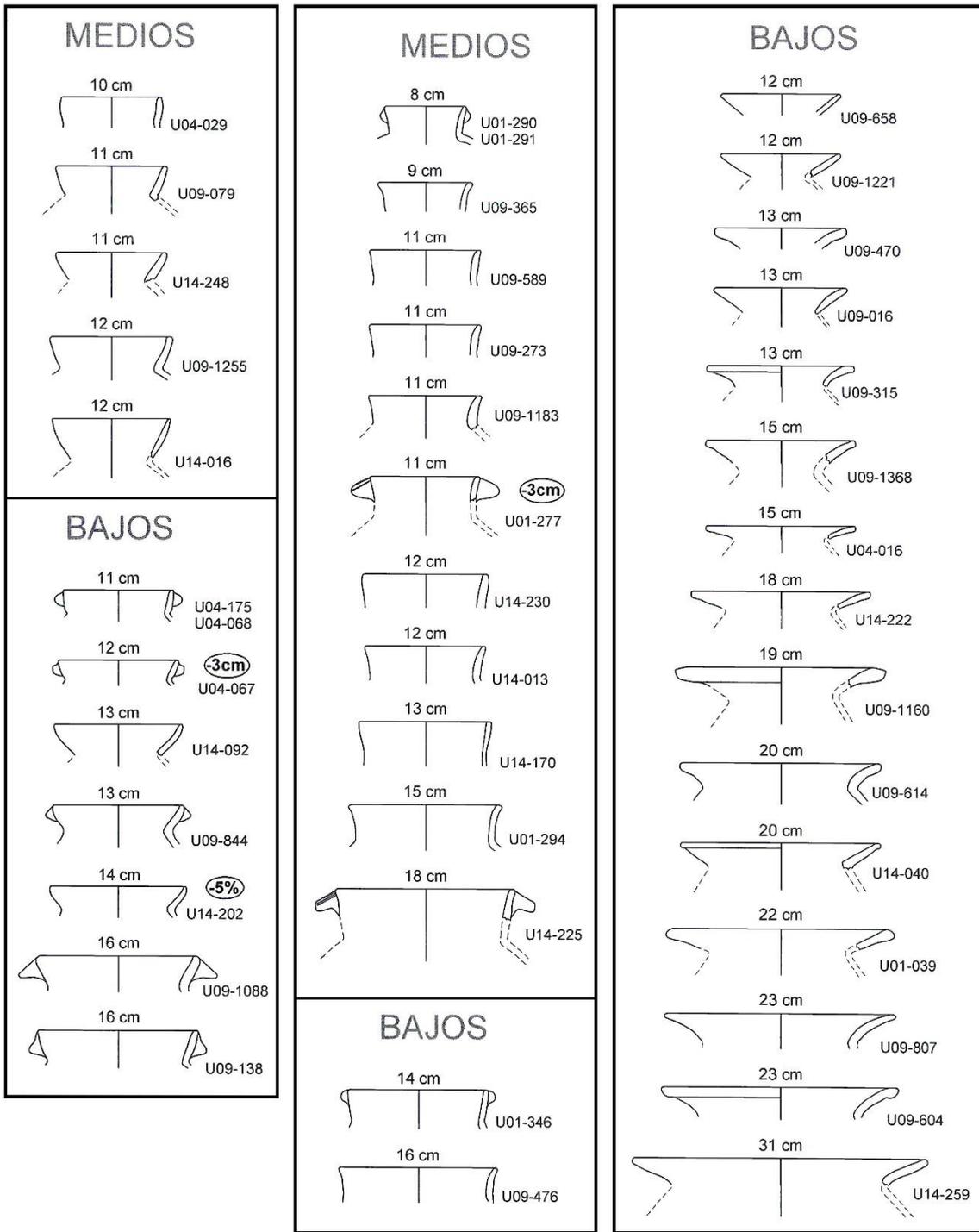


Figura A2-6. Vasijas cerradas con cuello: ejemplos de Cuello Convexo (columna izquierda), Cuello Vertical (columna central) y Cuello Expandido (columna derecha).

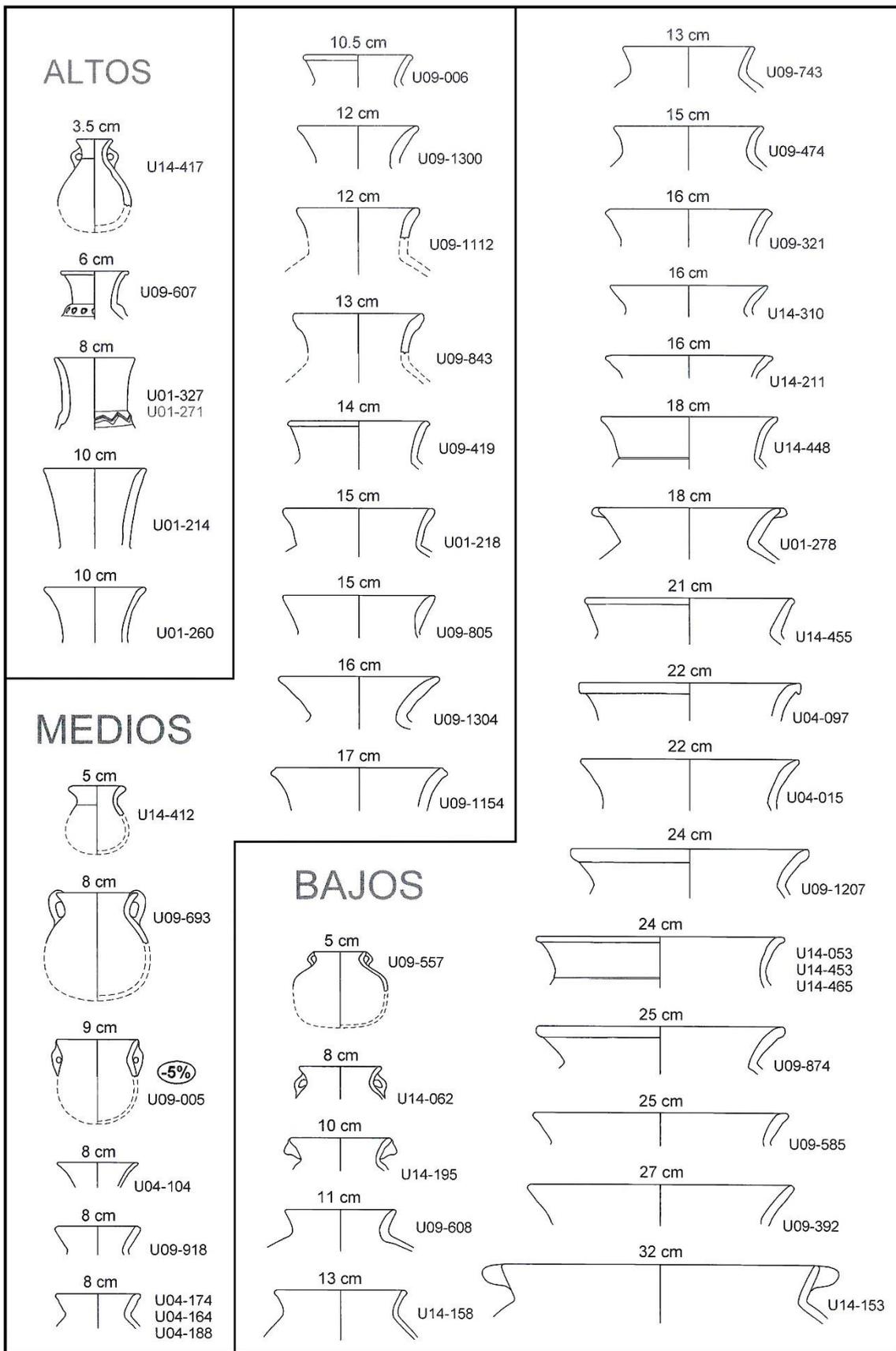


Figura A2-7. Vasijas cerradas con cuello: ejemplos de cuello simple evertido.

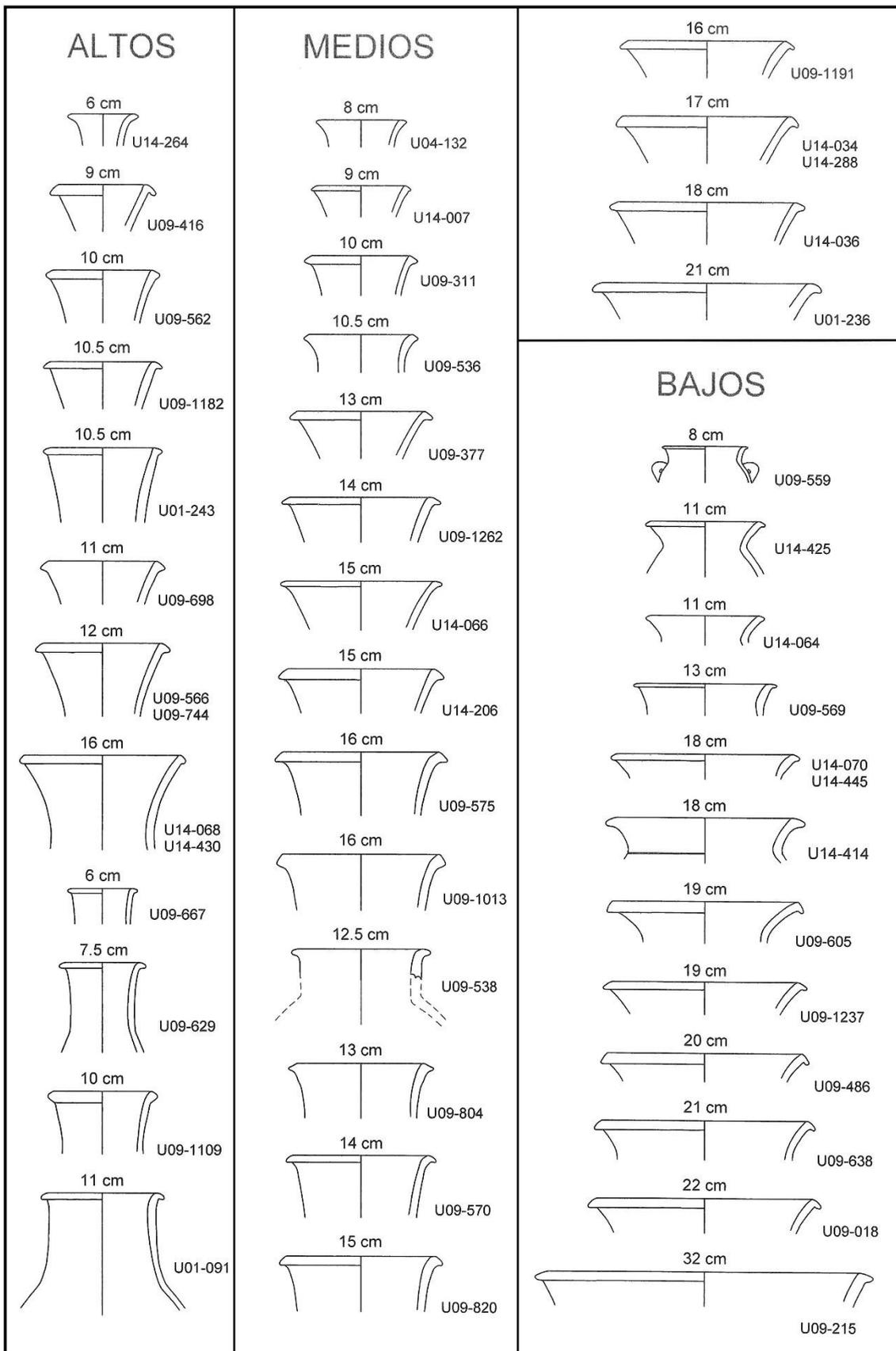


Figura A2-8. Vasijas cerradas con cuello: ejemplos de cuello simple vertical o evertido, con reborde aguzado.

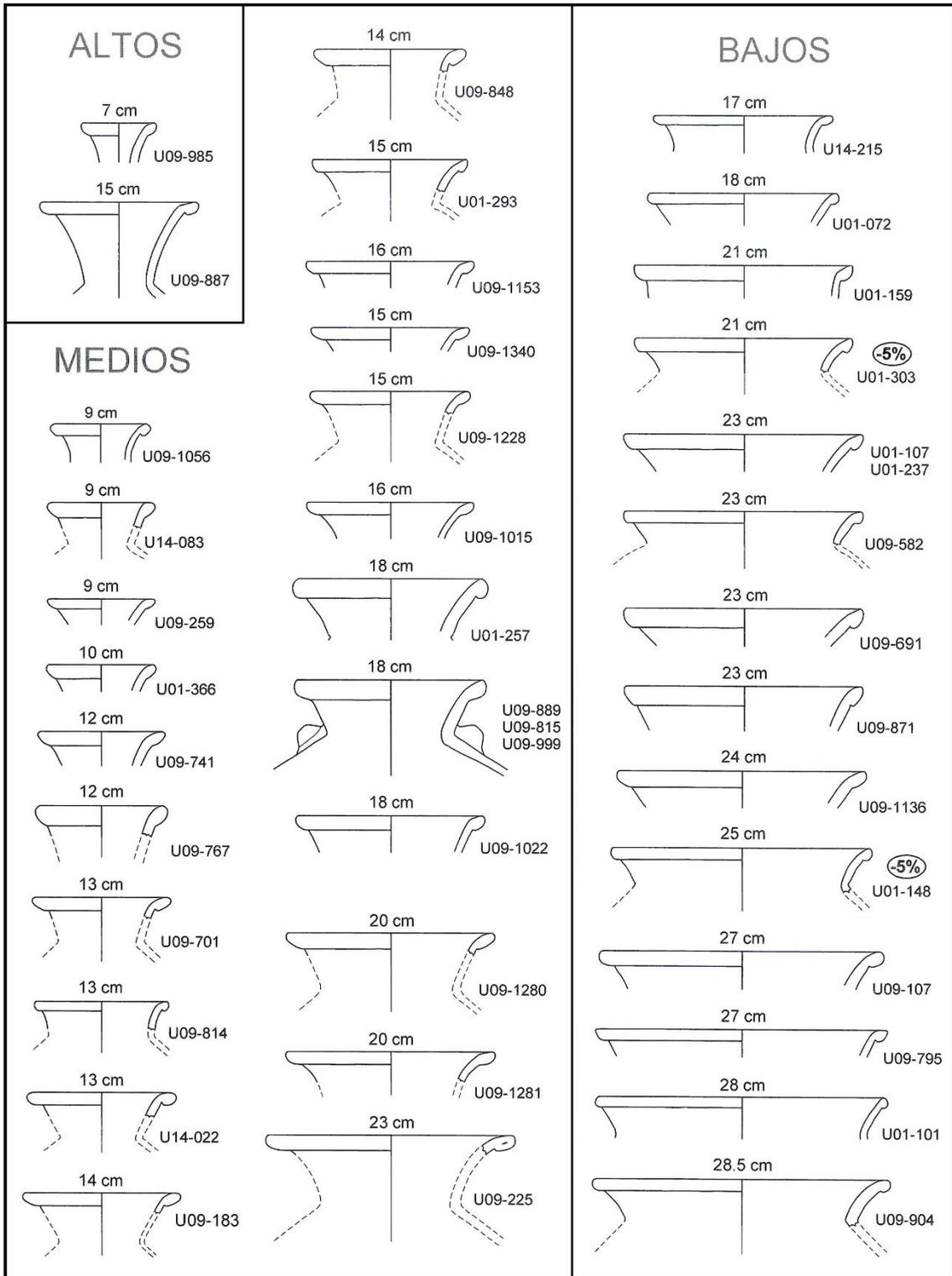


Figura A2-9. Vasijas cerradas con cuello: ejemplos de cuello simple vertical con reborde doblado.

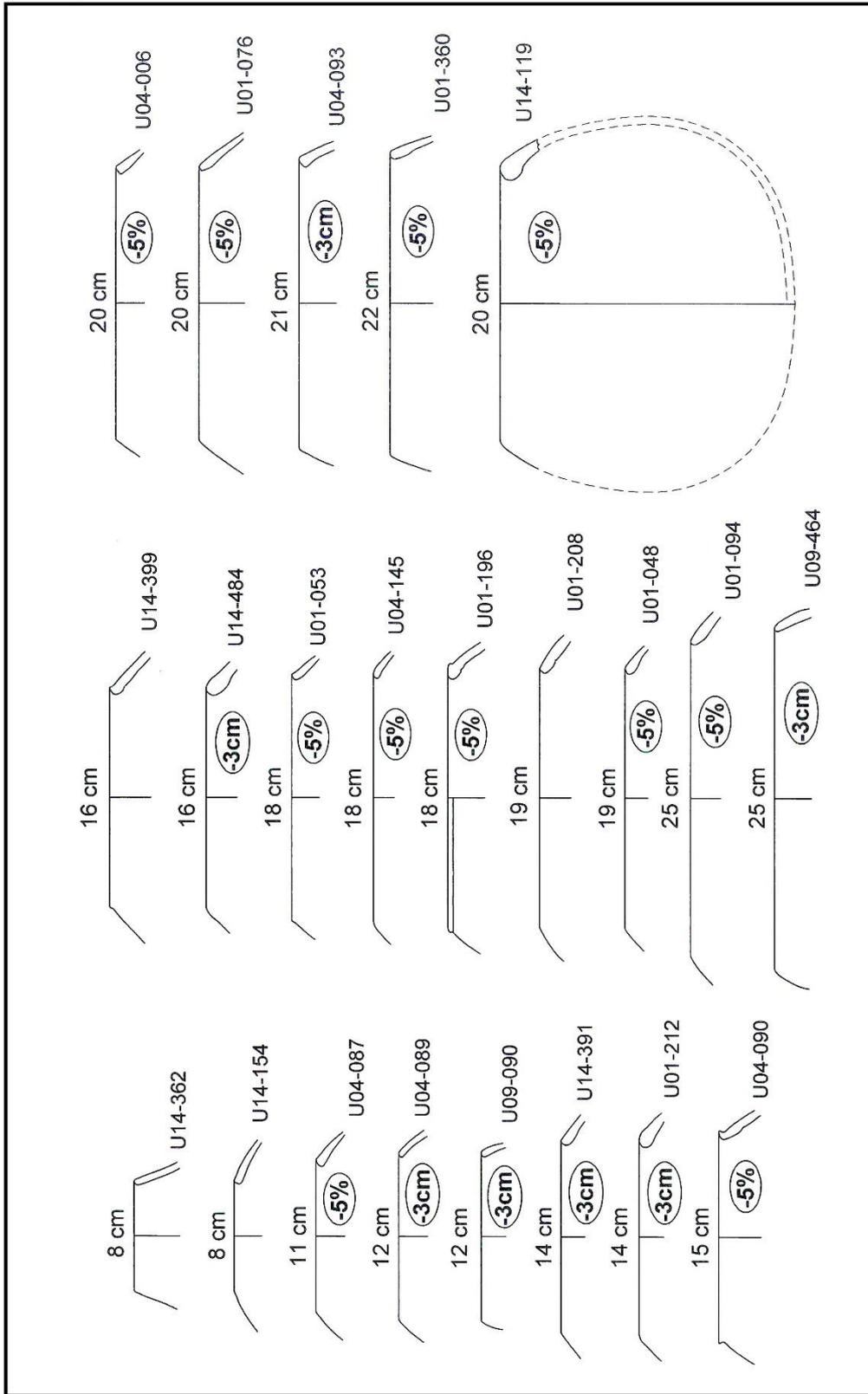


Figura A2-10. Vasijas cerradas sin cuello.

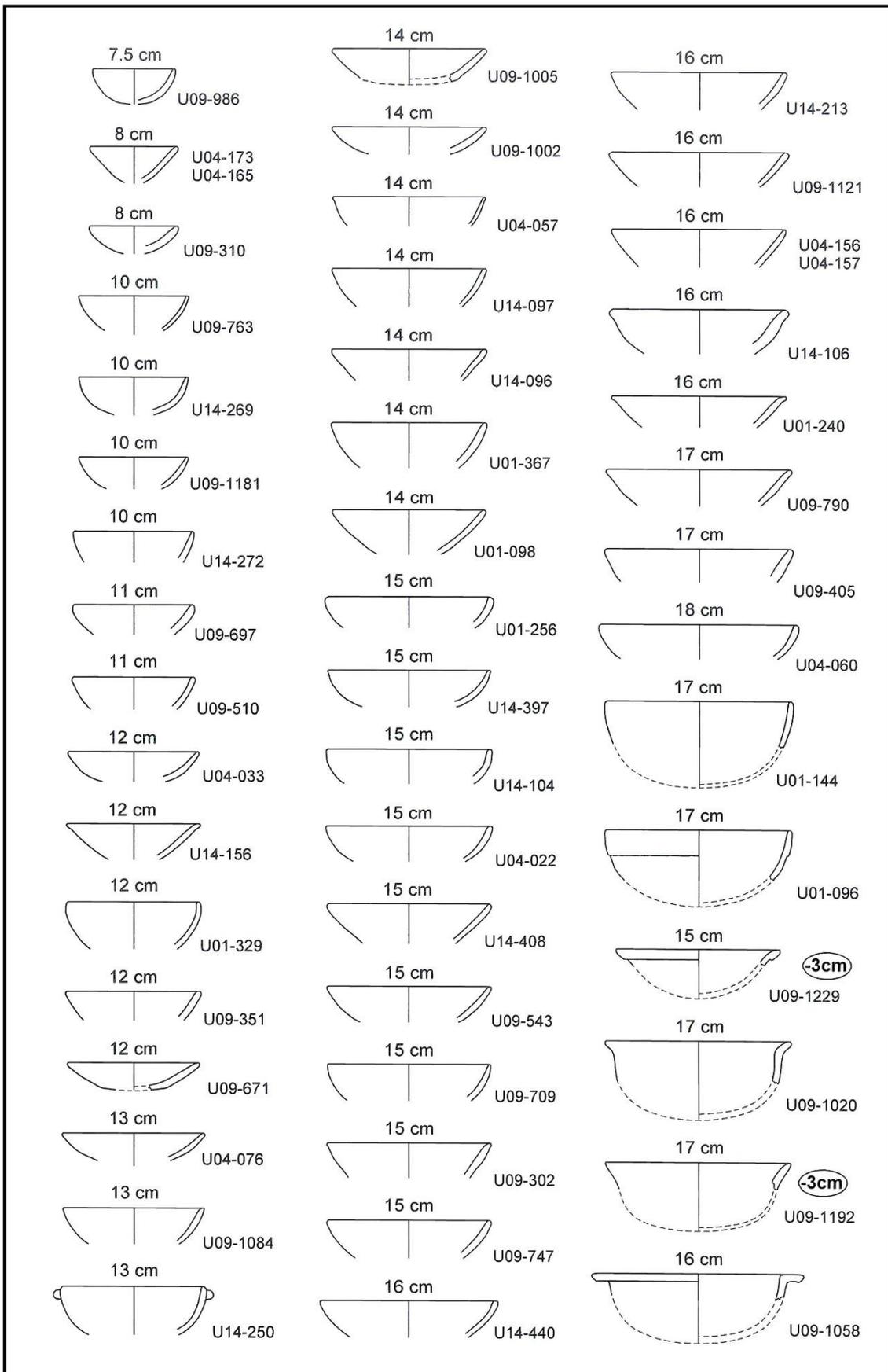


Figura A2-11. Vasijas abiertas: platos.

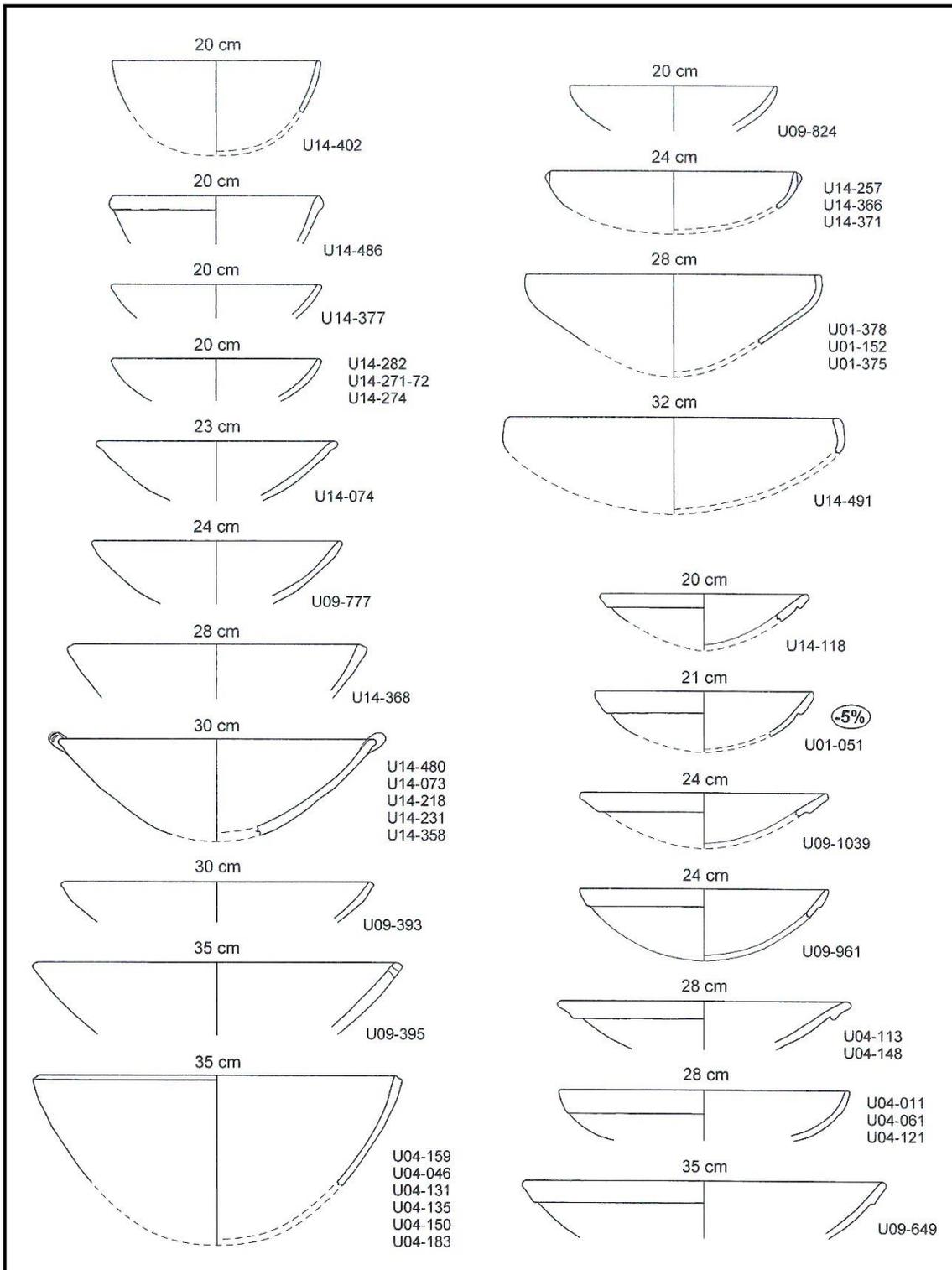


Figura A2-12. Vasijas abiertas: tazones.

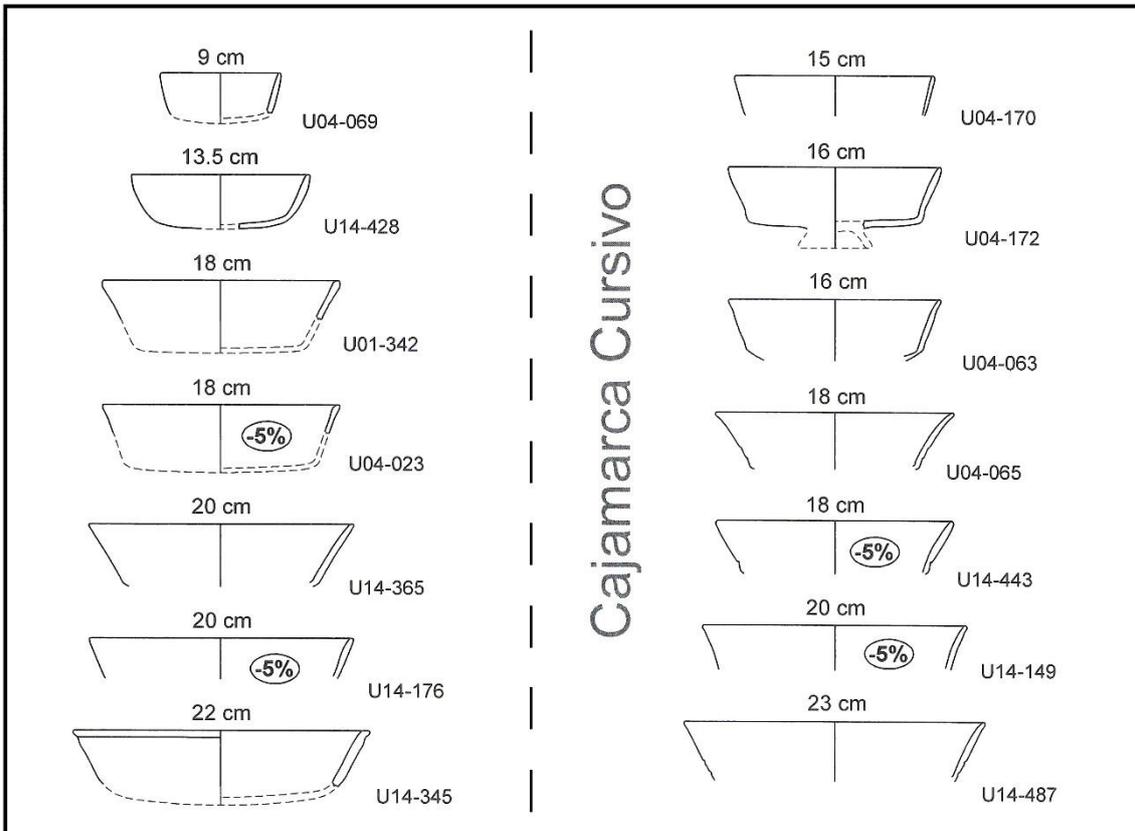
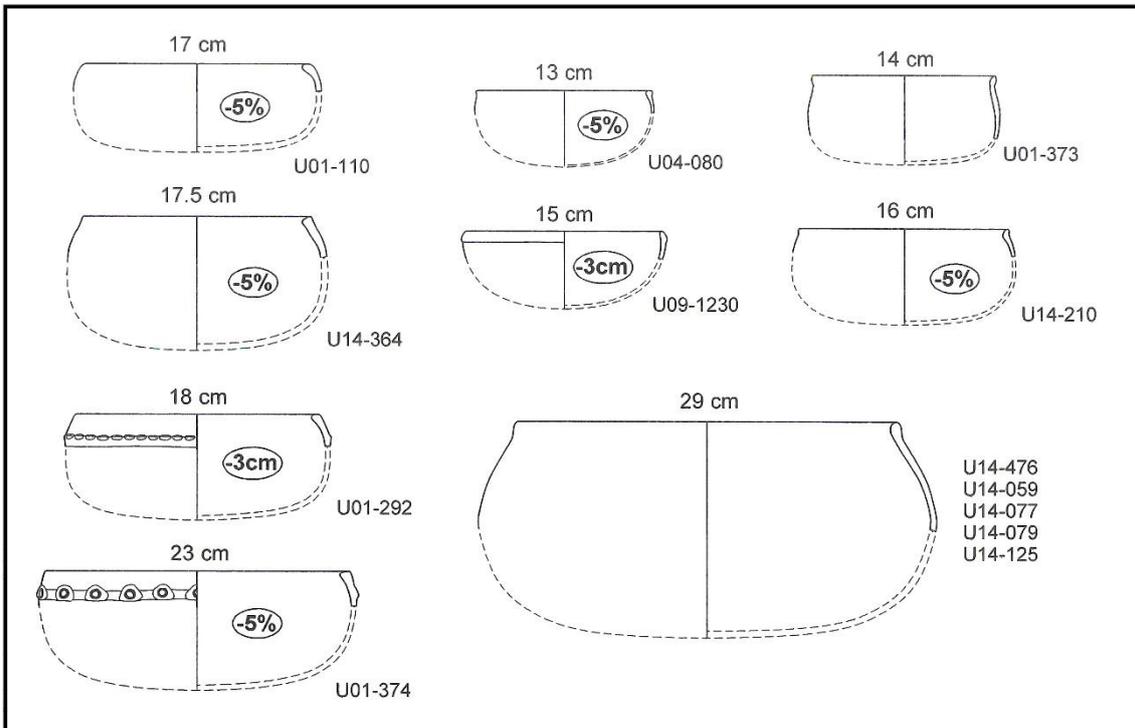


Figura A2-13. Vasijas abiertas: cuencos (arriba) y escudillas (abajo).

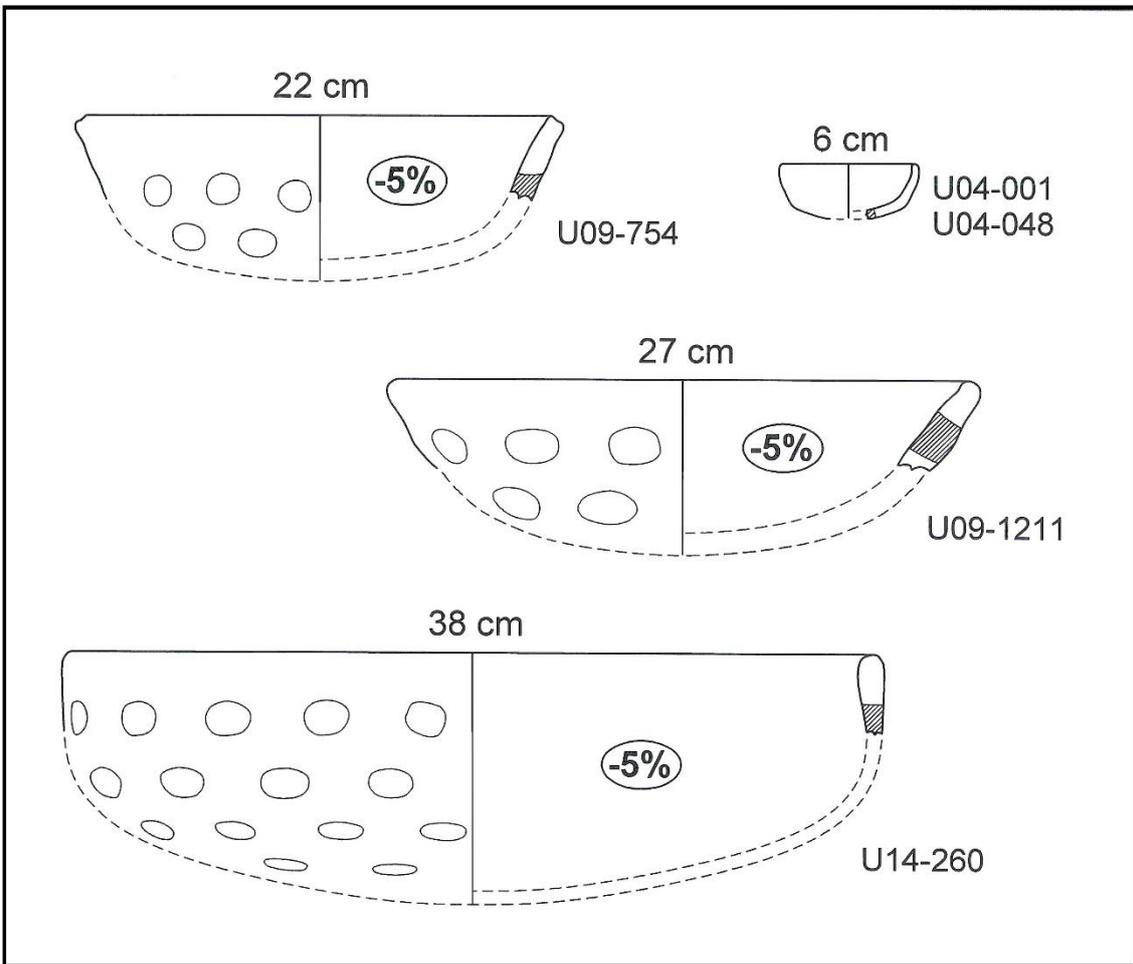
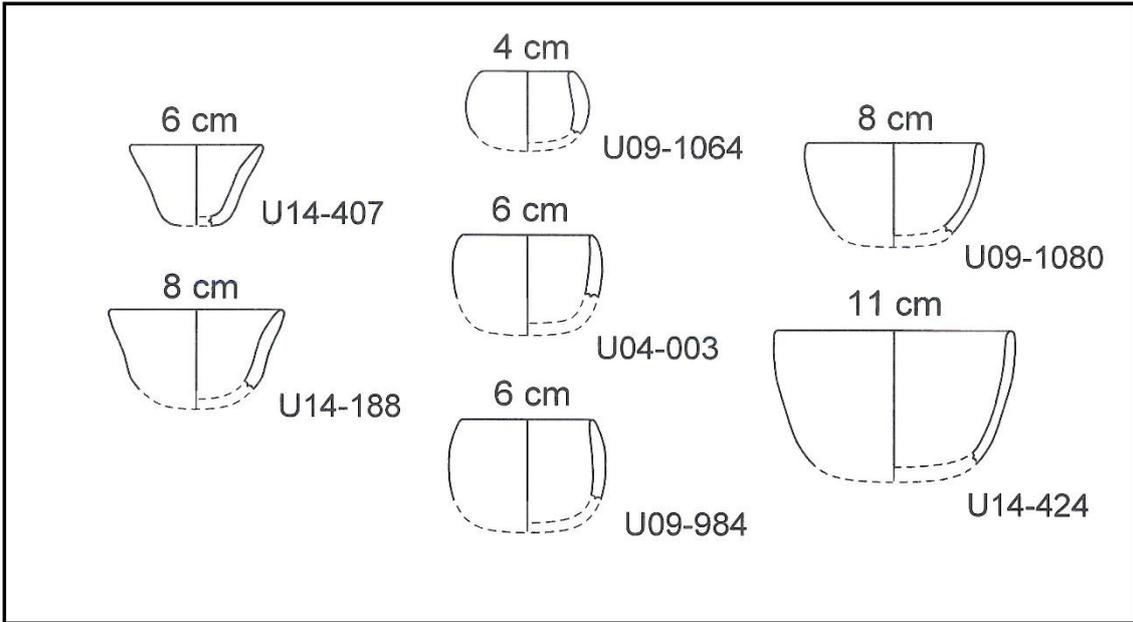


Figura A2-14. Vasijas abiertas: vasos (arriba) y coladores (abajo).

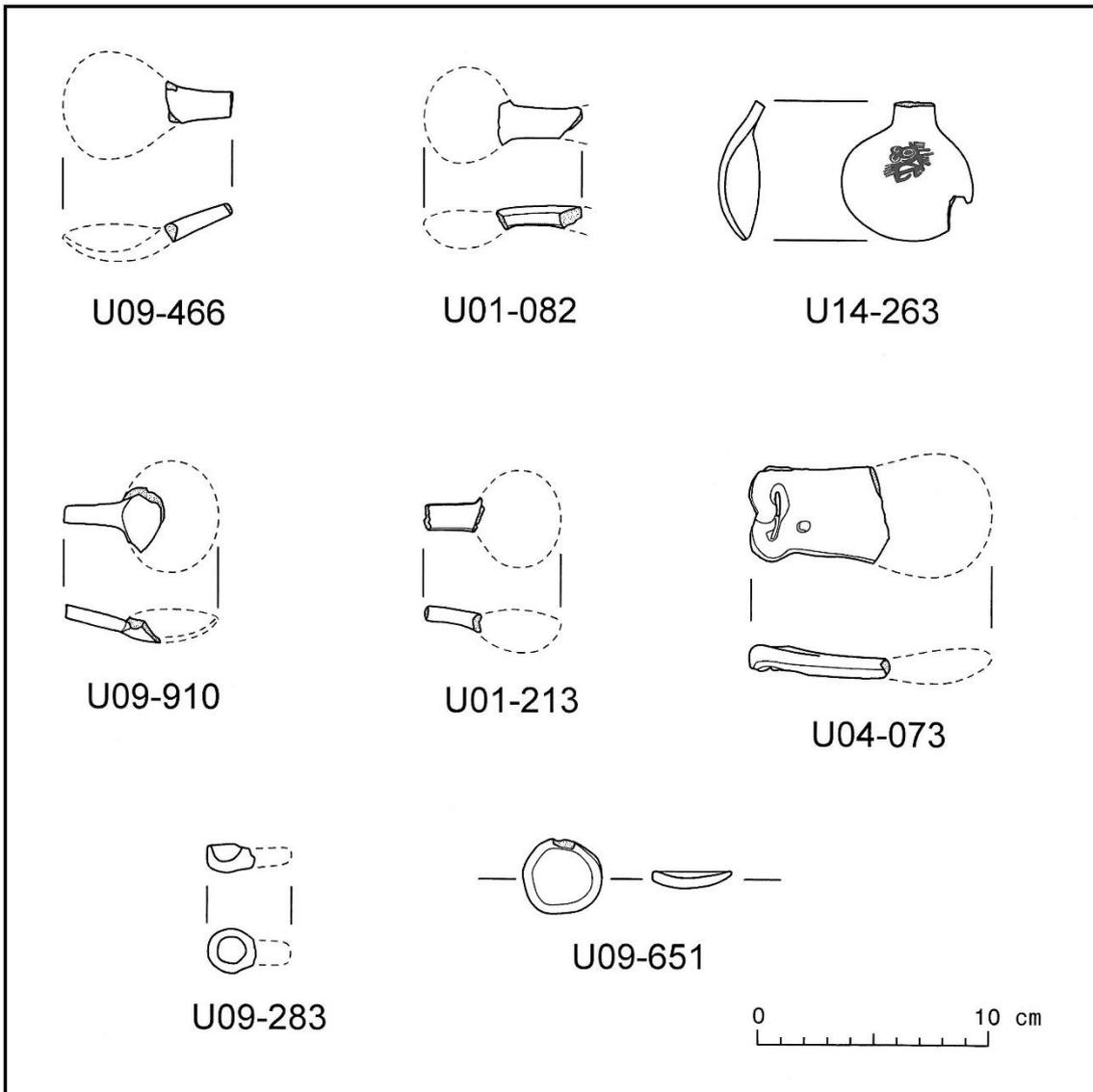
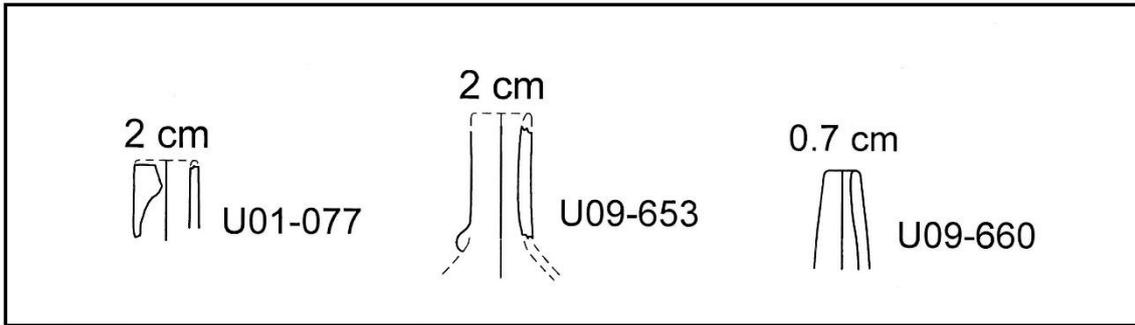


Figura A2-15. Vasijas contabilizadas en el NMV cosiderando fragmentos no necesariamente relacionados con un borde: botellas (arriba) y cucharas (abajo).

Anexo 3:

Inventario de fragmentos de cerámica

Se presentan tablas consignando información relativa a procedencia y atributos de los 2,460 fragmentos de cerámica procedentes de cuatro unidades de excavación y que fueron objeto de un dibujo. La información se consigna en 23 columnas que indican lo siguiente:

- Columna 1(# Frag.). Número de inventario otorgado al fragmento por el autor de esta tesis, establecido de manera correlativa para cada Unidad por separado.
- Columna 2 (Bolsa). Número de la bolsa de la que procede el fragmento, establecido por el responsable de gabinete del proyecto.
- Columna 3 (Sub-U). Número de la sub-Unidad de la que procede el fragmento. Las Unidades analizadas en esta tesis fueron divididas en cuatro cuadrantes (sub-unidades).
- Columna 4 (Recinto). Número asignado por el Responsable de Arqueología del proyecto al recinto en el que fue hallado el fragmento.
- Columna 5 (Capa). Número asignado a la capa de la cual fue excavada el fragmento por los asistentes de arqueología que participaron en el proyecto.
- Columna 6 (Frag.). Tipo de fragmento dibujado.
- Columna 7 (Forma). Forma de recipiente a la que refiere el fragmento, considerando cuatro alternativas: vasija cerrada con cuello (VCC/C), vasija abierta (VA), vasija cerrada sin cuello (Teco) y botella.
- Columna 8 (Específico). Nombre de la categoría o clase de vasija a la que refiere el fragmento (solo los bordes).
- Columna 9 (Termin.). Tipo de terminación que exhibe el borde del fragmento, codificado según la información proporcionada por la Figura 3.1.10 (pág. 138), para las vasijas cerradas, y la Figura 3.2.35 (pág. 180), para las vasijas abiertas.

- Columna 10 (Diám.). Diámetro de boca de la vasija (en cm), medido en fragmentos de borde.
- Columna 11 (Labio). Largo de la porción sobreviviente del labio (en cm), medido en fragmentos de borde.
- Columna 12 (% labio). Porcentaje sobreviviente del labio en el fragmento de borde analizado. Medidas menores a 5% (sombreadas en la tabla) determinan la exclusión del espécimen del registro NMV.
- Columna 13 (Largo). Largo del fragmento (en cm), medido perpendicularmente al plano de orientación del borde. Medidas menores a 3 cm (sombreadas en la tabla) determinan la exclusión del espécimen del registro NMV.
- Columna 14 (iac). Índice de altura de cuello, calculado de la manera especificada en la página 135 de esta tesis.
- Columna 15 (Cuello). Condición de altura que ostentó originalmente el cuello, inferida a partir del "iac" y del largo sobreviviente del fragmento de borde. Considera tres estados posibles: alto (A), medio (M) y bajo (B).
- Columnas 16 y 17. Tipo de tratamiento que exhiben las superficies interna (columna 16) y externa (columna 17) del fragmento. Admite 9 alternativas: alisado (A), alisado fino (Af), alisado tosco (At), pulido (P), bruñido (brñ), rugoso (rug), sin tratar (Sin), erosionado (ero), y un caso único de raspado (rasp).
- Columna 18 (Inclu.). Tipo(s) de inclusión(es) identificadas en el fragmento. Cuando varias son listadas, la primera ostenta la condición de componente principal.
- Columna 19 (Pasta). Color predominante de la pasta, registrado en las capas superficiales del fragmento. Admite 7 alternativas: crema (cr), naranja (nar), marrón (marr), gris, caolín (cao), caolín sucio (cao/s), y, en menor medida, lila.
- Columna 20 (Corazón). Registra la presencia (Si) o ausencia (No) de un corazón oscuro producto de la cocción. La alternativa "otro" refiere a patrones singulares, como un corazón que es más claro que las capas superficiales del tiesto.
- Columnas 21 y 22. Tipo de decoración que registra la superficie interna (columna 21) y externa (columna 22) del fragmento. En el caso de la decoración pictórica, la clave otorgada al tipo de decoración va seguida por una indicación, en paréntesis, del color. Las claves consideradas han sido mencionadas en la página 203 y siguientes de esta tesis, e incluyen: engobe (E), banda sobre el borde (Bb), banda horizontal bajo el borde (Bh), bandas horizontales paralelas (Bhp), bandas verticales (Bv), bandas horizontales y verticales (Bhv), bandas paralelas diagonales (Bpd), decoración compleja (Comp), líneas paralelas zigzagueantes (Tuscán), decoración típica Cajamarca Cursivo, y ahumado. La flecha, de estar presente, indica que la decoración registrada en una superficie se proyecta a la opuesta. Los códigos de color considerados incluyen crema (cr), rojo (roj), ocre (ocr), naranja (nar), marrón (marr), morado (mor) y negro (neg). Finalmente, la decoración plástica es identificada en términos explícitos (por ej, labio ondulado, labio modelado, tira impresa, moldeado, etc.).
- Columna 23 (Conexión). Indica el número de inventario del (los) fragmento(s) con el (los) que el tiesto revisado tendría cercana afinidad, por haber formado parte de la misma vasija. Si la lista de fragmentos relacionados es muy extensa, se establece una llamada (con asteriscos) en los casilleros que corresponden a los fragmentos comprometidos, y la lista entera se consigna al final de la tabla.

Unidad 01

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión				
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Frag.	Forma	Específico	Termi.	Diám.	Labio	% labio	Largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclú.	Pasta	Corazón	Interna	Externa		
001	001	1	1	Borde	VA	plato	1.1	14	1.1	2.50	3.13	—	—	Af	Af	A	nar	Si				
002	001	1	1	Borde	VCC/C	?	otr	35	2.9	2.64	3.45	?	?	Af	A	B	nar	Si				
003	002	1	1	Borde	VA	escudilla	2.1	14	1.2	2.73	2.22	—	—	P	P	B	marr	No	E(nar)	E(nar)		
004	002	1	1	Borde	VA	escudilla	1.1	13	3	7.35	1.91	—	—	Af	Af	B	cao	No				
005	002	1	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	19	3	5.03	2.59	?	?	ero	ero	B	marr	Si				
006	002	1	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	14	4.6	10.46	2.45	?	?	A	A	A	nar	No				
007	002	1	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	12	4	10.61	3.38	4.03	M?	A	A	A	nar	Si				
008	002	1	1	Borde	VCC/C	?	4.1	9	2	7.07	2.13	?	?	Af	A	B	nar	otro				
009	002	1	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	9	3.4	12.03	2.63	3.78	M	Af	Af	A	nar	No				
010	002	1	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	14	2.1	4.77	2.31	?	?	Af	A	B	marr	Si				
011	002	1	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	12	2.4	6.37	2.5	6.38	B	Af	Af	A	marr	Si				
012	002	1	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	18	2.4	4.24	2.72	?	?	ero	ero	A, B	cr	No				
013	002	1	1	Borde	VA	plato	1.1	11	2.3	6.66	2.21	—	—	Af	A	A	nar	otro				
014	002	1	1	Borde	VA	?	2.1	15	3.7	7.85	1.12	—	—	ero	ero	A	nar	Si				
015	002	1	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	22	6.3	9.12	4.31	15.9	B	Af	Af	B	marr	Si	Bb(roi) →	labio model.		
016	002	1	1	Borde	VCC/C	Evertido	otr	24	3.2	4.24	4.05	?	?	A	A	E	marr	Si				
017	002	1	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	23	1.2	1.66	4.12	?	?	A	Af	A	nar	No				
018	002	1	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	20	3.6	5.73	6.22	4.78	B	Af	A	A	cao/s	Si	E(nar)	E(nar)		
019	002	1	1	Borde	VCC/C	Sigmoide	3.1	21	2.5	3.79	2.47	?	?	A	A	B	nar	Si				
020	002	1	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	18	5.2	9.20	2.59	?	?	Af	A	A	cao/s	No				
021	005	1	2	Borde	VCC/C	Sigmoide	3.1	14	4	9.09	3.98	6.02	B	P	Af	B	cr	Si	E(roi)	Bb(roi)	Bh(ocre)	
022	005	1	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	14	4.3	9.78	3.22	5.58	B	P	Af	D, A	nar	No				
023	005	1	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	17	2.8	5.24	3.18	5.50	B	A	A	A	marr	No				
024	005	1	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	17	2.5	4.68	2.66	?	?	B	A	A	E	nar	Si	E(neg)		
025	005	1	2	Borde	VCC/C	?	4.1	32	3	2.98	2.09	?	?	Af	A	B	cr	Si				
026	006	3	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	2.3	5.23	3.6	5.18	B	A	A	E	cr	Si				
027	006	3	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	15	2.6	5.52	3.05	6.34	B	Af	Af	E	marr	No				
028	006	3	1	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	Af	Af	C, A	nar	Si				
029	007	3	1	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	13	1.1	27.18	4.61	3.38	M	Af	A	C, A	marr	Si				
030	007	3	1	Borde	VA	plato	3	16	1.5	2.98	2.43	—	—	P	P	B, A	nar	No	Comp(cr)			
031	007	3	1	Borde	VA	escudilla	2.1	15	1.5	3.18	2	—	—	Af	A	B	gris	?				
032	007	3	1	Borde	VCC/C	Carrete	2.2	11	2.7	7.81	2.48	4.78	B	A	A	C, A	cr	Si				
033	007	3	1	Borde	VA	plato	1.1	15	2.3	4.88	2.34	—	—	A	A	B	nar	Si				
034	007	3	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	19	3.2	5.36	3.64	8.37	B	Af	A	A	cr	Si				
035	007	3	1	Borde	VCC/C	Tuscán	2.1	13	4.9	12.00	2.35	?	?	B	A	At	A	nar	No			
036	011	1	2	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	9	3.4	12.03	4.6	2.28	M	Af	Af	B, A, C	nar	Si				
037	011	1	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	9	2.1	7.43	2.72	4.09	B	ero	ero	B	marr	No				
038	011	1	2	Borde	VCC/C	Tuscán	2.1	17	4.5	8.43	3.05	6.57	B	Af	A	A	nar	No				
039	011	1	2	Borde	VCC/C	Expan.	2.2	22	6.4	9.26	4.21	10.60	B	Af	A	A, B	cr	No				
040	012	3	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	20	2.3	3.66	3.43	?	?	A	A	A, B	cao/s	Si				
041	013	3	2	Borde	Teco	—	2.2	14	2.8	6.37	2	—	—	ero	ero	B, A	marr	Si				
042	014	1	2	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	A	P	A	cr	Si				
043	015	1	1	Borde	Teco	—	1.2	12	2.8	7.43	2.07	—	—	A	A	B, D	marr	Si				
044	015	1	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	3.7	8.41	3.28	5.66	B	Af	A	A	nar	Si				
045	015	1	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	9	1.9	6.72	2.82	4.62	B	Af	A	A	nar	Si				
046	015	1	1	Borde	VCC/C	?	1.2	12	3.3	8.75	1.71	?	?	Af	A	A*, B	marr	Si				
047	015	1	1	Borde	VCC/C	Evertido	otr	20	3.6	5.73	2.4	?	?	ero	ero	B, A	cr	Si				
048	015	1	1	Borde	Teco	—	2.1	19	2	3.35	2.41	—	—	A	A	B, A	marr	No				
049	015	1	1	Borde	VCC/C	Sigmoide	otr	22	1.5	2.17	3.02	?	?	A	ero	A	cr	Si				
050	015	1	1	Borde	?	?	2.1	21	1.8	2.73	1.56	—	—	P	P	B	cr	Si	E(roi)	E(roi)		
051	015	1	1	Borde	VA	tazón	4	21	2.5	3.79	6.04	—	—	Af	Br	A	nar	Si				
052	015	1	1	Borde	VA	cuenco	1.1	22	2	2.89	2.16	—	—	Af	A	B, A	nar	Si				
053	015	1	1	Borde	Teco	—	1.2	18	2.4	4.24	2.4	—	—	Af	Af	B	cr	Si				
054	016	1	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	25	3	3.82	3.21	?	?	B	Af	Af	B, A	marr	Gr		Bb(ocre)	
055	016	1	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	25	5.2	6.62	2.38	?	?	Af	At	E	cr	Si				
056	016	1	1	Borde	VCC/C	Recurved	3.1	24	1.6	2.12	2.63	?	?	B	Af	A	A	nar	Si			
057	016	1	1	Borde	VCC/C	?	1.1	24	2.5	3.32	2.2	?	?	Af	A	B	marr	Si				
058	016	1	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	10	3.2	10.19	2.56	?	M	Af	Af	C, A	marr	No				
059	016	1	1	Borde	VCC/C	Vertical	1.2	13	3.1	7.59	2.94	?	?	A	A	B, E	marr	Si				
060	016	1	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	4.7	10.69	3.22	4.62	B	Af	Af	A	nar	Si	E(cr)	E(cr)		
061	016	1	1	Borde	VA?	?	1.2	16	2.4	4.77	2.16	—	—	Af	Af	A	nar	No				
062	016	1	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	14	2.1	4.77	3.2	5.38	B	A	A	A	gris	No				
063	016	1	1	Borde	VCC/C	?	1.1	16	3.2	6.37	1.7	?	?	Af	A	A	nar	Si				
064	016	1	1	Borde	VCC/C	?	1.1	16	3.5	6.96	1.72	?	?	ero	ero	A, B	nar	Si				
065	016	1	1	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	—	A	A	A	cao/s	No				
066	017	1	2	Borde	VCC/C	?	2.1	11	3.1	8.97	2.09	?	?	A	A	E, A	nar	No				
067	017	1	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	14	2.5	5.68	1.81	?	?	ero	ero	E	cr	Si				
068	018	1	2	Cuerpo	VA	escudilla	—	—	—	—	—	—	—	P	P	B, C	cao	No	Cai. Cursivo	Cai. Cursivo		
069	019	3	2	Cuello	VCC/C	—	—	—	—	—	—	—	—	P	A	D, A	nar	Si			tira incisa	
070	019	3	2	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	A	Af	A	nar	Si				
071	020	1	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	16	4	7.96	2.98	?	?	Af	A	A	marr	Si				
072	020	1	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	18	3.1	5.48	3.8	5.67	B	P	A	A	nar	No	E(cr)	Bultos		
073	020	1	2	Borde	VCC/C	Recurved	2.2	18	2.7	4.77	2.62	?	?	A	A	E, B	nar	Si				
074	020	1	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	22	1.8	2.60	4.68	5.82	B	Af	Af	A	marr	Si				
075	021	1	2	Borde	VCC/C	Sigmoide	otr	15	1.2	2.55	3.18	6.16	B	Af	Af	A, B	nar	Si	Bb(roi)	impreso		
076	021	1	2	Borde	Teco	—	1.2	20	2.1	3.34	4.19	—	—	A	Af	B	nar	Si				
077	021	1	2	Pico	Botella	—	—	2	—	—	2.9	—	—	Sin	Af	B	gris	No				
078	023	3	2	Borde	VCC/C	Carrete	3.3	13	2	4.90	3.62	3.77	M	Af	Af	B, C	nar	Si				
079	023	3	2	Borde	VCC/C	Evertido	otr	24	1.6	2.12	5.46	5.81	B	A	A	A	marr	Si				
080	023	3	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	24	3.5	4.64	4	?	?	B	Af	Af	A	nar	Si			
081	023	3	2	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	23	3.3	4.57	2.64	?	?	B	A	A	A	nar	Si			
082	024	3	2	Mango	VA	—	—	—	—	—	—	—	—	A	A	A, B	cao/s	No			E(roi)	
083	025	1	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	22	5.4	7.81	3.9	7.71	B	Af	A							

Unidad 01

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión					
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Frag.	Forma	Específico	Termi.	Diám.	Labio	% labio	Largo	IaC	Cuello	Interna	Externa	Inclú.	Pasta	Corazón	Interna	Externa			
101	030	1	—	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	28	5.5	6.25	4.75	7.23	B	P	A	cao/s	No					
102	030	1	—	2	Borde	VCC/C	?	2.1	28	3.6	4.09	3.73	?	?	ero	ero	B	marr	No				
103	030	1	—	2	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	21	5	7.58	3.68	6.58	B	Af	A	A	nar	Si				
104	030	1	—	2	Borde	VCC/C	Sigmaoide	1.1	25	3.1	3.95	3.21	?	?	Af	Af	B	nar	Si				
105	030	1	—	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	31	5	5.13	2.4	?	?	B	P	A	marr	No				
106	030	1	—	2	Borde	VCC/C	?	3.1	29	3.1	3.40	2.25	?	?	B	A	A	cr	Si			E(cr)	
107	030	1	—	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	23	6.9	9.55	5.31	6.21	B	P	A	A	marr	Si			237	
108	030	1	—	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	21	4	6.06	3.6	6.99	B	P	P	A	cao/s	No			111	
109	030	1	—	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	4.1	9.32	2.91	?	?	Af	A	E	nar	No	Bb(nar)	Bb(nar)		
110	030	1	—	2	Borde	VA	cuenco	2.1	17	2.5	4.68	2.51	?	?	ero	ero	E, A	nar	Si				
111	030	1	—	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	17	2.2	4.12	2.16	?	?	P	P	A	cao/s	No			108	
112	030	1	—	2	Borde	VCC/C	Carrete	1.2	11	1.5	4.34	2.2	?	?	Af	A	A	nar	No				
113	030	1	—	2	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	15	2.5	5.31	2.61	?	?	Af	A	E	nar	Si				
114	030	1	—	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	15	2.7	5.73	1.69	?	?	A	A	E, A	nar	Si				
115	030	1	—	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	11	2	5.79	2.07	?	?	A	A	E	marr	Si				
116	030	1	—	2	Borde	VCC/C	Carrete	2.3	13	2.4	5.88	3.05	3.23	M	ero	A	A	cr	Si				
117	030	1	—	2	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	Af	Af	A, B	cao/s	No					
118	031	1	—	2	Borde	VA	plato	2.1	13	1.7	4.16	2.85	—	—	Af	Af	C	cao	No				
119	031	1	—	2	Borde	VCC/C	?	2.3	32	3.2	3.18	2.54	?	B	ero	ero	B	marr	Si				
120	031	1	—	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	28	3	3.41	2.2	?	B	Af	A	A	marr	Si				
121	031	1	—	2	Borde	VA	plato	3	17	2.7	5.06	3.38	—	—	Af	Af	A	cao/s	Si				
122	031	1	—	2	Borde	VA	plato	1.1	19	1.2	2.01	3.46	—	—	A	A	A	cr	No				
123	031	1	—	2	Borde	VCC/C	Carrete	3.3	16	4.5	8.95	4.36	4.05	M?	Af	Af	C	marr	Si				
124	031	1	—	2	Borde	VCC/C	Evertido	otr	20	2	3.18	4.26	?	?	Af	At	E, D	marr	Si				
125	031	1	—	2	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	19	6	10.05	3.98	6.14	B	brñ	A	A	cao/s	No				
126	031	1	—	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	9	3.9	13.79	4.92	1.93	A	Af	A	A	nar	Si			E(cr)	
127	032	3	17	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	16	2.9	5.77	2.46	?	?	A	A	E, A	marr	Si				
128	033	3	27	3	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	Af	Af	A, B	nar	Si					
129	034	3	17	4	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	P	Af	A	cao	No					
130	035	3	27	3	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	17	2.8	5.24	4.71	5.44	B	Af	Af	A	cao/s	No				
131	035	3	27	3	Borde	VA	plato	1.1	16	2.9	5.77	3.3	—	—	Af	Af	E	marr	No				
132	035	3	27	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	16	3.6	7.16	4.47	4.75	B	Af	A	A	nar	Si				
133	035	3	27	3	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	11	2.8	8.10	2.65	5.01	M?	A	A	B, A	cr	Si				
134	035	3	27	3	Borde	VA	plato	2.1	18	1.6	2.83	4.22	—	—	P	P	B	nar	Si			E(roi)	
135	035	3	27	3	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	16	2.4	4.77	2.91	?	?	P	P	A, B	cao	No			E(roi)	
136	035	3	27	3	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	16	3.3	6.57	2.65	?	?	P	Af	B, A	cr	No				
137	035	3	27	3	Borde	VA	tañón	1.2	43	5.4	4.00	3.77	—	—	A	A	A	cao	Si				
138	035	3	27	3	Borde	VCC/C	?	1.1	21	2.8	4.24	3.16	?	B	Af	Af	A	nar	Si				
139	035	3	27	3	Borde	VCC/C	Evertido	otr	26	4.2	5.14	5.02	?	?	B	A	A	A, B	nar	No		157	
140	035	3	27	3	Borde	VCC/C	?	2.1	20	3.6	5.73	2.48	?	?	B	A	A	B, A	marr	Si			
141	035	3	27	3	Borde	VCC/C	?	1.2	25	4.3	5.47	2.61	?	?	B	Af	A	E, D, A	nar	Si			
142	035	3	27	3	Borde	VCC/C	?	otr	22	4.7	6.80	2.38	?	?	B	A	A	E	nar	Si			
143	036	3	27	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	12	3	7.96	4.71	3.97	M	P	A	C	marr	No				
144	036	3	27	3	Borde	VA	plato	1.1	17	3.6	6.74	4.47	—	—	ero	ero	C	cr	Si				
145	036	3	27	3	Borde	VCC/C	Recurved	4.1	17	4.1	7.68	5	4.25	B	A	A	A, B	nar	Si				
146	036	3	27	3	Borde	VCC/C	Carrete	1.2	17	3.8	7.12	3.01	8.54	B	Af	A	A	cao/s	Si				
147	036	3	27	3	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	18	3.4	6.01	2.96	?	?	A	A	E	marr	Si				
148	036	3	27	3	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	25	3.9	4.97	5.09	7.03	B	Af	A	A	nar	Si				
149	036	3	27	3	Borde	VCC/C	Carrete	1.2	24	2	2.65	3.61	?	?	B	A	A	A	cr	Si			
150	036	3	27	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	22	2.4	3.47	4.53	6.12	B	Af	A	A	nar	No				
151	036	3	27	3	Borde	VCC/C	?	4.1	22	1.5	2.17	2.67	?	?	B	A	A	E	nar	No			
152	036	3	27	3	Borde	VA	tañón	1.2	30	0.7	0.74	2.35	—	—	P	P	A, B	marr	Si			ahumado	
153	036	3	27	3	Borde	VCC/C	Carrete	3.3	25	2.8	3.57	3.1	?	?	B	Af	A	A	cr	Si		ahumado	
154	036	3	27	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	23	3.2	4.43	2.62	?	?	B	ero	ero	B, A	cr	Si		375, 378	
155	037	1	17	3	Borde	VA	Plato	3	19	1.6	2.68	3.38	—	—	ero	ero	B	marr	Si			E(roi)	
156	038	1	17	3	Borde	VCC/C	?	otr	15	2	4.24	2.5	?	?	A	A	E, A	marr	Si				
157	038	1	17	3	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	24	3	3.98	7.52	4.67	B	P	A	A, B	nar	No			139	
158	039	1	17	3	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	10	2.9	9.72	5.27	2.72	M	A	A	A	marr	Si				
159	039	1	17	3	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	21	7.8	11.82	3.57	6.43	B	P	Br	A	A	marr	No		ahumado	
160	039	1	17	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	18	1.5	2.65	4.34	6.11	B	A	A	A	marr	No				
161	039	1	17	3	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	19	7.8	13.07	3.41	7.17	B	Af	A	A	marr	Si				
162	039	1	17	3	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	28	4	4.55	4	?	?	A	A	E, A	marr	No				
163	039	1	17	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	20	4.2	6.68	3.07	6.91	B	A	A	A	cr	No				
164	039	1	17	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	19	6.7	11.22	4.88	4.57	B	A	A	A	cao/s	Si			165	
165	039	1	17	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	17	2.9	5.43	3.91	?	?	Af	A	A	cao/s	No			164	
166	040	3	27	3	Borde	VCC/C	Recurved	otr	14	4.2	9.55	2.78	?	?	Af	A	E, A	marr	Si				
167	040	3	27	3	Borde	VA	plato	1.1	8	3	11.94	3.01	—	—	P	P	A	cr	No				
168	040	3	27	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	9	2.6	9.20	3.82	2.53	M	A	At	E, D, A	marr	Si				
169	040	3	27	3	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	17	3.9	7.30	4.53	6.66	B	Af	At	otro	nar	Si				
170	040	3	27	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	20	2.6	4.14	2.78	?	?	B	Af	Af	E	marr	No			
171	040	3	27	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	14	2.4	5.46	3.21	5.02	B	A	A	E	marr	No				
172	042	1	17	3	Borde	VCC/C	?	2.1	14	2.8	6.37	2.31	?	?	Af	Af	A	nar	Si				
173	042	1	17	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	22	3.5	5.06	4.38	5.22	B	Af	A	E	nar	Si				
174	042	1	17	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	10	0.5	1.59	4.7	3.62	M	A	A	E, A	mar	No				
175	042	1	17	3	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	17	4.1	7.68	4.56	4.94	B	Af	A	A, C	nar	No				
176	043	3	27	3	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	25	3	3.82	2.2	?	?	B	Af	Af	B, E, A	marr	Si			E(roi)
177	043	3	27	3	Borde	VA	plato	5	18	2.7	4.77	3.67	—	—	Af	A	A	marr	No				
178	043	3	27	3	Borde	VCC/C	Evertido	otr	15	2.4	5.09	3.3	5.16	B	Af	Af	E	nar	Si				
179	043	3	27	3	Borde	VCC/C	?	2.1	14	2.2	5.00	2.1	?	?	Af	Af	A	nar	No				
180	045																						

Unidad 01

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión						
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Frag.	Forma	Específico	Termi.	Diám.	Labio	% labio	Largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclú.	Pasta	Corazón	Interna	Externa				
201	050	4	—	2	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—		
202	050	4	—	2	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—		
203	052	4	—	2	Borde VCC/C	Recurved	1.1	20	4.3	6.84	4.7	5.11	B	A	A	A	marr	No						
204	052	4	—	2	Borde VCC/C	Overshoot	1.1	22	6.2	8.97	3.94	8.65	B	P	A	A	nar	No						
205	052	4	—	2	Borde VCC/C	Evertido	otr	31	5.5	5.65	4.31	7.52	B	A	A	E	marr	Si						
206	052	4	—	2	Borde VCC/C	Evertido	1.1	21	4	6.06	4.2	6.16	B	Af	A	A	nar	No	E(nar)	E(nar)				
207	052	4	—	2	Borde VCC/C	Evertido	4.1	16	2.5	4.97	3.93	6.01	B	A	A	otro	cr	No						
208	052	4	—	2	Borde Teco	—	1.2	19	3.5	5.86	3.2	—	—	At	A	A	A	nar	No					
209	052	4	—	2	Borde VCC/C	Conver.	3.2	18	2.5	4.42	3.62	?	?	A	A	A	A	nar	Si					
210	052	4	—	2	Borde VCC/C	?	2.1	16	4	7.96	2.29	?	?	Af	A	A	A	cr	Si	E(cr)	E(cr)			
211	052	4	—	2	Borde VCC/C	Carrete	1.1	29	3.3	3.62	4.69	?	B	Af	A	A	A	nar	Si					
212	052	4	—	2	Borde Teco	—	2.1	14	2.3	5.23	2.85	—	—	Af	Af	B, A	A	nar	Si					
213	052	4	—	2	Mango VA	cuchara	—	—	—	—	—	—	—	—	P	otro	nar	No		Comp(neg)				
214	053	2	—	2	Borde VCC/C	Evertido	1.1	10	3.2	10.19	8.41	1.25	A	A	A	A, B	nar	Si						
215	053	2	—	2	Borde VCC/C	Evertido	1.1	16	3.8	7.56	2.89	?	?	Af	A	A	A	nar	Si	E(cr)				
216	053	2	—	2	Borde VCC/C	Doblado	4.3	17	3.1	5.80	1.82	?	?	ero	ero	B, A	A	cr	Si					
217	054	2	23	3	Borde VCC/C	Evertido	1.1	13	1.8	4.41	4.28	4.22	B	A	A	A	cr	Si						
218	056	4	17	3	Borde VCC/C	Evertido	2.1	15	5	10.61	5	3.96	M	Af	A	A	marr	Si						
219	056	4	17	3	Borde VCC/C	Overshoot	2.1	32	7.6	7.56	5.02	?	B	P	P	A	nar	Si				268, 287		
220	056	4	17	3	Borde VCC/C	Expan.	1.1	32	3.5	3.48	4.31	?	B	P	P	A	A	nar	Si	E(cr)		221		
221	056	4	17	3	Borde VCC/C	Expan.	1.1	29	2.7	2.96	4.48	?	B	P	P	A	marr	Si	E(cr)			220		
222	056	4	17	3	Borde VCC/C	Tuscán	1.1	18	3.6	6.37	5.51	4.08	B	Af	A	A	A	nar	Si					
223	056	4	17	3	Borde VCC/C	?	1.1	20	3	4.77	2.04	?	?	Af	A	A, B	gris	No						
224	056	4	17	3	Borde VCC/C	Evertido	1.1	18	4	7.07	5.22	4.76	B	A	A	E	nar	No						
225	056	4	17	3	Borde VCC/C	Evertido	otr	20	2	3.18	4.48	5.76	B	Af	A	A	cr	Si						
226	056	4	17	3	Borde VCC/C	Evertido	1.2	18	2.9	5.13	4.08	6.45	B	P	A	A, E, D, B	marr	No						
227	056	4	17	3	Borde VCC/C	Tuscán	1.2	15	2.7	5.73	3.54	5.09	B	Af	Af	A	marr	Si						
228	056	4	17	3	Borde VCC/C	Tuscán	1.1	17	4	7.49	5	4.7	B	Af	At	A	A	nar	Si					
229	056	4	17	3	Borde VCC/C	Tuscán	otr	18	3.3	5.84	6.83	3.47	M	Af	At	A	A	nar	Si	Comp(ocr.neg)				
230	056	4	17	3	Borde VCC/C	Vertical	1.2	12	3.3	8.75	3.49	3.57	M	A	A	A	A	nar	Si					
231	056	4	17	3	Borde VCC/C	Sigmoide	3.1	13	1.3	3.18	5.23	2.88	M	A	A	A	cao/s	No						
232	056	4	17	3	Borde VCC/C	Evertido	otr	9	4	14.15	2.28	?	?	A	A	A	A	nar	No					
233	056	4	17	3	Borde VCC/C	Carrete	3.1	13	3.3	8.08	7.35	1.85	A	Af	Af	A	A	nar	Si					
234	056	4	17	3	Borde VA	tazón	4	41	6.7	5.20	4.81	—	—	A	At	A	A	nar	Si					
235	056	4	17	3	Borde VCC/C	Conver.	4.1	25	3.1	3.95	4.6	5.99	B	Af	A	A	A	nar	No					
236	056	4	17	3	Borde VCC/C	Aguzado	4.2	21	3.6	5.46	4.27	5.69	M?	P	P	A	gris	No						
237	056	4	17	3	Borde VCC/C	Doblado	4.3	25	4.2	5.35	4.1	?	B	Af	A	A	A	cr	Si				107	
238	056	4	17	3	Borde VCC/C	?	4.2	25	3.9	4.97	2.64	?	?	B	A	A	A	cr	No					
239	056	4	17	3	Borde VCC/C	Expan.	1.2	13	4.8	11.75	3.5	6.01	B	P	P	E	marr	Si	ahumado	ahumado				
240	056	4	17	3	Borde VA	plato	5	16	2.8	5.57	3.98	—	—	P	P	A	marr	No						
241	056	4	17	3	Borde VCC/C	Evertido	4.1	18	2.6	4.60	2.86	?	B	Af	A	A, B	cr	No						
242	056	4	17	3	Borde VCC/C	Evertido	1.1	13	2.6	6.37	2.5	?	?	A	A	A	A	nar	No					
243	056	4	17	3	Borde VCC/C	Aguzado	4.2	11	3.1	9.40	7.94	1.38	A	P	P	A	A	nar	Si		E(neg)			
244	056	4	17	3	Borde VA	plato	1.1	19	3.5	5.86	3.03	—	—	A	A	A	A	cao	No					
245	056	4	17	3	Borde VCC/C	Cóncavo	1.1	15	7.3	15.49	2.91	5.52	B	Af	A	A	A	cr	No					
246	056	4	17	3	Borde VCC/C	Expan.	1.1	20	3.3	5.25	2.96	?	B	A	A	E, D, B	marr	Si						
247	056	4	17	3	Borde VCC/C	Tuscán	1.1	14	2.3	5.23	1.98	?	?	A	A	E	marr	Si						
248	056	4	17	3	Borde VCC/C	Conver.	1.1	13	1.4	3.43	3.56	4.17	B	Af	A	A	A	nar	Si					
249	056	4	17	3	Borde VCC/C	Tuscán	1.1	13	3.7	9.06	3.49	4.82	B	Af	A	A	A	nar	Si					
250	056	4	17	3	Borde VCC/C	Recurved	3.1	15	6.4	13.58	3.41	5.34	B	Af	A	A	marr	No						
251	056	4	17	3	Borde VCC/C	?	2.1	36	3	2.65	2.38	?	B	Af	A	A	A	marr	No					
252	056	4	17	3	Borde VCC/C	?	1.1	25	3.5	4.46	2.18	?	?	B	A	A	A	marr	Si					
253	056	4	17	3	Borde VCC/C	Doblado	4.3	35	3.6	3.27	1.67	?	B	A	A	B, E	cr	Si						
254	056	4	17	3	Borde VCC/C	Evertido	otr	15	3	6.37	1.81	?	B	Af	Af	B	cr	No						
255	057	4	17	3	Borde VCC/C	Tuscán	1.1	22	4.5	6.51	4.3	7.25	B	P	Af	A, B	marr	No						
256	057	4	17	3	Borde VA	plato	1.2	15	4.2	8.91	3.22	—	—	Af	A	A	A	marr	Si					
257	057	4	17	3	Borde VCC/C	Doblado	4.3	18	4.5	7.96	6.8	3.05	M	A	A	A	A	nar	Si					
258	057	4	17	3	Borde VCC/C	Carrete	3.3	15	4.2	8.91	4.45	3.84	M	Af	Af	otro	nar	Si						
259	057	4	17	3	Borde VCC/C	Expan.	otr	33	4.4	4.24	4.61	14.52	B	Af	A	B, A	marr	Si						
260	057	4	17	3	Borde VCC/C	Evertido	1.1	10	6.8	21.65	6.14	1.77	A	Af	Af	A	A	nar	No					
261	057	4	17	3	Borde VCC/C	Cóncavo	4.1	18	6.3	11.14	4.12	5.12	B	Af	A	A	A	nar	Si					
262	057	4	17	3	Borde VCC/C	Tuscán	2.2	21	7	10.61	3.33	12.59	B	A	At	A	A	nar	Si					
263	057	4	17	3	Borde VCC/C	Evertido	2.1	25	4	5.09	3.52	10.86	B	Af	A	A, D	cr	Si						
264	057	4	17	3	Borde VCC/C	Conver.	3.3	10	3.9	12.41	5.12	1.96	A	Af	A	A	marr	No			E(cr)			
265	057	4	17	3	Borde VCC/C	Tuscán	1.1	18	2.8	4.95	3.1	?	?	A	A	A	A	nar	Si					
266	057	4	17	3	Borde VCC/C	?	1.1	26	2.7	3.31	2.5	?	B	A	A	A	A	cr	Si					
267	057	4	17	3	Borde VCC/C	Evertido	1.3	25	1.8	2.29	3.71	?	?	Af	A	E	nar	Si						
268	057	4	17	3	Borde VCC/C	Overshoot	2.1	19	5.2	8.71	6.29	?	B	P	P	A	A	nar	Si				219, 287	
269	057	4	17	3	Borde VCC/C	Tuscán	1.3	14	4.2	9.55	1.73	?	?	Af	A	A	A	nar	No		E(nar)	E(nar)		
270	058	4	17	3	Borde VCC/C	Aguzado	4.2	22	4.5	6.51	5.22	5.48	M?	P	P	A	A	nar	Si		E(cr)			
271	058	4	17	3	Borde VA	plato	1.1	20	3	4.77	5.74	—	—	A	A	A	A	cr	Si				(*)	
272	058	4	17	3	Borde VA	plato	1.1	18	3	5.31	5.28	—	—	A	A	A	A	cr	Si				(*)	
273	058	4	17	3	Borde VCC/C	Expan.	3.1	20	4.5	7.16	3.51	10.81	B	ero	ero	B, A	A	nar	Si				(*)	
274	059	4	17	3	Borde VA	plato	1.1	20	2.1	3.34	5.06	—	—	A	A	A	A	cr	Si				(*)	
275	061	3	17	4	Cuello VCC/C	Carrete	—	—	—	—	—	—	—	Af	Af	E	nar	Si				320, 338		
276	062	3	17	4	Cuello VCC/C	Evertido	—	—	—	—	—	—	—	Af	A	C, A	A	nar	Si				327	
277	062	3	17	4	Borde VCC/C	Vertical	1.1	11	4.4	12.73	2.8	4.72	B	A	A	A	A	nar	Si					
278	063	4	17	3	Borde VCC/C	Evertido	1.1	18	20															

Unidad 01

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión				
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Capa	Frag.	Forma	Específico	Termi.	Diám.	Labio	% labio	Largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclu.	Pasta	Corazón	Interna	Externa	
301	063	4	17	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	16	3.9	7.76	2.12	?	?	Af	A	A	nar	Si			
302	063	4	17	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	14	2.8	6.37	2.21	?	?	ero	ero	A	cr	Si			
303	063	4	17	3	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	21	2.8	4.24	4.35	6.48	?	B	A	A	nar	Si			
304	063	4	17	3	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	25	4.6	5.86	2.58	?	?	B	Af	A	A, B	marr	No		
305	063	4	17	3	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	20	2.5	3.98	2.97	?	?	A	Af	E	marr	No			
306	063	4	17	3	Borde	VCC/C	Carrete	3.3	22	3.4	4.92	2.88	?	?	B	A	A	C	nar	Si		
307	063	4	17	3	Borde	VCC/C	Evertido	otr	19	5	8.38	4.13	6.43	?	B	Af	A	B	nar	No		labio ondu.
308	064	4	17	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	19	1.6	2.68	3.2	?	?	Af	Af	E	cr	No			
309	064	4	17	3	Borde	VA	cuenco	3	20	2.3	3.66	2.36	?	?	P	Af	A, B	nar	Si	E(nar) →	Bh(cr)	
310	064	4	17	3	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	22	2	2.85	3.55	?	?	Af	Af	B	cr	No			
311	064	4	17	3	Borde	VCC/C	?	2.2	23	3.6	4.98	3.14	?	?	Af	Af	E	marr	Si			
312	065	4	17	3	Borde	VCC/C	Tuscán	2.1	13	2.6	6.37	2.81	?	?	Af	Af	A	nar	No			333
313	065	4	17	3	Borde	VCC/C	?	1.1	14	3.1	7.05	2.71	?	?	A	A	E	marr	No			
314	065	4	17	3	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	17	3.1	5.80	3.15	7.10	?	B	Af	A	cr	Si			
315	065	4	17	3	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	19	2.6	4.36	2.35	?	?	B	A	A	A	marr	Si		
316	065	4	17	3	Borde	VCC/C	Expan.	4.1	26	2.9	3.55	4.45	9.17	?	B	Af	Af	B, A	marr	Si		
317	065	4	17	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	32	2.5	2.49	3.25	?	?	B	A	A	B, E, A	cr	Si		
318	065	4	17	3	Borde	VCC/C	Conver.	1.1	10	2.1	6.68	3.51	3.07	M	Af	A	B	cr	Si			Bh(roi)
319	065	4	17	3	Base	?	anular	—	—	—	—	—	—	—	A	A	A, B	cr	No			
320	066	3	17	4	Borde	VCC/C	Carrete	1.2	17	4	7.49	9.06	2.25	M	Af	Af	E	nar	Si	Bb(roi)	Bv(roi)	338, 275
321	066	3	17	4	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	7	2	9.09	2.39	3.74	M	Af	A	A, B	marr	Si			
322	066	3	17	4	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	18	5	8.84	4.16	5.99	B	A	A	B, E	marr	No			326
323	066	3	17	4	Borde	VCC/C	Recurved	1.2	13	5.1	12.49	3.21	5.41	B	P	Af	E	nar	Si			
324	066	3	17	4	Borde	VCC/C	Vertical	1.1	17	4	7.49	4.82	3.64	M	Af	Af	B, A	marr	No			
325	066	3	17	4	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	23	4.3	5.95	3.53	10.35	B	A	A	A	nar	Si			
326	066	3	17	4	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	23	3.4	4.71	3.42	7.60	B	A	A	B, E	marr	No			322
327	067	3	17	4	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	8	2	7.96	7.5	1.17	A	A	A	C, A	nar	Si	E(cr) →	tira incisa	276
328	067	3	17	4	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	16	1.1	2.19	2.83	?	?	Af	A	A	nar	Si			
329	068	3	17	4	Borde	VA	plato	1.1	12	5	13.26	4.87	—	—	Af	Af	A	gris	No			
330	068	3	17	4	Borde	VCC/C	Tuscán	2.2	16	3	5.97	3.91	5.39	B	Af	A	A	nar	Si			
331	068	3	17	4	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	16	7.5	14.92	4.55	3.38	M	Af	A	A	lila	No			
332	068	3	17	4	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	20	3.1	4.93	3.38	?	?	Af	Af	C, A	cao/s	No			
333	068	3	17	4	Borde	VCC/C	Tuscán	2.1	15	1.1	2.33	3.42	5.93	B	Af	A	A	nar	No			312
334	068	3	17	4	Borde	VA	plato	1.1	13	2	4.90	3.27	—	—	A	At	A	nar	Si			
335	068	3	17	4	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	19	1.6	2.68	3.26	?	?	A	A	A	cr	Si			
336	068	3	17	4	Base	?	anular	—	—	—	—	—	—	—	ero	ero	C, A, B	nar	No			
337	069	3	17	4	Borde	VCC/C	plato	1.1	20	4.9	7.80	3.41	—	—	Af	Af	B, A	marr	Si	Bb(roi)	E(roi)	320
338	069	3	17	4	Borde	VCC/C	Carrete	1.2	14	5.9	13.41	5.98	2.25	M	Af	A	E	nar	Si			
339	070	2	23	4	Borde	VCC/C	Sigmoide	3.2	11	1.9	5.50	3.19	4.96	B	Af	Af	A, B	marr	Si			
340	070	2	23	4	Borde	VCC/C	Tuscán	2.2	16	4.6	9.15	4.61	4.35	B	ero	Af	B, A	cr	Si			
341	070	2	23	4	Borde	VCC/C	Carrete	2.1	24	7.4	9.81	5.51	5.41	B	Af	A	A	nar	Si			
342	072	3	27	4	Borde	VA	escudilla	2.1	18	4.5	7.96	3.41	—	—	P	P	A, B	marr	Si			
343	073	1	17	5	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	15	1	2.12	4.12	4.14	B	ero	ero	E	gris	No			
344	073	1	17	5	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	20	4.8	7.64	3.03	7.07	B	Af	A	A	cr	No			
345	074	1	17	5	Cuenta	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	A	E	nar	?			
346	075	1	17	5	Borde	VCC/C	Vertical	1.1	14	3.6	8.19	4.06	4.31	B	A	At	A	marr	Si			Bultos
347	075	1	17	5	Borde	VA	plato	1.1	18	6.9	12.20	3.6	—	—	Af	A	A	nar	Si			
348	075	1	17	5	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	12	5.5	14.59	3.32	2.64	M	P	P	C	cr	Si			
349	075	1	17	5	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	17	3.9	7.30	3.44	5.59	B	Af	Af	E	cr	Si			
350	075	1	17	5	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	20	3.3	5.25	3.84	5.90	B	Af	A	E	marr	Si			
351	075	1	17	5	Borde	VCC/C	Carrete	3.3	22	4.8	6.94	2.97	8.36	B	Af	A	E, A	nar	Si			
352	075	1	17	5	Borde	VA	tazón	otr	38	6.3	5.28	3.38	—	—	B	A	A	E	nar	Si		
353	075	1	17	5	Borde	VCC/C	Expan.	1.2	23	4.8	6.64	4.02	13.46	B	Af	A	A	nar	Si			
354	076	4	17	5	Borde	VCC/C	Tuscán	1.3	12	0.9	2.39	2.86	?	?	A	A	E	nar	Si			
355	076	4	17	5	Borde	VA	cuenco	1.2	17	2.9	5.43	1.57	—	—	ero	ero	B	cr	Si			
356	076	4	17	5	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	17	1.8	3.37	2.61	?	?	B	Af	A	A, B	nar	No		
357	076	4	17	5	Borde	VCC/C	Tuscán	2.2	14	4.6	10.46	4.29	4.14	B	Af	A	A	cr	Si			
358	076	4	17	5	Borde	VCC/C	Tuscán	3.2	17	5.1	9.55	3.55	6.60	B	A	A	A	marr	No			
359	076	4	17	5	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	23	3.9	5.40	3.68	7.73	B	Af	A	E	marr	Si			
360	076	4	17	5	Borde	Teco	—	2.1	22	1.1	1.59	3.37	—	—	A	A	B, E, A	marr	Si			
361	076	4	17	5	Borde	VA	cuenco	2.1	23	3.9	5.40	2.8	—	—	P	Af	B	cr	Si			
362	076	4	17	5	Borde	VCC/C	Expan.	2.2	28	2.9	3.30	3.61	?	?	B	Af	Af	A	cao	No		
363	076	4	17	5	Borde	VCC/C	Tuscán	2.2	21	5.8	8.79	5.37	5.50	B	Af	Af	A, D, B	marr	No			
364	076	4	17	5	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	—	Af	A	B, D, A	marr	No			
365	076	4	17	5	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	17	4.1	7.68	4.66	4.42	B	A	A	E	marr	otro			
366	076	4	17	5	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	10	5.9	18.78	3.43	3.86	M	A	A	B	gris	No			
367	076	4	17	5	Borde	VA	plato	1.1	14	4.6	10.46	5	—	—	A	A	A	cr	Si			
368	076	4	17	5	Borde	VCC/C	Evertido	otr	17	2.8	5.24	3.4	5.40	B	A	A	E, A	marr	No			
369	076	4	17	5	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	21	3.6	5.46	2.92	?	?	B	A	A	D	cr	No		
370	076	4	17	5	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	22	2.3	3.33	1.56	?	?	Af	A	A	nar	Si			
371	076	4	17	5	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	20	2.5	3.98	6.25	5.30	B	Af	Af	E	cao/s	No			
372	076	4	17	5	Apénd.	VCC/C	?	—	—	—	—	—	—	—	A	A	E	nar	Si			
373	077	2	23	5	Borde	VA	cuenco	2.1	14	3.1	7.05	4.92	—	—	P	P	A	cr	Si	ahumado	ahumado	
374	077	2	23	5	Borde	VA	cuenco	2.2	23	3.4	4.71	2.89	—	—	Af	Af	B, A	cr	Si	E(nar) →	tira impresa	
375	077	2	23	5	Borde	VA	tazón	1.2	29	3	3.29	2.58	—	—	P	P	B, A	cr	Si		ahumado	152, 378
376	077	2	23	5	Borde	VA	escudilla	2.1	24	2.7	3.58	1.81	—	—	Af	Af	B, A	marr	Si	ahumado	ahumado	
377	078	4	17	5	Borde	VA	plato	1.2	20	3.3	5.25	4.07	—	—	Af	A	E	cr	Si			
378	080	3	27	4	Borde	VA	tazón	1.2	28	30	33.65	9.05	—	—	P	P	A, B	cr	Si		ahumado	152, 375

Unidad 04

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión					
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Capa	Forma	Específico	Termi.	Diám.	Labio	% labio	Largo	IaC	Cuello	Interna	Externa	Inclú.	Pasta	Corazón	Interna	Externa			
001	109	1	3	1	Borde	VA	colador	1.1	6	1.1	5.84	3.49	—	—	A	A	C	gris				48	
002	109	1	3	1	Borde	VCC/C	?	1.1	13	1.9	4.65	1.96	?	?	A	A	E, B	marr	N/A				
003	109	1	3	1	Borde	VA	vaso	3	6	2.2	11.67	3.02	2.04	V	A	A	E	nar	No				
004	109	1	3	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	16	3.1	6.17	2.95	5.93	B	ero	ero	B	cr	No				
005	109	1	3	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	23	3.7	5.12	3.08	13.62	B	P	Af	A	nar	Si				
006	110	4	3	1	Borde	Teco	—	2.2	20	2.6	4.14	2.34	—	—	ero	ero	B	cr	Si				
007	111	3	3	1	Borde	VA	plato	3	18	2.5	4.42	3.89	—	—	P	P	A	nar	No				
008	112	3	3	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	12	6.1	16.18	9.02	1.60	A	P	P	A, D	nar	Si	E (cr)	Comp(ocr,marr)		
009	112	3	3	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	24	4.2	5.57	3.13	9.92	B	Af	A	A	nar	No				
010	112	3	3	1	Borde	VA	tazón	4	20	4.6	7.32	2.35	—	—	Af	At	A	marr	No				
011	113	3	3	1	Borde	VA	tazón	4	28	7	7.96	7.23	—	—	A	A	A	nar	Si			61, 121	
012	113	3	3	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	18	8	14.15	3.67	5.63	B	Af	A	A	nar	Si				
013	113	3	3	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	30	5	5.31	4.41	8.55	B	Af	A	A	nar	Si				
014	113	3	3	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	24	8.5	11.27	6.26	5.13	B	Af	Af	otro	nar	Si			142	
015	113	3	3	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	22	4.2	6.08	5.96	4.93	B	A	A	A	marr	Si				
016	113	3	3	1	Borde	VCC/C	Expan	1.2	15	2.8	5.94	3.04	11.01	B	ero	ero	B	gris	No				
017	113	3	3	1	Borde	VCC/C	?	2.2	12	2.3	6.10	1.82	?	?	Af	A	A	nar	No				
018	113	3	3	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	13	3.4	8.33	2.13	6.26	M?	Af	A	A	nar	Si				
019	114	1	3	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	16	3	5.97	3.39	7.08	B	A	Sin	A	cr	Si				
020	114	1	3	1	Borde	VCC/C	Expan.	2.1	13	2.9	7.10	4.01	5.77	B	Af	A	A	gris	No			Impr. molde	
021	114	1	3	1	Borde	VA	plato	1.1	18	1.9	3.36	3.26	—	—	P	P	A	marr	Si	Bb (marr)	Comp(marr)		
022	114	1	3	1	Borde	VA	plato	1.1	15	2.5	5.31	4.19	—	—	Af	Af	B	marr	Si	E (roi)	E (roi)		
023	114	1	3	1	Borde	VA	escudilla	2.1	18	1	1.77	2.44	—	—	P	P	B	marr	Si	E (roi)	E (roi)		
024	114	1	3	1	Borde	VA	plato	5	18	2.8	4.95	3.3	—	—	Af	Af	B, A	cr	Si				
025	114	1	3	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	10	3.6	11.46	2.72	5.15	B	Af	A	A	nar	No				
026	114	1	3	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	8	3.7	14.72	2.92	3.98	M	Af	Af	A	nar	No			Bh (roi)	
027	114	1	3	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	17	2.2	4.12	3.06	?	?	B	A	At	A	cr	No			
028	114	1	3	1	Borde	VCC/C	?	1.1	17	3.2	5.99	1.99	?	?	A	A	A	cr	No				
029	114	1	3	1	Borde	VCC/C	Convexo	1.1	10	4.5	14.32	3.19	3.58	M	Af	Af	B	cr	No				
030	114	1	3	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	3.5	8.57	2.63	5.78	B	ero	ero	B	marr	Si				
031	114	1	3	1	Base	?	—	—	—	—	—	—	—	—	A	A	B, A	nar	No				
032	114	1	3	1	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	9	3.7	13.09	2.94	3.52	M	Af	A	A	cr	No				
033	114	1	3	1	Borde	VA	plato	3	12	5.1	13.53	4.19	—	—	A	A	C	gris	No			E (cr)	
034	114	1	3	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	18	5	8.84	3.64	7.80	B	Af	Af	A	nar	Si				
035	114	1	3	1	Borde	VCC/C	Sigmoide	3.2	14	1.2	2.73	3.69	6.21	B	ero	ero	B	marr	No				
036	114	1	3	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	19	2	3.35	3.46	8.04	B	A	A	B	cr	Si			labio ondu.	
037	114	1	3	1	Borde	VA	plato	1.1	16	2	3.98	2.07	—	—	P	P	otro	nar	No	Comp(neg)	E (/cr)		
038	115	3	3	1	Borde	VA	plato	3	16	1.9	3.78	3.28	—	—	A	A	A	cr	Si				
039	116	2	3	1	Borde	VA	plato	1.1	18	2.7	4.77	2.33	—	—	Af	Af	A	marr	Si				
040	117	1	3	1	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	25	8.2	10.44	4.13	8.72	B	Af	A	A	nar	Si				
041	117	1	3	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	12	12	31.83	3.2	4.83	B	Af	A	A	nar	Si				
042	117	1	3	1	Borde	VA	plato	1.1	17	2.5	4.68	4.07	—	—	A	A	C, A	cr	Si			51	
043	117	1	3	1	Borde	VCC/C	Recurved	3.2	14	4.9	11.14	3.37	6.84	M?	Af	A	A	nar	No			incisión long.	
044	117	1	3	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	17	7.1	13.29	4.53	4.34	M?	Af	A	A	cao/s	Si				
045	117	1	3	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	15	4.1	8.70	4.19	5.35	B	A	A	A	nar	Si				
046	117	1	3	1	Borde	VA	tazón	1.2	30	3	3.18	7.42	—	—	A	A	A	nar	Si			(*)	
047	117	1	3	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	14	2.5	5.68	3.07	6.09	B	Af	Af	A	nar	No				
048	117	1	3	1	Borde	VA	colador	1.1	5	3.6	25.46	2.92	—	—	Af	A	C	gris	No			1	
049	117	1	3	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	18	5.7	10.08	4.42	4.86	B	Af	At	C, B, D	marr	Si				
050	117	1	3	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	15	2.3	4.88	2.58	6.76	B	ero	ero	A	nar	Si				
051	117	1	3	1	Borde	VA	plato	1.1	16	2.5	4.97	4.2	—	—	A	A	C, A	cr	Si			42	
052	117	1	3	1	Borde	VCC/C	Carrete	3.3	16	3	5.97	2.84	6.66	B	ero	A	A	cr	Si				
053	117	1	3	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	3	6.82	1.82	?	?	B	Af	Af	E	cr	No			
054	117	1	3	1	Borde	VCC/C	?	1.1	24	3.2	4.24	2.78	?	?	B	A	At	A	nar	Si			
055	117	1	3	1	Borde	VA	plato	2.1	19	2	3.35	2.61	—	—	ero	ero	B	cr	No				
056	117	1	3	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	24	5.8	7.69	2.53	?	?	B	A	A	A	nar	Si			
057	117	1	3	1	Borde	VA	plato	5	14	2.2	5.00	3.04	—	—	P	A	A	cao/s	No	Comp(nar/cr)			
058	117	1	3	1	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	A	A	A	nar	Si				
059	118	3	3	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	17	3.1	5.80	4.09	5.59	B	P	A	A	marr	Si	E (roi)			
060	118	3	3	1	Borde	VA	plato	1.1	18	5.2	9.20	3.7	—	—	P	P	A, B	marr	No			11, 121	
061	118	3	3	1	Borde	VA	tazón	4	22	2.9	4.20	3.02	—	—	A	At	A	nar	Si	E (roi)	E (roi)		
062	119	3	3	1	Borde	VCC/C	Sigmoide	3.2	10	2.5	7.96	2.88	5.82	B	A	A	C	nar	No				
063	120	1	3	2	Borde	VA	escudilla	3	16	6.2	12.33	5.45	—	—	P	P	C, A	cao	No	Cai. Cursivo	Cai. Cursivo		
064	120	1	3	2	Cuerpo	VA	escudilla	—	—	—	—	—	—	—	P	P	C, A	cao	No	Cai. Cursivo	Cai. Cursivo		
065	120	1	3	2	Borde	VA	escudilla	3.1	18	5.1	9.02	5.26	—	—	P	Af	C, B	cao	No	Cai. Cursivo	Cai. Cursivo		
066	120	1	3	2	Cuerpo	VA	escudilla	—	—	—	—	—	—	—	P	P	B	cao	No	Cai. Cursivo	Cai. Cursivo		
067	120	1	3	2	Borde	VCC/C	Convexo	1.1	12	6	15.92	2.76	5.79	B	A	A	A	cr	Si			Bultos	
068	120	1	3	2	Borde	VCC/C	Convexo	1.1	11	7	20.26	3.51	4.34	B	A	A	A	cr	Si			175	
069	120	1	3	2	Borde	VA	escudilla	3.1	9	3.2	11.32	3.37	—	—	P	P	C	nar	No	E (nar)	E (nar)		
070	120	1	3	2	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	26	6.7	8.20	4.66	8.12	B	Af	Af	D, A	cr	Si	Bb (ocre)	Bh (ocre)		
071	120	1	3	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	16	3.3	6.57	3.71	5.12	B	Af	At	A	nar	Si				
072	120	1	3	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.3	18	4.4	7.78	3.4	6.87	B	Af	A	B	marr	No			labio ondu.	
073	120	1	3	2	Mango	VA	cuchara	—	—	—	—	—	—	—	A	A	A	cr	No				
074	122	1	3	2	Borde	VA	plato	1.1	18	2.6	4.60	2.21	—	—	P	P	A, B	nar	No	E (nar)	E (nar)		
075	122	1	3	2	Borde	VA	plato	1.1	6	1.8	9.55	1.52	—	—	Af	Af	A	marr	No				
076	123	1	3	2	Borde	VA	plato	1.1	13	5	12.24	4.15	—	—	Af	A	A, D	marr	No	Comp(marr,ocr)			
077	123	1	3	2	Borde	VA	plato	5	15	2	4.24	2.45	—	—	A	A	B, A	marr	No	Bb(roi)	E (roi)		
078	123	1	3	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	23	2.3	3.18	5.12	6.58	B	P	P	A, B	marr	Si				
079	123	1	3	2	Tortero	—	—	—															

Unidad 04

Procedencia				Forma								Superf.		Pasta			Decoración		Conexión			
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Capa	Tipo	Forma	Específico	Termin.	Diám.	Labio	% labio	Largo	IaC	Cuello	Interna	Externa	Inclú.	Pasta	Corazón	Interna	Externa	
101	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Conver.	1.2	12	7.2	19.10	4.86	2.72	M	P	A	A	marr	Si			
102	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Conver.	3.1	19	3.9	6.53	5.44	4.03	B	A	A	A	nar	Si			
103	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Carrete	4.1	11	4.1	11.86	2.46	6.53	B	Af	Af	A	marr	No	Comp(roj)		
104	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	8	1.5	5.97	3.2	3.12	M	Af	Af	A, B	cr	No	E(ocre)		
105	129	4	3	1	Borde	VA	escudilla	3.1	13	2.3	5.63	2.82	—	—	ero	ero	A	cao/s	No			
106	129	4	3	1	Borde	VA	plato	1.1	15	1.9	4.03	2.6	—	—	A	A	A	nar	Si			
107	129	4	3	1	Borde	VA	cuenco	1.2	20	2.2	3.50	3.96	—	—	A	A	A	cr	Si			
108	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.2	20	1.8	2.86	4.27	6.13	B	Af	A	A, B	cao/s	No			
109	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Carrete	2.2	22	1.3	1.88	3.91	7.23	B	Af	Af	A, C	nar	Si			
110	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Expan	4.1	14	3.1	7.05	2.26	?	?	Af	A	A	nar	Si			
111	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.2	12	5.4	14.32	2.69	6.30	B	Af	At	A	marr	Si			
112	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	14	2.8	6.37	4.61	3.67	M	Af	Af	A	marr	Si			Bh(ocre)
113	129	4	3	1	Borde	VA	tazón	4	28	6.3	7.16	8.61	?	?	A	rug	A	nar	Si			148
114	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Simuoso	1.1	25	3	3.82	2.6	?	B	Af	P	B, D	nar	Si	Bb(roj)	E(roj)/pasti.	
115	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	5	11.37	3.05	5.93	B	A	At	A	marr	Si			
116	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Evertido	otr	24	3.2	4.24	2.41	?	?	Af	A	C	cr	No			
117	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.2	22	4.6	6.66	3.26	13.03	B	Af	A	A	nar	No			
118	129	4	3	1	Borde	VCC/C	?	2.1	28	3.6	4.09	2.38	?	?	B	Af	A	A	nar	No		
119	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	22	4	5.79	2.94	?	?	B	Af	A	A	cr	Si		
120	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	29	2.5	2.74	2.58	?	?	B	A	rug	A	cr	No		
121	129	4	3	1	Borde	VA	tazón	4	20	2.2	3.50	2.5	—	—	Af	A	A	nar	Si			11, 61
122	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	19	5.2	8.71	2.8	?	M	Af	A	A	nar	Si			(**)
123	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	16	7.5	14.92	5.02	10.41	M?	Af	A	A	nar	Si			(**)
124	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	20	5.5	8.75	3.3	?	M	Af	A	A	nar	Si			(**)
125	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	15	6.2	13.16	4.21	?	M	Af	A	A	nar	Si			(**)
126	129	4	3	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	18	4.7	8.31	2.63	19.56	B	P	A	A	nar	Si			
127	129	4	3	1	Borde	VA	plato	2.1	19	2.4	4.02	1.98	—	—	P	ero	B	marr	Si	E(roj) →	labio inciso	
128	129	4	3	1	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	—	Af	A	A, B	cr	Si			
129	129	4	3	1	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	A	A	A, B	nar	Si			
130	129	4	3	1	Cuerpo	—	—	—	—	—	—	—	—	—	At	Af	A	nar	No			Comp(ocr/nar)
131	130	4	3	2	Borde	VA	tazón	1.2	36	10	8.84	5.88	—	—	A	A	A	nar	Si			(*)
132	130	4	3	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	8	3	11.94	3.02	2.96	M	Af	Af	A, B	cao/s	No			Bb (marr)
133	130	4	3	2	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	19	3.8	6.37	2.8	12.00	B	Af	At	A	marr	No			
134	130	4	3	2	Borde	VA	escudilla	1.1	18	1.2	2.12	2.78	—	—	ero	ero	A	cao	No			
135	131	3	3	2	Borde	VA	tazón	1.2	34	5.8	5.43	7	—	—	A	A	A	cr	No			(*)
136	131	3	3	2	Cuerpo	VA	?	—	—	—	—	—	—	—	P	At	A, B	nar	No			Comp(ocr/cr)
137	132	4	3	2	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	15	6.8	14.43	5.03	?	M	Af	A	A	nar	Si			(**)
138	132	4	3	2	Borde	VCC/C	Recurved	2.2	16	4.9	9.75	3.92	5.11	B	A	rug	A	marr	Si			
139	132	4	3	2	Borde	VA	tazón	3	21	3.2	4.85	4.71	—	—	A	A	A	cr	Si			
140	132	4	3	2	Borde	VA	tazón	2.2	32	6	5.97	4.5	—	—	Af	rug	A	nar	Si			149
141	134	2	3	1	Borde	VA	Sigmoide	3.1	17	1.9	3.56	4.61	5.54	B	A	A	A	cao/s	No			
142	135	2	3	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	26	20	24.85	6.8	5.38	B	Af	A	A	nar	Si			14
143	135	2	3	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	16	6.2	12.33	4.32	4.25	B	A	A	E	nar	Si			
144	135	2	3	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	8	2.3	9.15	3.7	2.46	M	Af	Af	C, A, B	nar	No			
145	135	2	3	1	Borde	Teco	—	2.1	18	2.6	4.60	2.31	—	—	Af	Af	D, A, B	marr	No			
146	135	2	3	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	28	8.8	10.00	4.55	8.02	B	A	A	A	nar	Si			
147	135	2	3	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	21	7.3	11.07	5.32	5.94	B	At	At	A(D)	cr	Si			E (cr)
148	135	2	3	1	Borde	VA	tazón	4	27	1.5	1.77	7.87	—	—	A	At	A	nar	Si			113
149	135	2	3	1	Borde	VA	tazón	2.2	26	4.5	5.51	3.28	—	—	A	rug	A, B	nar	Si			140
150	137	4	3	3	Borde	VA	tazón	1.2	35	18	16.37	6.52	—	—	A	A	A	cr	Si			(*)
151	137	4	3	3	Borde	VCC/C	?	otr	21	2.9	4.40	2.2	?	B	A	A	A, B	marr	Si			labio model.
152	137	4	3	3	Cuerpo	VA	colador	—	—	—	—	—	—	—	A	At	E	nar	No			
153	138	4	3	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	10	1.7	5.41	4.63	2.70	M	ero	ero	A	nar	No			
154	138	4	3	3	Borde	VCC/C	Sigmoide	1.1	14	3.5	7.96	5.1	2.98	M	A	At	A(D)	cr	No			Comp(ocre)
155	138	4	3	3	Borde	VCC/C	?	3.1	16	3.1	6.17	1.9	?	B	Af	Af	B, A	nar	Si			Bb(roi)
156	138	4	3	3	Borde	VA	plato	1.1	16	3	5.97	4.37	—	—	Af	Af	D, B, A	nar	No			157
157	138	4	3	3	Borde	VA	plato	1.1	16	2.9	5.77	2.78	—	—	Af	Af	D, B, A	nar	No			156
158	138	4	3	3	Borde	VCC/C	Recurved	2.2	21	6.9	10.46	5.36	5.97	B	ero	ero	A	cao	No			
159	138	4	3	3	Borde	VA	tazón	1.2	35	33	29.83	12.2	—	—	A	A	A(D)	cr	Si			(*)
160	139	2	3	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	12	2.8	7.43	2.08	?	B	P	A	A	nar	No			
161	139	2	3	2	Borde	VCC/C	Expan.	otr	26	3.5	4.28	3.8	?	B	P	Af	B, A	marr	Si			E (roj)
162	139	2	3	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	3.5	8.57	5.06	3.10	M	Af	A	A	nar	Si			
163	139	2	3	2	Borde	VA	plato	1.1	16	2.5	4.97	2.5	—	—	P	P	A, E	marr	No			
164	139	2	3	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	8	0.8	3.18	2.55	4.64	B	A	A	A	nar	Si			174, 188
165	140	1	3	3	Borde	VA	plato	3.1	10	3.3	10.50	3.2	—	—	At	At	A	gris	No			173
166	140	1	3	3	Borde	VA	plato	3.1	17	1.2	2.25	2.42	—	—	P	P	A, B	cao	No			Comp(ocre)
167	140	1	3	3	Borde	VA	cuenco	1.2	29	3.6	3.95	2.5	—	—	Af	Af	B, A	cr	No			
168	141	1	3	3	Cuello	VCC/C	?	—	—	—	—	—	—	—	Af	A	A	cr	No			tira impresa
169	141	1	3	3	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	—	Af	Af	A	cr	Si			
170	141	1	3	3	Borde	VA	escudilla	1.1	15	2.9	6.15	3.22	—	—	P	P	A	cao	No			Caj. Cursivo
171	141	1	3	3	Borde	VA	escudilla	3.1	16	3.8	7.56	2.12	—	—	P	P	C	cao	No			Ca. Cursivo
172	141	1	3	3	Borde	VA	escudilla	3.1	16	18	36.01	7.45	—	—	Af	Af	A	gris	No			Ca. Cursivo
173	142	1	3	3	Borde	VA	plato	1.1	8	11	41.78	4.68	—	—	At	At	A	gris	No			
174	142	1	3	3	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	8	6.7	26.66	3.58	3.73	M	A	A	A	nar	Si			
175	142	1	3	3	Borde	VCC/C	Convexo	1.1	11	13	38.49	3.28	4.56	B	Af	A	A	cr	Si			Bultos
176	142	1	3	3	Borde	VCC/C	Cóncavo	4.1	19	5.3	8.88	3.77	6.03	B	Af	A	A	cr	Si			
177	142	1	3	3	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	15	2.2	4.67	3.5	6.41	B	Af	A	C	marr	Si			E (cr)
178	142	1	3	3	Borde	VCC/C	?	2.2	25	2.9	3.69	3.48	?	B	Af	A	A, B	marr	Si			
179	142	1	3	3	Borde	VCC/C	Sigmoide	3.1	22	3	4.34	4.26	5.45	B	A	rug</						

Unidad 09

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión				
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Frag.	Forma	Específico	Termin.	Diám.	labio	% labio	Largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclu.	Pasta	Corazón	Interna	Externa		
001	151	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	20	6.9	10.98	5.89	4.10	B	A	A	A	nar	Si			
002	151	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	20	2	3.18	4.49	6.91	B	A	A	B	gris	Si			
003	151	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	16	4.9	9.75	3.09	7.19	B	A	A	A	nar	Si			
004	152	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	10	5.1	17.09	4.5	3.05	M	Af	rug	A	lila	No	E(cr)		
005	152	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	9	0	0.00	3.89	3.79	M	A	rug	D	cr	No			
006	152	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	11	3.7	11.22	3.62	3.84	M	A	A	A	nar	No			
007	152	2	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	1.2	20	1.2	1.91	2.68	?	B	A	A	A, D	marr	No			
008	152	2	14	1	Borde	VA	plato	1.1	13	2.1	5.14	2.22	—	—	P	P	N/A	marr	No			
009	153	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	5	2.6	16.55	5.67	4.21	B	A	P	A	marr	Si			
010	153	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	8	2.8	11.14	2.92	3.66	M	A	P	B	cr	No			
011	153	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	16	2.1	4.18	2.88	?	B	A	A	A	nar	No			
012	153	2	14	1	Borde	VCC/C	Vetical	2.2	16	1.7	3.38	3.55	?	?	A	A	A	marr	Si			
013	153	2	14	1	Borde	VA	tazón	1.2	26	4.3	5.26	4.17	—	—	P	rug	A	nar	Si			
014	153	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	20	1.9	3.02	2.09	?	B	A	A	B, A	cr	No			28
015	153	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	23	2.1	2.91	2.75	?	?	A	A	B, A	marr	No			
016	154	2	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	13	4	9.79	4.11	5.24	B	ero	A	A	cr	No			
017	154	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	12	3.9	10.35	4.02	3.65	M	A	A	A, D, B	nar	Si			
018	155	2	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	22	6.9	9.98	4.03	6.22	B	Af	Af	A, D	nar	No			
019	155	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	4.1	13	2.7	6.61	3.35	4.97	B	A	A	A	nar	Si			
020	155	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	9	3.2	11.32	3.38	3.13	M	A	A	B, A	marr	No			
021	155	2	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	18	2.8	4.95	4.6	7.03	B	A	A	B	marr	No			
022	155	2	14	1	Borde	VCC/C	Vetical	1.1	16	4.8	9.55	2.97	?	B	A	A	A	marr	No			
023	155	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	23	5.3	7.33	3.72	7.86	B	At	At	D	marr	No			
024	156	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	23	3	4.15	2.15	?	B	A	A	A	marr	Si		labio ondu.	
025	156	2	14	1	Borde	VCC/C	Siemioide	3.2	21	2.7	4.09	1.87	12.02	B	A	A	A	cr	No			
026	156	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	21	2.3	3.49	2.83	?	?	A	A	B	marr	No			
027	156	2	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	20	2.5	3.98	2.74	?	B	A	A	A, D	nar	Si			
028	156	2	14	1	Borde	VA	tazón	1.2	25	2.1	2.67	4.82	—	—	Af	A	A	nar	No			13
029	156	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	12	3.3	8.75	2.44	?	?	A	A	A	nar	No		Bultos	
030	156	2	14	1	Borde	VCC/C	Sigmoide	otr	14	1.9	4.32	1.66	?	?	A	A	A	nar	No			
031	156	2	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	15	2.5	5.31	3.5	6.82	B	A	A	A, D	marr	No			
032	156	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	16	4.4	8.75	3.91	4.79	B	A	A	C	nar	Si			
033	157	2	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	4	0.5	4.19	2.43	3.06	M	A	A	A	nar	No			
034	157	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	20	5.3	8.44	5.32	4.61	B	Af	Af	A, B	marr	Si			
035	157	2	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	11	2	5.79	2.21	?	?	A	A	A	nar	No			
036	157	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	14	3.8	8.64	3.32	6.41	B	A	A	A	nar	Si			
037	157	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	12	5.6	14.85	3.23	5.29	B	A	A	B	marr	No			
038	157	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	otr	16	1.2	2.39	6.13	2.86	M	A	A	A	nar	No			
039	157	2	14	1	Cuello	VCC/C	—	—	—	—	—	—	—	Sin	P	otro	gris	No			moldeado	
040	157	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	18	2.1	3.71	4.76	5.96	B	A	A	A	cao	No			
041	157	2	14	1	Borde	VCC/C	?	1.1	16	1.8	3.58	1.86	?	B	A	A	A	marr	No			
042	157	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	10	3.9	13.07	2.7	?	M	A	A	A, E	nar	No			
043	157	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	2.1	14	3.3	7.50	2.31	?	?	A	A	B	marr	No			
044	157	2	14	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	19	2.6	4.36	2.09	?	?	A	A	A	marr	Si			
045	157	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	11	2.2	6.37	2.51	?	?	A	A	A	marr	No			
046	157	2	14	1	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	A	P	A	marr	Si			
047	157	2	14	1	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	Sin	P	A	cr	Si				
048	157	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	20	1.2	1.91	2.72	?	B	A	A	A	cao	No			
049	157	2	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	22	2.1	3.04	2.59	?	B	P	A	?	marr	No		labio ondu.	
050	157	2	14	1	Borde	VCC/C	Cóncavo	otr	20	1.4	2.23	3.71	6.65	B	A	A	A	nar	No			
051	157	2	14	1	Borde	VA	tazón	1.2	26	3.8	4.65	3.37	—	—	P	P	A	nar	No			
052	157	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	23	6	8.30	6.29	4.58	B	A	A	B	marr	Si			
053	158	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	3.1	7	3	13.64	2.7	4.16	M?	P	P	?	gris	No			
054	158	2	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	6	2.4	12.73	2.75	2.40	M	Af	P	A	nar	No			Bb(roi)
055	158	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	4.1	16	2.1	4.18	2.67	?	B	A	A	A	cr	No			
056	158	2	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	10	3.1	9.87	1.63	?	?	A	A	A	nar	No			E(ocre)
057	158	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	21	4.5	6.82	2.6	?	?	A	A	A, B	marr	No			
058	158	2	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	27	2.4	2.83	2.73	?	B	A	A	B	marr	Si			
059	158	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	4.1	24	2.2	2.92	2.37	?	B	A	A	A	marr	No			
060	158	2	14	1	Borde	VCC/C	?	1.1	23	2.6	3.60	1.71	?	B	A	A	B	nar	Si			
061	158	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	29	4.1	4.50	4.2	8.71	B	A	A	A	marr	No			Bb(roi)
062	158	2	14	1	Borde	VCC/C	?	1.1	15	2.6	5.52	1.36	?	?	A	A	A	nar	No			
063	158	2	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	7	3.8	17.28	2.58	?	M	A	A	A, D	nar	No			
064	158	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	19	1.2	2.01	3.25	?	?	A	A	A, D	nar	Si			
065	158	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	17	1.8	3.37	2.17	?	?	ero	ero	A	nar	No			
066	158	2	14	1	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	Sin	P	A	cr	Si				
067	159	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	16	3	5.97	2.58	?	?	A	A	B	marr	Si			
068	159	2	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	7	1.7	7.73	2.17	?	A	Af	Af	A	nar	No			
069	159	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	16	3.1	6.17	2.91	7.50	B	Af	A	A	nar	No			
070	159	2	14	1	Borde	VA	plato	1.1	16	3.5	6.96	2.88	—	—	ero	ero	B	marr	No			
071	159	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	29	4.5	4.94	2.88	?	B	A	A	A, D	nar	No			
072	160	2	14	1	Borde	VA	tazón	4	27	3.5	4.13	3.39	—	—	A	Sin	A	nar	Si			
073	160	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	25	5.1	6.49	3.92	6.89	B	P	A	A	marr	Si			
074	160	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	20	1.3	2.07	2.16	?	B	A	A	A, D	nar	No			
075	160	2	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	1.2	15	1.5	3.18	4.49	3.83	M	A	A	A	marr	Si			
076	160	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	16	2.4	4.77	1.93	?	?	P	A	A	marr	No			
077	160	2	14	1	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	Sin	A	A	A	nar	Si			
078	161	2	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	15	1.2	2.55	2.79	6.02	B	A	A	A	marr	No			
079	161	2	14	1	Borde	VCC/C	Convexo	1.1	11	1.8	5.21	3.73	3.75	M	A	A	B	marr	Si			
080	161	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	14	2.6	5.91											

Unidad 09

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión					
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Capa	Frag.	Forma	Específico	Termi.	Diám.	labio	% labio	largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclu.	Pasta	Corazón	Interna	Externa		
101	163	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	14	1.2	2.73	2.84	?	?	A	Sin	A	nar	Si				
102	163	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	17	3.4	6.37	3.38	6.69	B	A	A	E	nar	Si		labio ondu.		
103	163	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	10	2.5	7.96	2.32	?	?	A	A	A	marr	No				
104	163	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	13	1.5	3.67	2.21	?	?	A	A	B	cao	No				
105	163	2	14	1	Borde	VCC/C	?	1.2	12	2.4	6.37	1.74	?	?	A	A	A	cr	No				
106	163	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	12	1.7	4.51	2.39	?	?	A	A	A, B	nar	No				
107	164	2	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	27	12	14.15	4.91	7.20	B	A	A	B	marr	No				
108	164	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	25	5	6.37	4.2	7.81	B	A	A	A	marr	No				
109	164	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	19	6.8	11.39	5.62	4.47	B	A	A	A	nar	No				
110	164	2	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	16	3.3	6.57	3.3	5.83	M?	A	A	D	nar	No				
111	164	2	14	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	16	2.6	5.17	2.53	?	?	A	A	A	marr	Si				
112	164	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	22	5.1	7.38	4.12	6.93	B	A	A	A	nar	No				
113	164	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	19	4.6	7.71	2.77	?	?	B	A	A	D	nar	Si		Bultos	
114	164	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	26	3.5	4.28	3	?	?	B	A	A	B	marr	No			
115	164	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	21	3.9	5.91	2.7	?	?	B	A	A	A	cr	Si			
116	164	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	3.1	22	1.8	2.60	3.56	8.67	B	Af	A	A	marr	Si				
117	164	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	10	2.3	7.32	4.78	2.36	M	A	A	C	nar	Si				
118	164	2	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	17	2.5	4.68	2.48	?	?	A	A	D	marr	Si				
119	164	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	11	1.8	5.21	2.49	4.77	B	A	A	A, B	nar	No				
120	165	2	14	1	Borde	VA	vaso	6	2.5	13.26	2.81	2.24	V	A	A	A, B, D	nar	Si					
121	165	2	14	1	Borde	VCC/C	Cóncavo	4.1	7	2	9.09	2.14	3.62	M	A	rug	A, D	marr	Si		E(cr)		
122	165	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	7	0.5	2.45	3.43	2.19	M	A	A	B	cr-nar	No				
123	165	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	11	1.6	4.63	3.13	4.75	B	A	A	A, B	cr	No				
124	165	2	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	12	2.8	7.43	1.42	?	?	A	A	A, D	marr	Si				
125	165	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	13	1.6	3.92	2.2	?	?	P	A	B	marr	Si				
126	165	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	15	3.4	7.22	3.93	5.13	B	A	At	A	gris	No				
127	165	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	17	3.8	7.12	3.11	9.04	B	A	At	A	nar	No				
128	165	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	17	1.9	3.56	3.98	?	?	B	A	A	A, B	cr	Si			
129	165	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	18	3.1	5.48	2.21	?	?	A	A	A	nar	No				
130	165	2	14	1	Tableta	—	—	—	—	—	—	—	—	—	P	P	A	A	gris	No			
131	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	12	4	10.61	3.93	5.08	B	A	A	C	cr	No		ahumada	Bb(roj)	
132	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	2.3	18	5.8	10.26	3.72	5.72	B	Af	A	A	nar	Si				
133	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	20	5.1	8.12	4.29	6.33	B	A	A	A, B	nar	No				
134	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	30	8.4	9.06	1.8	?	?	B	A	A	A	marr	No			
135	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	4.1	19	4.1	6.87	2.78	?	?	B	A	A	D	nar	No			
136	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	14	3.5	7.96	2.88	6.37	B	P	A	A	marr	No				
137	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	18	5.6	9.90	4.22	6.22	B	Af	A	A	nar	No				
138	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Convexo	1.1	16	3.3	6.57	4.02	5.01	B	A	A	C, B	nar	No			Bultos	
139	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	17	7.5	14.04	4.82	4.15	B	A	A	A	nar	Si				
140	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	15	4.6	9.76	3.03	5.54	M?	Af	Af	C	nar	No				
141	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	16	1.3	2.59	4.7	4.55	B	A	A	A	cr	No				
142	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	14	5.3	12.05	2.86	?	?	A	A	A	nar	No				
143	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	12	4.1	10.88	2.55	?	?	Af	A	A	A	nar	Si			
144	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	11	3.2	9.26	1.97	?	?	A	A	A	nar	No				
145	166	2	14	1	Apén.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	A	A	A	A	nar	No			
146	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	19	4.4	7.37	2.75	?	?	B	A	A	A	nar	Si			
147	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	25	3.8	4.84	4.79	8.10	B	P	A	A, D	marr	Si				
148	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Conver.	1.1	20	7	11.43	4.23	5.57	B	A	A	C	cao/s	Si				
149	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	29	2.9	3.18	5.32	6.53	B	A	A	D	marr	Si				
150	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	21	4	6.06	4.47	5.61	B	P	A	A	marr	No				
151	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	27	5.3	6.25	4.88	7.70	B	A	A	C	nar	No			E(cr)	
152	166	2	14	1	Borde	VA	tazón	4	32	3.3	3.28	3.6	—	—	A	A	A	A	nar	No			
153	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	23	3.9	5.40	5.91	5.08	B	A	A	A	nar	No				
154	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	31	2.8	2.88	3.36	?	?	B	A	A	A	nar	No			
155	166	2	14	1	Borde	VCC/C	Overshoot	3.2	18	3.8	6.72	3.47	9.23	M?	Af	A	C	nar	No		E(neg)	E(neg)	
156	167	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	12	1.1	2.92	2.48	5.93	B	A	A	C	cr	No				
157	167	2	14	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	17	2	3.74	3.61	8.96	M?	A	A	C	nar	No				
158	167	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	16	0.8	1.59	3.25	6.66	B	A	A	A	cr	No				
159	167	2	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	4.1	16	3.3	6.57	2.27	?	?	B	P	A	B	marr	No			
160	167	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	15	4.2	8.91	3.36	6.44	B	A	A	A	nar	Si				
161	167	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	12	3	8.30	2.02	6.27	B	Af	Af	C	cao/s	No		E(nar)	E(nar)	
162	167	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	14	1.3	2.96	3.3	5.33	B	A	A	A, B	cao/s	No				
163	167	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	16	3.4	6.76	3.72	5.07	B	Af	A	A	cr	No				
164	167	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	2.3	17	3	5.62	3.06	9.33	B	A	A	D	nar	Si				
165	167	2	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	16	4.3	8.55	3.54	4.77	M?	A	A	A, C, D	cao	No				
166	167	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	16	4.7	9.35	2.7	?	?	A	A	A, D	cao/s	No				
167	167	2	14	1	Borde	VCC/C	otr	20	6.1	9.71	5.5	4.74	B	A	A	A, B	marr	Si					
168	167	2	14	1	Borde	VCC/C	?	2.1	28	2.5	2.84	1.92	?	?	B	A	A	B	marr	No			
169	168	4	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	17	6.9	12.92	3.28	10.3	B	A	A	D, A	nar	Si				
170	168	4	14	1	Borde	VCC/C	Conver.	2.1	13	3	7.35	3.98	4.48	M?	A	A	D	marr	Si				
171	168	4	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	13	3.1	7.59	3.12	4.29	M?	ero	ero	C	cr	No				
172	168	4	14	1	Borde	VCC/C	?	2.3	24	2.9	3.85	3.32	?	?	B	A	A	B	nar	No			
173	169	4	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	18	3	5.31	2.41	?	?	P	P	?	gris	No				
174	169	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	16	4.6	9.15	4.19	5.78	B	A	A	D	marr	No				
175	169	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	17	2.2	4.12	3.28	8.13	B	A	A	A	marr	Si				
176	169	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	9	3.3	11.67	2.89	4.17	M?	A	A	C	nar	No				
177	169	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	18	6	10.61	2.56	?	?	A	A	A	marr	Si				
178	169	4	14	1	Cuello	VCC/C	—	—	—	—	—	—	—	—	Sin	Sin	B	gris	No			moldeado	
179	169	4	14	1	Borde	VA	plato	1.2	9	3.5	12.38												

Unidad 09

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión								
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Frag.	Forma	Específico	Termi.	Diám.	labio	% labio	Largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclu.	Pasta	Corazón	Interna	Externa						
201	171	4	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	19	1.7	2.85	3.43	?	B	A	A	A	nar	No							
202	171	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	14	2.8	6.37	2.58	?	?	A	A	B	cr	No							
203	171	4	14	1	Borde	VCC/C	Cóncavo	1.1	15	4	8.49	2.27	?	?	A	A	D, A	cr	Si		Bultos					
204	171	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	4.3	10.53	3.47	4.84	B	A	A	A, D, B	marr	No							
205	171	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.3	13	2.8	6.86	3.58	4.44	B	A	A	A	gris	No							
206	171	4	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	21	6	9.09	4.19	6.77	B	A	A	D, A	cr	Si							
207	171	4	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	20	2.9	4.73	2.93	?	?	A	A	D, B	cr	Si							
208	171	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	15	3.8	8.06	2.71	?	?	A	A	B	marr	No							
209	171	4	14	1	Borde	VCC/C	Vertical	3.1	11	2.3	6.66	2.17	5.07	M?	A	A	A	cao/s	No		Bultos					
210	171	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	13	2.5	6.12	2.41	?	?	A	A	A, B	marr	No							
211	171	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	otr	20	3.9	6.21	2.02	?	?	Af	A	A, C	nar	No							
212	171	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	23	5.8	8.03	3.86	7.83	B	A	A	A	marr	Si							
213	171	4	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	2.2	21	2.4	3.64	3.69	?	?	P	P	D	gris	No							
214	171	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	23	1.6	2.21	2.8	?	?	B	A	A	A, B	nar	Si						
215	171	4	14	1	Borde	VCC/C	Azuado	4.2	32	6.4	6.37	3.83	?	?	A	A	A	nar	Si		E(cr)					
216	171	4	14	1	Borde	VA	tazón	1.3	40	5.7	4.54	4.5	—	—	At	Sin	A, B	marr	No							
217	172	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	4.8	11.75	3.38	4.61	B	P	P	D	marr	Si							
218	172	2	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	25	4	5.09	3.97	7.82	B	P	A	A, D, B	marr	No							
219	173	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	3	6.82	2.58	?	?	B	P	Sin	C	cao/s	Si		Bulto inciso				
220	173	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	14	0.8	1.82	3.02	?	M	P	A	B	marr	No							
221	173	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	17	2.8	5.24	2.8	?	?	A	A	A	marr	Si							
222	173	4	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	17	2.3	4.31	3.05	?	?	Af	Af	B	cr	No							
223	173	4	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	3.1	23	3.6	4.98	4.61	?	?	B	A	A	A	nar	Si						
224	173	4	14	1	Borde	VCC/C	?	2.1	23	2.4	3.32	2.7	?	?	B	ero	A	D, B	marr	Si						
225	173	4	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	23	4.3	5.95	3.32	12.05	M?	A	A	A	D	nar	Si						
226	173	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	25	4.5	5.73	3.77	7.84	B	A	A	A, C	cao	No							
227	173	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	25	3.2	4.07	3.37	?	?	B	A	A	A	nar	Si						
228	174	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	6	2	10.61	2.15	2.99	M	A	A	A	A	nar	No						
229	174	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	12	1.7	4.51	1.89	?	M	A	A	A	A	nar	No						
230	174	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	13	2.8	6.86	3.79	5.21	B	P	A	A, D	marr	No							
231	174	4	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	16	2.4	4.77	2.34	?	?	B	A	A	B	cr	No						
232	174	4	14	1	Borde	VCC/C	?	1.1	16	2.9	5.77	1.67	?	?	A	A	B	marr	No							
233	174	4	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	4.1	17	3.2	6.17	2.43	?	B	?	P	A, B	gris	No							
234	174	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	17	2.3	4.31	2.19	?	?	A	A	B, D	nar	Si							
235	174	4	14	1	Borde	VCC/C	?	1.1	18	2	3.54	2.52	?	?	A	A	A	A	nar	No						
236	174	4	14	1	Borde	VA	plato	1.1	19	1.6	2.68	1.94	—	—	P	P	?	cao/s	Si							
237	174	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	22	1.2	1.74	2.75	?	B	P	P	B	cr	No							
238	174	4	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	4.1	26	1.1	1.35	3.02	?	B	A	Sin	B	cr	No							
239	174	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	otr	27	3.4	4.01	2.23	?	?	A	A	B	marr	Si							
240	174	4	14	1	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	—	P	A	A	C	cao/s	Si						
241	175	2	14	1	Borde	VCC/C	?	3.3	10	3.3	10.50	1.61	?	?	A	A	A	C	cao	No						
242	175	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	1.4	3.43	3.11	5.89	B	A	A	D	marr	Si							
243	175	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	13	1	2.45	2.42	?	?	A	A	B	marr	Si							
244	175	2	14	1	Borde	VCC/C	?	2.1	14	1.5	3.41	2.08	?	?	A	A	A, B, D	marr	No							
245	175	2	14	1	Borde	VA	Evertido	4.1	14	2.8	6.37	2.5	?	?	A	A	A	D	marr	Si						
246	175	2	14	1	Borde	VA	plato	3	16	3.2	6.37	3.51	—	—	P	P	D	cr	Si							
247	175	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	15	3.1	6.58	2.12	?	?	A	A	A, D	nar	No							
248	175	2	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.2	16	1.6	3.18	2.38	?	B	A	A	D, A	cr	Si							
249	175	2	14	1	Borde	VA	Evertido	2.1	16	3	5.97	2.51	?	?	A	A	A	B	marr	Si						
250	175	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	16	2.5	4.97	2.14	?	?	A	A	A, B	cao/s	No							
251	175	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	3.1	18	2.9	5.13	2.9	?	?	A	A	D, B	cr	No							
252	175	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	18	2	3.54	2.23	?	?	A	A	C	nar	No							
253	175	2	14	1	Borde	VCC/C	Vertical	1.2	19	1.4	2.35	3.16	?	B	A	A	B	nar	Si							
254	175	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	19	1.4	2.35	3.1	?	?	A	A	C, B	cao/s	No							
255	175	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	2.7	6.14	3.19	4.89	B	A	A	A, D	cao/s	Si		Bultos					
256	176	2	14	1	Borde	VCC/C	?	1.1	29	4.5	4.94	3.03	?	B	Af	A	A	marr	Si							
257	176	2	14	1	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	—	A	A	A	B	na	No						
258	176	2	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	2.2	6	3.4	18.04	1.92	4.27	A?	A	A	C	cao/s	Si							
259	176	2	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	9	3	10.61	3.28	3.88	M	P	A	A, B	cao/s	Si							
260	176	2	14	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	10	2.1	6.68	1.78	?	M	A	A	A	cr	Si							
261	176	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	2.2	11	5.5	15.92	2.52	6.78	B	Af	A	A	C	nar	Si						
262	176	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	13	3.8	9.30	4.01	4.34	B	At	At	D, A	marr	Si							
263	176	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.2	16	2.2	4.38	3.58	5.11	B	A	A	A, C, A	nar	Si							
264	176	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	17	1.3	2.43	4.02	?	?	A	A	B	marr	Si							
265	176	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	18	2.8	4.95	2.47	?	?	A	A	A	A	nar	No		ahumado ?	ahumado ?			
266	176	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	21	3.8	5.76	3.56	6.89	B	Af	A	A	cr	No							
267	176	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	25	1.3	1.66	3.87	8.55	B	A	A	B	marr	Si							
268	176	2	14	1	Borde	VCC/C	Sigmoide	1.1	31	4.3	4.42	1.6	29.7	B	A	A	D	marr	No							
269	176	2	14	1	Cuerpo	VC	—	—	—	—	—	—	—	—	A	A	A	A	gris	No			tira impresa			
270	177	2	14	1	Cuerpo	VA	—	—	—	—	—	—	—	—	P	A	A	D, A	nar	No			Comp(marr/cr)			
271	177	2	14	1	Borde	VCC/C	Azuado	4.2	14	2	4.55	6.82	2.16	M	A	A	A, D	cao/s	No							
272	177	2	14	1	Borde	VCC/C	Sinuoso	1.1	18	3.7	6.54	3.4	5.67	M?	P	A	A	A	nar	No						
273	177	2	14	1	Borde	VCC/C	Vertical	3.2	11	2.9	8.39	3.36	3.31	M	A	A	A, B	nar	Si		Bb(nar)		Bulto inciso			
274	177	2	14	1	Borde	VCC/C	Cóncavo	1.2	14	4.7	10.69	3.98	3.94	M	A	A	A, D, B	nar	Si							
275	177	2	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	15	2.8	5.94	2														

Unidad 09

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión				
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Frag.	Forma	Específico	Termin.	Diám.	labio	% labio	Largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclu.	Pasta	Corazón	Interna	Externa		
301	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	14	5.6	12.73	3.89	4.29	B	A	A	D, A	marr	No			
302	180	1	14	1	Borde	VA	plato	5	15	3.7	7.85	3.84	—	—	Af	A	C, A	cao/s	Si	E(cr)		
303	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	15	1.3	2.76	5.61	3.05	M	A	A	C, B	marr	Si		Bh(ocre)	
304	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	15	4.8	10.19	3.54	5.05	M?	P	P	C	marr	Si	E(neg)	Bb(ocre),E(neg)	
305	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.3	16	3.5	6.96	3.22	5.85	B	A	A	C, D	marr	No			
306	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	17	3.8	7.12	2.69	?	?	P	P	C	marr	Si			
307	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	17	4.1	7.68	3.21	5.53	B	A	A	A	marr	No			
308	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	3.1	19	4.5	7.54	3.3	10.31	B	A	A	A	cao	No			
309	180	1	14	1	Borde	VA	plato	1.1	14	0.2	0.45	4.43	—	—	P	P	A	nar	No	E(cr)	E(cr)	
310	180	1	14	1	Borde	VA	plato	1.1	8	1.6	6.37	4.1	—	—	Af	Af	C	gris	No			
311	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	10	2	6.37	4.22	2.48	M	A	A	C, D	cr	Si			
312	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	12	2.7	7.16	2.53	5.87	B	A	A	?	marr	Si			
313	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	12	0.7	1.86	4.12	3.05	M	P	P	A, D	nar	No		Bb(ocre),E(cr)	
314	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Cóncavo	1.2	12	2.5	6.63	3.1	3.96	M	Af	Af	D, C	cr	Si			
315	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.2	13	2.9	7.10	3.67	6.00	B	Af	A	A	marr	Si			
316	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	13	4.2	10.28	2.66	?	M	P	A	B	marr	Si			
317	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	2.9	7.10	3.89	3.62	M	A	A	A, E	cr	No		Bultos	
318	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	5.3	12.98	4.17	4.06	B	A	A	A	cr	Si			
319	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	15	4.9	10.40	3.89	4.16	B	A	A	A, D	marr	No			
320	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	16	6.7	13.33	4.08	5.23	B	Af	A	C, A, B	cao/s	Si			
321	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	16	3.5	6.96	4.02	4.49	B	Af	A	A	cao	No			
322	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	16	5	9.95	3.31	5.79	B	A	A	A, B	marr	No		Bulto inciso	
323	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.2	18	4.1	7.25	2.09	?	B	A	A	A	cr	Si			
324	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	18	4.6	8.13	3.2	6.06	M?	A	A	A	nar	Si	E(neg)	Bb(ocre) Bb(neg)	
325	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	19	2.3	3.85	2.9	?	?	A	A	A	marr	No			
326	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	18	3.5	6.19	4.21	14.41	M?	ero	ero	A	nar	Si			
327	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Conver.	4.1	20	5.3	8.44	3.3	7.38	B	A	A	A, D, B	cao	No			
328	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	1.2	20	3.7	5.89	3.18	6.99	B	A	A	A	nar	Si			
329	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	21	2.6	3.94	3	?	?	Af	A	A	nar	No			
330	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	22	4.1	5.93	2.48	?	?	A	A	A	nar	No	E(nar)		
331	180	1	14	1	Borde	VA	tazón	1.1	26	3.2	3.92	3.29	—	—	ero	ero	B	marr	Si			
332	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	26	5.1	6.24	3.32	12.21	B	A	A	A	marr	Si			
333	180	1	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.2	28	2.5	2.84	3.6	?	B	P	A	A, B	marr	Si			
334	180	1	14	1	Base	VC	anular	—	—	—	—	—	—	—	ero	ero	C, B	marr	Si			
335	180	1	14	1	Cuello	VCC/C	—	—	—	—	—	—	—	—	P	P	C	nar	Si	E(nar)	Comp(neg/nar)	
336	181	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	12	1.7	4.51	2.21	?	?	A	A	A, B	cr	No			
337	181	4	14	1	Borde	VA	plato	1.1	13	4.2	10.28	3.12	—	—	Af	Af	A, D	cao	No			
338	181	4	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	13	3.9	9.55	2.6	?	B	Af	A	A, B	nar	Si			
339	181	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	2.4	5.88	4.65	3.68	M	A	A	B, A	marr	No			286
340	181	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	16	8.8	17.51	4.31	4.76	B	A	A	A, B	marr	No			
341	181	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	15	2.6	5.52	2.26	?	B	P	A	A	marr	Si			
342	181	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	17	3.6	6.74	3.55	7.07	B	Af	A	D, A	marr	No			
343	181	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	17	2.7	5.06	2.38	?	B	A	A	D, B	nar	Si			
344	181	4	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	17	3.2	5.99	3.69	5.00	M?	Af	Af	A, D	nar	No	E(cr)	E(cr)	
345	181	4	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	19	3.6	6.03	3.56	8.86	B	P	A	A, D	marr	No			
346	181	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	19	2.2	3.69	2.39	?	B	A	A	C, A	cao	No			
347	181	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	20	3.2	5.09	2.49	?	B	P	A	A	marr	No			
348	181	4	14	1	Borde	VCC/C	?	1.1	23	3.3	4.57	3.35	?	B	A	A	D, A	marr	Si			
349	181	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	30	3.1	3.29	2.98	?	B	Af	A	A	cao/s	No			
350	182	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	19	3.8	6.37	3.22	6.04	B	A	A	C, D	cao/s	No	E(nar)	Bb(nar)	
351	182	4	14	1	Borde	VA	plato	1.1	12	3.9	10.35	3.04	—	—	Af	Af	D, A	cr	No			
352	182	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	2.4	5.46	1.96	?	?	A	A	A	cao/s	No			
353	182	4	14	1	Cuerpo	VCC/C	—	—	—	—	—	—	—	—	Sin	Af	C, D	cao	No		Comp(ocr,marr)	
354	182	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	15	2.2	4.67	1.98	?	?	P	P	A	gris	No			
355	182	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	15	2.8	5.94	2.7	?	?	A	A	C, A	cao	No			
356	182	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	11	2.5	7.23	1.58	?	?	Af	Af	C, A	nar	Si			
357	182	4	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	4.1	22	2.1	3.04	3.11	?	B	A	A	A	nar	No			
358	183	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	11	2.7	7.81	2.79	?	?	A	A	B, A, D	marr	Si			
359	183	4	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	13	4.3	10.53	3.01	4.59	M?	Af	Af	A	nar	Si	E(marr)	Bb(marr),E(cr)	
360	183	4	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	13	3.4	8.33	1.82	10.3	B	Af	Af	C, B	marr	No			
361	183	4	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	2.2	15	2.8	5.94	2.83	?	B	A	A	B, A	cr	No			
362	183	4	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	3.1	20	5.1	8.12	4.62	7.98	B	Af	Af	A, B	nar	Si			
363	183	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	21	2	3.03	2.07	?	?	Af	Af	B, A, C	marr	No			
364	183	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	18	1.4	2.48	1.94	?	?	A	A	B	nar	No		incisión long.	
365	190	2	14	1	Borde	VCC/C	Vertical	1.1	9	3	10.61	3.02	3.11	M	A	A	A	nar	No			
366	190	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	9	5	17.68	2.98	3.35	M	Af	A	A, D	marr	No			
367	190	2	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	9	2.1	7.43	2.29	4.49	B	A	A	A, C, D	nar-cr	No			
368	190	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	otr	9	2.7	9.55	3.53	3.15	M	A	A	A	nar	No			
369	190	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	2.3	5.63	3.56	4.37	B	Af	A	D, A	marr	Si			
370	190	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	3.2	7.84	2.98	7.03	B	A	A	A, D	marr	No			
371	190	2	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	15	3	6.37	1.54	?	?	A	A	A, B	cao/s	No			
372	190	2	14	1	Borde	VCC/C	?	1.1	16	1.4	2.79	2.11	?	?	A	A	A, B	marr	No			
373	190	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	17	2.4	4.49	4	5.89	B	Af	A	A	nar	Si	Bb(marr)		
374	190	2	14	1	Borde	VCC/C	Siemoides	1.1	19	1	1.68	2.39	9.32	B	ero	ero	B	cr	Si		Imor. molde	
375	190	2	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	2.3	25	1.8	2.29	2.68	?	?	A	A	D, B	marr	Si			
376	191	2	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	10	2.4	7.64	5.93	1.95	A	A	A	C, A, B	nar	No			
377	191	2	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	13	3.2	7.84	5.43	2.68	M	P	Af	C, D, A	cr	Si		Bb(ocre)	
378	191	2	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	13	6	14.69	3.37	5.19	B	Af	A	C	lila	No			

Unidad 09

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión					
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Frag.	Forma	Específico	Termi.	Diám.	labio	% labio	Largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclu.	Pasta	Corazón	Interna	Externa			
401	192	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.2	14	1.9	4.32	2.93	?	?	A	A	A, B	marr	No				
402	192	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	15	1.3	2.76	2.88	?	?	A	A	A	nar	No				
403	192	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	17	4.3	8.05	2.41	7.07	B	Af	A	A, B	nar	No		Bultos		
404	192	4	14	1	Borde	VA	plato	1.1	17	2.7	5.06	2.29	—	—	A	A	A	nar	Si				
405	192	4	14	1	Borde	VA	plato	1.1	17	3.7	6.93	3.28	—	—	A	A	A	B	marr	No			
406	192	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	18	2.2	3.89	3.37	8.57	B	P	P	C	marr	Si				
407	192	4	14	1	Borde	VA	plato	1.1	18	2.8	4.95	2.21	—	—	A	A	A	A, B	marr	Si			
408	192	4	14	1	Borde	VA	plato	1.1	19	2.7	4.52	3.09	—	—	A	A	A	C	cr	No		E(nar)	
409	192	4	14	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	20	2.3	3.66	2.67	?	?	A	A	A	A, B	marr	Si			
410	192	4	14	1	Borde	VA	tazón	1.1	23	3	4.15	3.87	—	—	Af	rug	C	nar	No				
411	192	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	25	2.8	3.57	3.12	?	?	B	A	A	A	marr	Si			
412	192	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	27	2.5	2.95	3.68	?	?	Af	A	C	nar	Si				
413	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	11	4.6	13.31	4.59	3.71	M	A	A	A, D, B	marr	Si				
414	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	4.5	11.02	2.62	?	M	Af	Af	A	nar	Si				
415	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	15	4	8.49	3.16	4.81	M?	P	P	C	nar	No	E(cr)	E(cr)		
416	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	9	5.7	20.16	5.11	1.87	A	P	P	C, B	marr	Si				
417	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	11	2	5.79	2.21	?	?	A	A	A, B	A	marr	No			
418	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	1.8	4.09	4.41	4.47	B	A	A	A, B	marr	No		incisiones		
419	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	14	2.5	5.68	5.03	3.57	M	A	A	A, B	marr	Si				
420	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Sinuoso	3.1	14	1.9	4.32	3.54	3.99	M	A	A	C	marr	Si				
421	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	14	3	6.82	4.01	4.95	B	A	A	A	nar	Si				
422	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	14	1	2.27	3.19	?	?	A	A	A	nar	No				
423	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	16	2.2	4.38	3.17	?	?	A	A	C, B	cao/s	No				
424	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	16	4.7	9.35	3.52	9.52	B	A	A	C	nar	No	E(cr)	E(cr)		
425	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	17	2.5	4.68	2.86	?	?	A	A	A	marr	No				
426	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.2	17	5.8	10.86	3.37	6.48	B	Af	A	A, B	marr	Si				
427	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	18	1.7	3.01	2.9	?	?	A	A	A, D	cao/s	Si				
428	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	19	2	3.35	3.51	?	B	Af	A	B	marr	No				
429	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	21	2.9	4.40	2.45	?	B	A	A	B	cao/s	No				
430	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	22	3.1	4.49	2.78	?	B	A	A	A, D	marr	Si				
431	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	22	3.3	4.77	3.87	?	B	At	At	C	cr	No				
432	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	23	4.8	6.64	3.06	8.87	B	Af	A	A, B	nar	Si				
433	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Overshoot	3.1	25	4.3	5.59	2.21	?	?	A	A	A, B	nar	No				
434	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	27	1.6	1.89	3.23	?	B	A	A	A, B	marr	Si				
435	193	4	14	1	Borde	VA	tazón	1.1	29	3.2	3.51	2.89	—	—	brñ	A	A	A	cr	Si			
436	193	4	14	1	Borde	VA	tazón	1.1	29	3.8	4.17	2.57	—	—	A	A	A	nar	Si				
437	193	4	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	4.1	18	14	24.93	6.31	3.82	M	A	A	C, B	cao	No				
438	193	4	14	1	Base	?	anular	—	—	—	—	—	—	?	A	A	C	marr	No				
439	193	4	14	1	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	P	A	C, D, B	cr	No					
440	193	4	14	1	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	P	Af	?	cao	No					
441	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	6	2.6	13.79	2.41	2.83	M	A	A	A, D	nar	No				
442	194	4	14	1	Borde	Teco	—	2.1	9	2.3	8.13	1.88	—	—	A	A	A	cr	No				
443	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	16	3.4	6.76	2.72	?	?	A	A	A, D	marr	No				
444	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	9	6.2	21.93	3.58	2.73	M	A	A	C, B	cr	No				
445	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	10	2.5	7.96	2.17	?	M	Af	A	A, D, B	marr	No				
446	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	10	2.3	7.32	2.85	4.08	M?	A	A	C, D	cao	No				
447	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	13	1.4	3.43	2.77	?	?	P	A	A, D, C	marr	Si			Bultos	
448	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	15	3.8	8.34	3.51	5.21	B	A	A	C	cao/s	No				
449	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	15	2.7	5.73	2.27	?	B	A	A	A	nar	Si				
450	194	4	14	1	Borde	VA	plato	1.1	16	4	7.96	3.01	—	—	Af	A	C	nar	Si				
451	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	16	3.5	6.96	2.33	?	B	A	A	A, D	nar	Si				
452	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	17	1.9	3.56	3.45	5.61	B	A	A	A, B	marr	No				
453	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	17	5.6	10.49	3.52	6.47	B	A	A	A, D	cr	Si			Bultos	
454	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	18	3.5	6.19	2.6	?	?	ero	ero	E	marr	No		incisión long.		
455	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.8	4	7.07	2.79	?	?	?	A	A	C	cr	Si				
456	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	18	6.6	11.67	3.81	5.91	B	Af	At	A, D	cr	No			Bultos	
457	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	19	2.5	4.19	3.3	?	?	B	A	A	A, B	nar	No			
458	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	20	4.1	6.53	1.95	?	?	Af	A	D, A	cao	No				
459	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	21	3	4.55	2.69	?	B	A	A	A, D	cao/s	No				
460	194	4	14	1	Borde	VA	tazón	4	23	3.2	4.43	3.02	—	—	Af	A	C	nar	No				
461	194	4	14	1	Borde	VA	tazón	4	24	3.7	4.91	3.05	—	—	A	A	C	cr	No				
462	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	24	1.4	1.86	3.41	8.19	B	A	A	C, B	marr	No				
463	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Cóncavo	1.1	24	7.8	10.35	5.9	4.74	B	A	A	A	marr	Si				
464	194	4	14	1	Borde	Teco	—	3.1	25	4.6	5.86	2.99	?	—	A	Af	C	cao/s	No				
465	194	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	26	4.9	6.00	2.21	?	B	A	A	A	nar	No				
466	194	4	14	1	Mango	VA	cuchara	—	—	—	—	—	—	—	A	P	C	cao	No				
467	195	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	8	2.1	8.36	4.26	2.55	M	P	A	C, B	nar	No			Comp(ocr,mor)	
468	195	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	9	3.6	12.73	2.68	3.94	M	Af	Af	C, B	marr	No			E(cr)	
469	195	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	10	1.3	4.14	3.31	3.35	M	At	At	C, B	marr	Si			Bultos	
470	195	4	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	13	3.2	7.84	3.48	6.06	B	P	P	D	marr	Si				
471	195	4	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	13	3.4	8.33	2.35	?	B	A	A	A	marr	Si				
472	195	4	14	1	Borde	VCC/C	Overshoot	3.1	14	1.1	2.50	4.61	4.04	M?	Af	A	C	cao	No				
473	195	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	15	1.2	2.63	3.95	4.62	B	A	A	A	marr	Si				
474	195	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	15	3.1	6.58	4.58	5.09	B	P	A	C	cao/s	Si				
475	195	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	16	3	5.97	2.1	?	?	P	P	C	marr	No				
476	195	4	14	1	Borde	VCC/C	Vertical	1.1	16	3.7	7.36	3.58	4.48	B	A	A	A	nar	No				
477	195	4	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	16	4	7.96	3.6	7.10	B	A	A	A	nar	Si				
478	195	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.2	14	4.9	11.14	3.97	3.86	M	P	A	B	marr	No			Bulto inciso	
479	195	4	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	15	0.8	1.76	3.09	5.76	B	P	P	A, D	marr	No				
480</																							

Unidad 09

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión				
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Capa	Frag.	Forma	Específico	Termin.	Diám.	labio	% labio	largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclu.	Pasta	Corazón	Interna	Externa	
501	195	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	26	2.8	3.43	2.6	?	?	P	A	A, D, B	marr	No			
502	195	4	14	1	Borde	VA	tazón	1.2	30	3.6	3.82	3.7	—	—	P	brñ	A	nar	No			
503	195	4	14	1	Cuerpo	VA	colador	—	—	—	—	—	—	—	At	At	A, D, B	gris	No			
504	195	4	14	1	Cuerpo	VA	escudilla	—	—	—	—	—	—	—	P	Af	A	cao	Si	Caj. Cursivo	Caj. Cursivo	
505	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	10	2.3	7.32	2.5	?	M	Af	A	A	marr	No			
506	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	10	3.6	11.46	3.6	2.98	M	Af	Af	C	cao	No	E(cr)	E(cr)	
507	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	11	2.9	8.39	2.78	4.45	B	A	A	A, D, B	marr	Si			
508	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	11	3.4	9.84	2.53	?	?	Af	At	A	nar	No			
509	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	3.1	11	2.1	6.08	2.2	?	?	B	Af	Af	A, B	nar	No	Bb(cr)	
510	196	2	14	2	Borde	VA	plato	1.1	11	2.3	6.66	3.32	—	—	P	rug	C, D	nar	No	E(neg)		
511	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	13	1.6	3.92	4	3.81	M	A	A	A, D	nar	Si		tira impresa	
512	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	13	4.7	11.51	3.23	4.39	M?	P	P	C	marr	No	E(cr)	Bb(ocr), E(cr)	
513	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	15	2.6	5.52	3.18	5.63	B	A	A	C	cao	No			
514	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Expan.	2.1	18	3.1	5.48	3.01	8.78	B	Af	At	A	marr	Si			
515	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Expan.	2.2	19	3.1	5.19	2.79	?	?	P	A	A	nar	Si			
516	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	otr	20	2.1	3.34	2.39	?	?	P	Af	A, B	nar	Si	ahumado		
517	196	2	14	2	Borde	VCC/C	?	3.2	20	2.3	3.66	2.87	?	?	B	A	A	C	nar	No		
518	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	21	4.9	7.43	2.32	?	?	B	A	A	A	marr	No		
519	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	21	2	3.03	4.11	6.45	B	A	A	B	marr	No			
520	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Carrete	1.2	21	3.7	5.61	2.1	?	?	B	A	A	C	nar	Si		
521	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	21	2.9	4.40	2.89	?	?	B	P	A	C, D	cao/s	Si	E(neg)	Bb(ocre)
522	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	22	2.5	3.62	4.93	7.99	B	P	A	A, B	nar	No	ahumado		
523	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	2.3	23	2	2.77	3.3	?	?	B	P	P	A	gris	No		
524	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	23	2.6	3.60	3.01	?	?	B	A	A	A	cr	Si		
525	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	24	6	7.96	4.46	9.37	B	P	A	A	nar	Si	E(neg)		
526	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	24	4.1	5.44	3.56	8.15	B	P	A	otro	marr	No			
527	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	28	6.3	7.16	2.46	?	?	P	A	B	marr	No			
528	196	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	otr	33	4.3	4.15	4.21	?	?	P	A	B, C	nar	Si			
529	196	2	14	2	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	—	P	A	A	gris	No			
530	196	2	14	2	Cuerpo	VA	—	—	—	—	—	—	—	—	P	brñ	A	marr	No	Comp(marr)	← E(cr)	
531	196	2	14	2	Cuerpo	VCC/C	—	—	—	—	—	—	—	—	A	P	C, A, B	nar	Si		Comp(ocr, mor)	
532	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	7	2.5	11.37	3.47	3.02	M	P	A	A	nar	Si			
533	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	8	2.4	9.55	3.26	2.63	M	P	P	C	cao	No			
534	197	2	14	2	Borde	VA	plato	3	8	2.8	11.14	3.13	—	—	P	Af	A	cr	No	E(cr)	E(neg)	
535	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	11	2.4	7.28	2.69	5.05	B	P	A	A	marr	No			
536	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	11	5.6	16.98	4.18	2.76	M	A	A	A	cr	Si			
537	197	2	14	2	Borde	VA	plato	1.1	11	3.5	10.13	2.4	—	—	P	P	A	nar	No	Tuscán	← E(cr)	
538	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	13	5.9	15.02	3.14	4.06	M?	P	Af	A	cr	No	E(nar)	Bb(nar)	
539	197	2	14	2	Borde	VA	plato	1.1	14	2.5	5.68	2.79	—	—	P	P	A	lila	No	Tuscán	← E(cr), Bb(ocr)	
540	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	15	4.5	9.55	3.38	7.15	M?	A	A	C	nar	No	E(neg)	Bb(neg)	
541	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	15	2.9	6.15	3.44	5.60	B	P	P	C	marr	No			
542	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	15	4.2	8.91	4	4.11	B	A	A	A	nar	No		presión dedos	
543	197	2	14	2	Borde	VA	plato	1.2	15	2.7	5.73	4.47	—	—	P	P	C	cao/s	No			
544	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	15	3.1	6.58	2.21	?	?	P	Af	C	marr	No			
545	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	16	3	5.97	2.51	?	?	Af	A	D, A	nar	No			
546	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	16	2.1	4.18	3.39	5.80	B	A	A	B, C	marr	Si		Bultos	
547	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	18	2.9	5.13	3.46	7.01	B	A	A	A, D, B	marr	No			
548	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	18	3	5.31	3.42	5.80	B	A	A	A	cao/s	No			
549	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Overshoot	3.2	18	3.1	5.48	4.3	8.98	M?	A	A	C	nar	Si			
550	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Overshoot	3.1	19	3.9	6.53	2.6	?	?	A	A	A	nar	No			
551	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	20	2.3	3.66	3.57	?	?	P	P	A	marr	No			
552	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	24	3.1	4.11	3.68	7.29	B	A	A	B	marr	Si			
553	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	24	4.2	5.57	3.51	7.78	B	A	A	A	nar	No		Bultos	
554	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	24	3.2	4.24	2.67	?	?	A	A	C	nar	Si			
555	197	2	14	2	Borde	VA	tazón	1.1	25	2.5	3.18	5.11	—	—	Af	A	otro	nar	Si			
556	197	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	29	3.4	3.73	3.99	?	?	Af	A	A	gris	No			
557	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	5	1.6	10.19	4.67	6.11	B	Sin	A	C	nar	No			
558	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	8	6	23.87	5.87	1.45	A	A	P	B	nar	Si			
559	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	8	3.7	14.72	3.89	5.68	B	A	A	?	gris	No		Bbh(ocre)	
560	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	9	10	35.72	3.61	4.89	B	A	A	A, D, B	cao/s	No	E(cr)	incisiones	
561	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	10	3	9.55	2.85	6.04	B	P	P	A	nar	No	Comp(ocr)	incisión	
562	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	10	6.2	19.74	5.6	1.88	A	Af	Af	C, A	nar	No			
563	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Conver.	1.1	11	2	5.79	3.82	3.05	M	A	A	A	cao/s	Si			
564	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	11	6.3	18.23	3.02	5.14	B	A	A	A	nar	No			
565	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	12	3	7.96	3.51	6.36	B	A	A	C	nar	Si	E(nar)	E(nar)	
566	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	12	5.1	13.53	7.87	1.61	A	P	P	A	nar	Si	E(nar)	E(nar)	744
567	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	12	1.3	3.45	3.32	4.90	B	A	A	A	nar	No			
568	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Cóncavo	1.1	13	2.6	6.37	2.48	5.32	M?	Af	Af	A	nar	No			
569	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	13	5.5	13.47	3.63	4.11	B	A	A	A	cr	No			
570	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	14	6.9	15.69	6.58	2.18	M	P	P	A	nar	Si	Bb(nar)	Bb(ocr), E(nar)	
571	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Conver.	1.1	14	5.3	12.05	3.21	6.42	B	Af	At	A, B	marr	Si			
572	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	14	6	13.64	3.19	5.73	B	Af	Af	A, B	marr	No			
573	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	16	6.8	13.53	4.45	4.41	B	Af	A	A	cao/s	No		Bultos	
574	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.2	16	6.3	12.53	3.9	4.54	B	P	P	A	marr	Si			
575	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	16	20	39.99	6.82	2.45	M	Af	Af	C	nar	Si		Bb(ocre)	
576	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Expan.	otr	17	2.6	4.87	5.33	5.97	B	A	A	B, E	marr	Si	ahumado	labio ondu.	
577	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	18	6.9	12.20	4.77	5.78	B	A	A	C, D	marr	Si	E(nar)	Bb(nar)	
578	198	2	14	2	Borde	VCC/C	Overshoot	2.1	18	2.9	5.13	2.96	?	?	A	A	A	nar	Si			

Unidad 09

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión				
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Frag.	Forma	Específico	Termi.	Diám.	labio	% labio	largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclu.	Pasta	Corazón	Interna	Externa		
601	200	3	14	1	Borde	VCC/C	Convexo	1.1	15	1.5	3.18	6.56	2.51	M	A	At	D	nar	Si			
602	200	3	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	2.3	16	3.9	7.76	3.24	7.18	B	Af	A	C, D	nar	Si			
603	200	3	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	19	6	10.05	3.92	5.51	B	A	A	C, D	nar	Si			
604	200	3	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	4.1	23	4.3	5.95	5.44	7.59	B	Af	A	B	marr	Si			
605	201	1	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	19	8.8	14.74	5.56	4.53	B	Af	Af	A, D, C	cao/s	No			
606	201	1	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	2.2	24	3.9	5.17	6.38	5.09	B	P	P	C	nar	Si			
607	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	6	3.9	20.69	4.95	1.77	A	Af	Af	A	nar	Si	ahumado	Bh(mor)	
608	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	11	11	30.96	4.7	4.23	M	P	A	A	cr	No	Bv(ocre)	Bv(ocr), tira	
609	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	2.1	4.77	3.69	5.15	B	A	A	B	cr	No			Bultos
610	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	16	2	4.11	4.02	4.67	B	A	A	A	nar	No			
611	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	17	8	14.98	3.88	6.67	B	A	A	A	cao/s	No			
612	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	19	5	8.38	4.7	6.16	B	A	A	D, B	marr	No			
613	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Cóncavo	1.1	19	3.7	6.20	4.01	5.48	B	A	A	A	marr	No			
614	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	20	4.2	6.68	4.54	7.54	B	Af	A	A	cr	Si			
615	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	otr	21	4.5	6.82	4.27	6.65	B	A	A	A, D	nar	No			
616	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	21	2.3	3.49	3.18	?	B	A	A	A	cr	No			
617	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	22	1.5	2.17	2.81	?	B	A	A	D	marr	No			
618	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	22	9.5	13.75	4.78	6.39	B	Af	A	A, D	marr	No			
619	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Cóncavo	1.2	22	3.6	5.21	4.6	4.97	B	A	A	A, D	cao/s	No			
620	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	22	5.1	7.38	4.56	9.25	B	A	A	A	cao/s	No			
621	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	23	6	8.30	4.55	7.19	B	A	A	B, C	nar	No			
622	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	23	0	0.00	4.21	7.37	B	P	A	A	marr	No			
623	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	24	13	16.58	4.21	8.41	B	A	A	A	nar	Si			
624	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	24	14	18.83	6.23	9.89	B	Af	Af	A	marr	No			
625	202	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	25	5.6	7.28	4.71	5.69	B	A	A	A	nar	otro			
626	202	2	14	2	Base	VC	anular	—	—	—	—	—	—	—	P	P	C	cr	Si			
627	203	1	14	1	Cuello	VCC/C	—	—	—	—	—	—	—	—	Sin	P	A	?	gris	No		
628	204	1	14	1	Apén.	VCC/C	—	—	—	—	—	—	—	—	Sin	Sin	P	D	nar	Si		
629	205	1	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	8	6.2	26.31	9.29	1.08	A	P	P	C	nar	Si			
630	205	1	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	2.1	11	6.3	18.23	4.46	2.63	M	A	A	A, B	marr	No	E(cr)	moldeado	tira impresa
631	205	1	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	12	3.1	8.22	3.69	4.17	B	P	A	A	nar	No			Bultos
632	205	1	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	13	0.9	2.20	2.13	?	M	A	A	A, B	nar	No			Bultos
633	205	1	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	13	4.1	10.04	3.35	4.97	M?	P	P	C	nar	Si	E(cr)	Bultos	E(cr)
634	205	1	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	14	3.5	7.96	2.98	6.82	B	Af	A	A	nar	No			Bultos
635	205	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	17	4.1	7.68	3.58	5.49	B	A	A	A	cr	No			
636	205	1	14	1	Borde	VCC/C	?	2.2	20	4.3	6.84	1.54	?	?	A	A	A, B	nar	Si			
637	205	1	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	otr	20	4.5	7.16	2.53	?	?	A	A	A	C	marr	No		
638	205	1	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	21	8.1	12.28	4.56	5.24	B	Af	Af	A	cr	No			Bb(ocre)
639	205	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	21	3.1	4.70	4.22	5.94	B	P	A	C	nar	No			Bultos
640	205	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	26	5.4	6.61	5.36	6.73	B	P	Af	B	marr	otro			
641	206	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	9	1.1	3.89	5.39	1.86	A	A	A	C, B, D	nar	No			Bb(neg)
642	206	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	12	6.3	16.71	3.9	3.39	M	A	A	A, C, D	nar	Si			
643	206	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	2.5	5.68	3.66	4.77	B	A	A	A	nar	Si			
644	206	3	14	1	Borde	VCC/C	Sinuoso	1.1	14	6.8	15.46	3.78	3.66	M	Af	Af	A	gris	No			
645	206	3	14	1	Borde	VA	plato	1.1	17	6.2	11.61	3.63	—	—	A	rug	C	nar	No	Comp(ocre)		
646	206	3	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	18	5.3	9.37	6.22	3.66	M	Af	Af	C	marr	Si			
647	206	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	25	2.8	3.57	5.78	5.05	B	P	P	A, B	marr	Si			
648	206	3	14	1	Borde	VA	tazón	4	29	2.5	2.74	5.3	—	—	P	brñ	A	nar	No	Comp(marr)	← E(cr)	
649	206	3	14	1	Borde	VA	tazón	4	35	16	14.92	7.82	—	—	A	A	A	nar?	No			
650	206	3	14	1	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	Af	P	A	marr	Si			
651	206	3	14	1	Cuerpo	VA	cuchara	—	—	—	—	—	—	—	Af	Af	B	nar	No			
652	207	1	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	8	4	16.98	3.48	2.49	A?	A	A	A, D	nar	Si			modelado
653	208	1	14	1	Pico	VC	botella	—	—	—	—	—	—	—	Sin	A	B	gris	No			
654	208	1	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	13	2.3	5.63	3.28	4.52	M?	P	A	A, B	marr	Si			Bultos
655	208	1	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	8	6.4	25.46	2.8	3.56	M	Af	Af	C	cr	otro			
656	208	1	14	1	Borde	VA	plato	5	17	2.1	3.93	4.39	—	—	Af	rug	A	nar	No			
657	208	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	17	3.5	6.55	4.89	4.43	B	A	A	A	nar	otro			
658	209	3	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.2	12	2.9	7.69	3.02	5.48	B	P	A	B, A	nar	Si	E(cr)		E(cr)
659	209	3	14	1	Borde	VA	tazón	4	30	2.3	2.44	5.8	—	—	A	rug	A	nar	No			
660	211	4	14	1	Pico	VC	botella	1.1	1	2.2	99.59	4.12	—	—	Sin	A	C	nar	No			
661	211	4	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	14	5.4	12.28	5.3	3.74	M	A	A	A	cr	No			
662	211	4	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	3.1	18	4.9	8.67	3.81	7.39	B	Af	At	A	nar	No			
663	212	3	14	1	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	A	A	otro	cao/s	No			
664	213	3	14	1	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	P	A	C	marr	Si			
665	214	3	14	1	Apén.	VC	—	—	—	—	—	—	—	—	Sin	Sin	B	nar	No			modelada
666	215	3	14	1	Apén.	VC	—	—	—	—	—	—	—	—	Sin	A	A	nar	Si			model/incipisa
667	216	3	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	6	2.5	13.26	3.72	1.68	A	A	A	A	cr	No			E(neg)
668	216	3	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	2.2	10	3.2	10.72	3	3.43	M	P	P	A	cao/s	No			696, 1172
669	216	3	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	10	3.1	9.87	4.41	2.84	A?	P	P	A	nar	No			
670	216	3	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	12	2.4	6.37	5.72	2.12	A	P	P	D, A	nar	Si	E(neg)		E(neg)
671	216	3	14	1	Borde	VA	plato	1.1	12	2.2	5.84	5.3	—	—	P	P	A	nar	Si	E(marr)		E(marr)
672	216	3	14	1	Borde	VA	plato	otr	14	3.5	7.96	2.37	—	—	A	A	A	nar	No			
673	216	3	14	1	Borde	VCC/C	Convexo	1.1	14	1.6	3.64	2.68	?	?	A	A	B	cr	No			Bultos
674	216	3	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	15	3.3	7.00	3.87	5.12	B	Af	Af	A	marr	Si			
675	216	3	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	15	3.1	6.58	1.92	?	B	Af	Af	A	nar	Si			
676	216	3	14	1	Borde	VA	plato	1.1	16	3	5.97	2.97	—	—	P	P	B	gris	No	ahumado		ahumado
677	216	3	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	17	2.4	4.49	3.27	?	B	P	P	C, B	nar	Si			E(cr)
678	216	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	18	3.3	5.84	3.99	5.33	B	P	Af	B, E	marr	Si	ahumado		
679	216	3	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	2.1														

Unidad 09

Procedencia				Forma								Superf.		Pasta			Decoración		Conexión				
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Frag.	Forma	Específico	Termi.	Diám.	labio	% labio	Largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclu.	Pasta	Corazón	Interna	Externa			
701	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	13	5.9	14.45	3.12	5.88	M?	Af	A	A, B	nar	Si				
702	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	2.7	6.61	4.07	3.97	M	A	A	A, B	nar	No				
703	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Overshoot	3.2	14	14	32.74	4.92	3.81	M	A	A	A	cr	Si				
704	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	2.1	14	4.3	9.78	2.5	?	B	A	A	A	nar	Si				
705	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	15	2.5	5.31	3.4	7.97	B	P	A	A	gris	No				
706	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	15	1.8	3.82	3.38	?	M	Af	A	A, D	marr	No				
707	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	15	3.7	7.85	3.14	6.37	B	A	A	A	marr	Si				
708	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	4.1	15	3.3	7.00	2.46	?	B	A	A	A	nar	Si				
709	218	3	14	1	Borde	VA	plato	3	15	3.5	7.43	3.8	—	—	P	P	?	nar	Si	otro			
710	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Conver.	1.2	16	9.3	18.50	6.1	2.78	M	P	A	C, A, D	nar	Si				
711	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	otr	16	4.7	9.35	3.38	5.06	B	Af	Af	A, B	marr	Si		Bultos		
712	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	18	3.9	6.90	3.38	7.45	B	Af	Af	A	nar	Si				
713	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Conver.	1.1	19	4.1	6.87	3.72	6.64	B	A	A	A	nar	No				
714	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	19	6.6	11.06	4.07	6.91	B	Af	Af	A	nar	Si			751	
715	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	3.3	20	8.4	13.37	5.3	5.44	B	P	A	A, C	cr	No	E(nar)	E(nar)		
716	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	2.2	21	14	20.61	4.51	6.63	B	A	At	A	nar	Si				
717	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	21	4.2	6.37	2.73	?	B	A	A	A, D	nar	No				
718	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	21	3.3	5.00	2.69	?	B	A	A	A	nar	Si				
719	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	22	3.9	5.64	2.67	?	B	Af	A	A	cr	Si				
720	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Conver.	1.2	23	4.6	6.37	3.68	9.26	B	Af	A	D, A	marr	Si				
721	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	23	12	17.16	7.24	3.93	M	A	A	A, D	marr	Si				
722	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	25	4.2	5.35	2.45	?	B	P	Af	B, A	marr	Si				
723	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Siemoides	2.1	25	3.9	4.97	3.5	?	B	?	?	?	?	?		labio inciso		
724	218	3	14	1	Borde	VA	tazón	5	27	0.9	1.06	2.64	—	—	A	A	A	nar	Si				
725	218	3	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	27	0	0.00	2.29	?	B	A	A	A	nar	No				
726	218	3	14	1	Borde	VA	tazón	5	30	3.3	3.50	2.26	—	—	P	A	A	nar	Si				
727	218	3	14	1	Apén.	VC	—	—	—	—	—	—	—	—	Sin	A	?	nar	Si				
728	218	3	14	1	Cuerpo	VA	colador	—	—	—	—	—	—	—	A	A	B	marr	No				
729	218	3	14	1	Cuerpo	VA	colador	—	—	—	—	—	—	—	A	A	A	cr	No				
730	218	3	14	1	Cuello	VCC/C	—	—	—	—	—	—	—	—	Sin	Sin	B, D	gris	No		moldeada		
731	218	3	14	1	Cuerpo	VCC/C	—	—	—	—	—	—	—	—	Sin	Sin	B, D	gris	No		Impr. molde		
732	218	3	14	1	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	—	A	A	C, B	nar	No				
733	218	3	14	1	Cuerpo	VCC/C	—	—	—	—	—	—	—	—	Sin	A	B, A	gris	No		aplicada		
734	219	3	14	2	Apén.	VCC/C	—	—	—	—	—	—	—	—	Sin	Af	B	marr	Si		modelada		
735	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.2	10	4.5	15.08	2.82	5.57	B	Af	Af	A, B	nar	No				
736	220	3	14	1	Borde	VA	plato	1.1	10	4.2	13.37	3.87	—	—	A	A	A	nar	No	Comp(ocre)			
737	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	11	4.9	14.85	4.01	3.26	M	P	Af	B, D, A	cr	No		E(marr)		
738	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	11	5.9	17.07	3.7	3.06	M	P	A	A	nar	Si	E(neg)	Bb(ocre)		
739	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Conver.	1.1	11	1.6	4.63	3.07	3.95	M	A	A	A	cr	No				
740	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	3.3	12	6.9	18.30	4.19	3.37	M	Af	A	A, D, B	cr	Si				
741	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	12	3.9	10.35	4.61	3.55	M	A	A	A	nar	Si				
742	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	13	6.4	15.67	4.1	4.13	B	Af	A	A	marr	No				
743	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	7.9	19.34	5.99	4.67	B	Af	Af	A	marr	No				
744	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	13	2.6	6.37	6.84	1.94	A	P	P	A	nar	Si	E(nar)	Bb(ocr),E(nar)	566	
745	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	13	6.3	15.43	4.51	4.23	M?	Af	A	D, B	marr	No				
746	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	14	4.1	9.32	2.29	?	?	Af	A	C	nar	Si				
747	220	3	14	1	Borde	VA	plato	1.1	15	4.5	9.55	4.31	—	—	P	Af	A, B	marr	No				
748	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	16	4.1	8.16	2.55	?	?	A	A	E	marr	Si		Bulto inciso		
749	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	16	3.3	6.57	4.13	4.48	B	A	A	A, D, B	cr	No				
750	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	19	8.3	14.28	4.3	4.82	B	P	A	A, B	nar	No				
751	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	19	4	6.70	3.43	7.20	B	Af	Af	A	nar	Si			714	
752	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	21	1.2	1.82	4.89	5.44	B	A	A	A	cao/s	No				
753	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	21	1.4	2.12	5.16	4.79	B	A	A	A	nar	Si				
754	220	3	14	1	Borde	VA	colador	1.3	22	2.7	3.91	4.19	—	—	P	A	B	cr	No				
755	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	23	2.6	3.60	1.89	?	B	A	A	A	narr	Si				
756	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	2.1	24	3.4	4.51	3.1	?	B	Af	A	A	cr	Si				
757	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	25	6	7.64	2.92	10.25	B	Af	Af	A, B	nar	Si				
758	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.3	26	2.6	3.18	3.88	?	B	Af	A	C, A, B	cr	Si				
759	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	29	4.6	5.05	5.68	7.40	B	A	A	B, A	marr	Si				
760	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	4.1	29	3.1	3.40	3.8	?	B	A	A	A	marr	No				
761	220	3	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	30	3.7	3.93	2.98	?	B	Af	Af	B, A	marr	No				
762	220	3	14	1	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	P	P	A	gris	No				
763	221	3	14	1	Borde	VA	plato	1.1	10	3.8	12.10	3.97	—	—	P	P	C	nar	Si				
764	221	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	10	7.1	22.60	4.24	2.44	M	A	A	C	cr	Si				
765	221	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	10	3.3	10.50	2.87	3.71	M	A	A	C, A	cao	Si				
766	221	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	10	4.5	14.32	2.21	?	M	P	A	A	cao/s	Si				
767	221	3	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	12	5.5	14.59	3.51	3.89	M	P	A	B, A	marr	Si				
768	221	3	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	4.1	14	3.3	7.50	2.22	?	B	A	A	A, B	marr	Si				
769	221	3	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	otr	16	2.2	4.38	3.16	9.30	B	Af	A	B	gris	No		Bultos labio ondu.		
770	221	3	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	16	3.7	7.36	2.91	?	?	Af	Af	B, D	gris	No				
771	221	3	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	17	3	5.62	3.21	6.03	B	A	A	A	cao/s	Si				
772	221	3	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	17	2.1	3.93	2.04	?	?	Af	Af	C	nar	Si				
773	221	3	14	1	Borde	VCC/C	Conver.	1.1	18	2.2	3.89	6.24	3.65	M	A	A	A, B	cao/s	No				
774	221	3	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	18	2.2	3.89	2.39	?	?	A	A	A, B	cao/s	Si				
775	221	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	19	3.5	5.86	3.02	6.26	B	Af	A	A	cao/s	No				
776	221	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	19	1.6	2.68	2.26	?	?	A	A	A, B	cao/s	No				
777	221	3	14	1	Borde	VA	tazón	1.1	24	10	13.26	9.02	—	—	P	A	A, B	nar	No				
778	221	3	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	27	3.4	4.08	3.83	?	B	A	A	B, A	marr	Si				
779	221	3	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	2.1	28	2.2	2.50	2.99</											

Unidad 09

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión				
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Frag.	Forma	Específico	Termin.	Diám.	labio	% labio	largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclu.	Pasta	Corazón	Interna	Externa		
801	224	3	14	2	Borde	VcC/C	Carrete	1.1	8	5.3	21.09	4.49	1.94	A	Af	Af	C, A	nar	Si	Bb(ocre)		
802	224	3	14	2	Borde	VcC/C	Carrete	2.2	10	3.8	12.10	3.7	2.77	M	Af	A	A, D	cr	Si	E(mor)	Bb(ocre)	
803	224	3	14	2	Borde	VcC/C	Evertido	3.1	12	3.7	9.81	3.35	5.10	B	P	P	D, B, A	gris	No	ahumado →	labio ondu.	
804	224	3	14	2	Borde	VcC/C	Aguzado	4.2	13	6.3	15.43	5.64	2.32	M	P	P	C	nar	Si		Bb(ocre)	
805	224	3	14	2	Borde	VcC/C	Evertido	1.1	15	7.8	16.55	4.66	3.80	M	P	P	B, A	lila	No			
806	224	3	14	2	Borde	VcC/C	Tuscán	1.1	16	4.6	9.15	4.68	4.95	B	A	A	B	cr	Si			
807	224	3	14	2	Borde	VcC/C	Expans.	1.1	23	3.9	5.40	5.85	7.31	B	P	P	A, B	nar	No		labio ondu.	
808	224	3	14	2	Borde	VcC/C	Evertido	1.1	23	6.8	9.41	4.43	5.58	B	A	A	B, A	nar	Si			
809	224	3	14	2	Borde	VcC/C	otr	35	4.3	3.91	5.51	8.41	B	P	At	A	marr	No				
810	225	4	14	1	Borde	VcC/C	Recurved	otr	9	2.9	10.86	1.81	?	Af	Af	A, D	cr	No				
811	225	4	14	1	Borde	VcC/C	Tuscán	1.1	10	3.3	10.50	1.52	?	Af	Af	C	nar	No				
812	225	4	14	1	Borde	VcC/C	Evertido	4.1	10	3.4	10.82	3.09	3.36	M	Af	Af	A	cr	Si			Incisión long.
813	225	4	14	1	Borde	VcC/C	Recurved	3.1	11	3.4	9.84	2.31	?	A	A	A, D	cr	Si				
814	225	4	14	1	Borde	VcC/C	Doblado	4.3	13	3.1	7.59	3.2	4.37	M?	Af	Af	A, B	cr	No			889. 999
815	225	4	14	1	Borde	VcC/C	Doblado	4.3	14	7.5	17.05	7.47	2.37	M	A	A	B, A	marr	Si			
816	225	4	14	1	Borde	VA	plato	1.1	14	2.2	5.00	1.84	—	—	P	P	C, D, B	cao	Si			
817	225	4	14	1	Borde	VcC/C	Sinuoso	1.1	14	5.6	12.73	4.8	3.45	M	A	A	A	marr	Si			
818	225	4	14	1	Borde	VcC/C	Recurved	3.1	14	4.5	10.23	3.84	4.92	B	A	A	A	cr	Si			
819	225	4	14	1	Borde	VcC/C	Tuscán	2.3	14	4.7	10.69	4.95	3.34	B	Af	A	A	gris	No			
820	225	4	14	1	Borde	VcC/C	Aguzado	4.2	15	7.2	15.28	5.79	2.68	M	P	P	C	marr	Si			
821	225	4	14	1	Borde	VcC/C	Tuscán	1.1	17	6.9	12.92	3.92	5.77	B	A	A	D, B, A	marr	Si			
822	225	4	14	1	Borde	VcC/C	Tuscán	3.3	18	6.8	12.37	2.06	?	A	A	A, B	cr	Si				
823	225	4	14	1	Borde	VcC/C	Evertido	2.1	19	5.6	9.38	4.86	5.73	B	P	A	B, A	nar	No			
824	225	4	14	1	Borde	VA	tazón	3	20	5	7.96	5.86	—	—	Af	Af	A	gris	No			
825	225	4	14	1	Borde	VcC/C	Evertido	1.3	23	6.9	9.55	4.13	7.10	B	Af	At	E	cr	otro			
826	225	4	14	1	Borde	VcC/C	Evertido	1.1	23	12	16.33	6.47	6.14	B	P	P	A, B	marr	Si			
827	225	4	14	1	Borde	VcC/C	Evertido	2.2	24	2.9	3.85	2.7	?	B	A	A	E, B	marr	No			
828	226	1	14	1	Borde	VcC/C	Conver.	1.1	12	2	5.31	4.28	3.61	M	A	A	A	marr	Si			
829	226	1	14	1	Borde	VcC/C	Cóncavo	otr	14	4.7	10.69	4.41	3.24	M	Af	A	B, A	nar	Si			
830	226	1	14	1	Borde	VcC/C	Evertido	4.1	14	5.2	11.82	2.32	?	Af	A	A, B, D	marr	Si				
831	226	1	14	1	Borde	VcC/C	Aguzado	4.2	15	4	8.49	6.72	2.30	M	brñ	brñ	C	nar	Si			
832	226	1	14	1	Borde	VcC/C	Tuscán	1.1	16	1.9	3.78	3.27	5.54	B	A	A	D, B, A	cr	No			837
833	226	1	14	1	Borde	VcC/C	Evertido	2.1	23	4	5.54	4.61	6.20	B	P	br	B, D	marr	No			
834	226	1	14	1	Borde	VcC/C	Recurved	2.2	23	4	5.54	3.4	8.13	B	A	A	A	marr	No			
835	227	4	14	1	Borde	VcC/C	Evertido	1.1	11	1.7	4.92	6.45	2.15	M	Af	Af	C	cr	Si			
836	227	4	14	1	Borde	VcC/C	Evertido	1.1	12	3.1	8.22	4.2	2.92	M	Af	Af	A, B, D	nar	Si			
837	227	4	14	1	Borde	VcC/C	Tuscán	1.1	17	4.6	8.61	3.26	7.10	B	A	A	D, B, A	cr	No			832
838	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Evertido	4.1	8	4.9	19.50	2.21	3.73	M	A	A	E	nar	Si			
839	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Tuscán	1.2	10	1.7	5.41	2.34	?	A	A	A	cao/s	No				
840	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Carrete	2.2	10	11	33.42	6.87	1.54	A	A	A	A	cao	No			
841	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Aguzado	4.2	10	10	31.83	2.72	4.10	B	P	P	A	nar	No			
842	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Evertido	2.2	13	4.8	11.75	3.69	4.03	B	P	P	C, A, D	nar	No			
843	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Evertido	3.2	13	5.5	13.47	4.51	3.15	M	Af	Af	B, A	cr	No			
844	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Convexo	1.1	13	3.1	7.59	4.51	4.87	B	Af	At	B, D	cr	No			Bultos
845	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Tuscán	1.1	13	4.4	10.77	2.4	?	A	A	A	A	marr	No			
846	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Evertido	3.1	13	6.5	15.92	3.01	5.08	B	A	A	A	cao/s	otro			
847	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Tuscán	3.3	14	4.1	9.32	3.88	5.08	B	P	A	A	gris	No			
848	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Doblado	4.3	14	4.7	10.69	3.18	6.07	M?	A	A	A	D	cr	Si		
849	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Carrete	1.1	14	4.3	9.78	5.71	2.97	M	A	A	A, B	cr	Si			
850	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Evertido	1.2	14	4	9.09	4	4.93	B	Af	Af	E	nar	No			Bultos
851	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Tuscán	1.1	15	4.9	10.40	3.37	4.95	B	Af	A	A	cao/s	No			
852	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Tuscán	1.1	16	7.6	15.61	7.03	2.36	A?	A	A	A, B	nar	No			
853	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Recurved	otr	16	4.8	9.55	3.94	5.37	B	A	A	A	nar	Si			
854	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Evertido	1.2	17	4.3	8.30	4.59	4.51	B	A	A	D	nar	No			
855	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Evertido	1.2	17	27	51.89	4.76	5.06	B	A	A	E, C, A	nar	Si			labio ondu.
856	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Carrete	1.1	17	4.1	7.68	2.3	?	B	A	A	C	cao/s	No			
857	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Evertido	1.1	17	2.4	4.49	5.93	3.97	M	Af	Af	A, D	nar	Si			
858	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Recurved	1.1	17	4.6	8.61	3.41	7.68	B	A	A	A	cr	Si			
859	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Recurved	1.1	17	4.5	8.43	4.33	5.49	B	Af	Af	E, D, A	nar	Si			
860	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Evertido	1.1	19	4.8	8.26	5.88	3.75	M	Af	Af	B, D, A	cao	No			
861	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Recurved	2.1	19	2.7	4.52	2.6	?	B	Af	Af	A	cr	No			
862	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Recurved	2.3	20	4.8	7.64	3.61	7.37	B	A	A	E	nar	Si			
863	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Expans.	4.1	20	3.8	6.05	3.98	10.74	B	Af	A	B, D	marr	Si			794
864	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Evertido	1.1	20	4.1	6.53	3.98	7.52	B	A	A	A	cao/s	No			
865	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Evertido	otr	20	2.7	4.30	5.11	5.20	B	Af	A	B, D	marr	No			labio ondu.
866	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Recurved	4.1	21	3.6	5.46	5.5	4.82	B	Af	Af	A	nar	No			
867	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Recurved	1.2	21	2.5	3.79	3.03	?	B	Af	A	C	nar	No			
868	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Tuscán	3.3	22	5.4	7.81	2.97	?	B	A	A	A, B	nar	Si			
869	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Evertido	2.1	22	4.2	6.08	2.02	?	B	Af	A	A	cao	No			
870	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Tuscán	3.3	23	3.3	4.67	4.89	5.58	B	A	At	A	nar	No			
871	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Doblado	4.3	23	5.3	7.33	4.97	5.21	B	Af	Af	A, B	marr	Si			
872	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Carrete	1.2	23	6.8	9.41	2.98	?	B	A	A	A	nar	Si			
873	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Tuscán	2.2	24	3.2	4.24	4.7	6.70	B	A	A	A, B	cr	Si			
874	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Evertido	4.1	25	4.3	5.47	5.57	6.60	B	Af	Af	B	cr	Si			ahumado
875	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Recurved	1.2	25	1	1.27	5.79	5.10	B	P	P	B, A	marr	No			
876	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Overshoot	1.1	26	2.9	3.55	3.17	?	Af	A	A	A	nar	Si			E(nez)
877	228	1	14	2	Borde	VcC/C	Evertido	3.1	26	3.4	4.16	4.7	7.19	B	P	A	B, D, A	marr	Si			

Unidad 09

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión				
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Frag.	Forma	Específico	Termin.	Diám.	labio	% labio	Largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclu.	Pasta	Corazón	Interna	Externa		
901	234	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	25	12	15.28	4.01	8.31	B	Af	A	otro	cr	No			
902	234	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.3	27	21	24.88	5.53	6.88	B	P	P	?, B	marr	No		labio ondu.	
903	234	2	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	2.2	28	3.9	4.43	2.99	16.03	B	A	A	E	nar	Si			907
904	234	2	14	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	29	8.6	9.61	5.92	6.89	B	P	brñ	B	cr	Si			
905	234	2	14	2	Borde	VCC/C	?	2.1	34	4.8	4.49	2.31	?	B	A	A	D, E	marr	No			
906	235	4	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	20	6.1	9.71	2.69	?	B	A	A	A	nar	Si			
907	235	4	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	2.2	25	4.4	5.60	6.9	4.98	B	A	A	E	cr	Si			903
908	236	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	22	0.7	1.01	3.46	?	B	P	A	otro	marr	No			
909	236	2	14	2	Borde	VA	tazón	1.1	24	3.6	4.77	5.28	?	—	A	A	B	nar	No			
910	238	2	14	2	Mango	VA	cuchara	—	—	—	—	—	—	Af	Af	otro	cao	No				
911	239	4	14	2	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	12	1.8	4.77	6.61	2.14	M	P	P	A, B	nar	No			
912	239	4	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.2	18	5.5	9.73	6.09	4.15	B	Af	Af	B	marr	Si			
913	239	4	14	2	Borde	VCC/C	Carrete	2.2	19	5.9	9.88	5.41	3.79	M	A	A	E	nar	No			
914	239	4	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	otr	19	3.9	6.53	4.12	5.61	B	P	A	B-E	cr	Si		labio ondu.	
915	239	4	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	20	5.5	8.75	3.83	6.41	B	Af	Af	B	cao	No			
916	239	4	14	2	Borde	VCC/C	Conver.	2.1	21	6.5	9.85	5.7	4.56	B	ero	ero	D	lila	No			
917	239	4	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	4.1	29	16	17.12	10.1	3.72	M	A	A	E	cr	Si			
918	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	8	1.3	5.17	3.27	3.08	M	A	A	A	marr	No			
919	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	10	1.9	6.05	2.86	3.65	M	A	A	A	nar	No			
920	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Cóncavo	1.2	11	1.5	4.34	2.82	4.43	B	P	br	?	marr	No			
921	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	otr	11	2.1	6.08	2.65	?	?	A	A	A	nar	No			
922	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	12	2.8	7.43	3.89	4.65	B	Af	Af	D	nar	Si			
923	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	1.9	4.65	4.69	3.32	M	A	A	A	cao/s	No			
924	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	14	1.8	4.09	2.03	?	?	A	A	A	cao/s	Si			
925	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.3	15	2.8	5.94	4.96	3.43	M	Af	Af	A	nar	No			
926	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	16	2.2	4.38	3.79	?	?	A	A	D, A	marr	Si			
927	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	16	4.9	9.75	3.52	5.91	B	A	A	A	cao/s	No			
928	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.3	17	4.8	8.99	3.18	5.96	B	A	A	?, B, D	cr	No			
929	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	18	5.8	10.26	3.28	6.02	B	Af	Af	A	nar	Si			
930	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	18	1.5	2.65	2.9	6.49	B	A	A	A, D	nar	No			
931	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	18	1.9	3.36	4.48	4.41	M?	A	A	A	nar	No			
932	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	18	3.5	6.19	3.02	7.19	B	A	A	A	cr	No			
933	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	19	2.5	4.19	2.67	?	?	A	A	D	nar	No			
934	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Overshoot	2.1	22	2.9	4.20	1.61	?	?	A	A	A	marr	Si			
935	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	22	4.3	6.22	2.11	?	B	Af	Af	A	cao/s	No			
936	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	22	3.9	5.64	2.42	?	?	P	P	A	marr	Si		Bb(neg)	E(neg)
937	240	1	14	1	Borde	VA	tazón	1.1	22	1.9	2.75	2.22	—	—	Af	Af	A	nar	No			
938	240	1	14	1	Borde	VA	tazón	5	23	4	5.54	2.68	—	—	Af	Af	A, B	marr	Si			
939	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	23	2.5	3.46	1.91	?	?	Af	Af	A, B	cr	No			
940	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	24	4.3	5.70	1.75	?	?	A	A	A	cao/s	No			
941	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	3.1	25	2.8	3.57	2.8	?	B	Af	Af	A	nar	Si			
942	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.3	30	3.3	3.50	2.42	?	?	Af	Af	A, B	nar	Si			
943	240	1	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	2.2	34	6.8	6.37	4.16	9.25	B	Af	A	A	marr	Si			
944	240	1	14	1	Cuerpo	VA	—	—	—	—	—	—	—	—	P	A	A, D	nar	No			
945	241	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	2.3	15	15	33.37	5.38	3.16	M	A	A	B	nar	Si			
946	241	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	4.1	14	4.5	10.23	3.2	7.37	B	A	A	E	nar	Si			
947	241	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	2.3	17	8	14.98	5.42	4.53	B	A	A	E	marr	Si			
948	241	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	22	15	22.14	5.66	4.37	B	A	A	D, B	nar	Si			1319
949	241	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	26	5.4	6.61	2.82	?	B	P	A	E	nar	No			
950	241	1	14	2	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	At	At	B, A	cr	Si			
951	242	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	11	4.2	12.15	3.15	3.72	M	P	P	B	nar	No			
952	242	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	otr	15	3.4	7.22	4.61	4.11	B	Af	Af	B	marr	No		incisión long.	
953	242	3	14	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	16	2.1	4.18	4.17	4.92	B	A	A	A	cr	Si			
954	242	3	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	18	2.2	3.89	2.18	?	?	A	A	A	cao/s	Si			
955	242	3	14	1	Borde	VCC/C	Cóncavo	1.2	18	1.1	1.95	3.33	5.97	B	A	A	A	cr	No			
956	242	3	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	3.1	19	4.4	7.37	2.71	?	B	Af	Af	A	nar	No			
957	242	3	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	20	3.6	5.73	4.06	7.09	B	Af	A	A	nar	Si			
958	242	3	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	23	1.8	2.49	3.04	?	B	A	A	A, D	cr	Si			
959	242	3	14	1	Borde	VCC/C	Cóncavo	1.1	23	5.1	7.06	3.4	7.51	B	A	A	A	nar	No			
960	242	3	14	1	Borde	VA	tazón	1.1	23	3.6	4.98	5.03	—	—	Af	rug	A	cao/s	No			
961	242	3	14	1	Borde	VA	tazón	4	24	3.8	5.04	3.32	—	—	A	A	A	nar	Si			
962	242	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	24	2.3	3.05	4.32	6.95	B	P	A	A	cao/s	No			
963	242	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	25	6.1	7.77	4.3	7.58	B	P	A	A	cao/s	No			
964	242	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	27	2.2	2.59	4.18	?	B	A	A	E	nar	No			
965	242	3	14	1	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	—	P	brñ	D, A	nar	Si		E(cr)	ahumada
966	243	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	8	1.8	7.16	3.67	2.37	M	P	P	A	marr	No			
967	243	3	14	1	Borde	VCC/C	Tuscán	2.1	18	1.5	2.65	3.25	7.07	B	A	A	A	cr	Si			
968	243	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	18	3.5	6.19	3.03	6.59	B	Af	A	A	nar	Si			
969	243	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	20	3.8	6.05	3.18	7.72	B	A	A	E	cr	Si			
970	243	3	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	22	2.6	3.76	3.61	6.43	B	Af	Af	A	nar	Si			
971	243	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	22	3.9	5.64	2.02	?	B	A	A	A	nar	Si			
972	243	3	14	1	Borde	VCC/C	Expan.	otr	27	4	4.72	4.11	?	B	P	Af	E	nar	No			
973	243	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	29	4.4	4.83	5.43	?	B	A	A	A	marr	Si			
974	243	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	34	5.1	4.77	4.19	?	B	A	A	A	marr	Si			
975	243	3	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	35	2.2	2.00	3.64	?	B	P	P	E	cr	otro			
976	243	3	14	1	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	—	P	Af	A, B, D	cao/s	Si			
977	244	3	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	11	2.8	8.10	2.6	?	?	A	A	A, B	nar	No			
978	244	3	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	17	6.3	11.80	2.84	?	?	A	A	A, D	nar	No			
979	244	3	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	21	1.4	2.12	5.5	5.16	B	A	At	B, D, A	marr	No			

Unidad 09

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión				
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Frag.	Forma	Específico	Termin.	Diám.	labio	% labio	Largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclu.	Pasta	Corazón	Interna	Externa		
1001	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	13	4.2	10.28	4.17	3.59	M	P	P	A	gris	No		Bb(ocr)	
1002	245	3	14	2	Borde	VA	plato	1.1	14	3.6	8.19	4.11	—	—	A	A	A	nar	Si			
1003	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	14	3	6.82	2.82	5.70	B	A	A	A	marr	Si			
1004	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	4.2	9.55	3.32	4.65	P	P	P	D, B	cr	No			
1005	245	3	14	2	Borde	VA	plato	1.2	14	2.2	5.00	4.47	—	—	P	P	A	nar	Si			
1006	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	14	4.8	10.91	2.48	?	?	Af	A	A	lila	No			
1007	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Conver.	3.3	15	4.2	8.91	3.32	7.63	B	P	P	B, D	cr	No			
1008	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	15	3.6	7.64	2.26	?	?	P	P	A	marr	Si			
1009	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	15	2.4	5.09	2.71	?	?	A	rug	A	nar	Si			
1010	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	15	2.2	4.67	3.12	?	M?	Af	At	B	cr	No			
1011	245	3	14	2	Borde	VA	plato	2.1	15	4.6	9.76	2.89	—	—	At	Sin	B	cr	No		Bultos	
1012	245	3	14	2	Borde	VA	plato	1.1	16	3.3	6.57	2.97	—	—	Af	Af	D, C, B	nar	No	Comp(ocre)		
1013	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	16	5.3	10.54	5.97	2.76	M	P	P	A	gris	No			
1014	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Cóncavo	4.1	16	2.6	5.17	3.69	4.64	B	A	A	E, A	nar	Si	E(roi)	E(roi)	
1015	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	16	3	5.97	4.76	4.46	M?	P	Af	A, D	nar	No			
1016	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Overshoot	2.1	16	3.8	7.56	2.66	?	?	Af	A	A	nar	otro			
1017	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	17	1.3	2.43	3.02	?	?	A	A	B, D	marr	No			
1018	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	4.1	17	5.3	9.92	3.13	7.30	B	A	A	E	nar	Si			
1019	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	otr	17	3.8	7.12	2.42	?	?	Af	A	E	marr	No		labio ondu.	
1020	245	3	14	2	Borde	VA	plato	5	17	4	7.49	4.17	—	—	A	A	A	marr	Si			
1021	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	17	3.4	6.37	2.74	?	?	Af	A	A	nar	Si			
1022	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	18	3.9	6.90	3.09	4.95	M?	Af	A	A	nar	Si			
1023	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	18	1.8	3.18	2.83	?	B	ero	ero	B	nar	No		Bultos	
1024	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.2	18	3.7	6.54	2.54	?	?	A	A	E	marr	Si			
1025	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	18	2.3	4.07	4.39	5.00	B	A	A	D, B	nar	Si			
1026	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.2	19	4.2	7.23	5.78	3.91	M	A	A	D	nar	Si			
1027	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	otr	19	2.8	4.69	3.88	6.61	B	P	P	A	marr	Si			
1028	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	3.1	19	2.6	4.36	3.4	7.68	B	P	P	A	marr	Si			
1029	245	3	14	2	Borde	VCC/C	?	4.1	19	3.6	6.03	1.89	?	?	Af	A	E, D, A	nar	No			
1030	245	3	14	2	Borde	VA	plato	2.1	19	2.8	4.69	2.92	—	—	P	P	A	cao/s	No			
1031	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	20	5.6	8.91	3.3	6.81	B	A	A	E	nar	Si			
1032	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	21	2.9	4.40	2.71	?	B	P	A	E	cao/s	No			
1033	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Carrete	1.2	21	3.8	5.76	2.6	?	B	P	A	B, A	cao/s	No			
1034	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Conver.	1.1	22	4.8	7.11	2.28	9.92	B	A	A	A	nar	Si			
1035	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	22	3.8	5.50	1.89	?	?	Af	A	A	cr	Si			
1036	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	22	3.4	4.92	2.82	?	?	Af	A	A	cr	No			
1037	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	2.2	23	3.8	5.26	2.92	?	?	Af	Af	C	marr	Si			
1038	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	otr	23	3.1	4.29	3.61	?	?	A	A	A	cr	Si			
1039	245	3	14	2	Borde	VA	tazón	4	24	6	7.96	3.64	—	—	A	A	A	nar	Si			
1040	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	24	3.3	4.38	3.2	?	B	P	P	A	nar	Si			
1041	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	25	4.5	5.73	3.29	9.37	B	Af	A	A	marr	No			
1042	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	25	2.8	3.57	4.39	6.70	B	Af	A	A	nar	Si			Bultos
1043	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	26	3.5	4.28	2.75	?	B	A	A	A	cao/s	No			
1044	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	26	4	4.90	2.41	?	B	Af	A	C	cao/s	No			
1045	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	27	3.8	4.48	3.26	?	B	A	A	A	cao/s	No			
1046	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	27	5.1	6.01	2.33	?	B	P	A	B, D, A	marr	Si			
1047	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	28	4	4.55	2.51	?	B	P	A	E	nar	Si			
1048	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	29	5.9	6.48	6.42	5.72	B	P	A	B, D	gris	No	ahumado E(marr)		
1049	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	30	2.5	2.65	4.17	?	B	P	A	A	cr	Si			
1050	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	4.1	31	4.9	5.03	4.46	10.68	B	Af	A	A, B	nar	Si			
1051	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Expan.	2.1	33	5	4.82	2.83	?	B	A	A	B	cr	Si			
1052	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	2.3	35	3.4	3.09	3.59	?	B	A	A	E, A	cr	Si			
1053	245	3	14	2	Borde	VA	tazón	4	36	4.5	3.98	2.82	—	—	A	A	A	nar	No	Bb(ocr),E(neg)	Bhv(ocr),E(cr) orejas	1364
1054	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	10	5.5	17.51	5.63	1.82	A	P	A	A	nar	Si			
1055	245	3	14	2	Borde	VCC/C	Carrete	2.3	6	3.8	20.16	4.32	1.65	A	Af	Af	A	nar	Si			
1056	246	4	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	9	2.2	7.78	4.1	2.39	M	P	A	B	nar	No			
1057	246	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	15	4.5	9.55	3.56	5.12	B	P	brñ	A, C	cr	Si			
1058	246	4	14	1	Borde	VA	plato	otr	16	3.1	6.17	3.51	—	—	A	A	A	nar	Si			
1059	246	4	14	1	Borde	VCC/C	Carrete	3.3	16	3.4	6.76	3.86	5.22	B	A	A	A	nar	Si			
1060	246	4	14	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	16	3.9	7.76	2.9	?	?	Af	A	B, A	nar	No			
1061	246	4	14	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	25	5.5	7.00	2.66	?	B	Af	A	A, D	nar	Si			
1062	246	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	34	3.7	3.46	3.82	?	B	A	A	otro	cr	Si			
1063	247	4	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	5.3	12.98	4.1	3.96	M	A	A	B, D	cr	No			
1064	250	4	14	1	Borde	VA	vaso	3	4	2.7	21.49	3	1.41	V	ero	A	B, D	marr	No			
1065	250	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	14	1.7	3.87	4.91	3.64	M	P	P	A	marr	Si			
1066	250	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	otr	18	9.6	16.98	4.62	5.63	B	P	A	B	marr	Si		labio ondu.	1075
1067	250	4	14	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	20	2.7	4.30	4.39	5.89	B	P	A	D, A	cr	Si		E(nar)	
1068	251	4	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	9	2.1	7.43	2.18	?	M?	A	A	A	nar	No			
1069	251	4	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	11	1.7	4.92	2.27	?	?	A	A	D	marr	Si			
1070	251	4	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	22	3.3	4.77	2.66	?	B	Af	A	A, B	nar	Si			
1071	251	4	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	23	4.8	6.64	3.29	7.54	B	A	A	otro	marr	Si			
1072	252	4	14	2	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	A	A	?	B	cr	No		
1073	253	2	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	2.2	16	2.5	4.97	1.95	?	?	A	A	A	nar	Si			
1074	253	2	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	2.3	16	3.5	6.96	3.08	9.17	B	A	A	A	marr	No			
1075	253	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	otr	18	3.8	6.72	3.98	6.14	B	P	A	B	marr	Si		labio ondu.	1066
1076	253	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	19	1.9	3.18	3	?	?	A	A	B, A, D	nar	Si			
1077	253	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	20	1.6	2.55	3.26	?	?	A	A	A, B, D	nar	No			
1078	253	2	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	3.2	21	4.3	6.52	2.82	?	M?	P	P	E, D	marr	No			
1079	253	2																				

Unidad 09

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión						
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Capa	Frag.	Forma	Específico	Termin.	Diám.	Labio	% labio	Largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclu.	Pasta	Corazón	Interna	Externa			
1101	254	2	14	2	Borde	VA	tazón	1.2	27	3.9	4.60	4.04	—	—	Af	Af	A	nar	No					
1102	254	2	14	2	Borde	VA	tazón	5	32	1.3	1.29	5.58	—	—	Af	A	A, B	nar	Si					
1103	254	2	14	2	Cuerpo	VCc/C	—	—	—	—	—	—	—	—	Sin	P	A	nar	Si			Comp(ocr,mor)		
1104	254	2	14	2	Cuerpo	VCc/C	—	—	—	—	—	—	—	—	Sin	A	A	nar	Si			Comp(ocr,mor)		
1105	254	2	14	2	Cuerpo	VCc/C	—	—	—	—	—	—	—	—	Sin	P	A, B, D	nar	Si			Comp(ocr,neg)		
1106	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Carrete	2.2	9	3.3	11.67	4.72	1.91	A	A	A	cr	Si				Bb(ocr)		
1107	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Recurved	1.1	9	5.4	19.10	2.79	5.51	B	A	A	nar	No				Bb(cr)		
1108	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Carrete	3.1	10	3.2	10.19	2.6	?	M?	P	P	A	nar	No				E(nar)	
1109	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Aguzado	4.2	10	6.5	20.69	4.4	1.58	A	P	P	A	nar	Si				Bb(ocre)	
1110	255	2	14	2	Borde	VA	plato	1.2	10	4.6	14.64	2.92	—	—	P	P	A	gris	No				Tuscán(ocr) ← E(cr),Bb(ocr)	
1111	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Doblado	4.3	11	4	11.57	1.96	?	?	Af	A	A	marr	Si					
1112	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	1.1	12	3.4	9.02	3.58	3.86	M	A	A	B, D	nar	Si					
1113	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	2.1	13	6.3	15.43	3.29	5.13	B	Af	A	A	nar	No					
1114	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Recurved	1.2	13	6.7	16.41	3.01	5.04	B	P	Af	A	cr	No					
1115	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	1.2	14	6.4	15.09	5.22	2.93	M	A	A	E, A	marr	Si					
1116	255	2	14	2	Borde	VCc/C	otr	14	4.6	10.46	3.74	4.53	B	Af	A	D, B, A	cr	No						
1117	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Tuscán	1.1	15	6.5	13.79	3.86	5.42	B	Af	A	A	nar	No					
1118	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Recurved	2.1	15	3.6	7.64	3.37	5.65	B	A	A	A	cao/s	No					
1119	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	otr	15	1.6	3.40	3.42	5.78	B	Af	A	A	nar	No					
1120	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	1.1	15	4.6	9.76	3.21	5.28	B	Af	A	D, A	marr	No					
1121	255	2	14	2	Borde	VA	plato	1.2	16	5.1	10.15	4.07	—	—	Af	A	A	nar	Si					
1122	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	otr	16	5.2	10.35	3.28	6.45	B	A	A	A	cao/s	No					E(cr)
1123	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Recurved	2.1	17	4.7	8.80	2.79	?	?	A	A	E	nar	No					
1124	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	2.1	17	3.4	6.37	3.59	5.32	B	Af	A	B, D	marr	No					
1125	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Recurved	3.1	18	4.2	7.43	2.18	?	?	A	A	A	marr	No					
1126	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Tuscán	1.2	19	3.9	6.53	3.83	6.40	B	Af	At	A, D	nar	No					
1127	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	2.2	20	3.1	4.93	4.07	5.92	B	P	A	A	marr	Si					
1128	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Overshoot	otr	20	3.6	5.73	3.81	12.28	M?	P	A	B, A	nar	Si					
1129	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	1.2	20	8	12.73	3.6	7.34	B	P	A	A	marr	No					
1130	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Recurved	1.1	20	4.9	7.80	3.52	10.82	B	P	P	A	nar	Si					E(cr)
1131	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	1.2	20	4.4	7.00	3.77	7.87	B	Af	At	A	nar	No					
1132	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Expan.	otr	22	4.8	6.94	4.46	7.39	B	A	A	A	nar	Si					
1133	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	4.1	23	4.6	6.37	3.98	7.44	B	P	brñ	A	marr	No					
1134	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	1.2	23	7.5	10.38	4.2	7.43	B	A	A	D, A	marr	No					
1135	255	2	14	2	Borde	VA	tazón	1.2	23	2.9	4.01	2.83	—	—	A	A	A	nar	Si					
1136	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Doblado	4.3	24	7.6	10.08	4.69	6.61	B	P	A	A, B	marr	No					
1137	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	3.1	25	5.6	7.13	5.27	6.25	B	A	A	A, B	nar	No					
1138	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Recurved	1.2	25	4.7	5.98	4.32	6.89	B	Af	A	A	marr	No					
1139	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Expan.	1.2	25	4.4	5.60	2.34	?	B	A	A	A	nar	Si					
1140	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Tuscán	1.2	25	5.3	6.75	3.93	8.09	B	Af	A	A	nar	No					
1141	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Tuscán	1.1	25	4	5.09	3.79	9.85	B	A	A	A	marr	Si					
1142	255	2	14	2	Borde	VCc/C	Expan.	4.1	26	5.5	6.73	3.87	11.97	B	Af	Af	B	nar	No					
1143	255	2	14	2	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	A	P	A	cr	Si				Comp(ocr)	
1144	255	2	14	2	Base	VA	—	—	—	—	—	—	—	—	Af	P	A	nar	Si				Comp(ocr,neg)	
1145	255	2	14	2	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	—	Af	Af	A	cao/s	No					
1146	255	2	14	2	Cuerpo	VCc/C	—	—	—	—	—	—	—	—	A	P	A	nar	No				Comp(ocr,mor)	
1147	256	4	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	1.1	11	3.3	9.55	1.96	?	?	A	A	A, D, B	marr	Si					
1148	256	4	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	1.1	11	2.3	6.66	3.71	3.97	M	A	A	A, D, B	marr	Si				E(nar)	
1149	256	4	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	1.2	12	5	13.26	2.78	?	M?	Af	A	A	gris	No				Bultos	
1150	256	4	14	2	Borde	VCc/C	Sinuoso	1.2	14	2.4	5.66	5.2	3.31	M	A	A	B	nar	Si					
1151	256	4	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	1.1	16	3.8	7.56	3.36	5.07	B	A	A	D, B	cr	No					
1152	256	4	14	2	Borde	VCc/C	Recurved	1.2	16	3.2	6.37	3.46	5.94	B	P	brñ	D, B	marr	No					
1153	256	4	14	2	Borde	VCc/C	Doblado	4.3	16	6.4	12.73	3.32	6.09	M?	A	A	B, D, A	marr	Si					E(roi)
1154	256	4	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	1.3	17	3.7	6.93	4.68	3.86	M	A	A	D, B	cr	No					
1155	256	4	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	1.1	17	3.7	6.93	4.62	4.71	B	A	A	A	marr	Si					
1156	256	4	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	1.1	17	3.7	6.93	4.37	4.97	B	Af	A	B, D	marr	No					
1157	256	4	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	1.1	17	4	7.49	3.62	6.06	B	Af	A	A	nar	Si					Bultos
1158	256	4	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	1.1	18	3.7	6.54	4.12	5.27	B	A	A	A	nar	Si					Bultos
1159	256	4	14	2	Borde	VCc/C	Recurved	1.1	19	3.8	6.37	2.67	?	?	A	A	A	cr	Si					
1160	256	4	14	2	Borde	VCc/C	Expan.	3.2	19	4.6	7.71	4.02	9.35	B	P	At	A, D	marr	Si					
1161	256	4	14	2	Borde	VA	tazón	otr	29	3.7	4.06	4.51	—	—	Af	A	A	cr	Si					
1162	256	4	14	2	Apén.	VC	—	—	—	—	—	—	—	—	Sin	A	B	nar	Si				modelado	
1163	257	2	14	3	Borde	VA	plato	1.1	12	7.4	19.63	3.49	—	—	Af	Af	A	nar	No					
1164	257	2	14	3	Borde	VCc/C	Sigmoide	1.2	16	2.6	5.17	2.18	7.40	M?	Af	A	D, E, A	cr	Si					
1165	257	2	14	3	Borde	VA	plato	3	17	3.5	6.55	2.92	—	—	Af	Af	A	cr	No					E(roi)
1166	257	2	14	3	Borde	VCc/C	Conver.	4.1	31	17	17.56	7.11	5.07	B	A	A	E	nar	Si					
1167	258	3	14	2	Borde	VCc/C	Sinuoso	1.2	12	2.5	6.63	2.79	5.15	M?	P	A	A, D, B	nar	Si					
1168	258	3	14	2	Borde	VCc/C	Recurved	2.1	14	2.2	5.00	2.11	?	M?	A	A	A	nar	No					E(roi)
1169	258	3	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	3.1	17	2.8	5.24	2.83	?	?	P	P	B, D	gris	No					E(roi)
1170	258	3	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	1.1	18	2.7	4.77	3.12	?	?	A	A	E	marr	Si					
1171	258	3	14	2	Borde	VCc/C	Evertido	1.1	26	1	1.22	3.13	?	?	B	P	A	A	nar	Si				
1172	259	3	14	3	Borde	VCc/C	Tuscán	1.1	13	3.1	7.89	3.02	4.63	A?	P	P	A	nar	No					E(cr)
1173	259	3	14	3	Borde	VCc/C	Overshoot	1.1	23	1.8	2.49	5.72	6.36	M?	P	Af	C, A	nar	No					Comp(ocr,mor) ← E(cr)
1174	260	3	14	3	Borde	VCc/C	Evertido	1.2	13	2.5	6.12	4.81	3.21	M	A	A	E, B	nar	No					
1175	260	3	14	3	Borde	VCc/C	Evertido	otr	18	9.6	16.98	4.66	5.97	B	Af	A	A, B	marr	No					labio ondu.
1176	260	3	14	3</																				

Unidad 09

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión					
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Frag.	Forma	Específico	Termi.	Diám.	labio	% labio	Largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclu.	Pasta	Corazón	Interna	Externa			
1201	263	1	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	20	3.4	5.41	2.42	?	?	A	A	A	nar	Si				
1202	263	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	20	5.9	9.39	3.63	7.53	B	P	A	A	gris	No				
1203	263	1	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	21	3.4	5.15	2.8	?	?	A	A	E	marr	No				
1204	263	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	2.1	22	4	5.79	2.26	?	?	ero	ero	A, B, D	nar	Si				
1205	263	1	14	2	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	22	5.3	7.67	5.33	8.81	M?	Af	Af	A	nar	Si			1242, 1275	
1206	263	1	14	2	Borde	VCC/C	Expan.	otr	24	3.7	4.91	4.36	10.5	B	Af	A	E, A	cao/s	Si				
1207	263	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	24	5.4	7.16	5.48	6.36	B	P	Af	B	gris	No				
1208	263	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	25	1.8	2.29	4.51	?	?	A	A	E	gris	No				
1209	263	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	25	6.7	8.53	2.41	?	?	B	Af	Af	A, B	nar	Si			
1210	263	1	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	27	2.9	3.42	3.97	?	?	A	A	E, B, D	nar	Si				
1211	263	1	14	2	Borde	VA	colador	1.1	27	2.4	2.83	5.31	—	—	A	A	B	cr	No				
1212	263	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	2.2	30	2.6	2.76	4.31	?	?	B	Af	Af	A	nar	Si			
1213	263	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	32	4.5	4.48	3.87	?	?	B	Af	A	A, B	cao/s	No			
1214	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Carrete	2.1	5	1.9	12.10	2.17	2.81	M	A	A	A	cao/s	Si	Bhv(mor)			
1215	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	6	1.9	10.08	2.7	3.52	B	Af	A	C	nar	No			incisión long.	
1216	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	9	3	10.61	4.06	2.44	M	Af	Af	B, A	nar	Si				
1217	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	10	5.2	16.55	1.64	?	?	A	A	E, B	marr	No				
1218	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	11	2.2	6.37	3.81	3.81	M	A	A	A, B	cao/s	Si				
1219	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	3.1	11	0.8	2.31	2.72	5.47	B	Af	brñ	A	gris	No	Bb(cr)		E(cr)	
1220	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	12	7	18.57	3.85	3.43	M?	Af	Af	A, D, B	cao	No	E(cr)			
1221	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	12	2.9	7.69	3.76	5.05	B	Af	Af	A	cr	No				
1222	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	13	4.4	10.77	5	2.79	M	Af	Af	A, C, B	cao/s	No				
1223	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	1.6	3.64	4.42	3.49	M	A	At	E	nar	No				
1224	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	14	2.1	4.77	2.35	?	M?	A	A	A	nar	Si				
1225	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	2	4.55	3.08	5.62	B	A	A	E	nar	No				
1226	264	2	14	2	Borde	VA	plato	5	15	1.8	3.82	4.31	—	—	Af	At	E	nar	No				
1227	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.3	15	3.1	6.58	5.31	3.72	M	A	A	B, D, A	nar	Si				
1228	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	15	4.6	9.76	3.1	6.71	M?	A	A	A, B	nar	otro				
1229	264	2	14	2	Borde	VA	plato	4	15	2.7	5.73	2.22	—	—	P	A	B, A	marr	No				
1230	264	2	14	2	Borde	VA	cuenco	4	15	2.5	5.31	2.15	—	—	Af	Af	B, D, A	cr	Si				
1231	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	16	1.7	3.49	3.82	4.39	B	A	A	A	nar	No				
1232	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	17	4.8	8.99	3.24	5.84	B	A	A	E, D, A	marr	No				
1233	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	17	3	5.62	2.75	?	?	A	A	B	cao/s	No				
1234	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	otr	18	3.5	6.19	3.3	7.09	B	Af	Af	E, B, D	cr	No			labio ondu.	
1235	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	2.1	18	4.8	8.49	2.57	?	?	P	A	A	cao/s	No				
1236	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Expan.	1.2	19	4.7	7.87	2.97	?	?	B	A	A	E, B, A	cr	Si			
1237	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	19	3.1	5.19	3.87	5.79	B	Af	Af	B, D, A	nar	Si				
1238	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	2.2	19	4.9	8.21	2.19	?	?	Af	At	A	nar	No				
1239	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	20	2.4	3.82	5.21	4.14	B	Af	Af	A, B	marr	Si				
1240	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	21	3.2	4.85	1.72	?	?	B	A	A	B, D	marr	Si			
1241	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Overshoot	2.3	21	5.4	8.19	2.5	?	?	Af	Af	A, E	marr	Si				
1242	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	22	3.2	4.63	2.31	?	M?	Af	Af	A	nar	Si			1205, 1275	
1243	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Carrete	1.2	22	1.9	2.75	3.67	7.11	B	Af	Af	C	marr	No				
1244	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	23	2.7	3.74	2.4	?	?	A	A	E, B	marr	Si				
1245	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	2.3	25	5.5	7.00	3.94	9.04	B	A	A	E, D	cao/s	No				
1246	264	2	14	2	Borde	VCC/C	Overshoot	2.3	29	2.8	3.07	3.21	?	?	B	A	A	E	cao/s	No			
1247	264	2	14	2	Borde	VA	tazón	4	32	5.6	5.57	2.57	—	—	A	A	A	lila	Si				
1248	264	2	14	2	Borde	VA	anular	—	—	—	—	—	—	—	P	A	B, E	cao/s	Si				
1249	264	2	14	2	Cuello	VCC/C	—	—	—	—	—	—	—	—	P	A	A	nar	No			tira impresa	
1250	264	2	14	2	Cuello	VCC/C	—	—	—	—	—	—	—	—	A	A	A	nar	No			tira impresa	
1251	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	8	2.8	11.14	3.37	2.50	M	P	Af	A	cr	Si			Bb(ocrea)	
1252	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	8	3.6	14.32	2.14	?	?	A	A	C	cao	No				
1253	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.3	8	3.4	13.53	3.49	2.71	M	A	A	E, A	cao/s	No				
1254	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	10	3.2	10.19	2.3	?	?	A	A	E	nar	No				
1255	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Convexo	1.2	12	3.7	9.81	4.49	3.64	M	Af	A	E	nar	No				
1256	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	12	4.4	11.67	4.07	3.26	M	P	P	D, B	gris	No	Bb(ocr),E(cr)		Bb(ocr),E(cr)	
1257	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.2	13	5	12.73	4.01	4.71	B	A	A	A	nar	Si				
1258	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	13	3	7.35	3.6	4.01	B	Af	A	A	cao/s	No				
1259	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	1.7	4.16	4.42	3.83	M	A	A	E	marr	No				
1260	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	13	3.7	9.06	2.91	?	?	Af	A	A	nar	No				
1261	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	2.7	6.61	2.2	?	?	Af	Af	A	cr	No			Bb(ocrea)	
1262	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	14	4.1	9.32	4.99	3.03	M	Af	Af	A	nar	No				
1263	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	otr	14	3.5	7.96	3.41	6.19	B	A	A	E	nar	Si				
1264	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	14	3.3	7.50	2.02	?	?	Af	At	A, B	cao/s	No				
1265	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Vertical	4.1	14	3.3	7.50	2.97	4.83	B	Af	A	B, D	cao/s	No				
1266	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	14	4.3	9.78	3.23	9.92	M?	A	A	A	cr	Si				
1267	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	15	3.9	8.28	4.55	3.62	M	Af	Af	B, A	nar	Si				
1268	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	15	2.7	5.73	2.39	?	?	A	A	A	marr	Si				
1269	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	16	4.7	9.35	3.19	5.97	B	Af	Af	A	nar	No				
1270	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	4.1	16	3.8	7.56	3.72	5.50	B	Af	A	A	cr	No				
1271	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	16	3.5	6.96	3.14	7.15	B	A	A	A	cao/s	No				
1272	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	16	5.7	11.34	3.32	9.21	B	Af	A	A	nar	Si				
1273	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	16	5.5	10.94	5.12	3.76	M	P	A	E	cr	Si				
1274	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	otr	17	4.6	8.61	2.98	?	?	B	A	A	D, B	cr	No			
1275	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	17	6.2	11.61	3.71	?	M?	P	Af	A	nar	Si			1205, 1242	
1276	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Sinuoso	3.1	18	1.7	3.09	3.75	4.72	M?	Af	A	B, D	cr	No			Bultos	
1277	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	18	4.3	7.60	3.71	5.64	B	P	P	D, ?	marr	Si				
1278	265	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	18	3.													

Unidad 09

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión				
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Frag.	Forma	Específico	Termin.	Diám.	labio	% labio	largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclu.	Pasta	Corazón	Interna	Externa		
1301	266	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	13	3.2	7.84	5.02	3.09	M	Af	Af	E	nar	Si			1331
1302	266	1	14	2	Borde	VA	plato	otr	13	4.3	10.53	3.67	—	—	P	A	A	nar	Si			
1303	266	1	14	2	Borde	VA	plato	1.1	14	0.9	2.05	3.8	—	—	Af	Af	A	nar	No	E(cr)	E(cr)	
1304	266	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	16	6.8	13.53	6.38	3.68	M	A	A	D	gris	Si	E(cr)		
1305	266	1	14	2	Borde	VCC/C	?	3.1	17	4.2	7.86	2.11	?	?	Af	A	A	nar	No			
1306	266	1	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	3.1	18	2.7	4.77	2.54	10.14	B	Af	At	D, B	cr	Si			
1307	266	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	otr	19	1.5	2.58	4.2	?	?	A	A	D	marr	No			
1308	266	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	4.1	19	3.1	5.19	3.82	7.65	B	P	A	E	cr	No			
1309	266	1	14	2	Borde	VA	plato	2.1	19	3.3	5.53	2.79	—	—	Af	A	?	nar	No			
1310	266	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	2.3	19	5.4	9.05	4.15	5.37	B	A	A	A, B	nar	Si			
1311	266	1	14	2	Borde	VCC/C	Sjmoide	2.1	19	3.8	6.37	3.32	9.68	B	A	A	B, D	cr	No			
1312	266	1	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	2.3	20	6.2	9.87	3.56	8.10	B	Af	A	E	cr	Si			
1313	266	1	14	2	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	20	4	6.37	3.2	11.97	M?	A	A	A	cao/s	No			
1314	266	1	14	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	20	2.2	3.50	6.04	?	M?	P	Af	E	marr	No	E(nar)		
1315	266	1	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	2.3	20	3.3	5.25	2.48	?	?	A	A	A, B	marr	Si			
1316	266	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	2.2	21	3.2	4.85	6.19	6.48	B	A	A	E	nar	No			1349
1317	266	1	14	2	Borde	VCC/C	?	1.1	21	3.1	4.70	3.83	?	?	Af	Af	A, E, D	nar	Si			
1318	266	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	22	4.8	6.94	2.61	?	?	Af	A	?	marr	No			
1319	266	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	23	7.7	10.66	4.97	5.56	B	A	At	B	marr	No			948
1320	266	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	23	2.7	3.74	3.31	?	?	B	A	A	E	cao/s	No		
1321	266	1	14	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	24	2.5	3.32	3.69	?	?	B	Af	Af	E, ?	nar	No		
1322	266	1	14	2	Borde	VCC/C	Expan.	4.1	27	2.3	2.71	4.4	?	?	B	A	A	B	nar	Si		
1323	266	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	28	2.1	2.39	3.29	?	?	B	P	A	E	cao/s	No		
1324	266	1	14	2	Borde	VA	tazón	1.1	30	4.7	4.99	3.99	—	—	Af	rug	D, B	marr	Si			
1325	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	4	2.3	18.30	2.67	4.54	B	Sin	A	A	eris	No			
1326	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	otr	10	3	9.55	2.47	?	?	Af	A	D, B, A	nar	No		Bultos	
1327	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Cóncavo	1.2	11	5.9	17.07	2.53	4.65	B	Af	Af	A	nar	Si			
1328	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	11	3.3	9.55	3.64	3.39	M	A	A	A	cao/s	Si	Bb(nar)		
1329	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	otr	12	3.3	9.13	3.32	6.30	B	A	A	E	cr	Si			
1330	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Carrete	2.2	12	2.8	7.43	3.03	4.63	M?	Af	A	A	nar	No			
1331	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	13	2.5	6.12	4.46	4.10	M?	Af	Af	E	nar	Si			1301
1332	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	13	3.3	8.08	3.57	4.06	B	A	A	A, B	marr	Si			
1333	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	13	4.3	10.53	2.31	?	?	Af	Af	A	cr	No		Bb(cr)	
1334	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	5.4	13.22	4.15	4.13	B	Af	A	D, A	nar	Si			
1335	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	13	2.8	6.86	3.82	4.68	B	Af	A	B, D	nar	Si			
1336	267	1	14	2	Borde	VA	plato	3.1	13	2.7	6.61	2.19	—	—	Af	Af	A	cr	No			
1337	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	5.3	12.05	2.8	5.44	B	P	A	A	nar	No			
1338	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	4.4	10.00	3.54	4.03	B	Af	A	A	marr	Si			
1339	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	15	5.8	12.31	2.98	?	?	Af	At	A, B	marr	Si		Bultos	
1340	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	15	5.5	11.67	3.5	6.42	M?	A	A	A	cao	No			
1341	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Carrete	1.2	15	5.6	11.88	3.68	5.25	B	Af	A	B	marr	Si	E(roi)	E(roi)	
1342	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	2.3	16	3.9	7.76	2.92	?	?	A	A	A	cr	Si			
1343	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Cóncavo	4.1	16	1.8	3.58	3.49	5.08	B	A	A	A	cao/s	No			
1344	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	16	3.3	6.57	2.12	?	?	Af	Af	A, B	marr	No			
1345	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	17	3.7	6.93	2.25	?	?	Af	A	A	cr	No			
1346	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	17	2.3	4.31	3.34	?	?	Af	Af	A, B	cao/s	Si			
1347	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	18	2.5	4.42	3.7	?	?	A	A	E, D	marr	No			
1348	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	18	3.3	5.84	2.45	?	?	Af	At	A, C, B	cao/s	No			
1349	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	2.2	19	2.4	4.02	2.84	9.45	B	A	A	E	nar	No			1316
1350	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	19	3.6	6.03	2.57	?	?	Af	Af	B, A	nar	No			
1351	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	20	3.8	6.05	3.46	8.03	B	A	A	A	cao/s	No			
1352	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	20	4.4	7.00	3.1	7.96	B	Af	A	A	marr	No			
1353	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	20	5	7.96	4.81	4.80	B	Af	A	B, D	marr	No		Bultos	
1354	267	1	14	2	Borde	VA	tazón	1.2	20	3	4.77	2.07	—	—	A	A	A	nar	Si			
1355	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	otr	21	8	12.13	3.78	6.92	B	A	A	E	nar	Si			1369
1356	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	3.2	22	2.5	3.62	3.03	?	?	Af	A	A	nar	Si			
1357	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	otr	24	4.3	5.70	4.73	7.07	B	A	A	E	marr	No			
1358	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	24	5	6.63	2.42	?	?	A	A	B, D, A	marr	Si			
1359	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	24	5.4	7.16	2.33	?	?	A	A	A, B	marr	Si			
1360	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	2.3	25	5.4	6.88	3.84	10.8	B	A	A	E	cr	Si			
1361	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	26	3.6	4.41	3.1	?	?	A	A	A	cr	Si			
1362	267	1	14	2	Borde	VA	colador	otr	29	4.2	4.61	5.83	—	—	A	A	E, A	marr	Si			
1363	267	1	14	2	Borde	VCC/C	Carrete	3.3	32	7.5	7.46	3.24	15.09	B	P	P	B, D	marr	Si			
1364	268	1	14	2	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	11	5.4	15.63	4.47	2.61	M	P	P	A	cao/s	No	Bb(ocr),E(neg)	Comp(ocr)	1054
1365	268	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	13	2.7	6.61	2.67	?	M?	A	A	D, B	nar	Si			
1366	268	1	14	2	Borde	VCC/C	Convexo	otr	14	2.8	6.37	2.84	6.24	B	P	A	E, D	gris	No			
1367	268	1	14	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	15	3.2	6.79	3.49	6.06	B	Af	A	E	marr	Si			
1368	268	1	14	2	Borde	VCC/C	Expan.	1.2	15	3.5	7.43	3.52	6.25	B	A	A	E, B	marr	No			
1369	268	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	otr	18	2.6	4.60	3.16	7.57	B	A	A	E	nar	Si			1355
1370	268	1	14	2	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	17	2.3	4.31	3.23	?	?	P	A	A	nar	Si			
1371	268	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	20	4	6.37	2.79	?	?	A	A	A, B	marr	Si			
1372	268	1	14	2	Borde	VA	tazón	1.1	20	3	4.77	2.68	—	—	A	A	E	nar	Si			
1373	268	1	14	2	Borde	VCC/C	Tuscán	otr	21	5.5	8.34	3.3	9.69	B	P	A	A	nar	Si			
1374	268	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	22	5	7.23	4.01	7.91	B	A	A	E	marr	Si			
1375	268	1	14	2	Borde	VCC/C	Conver.	1.1	22	6	8.68	3.82	8.96	B	A	A	A	cao/s	No			
1376	268	1	14	2	Cuello	VCC/C	—	—	—	—	—	—	—	—	A	At	A	marr	Si			
1377	268	1	14	2	Borde	VCC/C	Expan.	4.1	24	3	3.98	3.42	?	?	B	Af	Af	E	marr	Si		
1378	268	1	14	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	24	3	3.98	2.92	?	?	B	Af	Af	E, D				

Unidad 14

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión				
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Frag.	Forma	Específico	Termi.	Diám.	Labio	% labio	Largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclú.	Pasta	Corazón	Interna	Externa		
001	481	1	15	1	Borde	VA	plato	1.1	16	2.8	5.57	2.8	—	P	P	A	cr	No	Tuscán	Bb(ocr)		
002	482	1	15	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	15	1.4	2.97	3.8	?	ero	ero	B, D	cr	No		Bb(ocr)		
003	482	1	15	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.2	16	3.3	6.57	2.58	?	Af	A	E, D	cr	No				
004	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	8	3.5	13.93	3.24	2.73	M	A	A	D	cr	Si			
005	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	8	2	7.96	2.37	?	ero	ero	B, D	cr	No				
006	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	9	1.9	7.12	2.08	?	M?	P	Af	C, A	nar	Si			
007	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	9	2.5	8.84	3.38	2.80	M	Af	Af	A	nar	No			
008	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	9	1.9	6.72	2.41	?	M?	Af	Af	A	cr	No			
009	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Tuscán	2.2	10	3.1	9.87	2.28	?	M?	Af	Af	A	cao	Si			
010	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	10	2.8	8.91	3.12	4.89	B	Af	Af	A	cao/s	Si			
011	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	11	3.5	10.13	2.53	?	ero	ero	B	nar	No				
012	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	11	2.1	6.08	2.92	?	M?	Af	A	A	nar	No			
013	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Vertical	1.1	12	4.7	12.47	3.91	3.44	M	Af	A	B, D	cr	Si			
014	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	12	9.6	25.46	2.02	?	M?	P	A	A	nar	Si	E(neg)	E(neg)	
015	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	12	3.4	9.02	2.55	?	ero	ero	B, E, D	marr	Si				
016	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Convexo	3.1	12	1.9	5.04	4.6	2.88	M	Af	Af	D, B	cr	No			
017	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	12	4.9	13.00	3.6	3.57	M	P	P	A	nar	Si	E(cr)	E(cr)	
018	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Sigmoide	3.1	12	4.5	11.94	1.83	7.98	B	Af	Af	B, D, E	nar	Si			
019	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	12	2.5	6.63	3.08	5.09	B	ero	ero	B, D	cr	No			
020	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	13	3.2	7.84	3.41	4.82	B	Af	Af	A	cr	No	302, 303		
021	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Carrete	otr	13	3.5	8.57	3.92	4.45	M?	Af	Af	B, D	cr	Si			
022	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	13	7.3	17.87	3.59	5.43	M?	Af	Af	E	marr	Si			
023	483	1	15	1	Borde	VA	plato	1.1	14	2.6	5.91	3.23	—	Af	A	A	cr	Si				
024	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.2	15	3.5	7.43	3.44	13.90	M?	P	P	A	gris	No			
025	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Expan.	2.2	15	2.3	4.88	1.61	?	B	ero	ero	E, B	cr	Si			
026	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	15	3.7	7.85	4.67	6.09	M?	P	Af	A	nar	Si	Bb(ocr)		
027	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Tuscán	2.1	16	2.3	4.58	1.89	?	Af	A	A	cao/s	No				
028	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	16	2.4	4.77	3.62	6.15	B	A	rug	D, B	cr	No			
029	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	16	2.5	4.97	2.66	?	A	At	D, A, E	cao/s	No				
030	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	16	1.7	3.38	2.6	?	A	A	D, A	cao/s	No				
031	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	16	1.9	3.78	4.01	4.48	M?	P	P	A, D	nar	Si	E(neg)		
032	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Recurved	2.2	17	2.7	5.06	1.98	?	Af	A	D, A	cao/s	No		E(marr)		
033	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	17	3.5	6.55	2.87	?	M?	A	A	A, B	cao	No			
034	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	17	6.4	11.98	5.47	3.53	M	Af	Af	C, D, B	nar	Si		288	
035	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Sigmoide	otr	17	4	7.49	2.76	?	ero	ero	B, D	nar	Si				
036	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	18	8.9	15.74	4.62	4.24	M?	Af	Af	D, A	nar	No	E(cr)	E(cr)	
037	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Expan.	otr	20	3.2	5.09	5.5	11.22	B	Af	A	D	nar	Si			
038	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	20	3.9	6.21	5.47	3.95	M	Af	rug	A	cao/s	No			
039	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	20	7.4	11.78	5.76	4.55	B	P	A	D	marr	Si		72	
040	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Expan.	4.1	20	3.3	5.25	4.52	7.70	B	Af	Af	A, B	nar	No			
041	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Recurved	4.1	20	8.8	14.01	5.19	5.45	B	Af	Af	A	cao	No			
042	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	21	3.3	5.00	2.95	10.68	B	A	A	A	cao/s	Si		44	
043	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	22	3	4.34	2.99	?	ero	ero	B	marr	Si				
044	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	22	3.7	5.35	3.62	7.68	B	Af	Af	A	cao/s	Si		42	
045	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	22	4.2	6.08	2.62	?	Af	A	A	cr	No		Bultos		
046	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	22	2.8	4.05	2.59	?	A	A	A, D	marr	Si				
047	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	22	2	2.89	2.15	?	B?	A	A	A, E	marr	No			
048	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	23	4	5.54	4.17	6.98	B	Af	A	A, D	marr	No			
049	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	23	3.8	5.26	4.52	9.44	B	Af	A	A	nar	Si			
050	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	24	4.3	5.70	3.21	8.55	B	Af	A	A	cr	Si			
051	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	24	5.2	6.90	2.71	?	B?	ero	ero	B, E	marr	No			
052	483	1	15	1	Borde	VCC/C	?	1.1	24	2	2.65	2.8	?	A	A	A, E, B	gris	No				
053	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	24	13	16.84	5.56	5.73	B	A	A	A	cr	No	453, 465		
054	483	1	15	1	Borde	VA	tazón	1.1	26	4.2	5.14	4.1	—	A	A	C, B, D	nar	No				
055	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	26	5.3	6.49	2.82	?	B?	Af	A	A, B	cr	No			
056	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	26	3.3	4.04	5.3	6.54	B	ero	ero	A	nar	otro			
057	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Sigmoide	1.1	28	2.8	3.18	2.94	?	B?	ero	ero	B	cr	Si			
058	483	1	15	1	Borde	VCC/C	Sigmoide	otr	28	3.1	3.52	2.79	?	B?	Af	Af	B, A	marr	Si			
059	483	1	15	1	Borde	VA	cuenco	2.1	30	17	18.36	5.7	—	—	P	P	C, B	marr	Si	ahumado	ahumado	(**)
060	483	1	15	1	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	Af	Af	E, D, B	marr	No				
061	483	1	15	1	Base	?	anular	—	—	—	—	—	—	—	A	A	D	cr	Si			
062	485	1	15	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	8	5.2	20.69	3.38	4.70	B	Af	Af	B, D, A	marr	No	E(ocr)		
063	485	1	15	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	8	2.6	10.35	3.29	2.58	M	Af	A	B, A	cr	No			
064	485	1	15	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	11	3.8	11.00	3.54	4.08	B	A	A	A, B	cao/s	No			
065	485	1	15	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	12	4.1	10.88	3.02	5.22	B	P	A	A, B	cr	No			
066	485	1	15	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	15	4.7	9.97	5.82	3.06	M	P	P	A	cr	Si			
067	485	1	15	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	16	4.8	9.55	2.63	?	Af	A	A	cao/s	No				
068	485	1	15	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	16	8.2	16.31	10.3	1.66	A	P	P	B, A	cao/s	No	Bb(ocre)	430	
069	485	1	15	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	17	3.3	6.18	4.5	4.21	B	Af	A	A	nar	No			
070	485	1	15	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	18	4.5	7.96	3.02	7.13	B	P	A	A	nar	No	445		
071	485	1	15	2	Borde	VA	plato	5	19	1.1	1.84	2.41	—	P	P	A	gris	No	ahumado	ahumado	39	
072	485	1	15	2	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	20	5.2	8.28	5.4	4.79	B	P	A	D	marr	Si	(*)		
073	485	1	15	2	Borde	VA	tazón	5	21	5.7	8.64	3.55	—	P	At	A	cr	No				
074	485	1	15	2	Borde	VA	tazón	5	23	4.3	5.95	9.21	—	Af	A	A, B	cr	No				
075	485	1	15	2	Borde	VCC/C	Cóncavo	otr	24	7.8	10.35	3.38	7.60	B	P	P	C	marr	Si			
076	485	1	15	2	Borde	VCC/C	Carrete	1.2	24	4.2	5.57	2.5	?	B?	Af	A	A	cr	Si			
077	485	1	15	2	Borde	VA	cuenco	2.1	24	7.9	10.48	4.47	—	P	P	A	cr	Si		(**)		
078	485	1	15	2	Borde	VA	tazón	4	26	2	2.45	2.72	—	P	A	A	nar	Si				
079	485	1	15	2	Borde	VA	cuenco	2.1	30	4.3	4.56	4.62	—	P	P	C, A, B	marr	Si	ahumado	ahumado	(**)	
080	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	4	2.1	16.71	2.65	2.63	M	A	A	A, D	cao	No			
081	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Evertido															

Unidad 14

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión				
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Capa	Frag.	Forma	Específico	Termi.	Diám.	Labio	% labio	Largo	IaC	Cuello	Interna	Externa	Inclú.	Pasta	Corazón	Interna	Externa	
101	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	14	3.8	8.64	3.48	6.29	B	Af	A	A	cr	Si			
102	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	15	2	4.24	2.79	?	B?	Af	Af	A	nar	No			
103	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	15	2.5	5.31	2.71	?	?	A	A	A	cr	No			
104	486	3	ext	1	Borde	VA	plato	1.1	15	4	8.49	3.58	—	—	A	A	A, B	cr	No			
105	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	15	3.7	7.85	2.6	?	?	P	A	A, D, E	nar	Si		Bb(ocr)	
106	486	3	ext	1	Borde	VA	plato	5	16	4.2	8.36	5.08	—	—	At	At	D, A	marr	Si			
107	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Tuscán	2.1	16	8.4	16.71	3.09	6.28	B	Af	A	A	cr	Si			
108	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Vertical	otr	16	3.6	7.16	3.9	4.59	M?	Af	A	A	nar	No	E(cr)	Bb(ocr)	
109	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	17	3.2	5.99	3.78	5.70	B	A	A	E, D	marr	Si	E(cr)		
110	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	17	3.8	7.12	4.05	5.06	B	A	A	A, B	nar	No			
111	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	17	2.4	4.49	3.52	?	?	A	A	A	cr	No			
112	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Evertido	otr	18	3.8	6.72	4.32	5.78	B	Af	A	B, D	marr	Gr		labio ondu.	
113	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Carrete	otr	18	1.4	2.48	2.6	9.90	M?	A	A	A	cr	No			
114	486	3	ext	1	Borde	VA	plato	1.2	18	2.8	4.95	1.8	—	—	P	P	A	cr	Si	E(roj)	E(roj)	
115	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	19	2.2	3.69	2.88	?	B?	ero	ero	A, B	marr	Si			
116	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Sigmoide	otr	19	2.8	4.69	5.51	4.08	B	Af	rug	A	cr	Si			
117	486	3	ext	1	Borde	VA	plato	3	19	3.1	5.19	2.1	—	—	Af	Af	otro	nar	Si	E(nar)	E(nar)	
118	486	3	ext	1	Borde	VA	tazón	4	20	3.2	5.09	3.7	—	—	Af	At	A	nar	Si			
119	486	3	ext	1	Borde	Teco	—	2.1	20	3.1	4.93	3.77	—	—	A	A	B	cr	Si			
120	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	20	3.9	6.21	2.48	?	B?	A	A	A	cao/s	No			
121	486	3	ext	1	Borde	VA	plato	3.1	20	2.9	4.62	2.95	—	—	P	P	D, B	cr	No			
122	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.3	20	2.8	4.46	3.51	?	?	A	A	A	nar	No			
123	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	21	3.3	5.00	2.77	?	?	P	P	E	marr	No			
124	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Sigmoide	1.2	21	2.4	3.64	2.86	?	?	ero	ero	B, D, A	cr	Si			
125	486	3	ext	1	Borde	VA	cuenco	2.1	22	4	5.79	2.93	—	—	Af	Af	A	cr	Si	ahumada	ahumada	(**)
126	486	3	ext	1	Borde	VA	tazón	2.1	22	3.5	5.06	3.59	—	—	Af	rug	A, B, D	cr	No			
127	486	3	ext	1	Borde	VA	tazón	1.1	24	2.2	2.92	4.05	—	—	ero	ero	A	marr	Si		Bultos	
128	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	24	2.1	2.79	4.3	9.44	B	A	A	A	cr	No			
129	486	3	ext	1	Borde	VA	tazón	4	24	3	3.98	1.55	—	—	A	A	A	nar	Si			
130	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	24	3.2	4.24	2.61	?	B?	Af	P	A	nar	Si		E(cr)	
131	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Expan.	4.1	24	3.5	4.64	2.73	?	B	A	A	E	cr	Si			
132	486	3	ext	1	Borde	VA	tazón	otr	24	2.7	3.58	3.32	—	—	Af	A	A	cr	No			
133	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Expan.	2.2	25	2.9	3.69	2.48	?	B	Af	Af	A	cao	No			
134	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.2	26	4.2	5.14	2.36	?	B?	A	A	A	nar	No			
135	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	29	3.4	3.73	3.2	?	B?	ero	ero	D, A	marr	Si			
136	486	3	ext	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.3	30	2.5	2.65	3.89	14.53	B	Af	A	B, D	marr	Si			
137	486	3	ext	1	Cuerno	VA	colador	—	—	—	—	—	—	—	A	A	A	marr	No	Bv(ocr)	tira impresa	
138	486	3	ext	1	Cuello	VCC/C	?	—	—	—	—	—	—	A?	Af	A	E	cr	No		tira impresa	
139	486	3	ext	1	Cuello	VCC/C	?	—	—	—	—	—	—	A?	At	At	A	cr	No			
140	486	3	ext	1	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	—	Af	Af	A	cr	No			
141	488	1	15	2	Borde	VA	plato	5	14	1.1	2.50	3.55	—	—	Af	Af	B, D	nar	No		incisiones	
142	489	1	15	2	Borde	VCC/C	Carrete	2.2	9	2.6	9.20	2.2	5.24	M?	A	A	C, B	cr	No		E(nar)	
143	489	1	15	2	Borde	VCC/C	Carrete	3.3	9	4.2	14.85	3.05	?	A?	Af	A	D, A, C	cr	No			144
144	489	1	15	2	Borde	VCC/C	Carrete	3.3	10	9.6	30.56	6	1.83	A	Af	Af	D, A, C	cr	No		E(cr)	143
145	489	1	15	2	Borde	VA	plato	1.1	10	1.4	4.46	3.07	—	—	Af	A	A, B	cr	No			
146	489	1	15	2	Borde	VCC/C	Carrete	4.1	14	9.8	22.28	5.62	3.00	M	Af	ero	A, D	nar	Si		Bultos	212
147	489	1	15	2	Borde	VA	plato	1.2	17	2.1	3.93	4.64	—	—	ero	ero	A	cao	No			
148	489	1	15	2	Borde	VA	plato	1.2	18	3.6	6.37	3.26	—	—	Af	A	A	cr	Si			
149	489	1	15	2	Borde	VA	escudilla	1.1	20	2.4	3.82	3.6	—	—	P	P	otro	cao	No	Caj. Cursivo	Caj. Cursivo	
150	489	1	15	2	Borde	VCC/C	Sigmoide	3.1	20	1.5	2.39	5.02	5.93	B	Af	rug	A, D	cr	Si			
151	489	1	15	2	Borde	VCC/C	Recurved	otr	20	3.2	5.09	1.83	?	B?	ero	ero	A	cr	Si			
152	489	1	15	2	Borde	VCC/C	Sigmoide	1.1	22	3.7	5.35	3.79	8.11	B	Af	ero	A	nar	Si			
153	489	1	15	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	32	11	11.14	6.02	8.67	B	Af	A	E	marr	No		Bultos	
154	490	3	ext	2	Borde	Teco	—	otr	8	3.6	14.32	3.47	—	—	ero	ero	B	nar	Si			
155	490	3	ext	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	11	5	14.47	1.98	?	?	A	A	A	nar	No			
156	490	3	ext	2	Borde	VA	plato	5	12	5.4	14.32	5.21	—	—	Af	Af	A	nar	Si			
157	490	3	ext	2	Borde	VCC/C	Convexo	3.1	13	1.3	3.18	4.57	4.33	B	A	A	A	nar	Si			
158	490	3	ext	2	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	13	11	26.44	5.21	5.03	B	P	A	A	marr	No			
159	490	3	ext	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	17	5.2	9.74	4.86	5.19	B	Af	At	A	marr	No			
160	490	3	ext	2	Borde	VCC/C	Sigmoide	2.2	25	3.5	4.46	2.72	?	B?	ero	ero	B, D	marr	Si			
161	490	3	ext	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	27	4.9	5.78	2.91	?	B?	A	A	A	cr	Si			
162	490	3	ext	2	Borde	VCC/C	Sigmoide	2.2	27	3.3	3.89	2.81	?	?	P	Af	A	cr	Si	Bb(ocr)	Bb(ocr),E(cr)	
163	491	4	ext	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	22	2.9	4.20	4.1	?	?	Af	A	A	nar	Si			
164	492	4	ext	1	Borde	VA	vaso	3	8	3	11.94	4.06	2.11	V	Af	Af	C, A, D	cao/s	Si		Bb(ocr)	
165	492	4	ext	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	8	1.5	5.97	1.98	4.70	M?	A	A	A	nar	Si			
166	492	4	ext	1	Borde	VCC/C	Expan.	2.2	10	3.6	11.46	3.04	5.23	B	P	A	A, B	cr	No			
167	492	4	ext	1	Borde	VA	plato	2.1	12	3.8	10.08	2.22	—	—	ero	ero	A	nar	No			
168	492	4	ext	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	12	2.7	7.16	2.65	?	?	P	A	A	cao/s	No			
169	492	4	ext	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	12	1.3	3.45	3.28	?	?	ero	ero	A	cao/s	No			
170	492	4	ext	1	Borde	VCC/C	Vertical	1.2	13	3.5	8.57	4.61	2.92	M	A	A	A	nar	No			
171	492	4	ext	1	Borde	VCC/C	Sigmoide	otr	13	2.5	6.12	1.59	?	B?	A	At	E	cr	Si			
172	492	4	ext	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	2.7	6.14	2.98	?	M?	ero	A	A	cr	Si			
173	492	4	ext	1	Borde	VCC/C	Sigmoide	2.1	14	1.2	2.73	2.9	?	M?	A	A	C	cr	Si			
174	492	4	ext	1	Borde	VCC/C	Sigmoide	otr	16	1.1	2.19	2.37	9.56	B	A	A	B	nar	Si		tira impresa	
175	492	4	ext	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	19	4.1	6.87	2.96	?	?	Af	Af	A	cao/s	No			
176	492	4	ext	1	Borde	VA	escudilla	2.1	20	2.7	4.30	3.28	—	—	ero	ero	A, E	nar	Si			
177	492	4	ext	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	20	4.6	7.32	3.3	7.77	B	Af	A	A	nar	Si			
178	492	4	ext	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	20	2.6	4.14	3.41	8.53	B	Af	A	D, A	nar	No			
179	492	4	ext	1	Borde	VA	tazón	2.2	22	2.3	3.33	3.4	—	—	P	A	B, D, A	cr	Si	E(roj)	E(roj)	

Unidad 14

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión				
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Frag.	Forma	Específico	Termi.	Díam.	Labio	% labio	Largo	ÍaC	Cuello	Interna	Externa	Inclú.	Pasta	Corazón	Interna	Externa		
201	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Conver.	4.1	12	4	10.61	3.6	3.57	M	P	At	A	nar	Si			
202	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Convexo	3.1	14	1.4	3.18	3.42	5.52	B	Af	A	B, D, A	cr	Si			
203	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	14	4.9	11.14	2.34	?	?	A	A	A	marr	Si			
204	493	4	ext	2	Borde	VA	plato	1.1	14	2.5	5.68	2.28	—	—	A	A	B, D	marr	Si			
205	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	14	3	6.82	2.17	?	M?	Af	A	A	nar	Si			
206	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	15	5.9	12.52	4.72	3.27	M	P	Af	A	nar	Si	E(neg)	Bb(ocre)	
207	493	4	ext	2	Borde	VA	plato	5	15	3	6.37	3.06	—	—	Af	A	A	nar	No			
208	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	15	2.8	5.94	4.01	4.48	B	A	A	A	nar	No			
209	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Tuscán	2.1	16	3.7	7.36	2.62	?	?	A	A	A	marr	Si			
210	493	4	ext	2	Borde	VA	cuenco	2.1	16	1.9	3.78	2.19	—	—	Af	Af	A, B	marr	No			
211	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	16	6.9	13.73	3.02	6.76	B	A	A	A	cao/s	No			
212	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Carrete	otr	16	6.6	13.13	3.9	4.19	B	Af	A	A	nar	No	Bb(mor)		
213	493	4	ext	2	Borde	VA	plato	1.1	16	12	23.48	4.16	—	—	Af	A	A	nar	Si			
214	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	16	5.3	10.54	3.08	7.07	B	Af	Af	B, A	nar	No			
215	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	17	4.3	8.05	4.38	4.96	B	Af	A	A	marr	No			
216	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	17	1.8	3.37	4.3	4.90	B	Af	A	A	marr	No			
217	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Tuscán	2.1	17	2	3.74	2.62	?	?	A	A	A, D, B	cr	Si			
218	493	4	ext	2	Borde	VA	tazón	5	17	1.8	3.37	3.98	—	—	P	A	A	nar	No			(*)
219	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	17	2.8	5.24	3.1	6.92	B	A	A	A, D	marr	No			
220	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	18	4.5	7.96	3.89	6.36	B	Af	Af	A	cao/s	No			
221	493	4	ext	2	Borde	VA	plato	5	18	2	3.54	3.08	—	—	P	Af	B, A	cr	Si	E(roj)	E(roj)	
222	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Expan.	2.2	18	3.2	5.66	3.6	10.39	B	ero	ero	A	nar	No			
223	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	18	1.5	2.65	2.82	?	?	Af	Af	A	marr	No			
224	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	18	2.4	4.24	2.67	?	?	A	A	A	cr	No			
225	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Vertical	1.1	18	3.8	6.72	3.35	5.44	M?	A	A	A, B	nar	No	Bulto inciso		
226	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Sigmoide	3.1	20	2.3	3.66	2.5	?	B?	Af	A	A, B, D	marr	Si			
227	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Evertido	otr	20	4.3	6.84	2.2	?	?	Af	A	A	marr	Si			
228	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	20	2.3	3.66	2.58	?	?	A	A	B, D	cr	No			
229	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Expan.	1.2	20	2.4	3.82	3.21	?	B	Af	A	A	cao	No			
230	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	21	3.6	5.46	3.32	7.11	B	A	A	A	marr	Si			
231	493	4	ext	2	Borde	VA	tazón	5	21	3	4.55	2.64	—	—	Af	A	A	cr	Si			(*)
232	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	22	1.5	2.17	3.89	7.71	B	Af	A	A	nar	Si			
233	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	22	1.6	2.31	2.48	?	?	A	A	A	nar	Si			
234	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	24	7.4	9.81	5.14	5.05	B	P	P	D, A	nar	Si			468
235	493	4	ext	2	Borde	VA	tazón	5	24	3.7	4.91	3.6	—	—	Af	rug	A	nar	No			(*)
236	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	24	2.7	3.58	2.98	?	B?	Af	Af	C, B	cao/s	No			
237	493	4	ext	2	Borde	VA	tazón	5	25	2.5	3.18	2.95	—	—	A	A	A	nar	No			(*)
238	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	25	2	2.55	2.63	?	B?	Af	A	A	cao/s	No			
239	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	26	3	3.67	3.77	10.68	B	P	brñ	C	nar	Si	Bb(cr)		
240	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	27	5	5.89	4.1	8.00	B	P	A	C, D	marr	No			
241	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Recurved	4.1	27	5.1	6.01	3.75	8.75	B	Af	A	A	nar	No			
242	493	4	ext	2	Borde	VCC/C	Sigmoide	3.2	28	4	4.55	3.72	12.09	B	ero	ero	B	cr	Si			
243	493	4	ext	2	Borde	VA	tazón	5	30	6.4	6.79	8.96	—	—	Af	A	A	nar	No	E(roj)	Bulto inciso	(*)
244	493	4	ext	2	Borde	VA	tazón	2.2	32	5.2	5.17	3.97	—	—	ero	ero	B	cr	Gr			
245	493	4	ext	2	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	—	P	A	A	marr	No			
246	493	4	ext	2	Apén.	VC	—	—	—	—	—	—	—	—	At	At	B	cr	No			
247	494	4	ext	3	Borde	VA	plato	5	10	2	6.37	2.8	—	—	Af	A	B	cr	No	E(roj)	modelado	
248	494	4	ext	3	Borde	VCC/C	Convexo	1.1	11	2.8	8.10	3.77	3.84	M	Af	A	A	marr	Si			
249	494	4	ext	3	Borde	VA	plato	1.1	12	1.5	3.98	2.83	—	—	Af	A	B	nar	No			
250	494	4	ext	3	Borde	VA	plato	1.1	13	7.5	18.36	4.24	—	—	brñ	P	A	marr	No			
251	494	4	ext	3	Borde	VCC/C	Expan.	otr	13	3.7	9.06	1.7	18.38	B	Af	Af	A	cr	Si			Bultos Bb(ocr)
252	494	4	ext	3	Borde	VA	cuenco	2.1	13	2.2	5.39	2.21	—	—	A	A	E	cao/s	No			
253	494	4	ext	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	14	3	6.82	2.53	?	?	A	A	B	marr	Si			
254	494	4	ext	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	15	1.7	3.61	3.11	6.26	B	Af	A	E	cr	No			
255	494	4	ext	3	Borde	VA	plato	3.1	16	2.5	4.97	2.3	—	—	Af	Af	B, A	marr	No			
256	494	4	ext	3	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	20	1.7	2.71	2.2	?	B?	ero	ero	B, D	marr	Si			
257	494	4	ext	3	Borde	VA	tazón	3	24	4.3	5.70	4.08	—	—	P	P	A, B	marr	No			Bultos 366, 371
258	494	4	ext	3	Borde	VA	tazón	3	30	4.3	4.56	3.44	—	—	Af	A	A, B	cao/s	Si	impreso		
259	494	4	ext	3	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	31	7	7.19	5.14	10.84	B	P	Af	A, B	marr	Si	Bb(roj)	Bho(roj)	
260	494	4	ext	3	Borde	VA	colador	2.1	38	4.4	3.69	3.8	—	—	Af	A	A, B	marr	No			
261	494	4	ext	3	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	—	P	Af	B, A	marr	Si			
262	494	4	ext	3	Tortero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	ero	ero	B, A	nar	Si			
263	495	4	ext	3	Cuerpo	VA	cuchara	—	—	—	—	—	—	—	P	P	B	cao	Si	Caj. Cursivo		
264	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	6	4.6	24.40	4.6	1.93	A	Af	Af	A	nar	Si	E(cr)		
265	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	7	2	9.09	1.97	?	A?	ero	ero	A	cr	Si			incisión long.
266	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.3	8	1.7	6.76	2.89	4.34	M?	A	A	A, B	nar	Si			
267	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.2	8	4.8	19.10	2.02	?	M?	Af	Af	A	marr	No			Bb(ocr)
268	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Tuscán	2.2	10	2.3	7.32	2.45	?	M?	Af	Af	B, E	cr	No			
269	496	2	16	1	Borde	VA	plato	3	10	10	32.79	4.78	—	—	Af	A	A	nar	No	E(roj)		
270	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	10	2.8	8.91	3.37	3.19	M	P	P	A	nar	Si	E(cr)	← Bb(ocr)	
271	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	10	3.1	9.87	2.71	?	M?	Af	A	C	nar	Si			
272	496	2	16	1	Borde	VA	plato	3	11	2.7	7.81	3.01	—	—	Af	A	A	gris	No			
273	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	11	2.7	7.81	3.22	4.34	B	Af	A	A	nar	No			
274	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	11	2.6	7.52	2.32	?	?	A	A	A, B	cr	No	E(nar)		
275	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	11	1.6	4.63	3.52	3.54	M	At	A	A	cr	No			
276	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	12	1.3	3.45	3.52	4.25	B	Af	Af	A	cr	Si			
277	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	12	2.5	6.63	2.68	?	B?	ero	ero	A	nar	No			
278	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	9	3.4	12.03	3	3.79	M	Af	Af	C	nar	Si			
279	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	12	2.9	7.69	3.48	4.52	B	ero	A	B, E, D	marr	No			E(nar)
280	4																					

Unidad 14

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión				
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Capa	Frag.	Forma	Específico	Termi.	Diám.	Labio	% labio	Largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclú.	Pasta	Corazón	Interna	Externa	
301	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	14	2.9	6.59	4.66	3.09	M	rug	rug	A	nar	No			
302	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	15	2.1	4.46	2.77	6.98	B	Af	Af	A	cr	No			20, 303
303	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	15	1.5	3.18	3.81	5.03	B	ero	ero	A	cao/s	No			20, 302
304	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	15	4.4	9.34	3.26	5.52	B	Af	A	A	nar	No			
305	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Carrete	1.2	15	5.4	11.46	3.04	5.36	B	Af	A	A	nar	No			
306	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	15	2.5	5.31	3.67	7.15	B	ero	ero	B, A	nar	Si	Bb(roi)	Bhp(roi)	
307	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	15	2.6	5.52	3.9	5.27	B	Af	A	A	cr	Si			
308	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	16	1.9	3.78	2.22	?	?	Af	A	B, A	cr	No			
309	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	16	2.8	5.57	3.9	4.65	B	A	A	A	cr	Si			
310	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	16	2.6	5.17	3.78	5.98	B	Af	A	A	nar	No			
311	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	16	3.2	6.37	1.89	?	?	Af	A	B, E	cr	Si			
312	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	16	2.2	4.38	2.76	6.85	B	Af	A	A, B	nar	No			295
313	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	16	1.9	3.78	2.37	?	?	A	A	A	nar	Si			
314	496	2	16	1	Borde	VA	plato	2.1	16	1	1.99	2.96	—	—	ero	ero	B, A	nar	Si			
315	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	16	2.3	4.58	2.83	5.88	B	ero	ero	E	nar	No			
316	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	17	3.1	5.80	4.02	4.76	B	Af	A	A	cr	Si			
317	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	17	3.9	7.30	2.92	?	?	ero	A	A	nar	No			
318	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	17	6.1	11.42	2.5	?	?	Af	Af	A	marr	No			
319	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	17	3.7	6.93	3.5	6.31	B	A	A	A	cr	No			
320	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	17	1.1	2.06	2.5	?	?	A	A	A, B, E	marr	Si			
321	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	18	2.8	4.95	3.07	?	B?	Af	Af	B, D, E	cr	No			
322	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	18	2.2	3.89	2.09	?	?	A	A	A	cr	No			
323	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	18	1.6	2.83	2.96	?	?	A	A	A, B	nar	No			
324	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	19	2.4	4.02	3.11	?	?	Af	A	A	cao/s	No			
325	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	19	1.8	3.02	2.36	?	?	Af	A	B, A	marr	Si			
326	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	otr	19	2.9	4.86	2.05	?	?	Af	Af	A, B	marr	No			
327	496	2	16	1	Borde	VA	plato	1.2	19	4.3	7.20	2.62	—	—	Af	A	A	cao/s	No			
328	496	2	16	1	Borde	VA	plato	1.2	19	2.7	4.52	3.07	—	—	A	A	A, B, D	marr	No			
329	496	2	16	1	Borde	VA	tazón	5	19	5.3	8.88	2.43	—	—	Af	rug	A	cr	No			(*)
330	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	20	3.8	6.05	4.91	4.52	B	ero	ero	B, D	cr	Si			
331	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Recurved	otr	20	5	7.96	2.72	12.45	B	P	A	A	marr	No			
332	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.1	20	1.8	2.86	2.17	?	?	ero	ero	A	cao	No			
333	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	20	1.1	1.75	4.33	4.91	B	At	At	A	nar	No			
334	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	20	1.6	2.55	2.12	?	B?	A	A	A	cr	Si			
335	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Tuscán	2.2	20	3.2	5.09	4.99	5.19	B	ero	ero	A, B	marr	No			
336	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Cóncavo	1.1	21	2.5	3.79	3.32	6.74	B	Af	A	A	cao	No			
337	496	2	16	1	Borde	VCC/C	?	1.1	21	2.1	3.18	2.12	?	?	A	A	A, B	marr	No			
338	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	21	2.8	4.24	3.8	8.39	B	A	A	E, D	marr	Si			
339	496	2	16	1	Borde	VA	tazón	1.1	21	3	4.55	3.72	—	—	Af	A	A	cao/s	No			
340	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Expan.	2.1	22	2.5	3.62	2.21	?	?	B	A	A	A, B	cr	No		
341	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	22	3.6	5.21	2.57	?	?	Af	Af	A	cr	No			
342	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Expan.	1.1	22	3.5	5.06	2.26	?	B	Af	Af	A	cr	No			E(ocr)
343	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	22	4.9	7.09	1.86	?	?	Af	A	A	cr	No			
344	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.2	22	3.3	4.77	2.96	?	?	Af	At	A	cr	No			
345	496	2	16	1	Borde	VA	escudilla	5	22	5.9	8.54	4.97	—	—	A	rug	A	cr	Si	Bpd(marr)		
346	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Overshoot	1.2	22	7.9	11.43	3.83	9.50	B	A	A	A	cao/s	No			
347	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	23	2.9	4.01	3.11	?	B?	Af	A	A	cr	No			
348	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.2	23	2.1	2.91	2.44	?	?	Af	A	A	nar	No			
349	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	24	3.9	5.17	2.73	?	?	A	A	A	nar	No			
350	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Sigmoide	1.1	24	2.8	3.71	2.13	?	?	A	A	A, B	cr	No			
351	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	26	3	3.67	2.52	?	B?	A	A	A	nar	Si			
352	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	otr	26	3.8	4.65	5.72	5.77	B	A	Af	A	marr	No			
353	496	2	16	1	Borde	VA	tazón	1.1	26	2.4	2.94	2.5	—	—	P	P	A	cr	No			Bb(ocr)
354	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	26	5.7	6.98	3.47	8.35	B	ero	ero	A	cr	No			
355	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.2	27	1.7	2.00	3.11	?	?	A	A	A, B	nar	No			
356	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	27	3.5	4.13	2.3	?	?	A	A	A, B	cr	No			
357	496	2	16	1	Borde	VA	tazón	1.1	28	2.6	2.96	2.73	—	—	P	P	A	marr	Si			
358	496	2	16	1	Borde	VA	tazón	5	30	24	25.46	6.28	—	—	Af	rug	A	cr	No			(*)
359	496	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	34	3.9	3.65	4.88	9.55	B	Af	A	A	cr	No			
360	496	2	16	1	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	—	ero	A	A, B, D	cr	No			
361	496	2	16	1	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	—	Af	A	A	nar	No			
362	497	4	ext	3	Borde	Teco	—	1.1	8	4.8	19.10	3.46	—	—	A	P	A, B	nar	No			Comp(ocr)
363	497	4	ext	3	Borde	VCC/C	Recurved	3.1	14	4.3	9.78	1.92	?	?	A	A	A	cr	No			
364	497	4	ext	3	Borde	VA	cuenco	2.2	18	2.3	4.18	3.43	—	—	Af	A	A, B, D	nar	Si	E(ocr)	E(ocr)	
365	497	4	ext	3	Borde	VA	escudilla	1.1	20	7.2	11.46	5.7	—	—	Af	P	A	cr	No			
366	497	4	ext	3	Borde	VA	tazón	3	24	5.3	7.03	4.03	—	—	P	P	B, D, A	marr	No	ahumado		257, 371
367	497	4	ext	3	Borde	VCC/C	Expan.	1.3	26	8.8	10.77	3.4	14.94	B	Af	A	B, A	marr	Si			
368	497	4	ext	3	Borde	VA	tazón	2.2	28	8.7	9.89	5.97	—	—	Af	A	A, D, B	cr	Si	Bb(ocr)	Bb(ocr)	
369	498	4	ext	3	Borde	VA	plato	1.2	9	1	3.54	2.8	—	—	A	Sin	A	cao	No			
370	498	4	ext	3	Borde	VCC/C	Expan.	2.2	21	4.5	6.82	4.18	13.58	B	P	A	B, A	marr	Si			257, 366
371	498	4	ext	3	Borde	VA	tazón	3	24	2.7	3.58	3.5	—	—	P	P	B, A	marr	No			
372	499	2	16	1	Borde	VCC/C	Vertical	1.1	8	2.5	9.95	2.22	?	?	A	A	A	nar	No			
373	499	2	16	1	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	9	2.4	8.49	2.42	?	?	A	At	A, B	nar	No			
374	499	2	16	1	Borde	VCC/C	Overshoot	3.1	10	3.3	10.50	2.41	7.40	M?	Af	A	A	gris	No			
375	499	2	16	1	Borde	VCC/C	Tuscán	3.1	10	2.3	7.32	2.12	?	?	A	A	A	cr	No			
376	499	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	11	2	5.79	2.88	4.05	M?	ero	ero	A, B	nar	Si			
377	499	2	16	1	Borde	VCC/C	Evertido	1.2	12	2.3	6.10	2.71	?	?	A	A	A	nar	Si			
378	499	2	16	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	14	5.6	12.73	3.93	3.93	M	P	P	A, B	nar	Si	E(neg)	E(neg)	
379	499	2	16	1	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	14	2.8	6.37	4.11										

Unidad 14

Procedencia				Forma							Superf.		Pasta			Decoración		Conexión					
# Frag.	Bolsa	Sub-U	Recinto	Frag.	Forma	Específico	Termi.	Diám.	Labio	% labio	Largo	laC	Cuello	Interna	Externa	Inclú.	Pasta	Corazón	Interna	Externa			
401	501	2	16	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	17	9	16.85	4.88	4.59	B	Af	A	D, A	nar	Si		Bultos		
402	501	2	16	2	Borde	VA	tazón	1.1	20	4.5	7.16	5.43	—	P	P	C	cr	No		Bb(ocr)			
403	501	2	16	2	Borde	VCC/C	Sigmoide	2.1	21	1	1.52	1.86	?	Af	A	A, B	nar	Si		E(roi)			
404	501	2	16	2	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	21	1.3	1.97	2.46	?	A	A	A	cao/s	No					
405	501	2	16	2	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	22	1.8	2.60	3.81	?	ero	ero	A, B	cr	Si					
406	501	2	16	2	Base	VA	anular	—	—	—	—	—	—	P	A	B, A	marr	Si					
407	502	4	ext	4	Borde	VA	vaso	3	6	1.8	9.55	4.57	1.58	V	P	P	A, B	cao/s	Si		Bh(ocr)		
408	502	4	ext	4	Borde	VA	plato	1.1	15	5	10.61	4.91	—	P	P	A, B	nar	Si	E(ocr)	Bb(ocr)			
409	502	4	ext	4	Borde	VA	plato	1.1	16	2.6	5.17	2.71	—	Af	Af	A, B	nar	No		E(roi)			
410	502	4	ext	4	Borde	VCC/C	Expan.	otr	20	3.2	5.09	2.8	?	B	A	A	B, A	nar	Si				
411	502	4	ext	4	Cuerpo	VC	—	—	—	—	—	—	—	Sin	P	A	nar	Si		modelado			
412	503	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	5	2.4	15.28	3.11	2.56	M	A	A	nar	No					
413	503	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	16	2.3	4.58	2.38	?	M?	P	Af	A	marr	No				
414	503	1	15	3	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	18	8	14.15	4.86	4.89	B	P	P	A, B	nar	No		incisión long.		
415	503	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	20	2.1	3.34	4.32	8.03	A	A	A	cr	No					
416	503	1	15	3	Cuello	VCC/C	?	—	—	—	—	—	—	P	A	A	nar	Si		tira incisa			
417	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	3	10	96.15	7.32	1.69	A	Af	Af	A, B	nar	No		incisión long.		
418	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	8	5.2	20.69	4.08	2.11	M	Af	Af	A	cao/s	No				
419	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	8	7	27.85	2.47	5.36	B	Af	A	A	nar	No				
420	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Conver.	4.1	9	5.3	18.74	3.43	3.02	M	Af	A	A, D	nar	Si				
421	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Carrete	1.2	10	5.8	18.46	4.9	2.08	A?	Af	A	A	nar	Si			191	
422	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Carrete	2.1	10	5.7	18.14	3.73	2.93	M	A	A	A	nar	Si				
423	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	10	15	46.15	4.02	4.57	B	Af	A	A	cao/s	No				
424	504	1	15	3	Borde	VA	vaso	1.1	11	5.4	15.63	6.6	1.75	V	Af	Af	A	cr	No				
425	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	11	4	11.57	5.64	4.21	B	A	A	A	cao/s	No				
426	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	12	2.9	7.69	2	?	A	A	A	nar	No					
427	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	13	2.4	5.88	2.81	?	Af	Af	A	nar	Si					
428	504	1	15	3	Borde	VA	escudilla	1.1	14	6.3	14.85	6.93	—	—	P	P	A, B	nar	No		Tuscán		
429	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	14	4.3	9.28	2.87	?	P	Af	A, B	nar	Si		E(nee)	Bb(ocr).E(marr)		
430	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	14	4.5	10.73	4.34	3.71	A?	A	A	B, A	cao	Si			68	
431	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	3.2	14	5	11.37	4.32	5.10	B	Af	At	A	cao/s	No				
432	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Carrete	1.2	15	5	10.61	3.55	4.64	B	A	At	A	gris	No				
433	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	16	3.2	6.37	2.41	?	Af	A	A	cao/s	No					
434	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	16	2.2	4.38	3.82	5.02	B	A	A	A	cao/s	No				
435	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	3.2	16	8.9	17.71	4.27	4.33	B	Af	At	A	nar	No				
436	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	3.1	16	1.8	3.58	2.92	?	Af	A	B, A	cr	Si					
437	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	16	5.2	10.35	3.29	5.81	B	ero	ero	A	cao/s	No				
438	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	16	3.8	7.56	2.78	?	A	A	B, A	nar	No					
439	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	16	2.8	5.57	3.4	5.59	B	Af	Af	A	cao/s	No				
440	504	1	15	3	Borde	VA	plato	2.2	16	3.2	6.37	4.38	—	Af	A	A	cao/s	No					
441	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	17	5.3	9.92	3.62	6.58	B	A	A	A, B	marr	No				
442	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	4.1	18	2.8	4.95	4.59	5.03	B	A	A	A	cao/s	No				
443	504	1	15	3	Borde	VA	escudilla	3	18	2.1	3.71	4.56	—	P	P	A, B	cao	No		Cai. Cursivo	Cai. Cursivo		
444	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	18	3.1	5.48	2.8	?	ero	ero	E	nar	Si				70	
445	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Aguzado	4.2	18	2.2	3.89	3.07	6.75	B	Af	A	A	nar	No				
446	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Tuscán	1.1	18	4	7.07	3.89	6.25	B	Af	A	A	cao/s	No				
447	504	1	15	3	Borde	VCC/C	?	1.2	18	3	5.31	1.92	?	Af	At	A	A	nar	Si				
448	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	18	15	26.88	5.57	4.20	B	Af	A	otro	marr	No		incisión long.		
449	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	19	6.4	10.72	6.4	3.60	M	A	A	A	cao/s	No				
450	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	2.1	19	3	5.03	1.84	?	B?	Af	A	A, B	marr	No				
451	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	20	5.2	8.28	3.7	6.71	B	Af	A	A	cr	No				
452	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	20	1.2	1.91	5.36	4.38	B	Af	A	A	nar	No				
453	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	20	11	16.87	3.88	6.23	B	Af	A	A	cao/s	No		E(nar)		53, 465
454	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	20	3.4	5.41	2.1	?	Af	A	D, A	marr	Si					
455	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	21	10	15.76	4.88	5.76	B	Af	Af	A	nar	No				
456	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	1.2	21	6	9.09	3.9	6.89	B	Af	A	A	nar	Si		incisión long.		
457	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Tuscán	4.1	22	6.2	8.97	4.82	5.47	B	Af	A	A	cao/s	No				
458	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	2.2	22	15	21.27	9.01	6.89	B	Af	A	A	nar	No		incisión long.		
459	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Carrete	3.1	22	1.9	2.75	2.17	?	B?	A	A	A	cr	No				
460	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	22	8.6	12.44	3.12	9.39	B	Af	A	A	marr	No				
461	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	2.1	22	3.4	4.92	2.6	?	Af	A	A	marr	No					
462	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	23	4.1	5.67	2.97	?	B?	Af	Af	A	marr	No				
463	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	24	3.8	5.04	2.51	?	Af	A	A	cao/s	No					
464	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	2.2	24	4.3	5.70	3.5	8.95	B	Af	A	A	marr	No				
465	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	4.1	24	6.5	8.62	3.77	7.18	B	Af	A	A	cao/s	No				53, 453
466	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	2.2	24	7.5	9.95	4.53	6.46	B	Af	A	A	nar	No		incisión long.		
467	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Doblado	4.3	24	2.1	2.79	1.98	?	B?	Af	A	B	cr	No				
468	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Carrete	1.1	24	46	60.61	8.11	4.62	B	Af	A	D, A	nar	No		incisión long.		234
469	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Sigmoide	otr	25	3.5	4.46	1.99	?	?	ero	ero	B, D	nar	Si				
470	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Tuscán	2.1	25	3.1	3.95	2.02	?	B?	Af	A	A, B	cr	No				
471	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	26	6	7.35	2.62	?	?	P	Af	A, B	marr	No				
472	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Evertido	1.1	26	3.1	3.80	4.32	8.54	B	A	A	A, B	cr	No				
473	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Tuscán	2.1	26	5.2	6.37	3.3	9.45	B	Af	A	A	nar	No				
474	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	26	8.4	10.28	4.89	6.64	B	P	A	A	nar	No				
475	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	2.2	28	11	12.39	5.33	6.31	B	Af	A	A	cr	No				
476	504	1	15	3	Borde	VA	cuenco	2.1	29	19	20.96	9.17	—	—	P	P	A, B, D	cr	Si	ahumado	ahumado	478 (**)	
477	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	1.1	29	5.7	6.26	4.86	7.13	B	Af	A	A	cr	No				
478	504	1	15	3	Borde	VCC/C	Recurved	2.2	30	7	7.43	4.32	8.42	B	Af	A	A	nar	No				



Anexo 4:

Autorizaciones



PERÚ

Ministerio de Cultura

Viceministerio
de Patrimonio Cultural
e Industrias Culturales

Unidad Ejecutora
Marchahuamachuco

Huamachuco, 17 de octubre de 2016

CARTA N° 007-2016-MARCAH/VMPCIC/MC

Dr.
MARCO ROSAS RINTEL
Calle José Gonzáles 659, dpto. 501
Miraflores
Lima.-

ASUNTO: Autoriza análisis de material y brinda facilidades
REFERENCIA: Carta N° 001-1996-MRR⁽¹⁾
Carta N° 002-1996-MRR⁽²⁾
Informe N° 183-2016-OICPV/MARCAH/VMPCIC/MC⁽³⁾
Informe N° 184-2016-OICPV/MARCAH/VMPCIC/MC⁽⁴⁾

De mi mayor consideración,

Es grato dirigirme a Usted, para saludarlo cordialmente; y a la vez, en relación a vuestras solicitudes contenidas en las cartas de la referencia ⁽¹⁾ y ⁽²⁾ de fecha 26 de setiembre de 2016, hacer de su conocimiento que tanto el Lic. Cristián Edilberto Vizconde García, en calidad de Director del Proyecto de Investigación Arqueológica "Recuperación de la Plataforma A del Sector Cerro Miraflores - Sitio Cerro Miraflores, Distrito de Huamachuco, Provincia de Sánchez Carrión - La Libertad" (R.D.N. N° 266-2015-DGPA-VMPCIC/MC); así como el suscrito en calidad de Responsable de la Unidad Ejecutora 007: Marchahuamachuco, facultado mediante Resolución Ministerial N° 108-2015-MC, CONCEDEMOS autorización para analizar el material cerámico recuperado en el marco del PIP "Recuperación del Subsector Plataforma A del Sector Cerro Miraflores, Sitio de Cerro Miraflores, Distrito de Huamachuco, Provincia de Sánchez Carrión - La Libertad", con código SNIP N° 292316, que fue ejecutado entre los meses de agosto y noviembre de 2015 por la Unidad Ejecutora 007: Marchahuamachuco, y para emplear los resultados de este análisis en la elaboración de una tesis para optar al título de Licenciado en Arqueología ante la Pontificia Universidad Católica del Perú. Asimismo, se le concede la autorización para usar las instalaciones del almacén provisional que la Unidad Ejecutora mantiene en el Sitio Arqueológico Cerro Miraflores para desarrollar su trabajo.

Cabe precisar que esta autorización se concede bajo las siguientes condiciones:

1. Si bien esta autorización se hace extensiva a la publicación, en versión virtual, de la tesis aprobada en la página web de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la PUCP (facultad.pucp.edu.pe/letras-ciencias-humanas/carreras/arqueologia/)



UNIDAD EJECUTORA 007- MARCAHUAMACHUCO
Jr. Sucre 337-Huamachuco, Perú – Telf. (044)441238
[www. Marchahuamachuco.gob.pe](http://www.Marchahuamachuco.gob.pe)





PERÚ

Ministerio de Cultura

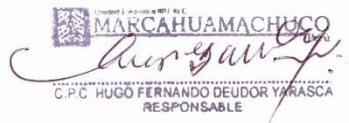
Viceministerio
de Patrimonio Cultural
e Industrias Culturales

Unidad Ejecutora
Marcahuamachuco

- tesis), no lo autoriza a publicar los resultados de este análisis en cualquier otro medio, ya sea virtual o físico, de carácter científico o de divulgación general.
2. En el texto de la tesis deben estar claramente indicados las instituciones y personas responsables del proyecto de inversión pública (PIP) y proyecto de investigación arqueológica (PIA) en el marco de los cuales se recuperaron las muestras cerámicas analizadas.
 3. Una vez concluido su trabajo y procesados los dibujos de la cerámica arqueológica, Usted deberá hacer entrega de todos los dibujos originales a este Despacho de Responsable, los cuales deberán estar debidamente inventariados.
 4. De la misma manera, deberá hacer entrega a este mismo Despacho de dos (02) copias impresas y empastadas de la tesis aprobada.

Sin otro particular, es propicia la oportunidad para expresarle mis sentimientos de estima y consideración.

Atentamente,


C.P.C. HUGO FERNANDO DEUDOR YARASCA
RESPONSABLE

C.c
Archivo
HFDY/mgna

UNIDAD EJECUTORA 007- MARCAHUAMACHUCO
Jr. Sucre 337-Huamachuco, Perú – Telf. (044)441238
[www. Marcahuamachuco.gob.pe](http://www.Marcahuamachuco.gob.pe)

MINISTERIO DE CULTURA	FOLIO
UNIDAD EJECUTORA 007 MARCAHUAMACHUCO	Nº 05



PERÚ

Ministerio de Cultura

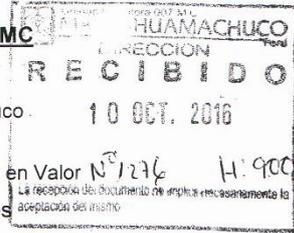
Viceministerio de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Unidad Ejecutora Marcahuamachuco

Oficina de Investigación, Conservación y Puesta en Valor

"Año de la Consolidación del Mar de Grau"

INFORME N° 183-2016-OICPV/MARCAH/VMPCIC/MC



A : C.P.C. HUGO DEUDOR YARASCA
Responsable de la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco.

DE : LIC. CRISTIÁN E. VIZCONDE GARCÍA
Jefe de la Oficina de Investigación, Conservación y Puesta en Valor

ASUNTO: Análisis de tuestos de la Plataforma A, Cerro Miraflores

REF. : Hoja de ruta N° registro 519-2016/Carta N° 002-1996-MRR

FECHA : Huamachuco, 10 de octubre de 2016

Por el presente, me dirijo a usted para saludarle cordialmente y, a la vez, solicitarle informar a través de su despacho al Dr. Marco Rosas Rintel que en mi calidad de Director del proyecto de investigación arqueológica "Recuperación de la Plataforma A del Sector Cerro Miraflores - Sitio Cerro Miraflores, Distrito de Huamachuco, Provincia de Sánchez Carrión - La Libertad" (R.D.N. N° 266-2015-DGPA-VMPCIC/MC), no poseo inconveniente para que se pueda analizar el material de cerámica recuperado dentro de la ejecución de dicho proyecto y ser empleado en la elaboración de una tesis de licenciatura en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Teniendo en cuenta los procedimientos que rigen dentro de la Pontificia Universidad Católica del Perú, la autorización también se extiende a la publicación de la tesis en formato digital en la página electrónica que se considere necesario aunque para la difusión en cualquier otro medio deberá consultarse con el Director del proyecto arqueológico referido.

El texto de la tesis deberá consignar el nombre de la institución de la cual proviene el proyecto (Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco del Ministerio de Cultura), nombre sus responsables (proyecto arqueológico y de inversión pública). Finalmente, se solicita se tenga a bien entregar a mi persona una copia digital y otra impresa de la tesis ya aprobada.

Sin otro en particular, agradeciendo la atención al presente, quedo de Ud.

Atentamente,



Unidad Ejecutora 007
MARCAHUAMACHUCO
Perú

C. Vizconde García

Lic. Cristián E. Vizconde García
Jefe

Oficina de Investigación, Conservación y Puesta en Valor

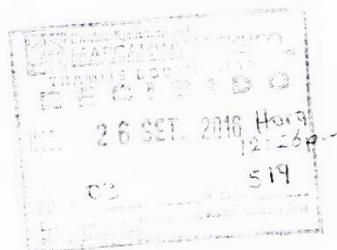
C.c.: Archivo
C.E.V.G

UNIDAD EJECUTORA 007: MARCAHUAMACHUCO
Jr. Sucre N° 333 - 335- 337 - Huamachuco, Perú - Telf. (044) 441238
www.marcahuamachuco.gob.pe



Lima, 26 de setiembre de 2016

Señor Licenciado
Cristian Vizconde García
Jefe de la Oficina de Investigación, Conservación y Puesta en Valor
Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco
Ministerio de Cultura
Presente.-

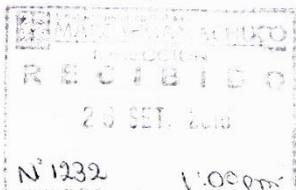


Estimado Lic. Vizconde García,

Me dirijo a Usted en su condición de Director del Proyecto de Investigación Arqueológica con fines de Conservación y Puesta en Valor "*Recuperación de la Plataforma A del Sector Cerro Miraflores, Sitio Cerro Miraflores, Distrito de Huamachuco, Provincia de Sánchez Carrión – La Libertad*", aprobado mediante Resolución Directoral N° 266-2015-DGPA-VMPCIC/MC el 08 de julio de 2015, para solicitarle autorización para analizar el material cerámico resultante de las excavaciones realizadas entre agosto y noviembre del año pasado por dicho proyecto, y emplear los resultados de este análisis para elaborar una tesis para optar al título de Licenciado en Arqueología ante la Pontificia Universidad Católica del Perú. Dicho material se encuentra hoy día almacenado en sesenta y un (61) cajas de cartón (numeradas 01 a 61) dentro de un almacén provisional que la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco ha erigido en el sitio de Cerro Miraflores.

El análisis que planeo realizar en las muestras de cerámica es de carácter no destructivo, y consiste en elaborar dibujos de los fragmentos diagnósticos para proceder a desarrollar una tipología de formas cerámicas, determinar popularidad de distintos tipos, y establecer los usos cerámicos que fueron más comunes en el sitio. Esta información será empleada para determinar la función que detentó el sitio de Cerro Miraflores en el pasado (¿centro ceremonial o fortaleza?), atendiendo una observación hecha por el arqueólogo John R. Topic años atrás, respecto a que los edificios de carácter ceremonial en el vecino sitio de Marcahuamachuco tienen proporciones inusualmente altas de vasijas decoradas y vasijas abiertas.

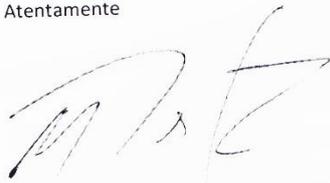
Mi propósito es realizar los dibujos de los fragmentos de cerámica dentro del mismo almacén que contiene las cajas en las que están almacenados, el cual está debidamente



equipado con mesas de trabajo. Estimo que, dada la gran cantidad de material que deberá ser analizado, estaré concluyendo el trabajo a finales de diciembre de este año. Una vez culminado el trabajo, me comprometo a entregarle una copia de la tesis aprobada. Como no puede ser de otra forma, en esta tesis estarán claramente indicadas la institución (Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco del Ministerio de Cultura) y personas responsables de la intervención que resultó en la recuperación del material cerámico que es objeto del análisis. Si bien declino la posibilidad de publicar los resultados de este análisis en revistas o libros especializados o de otro tipo, debo indicarle que la tesis, de resultar aprobada, será publicada en versión virtual en la página web de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la PUCP (facultad.pucp.edu.pe/letras-ciencias-humanas/carreras/arqueologia/tesis/).

Esperando que mi solicitud sea digna de su autorización, me despido de Usted no sin antes hacerle extensivos mis saludos cordiales.

Atentamente



Marco Rosas Rintel
DNI 08273399
Calle José Gonzáles 659, dpto. 501
Miraflores – Lima.
Celular 956535774

cc.

CPC Hugo Deudor Yarasca
Responsable de la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco





Ministerio de Cultura

Viceministerio de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Oficina de Investigación, Conservación y Puesta en Valor

"Año de la Consolidación del Mar de Grau"

INFORME N° 184-2016-OICPV/MARCAH/VMPCIC/MC

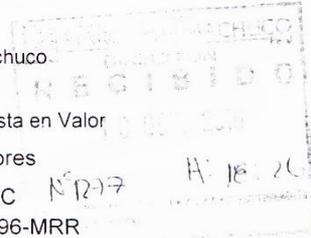
A : C.P.C. HUGO DEUDOR YARASCA
Responsable de la Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco.

DE : LIC. CRISTIÁN E. VIZCONDE GARCÍA
Jefe de la Oficina de Investigación, Conservación y Puesta en Valor

ASUNTO: Análisis de tuestos de la Plataforma A, Cerro Miraflores

REF. : Informe N° 183-2016-OICPV/MARCAH/VMPCIC/MC
Hoja de ruta N° registro 519-2016/Carta N° 001-1996-MRR

FECHA : Huamachuco, 10 de octubre de 2016



Por el presente, me dirijo a usted para saludarle cordialmente y, a la vez, informarle que se ha enviado a su despacho lo solicitado en la carta N° 002-1996-MRR (hoja de ruta N° registro 519-2016) del Dr. Marco Rosas Rintel.

Se expide el presente para los fines que considere pertinentes.

Sin otro en particular, agradeciendo la atención al presente, quedo de Ud.

Atentamente,

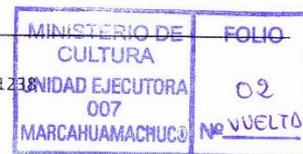
Unidad Ejecutora 007
MARCAHUAMACHUCO
Peru

Lic. Cristián E. Vizconde García
Jefe

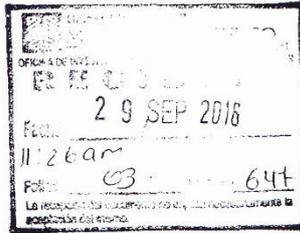
Oficina de Investigación, Conservación y Puesta en Valor

C.c.: Archivo
C.E.V.G

UNIDAD EJECUTORA 007: MARCAHUAMACHUCO
Jr. Sucre N° 333 - 335- 337 - Huamachuco, Perú - Telf. (044) 441238
www.marcahuamachuco.gob.pe



Carta N° 001-1996-MRR



Lima, 26 de setiembre de 2016

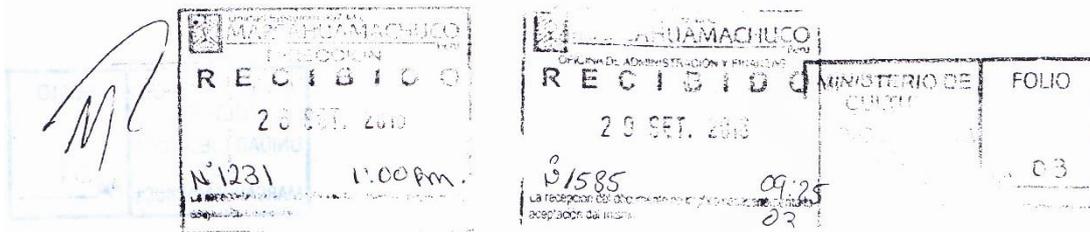
Señor CPC
Hugo Deudor Yarasca
Responsable
Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco
Ministerio de Cultura
Presente.-



Estimado Sr. Deudor Yarasca,

Tengo el gusto de dirigirme a Usted para saludarlo cordialmente y solicitarle autorización para analizar el material cerámico (fragmentos de cerámica arqueológica) procedente de las excavaciones realizadas en 2015 en el sitio de Cerro Miraflores, y emplear los resultados de este análisis para elaborar una tesis para optar al título de Licenciado en Arqueología ante la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). El material al que hago referencia fue recuperado en el marco del PIP "Recuperación del Subsector Plataforma A del Sector Cerro Miraflores, Sitio de Cerro Miraflores, Distrito de Huamachuco, Provincia de Sánchez Carrión – La Libertad", con código SNIP N° 292316, que fue ejecutado entre los meses de agosto y noviembre del año pasado por la Unidad Ejecutora que Usted dirige (UE-007). Dicho material se encuentra hoy día almacenado en sesenta y un (61) cajas de cartón (numeradas 01 a 61) dentro de un almacén provisional que la UE-007 ha erigido en el sitio de Cerro Miraflores.

El análisis que planeo realizar en las muestras de cerámica es de carácter no destructivo, y consiste en elaborar dibujos de los "fragmentos diagnósticos" (que son fragmentos que proveen información sobre la forma original de las vasijas y su decoración) para proceder a desarrollar una tipología de formas cerámicas, determinar popularidad de distintos tipos, y establecer los usos cerámicos que fueron más comunes en el sitio. Esta información será empleada para determinar la función que detentó el sitio de Cerro Miraflores en el pasado (¿centro ceremonial o fortaleza?), atendiendo una observación hecha por el arqueólogo John R. Topic años atrás, respecto a que los edificios de carácter ceremonial en el vecino sitio de Marcahuamachuco tienen proporciones inusualmente altas de vasijas decoradas y vasijas abiertas (por ejemplo: platos, tazas).



Mi propósito es realizar los dibujos de los fragmentos de cerámica dentro del mismo almacén que contiene las cajas en las que están almacenados, el cual está debidamente equipado con mesas de trabajo. Para cumplir este objetivo, también requiero su autorización para ingresar diariamente a este almacén. Estimo que, dada la gran cantidad de material que deberá ser analizado, estaré concluyendo el trabajo a finales de diciembre de este año. Una vez culminado el trabajo y procesados los dibujos, me comprometo a entregarle todos los dibujos originales resultantes de este esfuerzo, así como una copia de la tesis aprobada. Como no puede ser de otra forma, en esta tesis estarán claramente indicadas la institución (Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco del Ministerio de Cultura) y personas responsables de la intervención que resultó en la recuperación del material cerámico que es objeto del análisis. Si bien declino la posibilidad de publicar los resultados de este análisis en revistas o libros especializados o de otro tipo, debo indicarle que la tesis, de resultar aprobada, será publicada en versión virtual en la página web de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la PUCP (facultad.pucp.edu.pe/letras-ciencias-humanas/carreras/arqueologia/tesis/).

Esperando que mi solicitud sea digna de su autorización, me despido de Usted no sin antes reiterarle mis saludos cordiales.

Atentamente



Marco Rosas Rintel
DNI 08273399
Calle José Gonzáles 659, dpto. 501
Miraflores – Lima.
Celular 956535774

cc.

Lic. Cristian Vizconde García
Jefe de la Oficina de Investigación, Conservación y Puesta en Valor
Unidad Ejecutora 007: Marcahuamachuco

